

010853

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

RAFAEL HELIODORO VALLE,
HUMANISTA DE AMERICA

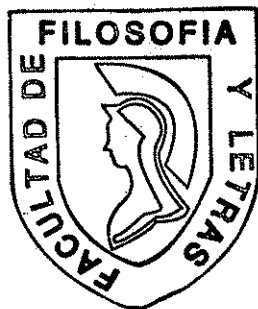
TESIS

para obtener el grado de
DOCTOR EN HISTORIA

presenta:

MARIA DE LOS ANGELES CHAPA
BEZANILLA

COMITE TUTORIAL: MAESTRA BEATRIZ RUIZ GAYTAN, MAESTRA
GLORIA VILLEGAS M., DOCTOR ERNESTO DE LA TORRE VILLAR



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ciudad Universitaria 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a mi esposo Dr. Sergio Rico Méndez por su inagotable buen humor, presencia envolvente y la magia de sus manos.

A Ana Paola.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con agradecimiento al Jefe del Fondo Reservado de la
Biblioteca Nacional de México, Sr. Liborio Villagómez
y al Sr. Alberto Carmona.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

PRESENTACION	p. II
PRIMERA PARTE	
Centroamérica: contexto histórico, político, económico, Social, y cultural durante el siglo XIX	p. 1
• Antecedentes	p. 2
• Independencia	p. 4
• Situación económica	p. 22
• Contexto social	p. 34
SEGUNDA PARTE	
Estudio biográfico	p. 49
• Honduras en 1891	p. 49
México entre 1906 y 1911. Esbozo histórico	p.57
Primeras relaciones literarias	p. 62
Valle estudiante normalista	p. 66
Su inicio en el periodismo y primeros trabajos literarios	p. 71
El ateneo de Honduras	p. 76
Servicio exterior	p. 81
• Controversia de límites	p. 92
• La federación centroamericana	p. 116
Regreso a México	p. 123

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Relaciones familiares, madurez y convivencia	p. 153
Premio Marie Moors Cabot	p. 176
Segundas nupcias	p. 181
Maestro en ciencias históricas	p. 186
Militancia política	p. 193
Doctor en historia	p. 224
Embajador de Honduras en Washington	p. 237
Ultimos años	p. 259
TERCERA PARTE	p. 269
El humanismo y el americanismo de Rafael Heliodoro Valle	p. 269
• Consideraciones en torno al humanismo	p. 269
Humanismo en América	p. 279
• México	p. 279
• Honduras	p. 285
Nacionalismo y Americanismo	p. 288
Humanismo y Americanismo de Rafael Heliodoro Valle	p. 295
Obra bibliográfica	p. 302
Producción histórica	p. 315
Creación literaria	p. 328

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Periodismo	p. 338
Epilogo	p. 348
Conclusiones	p. 351
Bibliografía	p. 357
Hemerografía	p. 368
Revistas	p. 372
Selección documental	p. 373
Apéndice	p. 374

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



PRESENTACIÓN

Honduras fue, en los tres siglos de dominación española, una de las provincias más abandonadas y más distantes de la gracia del rey y de las autoridades de la Capitanía General de Guatemala, de la cual formaba parte, así como la más cruelmente azotada por la miseria, las enfermedades y la ignorancia. Colocada en privilegiada posición geográfica por hallarse en el punto medio de Centroamérica, allí donde se anudaron los vínculos de las dos más antiguas civilizaciones del hemisferio precolombino, Honduras no disfrutó las ventajas mínimas que podía ofrecerle el régimen español, y si bien no sufrió las calamidades de los terremotos, como las otras cuatro provincias del Istmo, y atesoraba plata y envidiables riquezas naturales, no le fue posible conquistar un puesto digno, correspondiente a su calidad de tierra intercontinental.

En su cuarto viaje a América, Colón no pudo desembarcar en el litoral hondureño, por haberle salido al paso una de las más violentas y largas tormentas y porque se le agravó la enfermedad que dio fin a su vida. La áspera tierra del lugar, con montañas que forman un laberinto y se oponen a relaciones rápidas con el exterior, no contaba con caminos que le permitieran recibir los impulsos renovadores de la cultura, ni siquiera las visitas fugaces de viajeros que andan en busca de sorpresas en los paraísos vírgenes.

El cuadro de la vida colonial de Honduras no pudo ser halagüeño. Tampoco lo fue el de sus primeros cien años de independencia, porque, con apenas algunos intervalos de calma, durante ellos sufrió tormentas más devastadoras que la que desafió a Colón, y porque en todo el siglo XIX su territorio fue presa de ambiciones de hegemonía política y de guerras civiles fomentadas por los regímenes vecinos, que desorganizaban continuamente al país y atizaban el odio que lo desgarraba. Las heridas así infligidas a Honduras convirtieron a esta nación, por mucho tiempo, en ludibrio continental, lo mismo que a otras que mucho han sufrido y que lentamente convalecen.

La provincia de Honduras era una de las más atrasadas en el mundo hispánico y la más débil en el cuadro histórico de la Capitanía General de Guatemala. Aunque sus minas eran comparables a las de México y el Perú, su Iglesia contaba con escasísimos recursos; su exigua población, la incuria de sus gobernantes y las contadas vías de comunicación la mantenían en condiciones precarias, abandonada a su suerte en una de las comarcas

centrales del hemisferio, de fácil tránsito interoceánico, y henchida de riquezas que aprovecharía más tarde el extranjero con codicia y con técnica. Si en algún país de América se acentuó la política desorientada y más tarde la hegemonía de los imperios en discordia, ese ha sido Honduras. Así se explica que, en el panorama de su existencia, a lo largo de los tres primeros siglos que siguieron al descubrimiento, apenas sobresalieron unos cuantos hombres que han podido reivindicarla: José Cecilio del Valle, José Trinidad Reyes y Ramón Rosa en el siglo XIX, y Rafael Heliodoro Valle en el XX.

La contribución de Honduras a la cultura continental ha sido muy modesta, pero no se puede desdeñar a quienes, en medio de innumerables adversidades, han alzado a veces su luz en medio de la cerrada obscuridad, para participar en la gran tarea en que está comprometido el hombre provisto de conciencia histórica.

Se ha dicho, y con razón, que una espiga salva la estirpe del trigo. Algunos hondureños han trabajado por la cultura en tierras distantes, como Rafael Heliodoro Valle, quien muy joven vino a estudiar a México, tierra siempre generosa con todos los centroamericanos que han buscado residencia en su territorio. Aquí labró su hogar y su reputación intelectual.

A nuestro país dedicó su magna obra, aquí murió, y a la Biblioteca Nacional legó su inmenso y rico acervo documental, bibliográfico, hemerográfico y fotográfico. Cuando lo conocí se acrecentó mi gusto por la investigación histórica y bibliográfica y se perfiló con fuerza el tema central del presente trabajo doctoral.

El denominado Fondo Rafael Heliodoro Valle es una de las colecciones especiales más ricas e importantes de tema centroamericano albergadas en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Tuve acceso a él gracias al trabajo que como investigadora de tiempo completo desempeño en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, y a que en 1994 fui invitada a participar como miembro del *Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX*, que aún se realiza en dicho centro.

Uno de los principales objetivos del referido seminario ha sido el de identificar todas las obras que en México y sobre México se escribieron y publicaron en el siglo XIX. Decidí entonces dedicarme a esa búsqueda en una de las colecciones en que nadie había incursionado anteriormente: la perteneciente al doctor Rafael Heliodoro Valle. Sin tener la menor idea de su magnitud, porque nunca antes me había asomado al espacio físico

donde se resguarda, me encaminé un día a comenzar la indagación bibliográfica decimonónica en que me había comprometido. Ni remotamente me hubiera podido imaginar la cantidad, calidad y diversidad del material cultural que conforma el acervo; describirlo me alejaría del objetivo de esta presentación.

Una serie de preguntas me asaltaron de inmediato: ¿qué ser humano había tenido la capacidad de recopilar tal cantidad de material en el curso de su vida? ¿Quién había sido Rafael Heliodoro Valle? ¿A que se había dedicado? Las respuestas, pensé, vendrían poco a poco. En seguida me empeñé en la tarea de buscar el catálogo de la colección. Recorrí por completo el acervo y, al no encontrarlo, pregunté al respecto al jefe del Fondo Reservado, quien me respondió que el personal adscrito al Departamento de Catalogación de la Biblioteca todavía no lo clasificaba. Esta situación significó para mí una tarea mayúscula, pues no me quedaba otro camino para encontrar los volúmenes correspondientes al siglo XIX, sino buscar estante por estante y libro por libro.

El trabajo fue agotador, pero la experiencia muy rica, y la diversidad de temas impresionante: historia, literatura, geografía, folclore, novela, cuento, religión, leyes, medicina, colecciones de revistas y periódicos de todos los países de América latina que difícilmente se podrían encontrar en otros repositorios. Aunada a la parte bibliográfica y hemerográfica se encuentra la parte documental, depositada en seis archiveros de tres gavetas cada uno y conformada por innumerable correspondencia de Valle con los más destacados intelectuales de la América hispana desde finales del siglo XIX hasta 1959 — año en que el polígrafo hondureño murió—, documentos personales y oficiales, etcétera.

¿Por qué nadie se había interesado en Rafael Heliodoro Valle después de su muerte? ¿Por qué tanta riqueza se condenaba al olvido? Todavía no lo sé. Decidí entonces presentar como proyecto de tesis doctoral un estudio de su vida y su obra, como un reconocimiento a tan destacado humanista y como un intento de dar a conocer el enorme caudal de su colección.

La estructura establecida en la tesis no fue producto del azar, si no la respuesta más sólida resultante del proyecto y los objetivos a lograr presentados en el protocolo de investigación para ingresar al sistema tutorial. Dividir el trabajo en tres grandes apartados —Contexto histórico, Estudio biográfico, y Análisis de la obra— me permitió amalgamar y equilibrar a Rafael Heliodoro Valle con su tiempo, trayectoria y producción.

La tarea ha sido sumamente ardua, entre otras razones porque uno de los principales problemas en este caso no fue la falta de material, sino la extrema abundancia de ellos, y encontrar el documento idóneo resultó complicado. Sin embargo, las satisfacciones han sido invaluablees, sobre todo por la cantidad de conocimientos que he adquirido. He pasado muchísimas horas disfrutando tan valiosa colección. He conocido Centroamérica y en especial Honduras. He comprendido el motivo y el porqué de Rafael Heliodoro Valle. Lo he apreciado en su entorno histórico. He compartido, a través de sus documentos, sus alegrías y sus pesares. He seguido paso a paso la trayectoria de un destacado intelectual y humanista. He descubierto otra faceta de América y, por qué no decirlo, he percibido muchas veces a Rafael Heliodoro Valle.

Esta tesis es sólo el inicio. El personaje, su obra y su profusa colección ofrecen la posibilidad de iniciar una importante cantidad de trabajos en varias disciplinas como la historia, la bibliografía, la literatura y el periodismo, que el doctor Valle cultivó.

América le debe mucho, pues considero que nadie lo ha superado en el empeño de trabar contactos y conseguir colaboraciones. Lo mejor de su trabajo se produjo en México, como prueba de que no hay ningún distingo espiritual entre un hondureño y un mexicano. Sirva esta investigación como un sincero homenaje a la actividad y talento de un hombre que acometió una gran tarea, a menudo traicionada y olvidada: la de contribuir a la unidad espiritual de los pueblos de América latina.

ABREVIATURAS Y ACLARACIONES

FRHV Fondo Rafael Heliodoro Valle.

BNM Biblioteca Nacional de México.

El total de los documentos utilizados en las citas textuales, se encuentran en la sección documental del Fondo *Rafael Heliodoro Valle* depositado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Es pertinente aclarar que esta sección todavía no ha sido catalogada. Los cientos de cartas y documentos están únicamente ordenados en folders para su protección en cuya correspondiente ceja sólo se señalan las siguientes inscripciones: “Escritos”, “Correspondencia”, “Documentos históricos”, “Documentos personales”, mismas que decidí respetar como puede observarse en las notas a pié de página.

Si como lo señalo en la presentación, la selección bibliográfica en el Fondo Valle fue ardua, no lo fue menos la búsqueda y elección documental. Hay todavía mucho y muy valioso quehacer en esta colección. Sirva este trabajo para despertar interés y sensibilidad en otros investigadores.

PRIMERA PARTE

1. CENTROAMÉRICA: CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO, ECONÓMICO, SOCIAL Y CULTURAL DURANTE EL SIGLO

XIX

Centroamérica comprende únicamente a los cinco Estados independientes que surgieron de la Capitanía General de Guatemala, una de las grandes circunscripciones territoriales del imperio español en América. Cuando se usa la expresión América Central, se significa una región más amplia, ya que incluye toda la zona ístmica del continente, que se inicia en Tehuantepec y concluye en el Darién, para unir así a las dos masas continentales de la América del Norte y la del Sur. Zona geográfica admirable, se encuentra atada por historia común, grupos étnicos y culturas idénticas, y riquezas naturales que, si bien han sido apreciadas científicamente, todavía no se aprovechan en bien de su población.

Valles de montañas, pequeñas mesetas, llanuras cortadas, costas con playas de arena rubia en el Caribe y de arena negra en el Pacífico, tres golfos en este último océano —el de Fonseca, el de Nicoya y el de Panamá—, muy pocas y pequeñas islas, y un lago —el de Nicaragua— con los únicos tiburones de agua dulce.

La vegetación ahí es fabulosa, espléndida, omnipresente, y tiene una vida tan exuberante que rara vez la planta se molesta en profundizar sus raíces. Centroamérica, lujuria de los colores, es la renuncia progresiva hacia el sur a ser continente, en una aspiración fallida de ser isla.

La confluencia de grupos humanos —el español, el indio y el negro— en la zona podrá explicar quizá la vida tumultuosa y estéril del hombre centroamericano que ha sido víctima de los despotismos locales, de la ambición personal de quienes se han encumbrado en el poder y de los constantes golpes de Estado de políticos sin escrúpulos.

En consonancia con lo anterior, uno de los enemigos más crueles de las escasas personalidades centroamericanas eminentes ha sido el medio social, unas veces por la hostilidad de los gobernantes que odian la libertad de expresión, otras por los intereses

creados que imposibilitan el desarrollo de las ideas y otras más por la penuria económica que agobia al intelectual y le impide entregarse en plenitud a su auténtica vocación. Todo ello obliga al pensador y al hombre de estudio a emigrar en busca de una atmósfera más respirable.

En Centroamérica, la política profesional ha extendido sus garras hasta los ámbitos de la cultura: el nepotismo y el compadrazgo han inspirado los nombramientos y seleccionado a los hombres que han ocupado los cargos públicos de responsabilidad cultural. Respecto a Panamá, escribía Rubén Darío:

Es duro decir que en aquella tierra, apenas conocida por el canal y por el café, no hay, en absoluto, aire para las almas, vida para el espíritu. En un ambiente de tiempo viejo, el amor de un cielo tibio y perezoso, reina la murmuración áulica, la aristocracia advenediza triunfa; el progreso material, va a paso de tortuga y los mejores talentos, las mejores fuerzas, o escapan de la atmósfera de plomo o mueren en guerras de hermanos, comiéndose el corazón uno a otro Porque sea presidente Juan o Pedro.¹

Antecedentes

Los dominios españoles en ultramar se dividían en nueve grandes gobiernos, independientes unos de otros: cuatro virreinos: Nueva España, Nueva Granada, del Perú, y de Buenos Aires, y cinco capitanías generales: Guatemala, Puerto Rico, La Habana, Caracas y Chile.

La Capitanía General de Guatemala estaba conformada por intendencias: San Salvador; Ciudad Real, capital de Chiapas, que fusionó un gobierno, el de Soconusco, y una alcaldía mayor, la de Tuxtla, que se había erigido en 1768; Comayagua, capital de Honduras, que comprendió Tegucigalpa, antes alcaldía mayor, y León, capital de Nicaragua, que en cierta medida incluía a Costa Rica, la cual conservó el nombre anterior de gobernación, aunque sólo militar, pues su gobernador poseía atribuciones de intendente salvo en asuntos hacendarios, que quedaron en manos de funcionarios nombrados por el también intendente de León.

Estas circunscripciones territoriales favorecieron el afianzamiento del regionalismo, pues se fusionaron anteriores jurisdicciones pequeñas en otra más amplia y muy sólida, y gracias

¹ Ruben Darío, *Prosa dispersa*, Madrid, 1909, p.78.

a ello el intendente dispuso no sólo de autoridad financiera, sino también militar, lo cual provocó la impresión de una verdadera autonomía provincial.

Las provincias-intendencias se subdividían a su vez en partidos. La de San Salvador contaba con catorce de ellos a principios del siglo XIX, Ciudad Real con once, Comayagua con ocho y León con siete; la provincia de Guatemala se componía, al terminar la segunda década del siglo señalado, de dieciocho subdelegaciones, a ocho de las cuales se les seguía llamando alcaldías mayores, y a dos, corregimientos.

Grandes sucesos producidos en España trajeron nuevos cambios en el gobierno. Las Cortes de Cádiz establecieron el sistema parlamentario, tan sugerente como ajeno a la vida política ibérica en los últimos trescientos años y, por lo tanto, de difícil aplicación. A grandes rasgos, tales transformaciones tendían a reproducir el modelo liberal resultante de las Reformas de Carlos III, cuya meta era echar abajo el viejo concepto patrimonial de la monarquía española y reemplazarlo con el de un moderno Estado nacional comunitario, o sea sustituir el criterio administrativo de los reinos iguales, aunque separados entre sí y sólo unidos en la persona del rey, por el de regencias.

Pero los liberales de España tenían otras intenciones respecto a las Américas: no pensaban aplicar estas “modernas” medidas a sus colonias y, por lo tanto, los criollos liberales acusaron de inconsecuencia a sus similares peninsulares, pues afirmaban que estos últimos sólo eran liberales en España y no en el Nuevo Mundo. Tal situación dio origen a un proceso mental que, en la primera década del siglo XIX, evolucionó rápidamente hasta concluir que había llegado a los centros de gobierno colonial la hora de independizarse.

Al hacerlo México, la población de la Capitanía General de Guatemala vislumbró una gran oportunidad para también sacudirse el yugo de España. Sin embargo, al reimplantarse la Constitución de Cádiz en 1820 y reunirse Cortes, se designaron nuevamente representantes de la América española y, para que Costa Rica pudiera nombrar a uno, se había decidido desde 1814 que votara con ella la península de Nicoya, con lo que aumentaba su población. En aquel mismo año, la intendencia de Comayagua se rebeló contra la capital de la capitanía al no permitírsele diputación provincial a Honduras, que quedaba bajo jurisdicción guatemalteca. Las autoridades hondureñas instalaron su propia diputación y se rehusaron a enviar delegados a la de la capital. El ayuntamiento

comayagüense se declaró agraviado y aseguró que si hasta entonces se habían sacrificado siempre sus derechos en silencio y había sufrido una verdadera esclavitud en bien de la Corona, y la fidelidad; ya era tiempo de superar el lastimoso cuadro de miserias a que lo había reducido Guatemala, que por conductos ilegítimos y mediante el superior gobierno, se había aprovechado de los ramos productivos de la provincia de Honduras.

Pese a resentimientos semejantes de algunas provincias —sólo se ha señalado a manera de ejemplo el caso de Honduras—, se celebró la nueva jura de la Constitución de Cádiz en 1820, pero la Capitanía General de Guatemala reanudó sus actividades de tipo independentista y liberal, y se realizaron reuniones políticas en las casas de clérigos, seglares y liberales, y a las que sólo algunas veces asistían visitantes de otras provincias, por lo que sus alcances siempre se limitaron a un triste ambiente localista.

Finalmente, en cuanto se aprobó el Plan de Iguala, Iturbide invitó a pronunciarse por la independencia al jefe político superior de Guatemala, Gabino Gaínza. Los liberales, al advertir que éste no tomaba la iniciativa para declarar la autonomía de la Capitanía y que tampoco estaban en condiciones de actuar aislados, resolvieron enviar un emisario a Puebla en busca del general Nicolás Bravo, conocido por sus correrías en dicha zona, así como por su filiación al ejército trigarante, para pedirle auxilio en caso de que se efectuara el pronunciamiento que proyectaban.

Independencia

La decisión fulminante para poner término a la parálisis de Guatemala fue provocada por el recibo en el ayuntamiento de la ciudad, el 13 de septiembre de 1821, de los pliegos procedentes de Chiapas que anunciaban la determinación de sumarse al Plan de Iguala. Así, el 15 de septiembre de 1821, la diputación de la provincia guatemalteca proclamó solemnemente la independencia de Centroamérica con la separación, por parte de la Capitanía General de Guatemala, del gobierno español.

Pero si las autoridades provinciales guatemaltecas pretendieron hacer la declaratoria de independencia en nombre de todo el país, las otras provincias se apresuraron a impugnarla porque, conforme a la Constitución vigente, aquéllas representaban únicamente la voluntad de la provincia de Guatemala y, por tanto, se incurría en un error jurídico que

implicaba la nulidad de la declaratoria.

La resolución fue tan terminante, que la diputación provincial de Ciudad Real decidió acelerar la agregación de Chiapas al imperio mexicano. Por su parte, el gobierno provincial de Honduras juró la independencia el 28 de septiembre, con la precisa condición de que habría de quedar únicamente sujeta al gobierno supremo que se estableciera en América septentrional, en obvia referencia al Plan de Iguala. Otro tanto ocurrió con Nicaragua, cuya capital, León, declaró casi simultáneamente con Honduras la independencia de esa provincia respecto al gobierno establecido en Guatemala.

Al conocerse en Cartago la adhesión de las autoridades de León al imperio mexicano, se decretó el 29 de octubre la adhesión de la provincia, aunque se conservó la Junta Provisional instalada previamente para conferir independencia a Costa Rica respecto de Nicaragua. Mientras esos trascendentales acontecimientos se precipitaban en la Capitanía General, y en virtud de ellos se separaban cuatro de sus seis provincias, que abarcaban tres cuartas partes de su territorio, en México se consumaba la independencia con la entrada triunfal de Iturbide a la capital el 27 de septiembre.

El 1º de octubre de 1821, Iturbide remitió un oficio largo y bien meditado al jefe político de Guatemala Gabino Gaínza, para invitarlo a unirse al imperio y a enviar representantes a las "cortes constituyentes" a que se convocaría para reunir las en la ciudad de México. Cuando escribió su mensaje, Iturbide desconocía que Honduras, Nicaragua y Costa Rica se habían incorporado al imperio, ya que el correo demoraba entre las ciudades de México y Guatemala de cuatro a cinco semanas. Sin embargo, es un hecho incontrovertible que, al consumarse la independencia de México, la Capitanía General de Guatemala ya se había desintegrado por completo.

La independencia de Centroamérica fue pacífica, pues no se precisó ninguna lucha armada para alcanzarla. Sin embargo, las acciones militares hicieron falta en la región para cimentar la unidad y vigorizar el sentimiento de un destino común, de patria y de nación. Ante la falta de ese elemento cohesivo, sólo quedaron los odios lugareños y los resentimientos.

El 27 de noviembre, el jefe político superior de Guatemala convocó a sesión extraordinaria de la Junta Provisional Consultiva y, por instancias de Mariano de

Aycinena, ésta resolvió someter a la consideración de los ayuntamientos la propuesta de Iturbide de unirse al imperio mexicano. El 18 de diciembre, Gaínza informó a Iturbide que toda la Capitanía General se integraría a aquél. Fue así como se declaró, en un acta suscrita por las autoridades provisionales de Guatemala el 5 de enero de 1822, la unión al imperio mexicano de toda la parte que restaba bajo su jurisdicción, con base en los Planes de Iguala y Córdoba, con especificaciones sobre el bien y la prosperidad a que aspiraban las provincias y el señalamiento de que, cuando llegaran a ser capaces de constituirse por sí solos como Estado independiente, podrían hacerlo libremente.

Tanto liberales como conservadores firmaron la unión. Los conservadores lo hicieron con el fin de retener firmemente el poder con el apoyo de sus poderosos aliados mexicanos y de recobrar más adelante el que habían ejercido sobre las demás provincias de la vieja capitanía. Los liberales porque sabían que contarían con fuerte apoyo en México, en donde los luchadores de la independencia, liberales destacados, si bien se hallaban temporalmente subordinados, podrían actuar con fuerza y libertad en el imperio, pues aun cuando éste fuera conservador, tendría un carácter constitucional y por tanto moderado.

El interés político que prevaleció al incorporarse al imperio Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Chiapas fue fundamentalmente el de las clases conservadoras provincianas, las cuales no perderían con el cambio, pues las provincias conservarían su mismo rango dentro de la amplia comunidad nacional y, gracias a ello, los localismos distritales y los personalismos ávidos de mando y riqueza afianzados desde la administración colonial medrarían incluso más.

El hecho de que no fuera necesario luchar para obtener la independencia fue un factor negativo. La paz fue desfavorable en este aspecto, ya que es mediante la marea de los ataques y los contra-ataques, de la ocupación y evacuación de plazas, de los avances y las retiradas, como se eliminan fronteras y se conocen los pobladores de un país. En Centroamérica, la gente no tuvo la oportunidad de identificar a las regiones que la componían y a la capital, para así reconocerse vinculada con toda la patria. La lucha, elemento galvanizador que crea una conciencia de destino e intereses compartidos —en suma, una conciencia nacional—, aquí no desempeñó su papel.

La unión al imperio mexicano no solucionó la innumerable serie de problemas

ancestrales de Centroamérica. Entre los principales de ellos figuraba el odio generalizado que las provincias profesaban a Guatemala, porque todos los empleos que se podían asignar a criollos se reservaban a guatemaltecos, sin duda porque residían en la capital y ello que les facilitaba gestiones oficiosas, y también debido a los constantes levantamientos de algunos pueblos disidentes de San Salvador que se obstinaban en mantener la separación.

Aunque las fuerzas imperiales al mando de Filisola se acercaron a territorio salvadoreño en noviembre de 1822, la diputación provincial salvadoreña invitó a las de León, Comayagua y Yucatán a unirse contra los mexicanos y a incorporarse a Estados Unidos. A ello se aunaron las noticias que llegaban de México sobre los primeros levantamientos de Veracruz y el noreste del país, así como sobre los aranceles impuestos por la nueva nación a Centroamérica en lo relativo a la exportación de añil, grana y cacao, principalmente. A causa de ello, los localistas centroamericanos exacerbados se sintieron defraudados.

Al triunfar el Plan de Casa Mata y abdicar Iturbide el 19 de marzo de 1823, la Diputación Provincial de Guatemala convocó a los diputados de las restantes provincias centroamericanas a discutir el futuro de sus respectivas entidades. En un año y medio habían visto los centroamericanos que el país podía sobrevivir solo, puesto que en ese tiempo únicamente había recibido cargas de México (sostenía el numeroso ejército de Filisola, se le había clausurado su comercio con España, etc.), por lo que no iban a desaprovechar su oportunidad de alcanzar la plena autonomía.

El 24 de junio de 1823, el Congreso tomó el nombre de Asamblea Nacional Constituyente, compuesta por los hombres más eminentes del Istmo. Uno de sus primeros actos consistió en emitir el decreto del 1º de julio de aquel año, de acuerdo con el cual las provincias "son y forman nación soberana" y, sin perjuicio de lo que se resolviera en la Constitución, se llamarían "Provincias Unidas del Centro de América". Con ello quedaba claro que las provincias formarían un solo Estado, independiente y soberano, cuya forma de gobierno se establecería en la Carta Magna.

Se le concedió validez general al Acta del 15 de septiembre de 1821 y se acordó una tercera declaratoria de independencia donde uno de los considerandos ratificaría la independencia absoluta de todas las provincias. La unión a México de varias de las de

Centroamérica duró un máximo de 21 meses y fue más teórica que real, debido a la inestabilidad del gobierno mexicano instalado a raíz de la independencia y la imposibilidad de hacer sentir su fuerza, a la penuria económica que se extendió desde el primer momento al suspenderse el comercio con España, a la lejanía de Centroamérica y a la lentitud administrativa en un proyecto tan grandioso como inoportuno. Los que habían creído que la unión resolvería los problemas centroamericanos sintieron un profundo desánimo.

La Asamblea nombró una comisión de su seno, compuesta por el doctor y presbítero José Matías Delgado, los doctores Pedro Molina, y Mariano Gálvez y don Francisco Barrundia, todos del partido liberal, para que redactara un proyecto de bases constitucionales.

Centroamérica entró en la nueva era de su historia, la de la independencia política, bajo el signo de la turbulencia, porque a las luchas entre los dos bandos políticos se unía el personalismo prevaleciente en las primeras décadas, y no eran raros los casos de cambios de un partido a otro para conseguir o conservar un puesto, incluido el de presidente de la República.

La federación, como forma de gobierno de las provincias, tuvo una existencia jurídica y, en cierta forma, política y económica, pero no se consolidó porque en sus veintiún años de vida, las Provincias Unidas no tuvieron un solo día de paz. Apenas nacida, la Federación Centroamericana se enfrentó a tres problemas internacionales con sus vecinos: con México, por causa de la provincia de Chiapas y su partido de Soconusco; con Gran Bretaña, por el territorio de Belice, y con Colombia, por la reclamación de que era suya gran parte de la costa atlántica centroamericana. Los problemas internos se manifestaban a diario, en su mayoría debido a insuficiencias de la Constitución. En ella no se había señalado dónde residiría la capital de la República ni se había designado un "distrito federal" para su sede, por lo que si se la establecía en una de las capitales de la provincia eran de preverse rivalidades entre el gobierno nacional y el local, si no eran del mismo signo político. Tampoco se asignó autonomía a los municipios posiblemente porque habían demostrado ejercerla hasta el punto de lanzar proclamas independentistas y originar pugnas a veces incluso sangrientas dentro de una misma provincia. A todo ello se sumaron las constantes guerras civiles interestatales y las tendencias separatistas surgidas desde la

época colonial, que por diversas razones propendían continuamente a la disgregación.

Para dejar más claros los conceptos anteriores, considero importante señalar que, durante la Conquista, la población de Centroamérica estaba dividida en varios señoríos indígenas totalmente independientes entre sí. La acción conquistadora se emprendió, entonces, por dos grandes rutas: por el norte, como resultado de la conquista de México y del propósito de Hernán Cortés de extender sus dominios, y por el sur, como consecuencia de las expediciones del Darién y el descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa.

Las dos corrientes de conquistadores, con intereses contrapuestos, chocaron en el centro del Istmo, por la posesión de Honduras, y, aunque más tarde la corriente del norte capitaneada por don Pedro de Alvarado triunfó definitivamente, este choque de intereses trajo tempranamente un germen de particularismo y contribuyó poderosamente al retraso de la conquista de los territorios al sur, en lo que es la actual Costa Rica.

La división y la debilidad eran causadas, además de lo señalado en el párrafo anterior, por las luchas entre liberales y conservadores o federales y centralistas, partidarios unos de la patria múltiple y otros de una sola nación; estas pugnas se libraron en Centroamérica con extrema virulencia y los países centroamericanos cayeron en las garras de hombres sin escrúpulos, cuya voluntad fue siempre ley, pese a las constituciones políticas, que sólo lo fueron de nombre.

De arriba hacia abajo, la corrupción social se enseñoreó; grupos de politicastos, muchos de ellos advenedizos y que se creían útiles para todo, se apoderaron de los destinos públicos e impidieron el progreso general. Miseria, enfermedades tropicales, inseguridad, analfabetismo y burocracia en sus peores formas fueron durante el siglo XIX características fundamentales de la historia política de los países del área.

En tierras de geografía homogénea, donde se habla la misma lengua, el pasado indígena y colonial fue común y la economía semejante, se atentaba a menudo contra la identidad pero ésta no fue vencida. Constituidas en pequeños bandos políticos —liberales, de tendencia federalista, y conservadores, de tendencia centralista— las naciones centroamericanas se sumergieron en luchas interestatales. Las querellas por límites fronterizos o cuestiones políticas y las guerras civiles retrasaron su avance y propiciaron

su debilidad en todos sentidos.

A poco más de un año del nacimiento de las Provincias Unidas de Centroamérica o República Federal de Centroamérica, como también se les conoció, fue decretada la Constitución federal, noviembre de 1824, que permitía a cada estado tener un congreso compuesto de representantes elegidos popularmente, a quienes correspondía dictar las leyes, ordenanzas, impuestos, etc. Un Consejo de Estado para sancionar tales leyes; y un jefe del Ejecutivo encargado de hacerlo cumplir, y a quien sustituiría en caso de justo impedimento, un vicejefe, también de elección popular, y una Corte Suprema de Justicia que en los tribunales inferiores formarían el poder judicial del mismo Estado. Elegir a su presidente, abolía la esclavitud y los tributos que pagaban los indios y mantenía los privilegios de la Iglesia católica. A medida que los capítulos de la nueva carta fundamental se aprobaban, la agitación política se intensificaba, alentada por la circulación de varios periódicos, cada uno de los cuales actuaba de acuerdo con sus intereses y simpatías. Los conservadores y los liberales lograban con dificultad ponerse de acuerdo en aspectos sustanciales.

La Constitución también contemplaba la organización de los poderes nacionales: el Legislativo a dos Cámaras: la de Diputados uno por cada treinta mil habitantes o fracción, y la de Senadores dos por cada Estado. Representaba la primera al pueblo centroamericano, con las atribuciones de dictar leyes, fijar la moneda, etc. Y la segunda a los Estados de la Federación, y le correspondía, además sancionar las leyes, controlar la conducta de los empleados superiores y declarar cuando había lugar a formación de causa contra ellos.

Un Presidente de elección popular debería de ejercer el Poder Ejecutivo, y un Vice Presidente, también elegido por el pueblo, era el llamado a sucederle en caso de impedimento legal; y por último, una corte de justicia, cinco o siete Magistrados que se renovarían cada dos años, debería conocer en instancia definitiva, en las causas designadas por la Constitución, y juzgar en las acusaciones contra el Presidente, Senadores y enviados.

Jamás había habido tantos puestos públicos y tan pocas personas con experiencia política suficiente para desempeñarlos. Nunca tantos magistrados en países tan pobres e

iletrados: hasta los sacerdotes podían ser candidatos a los cargos, de tal manera que cada parroquia corrió el riesgo de transformarse en caja de resonancia política.

En 1825, el salvadoreño Manuel José Arce, prominente figura liberal, fue elegido presidente. De inmediato entró en conflicto con su homólogo de Guatemala, Juan Barrundia. Esta dificultad culminó cuando Arce mandó encarcelar a Barrundia y a su consejero militar, el francés Nicolás Raoul.

El vicegobernador guatemalteco, Cirilo Flores, encabezó entonces una sublevación en Quezaltenango, pero fue asesinado en 1826 por elementos conservadores cada vez más favorecidos por Arce.

El presidente de las Provincias Unidas asumió poderes dictatoriales, en completa contradicción con el Congreso, cuya mayoría liberal se negó en repetidas ocasiones a refrendar sus medidas. Ahora eran los conservadores, reconciliados con Arce, quienes defendían la unión. Arce disolvió el Congreso Federal y convocó un congreso extraordinario, lo que provocó el estallido de una guerra civil.

El presidente tuvo que dirigirse a luchar contra los liberales de San Salvador, que encabezaban la oposición, y, aunque los venció en Arrazola en marzo de 1827, no logró sofocar la rebelión.

Al auxilio de San Salvador acudió el hondureño Francisco Morazán, que derrotó a Arce y entró en la capital como libertador. Luego marchó sobre Guatemala y obligó a Arce a renunciar a su cargo. Tanto el presidente como algunos importantes líderes conservadores tuvieron que exiliarse.

Se nombró a don José Francisco Barrundia presidente provisional de la Federación de Centroamérica y el doctor Pedro Molina fue designado jefe del Estado de Guatemala. La persecución de la Iglesia comenzó entonces: se dictaron decretos de expropiación de bienes y expulsión de las órdenes de regulares. Las propiedades eclesiásticas, aunque no los templos mismos, fueron ocupadas y vendidas en pública subasta para cubrir con estos ingresos los problemas financieros más urgentes. Pero muy pocas de las personas que tenían algún caudal deseaban comprar tales bienes, por considerarlo un sacrilegio, de tal suerte que fueron a parar a manos de comerciantes extranjeros o soldados de fortuna.

En las elecciones de 1830, Morazán fue elegido nuevo presidente de la Unión de Países

Centroamericanos. Aunque trató de restaurar la paz en la región, este caudillo debió sofocar revueltas conservadoras en Honduras y superar las dificultades económicas y políticas que padeció El Salvador. Al mismo tiempo, Arce intentó recuperar el poder mediante dos invasiones, una desde Cuba y otra desde México, que resultaron fallidas.

Los comicios de 1834 dieron la victoria al conservador José Cecilio del Valle, pero su pronta muerte devolvió el poder a Morazán, ya que éste resultó vencedor en un nuevo proceso electoral. El gobernante trasladó la capital federal a San Salvador, intentó reconciliar a las facciones y aumentó el poder del Ejecutivo. El prestigio de su administración se reflejó en el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas por parte de la mayoría de las naciones extranjeras.

Cuando el gobierno federal abandonó la ciudad de Guatemala, la mayor parte de las propiedades de la Federación se vendieron en subasta pública, incluso el Palacio Nacional, aunque había sido construido durante la Colonia.

En 1837, el intento del presidente guatemalteco Mariano Gálvez de introducir en su país un nuevo código penal muy avanzado y la adopción de nuevas leyes, entre las cuales destacaba la autorización del matrimonio civil y el divorcio, así como el reconocimiento legal de hijos ilegítimos, desataron la oposición de los elementos conservadores y las clases populares. Los desórdenes, agravados por una epidemia de cólera, terminaron con la sublevación de Rafael Carrera, líder mestizo apoyado por los conservadores, la Iglesia y los seguidores de Barrundia.

En enero de 1838, Gálvez tuvo que abandonar la presidencia de Guatemala. Mientras tanto, las operaciones de los gobiernos de Honduras y Nicaragua hostiles a Morazán y un golpe de Estado perpetrado en Costa Rica terminaron de complicar la situación federal.

El proyecto de unión centroamericana iba camino al fracaso. Uno a uno, todos los Estados se apartaron de ella; sólo El Salvador, donde Morazán había sido elegido presidente, permaneció fiel a la Federación.

Cuando Carrera adoptó medidas dictatoriales en Guatemala, Morazán decidió invadir el país para restaurar el gobierno liberal, y en marzo de 1840 ocupó la capital, pero aquél opuso resistencia y, al final, Morazán debió retirarse al Perú, donde se exilió.

Sin embargo, en 1842 se hizo del poder en Costa Rica e intentó reavivar la desaparecida

federación. No obstante, una sublevación acabó con su gobierno y fue fusilado en ese país aquel mismo año.

Este intento reunificador de Morazán fue seguido en la misma década de 1840 por el pacto de Chinandega entre El Salvador, Nicaragua y Honduras, que resultó también un fracaso. Las distintas tentativas de alianzas y coaliciones realizadas entre algunos de esos Estados centroamericanos a lo largo del siglo XIX y principios del XX, como pudo ser la formación de la República Mayor de Centroamérica, compuesta por los mismos países del pacto anteriormente mencionado, tampoco consiguieron resucitar la federación de las Provincias Unidas de Centroamérica.

Sin embargo, algo de la esencia que dio nacimiento a esa unión quedó latente en el espíritu de América, pues fue la Asamblea Nacional Constituyente de Centroamérica, apenas disuelta la unión con México, la primera en decretar, el 13 de noviembre de 1823, que se instara a los cuerpos deliberantes de ambas Américas a una conferencia general para resolver sobre una representación unida que garantizara la independencia y libertad de todos los países del continente, los auxiliara, preservara la paz, resistiera invasiones extranjeras, revisara tratados para que fueran coherentes entre sí, creara una marina competente, vigilara el comercio común con arreglo al giro y los derechos, y adoptara todas las demás medidas necesarias para impulsar la prosperidad de los Estados. Es en este momento cuando ya puede hablarse de países centroamericanos como tales, con una personalidad política propia que coadyuvó al desarrollo de las primeras ideas concretas y realistas sobre el hispanoamericanismo y el sincero propósito de realizarlo.

Lamentablemente el sueño de Bolívar de ver una América Hispana unida y poderosa encontró un efímero eco en la constitución de estas Provincias, cuya disolución se precipitó como consecuencia de las disensiones y rivalidades entre los dirigentes políticos de la región. Hacia la segunda mitad del siglo, las naciones de América Central no sólo no se habían unido sino que se habían separado más. Todos ellos sufrieron periodos más o menos largos de dictadura seguidos por otros de gobiernos débiles y cambiantes e incluso de guerras civiles.

El federalismo se implantó en Centroamérica, al devenir ésta en país independiente, como una consecuencia de accidentes históricos que favorecieron la adopción del sistema

y no como una necesidad inevitable. El sistema federal implantado adolecía de ciertas novedades que lo alejaban de su molde clásico. Estas novedades constituían verdaderas imperfecciones, pues en lugar de conseguir un sano equilibrio entre las autoridades federales entre sí y entre éstas y las de los Estados, anulaba al Ejecutivo en beneficio del Congreso y anulaba a las autoridades federales en beneficio de las de los Estados.

Las imperfecciones del sistema fueron factor determinante para el estallido de la revolución y para que la anarquía se enseñoreara en Centroamérica, sin negar la existencia de otros factores que pudieron haber sido anulados con una organización más adecuada. La pobreza de la colonia fue un factor que no se tomó en cuenta para la adopción del sistema federal. La supresión de impuestos y el sistema de cuotas de los Estados para el gobierno federal, dejaron a éste sin medios de poder subsistir. Todos estos elementos coadyuvaron en la disolución de aquella unidad propuesta por el prócer venezolano.

A esta situación interna se sumó el resultado de las piraterías inglesas y su establecimiento en Belice para explotar la madera de este territorio. Con la virtual ocupación de la Mosquitia en las costas de Honduras y Nicaragua, los británicos eran dueños de toda la costa atlántica de Centroamérica, situación que le acarreó graves problemas internacionales a la Federación. La debilidad del sistema adoptado y las disensiones ya señaladas, fueron más que un incentivo para los ingleses, quienes más desembozadamente trataron de adueñarse definitivamente de aquellos territorios, propiciando la desintegración de la República.

En la costa atlántica no solo los ingleses tenían puestos los ojos, Estados Unidos estaba interesado en la comunicación interoceánica mediante la construcción de un canal. En 1849, durante el gobierno de Norberto Ramírez, una empresa norteamericana suscribió un acuerdo con el mandatario nicaragüense para el trazado de ese canal, pero ante un supuesto Tratado entre Costa Rica e Inglaterra que cedía a una potencia europea parte del territorio por donde iba a trazarse el canal, las relaciones entre Gran Bretaña y Estados Unidos se pusieron peligrosamente tirantes lo que provocó, también desestabilización en Centroamérica.

Gran Bretaña, atrincherada en Belice, reivindicaba un protectorado sobre la Costa de los Mosquitos hondureña y disputó a Estados Unidos el control sobre la ruta del istmo.

Resuelta esta querrela para toda una generación por el tratado Clayton-Bulwer de 1850, que señalaba que ni Gran Bretaña ni Estados Unidos tendrían exclusivo poder en el canal nicaragüense, el Reino Unido dio paso a una acción concertada contra las actividades del filibustero estadounidense William Walker, quien pretendía proclamarse presidente de Nicaragua y líder de una nueva Federación.

Gracias a las hábiles maniobras del famoso cónsul Frederic Chatfield, la política internacional enfrentó los intereses de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña con lo que se logró la devolución de la Mosquitia, sin embargo, Belice quedó como una tierra irredenta.

Cuando llegaban al poder, los líderes políticos de mayor importancia sucumbían una y otra vez a la quimera de recrear la república de Morazán por la fuerza, la diplomacia, o ambos recursos a la vez. A finales de la década comprendida entre 1840 y 1850, con los conservadores en el poder en casi todos los países, esa aspiración pareció factible, pero de nuevo surgió el localismo y el presidente de Guatemala, Rafael Carrera, declaró la independencia de esta nación. El ejemplo fue seguido por Costa Rica y, con gobiernos liberales en el poder en los tres Estados intermedios, siguió un breve periodo donde las influencias externas cobraron una importancia fundamental.

En 1863 se habían celebrado ya ocho encuentros formales para reconstruir la unión de países, pero todos ellos fracasaron ante la oposición o la indiferencia, mientras Estados Unidos había decidido mantenerse al margen de los asuntos centroamericanos durante toda una generación.

Tras las revueltas que llevaron al poder a los liberales en Guatemala y El Salvador en 1871, Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala entre 1873 y 1885, llevó a cabo una asombrosa modernización de su país sobre directrices liberales. Durante la época de su gobierno, no sólo se preocupó por engrandecer Guatemala sino por todo aquello que favoreciera a cualquier centroamericano. Para ello solicitó la cooperación de los más capacitados, sin que importara el bando político al que pertenecían, pues deseaba únicamente implantar nuevas ideas democráticas tendientes a robustecer los fines salvadores que se había propuesto.

Barrios promulgó los códigos Civil, de Procedimientos, Penal, de Comercio y Militar, y

dio libertad a la prensa. Asimismo, suprimió todas las congregaciones religiosas y ocupó sus edificios para albergar oficinas públicas, además de nacionalizar todos sus bienes. También creó el Banco Agrícola Hipotecario, con el objeto de fomentar el trabajo en el campo. En el orden educativo, clausuró el Colegio Tridentino y fundó el Instituto Nacional, la Escuela Normal Central de Varones y la de Artes y Oficios. Igualmente, clausuró la Pontificia Universidad de San Carlos y creó la Universidad Nacional y la Escuela de Agricultura.

En el ámbito de las comunicaciones, impulsó el tendido de vías férreas, líneas telefónicas y redes telegráficas, alentó la construcción de caminos carreteros, y favoreció la agricultura y el comercio; además, mediante un convenio, introdujo el alumbrado eléctrico en la capital. Por otra parte, fomentó las artes y, con ese objeto llegó a pagar fuertes subvenciones a compañías extranjeras de ópera y zarzuela, drama y alta comedia para deleitar y educar al público.

El 28 de febrero de 1885, Barrios proclamó la reunificación de América Central bajo su mando, pero su aliado, el presidente Zaldívar, de El Salvador, se negó a aceptar su liderazgo y el gobernante guatemalteco murió en el transcurso de la batalla de Chalchuapa, el 2 de abril de ese mismo año.

Intentos posteriores de confederar a los países centroamericanos, uno realizado en 1887 y otro en 1896, se vieron frustrados en ambos casos por golpes militares al cabo de unos pocos meses. Como se puede ver, los objetivos mucho más limitados de estas últimas empresas demostraron que, para entonces, la tradicional independencia de Costa Rica y los deseos de autoafirmación de Guatemala eran generalmente reconocidos como los principales obstáculos para la pretendida unión.

En efecto, el régimen dictatorial y conservador de Guatemala entraba en contradicción con los de sus vecinos liberales, pero el hecho que la mantuvo separada de los países que la rodeaban con mayor eficacia fue —antes de Barrios— su carencia de una carretera o caminos para carrromatos transitables en todas las estaciones del año.

Los líderes de El Salvador aspiraron al liderazgo de la confederación, pero fueron excluidos de él por las pequeñas dimensiones de su estado. Honduras carecía de unidad. En Nicaragua, el conflicto interno entre los liberales de León y los conservadores de

Granada, que condujo en 1852 a una solución de compromiso —la elección de Managua como capital de la nación—, duró hasta la llegada —a partir de 1850— de aventureros estadounidenses que obligó a unos y otros a consolidar un régimen republicano de carácter oligárquico. Por su parte, Costa Rica se mantuvo al margen de las disputas de su vecino del norte, enfrentada a él por la perenne disputa fronteriza en torno al territorio de Guanacaste y aislada de la prolongada disputa en torno al tema de la federación.

¿Cuáles han sido entonces las causas de la gran tragedia centroamericana? Reconocidos historiadores consideran en primer lugar los ancestrales intereses y ambiciones de quienes se sintieron herederos del poder en cada centro administrativo colonial, y promovieron un nacionalismo empedernido que comenzó a oponerse al de las demás provincias. En Honduras, este nacionalismo se acentuó en extremo debido a su propio medio geográfico: rodeada de montañas, éstas encerraron al pueblo y alentaron, sobre todo en estos años, por sus peculiares condiciones políticas, un sentido regionalista más profundo. A esto se agregó una total falta de idea patriótica compartida por los centroamericanos, aunque luego se fue forjando paulatinamente, a través de dolorosas rasgaduras, de neurálgicos episodios, de defecciones tenebrosas y de torrentes de sangre hermana. En segundo lugar el fracaso de la federación, que fue deshecha por los políticos ignorantes, pues eran incapaces de comprender la situación cuando se pretendía constituir el pacto. La causa inicial de la frustración fue, indudablemente, la inconveniencia de haber adoptado la variante federal de gobierno, pues de haberse preferido la forma unitaria quizá se habría salvado la unión de los países centroamericanos, al surgir un gobierno central más fuerte.

Además, al constituirse la forma federal con los mismos límites que cada nación tenía cuando era parte de la Capitanía General de Guatemala, se ocasionaron continuos enfrentamientos y rivalidades entre los jefes de Estado. Esa tragedia, consecuencia inmediata de la ruptura del pacto federal de 1824, fue cruel para la minoría centroamericana que había trabajado para sentar las bases de la República y que no pudo resignarse a vivir dispersa en fragmentos de la patria efímera con su desoladora secuela.

Fueron inútiles los intentos de reconstrucción centroamericana emprendidos por varios dirigentes políticos y gobernantes, y como ya se dijo, sólo la presencia del filibustero William Walker (1856) precipitó la formación de un frente común para rechazarlo. Los

pueblos de Centroamérica no estaban preparados, después de tantos años transcurridos, para aceptar de buen grado la unión. No habían nacido entonces los intereses positivos que sirvieran de duradero enlace entre los Estados.

Toda una larguísima historia de guerras y rivalidades con su cortejo de humillaciones y desquites, profundizó aquella enemistad en forma de hacerla definitiva. Por eso los pueblos mismos, ya no solo los gobiernos, no querían la unión porque en ellos faltó, ante todo, el ideal centroamericanista. Para hacer más grande la escisión, el propósito unionista siempre encontró un obstáculo difícilmente superable en la cuestión de la hegemonía política dentro de la república centroamericana. Guatemala, cabeza de la nacionalidad durante la Colonia y en la primera Federación, la reclama para ella; El Salvador, más adelantado en cultura media y poderío económico, no se conforma con cederla a su vecina del Norte; Nicaragua, por su futura posición geográfica a orillas del canal interoceánico, pretende ser la sede centroamericana y Costa Rica, más avanzada en la práctica de las instituciones democráticas, no pudo admitir el ser mandada por un Estado inferior a ella en tan importante aspecto, tanto más que Costa Rica está moralmente más cerca de Sudamérica que de Centroamérica.²

En el trasfondo histórico del movimiento unionista centroamericano la fecha de 1829 es crucial. Cuando México se debatía en la guerra civil, un hombre extraordinario intentaba en Centroamérica la primera reforma liberal de este continente. Todavía en aquel año no se abolía la esclavitud en Brasil, cuando Francisco Morazán daba el primer golpe formal a una casta que durante el régimen español se sentía con la misión providencial de monopolizar riquezas y privilegios y, sin que América se enterara de su osadía, por falta de comunicaciones, daba desde Guatemala un nuevo y viril acento en la historia de América haciendo democracia efectiva, llamando a cuentas a quienes no querían rendirse y abriendo audazmente la brecha de la reforma. Morazán creía en el gobierno del pueblo para el pueblo. Defendía la ley frente a las arbitrariedades de los que se imaginaban que una nación es el patrimonio de unos cuantos y tenía fe en el progreso humano, en la dignidad de la conciencia y en la salvación del hombre.

Otra de las causas de la tragedia centroamericana, a decir de los estudiosos, fue la pugna constante entre los dos partidos históricos. Un pasaje de la Proclama del Supremo Poder

² Carlos Wyld Ospina, *El autócrata*, Guatemala, 1929, p. 79.

Ejecutivo de Centroamérica al instalarse el primer Congreso Nacional de la Nueva República, en junio de 1923, decía: "Jamás hasta ahora habíais sido dueños de vuestra suerte ... ya sois libres, y vuestras personas serán respetadas mientras que vosotros respetéis la ley." Tales afirmaciones eran suscritas por un triunvirato formado por Pedro Molina, Juan Vicente Villacorta y Antonio Rivera Cabezas, quienes no hacían más que repetir las palabras del manifiesto de Iturbide dirigido a los mexicanos al consumarse el movimiento de Independencia en 1821, conforme al Plan de Iguala.

La afirmación de que los ciudadanos eran libres y por lo tanto aptos para ser felices era tan sólo una prueba evidente de la demagogia, porque la libertad y la felicidad no se lograrían automáticamente con el buen deseo de ganarlas y sin sustento en el trabajo, en la educación política y, sobre todo, en la experiencia.

Pronto sobrevendrían las luchas entre dos bandos que —a lo largo de toda la centuria— siguieron llamándose "partidos" y que intentaban representar las dos tendencias nacidas en México al calor de los movimientos de emancipación; Es decir, los que pretendían seguir disfrutando los privilegios que les había concedido el régimen español en forma de títulos nobiliarios, feudos y condecoraciones, y los que deseaban una transformación social y política en la que se cumplieran los deseos de quienes habían leído a los enciclopedistas franceses, sobre todo en lo que se refiere a la igualdad y la libertad.

El primer grupo fue el conservador, calificado así mucho tiempo por los demagogos sanguinarios que azuzaban los odios reprimidos secularmente. Estos últimos llamaban a los miembros de dicho grupo reaccionarios, serviles o gazistas, y los acusaban de conspirar por la vuelta del régimen español bajo la forma monárquica o por la elevación al solio de algún príncipe de la familia reinante en España.

El segundo grupo, que tuvo su origen en los corifeos populares del movimiento de Independencia, fue también el de los fiebres o cacos y defendía, en general, la ideología procedente de la Revolución francesa, un poco teñida por las aspiraciones del liberalismo español, razón por la cual, seguramente, se denominó liberal.

Liberales y conservadores pusieron en movimiento a las masas ignorantes luego de halagar con promesas de felicidad y las condujeron a luchas estériles:

Los liberales que contaban con algunos de los hombres más

capacitados y patriotas de Centroamérica estaban integrados por el gran cuerpo de la clase media que, desde la aurora de la libertad, había trabajado empeñosamente por la formación de una República Federal, modelada hasta cierto punto como la de los Estados Unidos. Admitían en sus principios la igualdad y la instrucción para todos, eran hostiles a la restauración de la llamada nobleza o autocracia y propiciaban medidas realmente justas y liberales. Estas últimas, dictadas para gentes incapaces por su ignorancia y sus prejuicios hereditario, no fueren comprendidas. Los serviles o conservadores tenían consigo los restos de la vieja aristocracia y el clero que, por su riqueza e influencia religiosa, controlaba a los indios, negros y mestizos. Su objetivo había sido revelado desde los primeros días de la Independencia: colocar a sus propios miembros en el poder, destruir las libertades para el pueblo y erigir gradualmente una suprema dictadura o monarquía cuando las circunstancias lo demandaran.³

A pesar de que Centroamérica tiene en su historia páginas de alucinante espanto a lo largo de la edad moderna, a la fecha del 13 de enero de 1824 corresponde la de caracteres más siniestros. Arranca en ese día la lucha de los partidos, de los dos partidos que han puesto su sello trágico en toda la América Central. Se perfilaron entonces los liberales y los conservadores, con arrestos de odio salvaje; no hubo choque de ideas, sino encuentros mortales de personas que dejaron saldos de rencor no pagados aún.

A excepción de Costa Rica, en donde por largo tiempo predominó una democracia patriarcal, en el resto del istmo los dos bandos vivieron en perpetua guerra sin cuartel, en especial en Guatemala, Honduras y Nicaragua, demostrando su intolerancia y destruyendo las fuentes de riqueza nacional.

Esta pesadilla partidista entre liberales y conservadores a lo largo de una centuria terminó gracias a la actitud de El Salvador, país que, adelantándose en su evolución política, decidió abandonar tal situación de encono. Los salvadoreños fueron olvidando las vagas diferencias que los dividían hasta acabar con el fanatismo, la ferocidad y la contumacia con que en otras secciones de Centroamérica se reñía.

Sin embargo, la disolución de las antiguas agrupaciones antagónicas no la produjo ningún factor cultural ni ocurrió en virtud de que los salvadoreños se hubiesen vuelto fraternales, demócratas o comprensivos: la disolución de aquellos bandos políticos nacidos desde las guerras de la Independencia fue el resultado de los despotismos liberales.

³ W.V.Wells, *Exploraciones en Honduras*, Tegucigalpa, 1960, p. 422.

Durante el largo dominio del liberalismo fueron desapareciendo los caudillos conservadores y perdiendo fuerza las consignas de modalidad doctrinaria; por otra parte, la imposición desde arriba de las sucesiones presidenciales, causa de la natural irritación de la gente y la desesperación de los políticos, fue creando una nueva tendencia: la de combatir al gobierno porque sí, la resistencia a los de arriba, el enojo contra los que ya estaban en el poder y en él se mantenían sin más argumento que la fuerza.

Este deseo de bajar a los de arriba unía a las personas. Por otra parte, ese quedarse arriba por obra de la fuerza daba justificación a la protesta de abajo, porque la gente conocía ya el principio de la alternancia en el poder y los políticos se encargaban de difundir su conocimiento, aunque muchas veces la oposición triunfante tratara de anular el mismo principio.

Si bien los liberales detentaron arbitrariamente el poder, como su liberalismo no era sino una idea confusa y difusa se cuidaron de no ejercer la tiranía ideológica. Presidentes liberales, con recursos, pagaban sueldo a muchos clérigos para ayudarles a desempeñar su misión con menos pobreza y estrecheces; aunque la enseñanza laica fue instituida, la religión entraba por todos lados, y el católico no se sintió ni amenazado ni perseguido, sino a lo sumo ofendido por ver que, sin consentimiento de los pueblos, por obra y gracia de la fuerza, los gobernantes liberales imponían medidas con las que el pueblo católico no estaba de acuerdo.

De ese modo, la tolerancia de los pueblos mismos para vivir en la riña fue acabando con los partidos tradicionales. En El Salvador se llegó a tener, a fin de siglo, sólo dos grupos con vida: los que estaban en el poder y los que se hallaban fuera del poder; el empeño por retenerlo o por alcanzarlo agrupó, fue una fuerza aglutinante. El Salvador quedó así convertido en un país católico con instituciones liberales impuestas por la fuerza, pero cuya vigencia no hirió profundamente el sentimiento de las masas.

Respecto de los conservadores, podría decirse que fueron en un principio enemigos de la independencia, defensores de los privilegios y los fueros que procedían del régimen español y opositores a las reformas de los estatutos legales y las costumbres. Sin embargo, tanto ellos como los liberales perpetraron los mismos desmanes y arbitrariedades, burlándose de la Constitución y hasta buscando apoyo exterior para

lograr conservar el poder; unos y otros tuvieron a su disposición los recursos del erario y los funcionarios expertos para resolver los problemas financieros sólo en beneficio propio.

Los liberales tenían sus ideas: se les había metido en la cabeza eso mismo que los conservadores exigían cuando estaban abajo: la libertad de creer, la libertad de decir lo que pensaban y la libertad de trabajar y comerciar con los frutos del trabajo. Y cuando llegaba el liberal al poder con esa doctrina, los de abajo terminaban por pedir lo mismo que sus rivales cuando la situación estaba invertida; esto relajó las circunstancias de arriba a abajo y de derecha a izquierda: el motivo del pleito había sufrido cierta deformación a manos del tiempo.

Hacia finales del siglo, Ramón Rosa señaló las bases para fundar en Honduras una tercera tendencia política a la que podría llamarse Partido Progresista, el cual debería constituirse prescindiendo de los modelos que podían ofrecer países cuyas condiciones sociales eran distintas de las de Honduras. En El Salvador los partidos políticos históricos desaparecieron sin dejar las hondas divisiones que ocasionaron en Guatemala, Nicaragua y Honduras.

No obstante lo que se ha señalado críticamente de ellos, tanto el Partido Liberal como el Conservador produjeron grandes figuras. Al primero pertenecieron Pedro Molina (1777-1854), José Francisco Barrundia (1784-1854), Francisco Morazán (1792-1842) y Mariano Gálvez (1794-1865); al segundo, José Cecilio del Valle (1780-1834), Mariano Aycinena (1789-1855) y Rafael Carrera (1814-1865).

SITUACIÓN ECONÓMICA

La entrada al modernismo implicó romper con la estructura colonial y el pasado propio. Centroamérica pagó un muy alto precio por ello. Al declararse independientes de España y de México para constituir las Provincias Unidas con una forma de gobierno federalista, las entidades que habían formado parte de la Capitanía General de Guatemala se encontraban en una situación económica de extrema pobreza.

El reino de Guatemala siempre había sido raquítico y su miseria, aumentada, la heredaron las cinco provincias que en 1823 estaban por confederarse en una república

independiente y, en consecuencia, por adoptar las originales instituciones políticas, económicas, sociales y culturales del mundo moderno. Sin embargo, el erario había sido siempre tan escaso durante los años anteriores que muchas veces hubo de equilibrar su déficit administrativo con dinero llevado de México o de Cuba.

La pobreza centroamericana se debía básicamente a la falta de comunicaciones, que reducía a la condición de miserables los cultivos de la tierra, y también a que los españoles colonizaron las altiplanicies de Honduras llevados por el afán de hallar oro. Alejados de las costas y de los lugares por donde debían entrar las riquezas, aislados y hambrientos en medio del Universo, sin los recursos que proporciona el comercio ni las luces que comunica el trato con países cultivados, los habitantes de Centroamérica tenían que ser ignorantes, pobres y de escaso número.

A lo largo del siglo XIX, los principales caudillos centroamericanos, una vez conformadas las Provincias Unidas (1823), tomaron paulatinamente el control político, pero la solución de los grandes problemas económicos y sociales no mereció su atención. Negociaron posiciones con la poderosa Gran Bretaña a través de su cónsul Federico Chatfield, sin caer en la cuenta de que no sería la protectora de sus intereses, sino la principal beneficiaria de los mismos. Incautos, ofrecieron áreas de colonización para súbditos ingleses a quienes se suponía amantes de la libertad, propugnadores del comercio, enamorados del progreso y, en fin, todo lo que constituía un ideal en contraste con lo hispánico.

Pronto, la presencia de Gran Bretaña se hizo sentir cerca de Gálvez y Morazán, Carrera y Pavón, para apoderarse, calladamente y sin disparar un solo tiro, de una de las áreas más preciosas del Nuevo Mundo. A un año de proclamarse la República Federal de Centroamérica, la América Central estaba poco menos que en bancarrota, en gran medida debido a las remesas dirigidas a España a finales del periodo colonial, a la escasez de ingresos causada por la falta de giro exterior de comercio y de agricultura y a la despoblación y los malos caminos que tenían a Centroamérica postrada, incapaz de efectuar fáciles y numerosas exportaciones.

Las erogaciones anuales ascendían a 723 402 pesos y los ingresos a 462 945 por lo que para aquel entonces existía un déficit de 260 957 pesos contra la Hacienda Real.

Solamente por concepto de capitales e intereses vencidos, subsidios de guerra, salarios a los diputados a Cortés y deudas vencidas el Reino de Guatemala debía la cantidad de 5,339,994 pesos.

En tal situación, el Poder Ejecutivo provisional abrió en 1823 una “suscripción patriótica” para poder mantener la guarnición de la capital y crear fondos con el fin de traer del extranjero máquinas y utensilios que contribuyeran al desarrollo de la industria.

Una vez establecida la Asamblea Nacional Constituyente, ésta deliberó durante más de un año. Era un difícil periodo de aprendizaje tanto en los asuntos políticos como en los administrativos. La mentalidad colonial y sus instituciones debían transformarse. Las finanzas públicas tenían que adecuarse a un sistema compatible con el republicanismo y la supresión de monopolios y privilegios. Se deseaba que las contribuciones fuesen pagadas indirectamente por el comercio, los estancos de licores y tabacos, las aduanas y la transacción de propiedades inmuebles. Los indios fueron liberados de los tributos que pagaban a la Corona Española y las rentas eclesiásticas ya no se consideraron como una especie de ingreso estatal.

En un esfuerzo por estabilizar la situación económica, la Asamblea Nacional Constituyente suprimió entonces los siguientes impuestos: estancos, naipes, ramo de bulas, quinto de oro y de plata, medias anatas seculares, derecho de entrada y salida exigido en garitas y 2% que pagaban los cosecheros de tabaco; además, redujo la alcabala del que se imponía en tiempos del gobierno imperial de 6 a 4% y liberó de derecho el hierro.

Para compensar la falta de estos ingresos se crearon otros, entre ellos el que gravó la renta personal de los ciudadanos, cuyo producto se destinó a cancelar un préstamo forzoso acordado posteriormente y a liquidar a la tropa que guardaba los puertos del Norte. Este impuesto sólo pudo recolectarse en Guatemala y Honduras, y su producto fue escaso a pesar del empeño que puso el Ejecutivo para recaudarlo. Fue menor aun la cantidad que arrojó el impuesto de 7% sobre el valor líquido de todas las fincas pertenecientes a comunidades eclesiásticas y sobre los fondos correspondientes a cofradías y hermandades religiosas. En 1824, el prócer hondureño José Cecilio del Valle pintaba el cuadro económico de Centroamérica en las siguientes líneas:

[Centroamérica] ha sufrido suerte más triste que los demás de este continente. Pronunció al fijar su justa independencia y se

elevó al rango de nación. Subieron a nacionales los gastos que eran provinciales: la hacienda creada para erogaciones de gobierno subalterno, no puede ser de repente capaz de ocurrir a las de un gobierno supremo: la agricultura que podía ser en nuestro suelo una de las más avanzadas y el comercio que en nuestra posición central debía ser el más floreciente, son ramos de industria más atrasados que en otras naciones de América: la minería no ha hecho progresos tan grandes como los hizo en tiempos anteriores en México y Perú: los labradores, los comerciantes, sacrificados cerca de tres siglos a los anteriores de Sevilla primero y de Cádiz después, no se hallan en potencia de hacer todas las anticipaciones que exige el tránsito de colonia subalterna a nación independiente, y el pueblo gobernado igual espacio de tiempo por el sistema colonial que le tenía en pobreza y miseria, tampoco podría sufrir contribuciones muy fuertes, ni sería posible que su exacción diere productos considerables pronto.⁴

Para solucionar el déficit presupuestario y para impulsar el progreso y asegurar la independencia nacional se contrataron empréstitos. La Asamblea Nacional Constituyente autorizó al Poder Ejecutivo para que los consiguiera con la casa Barclay, Herrín y Richardson, de Londres, y con tal fin se hipotecaron todos los terrenos y rentas de la Federación, en especial las de tabaco y alcabala marítima por la cantidad nominal de 7,142,857 pesos.

La República se comprometía a no contraer otro empréstito, con firmas extranjeras en dos años: concedió 5% de comisión por una sola vez sobre el valor nominal del préstamo, 2% sobre los intereses y 1% sobre la amortización. Sin embargo, este préstamo fue ruinoso para la Federación. que sólo recibió la suma efectiva de 328,316 pesos y se le quedó debiendo casi un millón. Las remesas que la casa Barclay afirmó haber enviado no llegaron completas y se dispuso de ellas a medida que entraban al erario para remediar menudas aunque urgentes necesidades, como el pago de sueldos atrasados y gastos imprevistos, por lo cual se quedaron en proyecto las empresas de progreso previstas.

Cuatro rentas asignó la Asamblea Nacional Constituyente al Gobierno Federal: la de la pólvora, la de correos, la de tabaco y la alcabala marítima. La primera producía unos 15,000 pesos al año. La de correos era nula, de modo que no se la incluyó en el presupuesto federal; este servicio recibía subsidio del Tesoro Nacional para mantener las

⁴ José Cecilio del Valle, *El pensamiento económico*, Tegucigalpa, 1958, p. 92.

comunicaciones indispensables y las tres formas en que se ofrecía se redujeron a dos por que era difícil sostenerlas.

La renta de tabaco nunca pudo estar bajo control, pues su recaudación se encomendó a los Estados federados, los cuales chocaron constantemente con el gobierno supremo por pretender hacer efectivos los cupos que se les había designaron. La alcabala marítima llegó a ser muy pingüe en los años de la Federación, pues se recaudaron hasta 500,000 pesos anuales. Para el acopio de estos derechos la Asamblea Nacional Constituyente creó ministerios en Omoa y Trujillo compuestos de un tesorero, un interventor y un oficial. Pero el contrabando existente fue casi incontrolable, debido a la falta de barcos para cuidar las costas y a la extensión de las mismas.

Los principales puertos de exportación situados en el Atlántico eran Izabal en Guatemala, Omoa y Trujillo en Honduras, San Juan del Norte en Nicaragua y Matina en Costa Rica. En el Pacífico se localizaban Acajutla en El Salvador, El Realejo en Nicaragua y Nicoya en Costa Rica.

Aunque en el ramo de los impuestos la Federación no tuvo gran esperanza, quedaban otras riquezas naturales que, si eran bien explotadas, era posible acrecentar los ingresos económicos centroamericanos. Se pensó entonces en varios productos cuyos precios podían aumentarse, como la grana cochinilla, que reemplazó al índigo como el principal producto de exportación.

Se esperaba que, al recibir inmigrantes extranjeros, con sus conocimientos y su capital, Centroamérica podía establecer una base económica sana, y había indicios de que tal optimismo era fundado: George Thompson, agente inglés, estaba explorando los recursos del área, para informar de ellos a su país, y las casas bancarias reiteraban con insistencia su disposición a prestar dinero a la república

Gran parte de la prosperidad económica y la estabilidad de los primeros años de la Federación se debió a los proyectos iniciados por ella con ayuda del hondureño José Cecilio del Valle, reconocido por su talento en economía política, y a la asistencia financiera brindada por el gobierno guatemalteco durante el régimen de Mariano Gálvez, quien, aprovechando los contratos ingleses, explotó y colonizó la frontera septentrional de su país, rodeando lo que es hoy Honduras Británicas, área geográfica muy rica en caoba y

tintes. Si la tendencia hubiera continuado unos cuantos años más, la historia de Centroamérica podría haber sido diferente.

El monopolio de café y cacao también se convirtió en una fuente de ingresos para la Federación. Ante la gran escasez de ellos causada por algunos acaparadores, se dictó un decreto para que los jefes departamentales y las municipalidades emprendieran escrupulosas investigaciones con el fin de identificar a las personas que hubieran efectuado considerables acopios de esos granos. Se echó mano de algunos fondos para comprar los víveres en otros lugares y expenderlos al costo y de esta manera neutralizar las ambiciones monopolistas.

Ante la apertura comercial de la Federación, también los tejedores de los países centroamericanos que la conformaban, advertían la decadencia progresiva de su industria, iniciada desde que se decretó la libertad de comercio, y pidieron restricciones a esta última. En 1831, José Cecilio del Valle demostró que gravar las mercaderías extranjeras que entraban a Centroamérica equivalía a gravar a los centroamericanos que las consumían, a imponer una nueva contribución a los pobres que se vestían con ellas y, también, a arruinar la producción nacional y menguar la riqueza pública.

Los españoles habían colonizado las altiplanicies, llevados por el afán de encontrar oro. Alejados de las costas y de los lugares por donde debían entrar las riquezas, que proporcionaba el comercio, los pueblos permanecieron casi incomunicados y, de esta manera, poco o nada pudo lograrse como resultado de la acción de los gobiernos. Por ello, sin buenos caminos, a pesar de sus valiosas riquezas, Centroamérica no pudo organizar su industria ni su comercio. El escaso y difícil tránsito que había entre los Estados obstaculizó el comercio, pues aun el intercambio de los productos indispensables resultaba arduo.

El correo necesitaba treinta y nueve días para llevar correspondencia de Guatemala a Cartago en Costa Rica, y para dirigirla a México requería treinta y siete. Pero en 1824, la Asamblea Nacional Constituyente facilitó el giro de las operaciones comerciales, al crear la moneda federal: fijó su ley y su tipo y prohibió la acuñación de piezas con las armas de la monarquía española.

Para que ese todo político llamado República Federal de Centroamérica subsistiera, había que pensar, como corresponde, en lo económico. Pero las condiciones materiales de

los Estados fueron aun más precarias. No sólo les era imposible contribuir, conforme a lo establecido por el presupuesto federal, a los gastos del gobierno general sino que, para sufragar los de su régimen interno, se incautaban las rentas federales.

En 1827, el presidente de la Federación, Francisco Morazán, invadió Honduras y depuso al jefe de ese Estado, José Justo Milla, so pretexto de custodiar los tabacos de los llanos de Copán, cuya venta estaba incluida en el presupuesto general.

Por esos años, el Estado de Nicaragua emitió un decreto mediante el cual se apropió el producto de la venta del tabaco que pertenecía a la Federación “para subvenir a las atenciones del Estado y sostener la quietud y tranquilidad pública”. Mientras tanto, el Estado de Honduras contrataba un empréstito extranjero de un millón y medio de pesos, garantizado con las ventas nacionales.

El Congreso Federal objetó esta negociación basado en que la Constitución Federal determinaba que los Estados no tenían facultad para contratar prestamos y que competía a la Federación todo lo que indirectamente pudiera comprometer la paz o la guerra así como en que los resultados finales del convenio relativo a un empréstito era capaz de afectar a la nación entera y en que, además, debido al préstamo contratado con la Casa Barclay, el gobierno federal se había comprometido a no empeñar durante dos años las rentas de la República. No obstante, el gobierno del Estado de Honduras decidió concluir los trámites del empréstito. Por otro lado, el sistema de contribuciones de los Estados para los gastos federales fue una de las causas económicas que pesaron con mayor fuerza en el fracaso de la Federación.

El Congreso Federal dio poder al presidente Morazán para que restableciera el monopolio del tabaco y recomendara reformas fiscales. El resultado fue la tarifa de 1837 y una nueva ley de aduanas que entraría en vigor en enero de 1838.

El Congreso, en otras palabras, sometió a la Unión Centroamericana a la prueba más grande: la del bolsillo. Sin firmeza fiscal, la república era una quimera. En 1838, la Asamblea Constituyente del Estado de Nicaragua declaró su separación de la República Federal pues, ante la perspectiva de que se abriera un canal interoceánico, ese país temía no poder enajenar sus ingresos por concepto de aduanas. Honduras siguió el ejemplo de Nicaragua, pues la venta del tabaco era considerada como la fuente de recursos más

importante del Estado. En noviembre de 1838, Costa Rica, después del golpe militar del licenciado Braulio Carrillo, abandonó la Federación por razones similares.

En febrero de 1839, la República Centroamericana se desplomó. Cada país de la América Central se vio en la necesidad de tomar las riendas de su propia economía, hacer un balance y atender las necesidades más urgentes, hasta lograr un equilibrio que les permitiera salir adelante como naciones independientes, echando mano de sus propios recursos naturales, su industria, etcétera.

En la década de 1840, la inestabilidad económica fue constante en la escena centroamericana y la hacienda pública demandaba imperiosa atención: había que cubrir el presupuesto de gastos anuales. La agricultura y el comercio se hallaban en condiciones deplorables debido a las constantes luchas por el poder.

No fue sino hasta 1851, año en que Rafael Carrera fue electo presidente de Guatemala, cuando Centroamérica y en especial Guatemala entraron en un periodo de recuperación económica, pues Carrera estableció un gobierno fuerte, si bien respetó a los países vecinos, y entabló relaciones diplomáticas con México y con naciones europeas, además de alentar la exportación de la grana cochinilla a Gran Bretaña. El crédito de su gobierno fue lo suficientemente amplio para poder adquirir metales preciosos con los que se acuñaron monedas de oro de diferentes denominaciones, así como pesos fuertes de plata.

El régimen conservador de Carrera hizo renacer la Sociedad Económica de Amigos del País y el Consulado de Comercio. Abrió carreteras hacia las ciudades principales y algunos puertos, creó servicios de diligencias para los cuales fue necesario construir puentes y mejorar los caminos antiguos. También impulsó el cultivo de varias plantas, entre ellas el café, que en años siguientes se convirtió en el más importante producto de exportación.

Sin embargo, no fue sino hasta la década de 1870 cuando los centroamericanos entraron en el mundo moderno, bajo la dirección de hombres vigorosos que basaron sus acciones en las ideas positivistas de la época. Deseosos de poder por el poder mismo y por la oportunidad que les daba de formar gobiernos estables y prósperos, estos nuevos liberales adoraron el progreso económico. Estaban decididos a extraer los máximos beneficios de los recursos de la nación y para ello impondrían regímenes centralizados y

benévolos que dispensaran libremente favores a los empresarios, tanto nacionales como extranjeros. Los valores e instituciones tradicionales que obstaculizaban el progreso material de las naciones centroamericanas fueron combatidos sin descanso. El poder era para quienes comprendían lo que era mejor para la nación.

Encabezó la lista de estos hombres enérgicos el presidente de Guatemala Justo Rufino Barrios, quien enarbolo el lema "Paz, educación y prosperidad material" y con ello subrayó el cambio del liberalismo, que irrumpió en el escenario centroamericano durante la revolución de 1871 y relevó en el poder a los conservadores de Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica.

Sus varios proyectos para estimular la economía de la nación incluyeron la construcción del ferrocarril rumbo a los puertos del Pacífico y de caminos a las zonas montañosas, facilidades de colonización y comunicación para el interior y una salida ferroviaria a la costa del Atlántico, con un ambicioso plan para el desarrollo del puerto Livingston. Luego, cuando su esfuerzo había empezado a hacer cuajar una nación, en Justo Rufino Barrios despertó otra lealtad: el centroamericanismo.

Barrios sintió también que el Estado moderno debía proveer la infraestructura básica de la economía. Durante la década y media de su régimen, construyó en Guatemala, un sistema carretero que unió al país, hizo planes para conectar las vías férreas con el Ferrocarril Mexicano del Sur, financió un ambicioso proyecto para comunicar capital de su país con el Atlántico, tendió puentes, estableció instalaciones telegráficas y telefónicas, subsidió operaciones de navegación y promulgó una avanzada legislación relativa a tarifas para promover el comercio con el mundo exterior.

El general y político guatemalteco también alentó a los capitalistas a explotar los recursos minerales y madereros, dictó instrucciones a los jefes políticos para formar almácigos donde se multiplicaran las plantas de café y les aseguró un trabajo adecuado en la época de la cosecha, patrocinó las plantaciones de plátanos en la costa septentrional para responder a la demanda de ese fruto en Estados Unidos, dio tierras libres a quienes establecieron plantaciones de hule, cocoa y zarzaparrilla, estimuló la industria ganadera en varias secciones del país, ayudó a los cultivadores de arroz, indujo a los plantadores a crear huertos de árboles de quinina e invitó a los inmigrantes a traer sus conocimientos y

sus capitales al país. En una palabra, se dedicó a “sembrar” la economía.

Sin una fuerza adecuada de trabajo, los ambiciosos planes de desarrollo de Barrios hubieran muerto en agraz. Para asegurar los brazos necesarios, las leyes contra la vagancia indujeron a todos los hombres a incorporarse a la oferta de fuerza de trabajo. Y como tres cuartas partes de la población de Guatemala estaban formadas de indios, el programa de actividades implicó por necesidad la delineación de una política indígena.

Sin embargo, a pesar de las previsiones para proteger a los indios de los abusos, la ley apoyó despiadadamente a los terratenientes y permitió que se constituyera un peonaje deudor. A medida que prosperaba la economía, las partes interesadas pasaban por alto, insensiblemente, los abusos sociales y humanos del nuevo orden: era el precio que debía pagarse por el progreso material.

En forma parecida a lo que ocurría en Guatemala, el café constituyó la riqueza agrícola principal de El Salvador desde el último tercio del siglo XIX, entonces bajo la administración del presidente Gerardo Barrios, quien capitalizó las ventajas de un terreno que facilitaba los transportes y convirtió a su país en el principal productor cafetalero de América Central.

Las regiones salvadoreñas de mayor producción fueron San Vicente, San Miguel, Sonsonate, Almachapán y Santa Ana. Al igual que en otras áreas de Centroamérica, en El Salvador se hizo un esfuerzo mayúsculo para tratar de sobreponerse a la economía de monocultivo y a finales del siglo XIX, se logró una considerable producción de cacao, bálsamo, azúcar y algodón, así como la explotación de algunas minas. La producción de sal también fue muy importante, así como la extracción de licores de caña y la elaboración de cerveza.

En otro orden, la riqueza de Honduras provenía principalmente de la explotación minera en las zonas montañosas de Comayagua y Tegucigalpa, y de las favorables condiciones para construir puertos y aprovechar zonas madereras sobre la extensa costa del Mar de las Antillas. También en la zona ganadera de la Choluteca tuvo siempre Honduras un fuerte filón de recursos naturales. A fines del siglo pasado, una nueva y mayúscula riqueza comenzó a vislumbrarse con la producción de fruta y en especial del banano. Asimismo, agricultores hondureños y extranjeros fundaron las plantaciones destinadas a la

exportación de frutas hacia Nueva Orleans. La Standard Fruit Company y, sobre todo, la United Fruit Company obtuvieron amplias concesiones del gobierno para establecerse en La Ceiba, Puerto Cortés y San Pedro Sula.

En Nicaragua, la economía se desarrolló en la zona comprendida entre los grandes lagos y la costa del Pacífico, particularmente en la zona del puerto de Corinto, León, Managua, Granada, Masaya y Rivas. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Managua fue factor de una nueva época de prosperidad gracias a su rápido desarrollo industrial relacionado con la transformación del hierro, en constante rivalidad con la costa atlántica productora de tabaco, café, cacao, banano y grandes zonas con recursos forestales aún inexplorados. La extracción minera localizada durante mucho tiempo en las regiones occidental y central de Nicaragua se desarrolló en 1890.

El eje principal de la economía costarricense, por otro lado, estuvo situado entre las ciudades de Cartago, San José, Heredia y Alajuela, donde florecieron los cafetales que tanta fama le dieron a este país. Hacia finales del siglo XIX, durante la administración del presidente Evaristo Carazo, se introdujo en él un sistema de telégrafos, se construyó el ferrocarril al puerto de Corinto y se establecieron las compañías bananeras.

En 1885, Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, electrizó a la población del istmo con su llamado a la Unión: era tiempo de que los centroamericanos cerraran filas en un nuevo intento de fundar una república unitaria, eliminando de una vez por todas la humillante debilidad causada por la división. Los que no aceptaran este llamado eran traidores y debían ser tratados como tales.

Como podía esperarse, el repentino y dramático llamado de Barrios a la unión cimbró los cimientos de América Central. Los guatemaltecos aplaudieron el anuncio de su caudillo; Luis Bográn, de Honduras, se alineó al momento; en todas partes los unionistas presionaron a sus gobiernos para que hicieran lo mismo. Pero muchos políticos se intimidaron ante la perspectiva de convertirse en simples comparsas del hombre fuerte guatemalteco.

Tradicionalmente aislacionista, Costa Rica reunió sus fuerzas para el encuentro. Lo mismo hizo el régimen conservador de Nicaragua, alarmado ante la posibilidad de que un fuerte gobierno central le impusiera el liberalismo. La oposición a la unión ganó un tiempo

preciso por las tácticas dilatorias del presidente salvadoreño, que debía su cargo a Barrios.

Ante la amenaza de que su intento fracasara, Barrios condujo sus tropas a la frontera salvadoreña, pero la bala de un traidor experto lo abatió instantáneamente. Otro intento de unión había fracasado.

El programa de Barrios de “Paz, educación y prosperidad material” forjó las normas para la Centroamérica moderna, aunque no todos sus contemporáneos y sucesores las observaron con el mismo fervor y las mismas intenciones. En casi todas partes, los objetivos nacionalistas dieron paso a consideraciones egoístas.

Con fraudes y artimañas, una serie de tiranos torcieron los avances logrados por Barrios, incluida la constitución, para perpetuarse en el poder y beneficiarse personalmente con las fuerzas económicas que había puesto en movimiento su predecesor.

En suma, el liberalismo cayó en bancarrota en las seis décadas siguientes a Barrios. El mismo fenómeno ocurrió en todo el territorio de América Central.

Las reformas de Justo Rufino Barrios y otros políticos, junto con la transformación industrial de Europa occidental y de Estados Unidos, la cual trajo aparejada una demanda casi insaciable de materias primas durante la segunda mitad del siglo XIX, permitieron concebir nuevos horizontes para la economía centroamericana. Los principales productos que generaban divisas eran ahora el café y el plátano y, como su producción requería grandes inversiones de dinero, se volvieron comunes las grandes plantaciones propiedad de corporaciones extranjeras y familias emprendedoras de América Central. Así, el intenso impulso brindado a la agricultura comercial en gran escala perpetuó los patrones sociales del pasado, de un modo más exigente e impersonal. Los capitalistas extranjeros que llevaban sus caudales a la región, cuyo número aumentó notablemente, insistieron en tratar con gobiernos estables y amistosos e hicieron posible la prosperidad.

Los centroamericanos mantuvieron una posición de competencia en el mercado mundial, pues pagaban bajos salarios y contrarrestaban así los efectos de costos más elevados de transporte. Hacia fines del siglo XIX, la creciente demanda de productos agrícolas centroamericanos —en especial café y plátano— por parte de Estados Unidos y las mejoras que implicaban mayores facilidades de almacenamiento y de navegación

confirieron a los países de América Central una especial ventaja en ese renglón. Las tierras bajas del Caribe, hasta entonces despobladas e improductivas, ahora cobraron importancia.

El control y la influencia extranjeros fueron una concomitante inevitable de la decisión centroamericana de modernizarse uniéndola a la corriente principal del comercio mundial. Como los capitalistas domésticos carecían de dinero, experiencia y voluntad para construir ferrocarriles, puentes, instalaciones y comunicaciones, los extranjeros entraron en escena: construyeron y se hicieron propietarios de las principales fabricas de la nación, operaron las plantaciones más eficientes que producían el núcleo de las exportaciones y, para bien o para mal, controlaron las instituciones bancarias del país. Incluso el comercio al menudeo quedó bajo su dominio. Entonces no es sorprendente que ejercieran su poderoso influjo para mantener la estabilidad doméstica que les asegurara el trabajo barato y les garantizara concesiones que los compensaran por los peligros que enfrentaban al invertir sus capitales.

Al término del siglo XIX, el pánico en los mercados económicos del mundo, que condujo a una contracción de las fuentes de crédito y a un descenso en los precios de la producción, reveló las debilidades de las economías que dependían demasiado del financiamiento extranjero. La estructura económica de Centroamérica fue sacudida violentamente por los sucesos mundiales que marcaron el principio de serios problemas a los que ha tenido que enfrentarse esa área desde entonces.

CONTEXTO SOCIAL

En vísperas de la proclamación de su independencia, la sociedad centroamericana había perdido mucho de su carácter patriarcal, propio del régimen colonial, y habría de distanciarse aún más de él en el curso de las revueltas producidas por la Federación.

La población de dicha sociedad estaba conformada en su mayoría por mestizos e indios, salvo en Costa Rica, entre cuyos habitantes, calculados en 85 000, había por lo menos 75 000 blancos. Guatemala contaba entonces con un millón de habitantes en aquellas fechas, de los cuales 800 000 eran indios, 150 000 mestizos y los 50 000 restantes blancos. El Salvador tenía una población de 350 000 habitantes con tres o cuatro mil

blancos. Los dos tercios del total eran indios aborígenes, y había pocos de las otras razas. Se estimaba la población de Nicaragua en 300 000 habitantes, con dos o tres mil blancos, cinco o seis mil negros, que vivían de preferencia en los puertos, una tercera parte de mestizos y las otras dos de aborígenes, aproximadamente. Respecto de Honduras, su población ascendía a 250 000 habitantes, de los cuales cuatro o cinco mil eran blancos; de veinte a treinta mil negros, zambos y mulatos, y el resto constaba de una mitad de indígenas y otra de mestizos. No en vano Rafael Heliodoro Valle, tema central del presente trabajo, expresaba que el gran atraso de Honduras se debía a la “mulatez intelectual”.

La revolución de Independencia no implicó fuertes cambios sociales en Centroamérica, debido a que este movimiento se hizo sin sangre y sin la participación de grandes masas en las batallas, como las de los ejércitos de Bolívar e Hidalgo; pero los tiempos eran revolucionarios y el efecto de las nuevas ideas se extendía en todos los asuntos hasta sorprender incluso a los más apáticos. Sólo algunos grupos indígenas muy aislados cultural y geográficamente fueron casi del todo ajenos al cambio, de tal manera que en los lugares más alejados de las capitales fue poco perceptible el cambio. Al respecto, señalaba Rafael Heliodoro Valle:

Es evidente que Guatemala, por haber sido la metrópoli de la Capitanía General durante el régimen español, tiene un trasfondo histórico más importante; pero si se considera la densidad de su población indígena, las rémoras que le han sido las largas dictaduras que han prosperado en su territorio durante el siglo XIX se explica uno muy bien el lento progreso intelectual, a pesar de que ha producido algunos hombres de pensamiento y muchos de estudio. El Salvador, por tratarse de una población numerosa, con mestizaje homogéneo, se distinguió por algunas personalidades eminentes que traspasaron las fronteras lugareñas. Honduras no logró un nivel intelectual visible en Centroamérica debido a las constantes guerras civiles y a los frutos de éstas: la intolerancia, la falta de educación, la preponderancia de la mediocridad y la mulatez intelectual. Nicaragua fue fecunda en todos los órdenes de las ideas, lo mismo en la tribuna que en la prensa, la cátedra, el periodismo y la poesía. Costa Rica, a pesar de la homogeneidad racial de su población, no pudo, durante el siglo XIX, emular la riqueza intelectual de los otros países de Centroamérica.⁵

⁵ Rafael H. Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960, pp. 9-10.

En contraste con los grupos indígenas alejados del progreso cultural, hubo estratos sociales tan exaltados que sus miembros no vacilaron en abrazar la nueva religión laica de los masones, proscritos por la Iglesia, y se autodenominaron librepensadores. De ellos cabe destacar a José Cecilio del Valle y a José Francisco Barrundia. Este último, el más entusiasta de los jacobinos guatemaltecos, tradujo al español el Código de Livingston, escrito inicialmente para Louisiana, y a principios de la década de 1850 dio a conocer, en el periódico salvadoreño *El Progreso*, las doctrinas positivistas de Comte, y gracias a lo cual se convirtieron en una corriente filosófica bastante generalizada a partir de la revolución de 1871.

Es evidente —dice don Manuel Antonio Herrera— que nuestra revolución enfrentó las nuevas a las viejas ideas; a las estacionarias, las instituciones progresistas; y en la enseñanza, frente a frente de la teología y la metafísica, se ha colocado la filosofía positivista.⁶

Paralelamente a las primeras teorías positivistas, otra corriente importante empezó a cobrar fuerza: el romanticismo. En 1861, había tenido ya insignes cultivadores entre los literatos —Batres Montúfar, Milla, etcétera— y también se leían, y acaso trataban de ponerse en práctica, las ideas de los comunistas románticos o utopistas. Aunque éstas no se difundían en gran proporción, sí resultaba evidente que los pensadores familiarizados con el comunismo utópico iban un poco más allá del conocimiento de novelas y poesías, así como de las esporádicas utopías cristianas que pretendieron establecer sociedades perfectas.

El licenciado Marco Aurelio Soto, figura destacada de la revolución liberal en Centroamérica, ministro en la época de Justo Rufino Barrios y años después presidente de la república de Honduras, promovió en 1869, como secretario de la junta de gobierno de la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala, el ingreso de textos de educación primaria y secundaria de carácter positivista.

En enero de 1875, se fundó la Escuela Normal, con las asignaturas de gramática y

⁶ Manuel Antonio Herrera, *Idea general de la filosofía positivista y de la psicología moderna*, Guatemala, Tipografía La Estrella, 1988, p. IX.

literatura, aritmética, álgebra, trigonometría y topografía, dibujo lineal, teneduría de libros, física, mecánica, astronomía, química general y aplicada a las artes, geología y mineralogía, agricultura, historia natural, anatomía, fisiología e higiene, anatomía y fisiología comparadas, filosofía y pedagogía, latín, francés e inglés, derechos y deberes del ciudadano y calistenia: un programa positivista completo.

En julio de aquel mismo año se extinguió la Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo y en su lugar se creó la Universidad de Guatemala, con las Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales, y Medicina y Farmacia; también se suprimió el Colegio de Abogados y el Protomedicato, cuyas funciones fueron asumidas por las facultades respectivas. En 1879 se crearon las facultades de Ingeniería, Filosofía y Literatura; el plan de estudios de esta última, incluía las siguientes materias: psicología y lógica, ética e historia de la filosofía, gramática general, historia universal y filosofía de la historia, lengua y literatura latina, gramática castellana, literatura española y americana y literatura inglesa y alemana.

La ley orgánica y reglamentaria de instrucción pública decretaba que, en la Facultad de Medicina, el estudio de la fisiología debía efectuarse de una manera filosófica, con todas las teorías modernas sobre la ciencia, y, en cuanto fuese posible, de modo experimental. Al promulgarse esta ley, es indudable que ya había, por lo menos en Guatemala, personas que conocían el positivismo. Entre ellas, el ya mencionado ministro Marco Aurelio Soto y los pedagogos cubanos de la Escuela Normal: José María Izaguirre, Juan García Purón y, más tarde, Anselmo Valdés y José Martí.

El movimiento educacional del positivismo afectó a toda la población culta, porque estaba dirigido tanto a la escuela primaria como a la secundaria, y la ley disponía que la primera fuese obligatoria, laica y gratuita. La Universidad también se incorporó al torrente positivista y en la Escuela Politécnica se establecieron las carreras de topógrafo, ingeniero de minas, ingeniero de montes, agrimensor, arquitecto, telegrafista y tenedor de libros.

El movimiento educativo positivista se completó con la publicación y traducción de importantes obras de texto y con su difusión a través de periódicos como *La Educación del Pueblo* y el *Instituto Nacional*.

Relativamente pronto hubo en Guatemala expositores sistemáticos de la filosofía de

Comte, que se hallaron a la altura del tema que tanto apasionaba a los dirigentes de la educación nacional. No obstante ello, hasta 1885 no apareció el *Compendio de la historia de la filosofía*, de Valero Pujol, obra que, escrita por encargo del supremo gobierno, constituyó el primer resumen global de filosofía positivista. Pujol tenía una buena preparación general en filosofía clásica y moderna y supo mantenerse en un plano elevado que exigía una materia de suyo delicada, amén de la dificultad de conciliarla con la filosofía tradicional y con la de Kant y Hegel, que él no había desechado.

A fines del siglo XIX, ya se habían publicado otros compendios importantes como los de Darío González titulados *Principios de filosofía positivista* y *Filosofía positivista bajo su punto de vista objetivo*, y se había verificado el primer Congreso Pedagógico Centroamericano, que señala la culminación del positivismo en la parte de América aquí considerada.

Tal apertura intelectual no hubiera podido surgir de manera espontánea en Centroamérica. Se produjo gracias al impulso de las ideas que en la segunda mitad del siglo XIX emprendieron dirigentes como Justo Rufino Barrios, quien se sustrajo a la influencia de la Iglesia y empleó las casas conventuales como escuelas y edificios públicos, y para atender las primeras hizo traer maestros y técnicos de España, Suiza y Cuba, y de Norte y Sudamérica.

Aunque no con la misma intensidad que en Guatemala y otros países centroamericanos, hacia la segunda mitad del siglo imprimieron gran ímpetu al progreso cultural.

Honduras no había tenido desde 1821 un solo día blanco. Subían y bajaban los residentes, morían los presidenciables y nacían otros con más apetito de mando y con ignorancia total de los problemas colectivos; pero con tal petulancia que hacía estremecer a las estrellas. El país estaba al borde de la disolución; los ahorcados seguían balanceándose en los pinos, a la sombra de las aves golosas. Los verdes y los rojos iban de norte a sur disputándose las últimas migajas del macabro festín; y nada podía refrenar el galope de los caballos enardecidos por el olor de la pólvora.⁷

Honduras era en América uno de los países más aislados y su cuadro económico y social uno de los más sombríos. La provincia de esa nación no había merecido el cuidado de los

⁷ Rafael H. Valle., "El hondureño Ramón Rosas" en *Cuadernos Americanos*, año VII, núm. 4, julio-agosto de 1948, p. 178.

gobernantes; era una de las de mayor atraso a pesar de sus productivas minas, sus fértiles tierras y su posición interoceánica. Honduras tenía alrededor de 250 000 habitantes, que se concentraban densamente en ciudades y pueblos incomunicados entre sí. Carecía de escuelas primarias, de imprenta, de colegios superiores, de hacienda pública organizada y de talleres para oficios, y padecía un déficit espantoso en medio de un caos que todo lo oscurecía.

Los jóvenes hondureños que deseaban alcanzar cierto nivel intelectual debían matricularse en la Universidad de León, en Nicaragua, o en la de San Carlos, en Guatemala. Algunos podían refugiarse en el seminario, pero no tenían más perspectivas de vida que las propias de la carrera sacerdotal.

Los servicios públicos eran muy precarios en Honduras; lo que producían ranchos y haciendas era para el consumo interior, pero faltaban en el mercado muchas de las manufacturas necesarias para la comodidad. La administración de la justicia dejaba mucho que desear y al asesino, al revoltoso y al ladrón se les veía muchas veces sentarse al lado de sus jueces.

Las rencillas entre Tegucigalpa y la capital del Estado —que era entonces Comayagüa— ponían en peligro la unidad. A ello se agregaba el hecho de que una y otra ciudad disputaban su hegemonía a la metrópoli guatemalteca. Tal rivalidad estaba incubando la desintegración del régimen federal, a la que contribuían también otras ciudades como León y Granada, Cartago y San José.

No fue hasta 1876, durante la presidencia del doctor Marco Aurelio Soto —figura intelectual que había ocupado el Ministerio de Educación en el gobierno de Barrios— cuando en Honduras comenzó a formularse un programa de organización administrativa, de unidad y de cultura. Ahí dio comienzo la nueva nación alumbrada por las corrientes positivistas y respirando una atmósfera liberal propiciada por el dirigente referido.

No fue fácil la tarea de Soto en un país deshecho por la endémica guerra civil, inundado de sangre fraterna y corroído por el odio, la maldad y la muerte. Sin embargo, durante el periodo correspondiente a su gobierno, gozaron los hondureños de amplia libertad de expresión, de cultos, de matrimonio civil y de divorcio. En 1880, con el respaldo del Partido Conservador, se dictó una nueva Carta Magna que comprendía la creación del

Registro Civil, la secularización de los cementerios y la supresión de órdenes religiosas, cofradías, diezmos y primicias y votos eclesiásticos.

Pero el problema era más profundo: no bastaban esas reformas; era preciso organizar el país sobre otras bases; procurarle créditos, buscar fuentes de trabajo, abrir escuelas, instalar varios de los servicios públicos que sus habitantes no conocían, crear una legislación adecuada y utilizar el modesto material humano con se contaba, mientras se seleccionaba a jóvenes de todo el país para que definieran su vocación y con ello se formara un equipo capaz de culminar y perfeccionar la tarea emprendida.

Para ello, el doctor Soto congregó a los mejores hombres de todos los partidos y ofreció su hospitalidad a varios cubanos que colaboraron con decisión al servicio de aquel programa revolucionario: Tomás Estrada Palma, Máximo Gómez, Antonio Maceo y otros. Honduras pudo rehacer su vida y su educación elemental se reorganizó de conformidad con las doctrinas entonces imperantes. En un lapso de siete años se fundaron la Biblioteca y el Archivo Nacionales, el primer colegio de enseñanza superior para mujeres, —*La Paz*— el primer periódico y la primera oficina de estadística; se formularon los principios de las relaciones internacionales; se asignaron becas a los jóvenes más aptos; renació la Universidad de acuerdo con otro plan de estudios y se celebró la Primera Exposición Nacional.

En su *Prosa dispersa*, el poeta Rubén Darío escribía respecto a la figura de Soto:

En 1876, al llegar a la presidencia de la república Marco Aurelio Soto, se operó en Honduras una súbita transformación. Este presidente que era hombre gentil, de espíritu refinado, y además escritor estimable, después de dar al Estado una organización acertada, trató de hacer de Honduras una república aristocrática, y a la manera de Luis XIV, entre su regia fastuosidad y su liberalidad extraordinaria, se rodeó de poetas, artistas y pensadores, de tal manera que hizo de Tegucigalpa, por algún tiempo, el centro intelectual mas brillante de América Central. Hizo del Valle de Los Ángeles una especie de Versalles, organizó cacerías y bellas fiestas campestres, donde el poeta cubano José Joaquín Palma improvisaba églogas o derramaba su lirismo en rimas caballerescas; y en las célebres veladas literarias y en las grandes recepciones, llenaban la atmósfera palatina los discursos floridos de Ramón Rosa, la palabra erudita de Alberto Uclés, la retumbante oratoria de Adolfo Zúñiga.⁸

⁸ Rubén Darío, "letras centroamericanas, Honduras", en *Centro América.*, Vol. XII, núm. 3,

Brilló también en esta época el talento histórico del licenciado Ramón Rosa, ministro general de Honduras durante la gestión de Marco Aurelio Soto. Intelectual considerado por muchos centroamericanos como la gloria literaria de su país, Rosa le dio a éste su primer Código de Instrucción Pública. Tenía fe en el progreso constante y en el valor de las instituciones como normas de bien; por ello, hizo del positivismo su credo y aseguraba que la ciencia era suficiente para operar el milagro de transformar a las masas y de armarlas plenamente con el fin de que conquistaran las preseas de la vida.

Igualmente destacó Céleo Arias, quien en su folleto *Mis ideas* (1890) sintetizó lo que deseaba para Honduras en el gobierno del Partido Liberal y que fueran continuadas por quien lo sucedió en el poder, Policarpo Bonilla. Este último, sobresaliente educador de su pueblo, utilizó la tribuna y el periodismo con toda su fuerza militante. Se preocupó siempre por que Honduras aprovechara ideas políticas que la impulsaran a transformarse y la llevaran a demoler una tradición que anteriores gobernantes habían forjado. Dio al gobierno poderes absolutos y, sobre todo, instituyó tácitamente la responsabilidad de los empleados públicos.

Como educador humanista y autor teatral, la figura de José Trinidad Reyes (1797-1855) fue la más importante. Por tener sus raíces entre los franciscanos, fundó la Universidad de Honduras en 1847 y escribió el primer libro de texto de dicho país: *Lecciones de física*.

Por su parte, Nicaragua ha sido fecunda en mentes que han brillado en todos los órdenes de las ideas, lo mismo en la tribuna que en la prensa, la cátedra, el periodismo y la poesía. El solo nombre de Rubén Darío basta para ubicar a este país centroamericano en el mapa cultural de América.

Al igual que en las demás naciones del istmo, en un principio la vida intelectual de Nicaragua en el siglo XIX, fue inhibida por los desequilibrios propios de las luchas civiles. Su desarrollo cultural puede dividirse en dos grandes ramas: los aportes efectuados por los científicos extranjeros y lo realizado por los mismos nicaragüenses.

De la labor llevada a cabo por el primer grupo, cabe destacar la del embajador estadounidense Squir, quien se ocupó en estudiar los restos arqueológicos del país y sus

Guatemala, Tipografía Sánchez & de Guise, 1920, p p. 439-440.

volcanes. En 1863, M. van Sommenstern publicó un mapa de Nicaragua, cuyo territorio exploró también el zoólogo sueco C. Bovallius. En la región atlántica, el ingeniero de montes M. Mierisch recorrió en 1892 la ruta desde Managua hasta el Cabo Gracias a Dios siguiendo el curso de los ríos Grande, Tuma, Prinzapolca, Cuculaia y Coco. Trabajo de suma importancia fue igualmente la triangulación de la América Central del Pacífico, desde Tacaná hasta el Momotombo, llevada a cabo por la comisión estadounidense del ferrocarril intercontinental.

La aportación de los propios nicaragüenses no fue menos importante. El clero comenzó a propagar la instrucción, al principio muy limitada a algunos privilegiados y luego algo más extendida; su principal obra fue la fundación del Seminario de León, convertido en Universidad en 1812. En 1835, apareció el primer periódico oficial llamado *El Telégrafo Nicaragüense*.

Los hombres eminentes en diversas ramas de la cultura figuran también en la política. Así ocurre con Hermenegildo Zepeda, Patricio Rivas, Cleto Mayorga, Máximo Jerez, Buenaventura Selva y Gregorio Juárez.

La fundación de los Institutos de Oriente y de Occidente (Granada y León) fue un gran paso para el adelanto intelectual de la República, y en aquellos centros enseñaron algunos españoles reputados. Entre los hombres de ciencia destacaron el médico Luis H. Debayle, discípulo ferviente de Pasteur y de una autoridad indiscutible en toda la América Central, y el doctor Rosendo Rubí, quien obtuvo en Washington la patente para un sistema de teléfono sin hilos experimentado mucho antes que los europeos análogos.

La novela tuvo apenas cultivadores, pero, con todo, Gustavo Guzmán y el historiador Gámez publicaron algunos ensayos. Por lo que se refiere a historiadores, la labor realizada por Jerónimo Pérez es digna de mención, así como los estudios sobre la revolución de Nicaragua de Pedro Francisco de la Rocha, quien los publicó como folletines en el periódico *El Nacional*, de Comayagua.

Donde verdaderamente brilló Nicaragua fue en la poesía, pues su representante más conocido fue nada menos que el célebre Rubén Darío. Sobresalieron también en este campo el poeta lírico Antonio Onagón, quien fue director de la Biblioteca Nacional de Managua, y Mayorga Rivas, a quien se considera el fundador del periodismo en la

América Central.

Coadyuvaron en gran manera al desarrollo del periodismo el alemán H. Gattel y el italiano Fabio Carnevalini, este último traductor, además, de la obra de Walker sobre la invasión de Nicaragua.

El engrandecimiento de este país centroamericano no sólo se debió al esfuerzo de los científicos y de los intelectuales; a él cooperaron también algunos dirigentes, entre los que cabe destacar a don Pablo Buitrago, a quien se deben la Ley Reglamentaria de la Administración de Justicia y la fundación de la Universidad de Granada que patrocinó el periódico *Mentor Nicaragüense*.

Digna de encomio fue la gestión del general Tomás Martínez, promotor de la franca organización del país, pues dictó leyes que perduraron y sirvieron de base a la actual legislación nicaragüense, emitió la Constitución del 19 de agosto de 1858 y pacificó la Costa de los Mosquitos, para la cual redujo los derechos del rey mosco, y recuperó soberano el puerto de San Juan del Norte.

El siguiente turno corresponde a don Joaquín Zavala, considerado un dirigente enérgico, fecundo e idealista: fue fundador de la Casa de Artes y Oficios y de la Biblioteca Nacional, publicó leyes muy necesarias y de gran importancia, y expulsó a los jesuitas que se refugiaron en Nicaragua después de haber sido arrojados de Guatemala.

En las dos últimas décadas del siglo XIX, destacó la figura de don Evaristo Carazo. Durante su administración se firmó el contrato canalero Cárdenas-Menocal que llenó de optimismo al país, Se publicaron obras de historia —entre las cuales apareció la escrita por el francés don Pablo Levy, titulada *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*—, se promulgó el código civil y otros que se requerían para completar una legislación acorde con las urgencias del Estado. En León se publicó la *Revista del Ateneo*, que acogió la producción inicial de Rubén Darío. Carazo también mejoró el servicio ferroviario entre Corinto y Granada y construyó un ramal que partía de Masaya y concluía en la ciudad de Diriamba, con la noble pretensión de alcanzar un puerto en el Océano Pacífico.

Referir de un modo coherente la vida cultural de San Salvador a lo largo del siglo XIX resulta complicado. Abatido este país centroamericano por dos terremotos que

destruyeron casi por completo sus dos ciudades (1854 y 1873), las autoridades se vieron obligadas a trasladar constantemente los poderes a ciudades como Cojutepeque, San Vicente, Santa Tecla y Nueva San Salvador. A los desastres naturales se agregó la constante agitación política centroamericana, que impidió un desarrollo intelectual sano y estable del cual pudiera vanagloriarse la historia salvadoreña. Sin embargo, abundaron importantes pensadores, educadores, próceres e intelectuales que, gracias a sus obras y sus legados culturales, hacen posible la reconstrucción histórica de la vida humanística de El Salvador. Los hijos de San Salvador fueron numerosos. Grandes unos, humildes otros, marcaron el ritmo de la época en que vivieron.

En 1824, don Juan Manuel Rodríguez, quien había sido prócer de la independencia y primer alcalde, asumió el alto cargo de primer jefe de Estado de El Salvador. Le tocó instalar la Primera Corte de Justicia del Estado, convocar a elecciones y otorgar amplias garantías a los ciudadanos. Decretó premios a los leales servidores, convirtió en realidad la abolición de la esclavitud y llevó a Washington la primera misión diplomática en unión de Manuel José Arce, Rafael Castillo, Cayetano Bedoya y Manuel Zelago.

La fundación de la Universidad de El Salvador causó verdadero regocijo en el país, pues con el nuevo plantel ya no tendrían necesidad los salvadoreños de ir a otras naciones en busca de los beneficios de la enseñanza. Por iniciativa de los ilustres doctores don Antonio José Cañas, don Isidro Menéndez y don Narciso Monterrey, la Asamblea Constituyente decretó en 1841 el establecimiento de una Universidad y un Colegio, instalados en el edificio del Convento de San Francisco. El nombramiento de su rector y a la vez profesor recayó en el presbítero A las gestiones internacionales efectuadas por don Jorge Viteri y Ungo, primer obispo de la diócesis de San Salvador, se debió que la antigua iglesia parroquial de Comayagua fuese elevada al honor de catedral y se hermanase con la primera de las basílicas de la cristiandad, San Juan de Letrán, en el goce de todos los honores, prerrogativas y privilegios de aquella y fuera condecorada con el título de Insigne Basílica de San Salvador hacia el año 1842.

Durante la gubernatura del doctor don Francisco Dueñas (1863) se fundó la primera Escuela Militar Técnica. El mandatario ordenó cambiar la cañería de barro de la ciudad por la de hierro y apoyó los trabajos de construcción de un palacio destinado a los

despachos de los ministerios, la Corte Suprema de Justicia, el Congreso, Gobernación, etcétera. Además de las obras materiales, atendió los problemas administrativos, económicos y judiciales, y estableció una Junta de Crédito Público y hospitales atendidos por las hijas de San Vicente de Paúl.

A Dueñas se deben el primer alambrado telegráfico entre el puerto de La Libertad y la capital Salvadoreña, el uso de la estampilla postal y la Biblioteca Nacional, que se fundó entonces con abundancia de obras clásicas y raras. Con tenaz empeño, el gobernante abrió carreteras y demás vías de comunicación, se preocupó por que las relaciones internacionales siempre fueran leales, amistosas y correctas, y brindó decidida protección a la enseñanza pública al sostener establecimientos dedicados a ella. El destacado historiador contemporáneo de Francisco Dueñas, doctor don Lorenzo Montúfar, al hacer en su obra justas apreciaciones respecto de los pueblos centroamericanos, señaló esto: “La administración de Dueñas ha sido la más lógica en El Salvador.”⁹

Otro ilustre salvadoreño fue el doctor Fabio Castillo. Ministro de Instrucción Pública, influyó grandemente en el movimiento intelectual de su país por su dedicación a los estudios filosóficos. A causa de sus ideales y principios, se colocó siempre en la línea de avanzada de las corrientes más importantes de la filosofía del siglo XIX y de acuerdo con tales premisas formó una buena generación de pensadores en su nación.

Dos personalidades más merecen ser señaladas en este trabajo: el doctor Rafael Reyes y don Arturo Ambroggi. El primero, historiador, publicista y abogado, contribuyó con importantes artículos de índole científica y literaria. Su obra *Nociones de historia de El Salvador* fue pilar de la enseñanza de esta disciplina en su país. Fundó en la capital del mismo un Colegio de Primera y Segunda Enseñanza y muchos intelectuales y políticos importantes de El Salvador se beneficiaron con su labor intelectual. El colegio se inauguró con el nombre de La Asunción y en él se impartieron las clases de gramática latina y castellano. Don Arturo Ambroggi fue escritor fecundo, autor de un buen número de crónicas en que plasmó la belleza del alma campesina y evocó la pródiga campiña salvadoreña. Fue director de la Biblioteca Nacional y ahí dejó huellas visibles de su paso al reproducir obras de gran interés histórico y patriótico.

⁹ Lorenzo Montúfar, *Reseña histórica de Centro América*, Guatemala, El Progreso, 1878. Vol. III, p.

Notable naturalista fue el doctor don Manuel Fernández quien, gracias a su admirable constancia y a los libros que se hacía traer de Europa, estudió la naturaleza de su país de un modo verdaderamente científico. Sus trabajos sobre la flora nacional se publicaron en varios periódicos de la época y son dignos de mencionarse sus análisis y observaciones sobre la fiebre amarilla dados a conocer en un opúsculo.

Distante y aislada del curso de los acontecimientos, la provincia de Costa Rica dispuso organizarse conforme a un pacto de concordia mientras se aclaraba la situación centroamericana; ello fue como una repercusión del acta del 15 de septiembre de 1821, por medio de la cual se proclamó la independencia de la Capitanía General y Real Audiencia de Guatemala.

El planteamiento de la anexión a México produjo discordias en Costa Rica, como en el resto de Centro América, pero antes de la paz y del trabajo los costarricenses superaron esta situación adversa y en 1824, durante el mandato de don Juan Mora Fernández, emprendieron el camino hacia un nuevo orden material e intelectual. Comenzó entonces a enseñarse filosofía, derecho y teología en el Colegio de Santo Tomás, se fundó el hospital de San Juan de Dios y en 1830 llegó la primera imprenta.

Hacia 1844 quedó redactada la Constitución de ideas liberales y, en el régimen de don José María Castro, fundador de la Universidad de Santo Tomás, se dio impulso a la enseñanza en diversos establecimientos, como el Liceo Nacional de Niñas. En 1863 comenzó el primer periodo de gobierno de don Jesús Jiménez, a quien tocó desarrollar varios proyectos, entre ellos el de proteger las plantaciones de café, abolir el monopolio de tabacos, organizar la enseñanza primaria y fundar algunas escuelas de renombre en San José y Cartago.

Le sucedió en el poder don José María Castro, quien fundó el Banco Nacional y amplió el sistema educativo, se empeñó en la construcción de un ferrocarril interoceánico e hizo tender las primeras líneas telegráficas luego, de 1870 a 1882, gobernó el general Tomás Guardia, hombre fuerte de Costa Rica; durante su régimen se realizaron importantes obras materiales y se promovió también el proceso educativo del país. Igualmente se contrató la obra del ferrocarril interoceánico que contribuyó decisivamente al desarrollo de Costa

Rica y se ampliaron diversas empresas agrícolas y la nueva industria del banano.

El régimen liberal costarricense fue continuado por don Bernardo Soto, quien imprimió especial impulso a la educación, al establecer una escuela normal para la formación de maestros, el Liceo de Costa Rica, el Instituto de Alajuela y el Colegio Superior de Señoritas. Hacia finales del siglo se concluyó el Teatro Nacional y se desarrolló Puerto Limón, que ofrecía por ese tiempo las mayores facilidades para la navegación en Centroamérica.

No sólo los nacionales contribuyeron al engrandecimiento de Costa Rica: un buen número de intelectuales extranjeros y de viajeros ilustres, atraídos por las riquezas inexploradas de este país, coadyuvaron a constituir la nación. En 1853-1854, los exploradores alemanes Moritz, Wagner y Carl Scherzer estudiaron la naturaleza y la economía costarricense.

En 1861 apareció el primer mapa bien confeccionado de Costa Rica, obra del botánico y médico alemán Alejandro Frantzius, quien emprendió también el estudio de la flora y de los mamíferos de este país. Por su parte, Polakowsky se ocupó de la geografía y de la historia del descubrimiento entre los años 1877 y 1890.

El americano Gabb comenzó, en 1873, una investigación geológica en territorio del país, especialmente en su parte meridional, con mejores datos cartográficos. La indagación etnográfica respecto del istmo se debió al obispo Bernardo Thiel, sobre todo en tierra de los indios guatusos y chirripós en el periodo 1881-1884. Un buen tratado sobre estos viajes se debió a Bovallius, compañero del obispo Thiel y geólogo sueco que lo publicó en 1887.

Entre los costarricenses que con su labor impulsaron la vida intelectual de la nación figuran el presbítero don Florencio del Castillo, que formó parte de la diputación americana a las Cortes de Cádiz; don José María Zamora y Coronado de Cartago, cuyas cualidades poco comunes llamaron la atención de la corte y en 1826 fue nombrado asesor de La Habana, auditor de Guerra, togado de la Audiencia de Caracas y ministro del Tribunal de Guerra y Marina en 1846; don Joaquín Bernardo Calvo y Rosales, destacado diputado, maestro, secretario de la Universidad, presidente del Senado y fundador también de *El Noticiero Universal de Costa Rica*. En lo que se refiere al campo de las

investigaciones históricas, el doctor Montúfar, el licenciado Manuel Argüello Mora y el doctor Bernardo Augusto Thiel, entre otros, contribuyeron a enriquecerlo.

La Imprenta Nacional estuvo íntimamente vinculada con el adelanto del país. En los semanarios que se editaban en ella hacia el año de 1847, se encuentran artículos sobre ciencias, bellas artes, literatura y temas generales. Entre sus ediciones destacó *El Costarricense*, única publicación periódica de su tiempo en el país.

Es posible que Centroamérica en su conjunto hubiera podido avanzar más política, económica, social y culturalmente, de no habérselo impedido las desgastantes guerras ocasionadas por la Federación. A lo largo del siglo XIX los hechos demostraron que, para gobernar bien a un pueblo y acostumbrarlo a determinado régimen político, no se requería tanto que dicho pueblo fuera sabio como que tal régimen fuese adecuado para él, y que los cambios que se deseaba introducir fueran efecto de un lento y gradual aprendizaje. Había un grupo de hombres selectos de Centroamérica, capaces de comprender el sistema federal, pero la mayoría de la población era ignorante y estaba habituada a la ciega obediencia. Y en cuanto a los miembros de esa elite no podemos decir, por sabios que hayan sido, que estuviesen preparados para un nuevo régimen como el federal, muy diverso de aquel en que estaban acostumbrados a vivir desde hacía tres centurias. Por eso, no es de extrañar que en las filas de esos personajes ilustrados y patriotas se produjesen las primeras resquebrajaduras de aquel sistema que, según ellos, promovería la felicidad del pueblo, formaría una perfecta federación y afianzaría los derechos del hombre.

Fueron esos personajes los que desconocieron la naturaleza política del sistema, donde los que intentaron imponer a rajatabla ideas y usos odiosos al pueblo y contrarios a sus moderadas creencias, los que manifestaron los primeros indicios de ambición personalista y los que fomentaron las rivalidades lugareñas. Este germen había brotado desde los tiempos coloniales, conocido como “provincialismo”, enemistad por razón de intereses encontrados entre las provincias y causa del tremendo derramamiento de sangre y la pérdida de valiosas vidas humanas que caracterizaron la vida centroamericana a lo largo del siglo XIX.

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO BIOGRÁFICO

1. HONDURAS EN 1891

“La historia de Honduras puede escribirse en una lágrima. País de pinos en primavera eterna y de montañas difíciles, por él han corrido largos ríos de sangre en una larga noche de odio y de dolor.” Así resumía Rafael Heliodoro Valle un siglo de historia patria.

Tristemente, y aunque a partir de la década de 1870 Centroamérica había entrado de lleno a la modernidad, la desaparición de la República Centroamericana, acaecida en 1839, propicio un duro golpe a las naciones del área pues, conforme el siglo XIX llegaba a su fin, se iban separando aun más y los problemas exteriores y domésticos se multiplicaban con una velocidad alarmante; debido a tal situación, la estructura económica centroamericana fue sacudida violentamente y surgieron serios conflictos que la región ha enfrentado desde entonces.

En febrero de 1891, se inauguró la campaña electoral hondureña y dos candidatos se enfrentaron en una lucha vigorosa: don Ponciano Leyva y el doctor Policarpo Bonilla. El 6 de noviembre se declaró electo al primero de ellos, pero el proceso comicial se tuvo por falseado y el descontento producido por ello había de traer la guerra. Mientras se desangraba Honduras, los antropófagos deglutían, el país continuaba en bancarrota y el odio en Centroamérica seguía su marcha triunfal de barrio en barrio, de ciudad en ciudad, de país en país.

Los hondureños, al igual quizá que el resto de los centroamericanos, terminaron por concebir sus luchas internas como hechos cotidianos, como sucesos inevitables. El siglo XIX en América Central fue una época tormentosa, pues durante ella surgieron las nuevas nacionalidades americanas y Honduras fue un campo interoceánico de matanza. Agotadas las fuerzas físicas por el transcurrir de un siglo en que la vida estaba en peligro constantemente; el espíritu, en busca de un equilibrio, afloró y obligó inconscientemente a la gente a buscar un refugio en la naturaleza, en los paisajes, en la exuberancia tropical y

en los atardeceres; así, a fuerza de ver su bello entorno, logró forjar un sentimiento de amor al terruño, de unidad y de nacionalismo que, en la vertiente cultural y espiritual, permitió hacer patria, puesto que en el terreno de la política y de la consolidación de las ideas entre los gobernantes ello no se había podido lograr.

La falta de unión entre los países centroamericanos, que acabó con la federación, se reflejó también en el seno de cada uno de ellos. En 1891, Tegucigalpa era la capital de Honduras y una quinta parte de su población pertenecía casi a una sola familia, pues se trataba de personas vinculadas entre sí por lazos de consanguinidad o parentesco político, pero divididas a causa de la simpatía de unos por el Partido Conservador y otros por el Partido Liberal.

Tegucigalpa estaba conformada por varios suburbios, entre los cuales destacaba Comayagüela, que hasta 1849 se había llamado Villa de la Concepción. Lugar tranquilo de agradable aspecto, tenía varios edificios notables como el Cabildo Municipal, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Normal de Varones y la Iglesia de la Concepción.

En este municipio, regado por el Río Grande y el Río Guacerique formado en las montañas de Zacualpita, vio por primera vez la luz Rafael Heliodoro Valle el 3 de julio de 1891, año en que Rubén Darío fundaba *El Correo de la Tarde* en Guatemala.

Su padre se llamaba Felipe Valle, se dedicaba a la carpintería y era hijo, a su vez de Eusebio Montoya y de Petronila Valle. Su madre, Ángela Hernández de Valle, se afanaba en las labores del hogar y era hija, a su vez, de Olegario Varela, un acaudalado comerciante de Yoro (una de las nueve subdelegaciones de Gracias a Dios perteneciente a la intendencia de Camayagua).

Rafael Heliodoro fue bautizado en Tegucigalpa por don José Leonardo Vigil, gran orador eclesiástico que tenía entre sus deudos al vicepresidente Diego Vigil, uno de los compañeros de Morazán en sus días más difíciles. El padre de Rafael quiso perpetuar en él el nombre de su primo Rafael Valle y, además, lo llamó Heliodoro en respeto al santoral católico, que registra el nombre de tal santo en la fecha indicada. Después de Rafael, hubo dos hijos más: Bernardo y Abelardo.

Gran parte de la infancia de Valle transcurrió al lado de su abuela paterna, doña Petronila, mujer determinante en su formación. A ella dedicó una de sus primeras prosas:

En el patio de mi casa, y en tierra blanca de dar corolas, mi señora Petronila, cultivaba un jardín. Los buenos días le daban un idioma de blancura, las limonarias que se mojaban de aguaceros, las dalias de Jerusalén, las rosas de Alejandría y las madre selvas de San Luis. Y la querida anciana desmoronaba tierra de consagración en los tuestos que regaba en cuanto amanecía¹⁰

Ocupaban la casa que fuera propiedad de don Hermenegildo, tío abuelo de Rafael, ubicada en la calle Real de Comayagüela. Estaba construida en dos pisos y era la primera de esa clase que había en el mencionado suburbio. En esa misma calle, llamada actualmente Avenida de los Poetas, nacieron Juan Ramón Molina, Luis Andrés Zúñiga, Alonso A. Brito, Valentín y Rómulo E. Durón, Salvador Turcios Ramírez y Guillermo Bustillo Reina, todos ellos destacados artífices de las letras hondureñas.

De esos primeros años relataba Valle:

Era Tegucigalpa una de las ciudades más olvidadas por los ángeles y por los hombres; una ciudad hundida en los Andes, con dos ríos que inútilmente siguen dando su lección de fraternidad al juntarse bajo los arcos del puente Mallol. La vida era regulada por la campana parroquial, desde el ángelus matutino hasta el toque de la oración vespéral, en ese lapso se desempeñaban las tareas domésticas y volaban los chismes de los politicastos que se agazapaban detrás de los balcones para ver madurar, sin riesgo, la nueva rebelión contra el régimen. Triste y negra infancia tuve, porque las guerras civiles y las rebeliones enturbiaban el aire de Honduras; mi primer recuerdo es el del paso de muchas camillas de ambulancia con heridos quejándose. Pero ante la negrura de estas experiencias siempre surgía de manera antagónica la visión de Tegucigalpa, remota y feliz con su plaza y sus portales, asentada sobre plata y oro, con nubes que de repente hacen guiños a los balcones en que aún suspiran las novias muertas, los ángeles dormidos.¹¹

Estas referencias sobre su infancia aparecen sublimadas posteriormente en sus escritos en prosa y verso, y años más tarde, ya en México, revelaría que desde el umbral de su casa paterna vio pasar, ante sus ojos de niño, al general Terencio Sierra, y a los doctores Marco Aurelio Soto y Policarpo Bonilla, personalidades que en algún momento se entrelazaron a su vida y fueron determinantes en su quehacer intelectual. El talento de

¹⁰ Rafael Heliodoro Valle, *El rosal del ermitaño*, Costa Rica, García Monge Editores, 1920, p. 26.

Rafael Heliodoro, manifiesto a temprana edad, no fue producto de generación espontánea: su bisabuelo materno, don Gabriel Reyes, era hermano del gran civilizador hondureño José Trinidad Reyes, fundador de la Universidad de Honduras en 1847 y poeta y humanista cuya luz iluminó Honduras a mediados del siglo XIX. De la misma familia, también por vía femenina, doña Isidora Rosa fue madre de otro ilustre hondureño: Ramón Rosa. Así, por saltos, el talento y la inteligencia latente en la sangre de estos próceres confluyó en Rafael Heliodoro Valle.

Aunque perteneció a una familia de condición humilde, con sacrificios superó crisis económicas y pudo matricularse, a la edad de cinco años, en una escuela privada de la localidad, dirigida por el maestro Agapito Bustillo. De esos días recordaba Valle:

No usé zapatos hasta que tuve once años de edad, pero pude ir a la escuela gracias a que mi padre, carpintero, había firmado contrato con el gobierno de Honduras para proveer todo el cedro que se necesitaba para construir los anaqueles de la Biblioteca Nacional y que él con ayuda de mi hermano Bernardo cortaría en la zona de Cedros, del Departamento de Tegucigalpa.¹²

Aprendió las primeras letras en el libro de Luis Felipe Mantilla que contenía versos de Abigail Lozano, narraciones de Espronceda y a recitar poemas de Juan de Dios Peza; de ahí quizá su temprano gusto por la literatura y la poesía a las cuales se entregó desde muy joven. En aquella escuela cursó los cinco grados primarios y, una vez que los concluyó, ingresó al Instituto Nacional de Tegucigalpa, dirigido entonces por el doctor José Leonard, un polaco que había sido periodista en España para luego convertirse en educador con largo historial en Nicaragua. “Recuerdo —escribiría posteriormente Valle— que en el libro de geografía se me asomo, por vez primera, el rostro de México.”

La adolescencia de Rafael Heliodoro Valle transcurrió en su ciudad natal y estuvo marcada por dos interesantes acontecimientos: cuando, comisionado por el alcalde de Comayagüela, habló por primera vez en público para dar la bienvenida a una honorable visitante y cuando su tío, el ingeniero Crescencio F. Gómez, administrador del diario *La Prensa*, que dirigía en Tegucigalpa el licenciado Paulino Valladares, le permitía enrollar la prensa que iba de canje al extranjero:

¹¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

.....la curiosidad me llevaba también, no sólo a recortar los sellos de correos que traían los paquetes para la prensa, sino que me fascinaba leyendo los periódicos de la América del Sur y de México.¹³

En 1906, se matriculó en la Escuela Normal de Varones dirigida por don Pedro Nufio, uno de los más grandes educadores que ha tenido Centroamérica. Ahí reveló Valle su carácter propenso a las iniciativas: en compañía de dos de sus condiscípulos, uno de ellos Ernesto Divanna, publicó un periódico manuscrito que tituló *Topacio*, del que se publicaron sólo cuatro números en papel ministro, con ilustraciones elaboradas por Divanna. En ese momento Rafael usó su primer seudónimo: Pico de la Mirándola, que habría de emplear posteriormente en México.

Valle conservó y cultivó por muchos años su amistad con don Pedro Nufio. Éste, en su carácter de educador, siempre aconsejó y motivó al hondureño. En una carta que le envió a Rafael, prototipo de las que por largo tiempo le haría llegar, decía lo siguiente:

Aquí en mi humilde retiro me solazo frecuentemente con el grato recuerdo de esa juventud amiga que acabo de dejar y a cuyo perfeccionamiento tuve la dicha de contribuir, si no con éxito, al menos con dedicación y buena voluntad. Mi amor a esa agrupación de jóvenes, en cuyo número figura usted en lugar conspicuo, no se debilitará jamás, y él les seguirá siempre por donde quiera que el destino los lleve, para compartir sus glorias y sus pesares. Sé que entre ellos se conserva con cariño el recuerdo del que fue su maestro y siempre será su mejor amigo, y esto calma por completo mis aspiraciones como educador. Me complace mucho ver los progresos que usted hace en sus aficiones literarias, y no dudo que éstas le llevarán más tarde a ocupar un puesto distinguido entre los escritores hondureños. Ilustre usted lo más posible su inteligencia, trabaje con constancia y con fe en el éxito, presérvese a toda costa de los vicios, sea modesto siempre, y esté seguro, si sus aspiraciones no se fijan en un imposible, de que logrará ver realizadas un día la felicidad mayor que pueda alcanzarse, y que es la que de corazón le desea su maestro. Pedro Nufio.¹⁴

En ese año dio a conocer también su primer artículo en la prensa Hondureña: "El mineral

¹² FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹³ Rafael Heliodoro Valle. "Preterito perfecto", en *Universidad de Honduras*, año II, núm. 21, Tegucigalpa, abril de 1940, p. 12

¹⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

de Cedros”, que fue incluido en el número 26 del semanario *El Figaro*, del poeta Adán Canales (1885-1925). Después de ésta, Valle dio colaboraciones a la revista *Honduras*, que aparecía semanalmente.

Gracias a la claridad y limpieza de su prosa, en 1907 el director del diario hondureño *La Prensa* Paulino Valladares, lo invitó a colaborar en dicho periódico. Eran esos artículos ya biográficos, ya históricos, llevaban por título “Efemérides” y versaban sobre toda clase de temas interamericanos.

El primero fue sobre el prócer hondureño Ramón Rosa; luego vinieron otros sobre Iturbide, Morazán, José Cecilio del Valle, Trinidad Cabañas, los guatemaltecos Justo Rufino Barrios y Barrundia, el cubano Antonio Maceo, el argentino José de San Martín y el mexicano don Miguel Hidalgo y Costilla, para finalizar con Benito Juárez. Por sus méritos, estos trabajos dejaron de aparecer al lado del santoral del día y pasaron a la página principal, donde editorializaba el director.

El artículo sobre Juárez, considerado la “sensación de la semana”, motivó de tal manera a don José Manuel Gutiérrez Zamora, cónsul general de México en Honduras, que éste invitó a Valle a conversar con él en su despacho. Ahí, el diplomático le preguntó si le gustaría estudiar en su país y, ante la respuesta afirmativa de Rafael, Gutiérrez Zamora le prometió gestionar con el presidente de Honduras, general Dávila, una beca para que pudiera sostener sus estudios aquí.

Don Miguel R. Dávila, quizá por quedar bien con el cónsul mexicano, ofreció conceder al joven Valle, que tantas esperanzas hacía concebir, una beca que, si bien se le concedió nominalmente, no fue efectiva, pues jamás se le entregó un centavo. Ese día, 4 de febrero de 1908, Rafael escribió las siguientes líneas:

Pasado mañana salgo para México. Al fin veo coronados mis ideales. El señor Gutiérrez Zamora habló el día de hoy, con el presidente Dávila; pidióle una resolución definitiva sobre mi viaje al país de Juárez, y aunque empezó a darle contestaciones vagas, logró que me diera apoyo para el viaje. Ha sido repentina mi marcha. Ya no pensaba ir a México, porque estaba convencido de que no me ayudaría el gobierno de mi patria. Yo marchó en busca de la victoria. Para corresponder es necesario luchar, es necesario improvisarse mártir para coronarse con los laureles del triunfo. La lucha me dará vida y el recuerdo de mis padres que se quedan y el recuerdo de mi patria querida me alentarán en mi peregrinación

hacia la cima del ideal. Rafael H. Valle.¹⁵

El viaje de Valle a México era inevitable después de aquella invitación tan sorprendente. Resolvió entonces trasladarse a Yoro para despedirse de su abuelo don Olegario Varela, quien le regaló doscientos pesos como ayuda de viaje, después de hacerle la siguiente advertencia:

Las letras no dan de comer, pero mientras haya clientes yo seguiré vendiendo manta, cigarros y pañuelos; quédate aquí conmigo para que me ayudes a vender.¹⁶

Aprovechando que el cónsul Gutiérrez Zamora venía a México en viaje de vacaciones, trajo consigo, aparte de Valle, a tres hondureños más: Alfredo Membreño, Agustín Argenal y Samuel G. Discua. A bordo del vapor alemán Luxor salieron del puerto hondureño de Amapala el 6 de febrero de 1908, para luego desembarcar en el puerto mexicano de Salina Cruz.

Entre sus pertenencias Valle traía tres cartas de presentación: una para el poeta Juan de Dios Peza, otra para el coronel Lázaro Pavía en los siguientes términos:

El apreciable joven Rafael H. Valle a quien tengo la honra de presentarle como uno de mis mejores amigos, lleva el encargo de hacer a usted una visita. Pido a usted sea recibido con las mejores demostraciones de consideración y aprecio. Espero que iniciadas las relaciones con el apreciable joven Valle, será usted para él un amistoso y amable guía en la ruta que sigue, en el deseo de aprovechar que un medio como ese puede ofrecer a una inteligencia privilegiada. No dudo que usted tendrá a bien honrarme aceptando mi recomendación. por lo cual le doy desde ahora cordialmente mis agradecimientos. Rómulo E. Durón.¹⁷

y una más para el subdirector de la Biblioteca Nacional don Enrique Fernández Granados:

Tengo el gusto de saludar a usted afectuosamente y de presentarle a mi buen amigo el apreciable joven Rafael H. Valle, ferviente admirador de las glorias de México y de toda la América hispana. El joven Valle salió de aquí, deseoso de continuar y concluir su

¹⁵ Emilia Romero de Valle, "Rafael Heliodoro Valle, y sus primeros años de escritor", en *Universidad de Honduras*, año III, núm. 30 y 31, Tegucigalpa, enero y febrero de 1961, p.3.

¹⁶ Rafael Heliodoro Valle, "Ciudad amada", en *Repertorio de Honduras*, año VIII, núm. 194, 4ta. etapa, Tegucigalpa, 1 de octubre de 1957.

¹⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

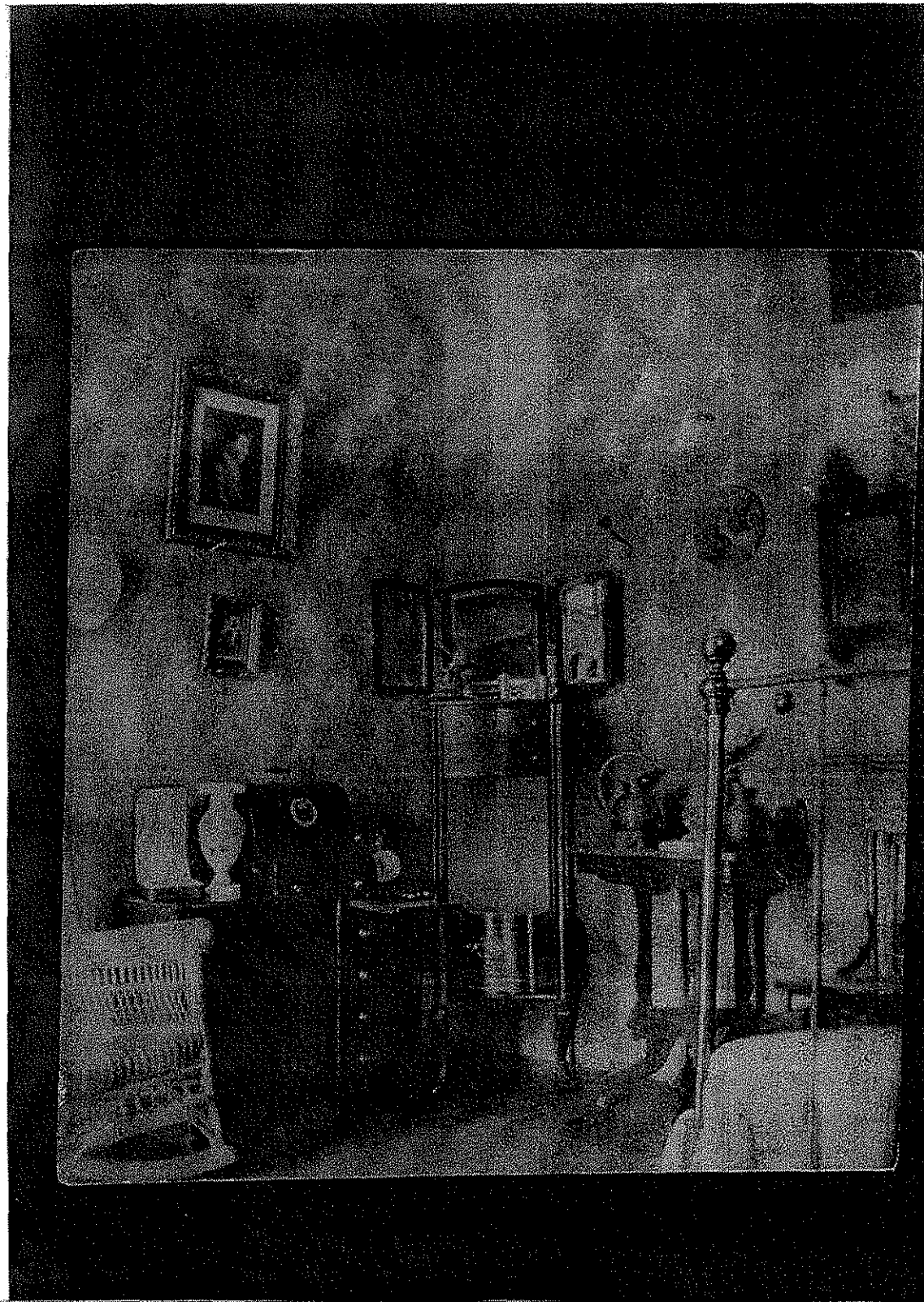
educación en ese hermoso y noble país hermano, y como tiene una inteligencia privilegiada estoy seguro de que obtendrá del admirable medio en que hoy se encuentra el mejor éxito. En la esperanza de la mejor acogida para mi presentación y deseando que vuelva usted a la costumbre de remitirme sus producciones, quedo su afectísimo amigo y admirador. Rómulo E. Durón.¹⁸

Tales documentos se los había proporcionado el doctor Rómulo E. Durón (1865-1942), escritor hondureño de elevada cultura, autor de una buena cantidad de antologías, bosquejos históricos y conocido animador por el entusiasmo con que apoyaba a los valores jóvenes de las letras.

Atrás quedaba Honduras, distante, lejana, remota, y su “Amada Tegucigalpa, con neblina de cerros: el río que pasa debajo del puente, arrastrando estrellas de la noche, y las calles lavadas de aguacero, mientras la niebla pone en la ciudad un íntimo calor de nido.”¹⁹

¹⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁹ Rafael Heliodoro Valle, “Ciudad amada”, en *Repertorio de Honduras*, año VIII, núm. 194,4a etapa,



Habitación de la casa de la familia Unda que ocupó Rafael Heliodoro Valle al llegar por primera vez a la ciudad de México en 1908.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

56-A

2. México entre 1906 y 1911. Esbozo histórico

El principal objetivo del esquema que a continuación se presenta es únicamente el de un marco referencial para situar en tiempo, espacio y acontecimientos sobresalientes la llegada, por primera vez a México, de Rafael Heliodoro Valle. Aunque la tentación de realizar un análisis de los acontecimientos históricos de nuestro país en la temporalidad señalada, 1906-1911 fue grande, tuve que renunciar a ello para no romper el equilibrio rector del trabajo doctoral: contexto histórico, estudio biográfico e interpretación humanista y americanista de Valle. Cabe aclarar que los años a los que se hace referencia en el encabezado fueron los que el hondureño permaneció en la ciudad de México realizando estudios normalistas. Después de este lapso y por la misma situación política del país, tuvo que abandonar nuestro territorio.

La crisis política del Porfiriato se aceleró con rapidez al iniciarse el siglo XX. El primer golpe serio propinado al régimen de Díaz fue la formación del Partido Liberal Ponciano Arriaga en la ciudad de San Luis Potosí. El pueblo estaba movilizándose por razones que no eran sólo políticas, pues por ser el nuestro un país con una economía eminentemente agraria, la cuestión de la tierra era también en extremo importante.

Bajo el influjo del ingeniero Camilo Arriaga, se inició la creación de clubes liberales en otros estados como Zacatecas, Durango, Coahuila, Nuevo León, Tabasco, Chiapas, Hidalgo, Puebla y Tampico que llevarían en 1901 a convocar al congreso liberal celebrado en San Luis Potosí. De esta reunión partirían una serie de directrices tendientes a modificar el estado general del país y de aquellos grupos surgiría el Partido Liberal, que hizo sentir su presencia e inquietó vivamente a las autoridades al darse cuenta éstas de que no se trataba de un nuevo organismo político con fines electorales, sino un partido real con un ideario político y social muy avanzado. La inquietud sembrada en todo el país por los miembros de esa agrupación preocupó al gobierno, sobre todo al advertir éste que no bastaba el soborno, la cárcel, el destierro o la muerte para hacerles olvidar sus ideales.

En julio de 1906, circuló clandestinamente en el país el Programa del Partido Liberal, firmado en San Luis Missouri por Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio I. Villareal, Juan y Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. Ese documento había recogido todas las aspiraciones de reivindicación social, justicia económica y cambios políticos; por ello, invitaba al pueblo a rebelarse contra la administración porfirista, después de pintar con exactitud la realidad angustiosa, la miseria y la ignorancia en que yacían las grandes masas de la población.

Los dirigentes del Partido Liberal no creyeron suficiente distribuir su programa en buen número de centros de trabajo para cambiar la situación reinante, sino que era indispensable una revolución que destruyera al gobierno. Así, alentó una serie de levantamientos armados que, dirigidos por hábiles líderes, agitaron el país entero. Mientras tanto, el gobierno del general Porfirio Díaz continuaba inaugurando grandes obras materiales: el Hospital General en los terrenos de la colonia Hidalgo, el Rastro de la Ciudad en los llanos de la Vaquita, el Hospicio de Pobres en la Calzada de Tlalpan, el edificio de la Compañía de seguros Mutua en las nuevas calles de 5 de Mayo, el Palacio de Justicia Civil en la calle de Cordobanes, el edificio de Correos y la escuela de Jurisprudencia.

También proseguía la construcción del edificio de la Secretaría de Comunicaciones y, en lo que fuera antes el Hospital de San Andrés, se demolió el antiguo Café de la Concordia para levantar el de una compañía de seguros. Díaz visitaba las obras de saneamiento de la ciudad. Con toda solemnidad, se inauguró el puerto de Salina Cruz, que vino a favorecer el movimiento marítimo del mundo entero, gracias al transbordo de océano a océano en unas cuantas horas por el Ferrocarril de Tehuantepec, que unía a Salina Cruz con el Puerto de Coatzacoalcos.

El general Díaz recibió entonces dos condecoraciones: la Cruz del Sol, conferida por la reina Guillermina de Holanda, y la Cruz de la Orden de Alejandro Nevski, con la que el emperador de Rusia honró al presidente de México.

En 1906 en Cananea, Sonora, y al año siguiente en Río Blanco, Veracruz, ocurrieron sangrientos acontecimientos que conmovieron hondamente a la opinión pública: el aplastamiento cruel de las huelgas de los mineros de Cananea, Sonora, y de los obreros

textiles de Río Blanco.

En septiembre de 1907, Díaz había cumplido 77 años y, a la vista de todos, ya no poseía la misma energía física ni la capacidad intelectual de antes. Sus colaboradores más cercanos pensaban con inquietud en el futuro de México. El vicepresidente Ramón Corral no disfrutaba de simpatía popular y la inmensa mayoría de las personas preocupadas por la situación política no veían con buenos ojos que él fuera el sucesor. A fines de ese año se hablaba en pequeños círculos de quién debía sustituir a Corral en las elecciones de 1910. Se manejaban algunos nombres, como el del general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León; de don José Ives Limantour, ministro de Hacienda, y de don Teodoro Dehesa, mandatario de Veracruz; pero la verdad es que ninguno de ellos se atrevía a dar el primer paso.

Finalmente, a principios de 1908 sucedió algo inesperado: los días 3 y 4 de marzo, el diario *El Imparcial* de la ciudad de México, reprodujo una larga entrevista que el presidente Díaz había concedido, seis meses antes, al periodista estadounidense James Creelman, del *Pearson's Magazine* de Nueva York. En el documento, el reportero anunciaba la repentina noticia de que el gobernante afirmaba que se retiraría del poder al final de su periodo y que no aceptaría otra vez la reelección. Recordaba también que en pasadas ocasiones había tratado de dejar la presidencia, pero que, debido a la presión del pueblo mexicano, se había sentido obligado a permanecer en el Ejecutivo por el bien de la nación. Agregaba que ahora se hallaba convencido de que finalmente el pueblo de México podría elegir un gobierno democrático.

Díaz indicaba que vería con agrado la aparición de un partido opositor. Las reacciones a tales palabras probaron que el general había cometido un grave error de cálculo político. Un torrente de literatura política, prensa contraria al régimen de don Porfirio y la proliferación de organizaciones políticas rápidamente comprometieron la estabilidad y el equilibrio del gobierno. Sin tomar en cuenta si las opiniones de Díaz eran sinceras, la oposición procedió a interpretar sus palabras en un sentido literal. En el término de seis a ocho meses, apareció una serie de folletos que discutían los asuntos políticos para agitar a la opinión pública.

El más importante de ellos fue sin duda *La sucesión presidencial*, de Francisco I.

Madero, quien, después de efectuar un análisis del desarrollo político de México, hizo ver las ventajas de crear un partido nacional independiente, enjuició la obra de Díaz, reflexionó sobre la formación del poder absoluto y condenó las represiones de los yaquis, los mayas y las matanzas de Cananea, Puebla y Orizaba.

La obra de Madero tuvo amplia difusión y produjo fuerte efecto entre los políticos quienes vieron en su autor a un líder que empezaba a contar con el apoyo popular. Entre 1908 y 1909, se fundaron dos nuevos organismos políticos: el Partido Democrático y el Partido Antirreeleccionista. El primero se desbandó al poco tiempo y, con algunos partidarios del general Bernardo Reyes, se constituyó el Partido Nacional Democrático, que concibió para las elecciones de 1910 la fórmula Madero-Vázquez Gómez.

La efervescencia política que debilitaba día con día el poder de don Porfirio se agudizó a fines de 1909, cuando el gobierno enfrentó muy serias dificultades internacionales por haber facilitado al expresidente de la República de Nicaragua, general José Santos Zelaya, un barco nacional para que se trasladara a México, y por haberle brindado hospitalidad.

Mediante la Convención Nacional Independiente, efectuada en abril de 1910, se unieron el Partido Nacional Democrático y el Antirreeleccionista para postular juntos a los candidatos arriba mencionados. Dispuestas así las agrupaciones políticas, don Francisco I. Madero realizó campañas por numerosos estados de la república, conmoviendo a la opinión pública. En su recorrido por el norte del país, fue aprehendido y trasladado a la penitenciaría de San Luis Potosí, para impedirle participar en la contienda electoral.

Las elecciones efectuadas en junio y julio de 1910 dieron el triunfo a Díaz y Madero, que escapado de la prisión, pudo preparar, apoyado por nutridos grupos, la sublevación armada, que para él era la única forma de hacer respetar la voluntad popular. Ésta, de acuerdo con el *Plan de San Luis*, estalló el mes de noviembre de 1910 en varios puntos de la República.

El Plan de San Luis declaraba nulas las elecciones presidenciales, desconocía al presidente Díaz, reafirmaba el principio de no reelección y, haciéndose eco del clamor campesino, prometía la restitución de tierras a los pequeños propietarios. Asumía Madero la presidencia provisional de la República, facultades extraordinarias y el derecho de nombrar gobernadores.

Una vez iniciada la revolución, ante las acciones militares estalladas, el temor de una intervención de Estados Unidos y la deslealtad de sus colaboradores, el general Díaz se vio obligado a renunciar a la presidencia el 25 de mayo de 1911. El 7 de junio siguiente, Francisco I. Madero entraba a la capital del país.

Rafael Heliodoro Valle llegaba a México en ese año de verdadera efervescencia democrática que, si no provocó la terminación inmediata del régimen de Díaz, sí contribuyó al aceleramiento de su estrepitosa caída.

Cuan lejos estaba el hondureño de imaginarse que en los próximos años volvería a ver, en la ciudad de México, aquellas escenas infantiles de muerte que en su suelo natal tanto habían lastimado su corazón de niño. Sin embargo, al saberse en el país que tanto admiraba y que tantos deseos de conocer había ido alimentando durante su infancia y adolescencia, se llenó su espíritu de optimismo y sus pensamientos de tenacidad y estímulo que lo llevaron a querer como el que más a este país que entonces le habría sus puertas.

Los primeros días de estancia en la metrópoli no fueron del todo favorables para Valle. A petición del cónsul Gutiérrez Zamora, se hospedó junto con sus coterráneos en la casa que el diplomático ocupaba en la Calle del Apartado. Había ahí, relataba Valle,

una cocinera viejecita que tomaba su pulque cotidiano y gustaba bailar unas danzas que, según decía, las había aprendido en los buenos tiempos de Santa Anna. Tenía Gutiérrez Zamora una sobrina llamada Ángela, quien flirteaba con algunos de los hondureños que veníamos con él. Demasiado suspicaz, el terrible cónsul mexicano creyó que era yo quien enamoraba a su sobrina y aquello bastó para que me dejara abandonado en plena capital sin que yo conociera a persona alguna.²⁰

Gracias a que, por aquellos años, había en la ciudad buena cantidad de casas de huéspedes honorables y a precios accesibles, pudo Valle hospedarse en una de ellas, ubicada en la calle que posteriormente se llamó de Belisario Domínguez. Allí conoció a don Rafael Unda y Fuentes, perteneciente a una honorable familia que radicaba en Chihuahua.

²⁰ FRHV, BNM, correspondencia.

3. PRIMERAS RELACIONES LITERARIAS

De las tres cartas de recomendación que Valle traía consigo al salir de Honduras, la que más interés le despertaba era la dirigida a Juan de Dios Peza, poeta de gran reconocimiento en Centroamérica. Gracias a la reciente amistad con la familia Unda, cuyos integrantes eran, su mayoría, estudiosos y ejecutantes de música, pudo Rafael Heliodoro ser introducido en las tertulias que regularmente se escenificaban en algunos lugares de la ciudad de México y a las que concurrían poetas, literatos, músicos, periodistas y uno que otro personaje distinguido de la sociedad de aquellos años.

Una de las más concurridas era la que solía celebrarse en la librería de don Pedro Robledo. A ella acudían con frecuencia el padre Vicente de P. Andrade y, por supuesto, Juan de Dios Peza. Ahí pudo el joven hondureño entregarle a éste la carta que el doctor Rómulo E. Durón le proporcionara. Después de la familia Unda, Peza fue la siguiente mano amiga que Valle encontró en México.

Pronto hicieron gran amistad. Rafael Heliodoro refería en alguno de sus escritos que Juan de Dios era poseedor de una biblioteca muy rica en obras mexicanas y, sobre todo, un archivero donde conservaba manuscritos de Manuel Acuña, el general Riva Palacio y cartas de Emilio Castelar, Ricardo Palma, José Martí, Jorge Isaacs y numerosos hombres de letras que dejaron en el género epistolar mucha literatura impregnada de calor humano.

Durante el tiempo en que Rafael permaneció en México como estudiante, buena parte de sus ratos libres los aprovechó en la lectura de la correspondencia de esas personalidades literarias que Peza conservaba. Si a Valle, en su natal Honduras, la curiosidad de leer la prensa extranjera en las oficinas del periodista Paulino Valladares le había despertado una gran pasión por la historia, ¿qué podía esperarse de su contacto con la enorme riqueza de esos textos epistolares? En buena medida, su quehacer poético y literario se definió en ese momento.

En varias entrevistas sostenidas a lo largo de su vida, Rafael Heliodoro confesaba que cada vez que leía uno de estos escritos, sentía estar platicando con Castelar, con Isaacs,

con Martí; le parecía adentrarse en sus pensamientos y podía apreciar su riqueza espiritual. Juan de Dios Peza, consciente de lo que para el hondureño significaban tales lecturas, le obsequió una carta que en 1887 le envió el poeta y literato peruano Ricardo Palma:

Señor don Juan de Dios Peza, México. Mi estimado poeta: Gracias mil por las benévolas palabras con que me favorece en el número 29 del lunes, que acabo de recibir. Mañana haré reproducir su delicado artículo, "Poetas Suramericanos", en uno de los diarios de Lima. El nombre de usted es familiar en mi tierra, la prensa de Lima ha dado a conocer las poesías de usted que se encuentran en uno de los tomitos del *Parnaso mexicano*. Así se han popularizado sus composiciones "Fusiles y muñecas" y "Reyerta infantil", que están en los labios de todos los niños estudiantes de nuestros colegios. Aprovecho de esta ocasión, mi simpático poeta, para ofrecérmelo como su sincero apreciador y amigo-Ricardo Palma.²¹

Este obsequio fue uno de los que más apreció Valle quizá por los recuerdos que de su natal Honduras y de su niñez le traía a la mente. Él también, en sus primeros años escolares, había recitado los poemas de Peza que evocaba el literato peruano.

Juan de Dios Peza había sido secretario de la Legación de México en Madrid y allí conoció a muchos escritores españoles de quienes hablaba a su joven amigo hondureño: Castelar, Tamaño y Bausa, la Pardo Bazán, y otros. De sus recuerdos más evocadores sobre Peza, Valle relataba:

Era Peza gran conversador delicioso que podía entretener hasta la hora intermedia entre la medianoche y los gallos. Conocía al dedillo las casa y los rincones históricos más importantes de la ciudad de México; yo le acompañaba con frecuencia en sus excursiones a través del México viejo. Fue él quien me hizo enamorarme profundamente de la historia de este país.²²

Peza dio a Valle —como lo había hecho Durón en Honduras— varias cartas de presentación: una para José Micoló, otra para Rodríguez Parra y una más dirigida a José Porrúa, director de la revista *El Correo Español*.

Mi muy querido amigo: Presento y recomiendo a usted al inteligente joven, escritor y poeta hondureño don Rafael H. Valle de quien envié para el número extraordinario del *Correo* un bonito artículo. A Valle lo trajo de Tegucigalpa, Gutiérrez Zamora (hoy ministro en Honduras) y lo dejó aquí entregado a sus propios esfuerzos. Vive como estudiante entre mil dificultades y yo

²¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

²² FRHV, *BNM*, correspondencia.

desearía que aunque se le gratificara escasamente obtuviera trabajo en la prensa con la buena influencia de usted. Cuanto hiciera por mi recomendado se lo agradecerá mucho su admirador y afectísimo amigo. Juan de Dios Peza.²³

Otra carta que revela la simpatía del popular poeta mexicano por su joven amigo hondureño fue la dirigida a Victoriano Agüero, fechada el 20 de octubre de 1908:

Queridísimo Victoriano: Le presento a mi amigo muy consentido, Rafael H. Valle, quien siendo muy joven ya escribe con buena aureola de reputación literaria. Es de Honduras y aquí estudia su carrera, queriéndolo yo como si fuera mi hijo. Desea que usted le publique en *El Tiempo Ilustrado* un artículo intitulado "Ave Stella Matutina". Yo deseo que usted lo complazca y me repito su amigo muy adicto. Juan de Dios Peza.²⁴

Los esfuerzos del poeta mexicano no se limitaron a proporcionar a Valle cartas de recomendación. Buscó la forma de presentarlo a los directores de los diarios de circulación más importantes, entre ellos a don Heriberto Barrón, del periódico *La República*. En entrevista, convino con él poner a prueba al hondureño, a quien le encargó algunos reportes.

En 1909 colaboró regularmente en ese diario, que aceptaba sus artículos sin darle a cambio remuneración alguna. Ante la calidad de los trabajos presentados, decidió Barrón invitarlo al Congreso de Periodistas que se efectuaría en el Tívoli del Elíseo, con la encomienda de redactar la crónica del banquete de inauguración. Por la excelencia de la tarea desempeñada, Valle fue doblemente gratificado: conoció a don Nemesio García Naranjo, periodista y ministro de Instrucción Pública durante el régimen de Victoriano Huerta, con quien mantendría correspondencia durante largos años, y recibió del director de *La República* la cantidad de veinte pesos.

Rafael Heliodoro Valle, poseedor de un inquieto espíritu, no se conformó solamente con la ayuda que Juan de Dios Peza le brindaba. Enterado de las relaciones que podía entablar si asistía a las reuniones celebradas periódicamente en casa de algún conocido intelectual, el hondureño se convirtió en uno de los más asiduos asistentes a ellas. Además de la ya mencionada al inicio de este apartado, Valle se las ingenió para

²³ FRHV, *BNM*, correspondencia.



TESIS CON

Ciudad de México, 1908. Rafael Heliodoro Valle y Juan de Dios Peza corrigiendo los trabajos periodísticos del joven hondureño.

64-A

concurrir los domingos a la casa de Luis G. Urbina, a la sazón secretario particular de Justo Sierra en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y ahí pudo relacionarse con personalidades como Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Colín y Ricardo Arenales.

Gracias a su talento e inteligencia, Valle se convirtió en un elemento indispensable de esas reuniones, pues tenía la cualidad de hacer amigos rápidamente y el don de conservar y enriquecer día con día esos vínculos amistosos. Quienes se le acercaban no dudaban para brindarle el apoyo que él requería. Esa larga cadena de ayuda iniciada desde su salida de Honduras con las cartas de recomendación proporcionadas por el doctor Rómulo E. Durón, iba aumentando cada día sus eslabones. Ahora era Luis G. Urbina quien sumaba el suyo al ofrecer al hondureño su respaldo:

Señor diputado don Juan de Dios Peza. Mi querido Juanito: Estoy procurando interesar al señor Ministro, en favor del joven Valle, a quien se sirve usted recomendarme, y que me parece un espíritu muy culto y un noble y sano corazón. Con mi constante admiración y cordial cariño, quedo, como siempre, suyo afectísimo amigo y atento servidor. Luis G. Urbina.²⁵

²⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

²⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

4. VALLE, ESTUDIANTE NORMALISTA

El 27 de marzo de 1908 ingresó Rafael Heliodoro Valle a la Escuela Normal de Tacuba, de la que era director el profesor Leopoldo Kiel, alumno a su vez de Enrique C. Rébsamen. El hondureño fue aceptado como alumno “supernumerario” mientras llegaban sus certificados de estudios cursados en la Escuela Normal de Tegucigalpa.

Entre sus maestros, de quienes guardó siempre grato recuerdo, se encontraban don José María Güijosa, matemático; don Ramón Manterola, filósofo; don Enrique de Olavarría y Ferrari, autor de una de las mejores historias del teatro en México; don Adalberto A. Esteva, autor de *El libro azul*, prologado por Díaz Mirón y Rafael López. De este último recordaba el joven hondureño:

Rafael López nos seducía en su cátedra de literatura, por la manera de leer páginas de Anatole France o D’Annunzio. Rafael me invitaba a veces a salir hacia el encanto de la tarde para gozar los iris de una fuente que había en la Calzada de Tacuba y, de pronto, me hacía francas declaraciones de disgusto contra la dictadura porfiriana.²⁶

Cerraban la lista académica dos maestros que habían sido discípulos de Ignacio Manuel Altamirano:

Uno era un indio oaxaqueño que nos enseñaba Zoología y era enamorado de todo lo que se refería a Oaxaca: Abraham Castellanos; y el segundo, Gregorio Torres Quintero, quien nos daba lecciones de historia de México. Castellanos tenía la debilidad de poner siempre lo oaxaqueño sobre las cosas excelentes del mundo; Oaxaca era para él algo más que el paraíso, una tierra que producía todo y era bendición de todo. Por eso cuando nos mandaba al pizarrón para hacer alguna lista de animales, se emocionaba si le decíamos, por ejemplo: Oaxaca produce guajolotes, tepezcuintles, gallinas, vacas, y también jirafas y elefantes..... tal respuesta complacía tanto a Castellanos que el alumno que se la diera era calificado con la nota más alta.²⁷

Valle también recordaba a sus condiscípulos más sobresalientes: Teodoro Santa Cruz, Basilio Badillo, Gregorio López y Fuentes, Francisco González Guerrero, Agustín Loera

²⁶ FRHV, BNM, correspondencia.

²⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

y Chávez, Roberto Bonilla, Severo Amador, Samuel Ruiz Cabañas y otros que a la postre destacaron en su profesión y enaltecieron a México.

La inquietud de Rafael Heliodoro por las letras lo llevaron a publicar algunos poemas y prosas en *La Enseñanza Normal*, publicación de la Escuela Normal de Tacuba, de ellas cabe destacar: “La Escuela” y “La Elegía Blanca”, dedicado este último a una hija de don Justo Sierra que acababa de fallecer y que acompañó con el siguiente mensaje:

Maestro Sierra: Este es mi canto, mi oración sobre la tumba de la bella Luz. La he llamado “La Elegía Blanca”, intenté labrar una urna de la más angélica pureza. Los versos salieron de mi alma, vestidos con la gracia de los mármoles místicos, al menos santificados por el resplandor de Ella, que tuvo un espíritu hecho con claridad de luna. Bien sea en la gloria la bella Luz, pues las lágrimas de sus hijos, de su esposo y de su padre le han de haber tejido una escala de nácares dolientes. Rafael Heliodoro Valle.²⁸

Estaba por terminar el año de 1908 y la situación económica del joven estudiante hondureño era apremiante; el apoyo pecuniario que el gobierno de su país había pactado con el cónsul mexicano Gutiérrez Zamora no llegaba, decidió entonces enviar una carta al ministro de Educación Pública; en ella le manifestaba lo siguiente:

Licenciado don Justo Sierra. Muy señor mío: Soy hijo de Honduras, vine a estudiar a la Escuela Normal de Maestros en donde he ganado el tercer curso y asisto a las clases del cuarto; mis estudios, lejos de la patria, lejos de mis padres y no quiero interrumpir mi carrera. Se que en el Museo Nacional hay pensionados en la clase de Historia: ninguna mejor para mí. Soy adorador de la Historia, estaría en el campo de mis devociones literarias y tendría un auxilio pequeño para soportar estos días de amargura. Ya que el gobierno propio no me ampara, que se diga al menos que los hijos latinos que vienen a calentar esperanzas bajo el libre estandarte de México, hallan amparo en esta hospitalaria tierra del heroísmo y de la gloria. ¿Puede usted amigo de la juventud, maestro de la inspiración, ayudarme desde ese alto ministerio a donde lo han llevado los ilustres merecimientos?. Disculpe usted mis molestias y crea que el amparo que me va a dispensar, eternamente lo recordará un hondureño agradecido. Rafael H. Valle.²⁹

Motivada por las cartas de su hijo y la decepción que en ellas reflejaba de no poder concluir ni siquiera un año de estudios en México, llevaron a doña Angela H. de Valle a solicitar nuevamente la ayuda del presidente de aquella nación centroamericana, don

²⁸ FRHV, BNM, correspondencia.

²⁹ FRHV, BNM, correspondencia.

Miguel R. Dávila. La respuesta fue la siguiente:

Tengo la satisfacción de manifestarle que cumpliendo con el ofrecimiento que hice a Ud., he determinado, de acuerdo con don José Reyes Palma, fijar en cien pesos oro los gastos de Rafael; pero que, con vista de la penuria en que se encuentra actualmente el Tesoro Nacional, se dispuso disminuir la cantidad dicha en treinta y dos pesos oro. No juzgo demás hacerle presente, que la suma expresada, la pagaré yo de mis gastos personales al Sr. Palma, en su oportunidad. Soy de Ud. muy afectísimo y seguro servidor. Miguel R. Dávila.³⁰

Ambientado ya en la ciudad de México y con algo más de dinero, Valle buscó relacionarse con algunos políticos centroamericanos que se encontraban en la capital de la República, entre ellos, el general José Santos Zelaya, presidente de Nicaragua en 1893, y cuya presencia coadyuvó a crear serias dificultades internacionales al debilitado gobierno de Porfirio Díaz; el doctor Alberto Membreño, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras en México y al doctor Policarpo Bonilla, ex-presidente de su país natal. Años más tarde conocería a Manuel Estrada Cabrera, dictador de Guatemala; a los políticos hondureños Juan Angel Arias, Manuel Bonilla, Miguel R. Dávila, Francisco Bertrand, Rafael López Gutiérrez y al ex-presidente de Nicaragua Juan B. Sacasa, quienes no impresionaron su espíritu como lo había hecho la presencia del doctor Bonilla.

Tanto con este último como con el doctor Membreño, Valle cultivó toda su vida una grata amistad manifiesta en una interesante correspondencia que le sirvió de motivación, aliento y lo ayudó a superarse en todas sus actividades. El doctor Alberto Membreño había hablado con el estudiante hondureño acerca de la importancia que tenía para el historiador y el humanista, el diario contacto con los archivos y las bibliotecas, ello, con el fin de analizar los datos históricos y hacer su fiel exégesis.

Convencido Rafael de tal necesidad, añadió a su cotidiana tarea de estudiante normalista la regular asistencia a los repositorios bibliográficos y documentales más importantes de la ciudad de México. En carta dirigida a Membreño, le relataba:

Mi vida aquí se reparte íntegra entre la lectura de la Biblioteca Nacional y la pluma. A las ocho de la mañana ya estoy sobre las cuartillas, a las diez entro en la Biblioteca, salgo de ella a la una para volver a las dos y leer hasta las cinco. En la noche estoy

³⁰ FRHV, BNM, correspondencia.

sobre el yunque hasta las once. Me solazo ahora con Bernal Díaz, con Remesal, con los historiadores de la Compañía de Jesús. Y, entretanto, estoy escribiendo un estudio sobre lo que ésta hizo en Tepozotlán, estudio que ya se va haciendo largo. Esta es mi vida, mientras se abren nuevamente los cursos en la Normal.³¹

Cualquier foro en donde Rafael Heliodoro pudiera desahogar su inquietud histórica y literaria, era importante. En septiembre de 1909 pronunció un discurso en homenaje a los Niños Héroe de Chapultepec en representación de la Escuela Normal, su disertación, que versaba sobre su “Centroamérica irredenta y angustiada”, fue muy aplaudida. El 31 de enero de 1910, con motivo de la visita del famoso educador español Rafael Altamira a la Escuela Normal, el hondureño dictó una conferencia sumamente interesante. Esa noche, al banquete que se ofreció a Altamira en el Casino Español, fueron invitados los tres alumnos más brillantes de la institución, uno de ellos era Valle.

El desempeño estudiantil del hondureño fue seguido muy de cerca por algunas personalidades políticas e intelectuales de su país natal, uno de ellos fue el expresidente doctor Policarpo Bonilla que sabedor de su talento, mantenía correspondencia con los maestros de Rafael solicitándoles informes respecto de calificaciones y actividades paralelas a sus estudios. En carta enviada a la madre de Rafael Heliodoro el 22 de febrero de ese año, le comunicaba lo siguiente:

Con placer participo a usted, que con fecha dos del presente me dice de México don Benigno Diez Salceda, con relación a su hijo, lo siguiente: De su recomendado el joven Rafael H. Valle puedo decirle que uno de sus profesores me dijo noches pasadas en el Casino, que es lo mejor que hay entre los estudiantes. Con motivo de un banquete que dimos al doctor Altamira, el discurso de Rafael fue el más brillante, se le interrumpió con aplausos más de diez veces. El ministro don Justo Sierra, el doctor Altamira y otras personalidades distinguidas me pidieron se los presentara y así lo hice, siendo muy felicitado por ellos y pronosticándole todos brillante porvenir. Muchos estudiantes hablaron, seguros ya con fama entre la clase, pero ninguno se aproximó, ni con mucho a Rafael. Sin más por ahora, soy de usted atento servidor. Policarpo Bonilla.³²

Para Rafael Heliodoro el año de 1910 fue muy intenso. Gracias a sus excelentes calificaciones y a que ya se conocían en la Escuela Normal sus dotes de orador y poeta,

³¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

³² FRHV, *BNM*, correspondencia.

fue elegido delegado al Primer Congreso de Estudiantes de México. En representación de la institución educativa a la que pertenecía, estuvo acompañado de sus compañeros Basilio Badillo, electo gobernador del Estado de Jalisco en 1921 y de Juan B. Ornachea con quienes había formado la sociedad "Ignacio Manuel Altamirano".

En ese cónclave estudiantil, el hondureño presentó la ponencia titulada "Recompensas y castigos en las escuelas superiores, sus ventajas y sus inconvenientes". Fue además orador oficial en el banquete de inauguración el 5 de septiembre. Al inaugurarse el nuevo edificio de la Escuela Normal, el 21 del mismo mes, se le concedió el honor de leer un "Elogio al Maestro", al acto asistieron el presidente de la República, general Porfirio Díaz; sus ministros de Estado, siete embajadores y los cinco representantes diplomáticos de Centroamérica.

Muy honrosa fue también la designación recaída en Valle para escribir una "Arenga lírica en loor de Juárez, en nombre de la juventud estudiantil, en la gran fiesta secular de la Independencia" leída el 19 de septiembre en el hemiciclo al Benemérito de las Américas y el haber sido invitado a la ciudad de Toluca para pronunciar un discurso en honor de Juárez y un poema suyo titulado "Oda a Juárez".

Después de muchas privaciones y penurias Valle recibió respuesta a la misiva enviada en 1908 a don Justo Sierra, le fue otorgada, por el gobierno mexicano una beca de medio interno en la Escuela Normal. En uno de sus escritos correspondientes a la época que se narra, asentaba Valle lo siguiente:

Cuando don Justo expidió el acuerdo concediéndome la beca, el subsecretario, don Ezequiel A. Chávez, le hizo notar que yo no era mexicano y que, por consiguiente, no podía obtener aquella gracia; a lo cual don Justo repuso: Muy bien, pero puede concedérsele la media beca ya que el reglamento no lo prohíbe.³³

En julio de ese año inició Rafael Heliodoro sus prácticas para graduarse de maestro. El 16 de octubre presentó su exámen general para optar por el título correspondiente; su tesis versó sobre la caída de México en poder de Hernán Cortés.

³³ FRHV, BNM, correspondencia.

5. SU INICIO EN EL PERIODISMO Y PRIMEROS TRABAJOS LITERARIOS

La incipiente actividad periodística emprendida por Valle en su natal Honduras le abrió las puertas de México y ello cobró mayor fuerza en su ánimo. Una vez concluidos sus estudios en la Escuela Normal, pudo disponer de mayor tiempo para entrar en contacto con los responsables de los principales diarios y revistas culturales, a quienes les solicitó que lo admitieran como colaborador.

A las primeras cartas de recomendación proporcionadas por Juan de Dios Peza se sumaron las de otras personalidades que, al conocer su trayectoria en la Escuela Normal, no dudaron en brindarle apoyo. Gracias al nicaragüense Teófilo Guzmán, entró al *Diario del Hogar* de don Filomeno Mata. Ahí trabajó como ayudante de las páginas de sociales que dirigía doña Dolores Jiménez y Muro y tuvo la oportunidad de publicar su primer artículo fuera de Honduras titulado “Salve, oh, México”.

El director de la Escuela Normal, don Leopoldo Kiel, lo presentó al poeta José Juan Tablada, colaborador de uno de los mejores diarios de la ciudad de México: *El Imparcial*. Señala Valle: “Yo le visitaba siempre que podía en su residencia de Coyoacán. Tenía Tablada una bella casa estilo japonés, con jardín en el que no faltaban bambúes y las estatuillas de Buda; era una fiesta estar en su biblioteca, que tenía preciosidades bibliográficas, álbumes de colores y litografías de animales exóticos.”³⁴

Por esos días, Rafael Heliodoro ingresó también a la redacción de las revista *Artes y Letras*, cuyos director y jefe de redacción eran, respectivamente, Ernesto Chavero y Luis Larroder, y en *La Semana Ilustrada*, de Enrique Uhthoff. Con el auxilio pecuniario de sus padres, que residían en Comayagüela, y del profesor Leopoldo Kiel, pudo editar su primer libro: *El rosal del ermitaño*, impreso en la tipografía de don Carlos de Gante, ubicada en la calle de San Mateo, barrio de Churubusco. En cuanto salió a la luz, lo envió a varias personalidades, entre ellas don Francisco Sosa, director de la Biblioteca Nacional, y Severo Amador, quien correspondió al regalo con la publicación de un

³⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

significativo artículo periodístico donde pondera así a Valle:

Este buen muchacho, que viene del país de Morazán, acaba de reunir, en un libro blanco y rosa las primeras auroras de sus elucubraciones poéticas. Cuentos de monjas y arrepentidos integran el volumen oloroso a lirios, a incienso y a óleo de santidad. Los mirlos, escapados de las jaulas del glorioso maestro don Ramón María del Valle Inclán, saltan ebrios de misticismo, entre los “parterres” de las azucenas que Heliodoro ha regado con hisopo y linfa bendita, saltan bajo las rosaledas en flor de conventos, de casonas coloniales, de montes de tomillo, como graciosas aves heráldicas que vieron canas de eremitas, azabaches de cabelleras feudales y tonsuras lamentables de bellísimas abadesas. Cada escritor tiene su tinte predilecto: el blanco es el favorito de Valle; un blanco abrumador que ora deslumbra en las tocas monjiles bañadas de sol. El lustre de la porcelana, la maravilla del nácar, la ductilidad del lino, todas estas descripciones envueltas de una fe infantil.³⁵

Rubén Darío, poeta muy admirado por Valle y radicado entonces en París, recibió también la obra del hondureño. Alejandro Sux, uno de los más allegados al nicaragüense en el *Mundial Magazine* de la ciudad luz, publicó un elogioso comentario sobre el libro referido al mismo tiempo que aquel enviaba a Rafael la siguiente carta: “Mi distinguido señor. Mil gracias por su carta gentil y por su bello regalo. Leeré sus páginas todas con placer, pues, por las pocas que hasta ahora he visto, le envío mis cordiales felicitaciones. El talento es joya de Honduras. Soy su afectísimo servidor”.³⁶

A partir de ese momento y hasta la muerte de Darío, Valle mantuvo cálida correspondencia con el famoso poeta; inclusive, Rafael Heliodoro algunas veces le envió información y documentos para que pudiera publicar artículos referentes al desarrollo de la vida intelectual en Honduras. En noviembre de 1912, Darío publicó en la revista *Mundial Magazine* un artículo titulado “Honduras”, donde registraba una reseña histórica y cultural de ese país. Valle refutó tal trabajo mediante uno propio denominado “Honduras y Rubén Darío”, que apareció en la revista *El Nuevo Tiempo* de Tegucigalpa en diciembre de ese año y en el que agregaba los nombres de Álvaro Contreras, Froylán Turcios, Juan Ramón Molina, Luis Andrés Zúñiga y Marco Aurelio Soto, a las personalidades referidas por Rubén.

³⁵ FRHV, BNM, correspondencia.

³⁶ FRHV, BNM, correspondencia.

TE IS CON
FALLA DE ORIGEN



México, D.F., 1908. Mesa directiva de la Sociedad "Fuerza y Alegría" de la Escuela Normal de Profesores. De pie y de izquierda a derecha: Basilio Vadillo, E. Santacruz, Anacleto López Ibarra, Luis Luján y Rafael Heliodoro Valle. Sentados, en el mismo orden, D. Bracamontes, Martín Cortina, Nabor F. Cuervo y David F. Bernard. No fue posible identificar a los personajes de la derecha.

72-A

El nicaragüense contestó el artículo de Rafael Heliodoro con una carta que recoge Ernesto Mejía Sánchez en su libro *Cuestiones rubendarianas*:

Distinguido amigo: Estoy en parte de acuerdo con usted, pero las omisiones que hay en mi artículo referente a ese querido país de Honduras, no dependen de mí. Ese gobierno es tan poco dadivoso de informes. Por lo demás yo invito a usted a que me mande un artículo documentado y con fotografías respecto a la intelectualidad de Honduras, para que tenga idea de mi afección a esa República y de mi cariño a esa juventud, a quien usted se refiere en su artículo "Honduras". Queda de usted siempre afectísimo amigo, Rubén Darío.³⁷

El nicaragüense ocupaba la atención preferente de Valle y era sueño dorado de éste conocerlo en persona algún día. El entusiasmo no disimulado por la poesía de Darío provocó un serio distanciamiento entre Rafael y Juan de Dios Peza, quien nunca pudo olvidar que en alguna ocasión Darío lo hubiera llamado poeta doméstico. Sin embargo, cuando Julián J. Pardo, compañero de Valle en la Escuela Normal, le comunicó a éste la muerte de Peza, el hondureño se trasladó a la casa del poeta que tanto había hecho por él y veló su cadáver toda la noche. Desde ese momento estuvo en contacto con la viuda y los hijos de Juan de Dios, a quienes procuró ayuda siempre que se lo solicitaron y de quienes estuvo al pendiente muchos años.

Sin el apoyo de Peza, Rafael tuvo que abrirse camino solo. Gracias a su reconocido talento y a su relación amistosa con Luis G. Urbina, fue propuesto como escribiente de la comisión redactora de la *Antología del Centenario*, obra que por encargo de don Justo Sierra estaban elaborando Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel. Esta actividad permitió a Valle darse a conocer profesionalmente con los miembros de dicha comisión, consolidar su amistad con Henríquez Ureña y otros notables escritores y olvidar un poco el dolor que le causaron el distanciamiento y la muerte de Juan de Dios Peza.

Fruto de la amistad y la colaboración con Henríquez Ureña, hay en el Fondo Valle selecta correspondencia. De ella se ha elegido la siguiente carta, que fundamenta las afirmaciones del párrafo anterior:

Sr. don Rafael Heliodoro Valle. Distinguido compañero:
Registrando ahora las notas que quedaron sin publicar en la primera parte de la *Antología del Centenario*, me he encontrado

³⁷ Ernesto Mejía Sánchez, *Cuestiones rubendarianas*, Madrid, 1970, p. 18.

las relativas a escritores centroamericanos que tuvieron alguna relación con México en la época 1800-1821, y se los envió tales como están, para no dejarlo a otro día. Espero que podrá usted sacar alguna utilidad de esas notas, especialmente de la carta de Goicoechea y los versos de Irisarri, pues lo demás es sacado casi todo de Beristáin. Uno de estos días le escribiré sobre la cuestión de las pastorelas; usted me dirá si no es ya inútil. Las notas que tomé las tengo todavía. Suyo afectísimo.³⁸

Rafael Heliodoro Valle contestó así a esa misiva:

Señor don Pedro Henríquez Ureña. Mi querido amigo: hasta ayer me entregaron su carta del 16 del presente que me trae todo lo que sobre escritores centroamericanos ha encontrado en sus inquisiciones antológicas. Gracias por tanta exquisitez de oro que me compromete y compromete a la literatura de mi patria. Todos los datos son preciosos y raros, de suerte que el presente de usted es admirable. Gracias y Gracias. Su amigo reconocido.³⁹

Al mismo tiempo que Valle desempeñaba su tarea vinculada con la obra señalada, se desataba en su interior una lucha entre dos determinaciones cruciales para su futuro: regresar a su patria y dedicarse al magisterio entre niños y jóvenes verdaderamente necesitados de maestros preparados o quedarse en México a realizar una brillante carrera en las letras, la investigación histórica y el periodismo. Acentuaban esta disyuntiva las opiniones divididas y los contrastados consejos de personalidades destacadas de su país que por entonces se encontraban en la ciudad: algunos le recordaban el compromiso moral que tenía con su patria y otros trataban de disuadirlo para que no regresara a Centroamérica.

Entre quienes le recomendaban no volver se hallaba el doctor Alberto Membreño, ministro plenipotenciario de Honduras en México, quien le habló de la conveniencia de que se examinara en la Secretaría de Relaciones Exteriores para ingresar en el servicio diplomático de nuestro país, pues en ese momento, incluso quienes no contaban con la nacionalidad mexicana podían representarlo en el extranjero. En caso de que esta actividad no le llamara la atención, era posible, gracias a su talento para las letras, que permaneciera en este país y se dedicara a escribir: "... si aquí te publican te leerá toda América; en Honduras te leerán pero de mala gana".

³⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Cuando estalló la rebelión encabezada en el norte por Pascual Orozco, el doctor Membreño recibió órdenes del gobierno hondureño de salir del país para desempeñar el cargo de ministro de su nación en Washington. Aún así, no se dio por vencido e hizo su máximo esfuerzo en favor de Valle. Antes de partir envió a Rafael una carta donde lo conminaba a sobreponerse a todas las dificultades y a entrevistarse con el señor Sánchez Azcona, a quien Membreño pidió ayuda en favor de su joven paisano.

Ante la gravedad de los acontecimientos, algunas personas comprometidas para apoyar a Rafael dejaron la ciudad. Sin respaldo alguno, Valle salió de México rumbo a Honduras por la ruta de Nueva Orleans. De ahí, a bordo de un barco frutero salió camino a La Ceiba, puerto de primera importancia en su país. Al arribar allá se comunicó con su abuelo, don Olegario Varela, quien le hizo llegar una recua de mulas con ayuda de la cual recorrió el trayecto hasta Tegucigalpa. De ello escribiría posteriormente Rafael:

Los caminos de Honduras eran entonces los mismos que habían cruzado Cristóbal de Olid y Hernán Cortés. Caminos ásperos por donde iban los arrieros abriendo brecha entre los árboles y las mulas desfilaban como si fueran gatos. Sólo llevaba conmigo una modesta biblioteca y la carta de la familia Unda que decía: Adiós amigo querido no nos olvides y ten presente que aquí dejás gentes que te aman fraternalmente dispuestas a cualquier sacrificio por tu felicidad.⁴⁰

³⁹ FRHV, BNM, correspondencia.

⁴⁰ FRHV, BNM, correspondencia.

6. EL ATENEO DE HONDURAS

La estancia de Rafael Heliodoro Valle en México se prolongó por cuatro años. Aquí conoció a grandes personalidades con las que trabó una entrañable amistad que duraría gran parte de su vida. Lo más importante fue que estableció un vínculo con este país que le impidió para siempre desligarse de él; aquí había dejado raíces y éstas constituirían una fuerza de tracción que constantemente se encargaría de llamarlo a tierra azteca.

Con la mirada llena de mexicanidad, ahora veía y sentía a su natal Tegucigalpa por completo diferente. Durante el trayecto de regreso se había imaginado una Honduras más adelantada, más progresista, con una verdadera efervescencia cultural y capaz de ofrecerle una gama de posibilidades para desempeñarse profesionalmente. Sin embargo, su decepción fue enorme al percatarse de que en sus años de ausencia poco o nada se había logrado.

Con México como punto de referencia, anotaba tristemente en sus escritos de aquella época:

Tegucigalpa es un pueblo pobre, donde se hace difícil la vida para el que no está incluido en la lista burocrática. La vida aquí es para mí abrumadora por la falta de estímulo para cualquier programa intelectual, y, sobre todo, por la miseria del medio ambiente en el que el chisme prolifera.⁴¹

En efecto, Valle no se equivocaba. Honduras seguía siendo un país donde los dos bandos políticos históricos, el liberal y el conservador, eran irreconciliables. Si alguien pertenecía a uno de los dos bandos no podía participar en la fiesta de quien figurase en el contrario. Pese a ello, Rafael Heliodoro visitaba a unos y a otros sin ningún prejuicio y lo hacía desenfadadamente, como si estuviera en México, en donde había tenido muchas oportunidades de ver a enemigos políticos sentados a la misma mesa y departiendo como si fueran del mismo grupo político.

A unos cuantos días de su llegada a Honduras, Valle recibió un comunicado del presidente Manuel Bonilla. En su entrevista con él, el mandatario le habló de la juventud, de su residencia en México y del deber que tenía de trabajar al servicio de la instrucción

pública. A raíz de esta plática, Valle fue nombrado catedrático de la Escuela Normal de Profesores, de la que había sido alumno, para enseñar literatura hispanoamericana e historia general.

En la primera de dichas cátedras procuró que los alumnos redactaran composiciones sobre temas hondureños, en especial folclóricos. Con los alumnos más sobresalientes de sus grupos, publicó el periódico *La Juventud Hondureña*, una de cuyas secciones se dedicó a divulgar los trabajos literarios destacados de los alumnos de la Escuela Normal y, así, impulsó a algunos jóvenes escritores y poetas a iniciar su carrera en las letras.

El tiempo restante lo dedicó Valle a mantener correspondencia con sus amigos de México, entre ellos el poeta Severo Amador, el historiador Luis González Obregón, el también poeta Rafael López, el doctor hondureño Alberto Membreño y, por supuesto la familia Unda, que él consideraba como suya. Esta vía epistolar sirvió para que Rafael mandara a su segunda patria sus trabajos periodísticos y literarios, los cuales siguieron publicándose en los diarios mexicanos. Aprovechó también para enviar composiciones poéticas de algunos literatos hondureños conspicuos y a su vez recibir las novedades literarias mexicanas y artículos periodísticos de interés para difundirlos en Honduras.

Sin embargo el deseo más ferviente de Valle era el de regresar lo antes posible a México, anhelo más lejos de convertirse en realidad de lo que él quería. La correspondencia de esos años permite saber su tristeza, su añoranza, su ansia de volver y su desesperanza ante la situación de anemia cultural reinante en Honduras. En sus cartas evocaba constantes escenas de situaciones vividas durante sus años de estudiante, cuyo recuerdo fue quizás lo que le proporcionó fuerzas para seguir en su país natal.

En carta enviada al poeta y amigo Severo Amador, le escribía: "Recibí, mi fraternal poeta, los saludos que me envió al camino con el pensamiento. Mi admiración para usted está íntegra y aquel su cuarto de soñador cómo lo tengo engarzado en el alma altiva."⁴² A Rafael Unda, a quien Valle consideraba su hermano, le comentaba: "Mis padres están muy contentos con mi regreso, pero yo tengo una nostalgia inconsolable por ese mi adorado México. Esta nostalgia se reaviva en mi alma al leer cartas de los amigos que

⁴¹ FRHV, *BNM*, escritos.

⁴² FRHV, *BNM*, correspondencia.

dejé.”⁴³ Y al poeta Rafael López, lo siguiente: “No tengo para qué decirle —gentil y caro hermano— que de usted me he acordado frecuentemente para escribir a México lo que me hace suspirar con nostalgia de marqués que perdió su castillo de ensueño, por esa tierra que me parece natal en fuerza de las raíces cordiales que en ella prendió mi ternura.”⁴⁴

Al poco tiempo de su primera entrevista con el presidente hondureño, Valle recibió otra llamada. Dado que el caudillo estaba muy enfermo y casi en vísperas de morir, le pidió a Rafael hacerse cargo de la Subsecretaría de Educación Pública. Probablemente tal designación obedeció a sugerencias del doctor Membreño, ministro de Honduras en Washington, al general Bonilla. Sin embargo, tal nombramiento no fue bien visto por la plana mayor de políticos del país, debido a que consideraban a Valle demasiado joven e inexperto para ocupar el segundo puesto de ese ministerio.

Para Valle tampoco fue del todo satisfactorio, como lo manifiesta una carta suya enviada al doctor Alberto Membreño: “Me acaban de nombrar Subsecretario de Instrucción Pública; en algo serviré a mi país, un algo más trascendental aunque ímprobo.”⁴⁵

Las intrigas contra Rafael Heliodoro no tardaron en arceciar, sobre todo porque era gran amigo de muchos liberales prominentes y en el mundo de envidias de Tegucigalpa no era posible que lo dejaran en paz los intolerantes y los acostumbrados desde tiempo inmemorial a someterse de modo incondicional a los gobernantes en turno. Poco le duró el gusto en su nuevo puesto. A los pocos meses de su desempeño, renunció porque el mandatario consideró excesivo un gasto ocasionado por la reparación del drenaje de la Escuela Normal para Señoritas, cuya avería ponía en peligro la salud de las educandas, y reprendió al funcionario.

Aunque el poco tiempo al frente de la Subsecretaría fue suficiente para que interpusiera sus buenos oficios y consiguiera becas a la mayoría de los jóvenes deseosos de estudiar, el agravio de que lo hacía víctima el gobierno de su país obsesionó más a Valle para abandonar lo antes posible su patria. En dos cartas enviadas a México, una a Rafael Unda

⁴³ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁴⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁴⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

y otra al doctor Membreño, se puede apreciar el nivel de su moral. Al primero le escribe: “Tengo una profunda decepción de mi tierra, es tanto y tan desencantador... quiero irme a México y lo haré próximamente.”⁴⁶ Al segundo le señala: “Ya sabe usted que dejé la Subsecretaría gracias a las intrigas de alta estofa y a odios superlativos. Ya se convencieron mis padres de lo que no querían convencerse, quiero regresar a México a dedicarme al profesorado y al periodismo.”⁴⁷

A la muerte del general Manuel Bonilla ocurrida el 21 de marzo de 1913, ocupó la presidencia de Honduras el doctor Francisco Bertrand, cuya gestión se caracterizó por la constante salvaguardia de la paz, lo que permitió mantener inalterable la tranquilidad del país durante su periodo. Bajo el patrocinio de Bertrand, Valle fundó el Ateneo de Honduras junto con otros compatriotas, entre ellos Alfonso Guillén Zelaya, Joaquín Bonilla, Federico Milton, Esteban Guardiola, Samuel Láinez Zúñiga, Adán Canales, Froylán Turcios y Pedro Nufio.

El tiempo libre que quedaba a Valle después de sus actividades en el Ateneo, consistentes en difundir los trabajos literarios y periodísticos de jóvenes promesas hondureñas, promover la cultura, dictar conferencias, etc., lo dedicó a preparar su retorno a México y a leer, al lado de sus compañeros ateneístas, a Gustave Flaubert, a Maupassant, a Rubén Darío y a Ramón del Valle Inclán. Con los dos últimos, Rafael Heliodoro sostuvo correspondencia e intercambió trabajos literarios: “Querido Darío, ahí va el artículo que me pide sobre la mentalidad de Honduras, y lo acompaño con algunos retratos, tal como usted lo desea. Añado, además, unos versos míos para el *Mundial Magazine*.”⁴⁸

El 8 de abril de 1913, envió la siguiente misiva a Ramón del Valle Inclán:

Este es mi primer saludo al celeste don Ramón del Valle Inclán. Es un saludo temeroso y quisiera bordarlo con las más puras palabras del idioma, porque los poetas magníficos quieren magníficas reverencias verbales. Este saludo lleva mis primeros libros de versos y un antiguo ramo de albahaca familiar de estos patios olorosos donde brillan las aguas de las fuentes.⁴⁹

⁴⁶ FRHV, BNM, correspondencia.

⁴⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

⁴⁸ FRHV, BNM, correspondencia.

⁴⁹ FRHV, BNM, correspondencia.

En respuesta a otras obligaciones suyas en el Ateneo, Valle escribió las notas de sociedad del periódico *El Nuevo Tiempo*. El empresario don Manuel M. Calderón y Adán Canales, otros miembros de aquella sociedad cultural, dieron a la luz pública el primer número del bisemanario *El Cronista*, que con el tiempo se convertiría en diario.

Entretanto, se terminó de imprimir el segundo libro de Rafael Heliodoro, titulado *Como la luz del día*, que el propio hondureño describió como “corto y poemático”. El 15 de noviembre, el Ateneo de El Salvador acordó en sesión plenaria nombrar a Valle socio correspondiente tomando en cuenta sus altos merecimientos y su constante labor promotora y difusora de las ciencias, las letras y las bellas artes en Centroamérica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



México, D.F. 1910. Rafael Heliodoro Valle, representante estudiantil por la Escuela Normal de Profesores ante los festejos del centenario.

80-A

7. SERVICIO EXTERIOR

Por alguna razón inexplicable, el anhelado regreso de Valle a México resultaba cada vez más improbable. El desasosiego provocado por ello se expresó en una nutrida correspondencia con sus amigos mexicanos, como si de manera inconsciente pretendiera construir así una vía de acceso inmediato a la que consideraba su segunda patria y mediante sus cartas lograra transportarse a ella.

En misivas enviadas a los poetas Rafael López y Severo Amador, les comentaba: “ Yo todavía aquí, emborrachándome de terruño arrinconado en la paterna provincia. Cuando recibo cartas de México ya me pongo en vísperas de retornar al lado de todos ustedes, a la lucha encendida y celeste donde se riegan versos y se abren sensitivas”.⁵⁰

La desesperación de Rafael Heliodoro por salir de Honduras llegó a tal punto que ya no pensó en México. Consideró que vivir en cualquier lugar fuera de su patria era mejor que quedarse y consumirse lentamente en ésta. Al respecto tenía dos posibilidades: la primera era Washington, en donde se encontraba como cónsul su amigo y coterráneo el doctor Alberto Membreño, y la segunda el consulado de su país en Madrid. Decidido a viajar a España, se entrevistó con el presidente Francisco Bertrand y le ofreció sus servicios para investigar en el Archivo de Indias de Sevilla, con el fin de que Honduras se preparara para el litigio de límites con Guatemala que tendría curso durante 1914. Por la confianza que le tenía al doctor Membreño, resolvió ponerse en contacto con él para solicitarle ayuda y orientación que le permitieran determinar su futuro:

Ignoro si ha recibido carta mía en la que le hablo de mi posible viaje a Madrid. Ayer fui a ver al doctor Bertrand y me dijo que le escribirá a usted proponiéndome como su secretario en la Legación en la que usted se encuentra. Es un hecho, pues, que estaré a su lado; porque cuento con la contestación afirmativa de usted, ¿verdad? Lo que usted diga será. Si no recibiere la carta del presidente al tiempo que le llegue ésta, le suplico escribirle al Ministro del Exterior insinuándole mi nombre. Sé que usted es oído a la menor indicación. En fin, usted es el todo en mi asunto. Lo que usted disponga será lo más eficaz. Aquí me tiene

⁵⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

trabajando mucho y gastándome en nada, yo fui muy inconsecuente al no atender cuando estaba en México, todo lo que me anunció es un hecho. Ayúdeme a mejorar la vida.⁵¹

Un año tardó todavía en definirse la situación de Valle. En 1914, el presidente Bertrand lo citó para decirle: “la guerra mundial ha estallado y tengo que llamar a nuestros cónsules de Europa; de manera que le propongo el puesto de canciller de nuestro consulado en Nueva York, con la suma de 100 dólares mensuales, o el que tenemos en Mobila, Alabama, solamente con 75”.⁵² Valle prefirió ir a esa última localidad, donde el doctor Timoteo Miralda, buen amigo del presidente Bertrand, despachaba como cónsul. Así, en agosto de aquel año, Rafael Heliodoro ingresó al servicio exterior de su país como canciller del Consulado de Honduras en Mobila. Ahí tuvo la suerte de encontrarse con un jefe muy cordial y comprensivo, antiguo amigo de Rubén Darío en Guatemala, cuando el poeta fue director del diario *La Tarde*. Miralda tenía espíritu juvenil, aunque le gustaba recordar su vida política y literaria, con lo cual ponía en evidencia su memoria prodigiosa y su fina ironía. Más tarde, Valle se referiría a él en estos términos “Me encantaba escucharle anécdotas de personas que había conocido o de las que le habían hablado y, de pronto, irisaba el diálogo con una carcajada, la que equivalía al más oportuno comentario”.⁵³

Miralda permitió a Rafael acudir al consulado sólo algunos días de la semana para que pudiera dedicarse al estudio del inglés. Los asuntos que llegaban a la cancillería eran por lo general escasos y de poca importancia, lo que permitió al joven hondureño leer, estudiar, intercambiar copiosa correspondencia tanto con sus amigos de México como con sus paisanos y asistir a varios acontecimientos culturales de importancia realizados en algunas ciudades estadounidenses, como la Exposición Internacional celebrada en San Francisco, California.

Rafael nunca tuvo con Miralda dificultad alguna, a su lado aprendió todo lo relativo a la vida y las tareas consulares, como trámites, protocolos y asuntos internacionales. Además, aprovechó la amistad que su jefe había tenido con Rubén Darío durante la

⁵¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁵² FRHV, *BNM*, correspondencia.

estancia de éste en San Salvador, para acercarse más al poeta nicaragüense. La correspondencia cruzada con él empezó a ser más abundante, la confianza y la amistad entre ambos crecieron y Valle se animó a enviar al autor nicaragüense sus trabajos poéticos, sobre todo los que en su opinión no habían sido justamente apreciados en su natal Honduras:

Querido Darío: le mando esos versos extravagantes que escribí allá en mi tierra de Honduras, bajo la emoción de un amor de adolescencia y en un porqué de aquellos del trópico donde sobre los estanques sombreado de bambúes para la procesión victoriosa de las garza reales. Tales versos, que hubiera querido bordar en algo más suave que la seda, provocaron la risa de la negrería intelectual de mi país, que aún pide a Dios me derrita en las lavas del infierno. ¿A quien sino a usted podría dedicarlos por amor sagrado a su lira y a su santidad de poeta? Acepte la dedicatoria y tiéndame sus manos de marqués.⁵⁴

Con motivo de la primera guerra mundial, algunos literatos americanos residentes en Europa decidieron regresar a sus lugares de origen. Uno de ellos fue Darío, que, en viaje rumbo a Nicaragua, decidió pasar una temporada en Nueva York. Valle sintió que finalmente realizaría el tan anhelado sueño de conocerlo en persona y de inmediato le escribió para manifestárselo: “Acabo de tener la noticia de su llegada a este país, y me apresuro a enviarle mis parabienes rendidos y mi saludo de devoción. Aquí me tiene de Canciller del Cónsul Miralda y cuánto sería mi regocijo si yo pudiera verlo, mi amado y gran poeta; verlo, que ha sido uno de mis immaculados ensueños.”⁵⁵

A ello contestó Darío con las siguientes líneas:

Una muy agradable impresión me ha producido su expresiva y elocuente carta. Yo he sentido en cada uno de sus párrafos la suavidad de un ritmo fraternal muy elevado y muy sincero. Muchas gracias. Pienso en verdad recorrer los países de nuestra América en una propaganda de paz, inspirada por el horrible incendio que está devastando a la Europa convulsionada y moribunda. Si logro pasar por esa ciudad, como lo creo posible para alejarme del frío de Nueva York, tendré un verdadero placer al estrechar su mano tan expresiva y tan amiga.⁵⁶

⁵³ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁵⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁵⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁵⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Aún no cumplía un año de residir en Mobila, cuando Valle fue llamado intempestivamente por el gobierno hondureño para que se hiciera cargo de su consulado en Belice. Muy pronto supo que esta nueva oportunidad de convertirse en una figura diplomática importante la había propiciado el doctor Alberto Membreño, y a él se dirigió con esta carta de agradecimiento: “Mi querido doctor. Muchas gracias por haber pensado en mí para Cónsul en Belice. Me compromete esa distinción y veo que se me tiene confianza. No contradigo sus decisiones, siempre creo en su cordura y en el cariño que me tiene. No digo más.”⁵⁷

El reciente nombramiento significó para Valle una mejoría económica y un ascenso en la carrera consular, a la que en este momento se hallaba entregado. Pero lo desilusionó en lo espiritual, porque desvanecía de nuevo la posibilidad de entrevistarse con Rubén Darío, y más aun porque poco antes de salir hacia la capital de Honduras Británica, se enteró de la gravedad del estado de salud del poeta nicaragüense. Supo también que el doctor Aníbal Zelaya estaba solicitando ayuda económica entre los amigos y admiradores del poeta para solventar sus gastos médicos en Nueva York. De inmediato, Valle le hizo llegar el dinero con que en ese momento contaba, gasto que Darío agradeció citando, en latín, unas palabras de San Mateo: “Poeta amigo. Estoy -al parecer- fuera de peligro. He podido salir, apoyado en un amigo, unos minutos. Gracias por su gentileza. ‘Omnes erim ex es, quod abundabat illis, miserunt; haec vero de permisia qua omnia quoe habiut misit totum victum saum. Mate’ X11, 44.”⁵⁸

Rafael se trasladó a Belice con la esperanza, entre otras, de practicar el buen inglés que tan afanosamente había aprendido en Alabama. Sin embargo, las expectativas no fueron halagadoras:

Mis horas de tedio y aburrimiento en aquella ciudad se repartían entre las investigaciones históricas, leyendo y soportando el terrible calor beliceño. Mi desilusión no podía ser mayor. Lo que se habla en Belice no era inglés sino una jerga espantosa con pronunciación desfigurada del verdadero inglés. La población negra, oprimida ferozmente por los contados señores británicos está dividida a consecuencia de las diversas sectas protestantes y las costumbres tan peculiares que se podría escribir un libro de hondo color.⁵⁹

⁵⁷ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁵⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁵⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

La paz de Rafael Heliodoro Valle en Belice se vió alterada cuando recibió urgente mensaje de Tegucigalpa, donde se le comunicaba la extrema gravedad de su padre. A lomo de mula se trasladó hasta la capital hondureña, viaje durante el cual contrajo una extraña enfermedad que posteriormente le traería graves consecuencias. Penosos en grado sumo fueron los días de agonía del señor Valle y a causa de ello las fuerzas y la salud de Rafael se debilitaron.

Cuando la muerte de su padre sobrevino, Valle se encerró varios días en la casa familiar de Comayagüela, entregado a sus recuerdos y a sus libros. La atmósfera de tristeza que lo envolvía acentuó el agotamiento ocasionado por la enfermedad que había adquirido en el trayecto de Belice a Honduras. Como resultado de ellos Rafael tuvo que ser sometido a una intervención quirúrgica y, desgraciadamente, el médico hondureño que lo atendió complicó las cosas, la operación no se realizó con éxito y Valle debió ser trasladado a Guatemala. Gracias al doctor Julio Bianchi, se le operó otra vez y logró recuperar la salud.

Durante el tiempo que permaneció en Guatemala para recobrar energías, Rafael Heliodoro se dedicó al periodismo y realizó algunas entrevistas con personalidades de la vida política e intelectual, como el dictador guatemalteco Estrada Cabrera y el poeta peruano José Santos Chocano. Estas experiencias las refirió así Valle: “En su residencia particular me recibió el presidente Estrada Cabrera. Una bienvenida gentil, el hombre aún tiene macizo el puño para sujetar a sus enemigos. Me habla de mi país, se pone a mis órdenes, ¡que ironista!, me sonrío.”⁶⁰

A los pocos días acudió a la casa de Santos Chocano acompañado de otro poeta hondureño, Salatiel Rosales. De aquella entrevista recordó Rafael Heliodoro: “Por la conversación pasaron Juan Ramón Molina, Gavidia y Lugones. A Chocano lo conocí en Nueva Orleans, y nos olvidamos de una controversia en que los periodistas de México le cayeron encima y yo puse mi pica en Flandes. La noche que estuvimos a saludarlo, nos leyó unos alejandrinos en gloria de Rubén Darío.”⁶¹

⁶⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁶¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Aún convaleciente en Guatemala, visitó el viejo Templo de los Recoletos, en donde se recluyó su ilustre antepasado fray José Trinidad Reyes. Por las noches, recordaba los días vividos en México, “de dulzura mental y de fragancia casera”, en las tertulias celebradas por artistas en casa de Rafael Arévalo Martínez, leía prosas y escuchaba en el piano a Carlos Mérida, que ejecutaba melodías indígenas evocadoras de Tecun Umán. Aprovechó también su estancia para visitar la maravillosa biblioteca poética de Lisandro Alvarado, joven bibliófilo guatemalteco.

Al comenzar el año de 1916, Rafael Heliodoro Valle ya se encontraba otra vez en el Consulado de Belice, consagrado a cumplir sus actividades oficiales. El 25 de enero recibió carta del cónsul de Guatemala en Mobila, en que le pedía estar alerta sobre un embarco de armas salido de Gulfport rumbo a Honduras para apoyar un movimiento revolucionario que durante el mes de diciembre había estallado en una población denominada Tela. Al parecer, tal alzamiento había sido alentado y apoyado por un hondureño de apellido Rosales, a quien posteriormente se vinculó con ciertas intenciones de Venustiano Carranza de internarse en Centroamérica. Mediante la siguiente misiva, el diplomático guatemalteco informó a Valle de los propósitos del caudillo mexicano:

El movimiento revolucionario venido de México y estallado en el Departamento de Huehuetenango, apenas duró un día. Los que invadieron el territorio, en número de 1700, según noticias oficiales, fueron derrotados al primer encuentro y sus cabecillas, según aseguran, murieron unos en el campo y otros de heridas en Tapachala. El arreglo de la cuestión mexicana traerá, a no dudarlo, la tranquilidad por este lado, ya que a Carranza no le convendrá en absoluto meterse más en camisa de once varas.⁶²

Paralelamente a esta actividad, Valle acometió la tarea de responder un gran cúmulo de cartas recibidas. Entre las primeras de ese año destacan por su contenido las enviadas por Nemesio García Naranjo, director de la *Revista Mexicana*: “Querido poeta, muchas gracias por sus bellísimos versos. Feliz usted que tiene el ánimo tranquila y puede seguir cultivando el huerto lírico. Bienvenidas sus rosas en nuestro campo de hortigas”,⁶³ el gerente general de *Revista de Revistas*, Rafael Alducin: “Esperamos que se sirva usted

⁶² FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁶³ FRHV, *BNM*, correspondencia.

honrar las columnas de nuestro semanario con alguna de sus bellas composiciones y por ello le anticipamos las más cumplidas gracias.”⁶⁴ Sin embargo la que más influyó en el ánimo de Valle fue la que le remitió el cónsul general de Honduras en Nueva Orleáns, don Celeo Dávila: “debes saber ya la muerte de Rubén Darío, esto ha causado un inmenso dolor en todos los corazones que aman la belleza y el verso, escribe tu elegía”.⁶⁵

Poco se sabe de la actividad oficial de Rafael Heliodoro Valle en Belice. De documentos oficiales de su archivo personal se infiere que cumplía la tarea de detectar contrabandistas de armas que salían de Nueva Orleáns hacia Belice y de ahí a Centroamérica, lugar de mucha demanda para este tipo de mercancía debido a las constantes guerras civiles. La correspondencia cruzada entre el doctor Alberto Membreño, el cónsul en Nueva Orleáns, don Celeo Dávila, y el propio Valle respecto de este asunto resulta muy interesante:

Mi querido doctor. Ayer visité al señor gobernador de Belice. Me recibió con afabilidad y me prometió su ayuda con respecto a los contrabandistas. El jefe de la Aduana me ha prometido darme todos los datos que le pida en relación con el tráfico ilegal. Una dificultad notoria es la de que los negros engañan a las autoridades diciéndoles que van para éste o aquel puerto de Honduras y su rumbo es otro. Siempre que venga uno de los balandros que tengo en la lista negra lo avisaré por circular telegráfica a los administradores de aduana de nuestra costa norte.⁶⁶

En carta enviada a Dávila en Nueva Orleáns le comunica:

Don Alberto me escribe contándome que de Nueva York le han informado que salieron de tu puerto algunas armas para perturbar la paz de Centroamérica, y que son 2,000 desembarcadas en Payo Obispo. Ya estoy averiguando qué es lo que hay de cierto sobre el asunto y aguardo comprobar mi pensamiento de que es un simple rumor. He conseguido que el cónsul mexicano se dirija al jefe militar de Quintana Roo y he mandado a un individuo conocedor de aquel litoral y entroncado ahí para que me informe.⁶⁷

Rafael Heliodoro Valle se dedicó con verdadero ahínco a la función que se le había encomendado en el consulado. No tardó en recibir el reconocimiento del doctor Membreño, quien para entonces se encontraba en Honduras como presidente interino,

⁶⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁶⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁶⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁶⁷ FRHV, *BNM*, correspondencia.

mientras el doctor Francisco Bertrand iniciaba las gestiones correspondientes a una segunda candidatura para el periodo presidencial que terminaría en 1920: "Mi querido Valle. Siguen las autoridades de la costa cogiendo contrabandos debido a la vigilancia del joven cónsul en Belice. Así se hace. Ten siempre cuidado, porque no sería remoto que de algún modo trajeran a las islas de esa colonia algunos rifles para en un bote pasarlos a la costa."⁶⁸

De manera paralela, la vida intelectual de Rafael Heliodoro Valle se enriqueció día a día gracias a sus trabajos literarios y periodísticos que constantemente enviaba a los intelectuales y hombres de letras más destacados de la América hispana y que se publicaron en los principales periódicos latinoamericanos. Su actividad intelectual en estos meses fue favorecida por la tranquilidad y estabilidad reinantes en Honduras, gracias al excelente desempeño del doctor Alberto Membreño en la presidencia, a la que llegó como primer designado luego de haberse celebrado elecciones de autoridades supremas en plena libertad, sin que ocurriera un solo acto de arbitrariedad o imposición, y sin que se registrara una sola protesta por coacción o fraude, y luego de que él mismo pronunciara la promesa de ley ante la Corte Suprema de Justicia.

Durante la administración de Membreño, no se formuló ninguna queja contra los funcionarios públicos. En armonía con los recursos del Estado, se atendieron y mejoraron los servicios correspondientes a los ramos de Fomento, Obras Públicas y Agricultura; se organizaron dos misiones escolares: una en Olancho y otra en el litoral de la Mosquitia; después de catorce años de clausura, el Colegio de Instrucción Pública dispuso la organización de la Academia Científico Literaria de Honduras, que se instaló solemnemente el 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América. Por iniciativa del mandatario, el Congreso dictó un decreto en que se habilitaba como puerto libre de la República, por el término de diez años, para el depósito de mercaderías, el punto donde desemboca el río Cruta en la laguna de Caratasca, al que se le asignó el nombre de Puerto Herrera.

En medio de sus actividades políticas e intelectuales, fue creciendo en Rafael Heliodoro una necesidad espiritual hasta ese momento no del todo importante: la de buscar una

⁶⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.



México, D.F., 1910. Rafael Heliodoro Valle pronuncia un discurso sobre Benito Juárez en las Fiestas del Centenario acompañado de varios estudiantes de la Escuela Normal.

compañera y establecer con ella una relación amorosa. Este impulso afloró debido a una carta que le envió el profesor don Enrique C. Olivares compañero de Valle en la Escuela Normal, a la que Rafael respondió así:

Muy recordado Enrique: mil gracias porque siempre se acuerda de mí. Es muy grato al alma que de uno hagan memoria en la distancia. Usted también vive en la mía con el remoto prestigio de aquellos días de nuestra Normal. Celebro saber que en México tuvo amistad con Laurita Peza y con su hermana Tina cuyo recuerdo es uno de los más puros de mi adolescencia. Desde que salí de ese país nada volví a saber de ellas y no es posible decir cuánto me han alegrado las noticias de usted. Haga todo lo posible por averiguar su actual dirección, pues deseo escribirles. Ernestina fue mi primera novia, que es la que se quiere con más ternura. Nos separamos un día y quién sabe cuando nos encontraremos en el camino.⁶⁹

Hasta finales de 1916, Rafael Heliodoro no restableció correspondencia con la familia Peza, que para él había sido amparo y pilar de suma importancia cuando por primera vez llegó a México, y en especial Ernestina, hija del poeta Juan de Dios, a quien Valle le confesó sus sentimientos en esta otra carta:

Cuanto hace que usted no ve una letra mía, han pasado cinco años y la dulce imagen de usted no se borra de mi mente. Créame que la quiero como antes, con el cariño que le juré en aquella alameda de Atzacapotzalco. ¿Se acuerda?, lo primero que se quiere, jamás se olvida. He visto otras niñas en Guatemala, en mi país, en California; usted tal vez ya no me piensa como antaño, sueño con volver a esa tierra. Dígame que me quiere aún, así, distante, dulcemente.⁷⁰

El año 1917 fue muy significativo para Rafael, pues en Honduras había ganado la fórmula Francisco Bertrand como presidente, de nuevo, y Alberto Membreño como vicepresidente, lo que auguraba otra etapa de paz y desarrollo. Sin embargo, nada había escrito al respecto y, como siempre ocurría en la historia de los países de esta área geográfica, la tranquilidad fue perturbada, esta vez por una invasión de emigrados a través de Balfate, localidad hondureña fronteriza, que fue interceptada en la finca denominada La Camelia por fuerzas del gobierno apostadas en La Ceiba.

En Belice, la paz interior de Valle se había alterado a causa de la correspondencia

⁶⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁷⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

entablada nuevamente con Ernestina, la hija del poeta Juan de Dios Peza. Durante aquel año, la actividad epistolar del hondureño, tanto familiar como oficial, respondió a dos sentimientos constantes: el deseo de renunciar a la tarea consular y la imperiosa necesidad de volver a México. Ello puede apreciarse en misiva enviada por el doctor Membreño en enero:

Mi querido Valle, lee cuanto puedas, perfeccionate en el inglés y ten paciencia que irás a otra parte. Mientras tanto vigila esa colonia y procura tener constantes informes de los revoltosos que están en Payo Obispo. Sobre esto mismo escribí ya a México, y si vá a Relaciones Exteriores Sánchez Azcona, como parece probable, nada tenemos que temer. Duerme con un ojo y con el otro vigila, que he sabido que Venustiano Carranza dió dinero a un agente de Rosales, para la revolución contra Honduras y Guatemala. Lo que es aquí ni le dan permiso al general regenerador, ni yo lo dejo moverse en son de guerra.⁷¹

Antes de formular directamente la petición de traslado al presidente Bertrand, Valle trató tal asunto con algunos destacados políticos que conformaban el gabinete. Lo hizo quizás con la esperanza de que alguno de ellos solucionara su situación de ostracismo político en Belice y, de esa manera, no se violentara el vínculo de amistad y confianza que se había estrechado con el mandatario hondureño gracias al excelente desempeño de Rafael en el consulado beliceño. Por eso escribió al secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia, Juan J. Mejía, quien le respondió así:

Distinguido amigo Valle. Hablé con el Sr. Presidente Dr. Bertrand referente a la situación de usted y al deseo que tiene de salir de esa Colonia en donde se asfixia. El estuvo de acuerdo conmigo y le dió la razón de querer salir de allí en busca de aire respirable, que con gusto lo trasladaría si hubiera uno vacante; que no habiéndolo, preciso es esperar para ver a donde lo traslada. Sin embargo, me parece una esperanza lejana, si usted cuenta con probabilidades de triunfar en México, no pierda tiempo.⁷²

A la espera del momento propicio para su traslado o su renuncia, intensificó su trabajo intelectual y su correspondencia con amistades de México que en determinado momento pudieran ayudarlo a establecerse nuevamente ahí. Entre ellos cabe mencionar al periodista Nemesio García Naranjo, a quien le enviaba artículos periodísticos y literarios para la *Revista Mexicana*; a José de Jesús Núñez y Domínguez, director de *Revista de Revistas*;

⁷¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁷² FRHV, *BNM*, correspondencia.

al poeta don Rafael López, a don Julio Torri y al oficial mayor de Bellas Artes, don Agustín Loera y Chávez, quien le envió este mensaje:

Apreciable amigo Valle. Julio Torri y yo agradecemos sinceramente las cortesías de usted y las correspondemos, congratulándonos de la labor pro-México que en todos sus escritos realiza. Bien sabe que el afecto que siente hacia nosotros se halla debidamente correspondido. He de agradecer me continúe remitiendo todas sus producciones. ¿Podría enviarme el último cuaderno de sus versos?⁷³

La obra a que don Agustín Loera y Chávez se refería fue la que Valle tituló *El perfume de la tierra natal*, y que había hecho llegar antes a Enrique González Martínez, con la solicitud de que gestionara su publicación en la editorial Porrúa, a lo que su corresponsal contestó en afectuosa carta: "La casa Porrúa me ha manifestado la mejor voluntad para el asunto, mucho me han gustado sus últimos poemas y le envió mis felicitaciones."⁷⁴ Conforme los meses pasaron, la situación de Valle empeoró, pues la primera guerra mundial provocó la carestía de los víveres y demasiada estrechez en la colonia británica donde residía, y ello se agravó cuando Estados Unidos se declaró en guerra contra Alemania. Rafael, sin mayor tardanza, impulsado por la incertidumbre ocasionada por la demora en la respuesta del presidente Bertrand, decidió escribir a éste. En la misiva correspondiente expresó su irrefrenable desesperación con las siguientes frases: "Haga lo posible por sacarme de este agujero. ¿Podría trasladarme a México?, allá necesitan un cónsul de nacionalidad hondureña, ahora que están laborando por el hispanoamericanismo."⁷⁵

En agosto, la legación de Honduras en Guatemala le extendió una visa para regresar a su país de origen por la vía San José-Amapala y le concedió una licencia de dos meses; sin embargo, hacia finales de septiembre, la Secretaría de Instrucción Pública de la República de Honduras le comunicó el siguiente acuerdo:

Habiendo manifestado el profesor don Joaquín Soto que por motivos de enfermedad no podrá seguir desempeñando las clases de Gramática Castellana, secciones A y B del segundo curso de la Escuela de Comercio de esta capital, el presidente acuerda nombrar profesor de las clases mencionadas a don Rafael Heliodoro Valle, con el sueldo asignado en el presupuesto

⁷³ FRHV, BNM, correspondencia.

⁷⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

⁷⁵ FRHV, BNM, correspondencia.

respectivo.⁷⁶

No es difícil imaginar la sorpresa de Valle ante tal nombramiento. Aunque al hondureño no lo afectó el regreso a su país ni la obligación de dedicarse al magisterio, su cariño por la juventud y sus estudios normalistas en México le hacían atractiva la tarea de rescatar a los estudiantes hondureños del retraso en que se encontraban debido al escaso avance de la educación de su país, sintió que esa disposición presidencial lo sumía en un agujero mucho más profundo que el de Belice donde había permanecido justo para escapar de la pobreza cultural de su natal Honduras.

Sin embargo, no todo fue tan negativo para Rafael Heliodoro, ya que por lo menos su ausencia durante los años en que se dedicó a la carrera consular hizo reflexionar a algunos hombres de letras miembros de la Academia Científico-Literaria de Honduras, quienes en sesión del 10 de octubre acordaron nombrarlo académico de número de dicha institución, atendiendo a sus méritos y aptitudes. Por otro lado, la Oficina Internacional Centroamericana lo nombró colaborador de la revista *Centro-América* con el sueldo mensual de dieciocho pesos oro y *El Imparcial*, diario independiente nicaragüense dirigido por don Hernán Robleto, lo invitó a colaborar. Así, en octubre, la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Honduras aceptó su renuncia al cargo de cónsul en Belice y le dió las gracias por los servicios brindados en el desempeño de su reconocida labor.

CONTROVERSIA DE LIMITES.

Desde la época colonial hubo entre Guatemala y Honduras una disputa por los límites territoriales. Durante el siglo XIX cada político guatemalteco aspirante al poder prometía ponerle fin, desde luego a expensas del territorio del vecino país, con objeto de ganar adeptos y votos. Los primeros quince años del presente siglo no fueron la excepción, pues el dictador guatemalteco Estrada Cabrera volvió sobre este asunto al inicio de 1918. Sin embargo, el entonces presidente hondureño Francisco Bertrand pidió la mediación de Estados Unidos para solucionar definitivamente el conflicto. Por siglos, la argumentación

⁷⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

de Guatemala fue que siempre se había considerado suya la franja territorial que parte del nacimiento del río Ulúa, en la costa norte de Honduras, y baja en línea recta hasta la margen oriental del Golfo de Fonseca, en el Pacífico. Tal pretensión, por consiguiente, se extendía a cerca de 15 000 millas cuadradas de territorio que hasta hoy, ha constituido la tercera parte del suelo hondureño, en el que reside aproximadamente la mitad de la actual población del país.

Para resolver el litigio, fue menester nombrar una delegación diplomática que representara y defendiera los intereses de Honduras y los límites territoriales que le habían sido asignados durante la época de la Colonia con base en reales cédulas. El presidente Bertrand designó, al doctor Policarpo Bonilla, en honor a sus méritos y a su condición de ex mandatario, jefe de la delegación ante el gobierno de Estados Unidos y a Rafael Heliodoro Valle secretario de la misión: “El infraescrito Mariano Vázquez, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, concede franco pasaporte al señor don Rafael Heliodoro Valle, quien se dirige a la ciudad de Washington en carácter de Secretario de la Misión Especial Diplomática de Honduras.”⁷⁷ Los miembros de la delegación salieron de Honduras, vía Puerto Cortés, en marzo de 1918.

Paralelamente a esta comisión, Valle tenía encomendada la tarea de visitar los centros estadounidenses de enseñanza primaria y normal, para observar los métodos de enseñanza-aprendizaje y los procedimientos aplicados ahí, dar luego cuenta de ellos e imitarlos con los establecimientos similares de Honduras, con la finalidad de lograr los mismos progresos. Contaba para ese efecto con el amplio apoyo de la Secretaría de Instrucción Pública de su país.

El conflicto de límites entre ambas naciones era un problema que habían enfrentado desde siglos atrás y que por múltiples razones no se resolvía. La noticia más antigua al respecto data de la época colonial, cuando la América española se dividió en virreinos y capitanías generales. Unos y otras eran reinos, pero las capitanías generales, tenían menor extensión que los virreinos. Una autoridad colegiada, conocida con el nombre de Audiencia, funcionaba como Consejo del Virrey o del Capitán General. La jurisdicción de la Audiencia era idéntica a la del virreinato o la capitanía general. México estaba

⁷⁷ FRHV, BNM, documentos personales.

constituido como un virreinato y toda la región del Sur, que hoy comprende los Estados de Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua y Costa Rica, formaba parte de la Capitanía General llamada Guatemala. La Audiencia de Guatemala se dividía a su vez en distritos, los más grandes de los cuales eran conocidos como provincias o gobernaciones y los más pequeños como alcaldías mayores y corregimientos. A la Audiencia de Guatemala pertenecían las provincias de Guatemala, Nicaragua, Chiapas, Honduras, Cabo de Honduras, Vera Paz y Soconusco, con las islas de la costa. Así pues, el reino o audiencia y uno de sus distritos se llamaban, por igual, Guatemala.

El sistema de intendencias de México, según la real orden de 4 de diciembre de 1786, se hizo más tarde extensivo al Reino de Guatemala por virtud de reales cédulas. La Ordenanza en México y estas cédulas conservaron en el Reino de Guatemala los límites territoriales de cada distrito. De este modo, las provincias de Honduras y de Guatemala llegaron a ser las intendencias de los mismos nombres. Respecto de los límites territoriales, los documentos más antiguos datan de 1563 y 1564. El primero delimita el territorio de Guatemala de la siguiente forma:

Real Cédula expedida en Caragoca, 8 de septiembre de 1563. Que Luiz de Guzmán nuestro Gobernador de la dicha Provincia de tierra firme se pase a la dicha Provincia de Guatimala a tener en ella la Gobernación de la dicha Provincia, y por ques bien y conviene se sepa el distrito y los límites que ha de tener la dicha Gobernación de Guatimala tenga por limite y distrito desde la bahía de Fonseca inclusive con los pueblos de Sant Gil de Buena Vista y la villa de Gracias a Dios.⁷⁸

Sin embargo, al año siguiente se expidió real cédula que derogaba la anterior y confería ventaja a Honduras:

Escorial 17 de mayo de 1564. Juan de Busto De Villega nuestro Gobernador de la dicha provincia de tierra firme se pase a la dicha provincia de Guatemala a tener en ella la gobernación de la dicha provincia y por que es bien y conviene que se sepa el distrito y los límites que ha de tener la dicha gobernación de Guatemala por la presente declaramos y mandamos que la dicha gobernación de Guatimala tenga por límites y distrito desde la bahía de fonseca ynclusive hasta la provincia de Honduras exclusive por la linea rata, y que por la parte que confine con la Provincia de Honduras se quede por los términos que hasta aquí ha tenido. Lo cual mandamos que se guarde y cumpla sin embargo de otro nuestra provisión que mandamos dar cerca de los dichos límites; en la

⁷⁸ FRHV, *BNM*, documentos históricos.

ciudad de Caragoga a ocho días del mes de septiembre del año pasado de mill y quinientos y sesenta y tres. Por que nuestra voluntad es que no se guarde y cumpla sino esta que ahora damos.⁷⁹

Estas conclusiones no dejaban lugar a duda y era obvio que daban la razón al gobierno hondureño. Primero, porque el territorio que se había anexado a Guatemala por la cédula de 1563 fue devuelto a Honduras por la de 1564 que, incluso derogaba lo expresado en la primera. No obstante, las cédulas reales no eran los únicos documentos que señalaban con claridad los límites de los países en conflicto, pues también se contaba con los testimonios de geógrafos e historiadores oficiales españoles, como Juan López de Velasco, quien en 1574 terminó su *Geografía y descripción universal de las Indias*, fruto de su nombramiento como cosmógrafo-cronista.

En su notable obra, fundamentada en los archivos oficiales y publicada previo examen y licencia del Consejo de Indias, Velasco dió a Honduras y a Guatemala fronteras inequívocamente definidas:

La provincia de Guatemala se extiende por el Mar del Sur, al sur de la Sierra Madre, ocupando una faja por término medio de 25 a 30 leguas de ancho y que su límite con Honduras parte de la cabecera del río Choluteca hasta la alcaldía mayor de Verapaz; que Verapaz está al oeste del Golfo Dulce y se extiende al interior, y que Honduras se extiende de Norte a Sur, desde el Mar del Norte hasta Sierra Madre, y de Este a Oeste desde el río Choluteca hasta el Golfo Dulce y luego siguiendo la margen de éste y lindando con Verapaz, sigue hasta su frontera Yucatán en latitud diez y seis y medio grados.⁸⁰

Los diferentes gobiernos hondureños sostuvieron que ni la bahía de Fonseca ni el río Ulúa eran límites entre Guatemala y Honduras en la época de estas descripciones (1571-1601) y que si la cédula de 1563 hubiese estado en vigor estas descripciones del cosmógrafo real Velasco, basadas como estaban en fuentes oficiales de información y con licencia de la más alta autoridad colonial, no hubieran dejado de ser reflejo de aquélla.

Con un buen legajo de documentos oficiales, la experiencia, preparación y carisma del ex mandatario hondureño Policarpo Bonilla y la seguridad de que el derecho la asistía, la delegación se presentó a las sesiones destinadas a dirimir el conflicto.

⁷⁹ FRHV, BNM, documentos históricos.

⁸⁰ Juan López, *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, pp. 301-306.

La conferencia sobre límites se abrió el 20 de mayo y en el discurso inaugural el secretario de la comisión mediadora, señor R. Lansing, manifestó el agrado del gobierno de Washington al interceder en el conflicto y conminó a los delegados de ambos países a subordinar todo interés nacional en honor de la justicia humana y en aras de la unión centroamericana.

Sin embargo, esta conducta imparcial manifestada por el gobierno norteamericano a través del representante Lansing fue por completo aparente, pues había un interés mucho más profundo que inclinaría la balanza en favor del país centroamericano que apoyara a Washington respecto de una declaratoria de guerra contra Alemania. Guatemala, por su parte, ya lo había hecho, lo que sin duda le atraía las simpatías estadounidenses; Honduras, por su lado, se había mantenido al margen sobre ese asunto.

En los días siguientes a la inauguración de la conferencia, de Lansing abordó de modo directo al doctor Bonilla, a quien perentoriamente le preguntó que cuándo declararían Honduras la guerra a Alemania, a lo que el ex mandatario del país centroamericano contestó que su gobierno consideraba ridículo hacerlo ante una potencia como la germana, siendo Honduras una nación tan pequeña. Visiblemente molesto, Lansing lo interpeló con la siguiente frase: "Necesitamos el apoyo moral, demostrar que la América toda está unida con nosotros en esta guerra."⁸¹

La delegación guatemalteca era encabezada por el ministro de Relaciones doctor Toledo Herrarte, quien consideraba que la ventaja de Guatemala en aquellos momentos era indudable gracias a que se había pronunciado hostil a Alemania, los abogados Carlos Prem y Manuel Echeverría y los ingenieros Urrutia y Pereira. Respecto los avances de estas negociaciones, Rafael Heliodoro Valle escribió así al doctor Timoteo Miralda, a la sazón cónsul general de Honduras en San Francisco, California:

Ya dieron a conocer los guatemaltecos la inaudita pretensión de su gobierno. Por línea divisoria el Ulúa hasta la confluencia con el Humuya y de este hasta la frontera de Nicaragua en línea recta. Quieren nada menos que los departamentos de occidente y quizá parte de los de Comayagua, La Paz y Tegucigalpa, es decir, el Merendón como límite. La pretensión es un escándalo, pero la réplica del doctor Bonilla los volverá medio locos.⁸²

⁸¹ Aro Sanso, *Policarpo Bonilla*, p. 410.

⁸² FRHV, *BNM*, correspondencia.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



San José de Costa Rica. 1892. El poeta Rubén Darío y José Ma. Gutiérrez.

En los días siguientes, el doctor Bonilla presentó la réplica correspondiente. Los argumentos fueron de tal manera firmes y contundentes, por hallarse avalados con documentos oficiales, que dejaron completamente desarmados a los funcionarios del gobierno guatemalteco y llenos de satisfacción a los abogados de Honduras en Nueva York, quienes llegaron a descartar la posibilidad de que tal asunto tardara más tiempo en arreglarse.

Sin embargo, las cosas no fueron tan sencillas para Honduras. El ministro de Relaciones de Guatemala decidió seguir adelante con su propósito, obstaculizando y atrasando lo más posible cualquier trámite requerido por la delegación contrincante. En tal sentido se expresaba Rafael Heliodoro con los funcionarios del Consulado de Honduras en Alabama:

El asunto de límites sigue su marcha lenta. En esta semana vendrá, probablemente, el jefe de las conferencias, Mr. Long. Los señores de Guatemala insisten en que la frontera pasa por el Ulúa y el Golfo de Fonseca; pero los alegatos del doctor Bonilla los ha puesto en aprietos. Deberían haber contestado ya la réplica de Honduras, pero parece que están aguardando la oportunidad de recibir instrucciones de su gobierno.⁸³

Ante la lentitud con que se desenvolvía el conflicto, Valle emprendió investigaciones históricas y documentales en la Biblioteca del Congreso de Washington y en la de la Unión Panamericana, en cuanto sus deberes en la misión se lo permitían. Por las noches se dedicó a responder la abundante correspondencia que le remitían sus amigos mexicanos y a enviar y recibir colaboraciones literarias destinadas a publicarse, entre ellas artículos para la *Revista de Revistas* que dirigía José de Jesús Núñez y Domínguez; *La querrela de México*, de Martín Luis Guzmán que éste le envió en afectuosa carta, y estas palabras de Nemesio García Naranjo, director de la *Revista Mexicana*:

Desde que recibí su precioso libro *El perfume de la tierra natal* he estado deseando escribirle para felicitarlo por este nuevo triunfo y para suplicarle que me enviase su retrato a fin de publicarlo con algunas de sus composiciones en *Revista Mexicana*. Siento muchísimo haber retardado tanto esta solicitud que pensé externar desde hace varios meses; pero que quiere usted, enfrente del enemigo y en la línea de fuego no es posible atender a las musas, ni honrar debidamente a los magos de la lírica.⁸⁴

⁸³ FRHV, BNM, correspondencia.

⁸⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

Hacia el mes de julio, el gran entusiasmo despertado por la guerra contra Alemania detuvo el ritmo de trabajo de las reuniones celebradas para resolver el conflicto de límites. El discurso que por esos días pronunció el presidente Wilson, en que se refería a las naciones débiles, había provocado una gran impresión, sobre todo entre quienes deseaban el irrestricto advenimiento de la justicia y la democracia y consideraban que se vivía una de las páginas fundamentales de la historia de América.

Aunque los alegatos favorecieron a Honduras, el acuerdo final entre los dos países centroamericanos no se había podido firmar debido a interrupciones provocadas por el país mediador. Esta situación siempre fue aprovechada por la delegación guatemalteca, que utilizaba tales demoras para volver sobre sus argumentos iniciales. Durante estos intermedios, Valle cumplió la segunda misión que le encargó la Secretaría de Instrucción Pública: trazó su plan de trabajo tomando como base las escuelas llamadas “al aire libre” o de “ventanas abiertas”, y fundamentó su informe.

Una vez terminada la comisión del ministerio de enseñanza, restableció la correspondencia que más confortaba su espíritu: la intercambiada con la familia Unda y con Ernestina Peza. En ambos casos las cartas recibidas despertaban en Rafael la nostalgia y el deseo imperioso de regresar a México. Al que consideró su hermano, Rafael Unda y Fuentes, le escribió: “Yo sueño con mi México todos los días, y si no he vuelto pronto es porque no he podido; pero hay una voz interior que me ordena ir allá.”⁸⁵

En lo escrito a la señorita Peza se conjugaron dos fuertes deseos: el mismo expresado líneas arriba y el de formalizar su relación de compromiso matrimonial con ella: “Ahora que me llega su retrato, me han dado más ganas de tenerla de cerca, de besar esa inolvidable frente que solo ha de ser mía. La quiero mucho, como desde cuando la ví, usted comprenda que el ir a México es porque deseo formalizar mi promesa; tenga un poco de paciencia, entre cartas van y cartas vienen irán pasando estos días.”⁸⁶

Efectivamente, los días fueron pasando sin que la cuestión de límites tuviera visos de resolverse. Tan claros parecían los derechos de Honduras incluso respecto a la colonia inglesa de Belice, que el mediador, por falta de documentación suministrada por

⁸⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁸⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Guatemala —en oposición a las abundantes pruebas esgrimidas por los hondureños— tal vez se vería obligado a definir como línea legal la pretendida por el primero de ambos países. Estados Unidos, aunque mostraba cierta predilección en favor del segundo, no quiso dar una resolución injusta ni suscitar desconfianza en una de las partes en conflicto, justo en ese momento en que trataba de ganar crédito en América Latina.

En el litigio, no sólo estaban en juego las conveniencias estadounidenses y guatemaltecas, porque poco a poco se hicieron visibles las de compañías trasnacionales como la United Fruit Company, con vastos intereses creados en la zona disputada, vinculados con concesiones pactadas por el gobierno guatemalteco, que había intervenido privadamente con tales consorcios a efecto de formar un criterio especial que favoreciese aquellas utilidades ante la mediación.

El doctor Bonilla había expresado a su gobierno el temor de que no se trataría únicamente de proteger el ramal y las plantaciones de ese consorcio, sino también el ferrocarril, y tal vez hasta de cubrir la lotificación de terrenos que Guatemala había llevado a cabo desde 1911 en adelante y que representaba más de 150 000 hectáreas que comprendían gran parte de la zona de la Cuyamel Fruit Company. Estos motivos, en concepto del mediador, prolongaron la controversia; sin embargo, aunque no se llegase a trazar la línea en virtud de la mediación, el doctor Bonilla tuvo la certeza de que, por lo menos, se lograría dejar establecidos con gran claridad los derechos que asistían a Honduras —como así fue— y podría conseguirse celebrar un tratado de arbitraje, ante el cual había mostrado reservas la delegación de Guatemala.

A esta situación, ya de por sí complicada, vino a unirse un incidente entre Honduras y Nicaragua, provocado por incursiones de fuerzas de esta última en el poblado conocido como Las Trojes, que estuvieron a punto de ocasionar una ruptura entre ambos gobiernos. Pero gracias a la oportuna mediación de las autoridades estadounidenses pudo evitarse un altercado de mayores proporciones. Como las gestiones de límites seguían en curso, se pensó en someter el nuevo conflicto surgido con Nicaragua a la decisión del mismo mediador; pero el doctor Bonilla no tenía poderes para decidirlo así y prefirió estudiar el asunto después de que concluyera la cuestión con Guatemala.

Apenas se había sofocado la pugna con Nicaragua, al proponer su solución para mejor

momento, cuando otro hecho vino a distraer la atención del doctor Policarpo Bonilla: la lucha electoral iniciada en Honduras a mediados de 1918. Bonilla, personaje harto visible en el contexto de la política centroamericana, aun en circunstancias en que había decidido mantenerse ajeno a ella, era considerado candidato ideal por quienes consideraban merecer sus simpatías, pero muy peligroso por sus adversarios, y unos y otros atribuían gran importancia al menor de sus gestos y a la más insignificante de sus palabras. Por ello fue uno de los hombres más combatidos en Centroamérica y, por la misma razón, aunque se mantuvo distante de los sucesos ocurridos en Honduras con motivo de la sucesión presidencial, siempre se consideró que había influido en ellos.

En la lucha electoral hubo dos candidatos en acción: el general Rafael López Gutiérrez y el doctor Nazario Soriano, de quien se decía que era el favorito del gobierno del entonces presidente doctor Bertrand. Los partidarios del primero dirigieron una circular al doctor Bonilla, que les contestó así:

La delicada misión que me ha sido encomendada en este país, destinada a salvar vitales intereses de Honduras, me impide tomar participación en favor o en contra de candidatura alguna; porque temería que, al causar resentimiento a los partidarios de otra, cualquiera de los grupos adversos, resolviese combatirlo políticamente, y al hacerlo podrían olvidarse del daño que al buen éxito de mi misión causarían, ya que considero necesaria la unidad del pueblo hondureño para que Honduras conserve íntegro el territorio que legítimamente le pertenece. No tengo inconveniente en declarar a ustedes que aplaudo sus deseos de que llegue al poder una persona que por sus antecedentes de garantía de que continuará la política de conciliación para los hondureños y de consiguiente, garantías para todos los ciudadanos, y que en su programa ratifique ese propósito, y sería de desearse que todos los candidatos incluyesen en su programa la resolución de mantener ileso los derechos territoriales de la República, para tener seguridad de que, quien quiera que sea el sucesor del doctor Bertrand, continuará su patriótica labor a ese respecto.⁸⁷

Los meses pasaron en estos ires y venires y 1918 finalizó sin que el asunto de límites se resolviera y sin que la delegación hondureña pudiera abandonar Washington y sus miembros dedicarse a otro tipo de asuntos. La situación comenzó a tornarse desesperada por las pocas expectativas de un pronto final a este asunto. Lo único que sirvió de consuelo a Valle fueron los trabajos literarios y la correspondencia que recibió de los

intelectuales más destacados. Hacia los últimos meses recibió carta de don Antonio Castro Leal, doctor en derecho y en filosofía, rector de la Universidad Nacional de México en 1928 y destacado literato, en la que le informaba esto:

Hace algunos meses recibí en México un libro de poesías suyo que leí con mucho gusto. No le había felicitado antes porque pensaba escribirle con algún detenimiento. He escrito una historia literaria de mi país que abarca del 1857 a nuestros días; usted figura entre los literatos extranjeros que se hallaban en México en tiempo de la *Revista Moderna*. ¿Quiere usted enviarme para mayor exactitud en mis datos y en mis apreciaciones la fecha y lugar de su nacimiento, la época que permaneció en México y una lista de sus producciones?⁸⁸

Con el inicio del nuevo año se renovaron las esperanzas de que la controversia de límites se resolviera pronto y favorablemente para Honduras. Sin embargo, se nombró al doctor Bonilla delegado de ese país en las Conferencias de Paz de Versalles que comenzaron el 18 de enero. Plenamente consciente de la responsabilidad que ahora se le confería y sabedor de la importancia que significaba para su país el asunto limítrofe, no quiso dejarlo en suspenso ni mucho menos abandonar a los miembros de la delegación que lo habían acompañado hasta Washington, sobre todo porque ignoraba el tiempo que debería permanecer en París y lo preocupaba en extremo el giro que, durante ese intervalo podrían tomar los asuntos internos de Honduras.

Días antes de partir hacia la Ciudad Luz, el doctor Bonilla envió una carta al todavía presidente de su país, Francisco Bertrand, donde le manifestó su preocupación:

Muy señor mío y amigo: En lo relativo a mi secretario Valle, tengo que agregarle que se ha consagrado al trabajo con dedicación y competencia, sin rehusarlo aunque tuviéramos que hacerlo muchas veces de noche. Si conforme a las intenciones del Gobierno, Valle ha de quedar aquí, me permito sugerirle que se le encomiende seguir el estudio en la Biblioteca del Congreso y otras bibliotecas de los datos históricos y geográficos que puedan favorecernos, en la cuestión con Nicaragua que por ahora está pendiente, haciendo semanalmente un informe claro que mandará por duplicado al Ministerio de Relaciones y a mí. El trabajo semejante que ha desempeñado en lo relativo a la cuestión con Guatemala ha sido sumamente importante, le doy este informe por considerarlo mi deber como jefe suyo para hacer constar ante el

⁸⁷ Aro Sanso, *Policarpo Bonilla*, pp. 416-417.

⁸⁸ FRHV, BNM, correspondencia.

gobierno su buena hoja de servicios.⁸⁹

En la misiva anterior, el doctor Bonilla aprovechó la oportunidad para dar a conocer al mandatario su posición política respecto de la campaña electoral emprendida entonces en Honduras:

Ha llegado a mi noticia que la prensa de Guatemala ataca duramente a usted, al señor Soriano y a mí, considerándome identificado con la candidatura del segundo. No he leído dicha prensa. Comprendo que el Presidente querría con ello convertir en cuestión de política interior la de límites, y lograr que una parte de los hondureños por atacarme a mí favorezcan sus intereses. En previsión de un caso semejante, hice desde el principio la declaración que usted conoce y que he seguido sosteniendo. Me ocurre por ese motivo, si usted lo considera conveniente, podría publicarse mi verdadera actitud en la cuestión electoral, que es la de ahogar simpatías y rencores personales que yo pudiera tener para no mezclarme en la cuestión electoral, temiendo perjudicar la delicada Misión que se me ha encomendado.⁹⁰

Una vez finiquitados sus asuntos relacionados con Honduras, el 19 de marzo salió de Nueva York en el vapor Espagne rumbo a Europa. El 11 de abril se convocó a conferencia a todos los delegados. Según el doctor Bonilla, el mayor problema lo constituía la Liga de las Naciones que protegería los intereses y el destino de los países jóvenes de América Latina contra la rapacidad de los grandes. Tal certeza orientaría su participación como representante de Honduras, que sería respaldada con ardor por el presidente Wilson, aunque un tanto en contraposición con el Senado estadounidense, que combatía los proyectos de Wilson con no menor vehemencia.

La Conferencia de Paz había realizado sus labores lentamente hasta el 5 de mayo siguiente, a causa de cierta fricción suscitada entre el presidente Wilson y la delegación italiana por las reivindicaciones territoriales pretendidas por esta última. Mientras tanto, en Washington, el rumbo del asunto de límites dio un giro intempestivo y diametralmente opuesto a lo esperado.

Con la responsabilidad delegada en él en ausencia del doctor Bonilla, Rafael Heliodoro Valle entabló correspondencia directa con el presidente Bertrand para tratar todos los

⁸⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁹⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

asuntos concernientes a Honduras, tuvieran o no que ver con el conflicto de límites, máxime cuando que, a la salida del doctor Policarpo Bonilla, el joven representante había recibido misiva del mandatario de su país en que le expresaba plena confianza en sus labores relativas a la misión especial y lo felicitaba por la delicadeza y competencia que había demostrado en ellas. El compromiso que Valle adquirió en ese momento fue uno de los más difíciles de cumplir en toda su existencia. No sólo debía llevar a buen término el litigio con Guatemala, pues a ese problema se añadían ahora la situación mundial dependiente de las Conferencias de Versalles y su repercusión en América Latina, la lucha electoral hondureña y, para rematar, una posible conflagración centroamericana supuestamente promovida por el entonces presidente de México, don Venustiano Carranza. En telegrama enviado por Rafael Heliodoro al doctor Bertrand, le notificó lo que a este respecto se comentaba en los círculos diplomáticos:

Doctor Francisco Bertrand, Tegucigalpa. Los diarios de Washington y el *New York Herald* han publicado alarmantes noticias sobre una supuesta coalición entre Honduras y El Salvador a instancias del presidente mexicano Carranza la cual respaldan agentes alemanes y se dirigirá contra Guatemala. Como en esas noticias se habla al mismo tiempo de dificultades entre Nicaragua y Costa Rica, es fácil comprender que la especie procede de diplomáticos que tienen trabajos contra los intereses de Honduras y que ellos están en inteligencia para empezar una propaganda activa contra Honduras, ahora que ésta se encuentra en lucha electoral. El ministro del Salvador se apresuró a ser entrevistado por el *Herald* y afirmó enfáticamente que los intereses franceses y americanos son los predominantes en aquella República.⁹¹

La conducta de Valle no respondió únicamente al compromiso de dar a conocer a las autoridades de su país lo que se decía en la esfera diplomática de Washington. Durante los últimos meses de 1918 y los primeros de 1919, los principales diarios estadounidenses publicaron una abundante literatura periodística referente al desarrollo político centroamericano, lo cual resultó verdaderamente preocupante para quienes, como Rafael, tenían una misión importante que cumplir en Estados Unidos.

En los principales periódicos norteamericanos como *The New York Times*, *The Washington Herald*, *The Sun*, *The Washington Post*, *New Orleans States*, *The Times Picayune*, *New York Tribune*, etcétera, aparecieron editoriales, artículos de fondo,

encabezados, simples ataques e incluso meras noticias sobre todo lo que pasaba en Centroamérica, dando la impresión de que los ojos del mundo entero miraban sólo esta parte del planeta. Las noticias más frecuentes eran las siguientes: “Amenaza la guerra a Centroamérica”, “Posición contradictoria en América Central”, “Complicaciones centroamericanas”, “Los vencidos de Europa quieren tomar el desquite en América”, “Gravedad de los sucesos centroamericanos”, “Centroamérica amenazada por la guerra civil” y, finalmente, para cerrar con broche de oro, esta otra: “Se dice que Carranza está interesado en el asunto”.

La inquietud de Valle fue extrema: o bien Centroamérica se encontraba al borde del colapso, o bien algún grupo con intereses no muy claros había alentado semejante oleada de noticias falsas para desestabilizar la América Central. Cualquiera que fuese el motivo, Rafael estuvo dispuesto a investigarlo. Sin proponérselo y quizá porque la misma inquietud la compartía el doctor Bertrand, Rafael Heliodoro Valle fue dispensado de la encomienda en Washington y nombrado Cónsul de Honduras en Alabama.

Es probable que, ante la perspectiva ofrecida por los periódicos estadounidenses y aprovechando como coyuntura la petición que el joven hondureño le enviara en 1917, cuando desempeñaba el cargo de cónsul en Belice, Bertrand haya decidido trasladarlo a Mobile, Alabama, resolución que le comunicó así: “Estimado amigo. Con motivo del viaje del doctor Bonilla a Europa y en la creencia de que se hacía un beneficio a usted, el gobierno tuvo a bien nombrarlo para el desempeño del Consulado en esa ciudad, complaciendo así el deseo de usted, manifiesto el año 1917 de ocupar un puesto en el Exterior. El gobierno confía en que sabrá cumplir con sus deberes y corresponder a la confianza en sus aptitudes, que sirvieron de base a su nombramiento.”⁹²

En telegrama dirigido a doña Angela de Valle, su madre, Rafael señaló: “Primero de abril entrante salgo para Mobile donde estaré desempeñando Consulado de Honduras. Hoy me despediré de los compañeros de la Misión Especial.”⁹³ Lo que Valle menos esperaba en este momento era su remoción. La respuesta a su solicitud formulada dos años antes, ya no era relevante ahora; por el contrario, esfumó sus expectativas de

⁹¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁹² FRHV, *BNM*, correspondencia.

⁹³ FRHV, *BNM*, correspondencia.



Luis G. Urbina y Nicolás Rangel.

acelerar en lo más posible las pláticas sobre el litigio con Guatemala y regresar a México lo antes posible; sus planes nuevamente fueron postergados.

Sin embargo, leal a su patria y comprometido con ella, sobre todo en momentos cruciales, sacrificó sus intereses personales, como lo indicó al presidente Francisco Bertrand:

Estimo como una nueva prueba de confianza la designación que usted ha tenido a bien hacerme por medio del Ministerio respectivo, por que comprendo que es esa la única razón que motiva mi traslado de la Secretaría de la Misión Especial en Washington, que creo haber desempeñado con patriotismo y eficiencia, al Consulado en Mobile. Es esa consideración, la de la disciplina, y, de modo muy especial la del verdadero aprecio que le guardo lo que me ha decidido a aceptar el delicado cargo que se me confiere; y abrigo la esperanza de que mi permanencia en aquella ciudad no habrá de prolongarse si no es en obsequio de los intereses de la República y para afirmar la amistad que a usted me vincula. Mi aceptación del nuevo cargo ha de servir a usted para demostrarle una vez más mi simpatía personal y la decisión que hace tiempo he tomado de servirle mientras dure el período constitucional de su gobierno. Y debe estar usted seguro de que en aquel puesto, como en los anteriores y en cualquiera otro que usted me designara, me será siempre grato cumplir con mis deberes hacia el país y hacia el distinguido amigo.⁹⁴

El puesto que ocupó a partir de entonces le permitió corroborar la veracidad de las noticias publicadas en los diarios de Washington. La lucha electoral por la presidencia de Honduras, iniciada, como ya se señaló anteriormente, a mediados de 1918, cobró en ese momento mayor fuerza, y a los candidatos iniciales, general Rafael López Gutiérrez y doctor Nazario Soriano, se sumó en la lista el doctor Alberto Membreño, buen amigo de Valle.

A la contienda electoral desatada se agregó el estado de sitio en que el país se hallaba a causa de la situación de guerra con los alemanes. A pesar de que ya se habían iniciado las negociaciones de paz de Versalles y de que el Congreso hondureño había dictado un decreto para levantar el estado de excepción, el presidente Bertrand presionó a algunos diputados hasta lograr que se anulara tal decreto y se mantuviera dicho estado de sitio en toda la República.

Francisco Bertrand tuvo a bien aprovechar tales circunstancias para imponer la

candidatura del doctor Soriano que, ligado a él por vínculos familiares, le permitía mantener el control del poder. Cuando surgieron las candidaturas del general Rafael López Gutiérrez y el doctor Membreño, el país se dividió, situación que Bertrand no desperdició para emplear la fuerza con los recursos de la nación. El estado de sitio, que debió levantarse el 24 de abril, se prolongó por decisión del Poder Ejecutivo sesenta días más.

Las persecuciones comenzadas durante el estado de guerra por el gobierno continuaron después. Se llevó a tal extremo su rigor, que el partido de López Gutiérrez resolvió levantarse en armas y obtuvo respaldo de gran número de los partidarios del doctor Membreño. Al mismo tiempo, varios de los jefes se ocultaron y otros se asilaron en la Legación de Estados Unidos.

Las opiniones de los hondureños respecto de los aspirantes a la presidencia eran controversiales. El doctor Membreño había sido ministro de Honduras en Washington y en 1916 presidente interino de su país por un lapso de seis meses; fue muy conocido por sus compatriotas y gozó de la confianza del pueblo por su buen desempeño en la política internacional y siempre se distinguió por sus aspiraciones de que los países americanos alcanzaran formas de entendimiento común.

Del doctor Nazario Soriano, apoyado por Bertrand, se decía que por sus sentimientos y propósitos era un salvadoreño. Había vivido poco en Honduras, desconocía las necesidades del pueblo y, por haber sido hijo adoptivo de un magnate alemán establecido en Amapala, representaba los intereses germanófilos en Centroamérica. Desde luego, no contaba con el apoyo de los hondureños.

El general López Gutiérrez poseía una buena hoja de servicios y un buen rango de popularidad por su desempeño atinado en varias campañas al frente de las fuerzas armadas, sobre todo cuando se trataba de someter a los rebeldes que constantemente se levantaban en el interior del país.

En esta ocasión, la pugna no se libró entre liberales y conservadores, sino entre proaliados con Membreño, que simpatizaban también con López Gutiérrez, y proalemanes que apoyaban a Soriano, todos en pleito por el control de la política. El gran

⁹⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

temor de los proaliados fue uno solo: la pérdida de Honduras, puesto que en ese momento ocupaba una posición estratégica en Centroamérica debido a los encontrados intereses de alemanes y estadounidenses. Aunque Honduras había roto relaciones con Alemania, ciertamente no había pronunciado una declaración abierta de guerra por las razones que el doctor Policarpo Bonilla ya había invocado en las primeras pláticas oficiales celebradas en Washington con motivo de la cuestión de límites con Guatemala. Sin embargo, era conocido el grupo de empresarios alemanes ricos y poderosos avecindados en Amapala, a los que varias veces los norteamericanos habían arrebatado el dominio de los negocios en la costa del Pacífico, aunque ellos se habían ufano repetidas veces de su seguridad respecto de poder alzarse y tomar la revancha, por sí mismos, contra Estados Unidos.

El 18 de julio, después de haber reducido a prisión muchos de los partidarios de las candidaturas independientes, el doctor Bertrand decretó un nuevo estado de sitio, por considerar fundado el temor de que se tratara de alterar el orden público para deponer al gobierno legalmente constituido y por reinar en el país un estado de conmoción que obligaba a investir al Poder Ejecutivo de facultades extraordinarias para conservar la paz. En realidad, el orden público ya había sido alterado por el propio gobierno al imponer a su candidato.

Los hondureños que ocupaban puestos políticos en el exterior hicieron sentir su presencia y expusieron sus criterios ante la situación de su patria. Algunos sólo se concretaron a publicar cartas abiertas en apoyo a alguno de los candidatos, ante el futuro incierto de sus nombramientos; otros, sin importar su situación personal o los riesgos futuros decidieron actuar de manera firme y abierta en pro de su país natal. Tal es el caso de Rafael Heliodoro Valle, quien, con otros hondureños de renombre, participó en la creación del comité denominado Unión Patriótica Hondureña, que impugnaría la elección de Soriano.

En carta enviada al vicecónsul de Honduras en Baltimore, don Salvador Callejas, Valle expresó: "Encontrarás adjunta nuestra circular y proclama del comité 'Unión Patriótica Hondureña'. Ha llegado el momento de luchar contra los Sorianos y de unirnos al pueblo que los combate con bizarría. Tu sabrás lo mejor, pero entiendo que debes renunciar al

viceconsulado ya que todos los tuyos así como nuestros amigos están enfrentándose a las iras de Bertrand.”⁹⁵

Con la colonia hondureña residente en Estados Unidos y al frente de la juventud hondureña, se organizó el comité ya mencionado. Rafael Heliodoro Valle, fue nombrado presidente, Benjamín Urbizo Vega vicepresidente y Miguel Paz Paredes y Rafael Martínez secretarios. Para poder entregarse a su nueva responsabilidad Valle telegrafió a las oficinas del Ministerio del Exterior y pidió una licencia indefinida.

Entre tanto, en París se discutía la paz con la delegación alemana, que logró suavizar algunas condiciones demasiado duras para su país, y llegaban a Europa noticias de que una revolución había estallado en Honduras. El doctor Policarpo Bonilla nada sabía oficialmente, pero el continuo arribo de tales informaciones lo llevó a creer que algo había de cierto en ellas; pidió entonces a Valle referencias de los acontecimientos. En carta fechada el 6 de junio, Rafael Heliodoro Valle le notificó esto:

Como lo estaba previendo, la cuerda se reventó por la parte delgada. Ayer me cablegrafió Relaciones aceptando mi renuncia irrevocable. Ya no era posible seguir contemporizando más. He procurado hasta aquí mantenerme neutral en la contienda eleccionaria, pero veo que eso no ha sido justamente apreciado y que hay que ser sorianista para poder vivir en Honduras. Los abusos, atropellos y barbaridades del sorianismo siguen de frente y creo que es mi deber, como ciudadano, contribuir al mantenimiento de la Constitución que debe ser defendida cueste lo que cueste. Sobre este tópico girará mi campaña de prensa. Yo lamento de verdad haberle puesto en condiciones de no poder colaborar con usted en los asuntos de límites. Creo que estos no se llevarán a feliz término. Lo lamento más aún por las pruebas de verdadero afecto que me ha dispensado siempre. No voy a defender a ninguno de los candidatos de la oposición, voy simplemente a atacar con la verdad a los Sorianos: es mi deber de hondureño.⁹⁶

Al frente de la Unión Patriótica Hondureña, Valle se trasladó a Nueva Orleans y desde ahí intensificó su correspondencia con sus amigos mexicanos y en especial con quienes trabajaban como corresponsales en algún periódico o lo dirigían. La información acerca de los sucesos hondureños se publicó en *El Universal* y *Excelsior* de México por instancias de su amigo don Rafael López y de Rafael Alducín, respectivamente; en la

⁹⁵ FRHV, BNM, correspondencia.

Revista Mexicana, por iniciativa de su director don Nemesio García Naranjo, y en la prensa cubana y los periódicos centroamericanos más sobresalientes, siempre en espera de las colaboraciones de Valle.

La situación en Honduras empeoraba día con día: los seguidores de Membreño y López Gutiérrez fueron capturados, el pueblo se amotinó en Tegucigalpa para exigir la libertad de los reos y fue ametrallado; ante semejante conflicto, el general López Gutiérrez se situó en un lugar próximo a la frontera con Nicaragua conocido como El Pedregalito, dispuesto a contraatacar, y llegó el momento en que la guerra civil cobró empuje. La caída de Bertrand era inminente, tanto porque ya lo rechazaba el pueblo, como porque tenía en contra la opinión de Centroamérica, declarada abiertamente. Todo esto fue el justo premio de su ambición y su torpeza al haber puesto en peligro la soberanía nacional.

Bertrand pensó que contaba con amigos incondicionales y ordenaba a discreción, pues creía que el pueblo hondureño estaría cansado de tanta lucha intestina sufrida por años y, además, que no habría fronteras para sus enemigos. Sin embargo, El Salvador, considerado el país que apoyaba a Bertrand, ahora simpatizaba con López Gutiérrez, quien había conseguido dinero ahí para la revolución que entonces encabezaba.

La primera condición que ponían los revolucionarios para resolver tal estado de cosas era la salida de Bertrand. Algunos pensaban que el retiro de la candidatura de Soriano bastaría, pero no era así. La indignación del pueblo hondureño, finalmente, no se dirigía contra ese personaje, que había resultado solo un vulgar ambicioso, sino contra Bertrand.

Al mismo tiempo que la Unión Patriótica Hondureña ganaba más adeptos, las represalias contra Rafael Heliodoro Valle empezaron a tomarse. En carta dirigida a su hermano Abelardo, le comentaba: "Tú no tienes idea de lo que yo he padecido desde el mes de mayo último en que organicé la Unión Patriótica, lanzando el guante contra Bertrand y los Sorianos. Desde entonces los cónsules de Honduras me han hecho una guerra inícuca, de calumnias más que todo, hasta el grado de intrigar para que las

⁹⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

autoridades me redujeran a prisión.”⁹⁷

Finalmente, el general López Gutiérrez, situado cerca de la frontera con Nicaragua, decidió atacar. Después de librar varias batallas, ocupó Danlí y Yuscarán. En La Esperanza se levantó el coronel don Vicente Tosta, quien marchó sobre Gracias, Santa Rosa de Copán, Santa Bárbara y San Pedro Sula donde ganó una batalla decisiva para las armas revolucionarias. El doctor Bertrand al verse perdido, organizó un nuevo gabinete y el 9 de septiembre dictó un decreto según el cual, por convenir a la paz y tranquilidad de la República, depositaba el Poder Ejecutivo en el Consejo de Ministros, antes de abandonar el país. El mismo día, en unión de su familia, salió para el puerto de Amapala, en donde se embarcó para Panamá con dirección a Estados Unidos; en su compañía iba el candidato doctor Nazario Soriano.

El Consejo de Ministros llamó a presidir el Poder Ejecutivo al doctor Membreño, que se hallaba en Guatemala; de él se recibió la siguiente respuesta: “Al licenciado Salvador Aguirre, Ministro de Gobernación. Contestando atento mensaje de Usted, tengo la honra de manifestar al Consejo de Ministros que el mal estado de mi salud me impide hacerme cargo de la Presidencia de la República, vacante por la separación del Dr. Francisco Bertrand y que por esta causa me excuso de servir la Presidencia de la República para lo cual se me excita.”⁹⁸

El 17 de septiembre entró a Tegucigalpa el general López Gutiérrez. En los últimos días de octubre se practicaron las elecciones y el Congreso, por decreto de 6 de enero de 1920, declaró electo presidente al general Rafael López Gutiérrez y vicepresidente al doctor José María Ochoa Velázquez, por haber obtenido la mayoría de votos. Los elegidos prestaron la correspondiente promesa constitucional el 1º de febrero.

Durante el mes de septiembre mientras se desarrollaban en Honduras los sucesos arriba señalados, el doctor Policarpo Bonilla regresaba a Washington desde París. Antes de su salida había comunicado a las autoridades que él no sería ningún obstáculo en caso de que el gobierno de su país considerara conveniente un cambio de personal en la misión sobre límites a su cargo en Estados Unidos. Tanto el gobierno de transición encabezado por el doctor Francisco Bográn como el del general Rafael López Gutiérrez, inaugurado

⁹⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

el 1° de febrero de 1920, le renovaron sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial en Estados Unidos, para que continuara tratando la controversia territorial con Guatemala.

Mientras Bonilla permaneció en Europa, había venido a la frontera Honduras-Guatemala una comisión de ingenieros pagada por ambos países, para realizar un estudio de la zona —dividida en secciones— comprendida entre la línea a que Guatemala podía reducir sus pretensiones y el río Motagua, línea aceptable para Honduras; pero cuando se creía que las labores de la mediación iban a normalizarse, estalló en Honduras la revolución ya descrita y otra en Guatemala al año siguiente. Ello acarreó cambios de gobierno y, por tanto, un nuevo orden de cosas a las dos naciones. Tales sucesos, a su vez, ocasionaron no pocos trastornos y dilatorias en los trabajos de la mediación e hicieron variar el criterio de ésta y de las partes.

El 1° de marzo de 1920, el representante del mediador, en conferencia presidida por él, comunicaba a los delegados de los países interesados que la mediación podía considerarse frustrada, por haber declarado las partes que les resultaba imposible ponerse de acuerdo para fijar la línea divisoria discutida, a menos que los dos gobiernos pidieran al propio mediador que la trazara y se comprometieran de manera absoluta a aceptarla, para lo cual había recabado el consentimiento de los gobiernos de Honduras y Guatemala, por medio de las respectivas legaciones, y que podían pedir instrucciones al respecto.

Los dos representantes estuvieron de acuerdo en apreciar que tal resolución implicaba el cambio de la mediación en arbitraje, y el doctor Bonilla agregó que sólo podrían hacerlo los gobiernos modificando el pacto existente para arreglar la cuestión de límites, por no haber llegado todavía, según dicho convenio, al caso de arbitraje, y que ese nuevo acuerdo necesitaría la aprobación de los dos Congresos para obligar constitucionalmente a los respectivos países y evitar el peligro de que más tarde se alegara nulidad del laudo.

El régimen hondureño señaló a su representante su disposición a aceptar el arbitraje del presidente Wilson, quizás por tomar en cuenta que fue el escogido en la Convención de Límites de 1914, previo acuerdo de las partes a ese respecto; pero hacia fines del mismo mes de marzo, ni la legación estadounidense en Tegucigalpa ni la residente en Guatemala

⁹⁸ Rómulo Durón, *Bosquejo Histórico de Honduras*, pp. 311-312.

ni el representante guatemalteco en Washington habían comunicado al Departamento de Estado más detalles sobre la aceptación de ambos gobiernos centroamericanos.

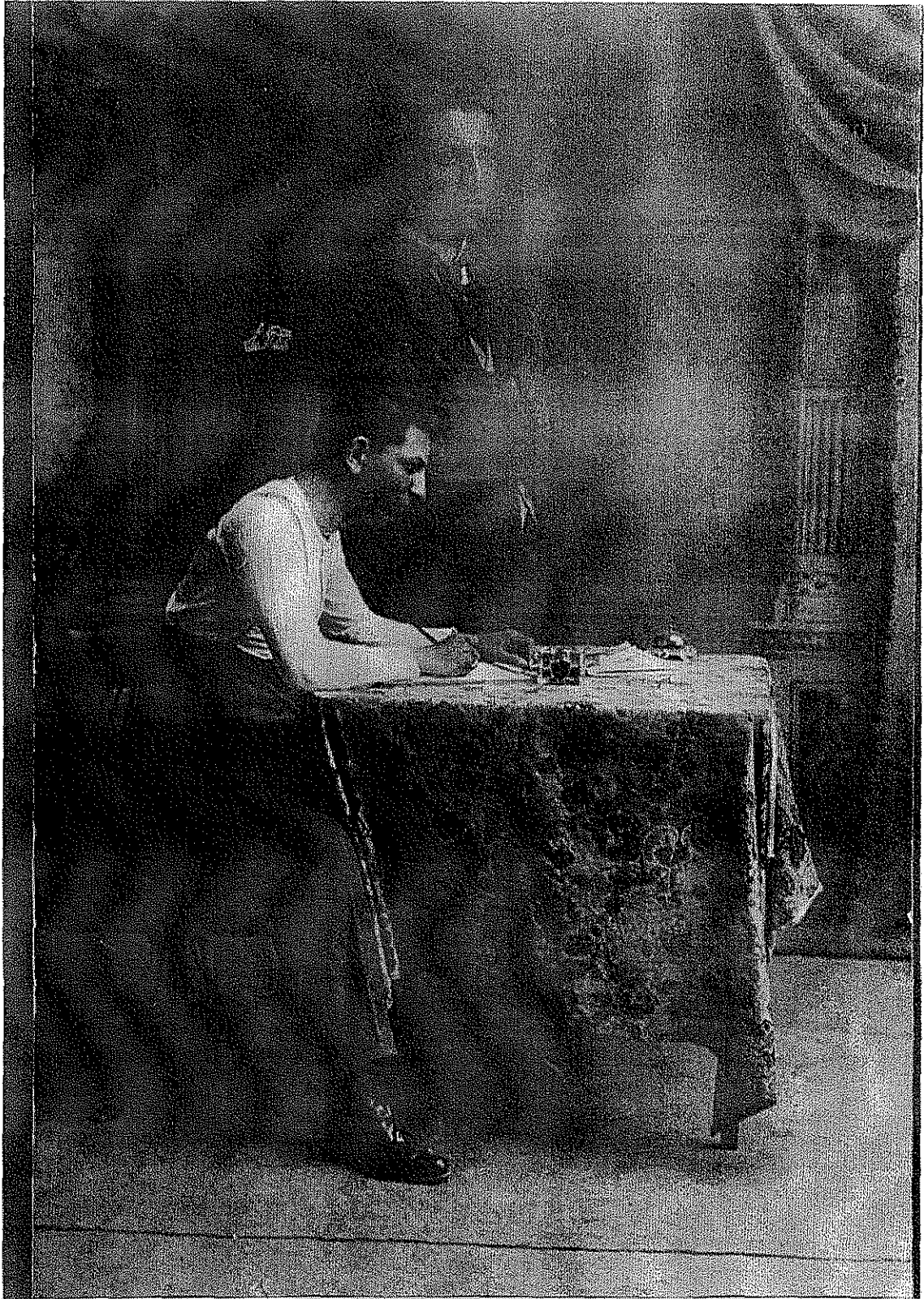
Al admitir el arbitraje, el régimen hondureño demostraba su entera confianza en la imparcialidad y espíritu de justicia del mandatario de Estados Unidos y a la vez su deseo de que esa enojosa cuestión limítrofe pronto quedara definitivamente terminada, se restableciera la armonía entre los dos pueblos hermanos y se alejara el peligro constante de conflicto entre las fuerzas de ambos países estacionada en la frontera. A la vez, quedarían también compensados todos los esfuerzos que uno y otro regímenes habían hecho para ponerle fin.

En este punto de las negociaciones, el doctor Bonilla se quejaba de que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Honduras no hubiese contestado ni dado aviso de recibo a cuarenta y seis notas y telegramas dirigidos por él en un lapso de diez meses, comprendidos de octubre de 1919 a julio de 1920. En muchas de esas comunicaciones había hecho sugerencias de distintas clases, pedido instrucciones o solicitado la aprobación de algo que había hecho, todo con el propósito de beneficiar la causa que defendía. Ignoraba, desde luego, el criterio del gobierno y, por consiguiente, no sabía si sus procedimientos merecían o no su aprobación. En tales condiciones temía, con sobrado fundamento, que su presencia al frente de la misión resultara más bien perjudicial al país e indicó su deseo de retirarse de ella. Además la solución podía demorar varios meses, y como, por lo que respecta a Guatemala, se requería un nuevo tratado para llegar al arbitraje, la misión ocasionaría muchos gastos que podrían interrumpirse si sus tareas se encomendaban a la legación permanente.

Hacia diciembre de 1920, la cuestión con Guatemala se consideraba definitivamente paralizada. El gobierno de Estrada Cabrera había guardado silencio respecto a su aceptación o rechazo en cuanto a que la mediación se convirtiera en arbitraje y, caído ese régimen, el nuevo tampoco resolvía nada, quizás porque toda su atención la tenía puesta en el arreglo de su administración y en el restablecimiento del orden en el país. Sin embargo, las dos administraciones trataron de entenderse directamente.

Ante estos acontecimientos, el doctor Policarpo Bonilla dispuso trasladarse a Nueva York con el propósito de examinar algún negocio conveniente que asegurara el porvenir

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Ciudad de México, 1909. Rafael Heliodoro Valle escribe a sus padres residentes en Tegucigalpa, Honduras.

112-A

de su familia. Ahí se le cancelaron sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial de límites. El diferendo quedó sin resolverse satisfactoriamente. Aquel acuerdo del gobierno hondureño debió de haber complacido hondamente a Guatemala por cuanto, fuera del doctor Bonilla, no había por entonces otro hondureño prominente tan capacitado como él para defender los intereses territoriales de su país.

Cuando el general López Gutiérrez entró a Tegucigalpa y la situación política hondureña se estabilizó, su homólogo Ernesto Alvarado, jefe de las fuerzas constitucionalistas e inspector de la zona norte de Honduras, llamó a Rafael Heliodoro Valle para confiarle su secretaría particular a partir de diciembre. Sin embargo, cuando el gobierno de transición representado por el doctor Francisco Bográn le renovó sus credenciales al doctor Bonilla para que continuase trabajando la cuestión de límites con Guatemala, el Ministerio de Relaciones nombró de nuevo a Valle secretario de la misión especial. Tal designación se la confirmó al doctor Bonilla en carta proveniente de La Ceiba, Honduras, el 30 de diciembre de 1919:

Hace cinco días recibí telegrama de Relaciones en que me avisan que he sido nombrado nuevamente Secretario de la Misión Especial: Le doy las gracias por su interés verdadero para que yo regrese. Si no puedo tomar el vapor que hoy sale de aquí es porque se ha cruzado la dificultad de que el que me va a sustituir en la secretaría de Alvarado se encuentra muy enfermo y tengo forzosamente que arreglar asuntos pendientes en la secretaría. Alvarado se ha portado conmigo como yo no lo esperaba, me ha distinguido y apreciado ampliamente, y es natural que trate de ser lo más gentil posible con él, pero ya llegó; es asunto de una semana.⁹⁹

El 1º de enero de 1920 salió Rafael Heliodoro Valle de Puerto Cortés, Honduras, a reanudar la labor de la misión especial de límites que otra vez encabezaba el doctor Bonilla. Como ya quedó señalado en párrafos anteriores, las gestiones para llevar a feliz término este asunto se agotaron paulatinamente. Ante esta decadencia provocada por la falta de interés de los gobiernos involucrados, los miembros de la misión no precisaban dedicar todo su tiempo al asunto, situación que Valle aprovechó para realizar sus actividades intelectuales, que ciertamente lo llenaban de verdadera y estimulante

⁹⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

satisfacción.

Gracias a las continuas recepciones que se ofrecían al cuerpo diplomático hispanoamericano, pudo Rafael Heliodoro conocer y entablar conversación con Vicente Blasco Ibáñez, Maurice Maeterlinck y Manuel Gondra —expresidente del Paraguay—, con el insigne ruso Votichenko y la baronesa de Markoff, con Bernardo Calero —hermano de don Manuel—, el jurista mexicano, Margaret Wilson —hija del presidente de ese apellido—, la famosa cantante italiana Luisa Tetrazzini y el gran arqueólogo estadounidense Sylvanus G. Morley, con el que mantuvo amistad hasta su muerte y quien despertó en Valle un gran interés por el estudio de las ruinas mayas de Copán.

Washington era una ciudad donde se encontraban todos los caminos de América y a la que llegaban hombres de letras de Europa. En este ambiente, Valle reanudó su labor periodística y literaria y gracias a su buen manejo del inglés se dedicó también a traducir poemas. Ejemplos de ello los constituyen los trabajos poéticos del inglés William Butter Yeats y el libro de versos del poeta haitiano Jacques Roumain titulado *El lento camino de Guinea*. Siempre se dió tiempo para seguir asistiendo a la Biblioteca del Congreso en busca de información sobre hispanoamérica y de libros raros. Por esta actividad lo invitaron a colaborar en la revista *La Reforma Social*, que dirigía en Nueva York el escritor político venezolano don Jacinto López. De las contribuciones más destacadas del hondureño para esta publicación, la más sobresaliente fue la dedicada a la rebelión hondureña de 1919.

Muy halagador para Valle fue recibir, durante ese año, una notificación firmada por B. Ortiz de Montellano, secretario del Ateneo de la Juventud de México, en los siguientes términos:

Señor don Rafael Heliodoro Valle. Habiendo sido aprobadas las nuevas planillas de miembros del "Ateneo de la Juventud" en sus diferentes secciones, y habiendo sido usted propuesto para integrar la sección literaria tanto por sus reconocidos méritos personales como por su buena voluntad para obras de la índole de la nuestra; me es grato comunicarle su nombramiento de socio correspondiente de la sección literaria de este Ateneo.¹⁰⁰

Lo mismo ocurrió con una carta de la Rectoría de la Universidad Nacional de México firmada por José Vasconcelos, donde el autor le expresaba lo siguiente:

Muy estimado y fino amigo. Le agradezco mucho sus felicitaciones con motivo del proyecto de Ley de Educación Pública que hemos presentado a las Cámaras. Se lo agradezco tanto más, cuanto que conozco su cariño constante hacia nuestro México y su gran talento de escritor. Desearía que tuviéramos un contacto más directo, y al efecto le suplico que me mande sus últimas producciones.¹⁰¹

Con la correspondencia que recibió de sus colegas mexicanos, en la que ampliamente reconocían su talento y su intelecto, Valle volvió a sentir el llamado de México. En sus escritos de esa época, dejó la siguiente confesión: “La imagen de México se me aparecía incesantemente en Washington durante mis días en aquella biblioteca.” Pero ante la imposibilidad de renunciar a la tarea encomendada por el gobierno hondureño, se entregó con fervor a la investigación histórica y geográfica, lo que le permitió reunir fecundo material para configurar una bibliografía de Chiapas y, en un futuro, otra magna de Centroamérica.

No sólo en el aspecto intelectual México tocó a su puerta, sino de nueva cuenta en el ámbito sentimental. Un día de junio recibió carta de la viuda del poeta Juan de Dios Peza, en que le narraba la situación de su hija Tina, a la que Valle había hecho promesa de matrimonio dos años atrás:

Mi hija Tina ha vivido seriamente impresionada con el cariño de usted y por más buenos partidos que le han salido ella todo ha desdeñado creyéndolo a usted fiel a su cariño y a su promesa. Hace dos años casi que usted no escribe por lo que creo prudente preguntarle qué es de su conducta y suplicarle que si ya no siente por mí hija el cariño que la hizo creer tenga usted la caballerosidad de desengañarla, pues de esa manera ella comprenderá su error y viéndose libre del cariño que a usted ha consagrado, pensará en el mañana.¹⁰²

Esta es la respuesta de Rafael:

Por Tina guardo el mismo cariño de siempre, mi largo silencio en nada se ha debido a enfriamiento de afectos antiguos, la guerra civil en mi país y ahora la misión encomendada por el gobierno hondureño me han obligado a retrasar mi correspondencia. Si ella

¹⁰⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁰¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁰² FRHV, *BNM*, correspondencia.

no dispone lo contrario, que se venga a Nueva Orleans a fines de noviembre y allí nos casaremos muy en familia. Si ella está dispuesta a venir, me lo dirá en carta que ha de escribirme y según su disposición de ánimo, daré todos los detalles para el arreglo de papeles y su viaje a dicha ciudad.¹⁰³

Mientras Rafael Heliodoro Valle esperaba la anhelada réplica a su propuesta, vinieron a resquebrajar sus proyectos personales e intelectuales nuevos presagios de desestabilización política en Honduras, anunciando un movimiento que desembocaría en la históricamente conocida como Federación Centroamericana.

LA FEDERACIÓN CENTROAMERICANA.

A lo largo del siglo XIX, en los países de la América Central hubo siete tentativas de Unión Centroamericana: en 1824, las Provincias Unidas de Centroamérica; en 1842 la Confederación Centroamericana (El Salvador, Honduras y Nicaragua); en 1852, la República de América Central; en 1889, la segunda República de América Central; en 1895, la República Mayor de Centroamérica (El Salvador, Honduras y Nicaragua); en 1898, los Estados Unidos de América Central (El Salvador, Honduras y Nicaragua) y, en 1921, la Federación Centroamericana. Todas ellas resultaron fallidas. Durante el periodo 1918-1920, se empezó a gestar en Honduras, debido a la guerra civil, un octavo intento de unificación que llevó a los países de la zona a organizarse para conformar lo que se conoció en 1921 como la Federación Centroamericana.

Para entender este proceso es necesario hacer un recuento de ciertos hechos históricos: la voluntad de Estados Unidos de imponer su hegemonía en los países de Latinoamérica, y en particular en el Caribe, había sido enunciada desde 1823 por el presidente Monroe. La doctrina que lleva su nombre y que resume la conocida frase “América para los americanos” significó, en un principio, un nuevo concepto de política exterior que pretendía aislar al nuevo mundo de los frecuentes conflictos que golpeaban al viejo continente e impedir posibles intervenciones europeas en los países del nuestro. En tanto protegía a éstos, los latinoamericanos la aceptaron con beneplácito. Sin embargo, ese cuerpo de ideas fue cambiando poco a poco de matiz en la medida en que

¹⁰³ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Estados Unidos se convertía en una gran potencia. La derrota española de 1898 abriría definitivamente el espacio para que la hegemonía de esa nación se consolidara en el hemisferio occidental.

Gran Bretaña, por su parte, consciente de la declinación de su poderío, formalizó su deseo de abandonar sus derechos en la construcción del canal interoceánico de Panamá en favor del gobierno de Estados Unidos. En 1903, el Estado de Panamá declaró su independencia de Colombia, con el abierto respaldo del país anterior, e inmediatamente después otorgó a Washington derechos a perpetuidad sobre una franja de tierra de 10 millas de ancho para la creación de un canal interoceánico. En 1904, el presidente Teodoro Roosevelt anunció al mundo, sin despertar la menor oposición de las otras grandes potencias, el derecho exclusivo de su nación a ejercer las funciones de policía internacional en el hemisferio occidental. Esta declaración unilateral del gobierno de Estados Unidos se conoció como el “Corolario Roosevelt” a la Doctrina Monroe y se resume así: “El mal proceder crónico, o la impotencia resultantes de un relajamiento general de la sociedad, puede requerir, en última instancia, en América como en otras partes, la intervención de algún país civilizado. En el continente americano, la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a este país, por poco que lo desee, al ejercicio de un poder policial internacional en casos flagrantes de malos procederes o de impotencia.”¹⁰⁴

Los objetivos de la política de Washington en el caso específico del istmo centroamericano eran tres: a) conseguir mercados para sus productos y materias primas para sus industrias y consumidores, b) garantizar estabilidad para sus inversiones y c) conseguir y proteger una ruta transcontinental barata y segura. A esos tres fines fundamentales de la política de Estados Unidos vinculados con Centroamérica, se añadía, en el contexto latinoamericano más general, un cuarto: establecer un mecanismo de paz interamericana, tanto para evitar a las potencias europeas la tentación de intervenir en América, como para proporcionar a sus inversionistas la estabilidad necesaria para el florecimiento de sus negocios.

La Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos tuvo lugar en

¹⁰⁴ Aro Sanso, *Policarpo Bonilla*, p. 432.

Washington del 20 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890. Su programa, elaborado por Estados Unidos, incluía tanto una propuesta de unión aduanera —de acuerdo con intereses comerciales norteamericanos— como la idea de adoptar un mecanismo permanente para arbitrar todas las disputas entre los estados americanos de acuerdo con sus preocupaciones de seguridad.

Para los latinoamericanos era de particular interés —y lo seguiría siendo— el debate sobre reclamaciones y acciones diplomáticas. Desde hacía años, invocando la existencia de un derecho internacional americano, los latinoamericanos abogaban por la igualdad de condiciones en el trato de nacionales y extranjeros en sus respectivos países. Tal planteamiento, conocido como la Doctrina Calvo (Argentina), señala que la nación no tiene ni reconoce en favor de los extranjeros ningunas otras obligaciones o responsabilidades que las vinculadas con los nacionales, establecidas como en el caso anterior por la Constitución y las leyes, y era rechazado por las grandes potencias, entre ellas Estados Unidos, según las cuales, de acuerdo con el derecho internacional, los Estados debían mantener una norma mínima de conducta en su trato con extranjeros, independientemente de cómo actuaban con sus propios ciudadanos.

La posición de las grandes potencias se traducía, concretamente, en la inclusión de cláusulas de extraterritorialidad en los contratos comerciales y en las intervenciones de sus gobiernos en asuntos internos de los demás países. Es decir, el extranjero en una determinada nación podría pedir el auxilio de su gobierno si se sentía tratado injustamente por las leyes o autoridades del estado donde residía. A partir de 1902, el gobierno de Estados Unidos asumiría tanto la defensa de sus ciudadanos y de sus propiedades como, en virtud del “Corolario Roosevelt”, de los nacionales de otras grandes potencias.

Para 1910, la política de Roosevelt había producido muchas intervenciones militares en Centroamérica y en el Caribe, pues ciertamente la inestabilidad en el istmo era perenne: la injerencia de los diferentes gobiernos en los asuntos internos de sus vecinos tenía a la región constantemente al borde de la guerra y llevaba a los centroamericanos a enfrentarse militarmente con frecuencia.

Dos individuos se disputaban la hegemonía en el área: Manuel Estrada Cabrera, presidente de Guatemala, y José Santos Zelaya, mandatario de Nicaragua. No obstante

los reiterados compromisos de recurrir a soluciones de arbitraje cuando así lo requiriera el estado de las relaciones intercentroamericanas, estallaron conflictos armados entre El Salvador y Guatemala en 1906, y entre El Salvador, Honduras y Nicaragua en 1907 — año este último en que Zelaya fue derrocado—.

La precaria estabilidad política del istmo preocupaba tanto a Washington como a México. El primero debía garantizar —como se ha señalado— no sólo las inversiones de sus ciudadanos en la región, sino también, y sobre todo, la seguridad de la ruta transístmica a través de Panamá, por la cual transitaba ya una parte importante del comercio entre las costas este y oeste de Estados Unidos. México, por su parte, veía con sospecha cualquier posibilidad de que Guatemala se fortaleciera y temía que fuese su vecino del sur el que impusiera, bajo su hegemonía, la paz en el área centroamericana.

De común acuerdo, Teodoro Roosevelt y Porfirio Díaz convocaron a sus homólogos centroamericanos a una conferencia para contribuir a la solución pacífica de los conflictos del área, la cual se denominó Conferencia de Paz Centroamericana. Como resultado de ésta, se suscribió un tratado de Paz y Amistad en que las cinco naciones reconocían como deber el mantenimiento de la paz y se comprometían a buscar la resolución de sus conflictos por medio de la Corte Centroamericana. Este organismo de justicia inició sus labores el 25 de mayo de 1908 en la ciudad de Cartago, antigua capital colonial de Costa Rica. De acuerdo con los convenios que la crearon, tal corte tenía amplia jurisdicción sobre las controversias entre los Estados que las sometieran a su consideración, cuando sus cancillerías no hubieran podido llegar a entendimientos. Asimismo, de manera precursora, aceptaba conocer instancias de apelación supranacional en materia de demandas de personas contra un Estado que hubiera violado acuerdos o tratados y que al hacerlo lesionara derechos individuales. La competencia del alto tribunal se extendía tanto a casos entre Estados centroamericanos, como a otros entre gobiernos del área y ajenos a ella. La corte estaba integrada por cinco magistrados nombrados por sus respectivas legislaturas. Cada país designaba tres magistrados —un propietario y dos suplentes—, de acuerdo con los requisitos exigidos al respecto por su Corte Suprema. El directorio se elegía cada año y estaba formado por un presidente y un vicepresidente. Para sesionar debían estar reunidos representantes de cada una de las naciones miembros.

Ninguna de éstas podía renunciar a participar.

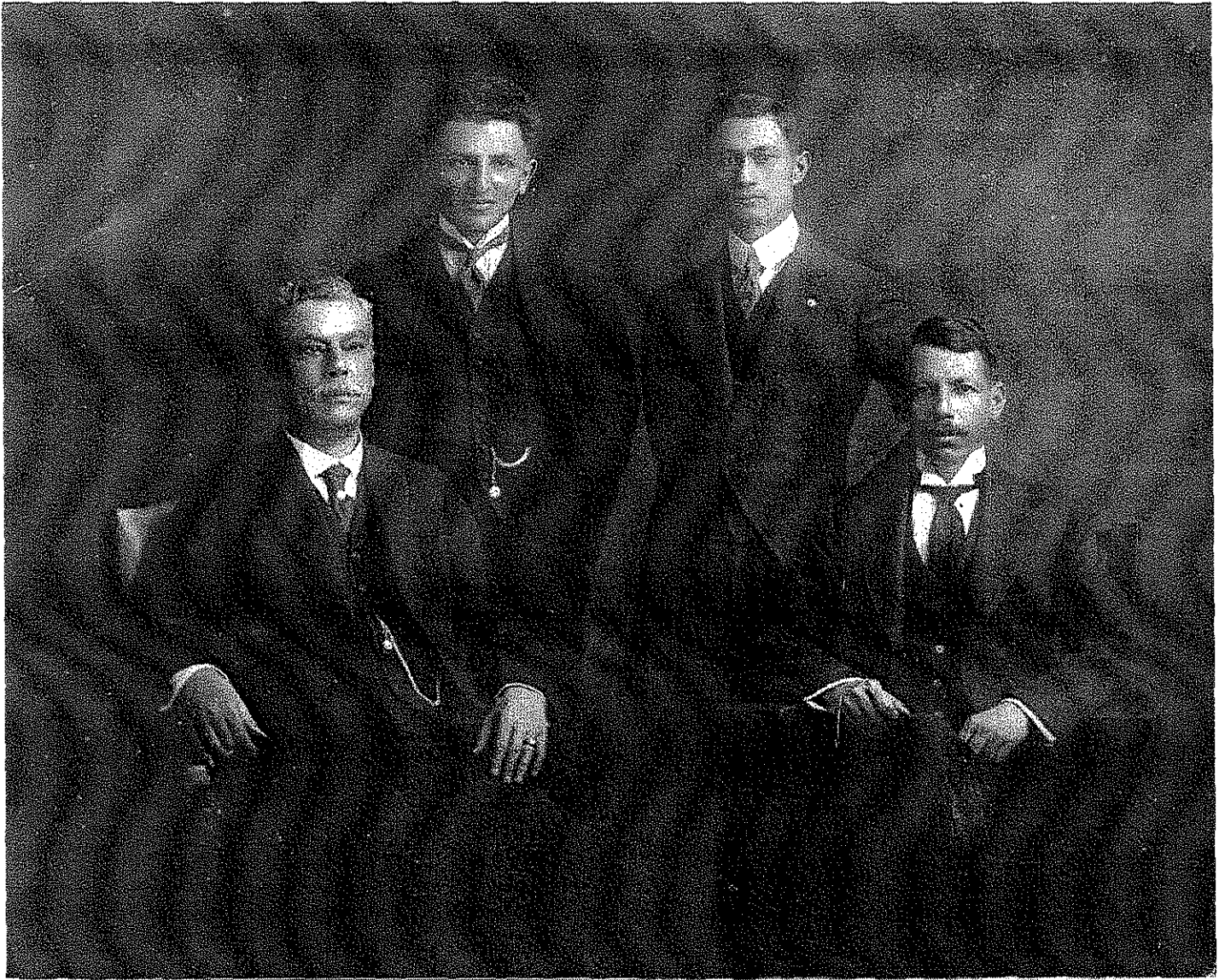
Los representantes plenipotenciarios de los cinco mandatarios se reunieron en la ciudad de Washington del 14 de noviembre al 20 de diciembre de 1907. La reunión se consideró un éxito desde el punto de vista diplomático. A causa del tratado de paz convenido con ella, Honduras, país colindante con tres de los cinco restantes de la región, era particularmente vulnerable a las intervenciones de sus vecinos. Con el fin de asegurar la integridad de esta nación, en el tratado se estipuló la neutralidad permanente de la República hondureña, calidad que los otros cuatro estados se comprometieron a respetar.

Los gobiernos centroamericanos también instituyeron el derecho de asilo, que podía ser concedido en barcos mercantes de cualquier nacionalidad; sin embargo, acordaron negarles protección en sus territorios a los líderes revolucionarios provenientes de cualquier país signatario y no reconocer a ningún régimen de facto. En nombre de la nación centroamericana, resolvieron otorgar la igualdad de protección a las personas y bienes de los cinco estados, así como tratamiento nacional ilimitado para las naves comerciales de los países contratantes. El éxito, no obstante, fue parcial en la medida en que ambos compromisos tenían vigencia sólo por diez años.

El primer caso que se le presentó a la Corte fue una demanda del gobierno de Honduras en contra de los de El Salvador y Guatemala, por haber violado su integridad y favorecido a los grupos revolucionarios que conspiraban en su contra. El fallo fue absolutorio; sin embargo, los magistrados conminaron a las autoridades salvadoreñas y guatemaltecas a tomar las medidas pertinentes con el fin de garantizar, de la manera más adecuada, la neutralidad a que se habían comprometido en virtud del tratado de paz.

Sin embargo, no fue sino en agosto de 1916, sólo dos años antes de que caducara la vigencia del tribunal internacional, cuando se presentó a la Corte su caso más importante, ocurrido a raíz de la suscripción del tratado Bryan-Chamorro entre los gobiernos de Washington y Managua. En virtud de tal acuerdo, el régimen nicaragüense concedió a perpetuidad al de Estados Unidos los derechos de propiedad exclusivos de los terrenos e instalaciones necesarias para construir de un canal interoceánico por la vía del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua. También daba en arriendo, por el término prorrogable de noventa y nueve años, las islas Grande y Pequeña del Maíz; asimismo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



1918. La Misión Especial de Honduras en Washington para resolver la controversia de límites entre Guatemala y Honduras. De izquierda a derecha: Policarpo Bonilla, Rafael Heliodoro Valle, Félix Canales Salazar y Medardo Zúñiga.

otorgaba en similares condiciones el permiso de establecer una base naval en el golfo de Fonseca.

A los ojos de los salvadoreños y de los costarricenses, las concesiones brindadas por Nicaragua constituían una flagrante violación de sus respectivas soberanías. Costa Rica alegaba que el tratado cuestionaba directamente sus derechos de libre navegación en el río San Juan y de condominio en las bahías de San Juan del Norte y de Salinas. El Salvador, por su parte, aducía que el tratado Bryan-Chamorro ponía en peligro su seguridad nacional y desconocía sus derechos de condominio sobre el Golfo de Fonseca. Su posición a este respecto quedó plasmada en lo que se conoce hasta hoy como la Doctrina Meléndez. Esta, enunciada por el presidente Carlos Meléndez, sostenía que el Golfo de Fonseca podía considerarse una bahía territorial por su configuración geográfica y por razones históricas. Esto significa, de acuerdo con una interpretación dominante del derecho internacional, que el conjunto de sus aguas constituyen un golfo o bahía común e indiviso para los países que lo poseen y han hecho en él afirmación de su soberanía en función de la ley. Es decir, del Golfo de Fonseca se tiene posesión en condominio, de tal manera que ninguno de los estados que tienen derechos sobre él pueden decidir en cuestiones que lo afecten sin el consentimiento de los demás.

En el juicio habrían de debatirse importantes cuestiones de derecho internacional que han seguido siendo objeto de controversia, tanto en Centroamérica como en otras latitudes: los criterios para determinar las aguas territoriales, la definición de lo que constituye una bahía histórica y el significado de la amenaza que para un país representa la ubicación de instalaciones militares cerca de sus fronteras. La Corte, por cuatro votos contra uno, falló en favor de los demandantes. Pero el gobierno de Nicaragua, apoyado por Washington, rehusó acatar la sentencia en su contra, lo que constituyó un golpe mortal para las esperanzas de que se prorrogara la existencia del alto tribunal.

En vista de la negativa nicaragüense y con el fin de evitar la desaparición de la Corte, el gobierno de El Salvador propuso la celebración de una nueva conferencia en la que los centroamericanos estudiaran la posibilidad de mantener aquella y avanzaran aun más en el establecimiento de un número mayor de instituciones comunes. Desafortunadamente, intereses poderosos conspiraban en contra de su sobrevivencia y, a pesar de los esfuerzos

de la diplomacia salvadoreña, la Corte Centroamericana de Justicia cesó sus funciones en marzo de 1918. La conferencia propuesta por El Salvador se realizó por fin en 1921 y en ella tuvo lugar la última tentativa de Federación Centroamericana y de unión de países de esta parte del continente.

Los trabajos emanados de la referida conferencia y encaminados a la realización de la Asamblea Federal Constituyente de Centroamérica comenzaron en febrero de ese año y culminaron el 9 de septiembre con la firma de la Constitución Federal en el Teatro Nacional de Tegucigalpa, Honduras. El doctor Policarpo Bonilla fue electo presidente de dicha asamblea, situación que lo obligó otra vez a abandonar los trabajos que se habían reanudado respecto a la cuestión de límites y viajar a Tegucigalpa, Honduras.

Al quedar acéfalos por segunda ocasión los trabajos referentes al problema de límites entre Guatemala y Honduras, la situación de Rafael Heliodoro Valle se complicó otra vez. Por considerar entonces que su presencia en Estados Unidos ya no se justificaba, decidió renunciar a la Secretaría de la Misión y, de momento, regresar a Honduras. Por fortuna, en México, luego del triunfo de la rebelión aguaprietista, se nombró rector de la Universidad Nacional de México a José Vasconcelos y secretario de la misma a Jaime Torres Bodet, quien había sido discípulo de Valle en la escuela anexa a la Normal de México. Torres Bodet le escribió a Rafael Heliodoro para decirle que el momento de retornar a México había llegado.

8. REGRESO A MÉXICO

Diez años habían transcurrido desde que Rafael Heliodoro Valle dejó México. En marzo y abril de 1921, como secretario de la misión, concluyó los asuntos pendientes por la controversia de límites y, sin mayor tardanza, aceptó la invitación que le hiciera Jaime Torres Bodet y volvió a México.

En contraste con la atmósfera de guerra civil que se respiraba cuando Valle había salido de ese país en 1911, ahora advertía ahí un clima de progreso, confianza y salud que Adolfo de la Huerta había creado durante su interinato y que Obregón quiso conservar como obra suya.

Entre sus pertenencias, Rafael Heliodoro traía una carta que le había enviado el aún rector de la Universidad Nacional, José Vasconcelos, a la Secretaría de la Misión Diplomática de Honduras en Washington, un par de meses atrás; en ella le comunicaba este mensaje:

Muy distinguido señor mío. La Universidad Nacional, por acuerdo del C. Presidente de la República, va a fundar el 1° de abril próximo la Revista *El Maestro*, con las más amplias proyecciones educativas. Se trata de realizar, en una publicación de máxima importancia por su circulación, la obra de cultura más intensa y eficiente. Estimando en cuánto valen los méritos de usted, me honro invitándolo a colaborar en esta empresa de alta cultura. Seguro de confiar con su valiosa cooperación me permito rogarle se sirva escoger el tema o temas que desee tratar para lo cual hallará usted adjunta la lista de las secciones que contendrá el sumario de la Revista. Sírvase usted aceptar mi anticipado reconocimiento y la atención de S. S.¹⁰⁵

La instalación del gobierno obregonista hizo sentir un espíritu de empresa y entendimiento nacional que produjo una sensación de bienestar. Tan grande era el deseo del general Obregón de anticipar a la República su desinterés personal, su fe política, su firme creencia en la democracia, su propósito de respetar la voluntad popular, su invariable patriotismo y su amor por el progreso del pueblo y la administración pública, que con señalada diligencia empezó a proyectar leyes y a llamar a su gabinete a revolucionarios que, sin ser obregonistas, tenían méritos políticos o intelectuales.

Por segunda ocasión, las puertas de la casa de la familia Unda se abrieron para Valle, sólo que ahora pesaba ahí una gran ausencia, la de quien él consideraba un hermano suyo:

¹⁰⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

don Rafael Unda y Fuentes, asignado entonces en el Consulado General de México en Nueva York. Hacia esta ciudad envió Rafael Heliodoro de inmediato una misiva en los siguientes términos:

Querido Rafael. He cumplido mi antigua promesa de volver a esta ciudad. ¡Qué grata me ha sido la bienvenida de muchos afectos! Sólo el tuyo me hace falta. Te hemos recordado mucho con Amelia y Lupe. Como sabrás vine directamente a tu vieja casa. Todo ha sido hondas evocaciones de los que antes vivían en ella. Muchos amigos me han agasajado, creo que trabajaré en el periodismo. Me quedo aquí, que siempre lo he deseado. Fuertes abrazos de tu hermano Valle.¹⁰⁶

Contra lo que pudiera suponerse, después de diez años de ausencia México lo acogió por segunda ocasión y puso a su alcance buenas oportunidades de desarrollo profesional. El año 1921 fue determinante en la vida de Rafael Heliodoro, pues de lo que habría de ocurrir en él dependería su determinación de radicar definitivamente en este país y marcó los derroteros de su obra.

Volvió a dialogar con sus amigos Salvador Díaz Mirón, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Ramón López Velarde. Respecto a su amistad con este último, recordó Valle: "Uno de los primeros hombres de letras que traté a mi retorno a tierra mexicana fue Ramón López Velarde, quien trabajaba en la redacción de la revista *El Maestro*, fundada por Vasconcelos."¹⁰⁷ También reanudó sus relaciones con los periodistas destacados de los países centro y sudamericanos. Su preparación como maestro normalista, la revolución cultural y en especial el progreso en los ramos de la instrucción y la educación, principales objetivos del obregonismo, se conjugaron para brindar a Valle una espléndida oportunidad de colocarse en el magisterio.

Enterado Vasconcelos de su llegada a México, de inmediato formalizó sus primeros nombramientos: con fecha 29 de abril, el de conferencista número uno en las escuelas de obreros, encargado de las clases de historia patria, geografía y civismo; el 9 de mayo, de profesor de historia patria en la Escuela Nacional Preparatoria; el 16 de mayo, de secretario particular del director general de Educación Pública; el 1º de junio, de jefe interino del Departamento de Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

¹⁰⁶ FRHV, BNM, correspondencia.

Notoriamente emocionado por semejantes reconocimientos, Rafael Heliodoro Valle escribió al doctor Policarpo Bonilla, quien había externado preocupación por la suerte que correría en México su amigo y colaborador: “Me acaban de nombrar secretario del Director General de Educación Pública y tengo la cátedra de Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria. Los dos puestos son honrosísimos y estoy trabajando muy contento. El Rector de la Universidad, Licenciado José Vasconcelos, me distingue con su cariño y su aprecio, y puedo decir que pertenezco al grupo de sus amigos más allegados.”¹⁰⁸

En efecto, Valle recibió claras pruebas de la entera confianza y reconocimiento de Vasconcelos. En colaboración más íntima, el otrora rector encargó al hondureño que se pusiera en contacto con distinguidos intelectuales y hombres de pensamiento que por razones políticas o de otra índole habían abandonado el país. Se trataba de efectuar una labor de convencimiento para atraerlos nuevamente a México e insertarlos en la magna labor educativa vasconcelista. A tal propósito obedeció la misiva que Valle envió a Salomón de la Selva, reconocido literato nicaragüense naturalizado mexicano y fundador de la revista *Tiempo*:

Ante todo quiero entregarle el saludo del Rector Vasconcelos alma inundada de luz de mediodía, grande y buen amigo. Hemos hablado de usted largamente y estamos de acuerdo en quererlo y admirarlo. Me ha dicho que le escriba proponiéndole venga a esta capital a colaborar en la obra grandiosa de la Rectoría: se trata de federalizar la enseñanza y de crear el Ministerio de Educación. Podrán darle magnífica ocasión, en la Escuela de Altos Estudios, para que lo escuchemos en una cátedra de Literatura Inglesa. Anhele constantes noticias de Usted. Lo evoca siempre con afecto y me halaga saber que soy su amigo.¹⁰⁹

Para sorpresa de Valle, un nombramiento más se produjo: el 23 de junio, se le designó profesor de literatura mexicana e hispanoamericana, en la Facultad de Altos Estudios, en sustitución del poeta Ramón López Velarde, a la muerte de éste. Con tal acontecimiento, sin embargo, la tristeza sobrepasó la alegría, por la pérdida de su amigo. Respecto de este suceso, escribió nuestro autor:

¹⁰⁷ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁰⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁰⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Yo había intimado mucho con Ramón López Velarde. Era un mocetón en pleno de su juventud y de su poesía. Muchas veces recorriamos las calles de la ciudad de México y él se quedaba viendo algunas de las calles, como la de Ayuntamiento, y me decía con una ingenuidad de provinciano: "Mire usted que calle tan larga..." Entramos de repente en un café que había en la calle de Madero y en donde tomábamos un excelente cognac. Cierta noche me leyó sus últimos poemas; aquellos versos me gustaron tanto que pedí a Ramón me permitiera copiarlos y así fue como el poema "El Ancla", que figura en el *Son del corazón*, pudo salvarse. Una noche muy fría noté que no llevaba sobretodo. Ramón contrajo pulmonía aquella noche y al día siguiente estaba en su residencia agonizando. Su muerte nos estremeció a todos sus amigos.¹¹⁰

Con el mismo tono emotivo le dió a conocer la noticia a su amigo José Juan Tablada, radicado en Nueva York:

Le escribo en la dulzura lúgubre del amanecer, mientras el reloj de la catedral hace más melancólico el silencio y la luna se duerme como un lirio en los aires. El cadáver de López Velarde se halla entre blandones en la Universidad, y los amigos del poeta vemos arder de amor nuestras lágrimas y en la llama durmiente de los cirios se sacrifica la gloria de los recuerdos. Aquí veo a Vasconcelos rodeado de Antonio Caso, Roberto Montenegro, Alfonso Cravioto, Méndez Rivas, Ricardo Gómez Robelo, Julio Torri, Pepe Gorostiza, Carlos Pellicer, y tantos que lo aman de verdad y ahora se hallan afligidos, estupefactos ante esta catástrofe.¹¹¹

La cátedra de literatura hispanoamericana en la Escuela Nacional Preparatoria, abrió a Valle las puertas de la docencia en la Universidad de México; entre sus alumnos se contaron jóvenes que con el curso de los años se convirtieron en brillantes personalidades: Salvador Azuela, Javier Gaxiola, Miguel N. Lira, Rubén Salazar Mallén y Miguel Alemán, entre muchos más.

Acostumbrado a largas jornadas de actividad, Rafael Heliodoro no se conformó con dedicar su tiempo sólo a la docencia y a la preparación de sus cátedras. De manera paralela, se desenvolvió en el periodismo: colaboró en el diario *El Universal* que dirigía su amigo Félix F. Palavicini e, invitado por don Rafael Alducín, en *Excelsior*, donde trabajó durante veinticinco años con indiscutible talento y desbordante energía.

Su nombramiento como secretario de la Dirección General de Educación fue motivo para que algunos gobiernos de los estados lo llamaran a dictar conferencias; entre los primeros que lo hicieron figuró el de su amigo Basilio Vadillo, mandatario del estado de

¹¹⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹¹¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Jalisco: "Leyendo sus letras se me ha ocurrido que pudiera usted impartir una serie de lecturas y conferencias que me propongo iniciar de acuerdo con el Director General de Educación Pública en el estado, y que tiene por objeto sacudir un poco la inercia de nuestros educadores regionales."¹¹²

Aun con esta carga de trabajo, Valle se dio tiempo para cursar las materias de literatura griega, lógica y metodología en la facultad de Altos Estudios de la Universidad de México, como alumno numerario.

Hacia mediados de 1921, el presidente Obregón realizó la primera reforma constitucional y el 5 de septiembre creó la Secretaría de Educación Pública, con la idea de que la federación coordinara la enseñanza nacional. Puso al frente del nuevo organismo al licenciado Vasconcelos, hasta ese momento rector de la Universidad Nacional.

Para José Vasconcelos, este nombramiento no fue una sorpresa. Tiempo atrás había trabajado en una ley de educación por la cual, con el apoyo de Obregón, se creó esa Secretaría. A propósito de este proceso, escribió así el otrora rector:

Yo ya tenía mi ley en la imaginación. La tenía en la cabeza desde mi destierro de Los Angeles antes de que soñara volver a ser Ministro de Educación, y mientras leía lo que en Rusia estaba haciendo Lunatcharsky. A él debe mi plan más que a ningún otro extraño. Pero creo que lo mío resultó más simple y más orgánico; simple en la estructura, vasto y complicadísimo en la realización, que no dejó tema sin abarcar. Lo redacté en unas horas y lo corregí varias veces; pero el esquema completo se me apareció en un solo instante, como en relámpago que descubre ya hecha toda una arquitectura.¹¹³

La Secretaría quedó integrada por tres departamentos: el Escolar, el de Bibliotecas y el de Bellas Artes. En el primero quedó comprendida toda la enseñanza científica y técnica en sus distintas ramas, tanto teóricas como prácticas. La creación de un Departamento de Bibliotecas respondía a una añeja necesidad, porque el país vivía desde siempre sin los servicios que le corresponden; su función complementó la de las escuelas para jóvenes y adultos. El Departamento de Bellas Artes tomó a su cargo, a partir de la enseñanza del canto, el dibujo y la gimnasia en las escuelas, todos los institutos de cultura artística superior, como la antigua Academia de Bellas Artes, el Museo Nacional y los

¹¹² FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹¹³ José Vasconcelos, *El desastre*, México, Trillas, 1998, p. 61.

Conservatorios de Música. Se establecieron también departamentos auxiliares como el de enseñanza indígena y el de alfabetización.

Mientras algunos de los colaboradores de Vasconcelos, entre ellos, Rafael Heliodoro Valle esperaban a ser llamados para ocupar algún puesto en el nuevo ministerio, la Comisión del Centenario comenzó a hacer ruido. Se extendieron invitaciones a todos los gobiernos de la tierra y se prepararon desfiles militares, banquetes y representaciones teatrales.

Considerados los antecedentes de Valle en el servicio consular de su país, la Secretaría de Relaciones Exteriores de Honduras lo nombró primer secretario de la Misión Especial acreditada ante el gobierno de México, para asistir a las festividades en representación de aquel Estado centroamericano.

Como miembro del cuerpo diplomático hondureño, Valle asistió a un buen número de acontecimientos culturales organizados por la Comisión del Centenario. En alguno de ellos coincidió con el general Obregón y tuvo la oportunidad de platicar con él. En estos encuentros el hondureño obtuvo material para elaborar varios artículos periodísticos y cumplir con su compromiso en *Excélsior*. En uno de ellos, titulado "Mis recuerdos de Obregón", escribió:

El general Obregón tenía gran simpatía personal. Un buen humor envidiable que le permitía salir al encuentro de los obstáculos más ásperos. Con motivo de las fiestas del Centenario, asistió a una representación teatral a la que también yo había asistido como representante de mi país. Él iba acompañado del poeta don Ramón María del Valle Inclán, a quien, al igual que Obregón, le faltaba una mano. Al ovacionar el público a un actor, el general se volvió hacia Valle Inclán y le dijo, aludiendo al hecho de que ambos eran mancos:--Don Ramón ¡tenga la bondad de prestarme su mano para poder aplaudir!¹¹⁴

La Universidad de México también participó de manera activa en estos sucesos. Así convocó a un certamen de poesía y nombró jurados del mismo a Joaquín Méndez Rivas, José de Jesús Núñez y Domínguez, Alfonso Cravioto y Rafael Heliodoro Valle. La premiación se efectuó el 21 de septiembre en el Teatro Iris y el ganador fue Jaime Torres Bodet, con su poema "El alma de los jardines".

¹¹⁴ FRHV, *BNM*, documentos particulares.



México, D.F. Rafael Heliodoro Valle con las hijas de Juan de Dios Peza.

Al término de las celebraciones conmemorativas del Centenario, Vasconcelos se dedicó a organizar la nueva Secretaría a su cargo. Nombró a Valle jefe de sección del Departamento de Bellas Artes con fecha 21 de octubre, y, el 28 del mismo mes, jefe de sección del Departamento Escolar. Así se lo hizo saber el hondureño al doctor Policarpo Bonilla en una carta: "Hoy tomé posesión de mi nuevo empleo: Jefe de Sección en el Departamento Escolar de la nueva Secretaría de Educación Pública Federal. Serán tres los departamentos: de Bellas Artes, Administrativo y el Escolar. Con un sueldo de quince pesos diarios, más lo que devengo como catedrático en la Preparatoria; creo que me puedo ir organizando como se debe."¹¹⁵

El nuevo nombramiento de Rafael Heliodoro le sirvió de plataforma para un apostolado que ejerció hasta los últimos días de su vida en este país: el de entusiasta forjador de México como punto de cita de la intelectualidad hispanoamericana.

Las actividades de la nueva Secretaría alcanzaron rápidamente gran notoriedad en el extranjero. Las principales revistas de Norte y Centroamérica se ocuparon de ellas y en Washington se habló, incluso, de la posibilidad de que en Estados Unidos se creara un Departamento Federal de Educación. Lo mismo ocurrió en América Central, donde amigos muy respetados por Valle reanudaron sus relaciones con él, con la esperanza de que, gracias a su último nombramiento, pudiera colaborar con los ministerios de educación centroamericanos. Gran amistad y deseos de colaboración expresan las cartas que Valle remitió al escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, quien acordó con Valle el canje de revistas académicas entre Guatemala y México.

No obstante el cúmulo de sus responsabilidades, Valle encontró tiempo para publicar el primer tomo documental de su obra *La anexión de Centroamérica a México* y estar al día respecto de los asuntos políticos de esa área, en especial de Honduras. De ahí su fecunda correspondencia con el doctor Policarpo Bonilla, con quien lo vinculaban, además de una entrañable amistad, un marcado interés y una constante lucha por la unión de Centroamérica. Como impulsores de tal unión, lo que la hiciera avanzar o retroceder era motivo de enorme inquietud para ellos.

Pocos meses antes de que Rafael Heliodoro regresara a México, el 19 de enero de

¹¹⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

1921, los países centroamericanos concretaban el séptimo intento de unificación conocido como la Federación Centroamericana con la firma del pacto de Unión entre Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica. El correspondiente Consejo Ejecutivo provisional se instaló en Tegucigalpa en junio de 1921, y el 20 de julio la Asamblea Nacional Constituyente emitió con toda prontitud la carta magna, con el fin de que pudiera entrar en vigor en el Centenario de la Independencia que, al igual que México, se celebraría en septiembre, exactamente el 21 de ese mes.

Rafael Heliodoro, atento a los acontecimientos vinculados con ese pacto centroamericano, inició 1922 con la noticia de que la Asamblea de Guatemala había declarado rota la Federación el 14 de enero, a consecuencia de un golpe de Estado, que la agitación política surgida al caer el dictador Estrada Cabrera había propiciado.

El partido "Unionista", que se había mostrado tan hábil para derrocar al déspota, ya en el poder demostró una completa ineptitud que dio por resultado el vigoroso nacimiento de la reacción liberal que preparó la maniobra golpista. Y aunque en un principio tal revés parecía afectar solamente al Estado de Guatemala, la subversión del reciente orden constitucional establecido tendría que afectar a la nueva República. En efecto, aunque las autoridades principiaron por rechazar la pretensión del nuevo gobierno de Guatemala, relativa al nombramiento de nuevos delegados al Consejo Federal y senadores, posteriormente, para evitar la ruptura de la Federación, aceptaron la designación de senadores llevada a cabo por la Nueva Asamblea instalada en Guatemala. Sin embargo, el nuevo gobierno de este país se manifestó inconforme ante ello y declaró que su nación reasumía la plenitud de su soberanía.

Sin apoyo suficiente, el Consejo Federal acordó su disolución. Las comisiones correspondientes a los diversos países centroamericanos regresaron a sus respectivos lugares de origen; el doctor Bonilla, miembro de la comisión hondureña, le escribió a Valle: "Los gobiernos de Honduras y El Salvador y el Consejo Federal nada han resuelto todavía, pero indudablemente habrán de dar por terminada la Federación. Que Dios salve a Centroamérica de los males que le esperan en el estado de separación."¹¹⁶

Una vez más el partidarismo había matado a la Federación y con ello una nueva

¹¹⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

posibilidad de unión. Pero también desencadenaba algo mucho más grave: el peligro de la anarquía y el despotismo en estos países, y en consecuencia el riesgo de la intervención extranjera. Algunos políticos hondureños fieles a la Federación coincidieron en cuanto a que el Departamento de Estado de Washington la habría aceptado y reconocido, pero que tal vez le agradaba más su ruptura.

Esta noticia produjo hondo pesar en Rafael Heliodoro; sin embargo, consideró que si la unión centroamericana era imposible, habría otros caminos para hacer de Honduras un país de progreso. Para conjurar los peligros exteriores sería preciso trabajar, redoblar el empeño de los ciudadanos hondureños para ejercer los derechos que las leyes les concedían, obligar a los funcionarios públicos a cumplir su deber, cooperar decididamente para mantener la paz en el país y, con ello, conservar su independencia. Con ayuda de expolíticos e intelectuales hondureños radicados en México y en estrecha relación con los establecidos en Honduras, Valle y el doctor Bonilla, respectivamente, se entregaron a la tarea de divulgar entre sus conciudadanos estas ideas y conformar un frente común en pro del país centroamericano.

Ocupado en los asuntos de su patria, Rafael Heliodoro Valle recibió de la Secretaría de Guerra y Marina de México el nombramiento de profesor de escuelas de tropa, con la asimilación de capitán 1º y, unos meses más adelante, el de oficial primero técnico perito instalador de bibliotecas, dependiente ahora de su amigo Jaime Torres Bodet, recientemente designado por Vasconcelos jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública.

Como parte de sus responsabilidades bibliotecarias, Valle recibió la encomienda de asistir a una reunión de bibliotecarios en la ciudad de Austin, Texas, en representación de México. Ahí, el hondureño se propuso, por encargo, establecer y organizar la Asociación de Bibliotecas del Sur. Como ya era común en él, aprovechó sus días en Estados Unidos para promover la fundación de una Sociedad Hispanoamericanista y revisar los acervos históricos de importancia para recabar material bibliográfico y hemerográfico que utilizó en sus futuras publicaciones.

De regreso a la ciudad de México, lo esperaba abundante correspondencia de personalidades interesadas en colaborar para fundar la sociedad ya mencionada; destacan

en ella dos cartas, por su contenido: una enviada por Isidro Fabela, quien invita a Valle a cambiar impresiones al respecto y otra firmada por Artemio de Valle Arizpe, quien lo felicita por su iniciativa y lo llama “armador de las cosas bellas”, además de ofrecerle su amplia participación.

No obstante su intensa actividad, hacia el final del año, el hondureño editó dos libros: *Cómo era Iturbide*, de temática histórica, y *Anfora Sedienta*, de poesía. Por este último, Valle recibió varias felicitaciones, entre ellas una del rector de la Universidad de México, Antonio Caso:

Muy querido amigo: He recibido de usted la gran bondad de su libro *Anfora Sedienta*, cuyo solo título produce un invencible y angustioso deseo de lectura. Pocos nombres de libros de versos habrá más inspirados que éste; y como sé a priori que el texto ha de corresponder a la inspiración del rótulo, van a usted de antemano mis plácemes por su labor y la nueva protesta de la vieja y cordial estimación que le tengo.¹¹⁷

A la aparición de este volumen de poesía y a la felicitación anterior se sumó la congratulación de su amigo y poeta Rafael López, director por entonces del Archivo General de la Nación:

En vano han pasado los buenos tiempos de la Normal en que usted ya poseía el secreto de encantar la vida con la música de sus versos. En el *Anfora Sedienta* encuentro la misma fragancia, idéntica pompa y brillo igual que en los poemas de entonces; dichosa la lira que a pesar de los desengaños ineludibles y de las piedras de la ruta, sabe conservar el optimismo juvenil y acendrarlo como miel en el seco vaso del peregrino.¹¹⁸

Los siguientes meses fueron de ardua labor bibliotecaria. Torres Bodet, junto con Valle y otros destacados colaboradores del Departamento de Bibliotecas, se consagraron a la tarea de multiplicar las colecciones de libros circulantes en los estados, organizar el funcionamiento de las bibliotecas anexas a los planteles educativos y fundar, en la capital y en las ciudades más importantes de la República, pequeños centros de lectura, destinados a enriquecer los ocios nocturnos de los obreros.

Este grupo de funcionarios se dispuso a revisar las listas de los textos que constituirían el núcleo de cada tipo de biblioteca y decidió formar una plataforma común para todos

¹¹⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

los repositorios, conformada por manuales, colecciones históricas y libros de literatura entre los que destacaban obras de Pérez Galdós, Tolstoi y Rolland.

Se editó un órgano de divulgación propio del departamento, denominado *El Libro y el Pueblo*. En él se publicó un breve reglamento que se proponía definir el papel de las bibliotecas públicas y señalar, sin alardes burocráticos, las responsabilidades de quienes debían administrarlas. En la misma revista se dio a conocer la lista de obras elegidas para los diferentes tipos de bibliotecas, desde la colección de doce volúmenes —que, además de los Evangelios, *El Quijote* y la *Historia* de Justo Sierra, contenía lecciones de aritmética, geometría, astronomía, física, química, biología, geografía y agricultura—, hasta la de 150, donde alternaban con los clásicos editados por la Universidad dramas de Shakespeare, Calderón, Ibsen y Bernard Shaw; comedias de Lope de Vega y de Juan Ruiz de Alarcón; novelas de Pérez Galdós, Balzac, Dickens y Victor Hugo; textos de Aristóteles, Marco Aurelio, San Agustín, Montaigne, Kant y Rousseau; sumarios de legislación mexicana y lecciones de psicología, sociología, economía política e historia del arte.

La índole de ese tipo de bibliotecas no llevó a olvidar la realidad de México. Las letras patrias estuvieron representadas por poetas como sor Juana, Urbina, Nervo, González Martínez y Díaz Mirón; el pensamiento político por Ignacio Ramírez, Justo Sierra y Emilio Rabasa; la filosofía por Antonio Caso; el costumbrismo por Micrós y Guillermo Prieto. De esta etapa de su vida escribiría posteriormente Torres Bodet:

Vivíamos entre paquetes de libros y de revistas. La cultura, por lotes, se acumulaba sobre las mesas. No había siquiera, dentro del método que regía nuestras labores, ese poético azar de las librerías que son los saldos. Ninguna sorpresa, ninguna quiebra. Todo estaba previsto: el tamaño y el peso de los volúmenes, el número de bultos en que convenía distribuir las enciclopedias y la cantidad que debía destinarse al franqueo de los donativos suplementarios.¹¹⁹

La organización de bibliotecas en el país no fue la única actividad a la que Torres Bodet y su equipo de colaboradores se dedicaron. En diciembre de 1922, el director del Departamento y Bernardo Ortiz de Montellano empezaron a publicar en

¹¹⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹¹⁹ Jaime Torres Bodet, *Obras escogidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 282.

corresponsabilidad la revista *La Falange*. Sin embargo, al inicio del nuevo año, tuvieron que invertir todo su esfuerzo para que ese periódico no falleciera a las pocas semanas de fundado: “nuestro empeño hubiera sido insuficiente sin la ayuda que nos proporcionaron varios amigos, entre los cuales mencionaré a Rafael Heliodoro Valle, Julio Jiménez Rueda y Xavier Villaurrutia”.¹²⁰

En su número de presentación, la revista dio a conocer un poema de Ricardo Arenales, una página inédita de Ramón López Velarde, escenas coloniales de Jiménez Rueda, apuntes de viaje de Manuel Toussaint y un artículo de Rafael Heliodoro Valle titulado “El perfume en la Nueva España”. Tres secciones completaban el número: una de poetas jóvenes; otra de literatura popular y la última de crítica de libros.

Esta publicación sirvió también para poner de manifiesto el fervor de los editores y colaboradores por la pintura mexicana. Cada número de la revista estaba ilustrado por un pintor: Adolfo Best, Diego Rivera, Carlos Mérida, Manuel Rodríguez Lozano, Abraham Ángel y Roberto Montenegro, respectivamente. *La Falange* nunca intentó combatir contra nadie, sino siempre en pro de algo.

En la búsqueda de material publicable en alguna de las secciones, Rafael Heliodoro estableció correspondencia con todos aquellos intelectuales mexicanos, amigos y conocidos que se encontraban en el extranjero. Así lo hizo con Alfonso Reyes, a quien le dirigió en una carta este agradecimiento por su colaboración: “Lo que me dice respecto de nuestra publicación me servirá de estímulo para seguir adelante en el programa que nos hemos trazado y creo que si usted nos ayuda, como lo ha empezado a hacer con el envío de su interesante artículo sobre la edición de la *Historia* del Padre Mier y con lo de las sugerencias y notas para nuestra revista, muy pronto podremos hacer de él el primero en su índole, en los países de habla hispana”.¹²¹

En ese contexto se inscriben también las respuestas de Pedro Henríquez Ureña, Luis G. Urbina y la escritora uruguaya Juana de Ibarbouru. Este es un párrafo de la carta que esta última escribió a Valle: “Mi admirado poeta, gracias por el envío de la revista *Falange*. Pronto irá una buena remesa de mis trabajos para los colegas de ahí, los que

¹²⁰ *Ibid.*, p. 238.

¹²¹ FRHV, BNM, correspondencia.

más conozco y admiro: Torres Bodet y usted en primera línea”.¹²²

A pesar del esfuerzo hermanado de tantas personalidades por hacer de la revista un órgano de difusión de la cultura hispanoamericana diferente, no dejó de pensarse que el nombre —tan militar— con que se editaba era ya ostentación de un espíritu de violencia. La publicación despertó hostilidades y fue suspendida. El tiempo que, hasta entonces, habían dedicado los colaboradores de Torres Bodet a ella lo utilizaron, por petición expresa de Vasconcelos, a proveer las bibliotecas de lecturas clásicas para niños. Una comisión de escritores, entre los que se encontraban Valle y Gabriela Mistral, recibió el encargo de poner manos a la obra sin dilación.

Colaboraron con su experiencia literaria en este compromiso Palma Guillén, Salvador Novo, José Gorostiza, Francisco Monterde, Xavier Villaurrutia, Antonio Médiz Bolio, Carlos Pellicer y Bernardo Ortiz de Montellano. Cuando Obregón dejó la presidencia y Vasconcelos la Secretaría de Educación Pública, se truncó ese excelente proyecto.

La demanda de tiempo que estas tareas le exigían no fue obstáculo para que Valle dedicara algunas horas nocturnas a los asuntos políticos de Honduras y a su producción histórica y literaria. Estaba por concluirse la gestión del presidente hondureño general Rafael López Gutiérrez y en 1924 habría cambio de poderes. Todos los intelectuales hondureños, dentro y fuera de su país, coincidían en que los agentes de la descomposición político-social ahí reinante habían sido sus gobernantes, que carecían de experiencia, preparación y perspectivas sobre el porvenir nacional. De esto se habían derivado continuas administraciones ruinosas, bancarrotas económicas y desórdenes administrativos, cuando no el imperio de la tiranía y de la corrupción moral.

López Gutiérrez no había sido la excepción, por lo que las miradas de los hondureños convergían en otros hombres con la esperanza de hallar en ellos el potencial innovador que cambiara el desastroso estado de cosas del país, sostenido por autoridades que habían sabido hacer intolerables sus errores. Con sabias enseñanzas que el tiempo y los acontecimientos habían dejado, un núcleo respetable de hondureños patriotas, entre los cuales figuraba Valle, cuajó en torno a una aspiración justa y altruista que, prescindiendo de los viejos moldes sectarios, iniciara al país en la senda del respeto absoluto a la ley y lo

¹²² FRHV, *BNM*, correspondencia.

encaminara hacia la concordia nacional.

Por todo lo expuesto, aquel grupo consideró llegado el momento de iniciar los trabajos de propaganda en favor de alguien que por su honorabilidad, limpios antecedentes, experiencia y preparación técnica en los asuntos del Estado, así como por su significación política, ofreciera una firme garantía de honrada, próspera y benéfica administración. Un considerable número de personas de todas las filiaciones políticas, clases sociales y ámbitos del país coincidió en designar al doctor Policarpo Bonilla candidato presidencial de Honduras. En contraposición, el partido conservador lanzó como oponente al general Tiburcio Carias.

El círculo de promotores del carisma analizó bien su situación frente a un adversario como el doctor Bonilla, y, como parte de su juego político, emprendió por la prensa y otros medios a su alcance una labor persistente para desprestigiarlo, mucho antes de que tuviese prensa propia para defenderse y demostrar su limpia trayectoria política. En pro de la campaña de Bonilla, Valle redactó artículos, elaboró propaganda, cruzó abundante correspondencia y se mantuvo en constante comunicación con los grupos que trabajaban para llevar a la presidencia a su amigo, sin por ello dejar de atender su actividad literaria, histórica y periodística.

La actividad intelectual de Rafael Heliodoro Valle en 1924 estuvo marcada por dos acontecimientos políticos: la sucesión presidencial en México y el cambio de poderes en Honduras. La contienda electoral en el primer país influyó negativamente en el desempeño de las tareas de algunas instituciones gubernamentales. Durante los cuatro años de la presidencia de Obregón, no faltaron ni el patriotismo ni la laboriosidad ni la tolerancia ni el respeto a las leyes. Lo único que quizá le restó mérito fue el abandono, a la hora del trance electoral, de su poder conciliador para entregarse débilmente a la idea de la violencia por la violencia.

La lucha emprendedora de Jaime Torres Bodet y su equipo de colaboradores en la Dirección de Bibliotecas empezó a decaer. En su libro *Memorias*, hizo referencia a este episodio de su vida en los siguientes términos: “Una sorda inconformidad empezaba a minar mi existencia, demasiado apacible, de funcionario. El pesimismo y la prematura severidad eran los defectos que me envolvían y me aislaba de los demás una suerte de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Ciudad de México, 1921. La Misión Especial de Honduras en los Festejos del Centenario realizados en México: Manuel Ugarte, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario; Rafael Heliodoro Valle, secretario; Gabriel Alfaro, responsable del protocolo, y Eusebio Toledo López, secretario.

indiferencia para lo próximo.”¹²³

Cuando Plutarco Elías Calles fue nombrado presidente de México, Vasconcelos fue sustituido por los señores José Manuel Puig Casauranc y Moisés Sáenz, secretario y subsecretario de Educación, respectivamente. A la salida de Torres Bodet, Valle dejó de prestar sus servicios en la Dirección de Bibliotecas. Sin esta actividad, el hondureño se entregó a la impartición de sus cátedras, a sus trabajos literarios y a apoyar la candidatura del doctor Bonilla.

En aquel momento Policarpo Bonilla ya había empezado a editar, en colaboración con dos periodistas hondureños Rafael y Ricardo Alduvín, *El Constitucional*, diario de combate sustancioso y ameno que supo esgrimir el arma terrible de la verdad, contra el embuste, el insulto y la calumnia de la prensa cariista, cuya voz dirigente, la del licenciado Paulino Valladares, se expresaba en *El Cronista*. Esta publicación reprodujo, en el ardor de la campaña, todo cuanto de malo se había escrito o dicho contra el doctor Bonilla, sin más documentación que los cargos de sus enconados enemigos de otras épocas.

Al doctor Bonilla se lo combatió porque había hecho y se lo impugnó porque había dejado de hacer; luego su crimen no era otro que la posición dominante que había logrado adquirir en la política de su país, a fuerza de talento y energía, y se hallaba ahora entorpeciendo la ascensión del general Tiburcio Carias a la presidencia de la República. Sin embargo, la pugna le ofreció la mejor oportunidad que podía haber deseado para barrer de sospechas su limpia historia política pasada y probar que todos sus impulsos habían sido generosos, sus ideas elevadas, previsores sus actos, sus presunciones acertadas y su lucha por la libertad y por la unidad centroamericana esforzada; que había defendido la integridad territorial con entusiasmo y gran acierto y que había representado a su país en el exterior con tanto lucimiento como era preciso para que los hombres más destacados de la política mundial lo notaran.

Los hondureños, según se deduce de la prensa adversaria, no lo deseaban porque era demasiado presidente para tan poca República, y eran consecuentes con este modo de pensar los que, luego de haber sido sus partidarios en el pasado, lo eran ahora del general

¹²³ Torres Bodet, *op. cit.*, p. 282.

Carias en la lidia presidencial. La campaña electoral no tardó en intensificarse, interesando a todos los habitantes del país. Las agrupaciones más fuertes eran las que se habían formado alrededor de la personalidad del doctor Bonilla, integradas por hombres que representaban, en su gran mayoría, a la clase laborante, sana y desinteresada del país, y la de reciente formación que postulaba al general Tiburcio Carias Andino. Casi al terminar el periodo electivo surgió un tercer candidato apoyado por la parte oficial: el doctor Juan Ángel Arias.

Los agentes electorales empezaron a recorrer el país en distintas direcciones, en labor de convencimiento y de atracción. Rápidamente el grupo de Bonilla logró anticiparse a sus adversarios y obtener el apoyo y simpatía de los hondureños. Entonces el grupo oficial se alarmó ante la perspectiva de quedar aislado si no tomaba una resolución pronta y desesperada. Los celos que esas adhesiones provocaron en el arismo y cariismo aumentaron su agresividad hacia el doctor Bonilla, y su prensa no cesó un solo día de atacarlo.

Los contendientes de Bonilla decidieron marchar de conforme a tal propósito por algún tiempo, lo mismo que no atacarse mutuamente. Frente a un panorama poco tranquilizador para él, el gobierno estadounidense interpuso su mediación en la contienda política y convocó a una conferencia de candidatos, a efecto de que uno renunciase en favor de otro que se escogería de común acuerdo. La conferencia se disolvió sin resultado. Sin embargo, el doctor Bonilla siempre estuvo dispuesto a llegar con el general Carias a un entendimiento satisfactorio para su partidos y el propio, porque era el medio más seguro de afirmar la paz. El general Carias, aconsejado por un círculo estrecho de intransigentes, prefirió seguir la lucha solo, convencido de que su numeroso organismo político lo llevaría a la presidencia de la República por medio del voto, o por las armas.

Después de dos días de comicios, ninguno de los tres contendientes había alcanzado la mayoría absoluta requerida para que el Congreso declarase presidente y demás autoridades supremas electos.

Por segunda vez, el ministro americano, Morales, con autorización de su gobierno, invitó a los tres candidatos a un avenimiento en la legación americana. El doctor Bonilla manifestó que ya en varias ocasiones había declarado personalmente a los candidatos y

por medio de la prensa que si Arias y Carias se entendían para hacer presidente a cualquiera de ellos, él no se opondría, porque en ningún caso se lanzaría a la guerra. La conferencia terminó sin éxito. Se sentía venir la guerra.

En efecto, así sucedió: el presidente saliente, López Gutiérrez, aturdido por las circunstancias, dio un paso impolítico: asumió una conducta dictatorial cuando se le comunicó que no había presidente electo que recibiera el cargo. La guerra civil se inició el 31 de enero de 1925. El uso del telégrafo y del correo se le prohibió al doctor Bonilla para entenderse con sus amigos y, en consecuencia, no pudo comunicarles sus instrucciones sobre neutralidad ni las amenazas constantes de atentarse contra su vida, y todo ello lo obligó a salir del país. El general Carias, derrotado por las fuerzas del general López Gutiérrez, se internó en Nicaragua.

Cuando la capital, Tegucigalpa, se vio amagada por las huestes del general Ferrera, leal al doctor Bonilla, Arias salió del país por la vía de Amapala. Carias Andino, reorganizado en Nicaragua, regresó a Honduras, pero ya no pudo recuperar poder. Después de un breve lapso en que el general Tosta, aliado de Carias, fue nombrado presidente provisional por el señor Calvin Coolidge, representante personal del mandatario de Estados Unidos, el doctor Miguel Paz Barahona fue elegido presidente para el periodo 1925-1929.

La constante preocupación de Rafael Heliodoro Valle por los acontecimientos de su patria, la suerte que podría correr su amigo el doctor Policarpo Bonilla y la seguridad de la familia de éste se interrumpió por una invitación que recibió del gobierno de Perú, para asistir en diciembre de 1924 a las fiestas del Centenario de la Batalla de Ayacucho. Paralelamente, el gobierno de Honduras lo designó delegado especial en ese evento. Valle salió de México acompañado de José de Jesús Núñez y Domínguez y Antonio Caso, nombrados embajadores especiales de nuestro país para la misma celebración. De paso por Veracruz para tomar el barco que los llevaría a La Habana, los tres visitaron al poeta Salvador Díaz Mirón.

Respecto de su estancia en Perú, Valle escribió: "Desde nuestra llegada al Callao, las atenciones protocolarias nos avasallaron. José Santos Chocano tenía comisión especial para atender a todos los hombres de letras que habían sido invitados para las fiestas del

centenario de Ayacucho".¹²⁴ Durante los festejos, la convivencia cotidiana con destacadas personalidades de Hispanoamérica permitió a Rafael Heliodoro estar al tanto de todos los asuntos relevantes de esos días. Así se enteró, en conversación con el presidente peruano Augusto B. Leguía, de la rebelión que en Honduras había enfrentado el presidente, general López Gutiérrez. Sin embargo, esta inquietante noticia se compensó con los constantes agasajos que recibió la delegación mexicana, de la que Valle también formaba parte, y los alentadores comentarios de la prensa limeña sobre la figura y el talento del hondureño:

Para los peruanos el nombre Rafael Heliodoro Valle, ya nos es familiar. Mil veces se han reproducido crónicas estupendas debidas a su pluma. Poeta delicadísimo, sus estrofas recuerdan los más sutiles ritmos de Rubén. Heliodoro Valle tiene alma de literato. Quizá en su acogedora actitud de todos los días, haya más amor a las letras que a la vida. Valle escribe versos sencillamente preciosos, tiene delicadezas conmovedoras, acentos de una ternura que se adentra en el espíritu. Cuando pasados los hervores del Centenario, el señor delegado por Honduras, olvide sus títulos protocolarios, entonces será posible conocerlo más de cerca, sorprender su espíritu, abarcar su personalidad de artista admirable y exquisito.¹²⁵

Muchas fueron las instituciones y los hombres de letras que agasajaron a los delegados de las naciones invitadas, entre ellas: la Sociedad de Ingenieros, el Instituto Histórico del Perú, la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Geográfica del Perú, la Facultad de Letras, la Escuela de Bellas Artes, el Senado y la Cámara de Diputados, etc. Sin embargo, una de las veladas más memorables fue la que se efectuó en el Teatro Forero, pues durante ella cada uno de los poetas invitados leyó algún poema suyo. Destacó Leopoldo Lugones, quien luego de cuadrarse ante el embajador argentino, general Agustín P. Justo, hizo el elogio de la espada. Su discurso fue el que motivó el célebre artículo que José Vasconcelos escribió con el título de "Poetas y bufones". El escrito de Lugones levantó tan acre polémica que por ella sucumbió asesinado por José Santos Chocano el escritor Edwin Elmore, en la misma Lima que había estado de fiesta para recibir a la delegación mexicana.

Durante los festejos del Centenario, Rafael Heliodoro Valle fue nombrado socio del Instituto Histórico del Perú y de la Sociedad Geográfica de Lima. El presidente Leguía le

¹²⁴ FRHV, *BNM*, documentos particulares.

¹²⁵ FRHV, *BNM*, documentos particulares.

conferió el rango de Oficial de la Orden del Sol, creada por él, conforme a la tradición de la que había fundado el prócer San Martín un siglo antes. Respecto a estas experiencias escribió Valle: “Regresamos a México trayendo un cargamento de emociones y sobre todo la huella profunda que había dejado en nuestra alma la finura exquisita de muchos amigos nuevos”.¹²⁶ Ya en tierra azteca recibió la grata noticia de que se le había conferido la distinción de ser miembro de la American Folklore Society.

El año siguiente, 1925, fue para Valle de febril actividad periodística. A su regreso de Perú se reincorporó a sus tareas en el periódico *Excelsior*. Además de las que ya tenía ahí asignadas, le confiaron traducciones de inglés, francés e italiano, en vista de que el señor Francisco Pérez, insigne traductor en ese diario, se había retirado. Esa responsabilidad lo indujo a adquirir una sólida madurez y un reconocimiento como periodista que lo llevó años después a ser galardonado con la máxima presea correspondiente al oficio.

Fue para él muy grato comenzar el año con abundante correspondencia de bienvenida y de felicitación por los triunfos logrados en Lima. En ella destaca una carta la enviada por Artemio de Valle Arizpe:

La prensa de ahora me dá la gratas noticia de que acaba usted de regresar a esta ciudad en donde tanto lo queremos, por lo que, con el mayor gusto, me apresuro a mandarle estas líneas, mis efusivos saludos junto con mi cariñosa bienvenida. Hemos sabido aquí de todos sus triunfos literarios en tierras del Perú y, créame, que mucha satisfacción me ha causado ello como si míos propios hubieran sido. Su amigo Artemio de V. Arizpe.¹²⁷

Igualmente, una de José Vasconcelos, formulada en términos muy parecidos a las del anterior.

En el transcurso de los siguientes meses, Rafael Heliodoro fue creando un estilo periodístico que lo caracterizaría a lo largo de su trayectoria en ese ámbito. Durante mucho tiempo entrevistó a destacadas personalidades como Manuel M. Ponce, Luis Cabrera, Martín Luis Guzmán, Rivas Cherif, Rodríguez Lozano, León Felipe y otros más, hasta convertirse en el periodista hispanoamericano que mayor número de entrevistas llevó a cabo con gente de reconocido prestigio. Posteriormente se difundieron en la revista *Universidad de México*, con el título de “Diálogos”.

¹²⁶ FRHV, *BNM*, documentos particulares.

¹²⁷ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Hacia la mitad del año (1925), empezó a colaborar en varias publicaciones periódicas estadounidenses como *The Hispanic American Historical Review*, con artículos, reseñas y ensayos sobre historia de América y en especial de México. Su actividad en revistas mexicanas resultó muy fecunda, pues sólo en una edición de *Revista de Revistas* aparecieron cinco artículos suyos con diferentes seudónimos.

Aunque por ese tiempo Valle no tenía, aún, una sección fija ni en *El Universal* ni en *Excelsior*, sus informaciones no se distinguieron únicamente por lo bien escritas, sino por su amenidad y por su sabor de prosa literaria que atraía al lector acostumbrado a la tradicional sequedad reporteril. Al término del año, Rafael Heliodoro recibió dos gratas noticias: la primera fue la que le diera su amigo Luis G. Urbina, entonces secretario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología: los talleres gráficos de esa institución le habían editado dos libros de historia, *El Convento de Tepetzotlán* y *Fray Bartolomé de las Casas*. El prologuista de la primera obra, Victoriano Salado Álvarez, decía del centroamericano: "Rafael Heliodoro Valle es un joven hondureño que ha tenido el buen gusto y la delicadeza propia de almas selectas, de guardar su ciudadanía de origen. Pero nosotros consideramos mexicano a Valle, no sólo porque hizo aquí sus estudios y porque aquí se desarrollaron su juventud y su inteligencia, sino porque ha ganado las espuelas de oro de nuestra nacionalidad a fuerza de devoción, de estudio y de constancia".¹²⁸ La segunda noticia fue el nombramiento como miembro, de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

La contribución de Valle en los periódicos *El Universal* y *Excelsior* no se limitó a los artículos, ya que con el respaldo de esas dos casas editoriales organizó una gran variedad de actividades. Desde principios de 1926 se fue concretando en su mente la idea de organizar un homenaje al poeta Salvador Díaz Mirón. Con la anuencia de sus superiores, en *Excelsior* se conformó el Comité Díaz Mirón, con José de Jesús Núñez y Domínguez como director, consagrado a la tarea de enviar correspondencia a todos los hombres notables del ámbito humanístico, radicados dentro y fuera del país, para pedirles su opinión respecto del homenaje planeado y, en caso de estar de acuerdo con ello, su colaboración intelectual. La respuesta fue en verdad sorprendente y Valle recibió

¹²⁸ Rafael Heliodoro Valle, *El Convento de Tepetzotlán*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional

innumerables cartas de apoyo.

En aquel cúmulo de misivas, destacaron, entre otras, las de don Alfonso Reyes, Federico Gamboa y Xavier Villaurrutia, que se transcriben aquí, en el orden correspondiente:

Nada más justo que un homenaje a Díaz Mirón. Este gran poeta que tanto ha influido en todos nosotros, de quien tanto hemos aprendido, ha derramado por nuestra atmósfera literaria un vigor, una electricidad, que están muy lejos de agotarse. Aún no podemos apreciar las consecuencias de una lección estética tan severa y tan alta. Aun falta la perspectiva de los años para que la crítica (que hasta hoy se ha limitado a admirar) se atreva a mirar esta montañía. ¡Que bravo jinete de su pegaso, y que manera de apretarle el freno! ¡Que hermosa, que noble fábula de la controversia entre las bridas y las alas!¹²⁹

De sobra merecido antójaseme el homenaje que va a tributarse al egregio poeta Salvador Díaz Mirón, cuya obra ha mucho tiempo que es un legítimo prestigio nacional, igualmente aplaudida y admirada dentro y fuera de México. Lo secundo y aplaudo de todas veras, porque, además de que con él se honrará a un altísimo poeta, honraremos de paso a nuestra tierra, harto menesterosa de que en compensación a lo mucho que la torturamos con nuestros excesos y malas pasiones, siquiera de cuando en cuando reciba de sus hijos estos desagravios de civilización y de cultura.¹³⁰

Desde luego, confesaré que Díaz Mirón me parece un buen poeta. Buen poeta en un sentido que no es el mío de ahora; buen poeta, pues, en un sentido ya histórico. Gran retórico de ayer, pertenece a la casta de aquellos que imaginan a la poesía como una señora sentada en una nube. El vocabulario y la utilería poética de su tiempo los manejó como pocos: sería muy mironiano decir que como ninguno. Para Díaz Mirón sonó ya la hora del homenaje. Una pequeña dilación y será demasiado tarde.¹³¹

La respuesta que Díaz Mirón envió a Valle respecto de su ofrecimiento fue ésta: "Admirado poeta, claro que no merezco el 'homenaje' de que me habla, y que, por ello mismo, agradezco inmensamente el agasajo, como una generosa caricia, que intelectuales que son muy superiores a mí, quieren hacer al más viejo versificador del país."¹³²

Paralelamente a la organización de este evento, Rafael Heliodoro Valle intervino en

de Arqueología Nacional de Arqueología. 1925. p.4

¹²⁹ FRHV, BNM, correspondencia.

¹³⁰ FRHV, BNM, correspondencia.

¹³¹ FRHV, BNM, correspondencia.

¹³² FRHV, BNM, correspondencia.

otras actividades intelectuales. Recibió invitación de su amigo Isidro Fabela, director de Acción Ibero-Americana, para participar como ponente en un ciclo de conferencias sobre temas hispanoamericanos y especialmente los relacionados con el imperialismo de Estados Unidos en otras naciones del continente. Valle colaboró impartiendo algunas charlas sobre la situación, las relaciones exteriores y la política interna de su país; compartió espacios con Hernán Robleto, Rafael Cardona, Horacio Blanco Fombona y Santiago Argüello, entre otros.

Colaboró con Bernardo Ortiz de Montellano en la elaboración de una serie de artículos sobre grandes personalidades de América representativas de la espiritualidad continental: Vasconcelos, Rivera y Pereyra. También recibió noticias de José Juan Tablada, radicado en Nueva York, que le informaba sobre una antología poética pronta a publicarse, donde había incluido algunos poemas del escritor hondureño. La recompensa recibida por un año de ardua labor americanista fue su designación como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de Guatemala.

Gracias al esmero con que Valle y Núñez y Domínguez trabajaron el homenaje al poeta veracruzano, Rafael Heliodoro pudo aceptar dos actividades que la Universidad de México le ofreció en 1927: conferencista del Departamento de Extensión Universitaria y maestro de composición literaria en la Escuela de Verano. Todavía durante los últimos días que se invirtieron en afinar detalles para el festejo en honor de Díaz Mirón, Valle comprometió a varias legaciones mexicanas en el extranjero para que, a través de ellas, se lograra el mayor número posible de adhesiones de escritores nacidos en los países donde se hallaban establecidas. Una de esas representaciones fue la de México en España, en donde se encontraba como ministro su amigo Enrique González Martínez, quien respondió así: "Ya algunos amigos me han hablado de su simpatía con la obra mironiana y con la ceremonia proyectada, así es que dentro de muy poco me prometo enviarle los nombres de los adherentes."¹³³ También solicitó a varias comisiones del Senado de la República que contribuyeran de manera económica; en especial, lo hizo a la de Administración, a la que pertenecía don Manuel Carpio, quien no hizo esperar la colaboración solicitada.

¹³³ FRHV, BNM, correspondencia.



México, D.F. 1921. El poeta colombiano Ricardo Arenales (Porfirio Barba-Jacob).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

144-A

Cuando Valle tuvo la noble idea de organizar el homenaje ya descrito, no se imaginó que, sin proponérselo de manera consciente, estaba labrándose un largo camino de riqueza, crecimiento y satisfacción intelectual por el que transitaría el resto de su fructífera vida. Nunca esperó que tantos meses de intensa labor al redactar cartas, girar invitaciones, proponer participaciones y solicitar apoyos económicos servirían para que fuera recordado e identificado nuevamente por amigos, conocidos y colaboradores del pasado que, por circunstancias ajenas a su voluntad, habían perdido contacto con él.

Poco a poco, Valle empezó a recibir nuevamente correspondencia: de Rafael Altamira, presidente del Instituto Iberoamericano de Derecho Comparado, desde Madrid; de Máximo Soto Hall, encargado de la Sección Latinoamericana del periódico *La Prensa* y de la revista *PlusUltra* de Buenos Aires, quien aprovechó para invitarlo a colaborar con artículos sobre temas literarios, artísticos e históricos de Honduras; de Miguel Ángel Asturias, que puso a su disposición la revista *París-América* para que enviara a ella los trabajos que considerara convenientes. También llegaron a él invitaciones para colaborar en las revistas *Mexicana de Estudios Históricos*, *Forma* y *Mexican Folkways*. Por otra parte, la *Hispanic American Historical Review*, de Carolina del Norte, lo nombró editor asociado.

A raíz de los acontecimientos ocurridos en Honduras cuatro años atrás, Valle había tomado la determinación de mantenerse en lo posible al margen de los sucesos políticos. A tomar esta decisión coadyuvó el intenso trabajo intelectual que absorbía todo su tiempo, así como sus obligaciones docentes y periodísticas. Sin embargo, para sus coterráneos él seguía siendo un personaje clave en el devenir hondureño. Su trayectoria consular, su preparación, sus ideales y la carrera ascendente que realizaba en México lo convertían en un individuo viable para dirigir el destino de su nación.

En 1928 se inició en Honduras la campaña electoral para ocupar la presidencia durante el cuatrienio 1929-1933. Como ya era costumbre ahí, la que hubiera podido ser una democrática experiencia, se convirtió en una brusca lucha electoral. Entre varios candidatos, el nombre que más sonaba era el del doctor Vicente Mejía Colindres, buen amigo de Valle. Hasta la ciudad de México se trasladaron algunos grupos políticos de renombre, como el que conformaban el general Ferrera, Zúñiga Huete y Félix Canales

Salazar, con el objetivo de entrevistarse con Rafael Heliodoro para que éste les marcara la pauta a seguir.

Para fortuna de Valle, en sufragios libres, el doctor Mejía Colindres resultó electo presidente y Díaz Chávez vicepresidente. Al conocer la noticia, Rafael Heliodoro le envió este mensaje de reconocimiento:

Muy recordado amigo. Me apresuro a enviarle mis cordiales felicitaciones por el triunfo que usted acaba de obtener. A ellas van unidas las de muchos compatriotas nuestros que confían en que usted recibirá el mando supremo de Honduras sin encontrar ninguna clase de obstáculos. Solo nos queda ahora hacer los augurios más definitivos, porque el gobierno que usted presida, tranquilice los ánimos, suavice las asperezas que haya ocasionado la lucha electoral y se haga digno del amor de los hondureños. Aunque hace tiempo resolví radicarme en este país, y la posición que tengo me aleja de toda sospecha de que yo vincule a esta felicitación algún interés egoísta, créame que en lo que yo pueda servirle por acá, me tiene enteramente a sus órdenes.¹³⁴

No obstante lo señalado en su misiva, el nombre de Valle se mencionó a la hora de formar el nuevo gabinete. A la posterior invitación formal para que ello ocurriera, así contestó el hondureño: "Sé las dificultades y las responsabilidades que me echaría encima, sobre todo tendría que volver a tomar parte de la política regional, cosa que francamente no deseo. Si prefirieran mis servicios aquí, sería mejor".¹³⁵

A tomar su firme determinación de participar lo menos posible en la política de su país habían contribuido otras cuestiones prioritarias de sus labores en ese año de 1929. A los nombramientos como miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía, la American Library Association, la Bibliographical Society of America, el Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires y la Sociedad Científica Argentina, y como conservador de las colecciones de México y Centroamérica en la Hoover War Library de la Universidad de Stanford, California, se sumó el de jefe de sección administrativa del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, responsabilidad que se le confirió a partir del 1º de enero; en el marco de esta designación, tuvo que acudir como Delegado de la Secretaría mencionada al Congreso de Bibliotecarios de West Baden, Indiana, durante mayo.

¹³⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹³⁵ FRHV, *BNM*, documentos personales.

La firme resolución de Valle para alejarse de todo camino que pudiera llevarlo a relacionarse con actividades políticas sufría enérgicos embates. En el momento menos esperado, de una u otra manera, se sorprendía involucrado. Cuando lograba evadirse de los asuntos gubernamentales hondureños, ya se veía inmerso, sin proponérselo, en la política mexicana.

Cuando Emilio Portes Gil se convirtió en presidente provisional, después del asesinato de Obregón, convocó a elecciones para cubrir el periodo constitucional que dejara inconcluso la muerte del sonoreense. A fin de año comenzó la inquietud por la designación del candidato presidencial; el Partido Nacional Revolucionario apoyó a Ortiz Rubio, mientras que, respaldado por el Partido Nacional Antirreeleccionista, José Vasconcelos lanzó su candidatura. Lamentablemente, al movimiento vasconcelista, conformado por hombres de empresa, intelectuales y estudiantes de la generación de 1929, le faltaba un programa que propusiera verdaderas transformaciones sociales. En una carta que envió Rafael Heliodoro Valle al doctor Manuel Ugarte, distinguido político hondureño, le escribió esto: "Es un hecho que Vasconcelos se lanza a la lucha. Francamente, sus verdaderos amigos deploramos que él se meta en dificultades abandonando la magnífica posición que ha tenido en los Estados Unidos".¹³⁶

Vasconcelos inició su campaña electoral desde ese país; una vez en territorio nacional, lo haría en la ciudad de Nogales, en donde dirigió al pueblo de México su primer discurso como candidato a la presidencia. Sin embargo, en sus intervenciones daba la mayor importancia a la renovación ética del país, con lo cual mostraba un claro desconocimiento de la realidad nacional y nada señalaba que pudiera interesar a los campesinos y a los obreros.

En un párrafo adelante de la carta ya citada, Valle escribió: "Aun los que ya son sus partidarios, tienen poca fe en su triunfo, y eso le dará idea de las probabilidades que él tendría para ganar".¹³⁷

Aunque, a juzgar por estos comentarios, Rafael Heliodoro sabía que difícilmente la victoria estaría del lado de Vasconcelos, a petición de varios amigos comunes que lo consideraban un intelectual respetuoso, decidió apoyar la causa vasconcelista. Esta

¹³⁶ FRHV, *BNM*, documentos personales.

acción la efectuó en forma reservada, debido a su índole de extranjero. En varias ocasiones, sirvió también de intermediario para recibir y hacerle llegar al candidato correspondencia, oficios, adhesiones y propaganda que hubiera podido ser interceptada de manera directa.

En la correspondencia y documentación del año 1929 que forma parte del fondo que perteneció a Valle, se encuentran copias de algunos oficios con la información señalada, entre otros un telegrama enviado por Vasconcelos al presidente Portes Gil para pedirle su intervención con el fin de frenar las agresiones de la policía que en varios estados de la República habían sufrido sus partidarios, y otro enviado al ingeniero Vito Alessio Robles respecto de asuntos concernientes al registro de candidaturas.

En fecha próxima a las elecciones de octubre de 1929, Rafael Heliodoro se reunió, en el restaurante Liverpool de la ciudad de México, con el licenciado González Garza, Vasconcelos, Arvelo Larriva, Tristán Morof y Andrés Henestrosa. Valle asistió en su calidad de periodista, pues tenía interés en que el candidato le proporcionase algunas declaraciones especiales para *La Prensa* de Buenos Aires de la que era corresponsal. De esta entrevista, escribió el hondureño:

Hablamos de la situación política y de las perspectivas que él tenía en cuanto a su triunfo en las próximas elecciones. Se mostró plenamente optimista declarándome que su triunfo era seguro por más que las Cámaras declarasen la elección a favor de Ortiz Rubio, porque era al pueblo de México a quien le tocaba decidir. Me hizo notar que estaba custodiado por el pueblo para el caso de algún atentado y que no le tenía miedo a ninguno de los matones. Me indicó que el había venido a castigar a todos los bandidos de la Revolución, y que si el no lo lograba, lo haría su espectro. Añadió que a su juicio el ya estaba electo por el pueblo y únicamente se llenaría el requisito de las elecciones.¹³⁸

El ritmo de producción literaria de Valle disminuyó en 1929, debido a la constante actividad periodística y las tareas arriba descritas. Sólo se permitió algunos momentos para contestar su correspondencia y asistir a uno que otro espectáculo producido por sus amigos o en el que éstos participaban. Por ser para él un suceso interesante y quizá novedoso en México, acudió a la primera representación de teatro guiñol para niños, cuya programación se iniciaba dentro de la Dirección de Acción Recreativa del

¹³⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

Departamento del Distrito Federal, a cargo de la señora Amalia de Castillo Ledón, en colaboración con Bernardo Ortiz de Montellano, compañero y amigo desde años anteriores. Montellano invitó al hondureño a la función en los términos siguientes: “El autor y director te invita a acompañarlo en la pueril tarea de Herodes del aburrimiento. Si como testigo te acompaña un fotógrafo, el *Excélsior* del lunes se lavará las manos y yo estrecharé las tuyas, agradecido”.¹³⁹

La fascinación que tal forma de teatro despertó en Rafael Heliodoro se reflejó en su reseña periodística de la siguiente semana:

El espectáculo es nuevo en México, se parece al guiñol francés y al petrushka ruso, pero ni son títeres ni tienen la limitación del muñeco francés, a los movimientos de la mano del ejecutante. Estos muñecos se mueven con hilos hacia abajo y resultaron de la mezcla familiar y amorosa del títere, el muñeco de los ventrílocuos y el de mano del guiñol francés. Mueven los ojos, vuelven la cabeza, accionan y alguno acompaña la palabra con movimientos de la boca. Las obras por ahora se limitan a sitiar la risa de los pequeños, son visitas frecuentes al folklore, pero se harán ensayos de todo género, hasta del poético. ¿No es esta una forma justa para ayudar al nacimiento del teatro mexicano?¹⁴⁰

Aún afectado por los acontecimientos de 1929, Valle concluyó su obra denominada *Índice de escritores* y pudo llevar a efecto un deseo largamente acariciado: comprar una casa en San Pedro de los Pinos, que luego ocupó hasta el día de su muerte.

Apenas iniciado 1930, recibió cartas de su amigo Jaime Torres Bodet desde la legación de México en Madrid; lo felicitaba por la adquisición de su casa en el clima “amable, provinciano y tegucigalpense” de San Pedro de los Pinos, en donde él, a su vez, había pasado los días más agradables de sus años de preparatoria. Al mismo tiempo, le llegó un requerimiento de la representación de Honduras en México donde le recordaban ciertas obligaciones que, como ciudadano hondureño, tenía con su patria.

En ese último documento se le anunció que había sido nombrado, por segunda vez, Secretario de la Misión Especial que Honduras acababa de acreditar en Washington, para arreglar la cuestión de límite aún pendiente con Guatemala. A la capital estadounidense

¹³⁸ FRHV, *BNM*, documentos personales.

¹³⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁴⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

llegó el doctor Vázquez como jefe de la misión hondureña, acompañado de los demás miembros de la misma: el ingeniero Félix Canales Salazar y el propio Valle.

Los delegados llegaron el 19 de enero y fueron recibidos por los señores doctor Dana G. Munro, jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Estado; W. C. Thurston, sub-jefe de la misma división; doctor Leo S. Rowe, director general de la Unión Panamericana, y el doctor Ernesto Argueta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras en los Estados Unidos de América.

La delegación de Guatemala estuvo formada por los doctores Carlos Salazar, jefe de la Misión; Eugenio Silva Peña, delegado, y Adrián Recinos representante diplomático de Guatemala en Washington. Desde las primeras reuniones, el doctor Vázquez manifestó que, de parte de Honduras, no había más que buena voluntad para encontrar un arreglo satisfactorio para los dos Estados, máxime que, desde las discusiones de años anteriores - 1919-1921-, su país había presentado ya todos sus argumentos y por ello esperaba que el Departamento de Estado hiciera, en su oportunidad, las sugerencias que apresuraran el resultado de las pláticas.

Al principio las reuniones fueron, quizás como nunca, tratándose de la cuestión de límites, de lo más cordiales. Posteriormente, ambas delegaciones presentaron proposiciones que no permitirían un arreglo a corto plazo, a menos que el Departamento de Estado norteamericano hiciese a última hora una sugerencia o recomendación y obligara a las partes en conflicto a aceptarla. Honduras pidió la línea que abarcaba desde Cerro Brujo a la boca del río Motagua, poniendo a salvo para Guatemala su ferrocarril; este último país insistió en el dominio completo del Motagua. Como ambas naciones no querían abandonar su plataforma, claramente se vio que no habría un acuerdo temprano.

En misiva enviada por Valle al doctor Ricardo D. Alduvín, ministro de Honduras en México, le refirió los siguientes detalles:

Guatemala tiene la idea de que el Motagua es río exclusivo, que su costa es muy breve y que Honduras tiene muchos ríos y una costa extensa. Los delegados guatemaltecos han ofrecido darle a Honduras toda clase de franquicias en el valle del Motagua. Considero necesario trabajar en preparar el ambiente propicio para llegar a un acuerdo real que establezca toda suerte de facilidades de intercambio comercial como el que existe entre El Salvador y Guatemala; creo que estaremos aquí todo

febrero.¹⁴¹

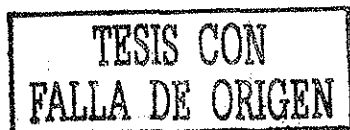
Conforme pasaban los días y el conflicto Guatemala-Honduras no progresaba, la preocupación de Rafael Heliodoro fue creciendo. Había transcurrido poco más de un mes y la delegación hondureña aún no recibía un solo centavo por concepto de salario. Valle consideró entonces la posibilidad de regresar a México cuanto antes, no sin antes aprovechar algunos días para visitar la Biblioteca del Congreso de Washington y recabar información necesaria para preparar obras literarias, históricas y periodísticas hasta ese momento vigentes.

A finales del mes de marzo, estancadas las pláticas sobre límites, el hondureño solicitó una licencia por un mes para retirarse de Washington. Con el fin de no provocar ningún incidente con el Ministerio de Relaciones, pidió su permiso sin goce de sueldo, pese a que aún no lo percibía siquiera. En el fondo, estaba decidido a no volver a los trabajos de la conferencia porque se hallaba plenamente convencido, desde tiempo atrás, que era imposible entenderse con los dirigentes de Guatemala. Regresó a México con la certeza de que no habría arreglo directo posible y ambos países centroamericanos obedecerían, lamentablemente, el arbitraje impuesto por Estados Unidos como país mediador.

Las negociaciones duraron cuatro meses más; finalmente, gracias al espíritu de cordialidad que reinó entre ambas delegaciones, se pudo llegar a un acuerdo. El 6 de septiembre, el presidente de Honduras, Vicente Mejía Colindres, aprobó en todas sus partes el Tratado de Arbitraje celebrado el 16 de julio por el doctor Mariano Vásquez, en nombre del gobierno de Honduras, y los licenciados Carlos Salazar y Eugenio Silva Peña, en representación del régimen de Guatemala, con el objeto de poner término a la contienda por límites territoriales entre los dos países. Valle sólo trabajó entonces como secretario durante enero, febrero y marzo.

De regreso en México, se enteró de los cambios efectuados en la Secretaría de Educación Pública. En la Dirección de Bibliotecas se había colocado como titular a Ramírez Cabañas; en el Museo de Historia, a Pérez Taylor; en Bellas Artes, a Higinio Vázquez Santana, y en la Dirección de Publicaciones a Salvador Novo. En los meses siguientes, Valle concentró sus esfuerzos en la labor periodística. La correspondencia

¹⁴¹ FRHV, BNM, correspondencia.



recibida de sus amigos en el extranjero siempre incluyó felicitaciones por sus artículos y reseñas publicados en los principales diarios hispanoamericanos. Los parabienes generalmente venían acompañados de peticiones para que enviara bibliografía lo que invariablemente incluía obras del propio Valle, como en este caso:

Tengo una gran cantidad de papeles en desorden sobre mi mesa; interrumpo un instante el trabajo, para escribirte estas líneas. Necesito que me ayudes a obtener bibliografía acerca de Morelos. Todo me es indispensable, envíame también tu ensayo sobre Iturbide y sobre lo que han escrito Francisco Sosa, Schulz y Alfonso Toro acerca del padre Morelos. Tu amigo Jaime Torres Bodet te envía las gracias anticipadas por estos servicios, por los que ofrezco desde luego la mejor reciprocidad.¹⁴²

¹⁴² FRHV, *BNM*, correspondencia.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Veracruz, México, 1924. Rafael Heliodoro Valle y José de Jesús Núñez y Domínguez con Salvador Díaz Mirón, antes de partir a Perú.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

152-A

9. RELACIONES FAMILIARES, MADUREZ Y CONVIVENCIA

Los nueve años que transcurrieron de 1931 a 1940 fueron de plenitud intelectual para Valle. Durante este tiempo desarrolló a conciencia una de las facetas más importantes de su quehacer humanístico: la de bibliógrafo. No resultaron infecundos todos aquellos días dedicados a recolectar material en diversas bibliotecas estadounidenses y centroamericanas cuando, lejos de su natal Honduras y de México, anhelaba un refugio y alimentaba su espíritu con la riqueza de esos acervos, para no sucumbir anímicamente debido a las arduas tareas administrativas impuestas, más de una vez, por la carrera consular que desempeñaba en aras del bienestar de su país.

Amén de su labor en el magisterio y de sus tareas periodísticas que lo convirtieron en el más ubicuo colaborador de la mayoría de las publicaciones hispanoamericanas a lo largo de esta etapa, entregó para que se editaran multitud de trabajos bibliográficos de verdadera importancia, siempre animado por un mismo ímpetu: el de sentir constantemente en sus venas el pulso vital de América. Un elevado porcentaje de la correspondencia que recibió a lo largo de estos nueve años tenía como finalidad felicitarlo por su destacada labor intelectual en el periodismo y solicitarle nuevas colaboraciones en el ámbito bibliográfico, histórico y literario vinculado principalmente con Hispanoamérica.

La fascinación de Rafael Heliodoro Valle por la historia de México y de América en general se reflejó en la cantidad de nombramientos que aceptó para impartir cátedra al respecto. Los principales establecimientos donde lo hizo fueron la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Verano para Extranjeros, ambas dependientes de la Universidad Nacional.

En su hoja de servicios, documento que engrosa su archivo personal, se puede apreciar que, entre el 1º de febrero de 1931 y el 16 de febrero de 1939, se le nombró profesor de historia patria, de historia de México y de historia de América, además de profesor conferencista de historia, de grupo del Seminario de Historia de México y de conferencias en español, así como de literatura mexicana e iberoamericana.

Sus alumnos de la preparatoria lo recordaban como un maestro de fogoso discurso

cuyas lecciones se prolongaban bastante, más allá de la hora de descanso, hasta invadir el tiempo de la siguiente clase. He aquí un extracto de la semblanza de Valle elaborada por uno de sus alumnos preparatorianos, el doctor Leopoldo Zea, hoy día uno de los filósofos americanistas más renombrados del mundo:

Conocí a Rafael Heliodoro Valle en la Escuela Nacional Preparatoria, al cursar el bachillerato. Asistí a sus cursos sobre Historia de México e Historia de América, ligadas entre sí como parte que son de una sola historia y realidad. Su cátedra estaba siempre repleta de estudiantes que en esta forma conocían la historia sin la violencia de la erudición viviendo los hechos y el sentido de los mismos que Heliodoro Valle narraba salpicándolos de anécdotas. Figuras de nuestra historia y del continente eran vividas como en un gran escenario, con sus pasiones, sueños y mezquindades. Allí estaban Iturbide, Bolívar, Andrés Bello, Hidalgo y Morelos; vistos con vida y con una amenidad extraordinaria. Amenidad que no iba en detrimento del sentido de la historia narrada. La historia era algo más que fechas, cronología; era vida de hombres y siéndolo, vida de pueblos.¹⁴³

En la visión de Valle, la historia de México cobraba un sentido de dimensiones continentales, pues sus etapas, como piezas de rompecabezas, se iban uniendo hasta formar un perfil de marcado acento americanista. Esta sensación se percibe también al penetrar en la obra histórica escrita de Rafael Heliodoro, quien siempre se preocupó por mostrar otra cara de América: una que no puede olvidarse nunca. Valle no podía tampoco borrar de su memoria la tierra en que había nacido, ni la región de que ella forma parte, que a su vez se inscribe en otra más amplia: la del subcontinente latinoamericano.

En 1931, a la edad de cuarenta años, Valle tenía una sólida formación humanística, era un intelectual de reconocida trayectoria en América y había cumplido ampliamente con su patria al desempeñar importantes cargos en la política exterior hondureña, pero en cambio no había cultivado su vida personal como hubiera deseado.

Ahora el destino le reclamaba concentrarse en ese tan postergado aspecto. Sin él siquiera sospecharlo, le quedaban por vivir veintiocho años que, comparados con los cuarenta que ya tenía y que había dedicado por completo al trabajo erudito, eran pocos y reducían las posibilidades de su existencia íntima en el futuro. De nuevo, la fuente inagotable de datos reunidos en su correspondencia, así como sus documentos

personales, justifican tal consideración.

Merced a un análisis detenido de las características generales de sus documentos y su correspondencia es posible dividir todo ello en dos grandes grupos: lo referente a sus actividades intelectuales y a su vida personal hasta 1931, y lo relativo a este año y los siguientes, hasta su muerte.

El primer grupo abruma en cantidad y contenido, elementos de suma importancia para reconstruir fielmente la vida y la trayectoria de Valle. En cambio, lo propio de la segunda etapa de su evolución personal e intelectual es más escaso, en especial lo correspondiente a los nueve años que ahora consideramos en este trabajo.

La causa más plausible que parece haber influido en la disminución de su actividad académica, reflejada en la notable reducción de los documentos y la correspondencia, fue una terrible enfermedad sufrida en la mano derecha que lo obligó a frenar su ritmo de trabajo por periodos prolongados y que, quizás por falta de cuidados oportunos, le dejó prácticamente inutilizada tanto la mano como parte del brazo por el resto de su vida.

Acostumbrado a escribir largas horas del día para cumplir sus compromisos como colaborador de *La Prensa* de Buenos Aires; *El Universal*, *Excélsior*, *El Nacional*, *Novedades* y *ABC* de México; *Diario de la Marina* de La Habana; *La Crónica* y *El Comercio* de Lima; *Diario de Yucatán* de Mérida; *El Norte* de Monterrey; *La Prensa* de Nueva York y de San Antonio Texas; *La Opinión* de Los Ángeles, California; *El Dictamen* de Veracruz; *La Noticia* de Managua; *Diario Latino* de San Salvador; *Diario* de Costa Rica; *El Día* de Cali, Colombia, y *La Crónica* y *El Comercio* de Lima, Perú, tuvo que depender de una secretaria a la que dictaba sus trabajos, algunas veces, y, en cuanto a su correspondencia personal, él mismo la contestaba mediante una máquina de escribir que accionaba con la mano izquierda.

Su enfermedad, su soledad personal y la imposibilidad de procesar sus ideas con la rapidez a que estaba acostumbrado lo llevaron a buscar refugio en su familia, radicada en Honduras, y en algunos amigos establecidos en otras partes de América.

La compañía de sus familiares se volvió para Rafael Heliodoro un factor primordial, y, aunque la correspondencia con sus parientes no es muy abundante, las cartas que forman

¹⁴³ FRHV, *BNM*, documentos personales.

parte de ella demuestran la necesidad que Valle tenía de comunicarse con ellos. Sin embargo, la respuesta de sus consanguíneos no fue exactamente la que él esperaba. Además, en las epístolas que iban y venían se trataban asuntos muy penosos, que ocasionaban a Rafael constantes disgustos.

En 1931, aún vivía su madre radicada en Comayagüela, Honduras. Valle siempre se preocupó por ella e invariablemente le proporcionó apoyo económico. Sin embargo, el motivo de sus sinsabores y fuertes problemas familiares fueron todo el tiempo sus dos hermanos de menor edad que él: Abelardo y Bernardo, jóvenes conflictivos, viciosos, inmaduros, y holgazanes que se aprovecharon económicamente de Rafael Heliodoro durante muchos años.

Las dificultades habían comenzado cuando, en 1919, Valle se trasladó a Nueva Orleans con el nombramiento de Cónsul. Al poco tiempo de establecerse ahí, recibió noticias de amigos y familiares respecto de la conducta negativa de su hermano Abelardo en Honduras. De inmediato, Rafael lo llamó a su lado con el fin de costearle algún tipo de carrera comercial en Estados Unidos, para que con ello pudiera conseguir trabajo rápidamente y llevar una vida digna.

Los primeros cuatro meses de Abelardo en Nueva York, como alumno de un colegio particular, fueron relativamente normales. En cuanto consideró que Rafael le había vuelto a tener confianza, dejó de asistir a clases, gastó el dinero de la colegiatura que su hermano le enviaba en la compra de ropa demasiado suntuosa y se relacionó con delincuentes.

Involucrado en un robo, fue apresado. Gracias a la excelente imagen de Rafael, su reputación en el trabajo y a sus reconocidas amistades, logró liberar a Abelardo. Aparentemente regenerado, éste enderezaba su camino sólo unos meses, lo suficiente para ganarse nuevamente la confianza de su hermano, obtener dinero de él y volver a las andadas.

En un pasaje de la correspondencia intercambiada entre ambos, se evidencia tal situación:

Abelardo: Ojalá que sea cierto lo que me dices con respecto a tu comportamiento. Cuando te anuncié que llegaría el momento en que no sería posible ayudarte como antes, no lo creíste: el momento llegó. Tú no tienes idea de lo que yo he padecido; tú,

entre tanto, escribiéndome para conseguir dinero que a mí me cuesta mucho ganar, sólo tengo asegurados \$40.00 mensuales con los que no alcanzo a cubrir el total de mis gastos. Si me demuestras que has cambiado, veré la manera de ayudarte en forma. Tu hermano Heliodoro.¹⁴⁴

Cuando Abelardo Valle no lograba ablandar de inmediato a Rafael, lo amenazaba con abandonar todo proyecto de regeneración, trabajo o estudio, y con volver a Honduras a solicitar la ayuda económica de doña Ángela de Valle, madre de ambos, pues sabía que ella recibía constantemente recursos pecuniarios de Rafael Heliodoro.

La preocupación de Rafael no se limitaba entonces a las acciones de Abelardo, pues también tenía que estar siempre pendiente de sus pensamientos: sabía que se enfrentaba a un individuo bastante mañoso, capaz de cualquier acción para conseguir dinero. Por eso varias cartas dirigidas a doña Ángela prevenían a ésta de posibles estrategias y ardides al respecto:

Abelardo te escribirá pidiéndote dinero para su regreso. Estoy decidido a llevarlo personalmente, pero no le pagaré sus gastos. Aquí pierde su tiempo sin esperanza de que yo vuelva a ayudarlo y me temo que vaya a darte peores dolores de cabeza de los que a mí me ha dado en este país. Te dejo en libertad de decidir sobre su retorno porque no quiero que mañana se diga que todo lo malo que le sobrevenga en Honduras, vaya a ser por mi culpa. Rafael.
145

La correspondencia familiar se interrumpe hasta 1925, año en que Valle ya se encuentra nuevamente en México trabajando con Torres Bodet. De estos años sólo he podido identificar dos cartas que Rafael envió a su hermano Abelardo, entonces establecido en Houston, Texas. El motivo de ellas es prácticamente el mismo que generó la correspondencia de 1919, sólo que ahora su contenido revela de modo más abierto la conducta irresponsable de Bernardo:

Abelardo: Cada vez que recibo carta tuya es para fastidiarme la paciencia. No te das cuenta de la serie de penas que me abruma. Bernardo en Nueva Orleans, sin trabajo y enfermo; tú cada día complicándote la vida, metido en líos que me avergüenzan y mi pobre mamá decepcionada de ustedes totalmente. Ahora ese incidente en que dices que te han escapado de matar, pero lo cierto es que después del anterior esas autoridades tienen buena cuenta de tu conducta. Me escribes diciendo que tu situación es

¹⁴⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁴⁵ FRHV, BNM, correspondencia.

peor cada día y que te ayude; Bernardo también me pide: No podré, es mi última palabra, ve a ver qué es lo que haces. Me dices también que si no te ayudo no serás responsable de tus actos; tú lo sabes mejor. Saludos de tu hermano Rafael.¹⁴⁶

Una vez más se suspende la relación familiar directa entre Rafael Heliodoro y sus hermanos. La última etapa en que cambian mensajes data de 1933 en que, luego que lo aquejara otra vez la penosa enfermedad ya descrita, se restableció.

Ante la urgente necesidad de compañía y ayuda debido a su padecimiento, Valle tomó en cuenta los deseos de su hermano Abelardo de venir a probar fortuna a México. Pasando por alto los problemas de años anteriores, ocasionados por la conducta de su hermano, accedió a lo que éste le pedía, tal como lo señaló en varias cartas. Este fragmento corresponde a una de ellas:

Abelardo: No hay para qué decirselo a mamá y por eso te mando esta carta. Mi salud ha estado muy delicada a consecuencia de la grave infección que por poco me destruye el brazo derecho. No estoy del todo bien, cuando nos veamos te darás cuenta de lo grave que estuve. Lo peor del caso ha sido que, enfermo, en medio de días horribles, he tenido que trabajar, porque la lucha por la vida aquí se ha intensificado. Si tú tienes desesperados deseos de venir a México, yo los tengo más, pues mucha falta me haces y sobre todo tu compañía me haría mucho bien. Nada me dices de Bernardo y su familia. Tu hermano Heliodoro.¹⁴⁷

Abelardo llegó a México en junio de 1933. Su estancia fue muy corta debido a su habitual conducta licenciosa y disipada. Con fecha 23 de septiembre, Rafael Heliodoro recibió carta de Honduras donde Abelardo se justificaba por haberse marchado:

Mi querido Helios: Debo suplicarte que olvides y perdones mis locuras, pues francamente te diré que a pesar de tus atenciones y de las comodidades en que vivía, mi permanencia en esa casa se me hacía desesperante, ya sea porque me hacían mucha falta mis criaturas o porque me afligía mucho la enfermedad de mamá. De allí provino mi desesperación, más aun cuando tú te disgustabas conmigo por cualquier cosa; pensé, como es natural, que yo salía sobrando en tu casa. No te resientas conmigo, echémosle tierra al pasado. Tu hermano Abelardo.¹⁴⁸

¹⁴⁶ FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁴⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁴⁸ FRHV, BNM, correspondencia.

El abandono de su hermano causó en la salud física de Valle una fuerte recaída y, como él mismo lo manifestó, “terribles penas morales”. A partir de ese momento, la correspondencia con sus hermanos se hizo cada vez más esporádica, hasta interrumpirse por completo. Su único trato con la familia se redujo a la correspondencia entre él y su madre.

Ante el fracaso familiar, por varios años Valle canceló todo intento de acercamiento con sus parientes. Puesto que no tenía tampoco obligaciones con el gobierno y la política hondureña, se dedicó con todo su potencial físico, moral e intelectual al trabajo académico, sin pensar un sólo momento en su persona.

Los documentos de su archivo correspondientes a la década 1930-1940 son fiel reflejo de ello. Prácticamente en todos los ámbitos humanísticos, apareció la figura de Rafael Heliodoro Valle. Si de historia se trataba, se hacía indispensable consultarlo; sus reseñas, artículos y entrevistas se divulgaron en las revistas más sobresalientes de Hispanoamérica, al igual que en los diarios más prestigiosos.

Durante estos años, contribuyó a impulsar la tarea bibliográfica en América Latina con una serie de publicaciones. Se le veía sin cesar en la cátedra, los congresos, las conferencias y las mesas redondas, prologaba libros y contestaba innumerable correspondencia.

Entre 1931 y 1933, las epístolas más interesantes por su contenido fueron las que recibió de parte de Vito Alessio Robles, Armando de María y Campos, —cónsul de México en Nueva Orleans por esos años—, Isidro Fabela, Alfonso Taracena, Miguel Ángel Asturias, Mariano Azuela, Jaime Torres Bodet y José Vasconcelos. Aunque las cartas cambiadas con ellos se refieren a diferentes asuntos políticos, culturales, universitarios, etc., poseen un mismo denominador común: el reconocimiento a la labor intelectual de Valle. Sirva como ejemplo la que le enviara Miguel Ángel Asturias:

Siempre hago gratísimas ausencias de usted y leo en la prensa de Guatemala con gusto cuanto escribe. Le mando con estas líneas mi reconocimiento a su intelecto y un artículo que el Abate de Mendoza escribió sobre mi libro *Leyendas de Guatemala*, y que aún no se ha publicado en México para que usted me dé su ardiente cabida.¹⁴⁹

¹⁴⁹ FRHV, BNM, correspondencia.

De su quehacer periodístico, Valle supo hacer una verdadera especialidad. Ésta comenzó a gestarse con sus primeras colaboraciones en la Revista de la *Universidad de México*. Con el título de "Diálogos", inició por muchos años una serie de entrevistas con destacadas personalidades. Perfeccionó el estilo empleado en ellas hasta darle un matiz único, muy característico e inconfundible. Posteriormente, lo hizo extensivo a una sección especial que tenía en el periódico *Excélsior*.

Algunos de los entrevistados durante 1933 fueron Aldous Huxley, Juan Marinello, Jorge Vera Estañol, Berta Singerman —que llegaba por tercera vez a México—, la madre Conchita (en el Hospital Juárez) —con quien habló especialmente de su libro *Páginas de mi vida*—, Juan Bustillo Oro y Mauricio Magdaleno.

El interés del hondureño siempre fue más allá del simple afán periodístico, pues generalmente aprovechaba la oportunidad de cada interviú para formalizar con sus interlocutores lazos académicos y culturales que más tarde Valle alimentaba y enriquecía hasta convertirlos con el transcurrir de los años en sólidas amistades. En otras ocasiones sacaba partido de las entrevistas para obtener noticias de amigos a los que había perdido la pista. Tal fue el caso al entrevistar a Bustillo Oro y a Magdaleno, pues las preguntas que les planteó se fincaron en la curiosidad respecto a los acontecimientos políticos en la España de esos momentos. Rafael Heliodoro deseaba enterarse, en lo posible, de la vida y actividades de dos de sus amigos radicados en ese país, de los cuales no sabía nada desde tiempo atrás: Juan Ramón Jiménez y José Vasconcelos. Como el escritor y el productor cinematográfico habían recorrido durante un año la península ibérica y habían presenciado los acontecimientos ahí escenificados a causa de la Revolución española, era muy probable que en algún momento hubieran entrado en contacto con los intelectuales referidos, que radicaban allá.

Efectivamente, Valle logró su cometido. Por boca de sus entrevistados, consiguió saber que Jiménez, se había convertido en una persona totalmente impenetrable, aun para sus más íntimos amigos. Del otrora rector de la Universidad transcribo los conceptos que en ese momento formuló respecto a él el escritor Mauricio Magdaleno:

Se ha ido a Gijón a vivir en una casita que ha comprado. Cuando se trasladó de París a España, era lo natural que se dejara halagar por algunos de los hombres de la República, a quienes él había atendido muy bien cuando eran desterrados: se trata de Marcelino

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN



México, D.F. 1932. Rafael Heliodoro Valle con el librero y anticuario Demetrio S. García.

Domingo e Indalecio Prieto. Pero la circunstancia de que estos hombres pertenecen a un gobierno que está en buena armonía con el de México, dio un sesgo diverso a la situación. Vasconcelos rehuyó la entrevista de Prieto, de manera que no ha querido tratar a nadie. Cuando alguno de sus amigos mexicanos llega a charlar con él y le habla de transacciones con Calles, entonces se ciega de ira y da la vuelta. Su situación económica es verdaderamente difícil y hay ratos en que declara que no desea saber nada de México, que no le hablen de México.¹⁵⁰

Aunque las constantes recaídas debidas al problema de salud que lo aquejaba en su brazo derecho le impidieron producir una constante obra escrita durante estos años, los últimos cuatro meses de 1933 fueron muy satisfactorios para Valle en otros ámbitos del quehacer académico. Si su pluma estaba limitada, no así su pensamiento ni sus posibilidades de comunicarse mediante el lenguaje hablado.

En compañía de Andrés Henestrosa y Salvador Azuela, fue jurado en varios certámenes literarios convocados por el Grupo Renovación de la Escuela Nacional Preparatoria y, conjuntamente con José Gorostiza y Raúl Cordero Amador, desempeñó esa misma tarea en los concursos convocados por el Ateneo de la Escuela Nacional de Maestros.

También resultó muy satisfactorio recibir la noticia de que los gobiernos de Nicaragua y Honduras, a través de sus respectivos ministros en México, le darían el apoyo necesario para publicar dos tomos de su *Bibliografía de Centroamérica*. Asimismo recibió la designación de socio honorario del Partido Regenerador Nacional y, por encargo del rector Gómez Morín, se ocupó de la publicidad y prensa de la Universidad Nacional a partir de noviembre, así como de las cátedras de historia de México y de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria.

Su correspondencia y la documentación oficial de que fue autor son muy abundantes durante esta década, lo que ha permitido reconstruir de modo aceptable su vida intelectual. Sin embargo, en contraposición con el copioso intercambio epistolar de etapas anteriores, el de estos años parece muy menor y prácticamente se concentra en dos personas que influyeron mucho en la vida pasada del hondureño: el doctor Timoteo Miralda, cónsul de Honduras en Mobile, Alabama, durante 1914, a quien Valle debió el aprendizaje de todo lo relativo a la vida y las tareas consulares, y gran amigo suyo desde entonces, y la señorita Emilia Romero, escritora peruana radicada en Lima y que se

¹⁵⁰ FRHV, BNM, documentos personales.

convirtió posteriormente en su segunda esposa.

El doctor Miralda suministró siempre a Valle noticias de los acontecimientos políticos de Honduras y le sirvió también como enlace cultural en Estados Unidos, gracias a las largas temporadas que ese diplomático acostumbraba pasar en el vecino país del norte. Con Emilia Romero estableció un puente hacia América del Sur, gracias a la importante labor histórica y literaria que ella realizó en el Perú. Mediante las gestiones de esa escritora, Rafael recibió ininterrumpida y oportunamente lo último en publicaciones sudamericanas y pudo colaborar en los principales diarios y revistas de esas latitudes.

En la correspondencia enviada durante 1934 a Miralda y a su amiga peruana Emilia Romero, es posible informarse de la gama de actividades en que Valle intervino. Con verdadero entusiasmo, compartió con ellos la noticia del interés que su idea de rescatar la bibliografía hispanoamericana y montar constantemente exposiciones de joyas bibliográficas despertó en el doctor Fernando Ocaranza, Manuel Alcalá, Demetrio García, Carlos Santiesteban y otros estudiosos.

Con igual alegría participó a Emilia que ya se había logrado poner a funcionar el Instituto de Historia de la Universidad de México y que en una primera reunión académica presidida por Alfonso Caso, éste lo había comisionado para redactar el nuevo plan de estudios de historia patria en lo referente al "Descubrimiento y Conquista de México". Asimismo, le hizo saber que había quedado constituido el Instituto de Letras de la misma casa de estudios y que en él se le había nombrado profesor titular de literatura castellana.

Gracias a la distribución que la señorita Romero hiciera en América del Sur de las obras de Valle, éste recibió invitación de la editorial Ercilla de Santiago de Chile para colaborar en la publicación de trabajos referentes a historia, literatura y cultura general de México.

Al doctor Miralda le comunicó la noticia de que, en entrevista con el gerente general de la Editorial Salvat de Barcelona en América, José González Porto, éste le había hecho una formal invitación para ponerse al frente de la redacción de una importante obra sobre México con la colaboración de los intelectuales de mayor renombre en el país, cuya selección quedaría a su criterio.

Valle se sintió en plena confianza para tratar con Miralda cualquier asunto relacionado con Honduras, ya fuera político, social o cultural. Con él justamente compartió la noticia de la entrega de los primeros 500 ejemplares de su *Bibliografía de don José Cecilio del Valle*, editada por cuenta de la Legación de Honduras.

En algunos legajos sueltos correspondientes a 1934, aparecen las invitaciones formuladas por Valle y las respuestas de aceptación que recibió de algunos mexicanos prominentes para colaborar en la obra que preparaba la Editorial Salvat de Barcelona, entre ellos Alfonso Caso, Jesús Núñez y Domínguez, Fernando Gómez de Orozco, Manuel M. Ponce, Isaac Ochoterena, Othón de Mendizábal, Guillermo Jiménez, Joaquín Gallo, Ermilo Abreu Gómez, Rosa Filatti, Eulalia Guzmán, Alfonso Teja Zabre, Francisco Monterde, Manuel Gómez Morín, Enrique Fernández Ledesma, Manuel Toussaint, Manuel Romero de Terreros y Vicente Lombardo Toledano.

Cuando organizaba dicha obra, Rafael Heliodoro recibió una invitación de Efrén N. Mata, jefe del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, para hacerse cargo de la cátedra de historia de América en los cursos de posgraduados en la Escuela Normal Superior. El 18 de julio comenzó a dictarla.

El entusiasmo con que Valle se empeñó en extender en América del sur su obra bibliográfica, histórica, literaria y periodística, junto con el de destacadas personalidades mexicanas, rindió importantes frutos y reconocimientos para éstos. En octubre de 1934, Valle recibió del gobierno del Ecuador diploma y medalla al mérito y la Academia Nacional de la Historia de Bolivia lo nombró socio corresponsal. En carta de felicitación por el envío de su obra *Bibliografía de Don José Cecilio del Valle* a ese organismo, sus miembros le expresaron lo siguiente: "Nos complace mucho recibir esta obra, su prosa es alta y bella. Es usted como las tierras féculas abonadas siempre con una cultura exquisita y fragante. Su nombre es ya una honra para el continente."¹⁵¹

Con el paso de los meses, la amistad por correspondencia sostenida con la literata peruana Emilia Romero se hizo más estrecha y desde luego más íntima. En sus cartas, Valle no sólo refería asuntos de trabajo, sino también cuestiones personales y, por supuesto, la peruana hizo otro tanto. Para ambos, la relación epistolar se convirtió en una

¹⁵¹ FRHV, BNM, correspondencia.

prioridad. En carta fechada en febrero de 1935, el hondureño concluyó su misiva con el siguiente párrafo: “¿Qué quiere de México? Tendría mucho gusto de complacer una petición suya, que sería para mí una orden. Vea usted el buen giro que ha tomado una amistad que debió haberse iniciado en los días inolvidables que allí pasé.”¹⁵²

De manera paralela, y en honor a la fama que ya había adquirido en los círculos intelectuales más importantes del continente americano, la labor y los compromisos académicos de Rafael Heliodoro fueron en aumento. Sus responsabilidades crecieron mes con mes y a él volvieron los ojos buen número de letrados que por causas ajenas se habían alejado del hondureño.

En 1935, Valle se había convertido en referencia obligada y era el impulsor de gran cantidad de actividades que, mediante su intercesión, ponían la cultura al alcance de muchos. En reconocimiento a sus méritos, y porque amistades de antaño lo necesitaban ahora, éstas tocaron de nuevo a su puerta. Entre ellas se contaba el escritor Salvador Novo, quien pidió a Rafael que, en sus artículos periodísticos, divulgara la noticia de la publicación de la obra *Continente vacío, viaje a Sudamérica*, editada en Madrid por Espasa Calpe, en los siguientes términos:

Quiero, en relación con este libro, pedirle varias cosas: 1º) Aunque esta loca conjuración de un silencio que ya hace tiempo oculta a los ojos del público lector de México mis actividades literarias no ha afectado sensiblemente la venta de mis obras, sino una nota suya que me da pena solicitarle pero que usted podría deslizar en ‘Sociales’ respecto de la aparición de mi libro. 2º) Este silencio presumo que no será universal. En Madrid, en Sudamérica aparecerán posiblemente notas sobre mi libro que me gustaría ver. Y como usted recibe muchedumbre de periódicos, yo no los recibo y mi ya permanente cesantía me impide adquirirlos, aun en caso de localizarlos; puedo pedirle que si alguna vez, me la haga llegar. Suyo, Salvador.¹⁵³

En el mismo tenor surgieron peticiones del literato sudamericano Alberto Guillén Zelaya, de Max Henríquez Ureña y otros no menos importantes. En otras actividades relevantes, Valle participó, a propuesta de José de Jesús Núñez y Domínguez, en la formación de un sindicato que organizaría en toda la República las colaboraciones de los periódicos de mayor circulación.

¹⁵² FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁵³ FRHV, BNM, correspondencia.

Entre sus acostumbradas entrevistas publicadas en *Revista de Revistas*, destacó mucho la celebrada con José Clemente Orozco en su casa de Coyoacán. Además, entregó para su publicación durante junio, las siguientes obras: *Imágenes de América*, *Para la biografía de Hernán Cortés*, *Antología de Centroamérica*, *México imponderable*, *El brumoso país de la serpiente*, *Bibliografía de Altamirano* y *Hemerobibliografía de México*. Hacia finales de año, el reconocimiento a su trabajo académico fue coronado por la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, que lo nombró su representante, para asistir al VII Congreso Científico Panamericano, y por la Universidad de Stanford, California, que lo hizo objeto de una distinción.

En 1936, otra vez se presentó el fantasma de Honduras en la vida de Valle. Desde su regreso a México por el fracaso de la cuestión de límites de 1929, procuró alejarse por completo de los asuntos políticos de su patria. Con ésta había conservado únicamente los lazos amables del intercambio epistolar intelectual, académico y esporádicamente, familiar. Sin embargo, a las noticias recibidas de sus colegas, amigos y parientes respecto de acontecimientos políticos, no podía darles la espalda.

Habría que recordar que, a partir de 1930, Centroamérica y, en especial, Honduras fueron fuertemente golpeadas en el ámbito económico a causa de la gran depresión estadounidense. Compañías como la United Fruit, la Standard y Cuyamel, exportadoras del plátano hondureño y favorecidas con diversas concesiones por los gobiernos liberales, se retiraron de manera temporal. Las repercusiones políticas, en consecuencia, fueron inmediatas.

Tiburcio Carias Andino, elegido libremente presidente de Honduras en 1932, realizó varias reformas constitucionales que le permitieron interrumpir las elecciones durante dieciséis años hasta su retiro voluntario en 1949; sin embargo, tales reformas propiciaron algunos levantamientos armados en ese país centroamericano. Ante el temor de una guerra civil, destacados políticos hondureños buscaron el apoyo y los consejos de Rafael Heliodoro Valle, e incluso su pronunciamiento en contra de la conducta de Carias Andino mediante desplegados en la prensa latinoamericana.

El constante esfuerzo de Valle por mantenerse al margen de los conflictos de su natal Honduras no significó nunca una muestra de desapego o falta de interés por ese país.

Simplemente se resistía a que esos hechos desestabilizaran su trabajo, su carrera académica y su vida personal. Cada vez que Rafael recibía noticias sobre ellos caía en un constante estado de angustia y preocupación porque era totalmente consciente del peso que sus opiniones tenían en la política de su patria y cualquier postura que adoptara acarrearía persecución y hostigamiento a sus familiares, amigos o grupo político al que se adscribiera. Sin embargo, siempre procuró salir adelante de tan comprometedoras situaciones, declarando que la mejor forma de ayudar a Honduras era la entrega cotidiana al trabajo y la constante preparación intelectual y académica.

Desde luego, esta vez no fue la excepción, y para predicar con el ejemplo se consagró a sus obligaciones de trabajo con mayor ahínco. Así lo prueban las numerosas actividades que realizó a lo largo de 1936. El 3 de enero, por invitación de Salvador Azuela, aceptó colaborar en la dirección del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional e impartir una clase de historia para obreros. También se le pidió que colaborara en las publicaciones de la Revista *Universidad*, como lo señala este mensaje: “Siendo los propósitos del Departamento de Acción Social a mi cargo, reunir en las páginas de su Revista *Universidad* los valores más destacados del momento actual y reconociendo en usted a uno de los más realizados investigadores de las cosas de México, desearíamos vernos honrados con su estimable colaboración.”¹⁵⁴

Gracias a las gestiones de Azuela ante el rector Chico Goerne, Rafael Heliodoro Valle fue nombrado catedrático de historia de México, época colonial, en febrero de 1936. Recibió la grata noticia de ello cuando acudió a la Facultad de Filosofía y Letras a realizar trámites de inscripción para cursar estudios de posgrado. En entrevista con el director de la misma doctor Aragón, éste le hizo saber su nombramiento.

En mayo del año referido, el hondureño recibió otra agradable invitación, a que él hace referencia en una carta enviada a la peruana Emilia Romero, aquí transcrita a la letra, por la importancia que reviste:

El director de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. E. O. Aragón, me propone ante el rector Chico Goerne, a quien encontramos en la calle, para que dé la cátedra de Historia de América en el segundo semestre próximo. Y yo encantado. Claro que sí. Además hace dos días recibí carta del doctor Blom invitándome a visitar y

¹⁵⁴ FRHV, *BNM*, documentos personales.

dar algunas conferencias a fines de año en las Universidades de Texas y Nueva Orleáns. Y yo más encantado todavía.¹⁵⁵

Gracias a la correspondencia sostenida con doña Emilia Romero —a quien Rafael nombraba “un regalo de la tierra del sol”—, he podido reconstruir las actividades del hondureño en los últimos tres meses de 1936. En octubre sobresale —por el importante contenido de la obra— la terminación de su *Hemerobibliografía de la cirugía mexicana en el siglo XIX*, publicada por la Asamblea de Cirujanos. En ella se encuentran más de 500 cédulas que aportan información sobre libros y artículos relativos al desarrollo de la cirugía mexicana decimonónica. Antes, nadie había hecho suya la tarea de reagrupar en un sólo volumen todo lo publicado sobre el tema. Con tal trabajo, Valle amplió enormemente su fama de bibliógrafo consumado.

Entre noviembre y diciembre, don José Gorostiza, director por entonces de las publicaciones de la Secretaría de Relaciones, le comunicó que se publicaría su *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano* y le solicitó que siguiese trabajando en su *Bibliografía de los mayas* para que esa institución pudiese contarla entre los próximos trabajos por publicar.

En contraste con la carrera intelectual de Valle, cada día en ascenso, su vida personal dio un giro inesperado. El primer día de enero de 1937 conoció a la señorita Laura Álvarez, también originaria de Honduras. En el fondo Valle no hay información que arroje luz sobre ese hecho. La única referencia al mismo la hizo el propio Rafael Heliodoro en dos hojas sueltas fechadas por entonces, en que anotó: “Ayer la conocí. Estaba radiosa, única, nada más. No pude decirle más.”¹⁵⁶

Hacia mediados de enero, Valle le propuso a la señorita Álvarez una relación formal de noviazgo que ella aceptó. Rafael lo hizo patente mediante una hoja anexa a la del párrafo anterior: “Estaba adorable, inefable. Acepta. Encantado estoy de la vida. Al fin, es posible, ojalá.”¹⁵⁷ Fuera de estas dos pequeñas notas, Valle no volvió a hacer mención alguna de tal vínculo. Las cartas remitidas a sus más allegados nada indican; ni siquiera las que envía a su amiga peruana doña Emilia Romero.

¹⁵⁵ FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁵⁶ FRHV, BNM, documentos personales.

¹⁵⁷ FRHV, BNM, documentos personales.

La entrega de Valle al trabajo intelectual fue, como hasta entonces, extenuante. Las entrevistas con los hombres más destacados de la literatura hispanoamericana constituyeron un remanso en el ir y venir de su actividad cotidiana, como lo prueban las que celebró con Octavio Paz durante ese mes de enero, acerca de las cuales refiere: "Octavio me enseña su nuevo libro y me pide que lo lleve a ver a Waldo Frank, que acaba de llegar a México para participar en un congreso literario. 'Yo soy de un criterio demasiado independiente', me dice, 'pues en la ponencia sobre poesía, diré que toda poesía verdadera es revolucionaria' ".¹⁵⁸

En otro encuentro con Paz de esos días, Valle le mostró su obra titulada *Tierras de Pan-llevar*, que publicaría la editorial Ercilla, de Santiago de Chile, y de la que recibió gratos elogios.

Al agradable sabor de los cumplidos vertidos por Octavio Paz, se sumó el de la propuesta que le hiciera el doctor Dublán, director de la Escuela Central de Artes Plásticas, para que se hiciera cargo de la cátedra de historia general en ese establecimiento. En tan significativo nombramiento colaboraron el destacado fotógrafo hondureño Estrada Discua, de reconocida trayectoria en América Latina, y antiguos amigos de Valle. También por las mismas fechas, don Octavio Barreda pidió a Valle que se encargara de la sección dedicada a la bibliografía mexicana en la revista *Letras* a lo que Rafael Heliodoro accedió gustoso.

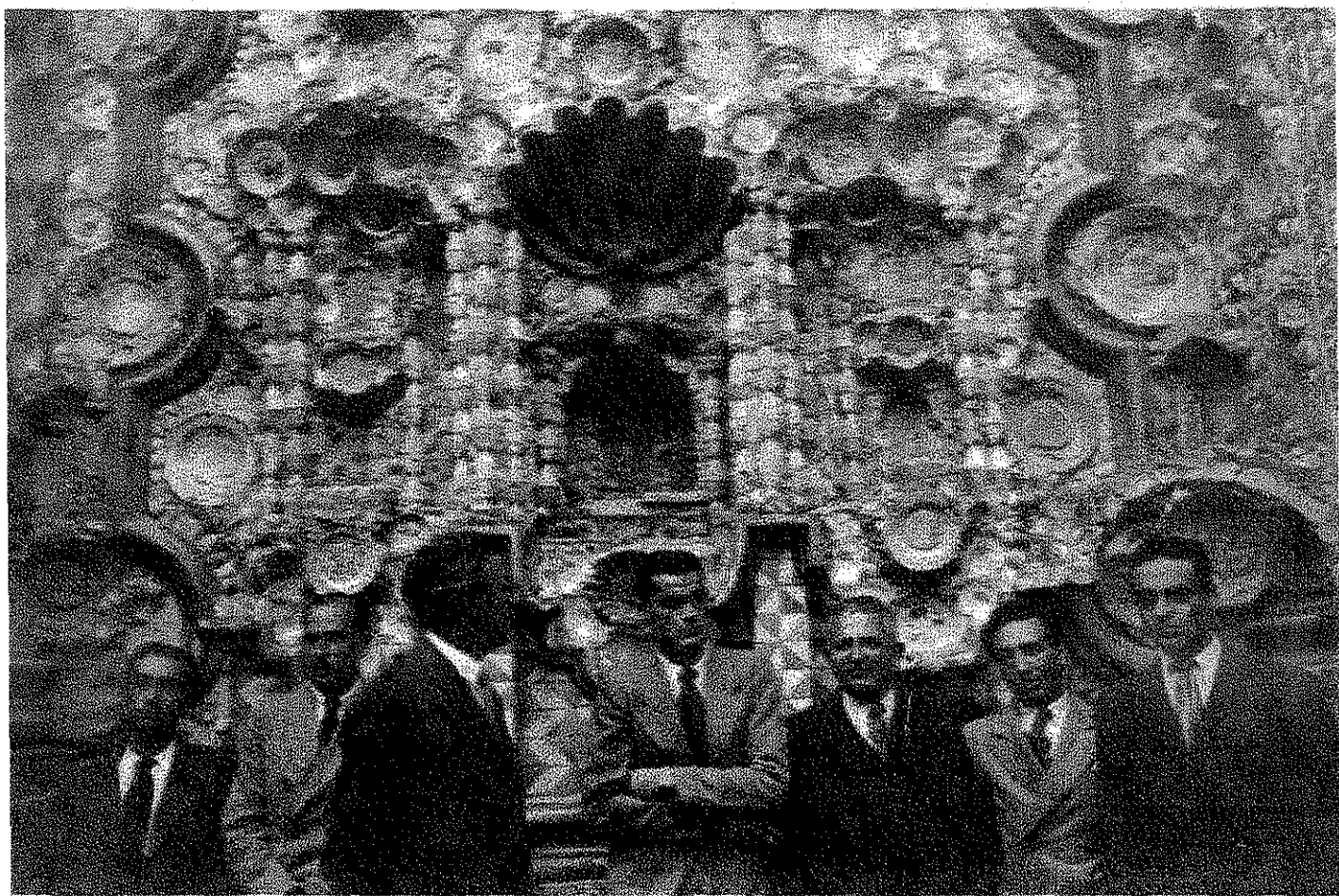
En su calidad de reconocido entrevistador, Valle inició sus actividades correspondientes a febrero. Según sus propias palabras, ninguna le causó más profundo efecto que la realizada por esos días a León Trotski:

-En unión de Salomón Kahan he ido esta tarde de principios de febrero a visitar a León Trotsky. Nos presentó Frida Kahlo, esposa de Diego Rivera. Encontré a Xavier Villaurrutia en la casa y al representante de la agencia Havas, Mr. Champireaux. Realmente me hizo una gran impresión: Un hombre en plena salud, vigoroso, quieto, henchido de sangre y una atmósfera perfumada de miradas, de gentes que atisban, de paredes que oyen a pesar del vasto silencio de la casa de Coyoacán en que el león está herido, pero con la garra alerta. En el patio, la alegría eufórica de una bugambilia estallando sus rojos de llama viva, lo obliga de cuando en vez a levantar la cabeza para ver quién pasa al otro lado de las ventanas, como si esperara a alguien.¹⁵⁹

¹⁵⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁵⁹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

FEJES CON
FALDA DE ORGEN



México, D.F. En la casa del Licenciado Isidro Fabela.

168-A

La actividad literaria del hondureño durante los primeros cuatro meses de 1937 fue rematada por la publicación de su obra titulada *México imponderable*. En ella reunió leyendas, tradiciones, evocaciones, paisajes y cuadros de costumbres del México indígena, mestizo y criollo. En virtud del gran amor por el país que ahí campea y de la madurez intelectual del autor, el volumen generó una escalada de gratificantes comentarios para el autor. Entre los más cálidos, se reproduce aquí uno firmado por Pedro Gringoire:

El ilustre escritor, poeta, periodista e historiador hondureño ha hecho en este encantador volumen una obra de cariño, de comprensión y de homenaje para nuestro país. Heliodoro Valle es ya nuestro. No por los dieciséis años que ha que peregrina entre nosotros, sino por su entrañable identificación con todas las cosas nuestras, añejas y presentes, muertas y vivas, palpitantes en el recuerdo o bullentes en la contemplación presente. Vayan al historiador erudito, al gallardo escritor, pero, ante todo, al cordial amigo de esta patria nuestra, calurosas congratulaciones.¹⁶⁰

Otro más, consignado en una de tantas cartas enviadas al hondureño por sus grandes amigos, es de Andrés Henestrosa, radicado entonces en la ciudad de Nueva Orleans: "Recibí tu *México imponderable* y lo he prestado a todas las gentes de calidad de estos contornos. Libro macizo, Rafael, en el que son gemelas la alusión histórica y la alusión poética. Verdad y poesía, es decir, dos veces verdad."¹⁶¹

Los meses siguientes estuvieron marcados por su ardua labor académica al frente de los numerosos grupos a que enseñaba en destacadas instituciones escolares y por dos actividades en las que, hasta ese momento, Valle no había incursionado: la colaboración radiofónica en la estación XEW, por invitación que le hizo don Armando de María y Campos, y la organización del epistolario del destacado historiador don Luis González Obregón, entregado por este mismo al hondureño para que elaborase una serie de notas y comentarios al respecto y luego gestionara la publicación correspondiente.

El final del año culminó con la edición de dos obras suyas, tituladas *Bibliografía maya* y *El espejo historial*. Respecto de esta última don Artemio de Valle Arizpe declaró:

¹⁶⁰ FRHV, BNM, documentos personales.

¹⁶¹ FRHV, BNM, correspondencia.

“Me he deleitado con la lectura de su precioso *Espejo historial*, y, a la vez, en él he aprendido muchas cosas excelentes que yo ignoraba. Al llegar a la ‘capa de grana’ tuve la deliciosa sorpresa que esa joya estaba dedicada a mí. Son ésas unas páginas bellísimas. Acepte mis agradecimientos por su exquisita bondad.”¹⁶²

En cuanto a la correspondencia intercambiada con destacadas personalidades, siempre muy abundante, la que se desprende de esta etapa resulta muy importante, porque, además de reunir opiniones y conceptos acerca de los más variados temas, representa un mosaico de posibilidades para reconstruir la vida cultural del México de entonces. Difícil resultó escoger la más adecuada. Sin embargo la enviada por Andrés Henestrosa al hondureño es quizá la mejor, debido a las narraciones que incluye sobre el avance de sus investigaciones sobre Oaxaca y la cultura zapoteca, así como al afán de reivindicar a los indígenas de este bello Estado al presentar su historia, costumbres y cultura, y con ello sensibilizar a un mayor número de investigadores y alentarlos para trabajar en tan especial empresa. Estas son las líneas de Henestrosa: “Trabajo, Rafael, trabajo en la publicación de mi obra *Los hombres a quienes congregó la danza*. No tengo otra cosa que hacer para que el recuerdo de México no me derribe a media calle, gano mi beca con el sudor de mi frente. Algo habrá que cosechar con tantos sudores.”¹⁶³

Con José de Jesús Núñez y Domínguez comentó los pormenores de la vida universitaria y su efervescencia cultural manifestada en publicaciones de los institutos de investigaciones y en congresos, conferencias y visitas de importantes intelectuales extranjeros. Rafael-Heliodoro Valle fue parte importante de todo ello, como prologuista y ponente, igual que como entrevistador de las personalidades recibidas en México y la Universidad Nacional. A fines de 1937, comentó con la literata peruana doña Emilia Romero que había recibido invitación para empezar a colaborar en febrero del siguiente año en la *Revista de Estudios Históricos* editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en la parte correspondiente a la sección bibliográfica.

Apenas se iniciaba 1938 cuando la Universidad de Stanford, California, le ofreció trabajo ahí de tiempo completo. Por tal motivo, se puso de nuevo en contacto con su viejo amigo, el doctor Timoteo Miralda, radicado en San Francisco, California. En él

¹⁶² FRHV, BNM, correspondencia.

encontró Valle el apoyo, el consejo oportuno y la información que requería para tomar la determinación más adecuada. El doctor Miralda, siempre puntual en sus apreciaciones, escribió al hondureño: “En México ha levantado usted una gran tribuna, su palabra y su verbo resuenan en muchas lejanías de habla española, además ya tiene una raíz muy profunda como intelectual de primera línea. Su estilo es una maravilla que encanta a su público que lo lee, lo escucha y lo admira. Lo mejor es que se quede ahí en esa patria histórica.”¹⁶⁴

Rafael Heliodoro Valle, igual que tantos años atrás, hizo suyo el consejo del doctor Miralda, dio gracias a la universidad californiana y regresó a sus tareas cotidianas. Sin embargo, con motivo de una serie de conferencias que dictó en la ciudad de Washington durante julio, recibió de las autoridades académicas de las diversas instituciones de enseñanza superior de California una formal invitación para trasladarse a vivir allá en calidad de académico en la universidad que le pareciera más apegada a sus intereses. Tal reconocimiento internacional lo motivó enormemente y prometió tomar una pronta decisión. De regreso a México comenzó las gestiones necesarias para su traslado.

Durante los meses que Rafael Heliodoro invirtió para negociar las licencias laborales que le permitiesen residir con mayor estabilidad económica en Washington, publicó una obra póstuma sobre la vida del prócer hondureño Policarpo Bonilla, colaboró en la organización del I Congreso Internacional sobre la Enseñanza de la Literatura, celebrado en la ciudad de México, y mediante su correspondencia con la peruana Emilia Romero recolectó todos los datos históricos y documentos que pudo sobre la historia del Perú, con la intención de utilizarlos durante su estancia en la capital de Estados Unidos. Sin embargo, el destino le tenía marcada otra ruta. En carta enviada al doctor Miralda con fecha 4 de noviembre, le comunicó la noticia de su matrimonio con la señorita Laura Álvarez, efectuado a finales de octubre. La sorpresa fue mayúscula tanto para don Timoteo Miralda como para los amigos, familiares y colaboradores de Valle.

Las escasas cartas que la esposa de Rafael Heliodoro envió a sus familiares más cercanos, radicados en Honduras, datan de aquellos meses. Sin proporcionar mayores detalles, hace una escueta referencia a la ceremonia civil y religiosa y centra su atención

¹⁶³ FRHV, *BNM*, correspondencia.

en la grave enfermedad que padece una hermana llamada Justa. Por este último dato puede establecerse la hipótesis de que, debido a ese padecimiento, Laura Álvarez tuvo la necesidad de trasladarse a México con su hermana el año anterior —1937—, en busca de médicos especialistas, y que algún amigo o pariente relacionado con Valle la presentó a éste.

La noticia del matrimonio de Rafael Heliodoro se propagó rápidamente. De igual forma, empezaron a llegar las felicitaciones. Algunos destacados intelectuales aprovecharon sus misivas de congratulación para solicitar o enviar al hondureño alguna colaboración. Tal fue el caso de Pedro Henríquez Ureña, quien le pidió que enviara todas las adiciones y rectificaciones a la *Bibliografía literaria de la América española* para ser publicarlas en el *Boletín del Instituto de Cultura Ibero Americano* con sede en Buenos Aires, Argentina, y lo invitó a redactar la bibliografía literaria de la América Central.

El matrimonio Valle salió en viaje de bodas a Washington, gracias a lo cual el hondureño pudo agradecer la invitación ofrecida meses atrás para radicar en esa ciudad. Aunque se justificaría suponer que con su nuevo estado civil Rafael disminuiría su ritmo de trabajo, ello no sucedió. Por el contrario, doña Laura Álvarez de Valle tuvo que acostumbrarse rápidamente a la intensa actividad intelectual de su esposo.

El 1° de enero de 1939, viajaron juntos a la Universidad de Stanford, California, donde Rafael Heliodoro dictó algunas conferencias sobre la actualidad de la Doctrina Monroe. Aprovecharon también su estancia en esas latitudes para trasladarse a San Francisco y visitar al doctor Timoteo Miralda. El encuentro después de tantos años fue realmente emotivo. Las pláticas durante los días de estancia al lado del doctor Miralda fueron para Valle muy aleccionadoras, en especial por todo lo referente a la vida política de Honduras que Miralda, quien se hallaba en constante contacto con su país, le dio a conocer.

Sin que Rafael Heliodoro lo imaginara, su presencia en San Francisco coincidía con una situación muy delicada de deterioro, empobrecimiento y constantes levantamientos y revueltas civiles en su país de origen causada por la conducta de su gobernante de entonces. De todo ello se enteró gracias a Miralda, quien inició con su huésped una labor de convencimiento para que participara en los asuntos políticos de su nación.

¹⁶⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

No podía ocultarse, a los hondureños preparados que luchaban día con día por salvar a su país, la excelente amistad entre Valle y Miralda y, sobre todo, la influencia que este último ejercía sobre el primero. Todo ello se aunaba al reconocimiento internacional que había logrado Rafael, que lo convertía, en opinión de sus coterráneos, en el más indicado para rescatar a la patria y, desde luego, en ese momento en el único presidenciable.

Entre los más destacados políticos hondureños que consideraban a Rafael Heliodoro la persona idónea para dirigir el destino de los hondureños, se contaba don Ángel Zúñiga Huete, importante abogado y escritor de abundante literatura política, que había militado en varios partidos políticos, siempre en lucha por el bienestar de su nación, y que en los últimos años, como jefe del Partido Liberal Hondureño, había tratado inútilmente de derrocar al general Carias Andino.

De regreso a México, Valle comenzó a recibir copiosa correspondencia persuasiva para que aceptara lanzarse como candidato a la presidencia de su país. La más conocida es la enviada por Miralda. De ella se presenta este ejemplo:

Ayer recibí el folleto de Zúñiga Huete que contiene muchas cosas falsas y algunas verdades. Creo que es un hombre que se acaba; y cuando pienso que en Honduras los hombres capaces escasean, se me ha ocurrido la idea que de los pocos entre quienes se pueden apreciar algunos méritos, usted es una figura que se destaca por el futuro de Honduras. Usted puede llegar a la presidencia con mejores títulos que otros que en ello piensan.¹⁶⁵

A Rafael Heliodoro Valle semejante propuesta le causó un verdadero colapso. En primer lugar, por que tal idea, en cabeza de algunos políticos militantes hondureños, pese al evidente y franco empeño de Valle por alejarse de ellos, significaba que no aceptaban su rechazo a participar y, en segundo lugar, porque pese a todos sus esfuerzos para evitarlo, seguía ligado al acontecer político de su país.

Alarmado por lo vertiginoso de los acontecimientos, envió a Miralda el siguiente mensaje, con la insistencia de que lo hiciera llegar a la comunidad política hondureña:

Estoy consternado por su carta del nueve de marzo. Pero mi querido Miralda, ¿es que usted no se ha dado cuenta de las dimensiones que ha alcanzado la corrupción política en Honduras?, ¿es que los intelectuales sirven para la política? El caso de Manuel Azaña es uno de tantos después de los de José Cecilio del Valle y Ramón Rosa. Por eso dice bien Vasconcelos:

¹⁶⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

“Ese candidato es el que va a triunfar en las próximas elecciones, porque de los tres es el que no sabe leer.”¹⁶⁶

Dejando de lado estos asuntos, volvió otra vez a sus actividades intelectuales. Durante abril y mayo de 1938, dedicó su tiempo a organizar el Congreso Americanista que se efectuaría en la ciudad de México. Se invitó a él a destacados historiadores peruanos, entre los que se encontraba su amiga Emilia Romero. A ella le escribió el propio Valle para reforzar la invitación oficial y le hizo saber que para él tendría gran importancia que se reunieran en tan destacadas jornadas.

La propuesta para convertirse en presidente de Honduras sólo quedó en eso. Por el doctor Miralda se enteró de los trabajos que Somoza realizaba en favor, una vez más, de la unión centroamericana. Ante las noticias que su paisano le comunicaba, Valle comentó: “No me interesan los asuntos políticos de Centroamérica, pues estoy más que desencantado. No veo esperanzas de redención para esos pueblos.”¹⁶⁷

Durante los siguientes meses, la atención de Rafael Heliodoro se centró en preparar material para sustentar varias conferencias en Estados Unidos, en especial en la Universidad de la Florida, con miras a radicar en el vecino país en caso de que le reiteraran la invitación de 1938. A este proyecto se sumó la alegría causada por la noticia del próximo nacimiento de su primer hijo.

Una vez más, como lo hacía desde varios años atrás, escribió a su amiga peruana, doña Emilia Romero, para solicitarle material histórico y literario que incluiría en las conferencias que dictaría en las universidades estadounidenses, y referirle los pormenores y remitirle las memorias del Congreso Americanista recién efectuado en México. También incluía un cariñoso agradecimiento de parte de su esposa doña Laura Álvarez de Valle por el envío de una canasta con ropa para bebé tejida por indios peruanos.

A causa de la impetuosa corriente de los acontecimientos, la carta arriba descrita quedó momentáneamente sin firmar y sin llegar a su destino con la prontitud calculada por quien la firmaba. Días después, hacia finales de octubre, Rafael Heliodoro la signó y completó con estas líneas: “Había dejado sin firmar esta carta. El 18 del presente murió mi Laurita

¹⁶⁶ FRHV, *BNM*, documentos personales.

¹⁶⁷ FRHV, *BNM*, documentos personales.

adorada. Ya se imagina lo terrible de mi tragedia. Estoy deshecho y para siempre. Ruegue por mí.”¹⁶⁸

Las cartas de condolencia le llegaron en abundancia y provenientes de toda América. Sin embargo, por no estar recordando su drama, Valle solamente contestó unas cuantas. Entre los documentos de su archivo personal aparecen las copias de dos de sus respuestas, la primera enviada al profesor Luis Amílcar Raudales, radicado en Tegucigalpa, a quien Rafael Heliodoro Valle debía las constantes noticias del estado de salud de su madre:

Mi situación no mejora porque hay días que paso muy agobiado. El trabajo me ayuda un poco a sobrellevar la pena; pero ésa es tan honda, tan grande que de nada sirve todo lo que me digan los amigos. Quizá me convenga ir a Tegucigalpa, para ver a mi madre, me confortaría mucho hablar con ella. No sé que hacer, mi cabeza es un maremágnum. Te pido de momento no dejes de ver a mi mamá siempre que puedas, que la pobre pasa tan sumergida en esta pena, que necesita alguien que vaya a verla.¹⁶⁹

La segunda, la dirige al doctor Timoteo Miralda, con fecha de los primeros días de enero de 1940 en los siguientes términos:

Muchas gracias por su carta del 19 de diciembre. Que tengan ustedes muy feliz 1940. Yo nada espero de él, porque nada puedo esperar después de mi catástrofe. Creí que le había contado que la niña apenas pudo sobrevivir más de un día. Mejor no hablemos de estas cosas, que me están agobiando. No deje de escribirme, que siempre me da mucho gusto tener sus mensajes; cuánto le agradezco que me tenga presente en esta aflicción.¹⁷⁰

Con esta tragedia se cerraba una época importante de la vida del hondureño, una etapa que había sido de siembra, cimentación y aprendizaje. Sin embargo, más allá de sus penas, sin él sospecharlo, se le abría una puerta a un porvenir de franco reconocimiento y premios tributados a su trayectoria intelectual, no sólo en la América hispana, sino también en la anglosajona, en donde su personalidad cobraba mayor relieve. Aquí empezaría a cosechar grandes glorias, quizá también como pago equitativo por lo que el destino le había arrebatado en lo más profundo de su corazón.

¹⁶⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁶⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁷⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

10. PREMIO MARIE MOORS CABOT

Los acontecimientos mundiales de 1940 —la invasión alemana a Bélgica, Holanda y Luxemburgo; la batalla de Dunkerque, y, en especial, la ocupación de París— sacudieron la conciencia de los intelectuales americanos. Rafael Heliodoro Valle, aunque aletargado todavía por la pérdida de su esposa e hija, no pudo ser indiferente ante los problemas europeos.

Su acostumbrada entrega al trabajo y a las causas nobles tuvo un peso superior al de la pena que lo embargaba. Se requería su intervención en una serie de actividades que se organizaban en pro de la paz mundial; a ese llamado respondió con gran interés al colaborar en la fundación de la Sociedad Amigos de Francia y en la revista *Noticias Gráficas*, empeñadas en contrarrestar la fuerte propaganda alemana que circulaba en México.

Poco a poco, el panorama se aclaró para el hondureño. En febrero, gracias a la invitación de la Interamerican Bibliographical and Library Association, se trasladó a Washington. En misiva enviada al doctor Miralda, le comunicó de su viaje, ahora sí con el propósito de quedarse en Estados Unidos. Durante las sesiones de esa institución, Valle aprovechó el tiempo libre para trabajar en la Biblioteca de la Unión Panamericana, recolectar material para futuras publicaciones, asistir a varias recepciones organizadas con motivo del encuentro mencionado y aceptar, a su vez, una buena cantidad de invitaciones que le hicieron antiguos colaboradores y amigos asistentes al mismo evento, entre los que destacaron don Silvio Zavala, el embajador Castillo Nájera y algunos agregados culturales de países sudamericanos. Con ellos renovó actividades académicas, como conferencias, jornadas y encuentros, siempre en pro de América Latina. También sacó partido de su estancia en Washington para entrevistarse con algunas autoridades ahí presentes de universidades estadounidenses, como las de la Georgetown University y la Catholic University, y estudiar la posibilidad de impartir cátedra y dedicarse a la investigación en esos establecimientos.

Sin embargo, debido al juicio relacionado con la sucesión de bienes y herencia de su esposa fallecida, tuvo que regresar a México al término de su participación en aquel encuentro académico. Durante el tiempo que tardó en resolverse el asunto de la herencia,

Rafael Heliodoro recibió una invitación del doctor Rafael Altamira, director del Comité Internacional de Ciencias Históricas, con sede en Bayona, para recabar todos los datos posibles sobre la organización de la enseñanza superior de la historia en México vigente en ese año de 1940, tarea muy necesaria, en opinión de Altamira, para completar la publicación de los informes del *Boletín* que ese organismo distribuía mundialmente.

Al tiempo que preparaba su reporte, Valle recibió los primeros ejemplares de su obra titulada *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*. Envío algunos de ellos a doña Emilia Romero, radicada en Perú. Otros más, acompañados de sus obras *Poetas de Centroamérica* y *Unísono amor*, dedicado a su fallecida esposa, los hizo llegar a la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile.

La circulación de las dos últimas obras arriba mencionadas causó expectación entre los asiduos lectores de la obra de Valle, puesto que desde veinte años atrás el hondureño no publicaba poesía. Efectivamente, hasta 1920, el quehacer poético había sido una actividad constante para Rafael y, conforme a la tendencia americana impulsada por Rubén Darío, se había mantenido en una línea media de buen gusto, guiado por un ideal de perfección formal.

Entre 1920 y 1930, período en que proliferó la llamada poesía de vanguardia, Rafael Heliodoro entró en una crisis creativa que se prolongó hasta 1940, año en que publicó *Unísono amor*. Esta obra reunía, además de una selección de sus poemas creados antes de 1920, los que con motivo de la muerte de su esposa Laura había escrito. En estos últimos se puede apreciar la experiencia de una etapa de la vida del hondureño alejada de lo pintoresco o puramente decorativo; una fase cruzada por el dolor y la angustia, aunque también matizada por el recogimiento espiritual y el recuerdo de sentimientos profundos experimentados al lado de su esposa.

Probablemente lo que también coadyuvó al reinicio de su actividad poética fue la visita que hizo a México Pablo Neruda. En ceremonia que la embajada de Chile ofreció a su bardo, Valle tuvo oportunidad de conocerlo, charlar con él y, como era su costumbre, trabar una sólida amistad. Neruda no desconocía la trayectoria del hondureño; por ello, cuando el 10 de septiembre estaba por inaugurar la Biblioteca del Consulado Chileno, buscó inmediatamente el consejo y la asesoría de Valle respecto del nombre que debería

adjudicarse al recinto bibliográfico.

Al aconsejar al poeta andino y finiquitar ante notario los trámites para crear el Instituto de Divulgación Histórica, Rafael Heliodoro Valle no advirtió, entre la gran cantidad de cartas que constantemente recibía, una cordial invitación de la Universidad de Columbia para que asistiera a cierta ceremonia que se realizaría el 17 de noviembre de ese año de 1940.

Tan de soslayo pasó para él esa llamada, que en carta fechada el 11 de septiembre y enviada al doctor Timoteo Miralda, sólo comentaba lo siguiente: “Después de su grata del 18 de junio, imposible escribirle, como ha sido mi vivo deseo. Aquí me tiene usted, cayendo que levantando. Veré si mi viaje a Nueva York, que será a finales de octubre, me sirve de algo para restaurar tantas fuerzas perdidas. De allá le escribiré.”¹⁷¹

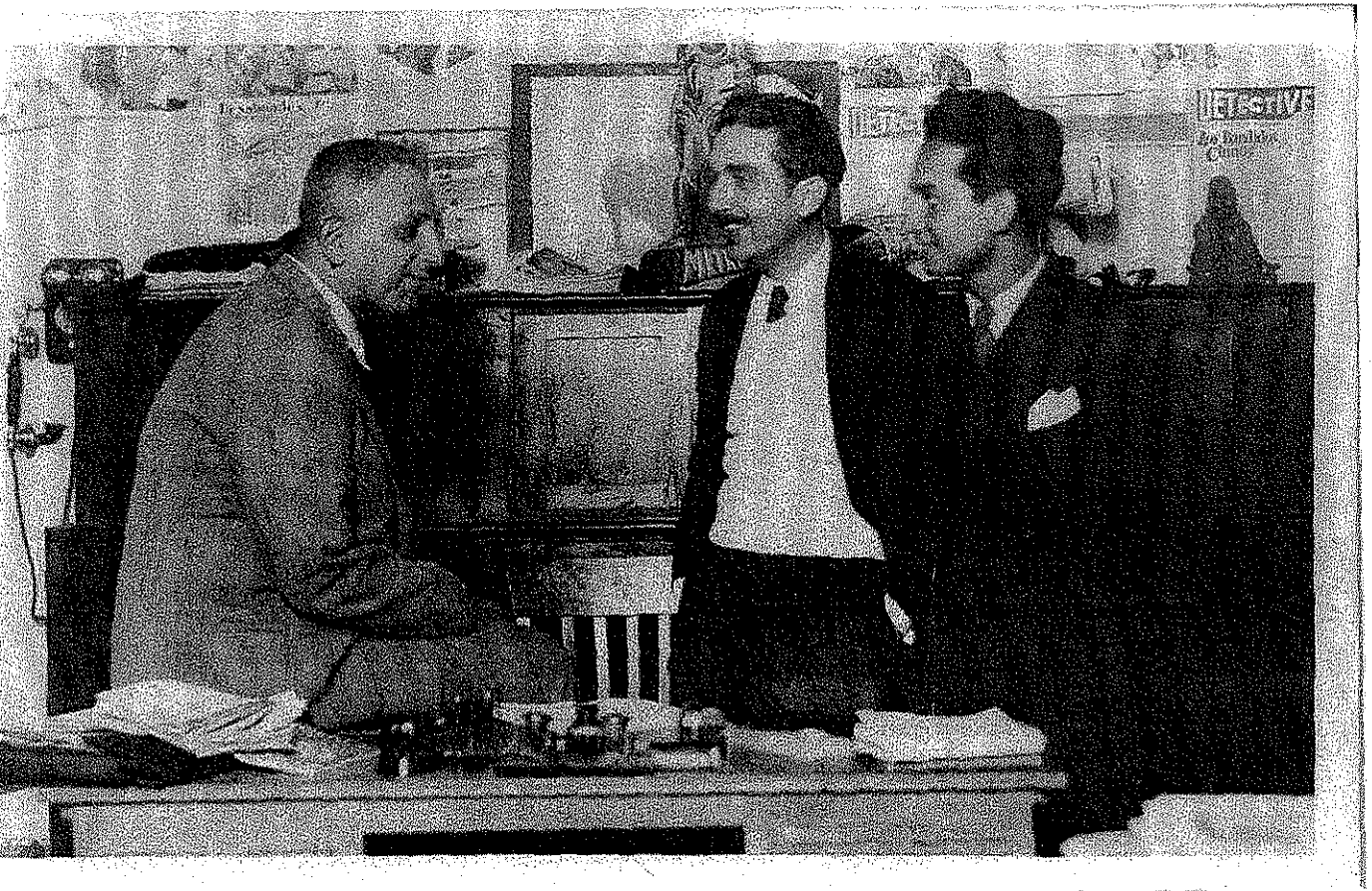
Cuando concluyó el papeleo notarial y quedó constituido el Instituto de Divulgación Histórica con miembros fundadores como Alberto M. Carreño, Toribio Esquivel Obregón, José Castillo y Piña, Fernando Ocaranza, Juan Lainé, Manuel Romero de Terreros y el propio Valle, éste pudo entonces establecer contacto formal con la Universidad de Columbia y enterarse del motivo de aquella invitación.

Jamás imaginó Rafael Heliodoro Valle que su quehacer por Iberoamérica y su erudición, puesta a prueba durante tantos años de brega periodística, fueran reconocidos y premiados mediante la mayor presea consagrada a tan destacada actividad: el premio Marie Moors Cabot. La sorpresa para el hondureño fue mayúscula, puesto que hasta ese entonces la distinción, consistente en una medalla de oro, mil dólares en efectivo y el reconocimiento mundial, se otorgaba exclusivamente a directores de periódicos.

El 18 de octubre salió para Nueva York, en donde lo recibió el doctor Carl W. Ackerman, de la Universidad de Columbia. Durante los días previos a la entrega de la presea Moors Cabot, Valle ocupó su tiempo en visitar amigos que por entonces ahí se encontraban, como Rufino Tamayo; en entrevistar a funcionarios de la prensa asociada, y en preparar los textos de varias conferencias que sustentaría en diversos recintos culturales como la Casa de España, en donde disertó, con otros destacados académicos estadounidenses, sobre el periodismo mexicano.

¹⁷¹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

TELIS CON
FALLA DE ORIGEN



Rafael Heliodoro Valle con Juan Marinello y Andrés Henestrosa.

178-A

El 6 de noviembre, asistió al banquete que en el Waldorf Astoria ofreció la Universidad de Columbia a los ganadores del premio Moors Cabot: Rafael Heliodoro Valle, Eduardo Santos —ex presidente de Colombia y propietario del periódico *El Tiempo* de Bogotá— y Agustín Edwards Bello —periodista chileno—. Al día siguiente, se efectuó la solemne ceremonia de entrega de medallas y diplomas. El doctor Ackerman, en presencia del claustro en pleno y del rector de la Universidad de Columbia, doctor Murray Butler, les impuso la distinción.

Al tiempo que Valle recibió la presea, su colaboración era constante en los periódicos *Novedades* y *El Nacional*, de México, D.F.; *Diario de Yucatán*; *El Norte de Monterrey*; *La Prensa*, de San Antonio Texas; *La Opinión*, de Los Ángeles; *El Imparcial*, de Guatemala; *Diario de la Marina*, de La Habana; *La Noticia*, de Managua; *El Diario de Hoy* y el *Diario Latino*, de San Salvador; *El Día*, de Cali, Colombia; *La Crónica* y *El Comercio*, de Lima, y el *Diario de Costa Rica*.

La correspondencia que el hondureño recibió luego de haber obtenido el premio Cabot se multiplicó por varios meses. El motivo: felicitaciones y reconocimientos por alcanzar tan significativo laurel. Hacer una selección atinada de unas y otros resultó un tanto difícil, por lo que sólo transcribiré el texto correspondiente a cuatro cartas. La primera la que envió Isidro Fabela en los siguientes términos: “No quiero dejar de aprovechar la coyuntura para unir mi más cordial felicitación a las muchas que sin duda ha recibido por habersele conferido el galardón que instituyó la señora Cabot para los más notables periodistas y críticos. Me complace tanto más este merecido reconocimiento a sus méritos personales en cuanto ha sido otorgado a un viejo y estimado amigo mio como es Rafael Heliodoro Valle.”¹⁷² La segunda la recibió de Jesús Núñez y Domínguez: “Le envío 4000 abrazos de felicitación por esa serie de triunfos que nos han hecho estremecer a todos. Excuso decirle el gustazo que nos produjo a los que de veras lo queremos desde hace miles de años, el saber que había recibido el premio Marie Moors Cabot.”¹⁷³ La tercera fue de su amigo Jaime Torres Bodet —subsecretario de Relaciones Exteriores de México—: “Te envío una felicitación por la merecida distinción que tu obra de periodista recibió hace poco en los Estados Unidos. Espero que a tu regreso a México no me prives

¹⁷² FRHV, *BNM*, correspondencia.

del placer de saludarte personalmente.”¹⁷⁴ La última la remitió la Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Honduras, con las siguientes apreciaciones: “Aquí nos ha causado, universalmente y sin exageración, gran placer la noticia de su nuevo triunfo al obtener el premio Cabot, noticia que, como usted habrá visto ya, la prensa ha comentado en forma muy halagadora para usted. Excuso decirle que nosotros lo felicitamos efusivamente.”¹⁷⁵

Días después de la premiación, los tres periodistas hispanoamericanos fueron recibidos por el presidente Franklin D. Roosevelt en la Casa Blanca. Ahí les hizo algunas revelaciones que Valle jamás quiso comentar.

Rafael Heliodoro Valle permaneció en Nueva York hasta finales de año y, como fue costumbre suya, aprovechó al máximo su estancia para dictar algunas conferencias en el Press Club de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, disertar en instituciones culturales privadas sobre América Latina y su entorno político, social y cultural, iniciar algunos trabajos en el catálogo de la Library of Congress, colaborar en el *Boletín Bibliográfico de la Universidad de Washington* e impartir la cátedra de historia de América en la Catholic University, gracias a que el doctor Steck, titular de la misma, le cedió su tiempo durante aquellas semanas para que charlara sobre los movimientos históricos más importantes de México.

Pese al cúmulo de trabajo arriba indicado, Rafael Heliodoro buscó siempre momentos de paz y tranquilidad para estar en contacto, a través de la correspondencia, con personas a las que se sentía ligado por una entrañable amistad. Desde luego, una de ellas fue doña Emilia Romero.

Entre las misivas enviadas a esta intelectual peruana los dos últimos meses de 1940, sobresale una pequeña nota anexa a las copias que Valle guardaba de todas las cartas que expedía. En ella se lee: “Carta de Emilia Romero desde Lima que me abre una dulce esperanza; ella me acepta. Que sea para bien.”¹⁷⁶

¹⁷³ FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁷⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁷⁵ FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁷⁶ FRHV, BNM, correspondencia.

11. SEGUNDAS NUPCIAS

Hacia aproximadamente diez años que Rafael Heliodoro Valle mantenía correspondencia con la historiadora y escritora peruana Emilia Romero, nacida en 1903 en Lima, Perú y muerta más tarde en la ciudad de México, en 1968.

Ella inició contacto epistolar con Rafael cuando conoció sus colaboraciones en la prensa peruana, así como sus obras históricas, literarias y bibliográficas publicadas por algunas editoriales de aquel país sudamericano.

Aunque Valle había efectuado intentos por conocer a Emilia Romero personalmente, sobre todo en dos oportunidades en que el gobierno peruano lo había invitado a participar en actos académicos y culturales, ello no había sido posible.

Hasta 1940, el contacto se limitó a un intercambio de cartas y trabajos académicos. Sin embargo, desde sus primeras misivas, Rafael había identificado en la señorita Romero un nivel intelectual poco común y había establecido con ella una compatibilidad espiritual que pronto se convirtió en sólida amistad, pacientemente enriquecida por afinidades académicas. Cuando Valle quedó viudo, los vínculos amistosos tomaron un rumbo sentimental.

En una pequeña libreta donde, a manera de diario, el hondureño anotaba los acontecimientos más sobresalientes de su vida, se encuentra un párrafo en que describió la ceremonia que con motivo del premio Marie Moors Cabot de periodismo se les ofreció a los ganadores en el Waldorf Astoria. En un par de líneas refiere la experiencia de esa noche: "En la mesa de honor, junto a mí, la silla de ella... completamente vacía",¹⁷⁷ en relación con su esposa Laura, recientemente desaparecida.

A los pocos días, de la premiación, entre la gran cantidad de notas de felicitación por la presea recibida, estaba desde luego la de Emilia Romero. Seguramente su contenido cambió el rumbo de relación amistosa. Inmediatamente Valle le contestó en los términos siguientes:

Emilia: Tengo su corazón en su carta del 24 de noviembre. Sí, realmente, créame, me gustaría tenerla a mi lado. En medio de

¹⁷⁷ FRHV, *BNM*, documentos personales.

esta luz que me suaviza viejas penas, usted surge con más viva claridad. Que todo sea para bien. Y que sus palabras tan cordiales resuenen continuamente en mi alma. Ya ve usted, no nos hemos visto con los ojos físicos, pero nos conocemos y le prometo que nos veremos de verdad. Por lo pronto prometo escribirle cada semana.¹⁷⁸

En efecto, Valle cumplió su compromiso. La correspondencia no sólo se hizo más regular, sino que su contenido creció en intensidad. A la carta anterior, Emilia Romero contestó así:

Rafael, su carta del 28 me trae un mensaje de cariño y esperanza. Yo lo acepto con la convicción profunda de que se apoya en una verdadera afinidad espiritual. Me regocija la promesa de escribirme todas las semanas. Así lo sentiré un poco más cerca de mí hasta que llegue el momento en que nos veamos realmente. Por el momento reciba en esta carta todo lo que usted quiere recibir de mí.¹⁷⁹

Entre los proyectos que Rafael Heliodoro tenía para comenzar el año 1941, se contaba el de regresar a México a cumplir con su responsabilidad académica como catedrático, finalizar algunos trabajos que debería entregar para su publicación y sustentar una que otra conferencia. Sin embargo, ante la perspectiva de su relación sentimental, decidió concluir sus compromisos académicos en Washington, aplazar la solución de sus asuntos en México y dedicarse a organizar su viaje al Perú. Mientras tanto, la correspondencia se hacía cada vez más intensa. La intercambiada por Rafael y Emilia durante diciembre se caracterizó por declaraciones como éstas:

Emilia. Acabo de regresar de la Biblioteca del Congreso. Han dado las 11 de la noche, pero en mi alma comienza a amanecer. Su carta me abre una ventana azul, y me pongo a soñar. Iré a Lima lo antes posible. Toda la tarde la estuve pensando, en mi maravilloso observatorio bibliográfico aparecía el Perú, surgía usted tan fina, tan suave, la de hace tanto tiempo, y yo sin haberme atrevido a decirle lo que ya sabe para siempre. Emilia, me siento feliz. He vuelto a soñar, porque usted está conmigo. Hasta mañana y toda la luz del Perú sobre esa frente.¹⁸⁰

Rafael Heliodoro Valle propuso matrimonio a Emilia Romero, y le pidió que preparara

¹⁷⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁷⁹ FRHV, *BNM*, correspondencia.

¹⁸⁰ FRHV, *BNM*, correspondencia.

todo lo necesario para realizarlo mientras él terminaba, lo más pronto posible, con sus compromisos. Entre sus planes tenía el de pasar por México para examinar a los alumnos de su cátedra de historia de México, gestionar la edición de su obra *La cirugía mexicana del siglo XIX* y entrevistarse con el director del periódico *Excelsior* para comunicarle que durante dos meses no podría entregar colaboración alguna. Sin embargo, considerando que esto retrasaría demasiado su llegada a Perú, decidió acelerar los preparativos de su matrimonio, para que éste se efectuara lo antes posible. Así, escribió a la escritora peruana:

Lo que me pone en zozobra es que no se si usted está resuelta a que las cosas marchen con la mayor velocidad que sea posible. Debemos ir a México porque tengo ahí compromisos urgentes y si usted no dispone otra cosa una vez finiquitados éstos volveremos a Lima. Tenemos que hacerlo todo con el mejor sigilo, ¿le parece? Yo no sé cómo son las costumbres allí y por eso me temo que me vaya a enredar en esperas y protocolos sociales que, francamente, me embrollarían. Si usted ha tomado una decisión, ¿a qué retardar el gran acontecimiento? Escribame, siempre la estoy pensando, muy hondamente. Me pongo bajo las alas de su sueño.¹⁸¹

Todavía con algunos compromisos en la ciudad de Washington, pues mientras ahí se encontraba las invitaciones y participaciones académicas iban en aumento, Valle resolvió salir de esa ciudad hacia el puerto de Callao entre el 20 y el 30 de enero del siguiente año de 1941. Esta decisión no lo libraría de sus tareas intelectuales, pues en la medida en que personalidades políticas y académicas se enteraban de su próximo viaje al Perú lo comprometían a realizar alguna labor de índole gubernamental o intelectual.

En tal circunstancia se encontró cuando el ministro de Honduras en Washington le pidió que, al trasladarse, llevara la representación oficial del gobierno de su país a una serie de actos oficiales que habrían de efectuarse en Lima durante febrero.

Valle inició el año de 1941 entre agotadoras visitas a la Biblioteca del Congreso para recabar cuanto documento y material bibliográfico fuera posible usar en próximas investigaciones, la correspondencia de Emilia Romero y su desesperación por viajar a Lima lo antes posible. La última carta que envió a la peruana fue del 22 de enero, con el siguiente mensaje:

¹⁸¹ FRHV, BNM, correspondencia.

Si no puedo tomar el barco del 31 tomaré el del 7 de febrero. Estoy empacando, dando órdenes hacia México, midiendo los días, atisbando las luces del Callao. Hoy será mi última visita a la Biblioteca del Congreso, quedan muchos papeles y libros por ser consultados, me voy con la seguridad de que tú y yo volveremos a estar con ellos, como junto a nuestros mejores amigos.¹⁸²

Afortunadamente, los días previos a su salida pudo cumplir algunas obligaciones pendientes en México. Entre ellas se incluyó el envío, al impresor, de su obra *La cirugía mexicana en el siglo XIX*, así como un avance de colaboraciones para los periódicos de que era redactor.

El 1° de febrero salió de Nueva York a bordo del barco Chiriqui con rumbo a La Habana. Además de su compromiso matrimonial, había contraído otros de tipo académico como la invitación de la Universidad de Chicago para participar en una serie de sesiones que se celebraría en la Harris Foundation Institute durante el mes de julio. Este organismo, fundado para estudiar las relaciones internacionales, se interesaba en deliberar sobre las interamericanas, y quién mejor que Rafael Heliodoro Valle, autoridad en la materia, para participar en esas jornadas.

Había recibido también invitación de Jorge Basadre para colaborar en la revista bibliográfica de la Universidad de Chicago y preparar un seminario sobre "Las bibliotecas mexicanas en el extranjero" y "Problemas de la bibliografía mexicana".

La carta que envió a Emilia Romero para anunciarle por fin su salida terminaba con este párrafo: "Te pienso, te sueño, te reclamo, te bendigo. Voy hacia ti con lo mejor de mis palabras, de mis labios, de mi corazón. Esto es lo terrible y dulce del amor. Que así sea. Que en mí te mires y te encuentres y que en ti me recree y me olvide de tanto mal y tanta angustia."¹⁸³

En su viaje hacia el Perú, Valle realizó una escala de 20 horas en La Habana y de ahí salió rumbo a Panamá. En espera del barco que lo llevaría a su destino, recibió la invitación para sustentar en este país centroamericano algunas conferencias sobre historia de México en los siguientes meses.

De Panamá, emprendió el viaje a Perú el 12 de febrero en el barco inglés Lagarto.

¹⁸² FRHV, BNM, correspondencia.

¹⁸³ FRHV, BNM, correspondencia.

Desde ahí mandó su último mensaje a Emilia Romero: “Estás ya casi a mi lado, como tanto lo ansiaba. Ya no nos separaremos, tú eres mi puro motivo, mi claro día y mi noche solemne. Ya no cuento sino que aquilato el tiempo que me falta para tenerte junto a mí.”

184

El 25 de abril, Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero contrajeron matrimonio. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la Nunciatura Apostólica de la ciudad de Lima y fueron padrinos, por la señorita Romero, Hortensia de Romero y por el hondureño, Moisés Sáenz, embajador de México en el Perú.

Los diarios *La Crónica* y *El Comercio*, de las familias Prado y Miró-Quesada, respectivamente, y *La Prensa*, que fundó don Pedro de Osma, dieron cuenta en las crónicas sociales del enlace religioso. Valle y su esposa abandonaron la casa en que ella vivía, ubicada en el número 235 de la calle Diego Ferré, Miraflores, para trasladarse a la residencia que Rafael Heliodoro había adquirido en la calle 25 de la colonia San Pedro de los Pinos de la ciudad de México.

¹⁸⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

12. MAESTRO EN CIENCIAS HISTÓRICAS

Después de su matrimonio con Emilia Romero, ambos regresaron a la ciudad de México el mes de mayo de 1941. A Rafael Heliodoro Valle le esperaban largos días de organización tanto en su actividad intelectual como en su vida personal. La correspondencia de cuatro meses acumulada, incluía toda clase de invitaciones para cursos, conferencias, congresos y demás actividades académicas. Debía entregar lo antes posible sus colaboraciones periodísticas, algunos libros inconclusos, volver a sus cátedras y contestar la correspondencia.

La entrega del premio Cabot le trajo un aumento de reconocimiento intelectual a su ya larga trayectoria, por lo que en la mayoría de la correspondencia recibida lo que abundaba era la designación de presidente, vocal o miembro de un sinnúmero de asociaciones culturales en las que se le consideraba como uno de los más destacados investigadores de ciencias históricas de Hispanoamérica.

En tales términos recibió la enviada por el Instituto Mexicano Argentino de Cultura presidido por el doctor Alfonso Pruneda quien le comunicaba que había sido designado vocal del mismo y miembro de la Comisión de Bibliotecas y Publicaciones. Con mayor orgullo recibió también el nombramiento de Presidente de la Academia Nacional de Historia y Geografía.

A través del doctor Alfonso Caso recibió la convocatoria para formar parte de la comisión organizadora del Primer Congreso Mexicano de Ciencias Sociales organizado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y mediante don José C. Valadés de la Secretaría de Relaciones, delegado para asistir a la Tercera Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. A este último contestó Valle: “Querido Pepe, debo dar a usted las gracias más cordiales por haberme obtenido ese nombramiento que mucho me ha gustado”.¹⁸⁵

Los conceptos vertidos hacia su persona en estas invitaciones y nombramientos coadyuvaron a acelerar en Valle su deseo de terminar, lo antes posible, los cursos que le faltaban para obtener el grado de maestro en ciencias históricas. Sin embargo, el camino

¹⁸⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.



México, D.F. 1932. Rafael Heliodoro Valle y el Dr. Fernando Ocaranza.

186-A

que tendría que recorrer para ello era todavía largo, las invitaciones para participar en actividades académicas se sucedían unas a otras.

El 19 de mayo recibió la invitación del Instituto Hispano Cubano de Cultura para impartir algunas conferencias en La Habana durante el mes de junio y aceptó el ofrecimiento del editor español nacionalizado mexicano, fundador de la UTEHA, González Porto para colaborar en la edición de una enciclopedia cultural.

En julio asistió a las sesiones de la Sociedad de Estudios Cortesianos para resolver la oferta presentada por José Clemente Orozco para pintar el exterior del Hospital de Jesús y en agosto asistió a la convención anual organizada en la Academia Nacional de Medicina por la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual de la que era miembro.

En septiembre el historiador José C. Valadez le propuso al hondureño participar en un proyecto sobre el Archivo Histórico Diplomático de México y en octubre el director de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Eduardo García Maynez lo comisionó para asistir a una serie de eventos académicos en la Universidad de Louisiana.

Rafael Heliodoro Valle, como ya era en él costumbre aprovechó su estancia en Norteamérica para trasladarse a la Universidad de Texas y trabajar con los impresos centroamericanos que aquí se encontraban. En el desarrollo de esta actividad, recibió una invitación de los directivos encargados de dicha institución educativa para la publicación de su obra en 15 volúmenes *Bibliografía de Centroamérica*.

El 31 de octubre, en la Universidad de Louisiana sostuvo la conferencia *Algunos aspectos contemporáneos de la cultura en Hispanoamérica*. La misma conferencia la sustentó también en la Universidad de Tulane. De regreso a México, el 10 de noviembre ocupó los días que restaban para concluir el año organizando sus tareas académicas entre agasajos e invitaciones por su desempeño intelectual así como por su reciente matrimonio. Entre estos, la comida que le ofreció la Legación de Nicaragua y el poeta Pablo Neruda.

En su libreta de apuntes correspondiente a este año de 1941, Valle escribió en sus últimas hojas: "Maravilloso año al lado de Emilia. Mi vida plena de dulzuras, de paz, de melodía interior".¹⁸⁶

¹⁸⁶ FRHV, *BNM*, documentos personales.

El año 1942 no fue menos activo. En enero realizó una importante serie de gestiones ante las autoridades gubernamentales de México para que otorgaran una buena cantidad de becas a estudiantes hondureños interesados en estudiar en nuestro país. Aunque esta gestión ya la había iniciado el doctor Luis Chávez Orozco, ministro de México en Honduras, no se había concretado, por lo mismo escribió las siguientes líneas a Valle:

Estimado amigo: Ya consiguió usted que a los jóvenes hondureños se les entreguen las becas que yo les ofrecí como Ministro. Esto ha sido para mí muy satisfactorio. Me sacó usted del compromiso moral más serio que he tenido en mi vida. No sabe cuanto se lo agradezco por Honduras y por México.¹⁸⁷

Durante febrero participó como relator en el Congreso Mexicano de Historia en la ciudad de Guadalajara y en esta sustentó varias conferencias. En algunas de ellas su esposa Emilia Romero disertó sobre literatura peruana.

El mes de marzo fue invitado por León Felipe para colaborar en *Cuadernos Americanos* e inauguró el programa patrocinado por Espasa-Calpe en la XEQ, denominado "Catedráticos del Aire" consistente en invitar a los más destacados intelectuales hispanoamericanos a charlar sobre diversos aspectos artísticos y culturales.

En abril gracias a una invitación que le hiciera José Rubén Romero a su casa, pudo volver a encontrarse con José Vasconcelos, Fernando Torreblanca y Luis I. Rodríguez. Durante este mes fue también invitado de honor en varias actividades organizadas por el Club de Leones de la Ciudad de México a las cuales asistió en compañía del Embajador de Guatemala Licenciado Carrillo y el Ministro de Costa Rica don Carlos Ginesta. Sin embargo siempre organizó sus actividades para disponer de tiempo y dedicarlo a la estructuración e investigación de material bibliográfico para la elaboración de su tesis denominada *Antología de Santiago en América*.

En mayo recibió la invitación del director de *Estampa*, señor Vilalta para colaborar en esta publicación. Como representante del periódico *Excelsior*, participó en la inauguración del Primer Congreso Nacional Panamericano de la Prensa en América. Hacia finales de junio concluyó su obra *La cirugía mexicana del siglo XIX* la cual

¹⁸⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

apareció editada al mes siguiente.

A principios de julio recibió la invitación del gobierno de Honduras para preparar una edición sobre Francisco Morazán y fue nombrado colaborador de las publicaciones periódicas de la Universidad de Oklahoma. En agosto, después de la asistencia al espectáculo denominado *Teatro del Arte* en la Universidad Obrera y dirigido por el japonés Seki Sano, organizó un patronato para apoyar este tipo de espectáculos; el patronato quedó conformado por la actriz Dolores del Río, Covarrubias, el mismo Rafael Heliodoro Valle y otros escritores.

En octubre viajó en compañía de Pablo Neruda a San Miguel de Allende para participar, invitados por el ayuntamiento, a las fiestas del cuarto centenario de dicha entidad. De regreso a la ciudad de México concluyó sus cursos de Historia General y de Historia del Comercio en la Escuela Nacional Preparatoria. Necesitado de más tiempo para la recopilación bibliográfica en varios acervos nacionales y su aplicación en la tesis de maestría, escribió en su libreta de notas: "Últimas clases de Historia General e Historia del Comercio, me retiro de ellas el próximo año de 1943".¹⁸⁸

Durante noviembre se entrevistó con González Martínez para solicitarle prologara su libro titulado *Contigo* dedicado a su esposa doña Emilia Romero, entregó al Departamento de Información y Publicidad de la Secretaría de Relaciones los originales del volumen cuarto de su obra *La Anexión de Centroamérica a México* y organizó con la Sociedad de Estudios Cortesianos un ciclo de conferencias para el año siguiente.

En el banquete de homenaje ofrecido en noviembre al presidente Avila Camacho por parte de 250 escritores y artistas, Valle fue designado para preparar y leer el discurso. La ocasión fue aprovechada por el hondureño para platicar con el presidente y comprometerlo para una futura entrevista.. En los días siguientes estuvo muy ocupado participando en las actividades académicas organizadas por la Academia Alzate.

En el último mes del año asistió a la comida que el Pen-Club le ofreció a Rómulo Gallegos a quien posteriormente entrevistó en su apartamento del edificio Altamira para *Revista de Revistas*, y recibió de José C. Valadez la invitación para colaborar en el proyecto académico titulado "Informaciones" y en el que participarían 300 escritores de

¹⁸⁸ FRHV, BNM, documentos personales.

Hispanoamérica. Para el día 20 de este mismo mes, escribió: “Mucho trabajo en casa para las ediciones de año nuevo de *Excelsior*, *Revista de Revistas* y *El occidental de Guadalajara*. Organizo los documentos históricos que utilizaré en algunos capítulos de mi trabajo de tesis para maestría y recibo la buena noticia de que figuro en la *Antología de la poesía latinoamericana contemporánea* que se acaba de editar en Nueva York preparada por Dudley Fitts”.¹⁸⁹

El 30 de diciembre asistió a la cena de aniversario de *Cuadernos Americanos* y de la siguiente manera describió el convivio:

Maravillosa reunión, como pocas a las que he ido. Cerca de mí José Miguel Quintana. Rafael Loera y Chávez, Octavio Barreda, Manuel Vázquez Díaz. Me presentan a Francisco Giner de los Ríos, poeta; y Leopoldo Zea me pide que le consiga colaborar en *Excelsior*.¹⁹⁰

Además de las actividades ya descritas, Rafael Heliodoro Valle efectuó algunas otras que en los años anteriores no se habían visto reflejadas en sus escritos: en compañía de su esposa doña Emilia visitó exposiciones, museos, zonas arqueológicas, lugares de interés histórico en la ciudad de México y provincia. En la página correspondiente al 31 de diciembre de su libreta de anotaciones señaló: “1942 me ha dado mucha dicha. Grandes planes para 1943. Con paso firme entro en esta nueva ilusión del tiempo”.¹⁹¹

Los años siguientes, 1943 y 1944 estuvieron marcados por dos actividades muy definidas y no menos importantes en la vida de Valle. Antagónicas entre sí respecto de las preferencias del hondureño, la primera recibía su completo rechazo, de manera tan evidente, que durante la década anterior había manifestado en todos los foros posibles su nula militancia en la política hondureña. La segunda fue una entrega realmente importante a la investigación que para este momento en la vida intelectual de Rafael Heliodoro abarcaba dos campos esenciales: la historia y la literatura.

En el ámbito de la investigación histórica redactó y publicó obras de gran valor monográfico que pueden situarse desde la cronología de sucesos hasta el campo de la

¹⁸⁹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

¹⁹⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

¹⁹¹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

exploración de curiosidades. De los años arriba mencionados datan sus siguientes publicaciones: *La anexión de Centroamérica a México*, 4º volumen de documentos cuya promoción se debió a Jaime Torres Bodet y la subsecretaría de Relaciones Exteriores, *Reales Cédulas* a cargo de la Imprenta Universitaria, *Hombres de América* salió a la luz gracias al interés de la facultad de estudios jurídicos y sociales de Buenos Aires, Argentina; *Selección de escritos de José Cecilio del Valle* patrocinado por la Secretaría de Educación Pública de México, prólogo para el libro *Leyendas y Tradiciones de Puebla* de Carlos Gómez Haro; *Visión del Perú, Bibliografía Cervantina en Hispanoamérica, Iturbide, Varón de Dios, Bibliografía del periodismo en Hispanoamérica, El paisaje americano* patrocinado por Espasa Calpe, y *El pensamiento de América*.

En el panorama literario dedicó también buena parte del tiempo a la investigación y dentro de esta tuvo preferencia por algunos temas. Uno de ellos, fue el de Rubén Darío, que exploró en el recuerdo de los contemporáneos del gran poeta de Chocojos y para llevar a cabo su cometido entrevistó a poco más de cien personas que conocieron al gran poeta del modernismo. El mismo proceso lo utilizó con Enrique Gómez Carrillo, José Asunción Silva, Porfirio Barba-Jacob y otras figuras, alrededor de las cuales ha tejido más la imaginación que la historia verdadera.

Como literato Valle produjo también, en el lapso que se describe, trabajos importantes dentro de los cuales vale la pena mencionar: *Contigo*, prologado por González Martínez; *Joven poesía moderna de México* en coautoría con Alí Chumacero.

Siguió fomentando su actividad periodística iniciando colaboraciones en el diario *Novedades*, inauguró una nueva columna en el *Excelsior* titulada "Los Estados" por invitación de Rodrigo de Llano. Su acostumbrada vida intelectual lo llevó a colaborar con González Porto en una nueva empresa editorial y con Alberto Misrachi en el proyecto de edición de una enciclopedia cultural.

Entre tanta actividad se dió tiempo para asistir, invitado por el expresidente Portes Gil al palacio de Bellas Artes a escuchar algunos conciertos y representaciones operísticas, algunas de ellas acompañados también por Jesús Núñez y Domínguez; aceptar la invitación del gobierno de Aguascalientes para formar parte del jurado de los juegos

florales, preparar varias ponencias con las que participó en el VI Congreso Mexicano de Historia destacando la titulada *Viajeros en Jalapa*, y como vocal del comité organizador de estos congresos, implementarlos en otras entidades de la República Mexicana.

Finalmente el esfuerzo y constancia aplicados a su tesis de maestría dieron el fruto esperado. El 4 de octubre de 1944 la concluyó y se la entregó al doctor Federico Gómez de Orozco, catedrático en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y fundador de la *Revista de Estudios Históricos* para obtener su visto bueno y proceder a los trámites correspondientes a la obtención del grado.

El 2 de diciembre Valle anotó lo siguiente: “Al fin, después de varias semanas de papeleo se me ha concedido exámen para obtener el grado de maestro en ciencias históricas por la Universidad de México”¹⁹² y el 15 de diciembre: “Maestro en Historia. Hoy he recibido, *cum laude*, ese grado en la Unïversidad Nacional de México. Mis sinodales: Julio Jiménez Rueda, José de J. Núñez y Domínguez, Federico Gómez de Orozco, Alberto M^a Carreño y Manuel Toussaint”.¹⁹³

¹⁹² FRHV, *BNM*, documentos personales.

13. MILITANCIA POLÍTICA

Los dos partidos tradicionales de Honduras, el liberal y el conservador, le merecieron a Rafael Heliodoro Valle la misma opinión, pues según él ambos hacían los mismos juramentos y cometían idénticos desmanes. En este juicio, Valle no se equivocaba, ya que al día siguiente de la revolución libertadora cada uno de ellos imponía a su capricho una nueva constitución o flamantes leyes, se burlaba de la carta magna y hasta buscaba apoyo exterior para mantenerse en el poder y tener a su disposición los recursos del erario. Por su lado, los funcionarios expertos en asuntos financieros sólo procuraban su beneficio propio.

Por estas razones, principalmente, Valle se había abstenido de participar de manera abierta en cualquier contienda política hondureña, pese a que sus compatriotas lo consideraban constantemente el posible salvador de la patria. Mientras más reconocimiento intelectual adquiría, mayor simpatía y confianza despertaba en su país y más presidenciable se le veía.

Las posibilidades de que Valle se convirtiera en candidato crecían conforme el pueblo hondureño era presa cada vez más a menudo de las dictaduras. Este fenómeno se agudizó durante el período que va de 1943 a 1947, cuando se hizo verdaderamente insoportable la conducta del autócrata en turno: Tiburcio Carías Andino.

Habría que recordar que, a partir de 1911, la intervención de Estados Unidos en los asuntos políticos de Honduras había sido determinante, sobre todo cuando el presidente William H. Taft se vio precisado a enviar fuerzas de infantería de Marina para proteger las inversiones de las compañías bananeras de la costa norte y, años más tarde, en 1924, había evitado que el caudillo militar general Tiburcio Carías Andino alcanzara la presidencia.

En su lugar fue electo mandatario, en 1928, el doctor Miguel Paz Barahona, que gobernó por un período completo de cuatro años. Cuando le sucedió el doctor Vicente Mejía Colindres, la agitación política fue casi continua debido en gran medida a la gran depresión de 1929, que provocó grandes dificultades a las economías de la región,

¹⁹³ FRHV, *BNM*, documentos personales.

orientadas hacia las exportaciones.

En tanto, Guatemala veía cómo nueve años de régimen democrático llegaban a su fin en los albores de 1931. La rígida y poco imaginativa forma de gobernar de Jorge Ubico (1931-1944) sistematizó la explotación de los campesinos indios a las órdenes de funcionarios locales, que vivían bajo el continuo temor a las repentinas visitas del tirano montado en una potente motocicleta. En El Salvador, el presidente, general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944), mandó fusilar a comienzos de 1932 a miles de campesinos a causa de una disputa con los sindicatos y luego se mantuvo en el poder ejerciendo una rigurosa dictadura. La efervescencia política en Honduras, bajo Mejía Colindres, pareció entonces llegar a su fin, cuando al término de su periodo constitucional, en 1932, se lanzaron a la contienda electoral dos candidatos: el licenciado José Ángel Zúñiga Huete y Tiburcio Carías Andino.

No obstante su concepto sobre los partidos políticos tradicionales hondureños, en 1932 Rafael Heliodoro Valle decidió expresar su adhesión al postulado por el partido liberal, Zúñiga Huete, quien había sido su compañero de estudios en la Escuela Normal de Varones de Tegucigalpa:

Mi distinguido amigo: Apenas tuve noticia de su candidatura presidencial decidí romper mi propósito de abstención en la política de Honduras, habiendo firmado el manifiesto en que un grupo de mis compatriotas acaba de postularlo. Su cultura, su valor a toda prueba, su honradez, y, sobre todo, su moderna visión de los problemas de Honduras son plenas garantías para los que deseamos ver una patria nueva que se incorpore al movimiento renovador del mundo. Le siguen desde aquí mis votos más cordiales para su triunfo.¹⁹⁴

A la misiva anterior, Zúñiga Huete contestó:

Muy estimado y distinguido amigo Valle: Su carta del 18 de junio anterior me honra en grado que compromete mi gratitud muy sincera y cordialmente. El prestigio de su nombre y el de su reputación literaria puestas al servicio de nuestra causa, son motivo de orgullo para nuestras filas. La élite de la intelectualidad del país está con nosotros, y en ella es usted de los vanguardistas. Hay en la República un gran entusiasmo por el liberalismo, y hasta este momento a los ojos de propios y extraños, las mejores posiciones de la batalla cívica están en nuestro poder. Sólo falta para la victoria, que lleguemos con igual fortuna hasta las postrimerías de octubre venidero. Acepte con mis agradecimientos

¹⁹⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

por sus finas apreciaciones, el testimonio de mi aprecio, y téngame por su afectísimo servidor y amigo de siempre.¹⁹⁵

A pesar de que Zúñiga Huete hizo campaña en persona por todo el país y logró llamar la atención de la opinión pública, el general Tiburcio Carías Andino, fundador del Partido Nacional, al frente de un movimiento revolucionario, alcanzó la presidencia.

Las denuncias públicas de los miembros del Partido Liberal y los ciudadanos simpatizantes de Zúñiga Huete se unieron a la total inconformidad nacional hasta provocar una revuelta que, por varios meses, conmovió al país y lo sumió en un río de sangre y de lágrimas. Muchas familias se desintegraron porque algunos de sus miembros, militantes liberales, debieron expatriarse, entre ellos el propio José Ángel Zúñiga Huete, quien tuvo que radicarse en Guatemala.

A un año de distancia, el otrora candidato seguía recibiendo abundante correspondencia de sus seguidores, quienes lo instaban a retornar a Honduras. Sin embargo, los dirigentes triunfadores habían cerrado las puertas de la patria a sus adversarios, con el pretexto de que la ley de estado de sitio se hallaba en vigor y, por consiguiente, se suspendían las garantías constitucionales.

En un esfuerzo por apaciguar al país, Carías Andino pronto demostró ser un fuerte, aunque progresista, administrador de la hacienda pública pues se dedicó a reencauzar los problemas fiscales y a formar una burocracia eficiente sobre las ruinas del antiguo sistema municipal, conforme a los lineamientos políticos practicados por los presidentes Ubico, en Guatemala, y Hernández Martínez, en El Salvador.

El gobierno hondureño hizo la declaratoria de guerra a las naciones del Eje, después del ataque a Pearl Harbor, y por ello se hizo acreedor a la asistencia dispensada por programas de ayuda a los países aliados de Estados Unidos. Paralelamente introdujo, poco a poco, varias reformas constitucionales que le permitieron instaurar una dictadura de aproximadamente dieciséis años de duración, a lo largo de los cuales no se permitió ninguna oposición política.

Conforme se acercaba el fin del primer cuatrienio (1933-1937), Tiburcio Carías y sus más cercanos colaboradores ambicionaban continuar explotando la hacienda pública

¹⁹⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

como patrimonio personal y privado, y resolvieron mantenerse al frente del gobierno, contra el texto expreso de la Constitución vigente, que prohibía, de manera categórica, la reelección del presidente.

Para lograr éxito en el atentado continuista, el dictador y su gabinete contaron con la ayuda y complicidad de un Congreso Nacional adicto y dócil que, sin facultades constitucionales para el efecto, y contraviniendo el espíritu de la legislación, derogó la Carta Magna y convocó a una Asamblea Constituyente para que emitiera un nuevo código fundamental y, desde luego, legitimara la permanencia del general Carías y sus adeptos en el poder, por un periodo de seis años más.

Con el fin de ahorrar el trámite de una elección por sufragio popular y de no correr el riesgo de perder el lance de los comicios nacionales, la propia Asamblea Constituyente de 1936 estipuló, en el articulado de la nueva Carta Magna, que el general Carías Andino se mantendría en la presidencia hasta el 1° de enero de 1942.

Parecía que las apetencias de mando del líder se satisfarían con la referida prórroga; pero no fue así: la voracidad del mandatario hondureño y su camarilla ante los amplios poderes de una extensión de poderes se desbordó en su ánimo, como pudo comprobarse en la legislatura de 1939, que aprobó un decreto de reforma del artículo constitucional que había extendido las funciones del propio Carías Andino hasta 1942, para prolongarlas aun más hasta el 1° de enero de 1949, es decir siete años más. La prensa local dio a conocer la noticia en los términos siguientes: "El Congreso ha enmendado la Constitución para prorrogar el período presidencial del General Tiburcio Carías Andino y del Vicepresidente Gral. Abraham Williams hasta el 1° de enero de 1949. Carías Andino fue electo el 30 de octubre de 1932, asumiendo el poder el 1° de enero de 1933, por un período de cuatro años, prorrogados en 1936 y ahora nuevamente hasta la fecha indicada."¹⁹⁶

Durante la dictadura en cuestión, los militares, enseñoreados, se convirtieron en la élite dueña de la tierra y dominadora del país. Por eso, a pesar de la aparente tranquilidad, la oposición contra el déspota aumentó día con día. Las cárceles hondureñas estaban abarrotadas de reos políticos, entre los que también había mujeres. El número de

¹⁹⁶ FRHV, *BNM*, documentos personales



México, D.F., 1933. Rafael Heliodoro Valle lee el poema "Perfil de Atahualpa" en la ceremonia organizada con motivo del IV centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

196A

ciudadanos asesinados por sus opiniones era pavoroso, al grado de que una lista de esas víctimas, donde se señalaban nombres, lugares y fechas de los sacrificios había visto la luz pública y las autoridades no habían podido refutarla porque la evidencia de los hechos era inobjetable.

El constante clima de represión obligó a la mayoría de los intelectuales y políticos contrarios al gobierno de Carías Andino a sumarse a los hondureños en el exilio, principalmente en Guatemala y México. En estos países, con la ayuda y apoyo de compatriotas desterrados en años anteriores, esas personalidades fraguaron poco a poco la caída del tirano. En vista de que ningún hondureño estaba resuelto a seguir eternamente en el exilio, elaboraron un manifiesto que prácticamente aceptaron y firmaron todos los expatriados.

En ese documento declaraban lo que a su juicio era necesario para que el Partido Liberal se impusiera en Honduras —entre otros aspectos, corregir los errores que antes le habían impedido triunfar— y excitaban a todos los correligionarios de esa agrupación política a un nuevo intento para lograrlo. Describían la manera de repararlos y ellos aseguraban que, de actuar con entusiasmo, capacidad y dinamismo, y sujetos a una rigurosa disciplina, tendrían los recursos necesarios para derrocar al dictador Carías. En caso contrario, habrían de esperar hasta que la marcha de los tiempos pusiera fin al drama en que los liberales, debiendo ser actores, sólo eran espectadores.

En 1942, en Honduras era unánime la opinión de que el partido o bando político en el poder había perdido la confianza y la simpatía popular. En todas partes prevalecía un descontento ostensible y creciente, que se multiplicó cuando los miembros a la cabeza del régimen revelaron su propósito de retener el poder por noventa y nueve años. En virtud de ello, el Partido Liberal en el exilio consideró que la emigración hondureña debía agruparse en cada uno de los países donde residía, en organismos pequeños y discretos que trabajarían armoniosamente y en perfecto acuerdo, obedeciendo las decisiones de la mayoría con la finalidad de que dicho partido sintiera el aliento y el empuje de un esfuerzo colectivo y no se supeditara al arbitrio personal exclusivo, y por demás ineficaz, de cualquiera de sus miembros.

Conforme a esa premisa, el 4 de enero de 1943 se fundó en la capital mexicana la

Unión Democrática Centroamericana, la cual declaró que más de cinco mil desterrados y centenares de prisioneros políticos formaban el balance, hasta ese momento, de las dictaduras centroamericanas a pesar de que éstas se pronunciaban como fervientes partidarias de la democracia.

El licenciado José Ángel Zúñiga Huete, otrora contendiente de Carías Andino y residente en México, invitó a Rafael Heliodoro Valle a formar parte de esa agrupación en los siguientes términos: “Usted se encuentra entre los que podrían realizar una misión salvadora de Honduras, creo que es usted uno de los hondureños de talla y de mérito capaz de sentar cátedra de patriotismo en momentos tan difíciles para la nación.”¹⁹⁷

Todos estos acontecimientos indujeron a Rafael Heliodoro a propugnar activamente un cambio de gobierno beneficioso para su país. Sin embargo, el paso definitivo lo dio cuando recibió de Zúñiga Huete esta nota:

Por vía de información, le remito con estas letras, la lista de los reos políticos que hay actualmente en Tegucigalpa, Honduras, lo que constituye otro más de los detalles en que se expande la dictadura que encabeza Tiburcio Carías Andino.¹⁹⁸

En esa relación había nombres por demás conocidos de Valle: antiguos colaboradores, amigos y gente vinculada a él de diversas maneras. Ante semejante arbitrariedad, aceptó intervenir lo más vivamente que pudo, sin que sus compromisos intelectuales y académicos resultaran afectados. Así, comenzó a asistir a las reuniones de la Unión Democrática Centroamericana, que regularmente se llevaban a cabo en las casas particulares de sus dirigentes radicados, por entonces, en la ciudad de México.

Aunque los hondureños expatriados en México guardaban discreción en un principio, conforme cobraron fuerza y consiguieron apoyo para su movimiento se pusieron en contacto con sus similares de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, para conformar un solo frente con objetivos y necesidades comunes.

El prestigio de Valle como intelectual cumplió un papel sumamente importante en ese movimiento, pues gracias a sus relaciones y amistad con destacadas personalidades hispanoamericanas logró apoyo y simpatía para la causa hondureña. Rafael Heliodoro, consciente de sus posibilidades, aprovechó todos los foros donde estuvo presente para

¹⁹⁷ FRHV, *BNM*, correspondencia.

hablar de la situación de Centroamérica y en especial de su país.

El movimiento pro Centroamérica abandonó entonces la clandestinidad para empezar a ser noticia en los principales periódicos latinoamericanos, estableció su domicilio oficial en las calles de Bucareli número 12, ciudad de México, y dio a conocer sus objetivos principales: "Trabajar por la unidad de Centroamérica y por su democracia auténtica, ilustrar a la opinión pública continental acerca de la realidad centroamericana y enfocar todo su esfuerzo en resolver los problemas políticos, sociales y económicos de esta franja territorial."¹⁹⁹

La primera resolución que tomó fue la de pedir que se pusiera inmediatamente en libertad a los presos políticos encerrados en las cárceles de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, muchas veces sin haberseles formado procesos y sometiéndolos a las más brutales vejaciones.

La Unión Democrática Centroamericana despertó en un buen número de centroamericanos un sueño acariciado durante casi un siglo: el de reorganizar la República de Centroamérica. La idea seguía teniendo innumerables partidarios, sobre todo en El Salvador y Honduras, ya que habían sido los países más unionistas; sin embargo, contra ella había también más de una centuria de desilusión, pues las varias tentativas vinculadas con ese empeño, aun las que parecieron más formales, terminaron en un rotundo fracaso.

En opinión de los más fervientes unionistas, la invariable derrota había sido producto de la continua oposición de Estados Unidos. La sospecha se confirmaba, entre otros aspectos, por el reconocimiento que ese país había brindado al inmediato gobierno de Guatemala surgido en 1921 y el desconocimiento de la unión de dicho Estado con El Salvador y Honduras. Pese a tantos descalabros, los centroamericanos, en su mayoría, coincidían en que la unidad era la única solución para los problemas que los afligían.

A pesar de las rencillas suscitadas por los litigios fronterizos y las diversas guerras civiles que siempre habían buscado el apoyo efectivo en alguno de los gobiernos, era evidente que la aspiración unionista contaba con la simpatía de los hombres de pensamiento y de los que deseaban pertenecer a una patria grande, con más posibilidades

¹⁹⁸ FRHV, *BNM*, correspondencia.

para el trabajo, la justicia y la paz.

Ese deseo también lo compartía Valle. Consideraba propicia a la unión centroamericana la unificación de las aduanas, la supresión de los pasaportes, la construcción de vías de comunicación para facilitar las transacciones comerciales y los conocimientos de pueblo a pueblo. Sin embargo, las condiciones políticas dictatoriales de Centroamérica en esos momentos impidieron la confederación anhelada. Los principales opositores fueron los autócratas, que tenían intereses creados y, por sentirse personajes de importancia dentro de su localidad, veían con desdén no disimulado las tentativas unionistas, porque de cuajar éstas ellos volverían al sitio que de verdad les correspondía.

Paralelamente al establecimiento de la Unión Democrática Centroamericana, se creó en México el Comité Liberal Demócrata de Honduras. Su objetivo principal era organizar a los hondureños dentro y fuera de su patria para evitar que Carías Andino siguiese ocupando la presidencia por tiempo indefinido y, de ser posible, hacer llegar al poder al Partido Liberal hondureño.

En 1944, se nombró presidente de ese comité el doctor José Ángel Zúñiga Huete, otrora contendiente de Carías Andino y residente en México, quien invitó así a Rafael Heliodoro Valle a formar parte de la agrupación: "Usted se encuentra entre los que podrían realizar una misión salvadora de Honduras, creo que es usted uno de los hondureños de talla y de mérito capaz de sentar cátedra de patriotismo en momentos tan difíciles para la nación."²⁰⁰

Aunque Valle se afilió al organismo y fue designado vocal de la directiva, tenía pocas esperanzas de que algo pudiera lograrse. En su libreta personal, así lo confesaba:

Aprobado con algunas modificaciones el programa mínimo del Comité Liberal Demócrata de Honduras en México durante la asamblea de esta noche de cinco de junio. No tengo mucha ilusión sobre un pronto cambio de cosas en Honduras, porque veo divididos a los hondureños, y lo que es peor, abatidos.²⁰¹

Pero la rapidez de los acontecimientos obligó a los miembros del movimiento, en especial a Valle, a poner en juego toda su inteligencia en beneficio de Honduras. Había que

¹⁹⁹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²⁰⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²⁰¹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

trabajar con ahínco para lograr una entera conciliación entre todos los elementos revolucionarios de aquella entidad centroamericana.

Durante junio de 1944, los dirigentes del Comité Liberal entraron en contacto con los residentes en Honduras leales a la causa liberal, para que conocieran el programa mínimo de la Revolución y alentaron a su gente a esperar la orden de levantarse en armas. Mientras tanto, Valle aprovechó todas sus relaciones y amistades para ganar adeptos, sensibilizarlos a la causa hondureña y, en caso necesario, solicitarles apoyo.

La inteligencia, la preparación y los nexos con que Rafael Heliodoro contaba lo ponían a la cabeza de los presidenciables, en caso de que el Partido Liberal derrocara a Carías Andino. Sin embargo, sus aspiraciones eran otras y así lo manifestó a sus más íntimos: “No creo ir a Honduras ni aunque triunfara el Partido Liberal. ¿Con qué material humano se podría trabajar?, mi deseo más grande ha sido luchar contra Carías y eso es todo.”²⁰²

El 1° de julio de 1944, la noticia más importante fue la del derrocamiento de Ubico en Guatemala. Aunque este acontecimiento traería beneficios al movimiento hondureño contra Carías, Valle no estaba convencido del todo y así lo dejó entrever en sus escritos: “No sé, pero noto que falta decisión para precipitar los acontecimientos y si Carías cae ¿qué haré yo en Honduras, metido otra vez en Honduras?, éste es un gran problema para mí.”²⁰³

El día 8, la situación se agravó en Honduras. Valle recibió noticias de que había resistencia pasiva y encuentros con la policía en cuatro ciudades de su país. Ante los sucesos, se hizo indispensable que el presidente del Comité Liberal, José Ángel Zúñiga Huete, fuera a la ciudad de Washington a exponer el caso de Honduras y, de ser posible, solicitar ayuda a las autoridades estadounidenses para evitar más derramamientos de sangre. Consigo llevaba esta carta de presentación redactada por Valle y dirigida al señor Charles A. Thomson, del Departamento de Relaciones Culturales de aquella ciudad:

Muy estimado amigo: Permítame presentarle al doctor Ángel Zúñiga Huete, jefe del Partido Liberal de Honduras, quien se dirige a esa capital para presentar ante el Departamento de Estado, la querrela de Honduras frente a la dictadura de Tiburcio Carías. No creemos que habrá inconveniente para que se haga oír de viva voz, como lo han hecho ya otros comisionados ante los

²⁰² FRHV, *BNM*, documentos personales.

²⁰³ FRHV, *BNM*, documentos personales.

gobiernos de América que se hallan comprometidos en la batalla contra los opresores del mundo. Las atenciones que usted se sirva dispensar al doctor Zúñiga Huete serán perfectamente estimadas por los hondureños auténticamente demócratas, y mientras tengo el gusto de recibir sus noticias le saludo muy cordialmente.²⁰⁴

En ausencia de Zúñiga Huete, Valle asumió la presidencia del Comité Liberal de Honduras y, en espera de que el primero regresara de su gestión en Washington, realizó los arreglos necesarios para que a su vuelta viajara en seguida a El Salvador a organizar a la emigración hondureña y a precipitar los acontecimientos de su país de origen. Sin embargo, a última hora se decidió que fuera Rafael Heliodoro quien se dirigiera a Guatemala y El Salvador, con la seguridad de que su reputación intelectual y sus conocimientos en asuntos diplomáticos serían la mejor carta de presentación del Partido Liberal para obtener el apoyo de los países centroamericanos vecinos de Honduras, luego de haberlos convencido de la validez de su causa.

El 14 de agosto salió de la ciudad de México: “Por primera vez en avión, salgo en un día maravilloso bajo la voluntad de Dios.”²⁰⁵ En el aeropuerto fue despedido por el embajador de Chile, señor Snacke; el de El Salvador, licenciado Brannon; el general Chamorro, y el doctor Zúñiga Huete. En esos dos países firmó pactos de mutua ayuda en favor de Honduras y en Guatemala se reunió con José Ángel Ulloa y Porfirio Lozano para reunir dinero y comprar armas.

Se firmó también el acta constitutiva de un comité hondureño para ayudar a los emigrados. El 23 de agosto, Zúñiga Huete se reunió en Guatemala con Valle para concretar los acuerdos suscritos. Una vez que Zúñiga Huete tomó las riendas del asunto, Rafael Heliodoro Valle volvió a la ciudad de México.

Las rebeliones en Honduras estallaban cada vez con mayor frecuencia y la esperanza de los hondureños en el exilio y los militantes del Partido Liberal se consolidaba. Lamentablemente, el 23 de octubre Valle recibió noticias de que en Managua se había interceptado un cablegrama cifrado en que el gobierno de Washington emplazaba a Carías Andino a dominar la revolución. Los riesgos enfrentados y el esfuerzo invertido por tanta gente, al parecer, no habían servido de nada. Ante tales acontecimientos, Valle se

²⁰⁴ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²⁰⁵ FRHV, *BNM*, documentos personales.

manifestó de la siguiente manera:

¡Qué larga es la batalla, qué agonía! Son muchos los agentes de la maldad. Ahora comprendo el heroísmo de Miranda, de Bolívar, el padre Talamantes, Morazán. Aunque hoy tenemos en el imperialismo yanqui al enemigo más despiadado que el español, tenemos sangre de próceres, nuestra familia es ilustre.²⁰⁶

En opinión del propio Rafael Heliodoro y los demás directivos del Comité Liberal, Zúñiga Huete adoptaba sus resoluciones con excesiva lentitud. Consideraban que ya era el momento de lanzar un manifiesto en apoyo a la revolución y nominar a Valle como presidente provisional. Esta idea no motivó a Rafael Heliodoro en lo absoluto, pues sabía que si bien Zúñiga Huete no lo manifestaba abiertamente, su esfuerzo se encaminaba a alcanzar la presidencia de Honduras. En su libreta de anotaciones personales, Valle señaló: “Debo estar alerta pues mi nominación puede ser una estrategia para dividirnos al interior del Comité Liberal Demócrata.”²⁰⁷

El 25 de noviembre, Rafael Heliodoro fue conminado a viajar a Guatemala en cuanto Zúñiga Huete, que se había adelantado, lo llamara, con el objeto de organizar el gobierno provisional de la revolución y supervisar a los hondureños allá radicados, quienes estaban a la espera de recibir órdenes para invadir Honduras en vista de tener ya todo listo. Sin embargo, como la embajada de Guatemala no le extendió a tiempo la visa de ingreso, el viaje tuvo que posponerse.

Durante diciembre, el matrimonio Valle se consagró a la tarea de preparar un viaje a Lima, con la finalidad de realizar los trámites necesarios para construir una casa en ese país sudamericano. Como las gestiones para entrar en Guatemala no habían prosperado, Rafael Heliodoro decidió acompañar a su esposa hasta Perú y ahí aprovechar cuanto tiempo pudiera para recolectar material en bibliotecas y archivos. Pero el 25 de diciembre recibió desde Guatemala telegrama de Zúñiga Huete quien le pedía que viajara allá urgentemente. Al respecto, Valle anotó en su libreta personal: “Esto me trae un gran trastorno en que preparamos viaje al Perú.”²⁰⁸ Emilia y Rafael Heliodoro resolvieron, en vista de la situación hondureña, no viajar directamente a Lima, sino hacer una escala en Guatemala para entrevistarse con Zúñiga Huete, y avanzar en los asuntos de Honduras y,

²⁰⁶ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁰⁷ FRHV, BNM, documentos personales.

como estarían en Centroamérica, aceptar algunas invitaciones que Valle había recibido de Nicaragua, Costa Rica y Panamá, para dictar algunas conferencias, y que por las exigencias de sus trabajos académicos en México no había podido aceptar. La coyuntura resultó inmejorable, incluso para apreciar más de cerca la actitud de los países visitados respecto de la situación política hondureña.

En los primeros días de enero de 1945, Valle y su esposa salieron rumbo a Guatemala, según el plan ya mencionado, y el 21 de ese mes llegaron a Lima. Allí estuvieron hasta los últimos días de abril. Los trámites para lograr el objetivo que los había llevado a esa capital avanzaban con gran morosidad, por lo que decidieron que Emilia permaneciera en su país de origen el tiempo necesario para supervisar cotidianamente la construcción de la casa que deseaban.

Rafael Heliodoro regresó a México haciendo escala en Costa Rica, para cumplir una serie de compromisos académicos en el Instituto Costarricense-Mexicano de Relaciones Culturales. Enterados de su estancia en esa nación, un grupo de hondureños viajaron a ella para pedirle que los acompañara a Tegucigalpa, hiciera lo posible por gestionar una entrevista con Carías Andino y solicitara a éste que rectificara su conducta opresora y los constantes encarcelamientos.

Valle no pudo negarse y al término de sus tareas en Costa Rica, viajó a Honduras con la esperanza de lograr el objetivo que había llevado a sus compatriotas a buscarlo. En el trayecto hacia Tegucigalpa anotó en su diario de viaje: "Soy optimista y espero hablarle con la franqueza debida que me permita pedirle que por lo menos ponga en libertad a los reos políticos."²⁰⁹

En el curso de los siguientes días, se entrevistó dos veces con el presidente hondureño. Al cabo de tres horas de charla total, Valle obtuvo la promesa de Carías Andino de que pondría en libertad a los presos políticos. En carta remitida a su esposa Emilia, Rafael le hizo los siguientes señalamientos: "Ha sido para mí una honda satisfacción la de haber podido servir. En Tegucigalpa me han recibido maravillosamente y estoy ahora más seguro que nunca de que tengo una responsabilidad que asumir en no lejano día; me alojé en la Embajada de México y tanto Muñoz Cota como su señora me atendieron a cuerpo

²⁰⁸ FRHV, *BNM*, documentos personales.



México, D.F. 1938. Enlace matrimonial de Rafael Heliodoro Valle y Laura Álvarez.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

204-A

de rey.”²¹⁰

El 5 de mayo ya se había reintegrado a sus actividades en México, y el 12 recibía la noticia de que el dictador hondureño había puesto en libertad a cinco reos políticos, entre ellos el hijo de la maestra de primeras letras que Valle había tenido: “Ha cumplido su palabra”,²¹¹ señaló Rafael Heliodoro en misiva a su esposa en el Perú. La impresión que Carías Andino tuvo de Valle fue, sin lugar a dudas, sumamente vigorosa, a juzgar por las continuas invitaciones que empezó a hacerle para que colaborara en su gobierno.

Luego de la nueva recibida en cuanto a los primeros presos liberados, llegó a Valle el ofrecimiento del gobierno hondureño, a través del doctor Fernando Zepeda Durón, cercano colaborador de Carías, para que se hiciera cargo de la embajada de su país en México. Rafael Heliodoro, si bien consideró que la coyuntura era estupenda para seguir sirviendo a su país en un plan de verdadera conciliación, y que él era quien más podía contribuir en tal sentido, decidió primero entrevistarse con sus coterráneos residentes en México, comprometidos con el cambio en el país de origen, para hacerles un relato pormenorizado de sus entrevistas con el dictador hondureño.

Sus paisanos estuvieron de acuerdo en que había que trabajar por la reconciliación, luchar por hacer a un lado el caudillaje y formular un plan reconstructivo ante la miseria y el terror imperantes en Honduras. Valle, consciente de que todos sus compatriotas, sin importar su bando, deseaban hondas transformaciones en su país, manifestó también que, durante su corta estancia en él, se le había acercado un buen número de personas para asegurarle que lo consideraban a él el más indicado para emprender una transición verdadera, sustancial y pacífica.

Ante la apertura mostrada por Carías Andino, Rafael Heliodoro declaró que el nombramiento de embajador como tal no le interesaba, pero que analizaría con inteligencia la propuesta, debido a que posiblemente desde ese cargo podría seguir adelante hasta lograr un cambio verdadero. Con este convencimiento, escribió lo siguiente a Fernando Zepeda Durón:

Mi querido Nando: Me has dado gran gusto con tu carta del día
nueve en que me notificas que han quedado en libertad cinco reos

²⁰⁹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²¹⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²¹¹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

políticos. Expresa en mi nombre al general Carías mi agradecimiento por haber cumplido la promesa que me hizo y reitérale el vivo deseo de seguir conversando con él y con ustedes. Creo que podemos hacer mucho bien a Honduras, dentro de la sinceridad y sólo viendo hacia el porvenir. Sé que no faltarán las voces de los intransigentes, pero no importa. Hay que luchar por una Honduras nueva. Si se realizara el asunto de la embajada me gustaría que fuese un primer paso para llevar adelante un programa pacifista, renovador, en el que estoy seguro de que contaríamos con elementos ecuanímenes. Pero para que yo aceptara sería preciso hablar antes con el General Carías o con alguno de ustedes a fin de redondear un plan en el que me gustaría tener actuación efectiva. Espero tus noticias.²¹²

Durante los días siguientes la prensa centroamericana, en especial la de Nicaragua, Honduras y Costa Rica, llenó sus espacios de primera plana con información sobre las entrevistas de Valle con Carías Andino. Los periódicos de Managua puntualizaron: “Se sabe que el literato hondureño Rafael Heliodoro Valle tuvo con Carías dos conferencias. La primera fue violenta, debido a la actitud valiente de Valle al hablar del descrédito de Honduras en el exterior por el mal gobierno que se hace. En la segunda entrevista, el presidente se mostró más suave.”²¹³

La prensa de Costa Rica emitió las siguientes noticias al respecto: “Informes postales llegados de Tegucigalpa dicen que el escritor hondureño Heliodoro Valle ha sido aceptado como probable candidato presidencial, por el elemento directivo del partido nacionalista que apoya al presidente Carías. En el caso de llegar a un feliz término el cambio de impresiones entre Carías y Valle, este último vendría a ser un candidato de conciliación nacional.”²¹⁴

Sin embargo, en carta enviada a su esposa Emilia, Rafael Heliodoro aclaró los anteriores conceptos con los siguientes señalamientos:

Lo que la prensa centroamericana dice no es verdad. No tuve ninguna entrevista “violenta”, lo que sucedió es diferente; Carías fue muy cordial, como no me lo esperaba, aunque se levantó del asiento varias veces, visiblemente enojado, no creo que haya sido por el color que pone a sus palabras cuando se acuerda de sus enemigos. Hay conversaciones con él desde aquí, eso es todo, y creo que podrán llegar a una feliz conclusión.²¹⁵

²¹² FRHV, *BNM*, correspondencia.

²¹³ FRHV, *BNM*, colección de recortes periodísticos correspondientes a 1945.

²¹⁴ FRHV, *BNM*, colección de recortes periodísticos correspondientes a 1945.

²¹⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

Lamentablemente, el 16 de mayo, Valle recibió cablegrama de Honduras en que le comunicaban que Carías Andino había encarcelado a varias mujeres que habían salido a las calles de Tegucigalpa para clamar por la democracia a las Naciones Unidas y lanzar mueras a los tiranos y a Carías con motivo de la celebración del “Día de la Victoria”.

Muy decepcionado ante ese acontecimiento, Valle escribió a su esposa: “Por desgracia se han frustrado mis planes en Honduras; ya lo ves, pues, ni me hago ilusiones, espero cartas para saber lo que ha sucedido, veo muy sombrío el horizonte.”²¹⁶ A la gran desilusión de Rafael Heliodoro se sumó una serie de problemas, sobre todo los que empezó a tener con sus compatriotas de la directiva del Comité Liberal Demócrata respecto de las conversaciones sostenidas con Carías Andino, y en especial con Zúñiga Huete, quien empezó a alejarse de Valle.

Rafael Heliodoro Valle, quien creía que la política siempre exige reajustes, concesiones y muchas veces hasta sacrificios, fue agredido con calumnias e insultos por algunos de los que habían sido sus compañeros en el liberalismo, según los cuales se había vendido por las bíblicas treinta monedas. Lo acusaron además de haber iniciado la reconciliación con la dictadura de Tiburcio Carías sin haber consultado al respecto al Comité Liberal, sin haber tomado en cuenta a los hondureños en el exilio y en beneficio propio porque, una vez derrocado Carías, los simpatizantes de éste lo pondrían a la cabeza de los presidenciables.

La correspondencia dirigida a Rafael Heliodoro Valle para reprochar su actitud fue numerosa. Baste aquí señalar sólo un ejemplo de ella: la enviada por el doctor Ricardo D. Alduvín, segundo vocal del Comité Liberal Demócrata en México:

Siendo nosotros los emigrados, los vencidos, los perseguidos y los que a nuestro juicio y ante el juicio de todos los hombres honrados del mundo, que conocen nuestra situación, estamos asistidos por razones de orden constitucional y moral para combatir la dictadura de Tiburcio, no es a nosotros a quienes corresponde iniciar esas gestiones de conciliación. Si creemos que el dictador puede tener buenas intenciones para entrar en arreglos con la emigración, es a él a quien le toca hacer una gestión en ese sentido. Celebrar un pacto con Tiburcio sería reconocer la dictadura, darle personalidad, someternos a ella, que siga la dictadura si no podemos echarla abajo, pero que no sea con nuestro reconocimiento, con nuestra aprobación o beneplácito. Si ése es un hecho fatal, superior a nuestras posibilidades, que sea,

²¹⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

pero no pactemos con el crimen ni hagamos transacciones con la barbarie.²¹⁷

A los conceptos vertidos en la carta anterior, Rafael Heliodoro, para evitar mal entendidos, respondió en la forma siguiente:

Muy querido Ricardo: Yo no he hablado con Carías a nombre de la oposición, porque ésta se halla desorganizada, y fue tan de improviso la oportunidad que tuve para hablar con él, que no había tiempo para consultar sobre la conveniencia de entrevistarlo. No te preocupes, Carías no ha hablado conmigo sobre la entrega del poder. Ésos son chismes que circulan en Tegucigalpa. Pero si fuera así, si tal milagro se operase, ¿no sería mejor en vez de tanta matanza inútil, gracias a la desunión de sus opositores? Tu carta está construida sobre una serie de rumores sin fundamento; y la única verdad es la de que he de trabajar por ver si es posible encontrar una fórmula que reinstaure el régimen institucional. Ay que comprender que el momento de América es otro, pues en otros países que tienen relativa educación política, es posible abandonar intransigencias.²¹⁸

Los meses siguientes fueron infructuosos respecto de la organización de los hondureños en el exilio para derrocar a Carías Andino. Por algún motivo, las gestiones de Zúñiga Huete en Guatemala y México no avanzaban y no se concretaba el paso decisivo para terminar con la dictadura. Antes bien, en opinión de Valle, los hondureños cada día se dividían más.

Tanta razón tuvo Rafael Heliodoro en ello que el 31 de mayo recibió invitación de un grupo de hondureños exiliados en Guatemala para fundar en México una filial del Frente Democrático Revolucionario Hondureño. Entre las razones que invocaron para tal acto sobresalía la de que el doctor Zúñiga Huete estaba perdiendo crédito, que cada día su intransigencia crecía, y ocasionaba el estancamiento del movimiento contra Carías.

El mismo grupo exhortaba a Valle a viajar a Guatemala para conocer sus planes y su organización. Junto con esta encomienda, para beneplácito de Rafael Heliodoro, recibió de otros países latinoamericanos muestras de adhesión por su proceder y su búsqueda del bienestar hondureño. Los exiliados radicados temporalmente en Guatemala le pidieron que se entrevistara con el presidente Arévalo, puesto que éste había demostrado no querer tratos con los viejos caudillos centroamericanos y, en el caso de Honduras,

²¹⁷ FRHV, BNM, correspondencia.

²¹⁸ FRHV, BNM, correspondencia.

apoyar a las nuevas generaciones para que pusieran punto final a los ancestrales pleitos entre liberales y conservadores.

El 28 de junio se creó en México la filial del Frente Democrático; firmaron la adhesión, aunque sin ser invitados, el doctor Ricardo D. Alduvín y Zúñiga Huete. En la sesión inaugural, este último profirió una serie de amenazas contra los directivos del nuevo organismo. Al respecto, Valle escribió lo siguiente: “ Su actitud demuestra que en su interior se sabe liquidado como político hondureño.”²¹⁹

Los días pasaron sin que nada se resolviera en favor de Honduras; los viajes y las largas sesiones no habían fructificado. El ánimo de Valle empezó a decaer y sus notas personales lo reflejaban así: “Silencio en torno de Honduras, a veces sufro profundo desaliento, a veces sopla una brisa de esperanza. Creo que no sirvo para la lucha política y que debía retornar a mis papeles y mis libros, mis verdaderos amores.”²²⁰

Aun frente a la aparente inmovilización hondureña, los mensajes para Rafael Heliodoro seguían llegando de Guatemala. En ellos lo urgían a ir allá, sobre todo porque los presidentes de Nicaragua, El Salvador y la misma Guatemala estaban trabajando conjuntamente en sentar las bases para una unión progresiva de Centroamérica. Los primeros pasos consistieron en suprimir de manera paulatina pasaportes, aduanas y tarifas, y en construir comunicaciones comunes.

Aunque el plan era vasto, significaba una importante tentativa para llegar a la unidad política, diferente de todo lo que se había emprendido desde hacía más de un siglo. ¿Qué haría Carías Andino frente a estos acontecimientos, sobre todo si se tomaba en cuenta que el pueblo hondureño era el más unionista de los de América Central? Valle seguía en contacto con él mediante correspondencia y ante la evolución de los demás países americanos, le dio a conocer, en una de sus cartas, por ejemplo, la noticia de que Getulio Vargas había decretado la abolición de censura en la prensa, la radio y el correo de su país.

Aun frente a esos cambios, Carías Andino permaneció inamovible en su actitud represiva. En consecuencia, en los primeros días de junio, Valle le escribió para comunicarle que aceptaría el ofrecimiento de convertirse en embajador en México sólo en

²¹⁹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

el caso de que hubiera reformas favorables en Honduras. Accedía a ello en vías de ganar tiempo y para, desde otra perspectiva, desempantanar el estado político de su país.

En este orden de cosas, el 20 de julio Rafael Heliodoro viajó a Guatemala para entrevistarse con los exiliados hondureños, con los directivos de todos los frentes pro Honduras y con el presidente Juan José Arévalo. De esta entrevista, Valle escribió:

Juan José Arévalo, Presidente de Guatemala, me recibe. Hizo la presentación Juan José Orozco Posadas. Ha sido un encuentro inolvidable. El hombre es de una personalidad extraordinaria, charlamos como si fuéramos viejos amigos y me afirma gran optimismo por el desenlace de la situación de Honduras.²²¹

Los esfuerzos de Rafael Heliodoro Valle por destrabar la situación hondureña empezaron a dar resultado. En septiembre le confirmaron que se preparaba en Guatemala un movimiento armado contra Carías que estallaría el mes de noviembre. No es de extrañar que la información llegara también a oídos del dictador hondureño. Por ello, y por consider a Valle pieza clave, Carías Andino le reiteró, por vía de José María Albir, amigo de Rafael Heliodoro, la propuesta de que colaborara en su gobierno. Al respecto Valle escribió esto:

Señalo ciertas condiciones preliminares y Albir me insinúa que la próxima conferencia de Río de Janeiro brinda la ocasión para que yo aparezca dentro de un plan del gobierno hondureño que concluiría en las elecciones de nuevo presidente en 1948. Es un momento crucial en mi vida, debo sacrificarme por la paz de Honduras.²²²

La actitud de Carías Andino, en opinión de Valle, era síntoma muy claro de su deseo de llegar a un arreglo, y a propiciarlo se consagró entonces Rafael. Lamentablemente, el 15 de octubre, las relaciones diplomáticas entre Guatemala y Honduras se rompieron, y los asuntos políticos del segundo país volvieron a estancarse. Al parecer, la razón de tal ruptura tuvo su origen en un intento formal del dictador hondureño para apoyar una rebelión contra el gobierno de Arévalo en Guatemala. Rafael Heliodoro tomó entonces la determinación de no colaborar con Carías Andino y esperar a que el curso de los acontecimientos decidiera lo que habría que hacer.

El cese de las relaciones diplomáticas entre Honduras y Guatemala hacía a la primera

²²⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²²¹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

más vulnerable a cualquier ataque y la aislaba más dentro del contexto centroamericano. Quizá como una muestra de buena voluntad, el 3 de noviembre, Carías Andino volvió a poner en libertad a gran cantidad de reos políticos y, en un afán de ablandar la situación de Honduras, declaró al diario *La Época*, de Tegucigalpa, que no pensaba permanecer en el poder más allá de 1949, año en que terminaba su periodo en turno, y que se estaban haciendo los primeros preparativos para que en elecciones democráticas se decidiera quién habría de ser su sucesor.

Las anteriores declaraciones, en opinión de Rafael Heliodoro, revelaban que Carías Andino no estaba dispuesto a abandonar el poder antes de 1949. En estas condiciones políticas finalizó 1945, sin ningún cambio sustancial. En el balance de Valle acerca de los acontecimientos de ese año, señaló: “Muchas decepciones, en especial las que tuve de amigos que yo creía leales, como Alduvín y Zúñiga Huete, y sobre todo sus miserables injurias.”²²³

Aunque la actividad política de Valle durante 1946 se redujo enormemente a partir de las declaraciones vertidas por Carías Andino, no quitó el dedo del renglón. Desde su punto de vista, la misión política que se había impuesto terminaría el día en que el dictador hondureño abandonase el poder. Carías Andino poco a poco fue aflojando la tensión en que tenía sumido al país y, hacia el 9 de enero de 1946, prácticamente todos los presos políticos ya habían recobrado su libertad, lo que de alguna manera permitió también que la prisa por derrocarlo cediera un poco.

Hasta finales de febrero, Rafael Heliodoro no volvió a tener noticias de los acontecimientos políticos de su país, gracias a lo cual pudo, por un lado, concretar la opinión que desde hacía meses se perfilaba en su mente: que Carías Andino estaba sostenido por un gran poder extranjero, y por otro, sentirse libre de la presión de seguir participando en la contienda política. Más tarde, se enteró únicamente de que los diversos sindicatos de trabajadores de Honduras se habían unido para constituir un comité dedicado a concentrar a todos los miembros opositores a Carías.

Durante marzo, algunos periódicos hondureños suspendidos por atacar al dictador, se pusieron de nuevo en circulación. En entrevista de Valle con un antiguo amigo de la

²²² FRHV, *BNM*, documentos personales.

infancia, personaje muy cercano al dictador de paso por México, éste le comentó que había un gran sector de maestros y escritores que lo mencionaban como posible candidato en 1949, cuando Carías Andino dejara la presidencia. Respecto de este comentario, Valle le escribió lo siguiente a su esposa Emilia, todavía en Perú: “El que se mencione mi nombre como posible candidato a la presidencia, ya no me interesa como antes. Lo que también me cuenta este amigo es que Arévalo nada ha hecho en un año de gobierno; mejor dicho, no le han permitido que haga algo, y en cuanto al gobierno de El Salvador, están convencidos de que a Carías no lo van a botar por medio de las armas.”²²⁴

Aprovechando unos días de vacaciones, la primera semana de abril Rafael Heliodoro Valle realizó un viaje a Tegucigalpa, sin dar previo aviso a nadie. Hacia finales del mismo mes, en misiva enviada a su esposa Emilia, le comentó:

Adorada Emilita: Acabo de regresar de las vacaciones que te anuncié, sólo que preferí Tegucigalpa a Valle de Bravo. Me hospedé en la embajada de Guatemala; me ofrecieron toda clase de agasajos, desde el Nuncio Apostólico Monseñor Lunardi hasta el encargado de negocios de los Estados Unidos de América y claro, se hicieron muchas conjeturas: que Carías me iba a entregar el poder, que llevaba un ultimátum para Carías, etcétera. Lo cierto es que quería entrar detenidamente a mi ciudad y charlar con muchas gentes, de todos los partidos y por supuesto que hablé especialmente con él. Me di cuenta de que se siente omnipotente y que hasta 1947 habrá convocatoria a elecciones. Percibí un afán de conciliación, hasta donde es posible, pero sobre todo, de trabajar por la paz, pues muchos prefieren aguantarse hasta 1949 en que Carías se va.²²⁵

La presencia de Valle en Honduras le acarreó algunas dificultades, porque gran cantidad de gente, en su mayoría jóvenes, pretendió comprometerlo para que participara en la lucha electoral de 1947 y 1948, con tal entusiasmo que ya habían organizado dos grupos que trabajarían por su candidatura, uno en San Pedro Sula, la ciudad comercial de Honduras, y otro en la capital, Tegucigalpa.

Convencieron a Rafael Heliodoro de que dictara algunas conferencias y, ante la insistencia de los jóvenes impartió algunas sobre la revaloración de la vida política hondureña. Como resultado, no faltó quien le pidió que lanzara el grito de rebelión, que secundarían inmediatamente. De Carías Andino también recibió muestras de

²²³ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²²⁴ FRHV, *BNM*, correspondencia.

reconocimiento a su trabajo intelectual y de un trato distinguido, pues lo invitó a varios paseos y a su finca localizada fuera de la capital.

De las pláticas que con él sostuvo, lo único que comentó a su esposa Emilia fue lo siguiente: “Hasta 1947 no habrá convocatoria, me ha sido muy conveniente el viaje a mi tierra para darme cuenta de muchas cosas. Carías contempla la posibilidad de que le acepte un puesto en el exterior, Washington por ejemplo, como embajador ante la Unión Panamericana, pero nunca aceptaría.”²²⁶

La prensa hondureña y la mexicana anunciaron el viaje de Valle y aseguraron que era ya el candidato presidencial de Honduras, noticia que él desmintió de inmediato. De regreso a México, por invitación de algunos de los que habían sido sus compañeros en la lucha liberal —Enrique Aguiluz, Guillermo Alvarado y otros—, Rafael Heliodoro les comentó las diligencias que había efectuado en Honduras y declaró textualmente: “Señores: traigo muy buenas noticias. Creo que puedo hablar con el general Carías a la hora que yo lo desee y quizás lleguemos a un arreglo que favorezca nuestra bandera política.”²²⁷

Sus compañeros de militancia liberal respondieron con una rotunda negativa, aunque reconsiderarían si el dictador emitía un decreto de amnistía para los millares de desterrados que se encontraban dispersos en el resto de Centroamérica, restablecía en el acto todas las garantías constitucionales relativas a la libertad absoluta de imprenta, de asociación, de elecciones, de tránsito y garantizaba la independencia del Poder Judicial. Como todo esto era prácticamente imposible, no estaban dispuestos a celebrar un pacto de reconocimiento de la dictadura y de sometimiento a ella.

A partir de ese momento, las agresiones, calumnias y diatribas de los que habían militado con él en la palestra liberal hondureña fueron en aumento contra la persona y la conducta de Valle. Le recriminaban que, pese a figurar todavía en las filas del Comité Liberal Democrático y la Unión Democrática Centroamericana, así como ser aún presidente provisional del Gobierno Revolucionario Hondureño, y no obstante suscribir las graves imputaciones que aquellos organismos le hacían a Tiburcio Carías Andino y estar unido su nombre al pacto de los revolucionarios, hubiese podido transigir con un

²²⁵ FRHV, *BNM*, correspondencia.

²²⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

²²⁷ FRHV, *BNM*, documentos personales.

opresor de la talla del dictador hondureño.

Sin embargo, las entrevistas de Valle con el presidente y su última visita a Tegucigalpa tuvieron una resonancia considerable en el ánimo de la juventud hondureña decidida a luchar por un mejor futuro. En agosto, el Partido Democrático Hondureño, de reciente formación en la ciudad de San Pedro Sula, envió a Rafael Heliodoro su programa con la invitación de adherirse a sus postulados. Ésta fue su contestación:

La declaración de principios que sirve de base al Partido Unión Democrática Hondureña no puede ser más categórica en su alto propósito de levantar la vida del hondureño a su nivel de cultura, de bienestar y de conaviabilidad que permita a nuestra patria incorporarse definitivamente a la familia democrática del mundo. Creo que esta declaración de principios va a ser aprobada por los hondureños que desean echar las bases sólidas de la paz sobre las cuales la Patria debe hallar el camino de la confianza y la busca de su misión humilde pero orgullosa dentro de la vida interamericana. Va pues mi adhesión más rendida para el programa del nuevo partido, y ojalá que en todos los ámbitos de la Patria resuenen las palabras de ustedes cuya juventud lleva en sí el germen de una Honduras renovada y engrandecida.²²⁸

Al año de 1947 no corresponde en la vida de Rafael Heliodoro Valle actividad política de relevancia. Los hondureños, ante el cambio de gobierno del siguiente año, prefirieron vivir lo más pacíficamente posible y esperar hasta que el tirano Carías Andino empezara a manifestarse al respecto. Consciente de que los próximos acontecimientos políticos lo involucrarían en forma definitiva, Valle se entregó con ahínco a sus actividades académicas e intelectuales con más vehemencia que en años anteriores, en un intento de ganar el mayor tiempo posible.

Durante 1947, recibió una importante cantidad de invitaciones para participar en eventos culturales de varios países centroamericanos; sin embargo, la más importante fue la que le formuló el gobierno de su país para formar parte de la Misión Mexicana de Extensión Universitaria, la cual participaría en un extenso programa de actos culturales y conferencias en el curso de enero de 1948, en su natal Honduras.

La importancia que Valle asignó a esa tarea no sólo se fundó en el aspecto académico. Sabía perfectamente que su presencia en Honduras serviría de detonador para que se desatara la contienda político-electoral, y efectivamente así sucedió. El 6 de enero de

²²⁸ FRHV, BNM, documentos personales.

TEJIS CON
FALLA DE ORIGEN



México, D.F., 1936. Banquete ofrecido a Arturo Arnaiz y Freg para celebrar el primer premio que recibió por la biografía sobre don Andrés del Río de que fue autor.

1948, como parte de la misión cultural mexicana, lo recibieron en el aeropuerto de Tegucigalpa los políticos Juan Manuel Gálvez —futuro presidente de Honduras—, Marcos Carías Reyes, Julio Lozano y Celeo Murillo Soto —todos funcionarios del gobierno dictatorial de Carías Andino—, el rector de la Universidad de Honduras y el secretario de Educación, licenciado Ángel Hernández.

Al día siguiente, 7 de enero, se reunió con el general Tiburcio Carías Andino. Sobre ello, Rafael Heliodoro sólo anotó en su diario de viaje lo siguiente: “Entrevista primera con el general Carías, me dice muchas cosas que seducen mi atención.”²²⁹ Posteriormente, sostuvo dos conversaciones con el doctor Juan Manuel Gálvez, quien le presentó el cuadro político de Honduras tal como él lo veía.

Rafael Heliodoro Valle quedó verdaderamente impresionado por el enfoque de Gálvez sobre la situación de Honduras, por el proyecto de transformación que deseaba llevar a efecto y por la trayectoria política de ese personaje. En ese momento le manifestó su apoyo y su deseo de que fuera el sucesor de Carías Andino. El 15 de enero, Valle volvió a conversar con el general Tiburcio, quien no sólo le hizo algunas confidencias sobre la política nacional en relación con los demás países centroamericanos, sino que lo nombró miembro de la delegación hondureña que acudiría a la toma de posesión del presidente Gallegos en Caracas, Venezuela, y representante de Honduras ante la Conferencia de Bogotá.

En cuanto la misión mexicana regresó a México, el 22 de enero, Valle comenzó a recibir gran cantidad de mensajes de carácter político donde se le invitaba a participar de manera directa y decidida frente a los cambios que estaban próximos a efectuarse en Honduras. De igual forma, también llegaron a sus manos varios artículos periodísticos que lo atacaban por sus recientes entrevistas con el dictador hondureño, su apoyo al doctor Gálvez —personaje cercano a Carías Andino— y sus comentarios respecto del futuro de Honduras.

Entre el 28 y el 31 de enero, en dos de los diarios más importantes de aquel país centroamericano, *La Época* y *Pinos de Honduras*, se publicó una carta abierta enviada por Valle al doctor Rodolfo Pastor Zelaya, militante político en San Pedro Sula, que

²²⁹ FRHV, BNM, documentos personales.

lamentablemente dio pauta a una lluvia de ataques constantes contra Rafael Heliodoro, quien sirvió de tema para alimentar, durante los siguientes meses, los principales encabezados de la prensa de su país

Valle consideró que esos ataques se debían a estos conceptos vertidos en la referida carta abierta:

Estaré con los hondureños de buena voluntad en los momentos más decisivos. Alguien me ha pedido en una carta que lo que sostenga con la pluma debo defenderlo con la espada; pero no parece darse cuenta de que el problema electoral de Honduras no se va a resolver por la fuerza de las armas, sino por la libre concurrencia de la ciudadanía y quien quiera que gane, al prestar la promesa de ley, ponga su corazón en el juramento de ser fiel a la República y ser el hombre que consolide para siempre la paz. Con ese hombre -¿ y por qué no ha de serlo el doctor Juan Manuel Gálvez, cuya personalidad resiste airoosamente el parangón con quien vaya a ser su contendor más importante?-, veremos a la nueva Honduras convertida en victoriosa realidad. Puede usted estar seguro de que, así como antes nada esperé de Honduras en lo personal, así ahora nada espero, y ésta es excelente oportunidad que tengo para servirla y demostrarle todo lo que la amo y todo lo que deseo por su bien.²³⁰

De los periódicos circulantes en la ciudad hondureña de San Pedro Sula, el denominado *Vanguardia* atacó severamente a Valle por el apoyo que había brindado al doctor Gálvez.

En un párrafo, ese diario señaló:

Si Rafael Heliodoro Valle fuera un patriota de verdad y buen ciudadano, habría recomendado a Carías en sus entrevistas que fuera sincero en sus manifestaciones y restableciera plenamente las garantías de los hondureños en vez de venirle a recomendar a nuestro pueblo la candidatura presidencial del doctor Gálvez, colaborador de la tiranía y cómplice de los latrocinios escandalosos del gobierno. Con su prestigio continental ha venido a Honduras a introducir la desilusión en nuestro pueblo, a fortalecer más la opresión, a provocar más confusión y a burlarse en forma cruel y ominosa de sus dolores y amarguras.²³¹

Rafael Heliodoro Valle, convencido de poder lograr con su participación un cambio pacífico en Honduras, aprovechó todos los foros posibles fuera de ese país para dirigir la mirada de la mayor parte de las naciones hispanoamericanas hacia el próximo cambio de poderes en Honduras y propiciar así una presión, favorable para la celebración de un proceso electoral democrático y ordenado. Con esta convicción, aceptó el nombramiento

²³⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²³¹ FRHV, *BNM*, colección de recortes periodísticos correspondientes a 1948 sin catalogar.

de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario que el gobierno hondureño le otorgó para asistir a la toma de posesión del presidente venezolano Rómulo Gallegos.

De paso hacia Venezuela, Valle estuvo en Tegucigalpa para sumarse a la comisión representante del gobierno de Honduras ante el régimen venezolano. Volvió a entrevistarse con Carías Andino, quien le mostró una carta enviada por Ángel Zúñiga Huete. Rafael Heliodoro, si bien no había vuelto a tener contacto alguno con él en forma directa, sabía de su interés por ser el próximo mandatario de Honduras por sus declaraciones a la prensa hondureña y por los constantes ataques de que lo hacía objeto por medio de la misma.

En la misiva de Zúñiga Huete a Carías Andino, aquél le pedía a éste una entrevista para hablar sobre un proceso de amnistía y sugerirle la presencia de representantes de varios gobiernos en las próximas elecciones. Respecto a ello, Valle anotó en su diario de viaje: “El Faraón viene a convenir en hablar con Carías, al revés de lo que no quiso hacer cuando en el Comité Liberal Demócrata de Honduras le dimos nuestro apoyo y llevaba todo el poder para lograr una transacción.”²³²

El 13 de febrero, Valle presentó ante el gobierno de Venezuela sus credenciales como enviado y ministro plenipotenciario a la ceremonia y fiestas de la toma de posesión del presidente Gallegos. Sobre este acontecimiento, refirió:

Gallegos ha tomado posesión de la Presidencia de Venezuela. Le he saludado dos veces: en el Palacio Nacional y en la fiesta ofrecida por el Secretario de Relaciones. He hablado con Andrés Eloy Blanco, Germán Arciniegas, el Nuncio Apostólico y el embajador de la URSS en Caracas. He sostenido conversación larga sobre la política de Honduras con el doctor Martín Agüero y nos hemos puesto de acuerdo. Presencié el espléndido desfile militar en la Avenida de la Paz: cadetes de Guatemala, Colombia y Venezuela y marinos de Francia, Holanda y U.S.A.²³³

El 21 de febrero, Valle salió rumbo a Tegucigalpa nuevamente. Entre sus pertenencias, traía el borrador del manifiesto que el doctor Juan Manuel Gálvez le había encargado redactar y dar a la publicidad en cuanto se postulara como candidato a la presidencia. En la parte final del discurso, escribió estas líneas:

Si vuestro voto me lleva a la más eminente posición de la

²³² FRHV, *BNM*, documentos personales.

²³³ FRHV, *BNM*, documentos personales.

República, en la que seré su servidor, vuestra colaboración me servirá de estímulo para llegar a donde quieren los patriotas y los pacifistas. Ya es tiempo de que se deje de creer que el gobierno debe hacerlo todo. La democracia es el entendimiento cabal entre el gobierno y los gobernados, y sólo su entendimiento recíproco permite compartir iguales derechos y deberes. Vamos a la lucha cívica, civilizada, usando el arma del voto y teniendo cada uno la plena comprensión de este momento decisivo.²³⁴

El 24 de febrero, al llegar a su destino, Rafael Heliodoro fue recibido por una muchedumbre que lo obligó a ir a pie desde el puente de Guacerique hasta el hotel “Marichal”, donde se hospedaría. Durante los días siguientes recibió constantes muestras de adhesión, en especial de la juventud hondureña. Se entrevistó por enésima ocasión con el general Carías, quien se mostró más abierto y en plena confianza con su interlocutor, al confiarle información de interés respecto del momento político que Honduras vivía.

Ante la seguridad y el optimismo del presidente hondureño, Valle regresó confiado a la ciudad de México el 29 de febrero de 1948. Hacia finales de marzo, los periódicos hondureños *La Época* y *Azul y Blanco* publicaron una carta abierta de Rafael Heliodoro dirigida al señor Arturo Mejía Nieto. En ella puso de manifiesto las razones que lo impulsaron a tomar parte en la contienda política que se libraba en Honduras, quizá en un intento de acallar a sus detractores, que lo habían acusado de recibir fuertes cantidades de dinero provenientes del gobierno de su país:

Me decidí a tomar parte en la contienda de este año no porque tenga vulgar apetito de poder sino porque me parece que ha llegado el momento de prestar a Honduras un servicio: el de emprender la demolición definitiva de los viejos políticos profesionales -faraones vacuos- que han hecho de la política un fin y no el medio más legítimo para contribuir con las rectificaciones que aguza la experiencia a la solución de alguno siquiera de los problemas nacionales. Solamente quienes ignoran o fingen ignorar mi capacidad de trabajo en México, pueden achacarme un afán de lucro, pues en mis últimos veintisiete años en México he podido labrarme una situación respetable que difícilmente puede ser rivalizada por aquellos centroamericanos que tienen, como yo, muchos años de residencia aquí.²³⁵

Conforme los días pasaron, Valle se fue convirtiendo en pieza indispensable de los acontecimientos políticos de su natal Honduras. Lo que en un principio fue sólo un cambio de impresiones entre Rafael Heliodoro y el doctor Juan Manuel Gálvez —

²³⁴ FRHV, *BNM*, documentos personales.

próximo presidente hondureño—, sobre el futuro de este país centroamericano, se convirtió en asesoría permanente.

Se podría decir que Valle fue guiando a Gálvez en lo que debía declarar a la prensa, en el contenido de sus manifiestos presentados al pueblo hondureño, en su conducta frente a Carías Andino y en la realización de su proyecto de país una vez ganadas las elecciones. *En misiva enviada a su asesorado, le indicó:*

Sus manifiestos deben ser breves, sin dar muchas promesas, debe hablar de un código de trabajo e iniciar una reforma social. En su campaña de prensa debe hacer polémica, concretar hechos y una vez que sea presidente electo, hablar afirmativamente dando por seguro su triunfo, y planear un viaje a El Salvador, Guatemala, México y Estados Unidos.²³⁶

El 10 de mayo, se publicó en Honduras el decreto legislativo que convocaba al pueblo hondureño a elecciones de autoridades supremas. Se inscribieron dos fórmulas para contender por la presidencia, la primera: Gálvez-Lozano y la segunda: Zúñiga Huete-Paredes Fajardo. Aquélla era impulsada por el Partido Nacional, que si bien había sostenido a Carías Andino y respaldado su política continuista, ahora anhelaba la desaparición del odio y el rencor partidistas para dar amplio margen a la perfecta conciliación de la familia hondureña y al progreso del país. En los últimos años, había trabajado por una sólida organización interna que ofrecía mantener la paz y la tranquilidad públicas, perfeccionar constantemente la organización del Estado y lograr la conciliación nacional, necesidad vital de Honduras en esos momentos.

La mancuerna Zúñiga Huete-Paredes Fajardo representaba los anhelos históricos del Partido Liberal Hondureño; sin embargo, debido a su constante desorden interno, sobre todo durante la gestión de Carías Andino, había perdido terreno y la confianza de los hondureños. Su programa de gobierno carecía de una declaración de principios lógica y fuertes divisiones internas debilitaban al Partido, cuyos miembros estaban decididos a hacerse del poder con las armas si fuera necesario. A esta fórmula lanzada por los liberales, Valle se refirió en los siguientes términos: “Es una lástima que no hayan podido encontrar gente nueva después de diez y seis años de papar moscas.”²³⁷

²³⁵ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²³⁶ FRHV, *BNM*, correspondencia.

²³⁷ FRHV, *BNM*, documentos personales.

En los primeros días de junio, el Partido Democrático Revolucionario de Honduras, de reciente creación, declaró que llevaría al ingeniero Ángel Núñez Aguilar a la presidencia por medio de las armas. La inquietud que provocó esa agrupación política entre los hondureños, incluido Valle, se debía ante todo a la ayuda que había prometido el presidente Arévalo, de Guatemala, para que lograra su objetivo. Hacia finales del mes, Rafael Heliodoro recibió la noticia de que también el presidente Figueres, de Costa Rica, apoyaba el movimiento armado organizado por el Partido Democrático para alcanzar la presidencia de Honduras.

Debido a la amenaza que representaba para el gobierno local aquella asonada, Carías Andino envió a Valle un mensaje urgente donde le pedía que estrechara relaciones con México. Rafael se negó a ello, pues pensaba que el dictador de su país lo nombraba embajador en México sólo con la finalidad de presionarlo para gestionar apoyo del gobierno de esta última nación. Afortunadamente, las amenazas se fueron desvaneciendo y Honduras volvió a la estabilidad acostumbrada.

Esa relativa calma, en medio de la plena efervescencia electoral, permitió al gobierno hondureño estar presente en algunos eventos internacionales. El más importante de esos días fue la Asamblea de la Unesco, a la que acudió como jefe de la delegación de Honduras Rafael Heliodoro Valle.

Conforme pasaron los meses, la situación de ese país, singularizada por la contienda electoral, mejoró y las amenazas de los liberales de tomar el poder mediante las armas se fueron apagando. El 21 de septiembre, fecha muy cercana a los comicios, que debían celebrarse en octubre, el candidato del Partido Nacional, Juan Manuel Gálvez, le escribió a Valle pleno de optimismo por su próximo triunfo. A los pocos días, Rafael Heliodoro recibió carta de Tegucigalpa en que se le anunciaba su nombramiento de embajador en Cuba para asistir a la toma de posesión del presidente electo Carlos Prío Socarrás.

El 5 de octubre salió rumbo a aquella capital para recibir las credenciales que lo acreditarían frente al gobierno cubano. Carías Andino aprovechó la estancia de Valle en Honduras para entrevistarse con él una vez más y pedirle que, mientras se encontrara en Cuba, hablara con los representantes diplomáticos de todos los países que ahí se hallaran para darles a conocer los importantes cambios que próximamente se realizarían en

Honduras y, de ser posible, conseguir apoyo de sus respectivos gobiernos. Valle, por su parte, le pidió a Carías que hablara con el candidato Gálvez para convencerlo de que, una vez en la presidencia, visitara las naciones vecinas de América latina en un esfuerzo con el fin de consolidar la política hondureña.

Durante los días en que Valle visitó Cuba, aprovechó la presencia de los embajadores representantes de Nicaragua, Guatemala y República Dominicana para iniciar conversaciones respecto de la petición formulada por Carías Andino en beneficio del doctor Juan Manuel Gálvez. El 10 de octubre, la delegación diplomática hondureña en Cuba recibió la noticia de que la fórmula Gálvez-Lozano había ganado las elecciones a la presidencia de Honduras. Valle anotó en su diario de viaje: “Éste ha sido uno de los días más felices de mi vida.”²³⁸

Los embajadores latinoamericanos presentes en Cuba felicitaron a Valle, sabedores de que en ese triunfo había contado mucho su constante trabajo. Max Brannon, representante de El Salvador, le aseguró que sería el próximo secretario de Relaciones Exteriores y le aconsejó que se sacrificara un año en Tegucigalpa para organizar el servicio exterior y después pedir una embajada.

De regreso a la ciudad de México, le esperaba un sinfín de cartas de felicitación por su papel en favor de Honduras. Entre ellas sobresale la enviada por Celéo Murillo Soto, destacado político hondureño, donde le comunicaba que el doctor Gálvez pensaba en él para ofrecerle a escoger dos embajadas: la de México y la de Washington. Ante esta noticia, Rafael Heliodoro escribió:

Esto me complica todo porque ambas tienen ventajas y desventajas, pero tengo forzosamente que colaborar. Creo que el embajador Reyes Zelaya debe continuar aquí en México, sobre todo para que Honduras siga teniendo el decanato del cuerpo diplomático.²³⁹

En los últimos días de octubre, Valle recibió la invitación del presidente electo para que formara parte de su gabinete como secretario de Relaciones. Declinó tal ofrecimiento argumentando que desde afuera, como lo había hecho hasta ese momento, podía seguir sirviendo a su país con mayor libertad y óptimos resultados. Sin embargo, en respuesta a

²³⁸ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²³⁹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

su carta, Rafael Heliodoro manifestó a Murillo Soto su deseo de ser embajador de Honduras en Washington.

El 1° de diciembre, Valle arribó a Tegucigalpa para participar en la toma de posesión del doctor Gálvez. Lo recibieron y agasajaron gran cantidad de hondureños que le agradecieron su labor en pro del bienestar del país y el embajador mexicano Alfonso Teja Zabre.

El presidente Gálvez lo nombró en seguida delegado coordinador de la Secretaría de Relaciones para atender a los embajadores y las personalidades políticas invitados a la ceremonia y los festejos con motivo de la toma de posesión. Desde la llegada de Valle a su país natal, el nuevo mandatario se convirtió en su inseparable compañero; Rafael Heliodoro participó en todos los actos políticos, recepciones, invitaciones y paseos, gracias a lo cual conversó larga y profundamente con Gálvez sobre la situación de Honduras, le sugirió nombres de colaboradores que le ayudarían a reconstruir la nación y llevar a efecto los programas de educación y bienestar social para los hondureños.

El 16 de diciembre llegaron los primeros invitados del gobierno de Honduras a la asunción del poder del doctor Gálvez. Rafael Heliodoro Valle, como anfitrión, organizó los actos culturales, mostró las bellezas de Honduras, en especial la zona arqueológica de Copán, e interrelacionó a todas las delegaciones extranjeras y las comprometió a colaborar con el nuevo régimen en beneficio de este país centroamericano. El 31 de diciembre de 1948, escribió en su diario de viaje: "Hasta hoy me ha comunicado el doctor Gálvez su deseo de que vaya a Washington como embajador. Me ha pedido también que antes de salir en esta misión le ayude durante un mes al arreglo de varios asuntos aquí en Tegucigalpa."²⁴⁰

Indudablemente, el año que terminaba había sido de importantes logros personales en la existencia de Valle, y en bien, principalmente, de su nación. Si entre sus expectativas de los últimos años el quehacer político no estaba previsto, con la actuación realizada por él durante 1948 no quedaba duda de que era un político en toda la extensión de la palabra, y si político significaba dar a conocer a su país los mejores prismas, representarlo con dignidad y soberanía, Rafael Heliodoro era el mejor de los políticos.

²⁴⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

Mucho le debían sus compatriotas por haber coadyuvado a afianzar el respeto internacional hacia su país y el pago fue haber podido presenciar la toma de posesión del presidente doctor Juan Manuel Gálvez y ver tal ceremonia con ojos y alma de hondureño.

Antes de poder regresar a México, Valle tuvo que permanecer en Honduras hasta el 6 de febrero de 1949, a petición del doctor Gálvez. Durante ese lapso, asistió a diversos actos culturales y tomó parte en ellos, restableció los vínculos de la prensa hondureña con las agencias de noticias extranjeras y conformó su equipo de colaboradores en la embajada de Washington.

Trabajó también con el nuevo gabinete presidencial en la fundación de la Oficina Hondureña de Cooperación Intelectual y en la canalización de ayuda pecuniaria del gobierno a la Academia Hondureña de la Lengua. El 2 de febrero, el doctor Gálvez firmó el nombramiento de Valle como embajador de Honduras en Washington, y el 5, después de haber recibido las últimas instrucciones, Rafael Heliodoro se despidió del mandatario. Al día siguiente, regresó a la ciudad de México, en donde se consagró a la tarea de despachar asuntos pendientes y preparar su traslado a Washington.

14. DOCTOR EN HISTORIA

Una vez obtenido el título de maestro en ciencias históricas, Rafael Heliodoro Valle reorganizó sus actividades académicas con el propósito de disponer del tiempo necesario para elaborar la investigación que le permitiera obtener lo antes posible el grado de doctor en historia. Los acontecimientos suscitados en Honduras y su militancia política ya descritos en el apartado anterior no le permitieron avanzar en su cometido tal como se lo había propuesto.

Sus tareas académicas, entre las que se contaba la redacción de varios estudios que tenía comprometidos con algunas casas editoriales, como *Selección de escritos de Ramón Rosa*, varios prólogos a trabajos de destacados intelectuales hispanoamericanos, artículos periodísticos diversos y notas bibliográficas para las revistas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, lo obligaron a posponer para el siguiente año, 1945, su trabajo doctoral.

No obstante sus fervientes deseos de alcanzar la meta académica que se había propuesto, la situación de Honduras, agravada los últimos días de 1944, y un posible viaje al Perú, lo distrajeron y le impidieron obtener pronto el grado.

Ante la premura de los acontecimientos políticos en Honduras y la petición constante de que se presentara en Guatemala, Rafael Heliodoro Valle y su esposa Emilia iniciaron en 1945 con un viaje a Centroamérica, como paso hacia Lima. Una vez que se entrevistó en Guatemala con Zúñiga Huete y que los hondureños exiliados determinaron el plan contra la dictadura de Carías, se trasladó a Nicaragua, Costa Rica y Panamá, en visitas con fines académicos.

En el último de esos países, entrevistó al presidente don Adolfo de la Guardia y luego el embajador de México, Manuel Maples Arce, y su esposa hospedaron al matrimonio Valle. De esta visita, Rafael hizo la siguiente anotación: "Maples Arce me regaló su libro titulado *El paisaje en la literatura mexicana*, y en inolvidable reunión de la Academia Panameña de Historia y de la Lengua, fui incorporado como socio correspondiente."²⁴¹

El 21 de enero, Rafael y Emilia llegaron a la capital del Perú, en donde establecieron los contactos necesarios y efectuaron las diligencias indispensables para empezar a trabajar

²⁴¹ FRHV, BNM, documentos personales.



México, D.F. 7 de abril de 1943. En casa del poeta Enrique González Martínez.

224-A

en el asunto que hasta ahí los había llevado. La presencia de ambos en Lima obedeció a un proyecto suyo de mucho tiempo atrás: construir una casa, con la idea de radicar en un futuro en esa ciudad sudamericana.

Mientras Emilia se dedicó a la tarea de supervisar la construcción, Rafael Heliodoro aprovechó todo el tiempo posible para visitar los principales repositorios bibliográficos y recolectar material para sus trabajos académicos. De lo experimentado estos días, anotó lo siguiente:

Hoy he iniciado mis investigaciones en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Tengo ganas locas de sumergir mi curiosidad en las revistas peruanas del siglo pasado. Mi querido amigo Federico Schwab, bibliógrafo, acude en mi auxilio. Me ha reservado un rincón para trabajar a mis anchas y siento la seducción de la bibliografía tanto como el mar.²⁴²

Durante los meses que el matrimonio Valle permaneció en Perú, fue agasajado por importantes personalidades de la vida intelectual y política de ese país, entre ellos el presidente —doctor Prado—, el ministro de educación, el agregado cultural estadounidense —Lee Nostrand—, el director del Instituto de Biología Andina —doctor Carlos Monge— y la Asociación de Escritores y Artistas.

Había llegado abril de 1945 y lamentablemente los trabajos de edificación de la casa apenas avanzaban. La pareja decidió que Emilia se quedara supervisando la obra, mientras que Rafael Heliodoro regresaría a México a reintegrarse a sus actividades académicas y políticas que ya lo reclamaban.

Por problemas con el transporte aéreo, Valle, de vuelta a la ciudad de México, tuvo que detenerse unos días en Tegucigalpa, donde se produjo circunstancialmente la primera entrevista con Carias Andino ya descrita en el anterior apartado.

Una vez instalado en su casa de Tacubaya, reanudó sus quehaceres académicos. Dio prioridad a los que se habían acumulado durante su estancia en Lima y, en cuanto los asuntos políticos de Honduras se lo permitieron, siguió participando en los eventos intelectuales que tanto le satisfacían. De ellos, el más sobresaliente durante el mes de junio fue descrito por Rafael Heliodoro de la siguiente manera:

José Rubén Romero agasajó a los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua después de la sesión en su casa. Me siento

²⁴² FRHV, *BNM*, documentos personales.

entre Alfonso Junco y Raimundo Sánchez. Charlo con Vasconcelos, con González Martínez. Antes nos ha leído éste unos versos íntimos estupendos. ¡Cuan gratas horas al lado de estos amigos mexicanos que me hacen querer más a México!²⁴³

El 2 de julio, un día antes de su cumpleaños, recibió la grata noticia de que su artículo titulado “El insigne hemisferio” se había traducido al portugués y publicado en la revista brasileña *Vida*. Con esta nueva llegó también a él la invitación del doctor Paul Kirchhoff para que formara parte del grupo de estudiosos de la historia y la antropología de Centro y Sudamérica que empezaría a coordinar con el patrocinio de la Escuela Nacional de Antropología.

Durante los días siguientes, Valle actuó en asambleas, entrevistas, veladas de homenaje, recepciones y reuniones diversas. En cada una de estas actividades, aprovechó el momento propicio para informar sobre la situación de Honduras y, no conforme con ello, también sacó partido de sus buenas relaciones con la prensa asociada latinoamericana para publicar artículos contra los grupos políticos militantes en su país de origen.

Reemprendió sus actividades académicas en la Facultad de Filosofía y Letras con la impartición de su cátedra de historia de América, y con la preparación del libro que reuniría las cartas del poeta peruano del siglo XIX Ricardo Palma. En agosto, realizó un viaje relámpago a Guatemala, en donde sostuvo varias pláticas con el presidente Arévalo a propósito de las circunstancias de Honduras.

De regreso a la ciudad de México, la editorial Espasa Calpe, con sede en Buenos Aires, le informó que había editado su obra *Imaginación de México* en Argentina. Sin embargo, tal acontecimiento no produjo en él la alegría esperada; por el contrario, lo hizo reflexionar sobre el hecho de que tantos compromisos le impedían iniciar sus estudios de doctorado, y así lo manifestó en su libreta de notas: “Sigo abrumado de papeles, de encargos, de tantas cosas rutinarias que no me permiten iniciar mi trabajo doctoral.”²⁴⁴

Aunque los compromisos no faltaban, también abundaban las satisfacciones académicas, que volvían tolerables a los primeros: el 10 de agosto, los dueños de la editorial Santiago le ofrecieron una cena para convenir la publicación de su obra *Mitología de Santiago en América* y, el 28 del mismo mes, el presidente de Guatemala,

²⁴³ FRHV, *BNM*, documentos personales.

doctor Arévalo, lo invitó a la inauguración de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos.

En septiembre, en compañía del doctor Pedro Bosch Gimpera, Valle partió rumbo a Guatemala para participar en los actos académicos a que lo había convidado el presidente guatemalteco. Uno de los actos solemnes era la entrega de diplomas de catedráticos honorarios fundadores a varios intelectuales de renombre, entre ellos Rafael Heliodoro.

Valle permaneció en Guatemala hasta el 26 de septiembre y aprovechó su estadía para entrevistarse con los hondureños en el exilio y con algunos ministros locales con objeto de sondear la posibilidad de obtener apoyo del régimen guatemalteco en caso de que se decidiera derrocar a Carias Andino mediante una ofensiva emprendida desde ese país centroamericano, y, por supuesto, aprovechar los recintos bibliográficos y reunir material útil para sus trabajos académicos.

Vuelto a la ciudad de México, se reintegró a sus tareas académicas. El mes de octubre fue, en especial para Rafael Heliodoro, desalentador: la cada día más complicada situación de Honduras, los impedimentos para que su esposa Emilia regresara de Perú y la falta de tiempo para dedicarse a su trabajo doctoral lo desanimaron totalmente: “Paso días muy abrumado, de muchos recuerdos, cansado, como si ya estuviese en la vejez prematura. Nada me distrae, ni siquiera el trabajo.”²⁴⁵

En noviembre sólo participó en algunas actividades académicas, entre ellas la efectuada en el Pen Club con motivo del Premio Nacional de Literatura otorgado a Alfonso Reyes. En esta ceremonia, Valle pronunció el discurso oficial, que aprovechó para presentar al poeta guatemalteco Miguel Ángel Asturias. La situación por la que estaba pasando no mejoró durante diciembre, al grado de que escribió los siguientes comentarios: “Llevo todo el mes trabajando como burro, espero concluir lo antes posible el prólogo de la compilación de *Reales Cédulas de la Universidad Real y Pontificia de México* que ha hecho el doctor John Tate Larning.”²⁴⁶

La escasez de tiempo para dedicarse a sus investigaciones históricas y literarias empezó

²⁴⁴ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁴⁵ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁴⁶ FRHV, BNM, documentos personales.

a afectar seriamente a Valle. Hacia finales de diciembre, invitado a la fundación de la Sociedad Mexicana de Bibliografía, fue propuesto para ser secretario; sin embargo, hizo notar que no tenía tiempo disponible para ello y sugirió que se le diera ese nombramiento al ilustre bibliógrafo doctor Agustín Millares Carlo. Unos días después, con motivo de la invitación que se le hizo para asistir al homenaje dedicado al escritor Alí Chumacero, escribió:

No fui hoy ni al festival en honor de Alí Chumacero ni a la recepción presidencial en homenaje a Alfonso Reyes ni mucho menos a la fiesta para celebrar el Premio Nobel de Gabriela Mistral. He resuelto alejarme de fiestas, banquetes y homenajes. Ni tiempo que me queda.²⁴⁷

A finales de año terminó las correcciones de su obra *Antología del paisaje americano*, que entregó para su publicación a la editorial Emecé de Buenos Aires. En su libreta personal, el 31 de diciembre anotó, a manera de balance personal, lo siguiente: “Numerosas invitaciones que no he podido atender, pero sobre tantas crueldades, contrariedades y desazones, el alma limpia y cada vez más enhiesta.”²⁴⁸

Rafael Heliodoro Valle comenzó 1946 con la llegada de felicitaciones por la publicación de su libro *Santiago en América*. Entre ellas destacó por su calidez la del escritor José Luis Martínez, funcionario entonces de la Secretaría de Educación Pública, quien señaló en su misiva: “Obra fina y pulida en su forma, al mismo tiempo que cargada de un sentido histórico y legendario, la narración es llevada con pulcritud y muy propia la enumeración de datos gráficos y de láminas.”²⁴⁹

No menos halagadora fue la del embajador de México en Bélgica, José de Jesús Núñez y Domínguez:

Recibí su *Santiago en América*, preciosa edición y lectura nutridísima llena de profundo interés. Amenidad en el relato que corre con fácil fluidez entre leyendas e historia como agua de arroyo montañés entre guijas y peñas. Mis efusivas felicitaciones por obra tan bella como importante para nuestra historiografía.²⁵⁰

Junto con las cartas de parabienes, llegaron también las solicitudes de colaboraciones en

²⁴⁷ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁴⁸ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁴⁹ FRHV, BNM, correspondencia personal.

²⁵⁰ FRHV, BNM, correspondencia personal.

revistas y periódicos, asesorías, conferencias y otras actividades académicas; que auguraban un intenso año de trabajo. Por la correspondencia dirigida a su esposa Emilia, todavía en el Perú, se ha podido determinar la magnitud de los compromisos que debía cumplir.

En enero hubo de concluir las correcciones necesarias para que el Instituto Panamericano de Geografía e Historia le editara el primer tomo de su obra *Bibliografía centroamericana*, según se lo hizo saber el doctor Juan Comas, funcionario de esa institución. Del doctor Daniel Cosío Villegas recibió invitación para participar en la revista *Suma Bibliográfica* con el tema “Novedades hispanoamericanas”.

Del extranjero también fue requerido para participar en algunos eventos académicos. Lo que más llamó su atención fueron las invitaciones recibidas del gobierno salvadoreño para tomar parte en varias jornadas universitarias a las que asistirían distinguidos maestros hispanoamericanos, así como la feria mexicana del libro que habría de celebrarse en La Habana, Cuba.

Rafael Heliodoro Valle fue consciente de que la preparación de las conferencias, discursos y otras tareas en esos actos, así como su estancia en las ciudades donde se realizarían, le restarían posibilidades de adelantar su investigación doctoral y sus colaboraciones para los periódicos a que regularmente enviaba artículos.

De sus actividades regulares, la que más pronto resultó afectada fue la periodística. Sus colaboraciones en *Excélsior* empezaron a ser discontinuas, lo que le provocó problemas con los directivos del diario. Sus artículos dejaron de aparecer por ello y, en una primera reacción, decidió no seguir colaborando más con esa publicación y ofrecer su trabajo a *Novedades*.

La inconformidad de Valle se sumó a un descontento general por falta de pago de otros periodistas, quienes buscaron al hondureño para colaborar unidos en la formación de un sindicato. Ante tal amenaza, los directivos restituyeron a Rafael Heliodoro sus espacios y las columnas gracias a las cuales había adquirido prestigio: “La nota exclusiva” y “Actualidades de América”.

Pero sus adelantos en el trabajo doctoral resultaron muy limitados. A su amigo Núñez y Domínguez, embajador en Bélgica, le escribió al respecto: “Pensaba presentar este año mi

examen para el doctorado, con la biografía de Cristóbal de Olid, pero me doy cuenta de que no me será posible en las condiciones actuales de mi trabajo.”²⁵¹

De febrero a julio de 1946, la vida académica e intelectual de Valle se reflejó en sus colaboraciones para la revista *Suma Bibliográfica*, en cuya publicación intervino muy directamente, no sólo por sus aportaciones literarias, históricas y bibliográficas, sino porque el editor de la misma, González Porcel, le comunicó su deseo de que se quedara con parte de la revista y formaran una sociedad anónima. Su participación regular en *Cuadernos Americanos* fue también una tarea constante, como lo fueron asimismo sus aportaciones a destacadas editoras sudamericanas. En el conjunto de ellas destaca, en el mismo periodo, la que entregó por invitación del secretario de Educación de Colombia, Germán Arciniegas. Se trató del original del libro que Valle había elaborado sobre el escritor colombiano Porfirio Barba-Jacob, para publicarlo en ese país sudamericano. Además, sobresale también su colaboración al periódico brasileño *Jornal do Commercio*, al que se le había invitado recientemente.

La revista semanal *Renovación*, desde su surgimiento en el mes de junio de 1946, contó con la colaboración de Rafael Heliodoro en una sección fija denominada “Panorama de América”. Hacia finales de ese mes, recibió así mismo una invitación de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México para seleccionar material y conformar un volumen titulado “Bolívar en México”, que posteriormente editaría ese despacho gubernamental.

Durante el segundo semestre del año, Valle colaboró con la Sociedad Mexicana de Bibliografía en la publicación de la serie “Monografías Bibliográficas Mexicanas” y en la revista *Ya*, invitado por su director José C. Valadez. Se le nombró miembro de honor del consejo directivo de la Enciclopedia Judaica y, junto con Alfonso Reyes, José de Jesús Núñez y Domínguez y José Luis Martínez, colaboró en la publicación del folleto *Bajo el signo del libro*.

A esas oportunidades se añadió la invitación del director de la Escuela de Verano, señor Villagrán, para que sustentara en ella la cátedra de cultura hispanoamericana., También empezó a revisar las pruebas de imprenta del quinto volumen de su obra *La anexión de Centroamérica a México*, envió un buen número de colaboraciones a la

²⁵¹ FRHV, BNM, correspondencia personal.

revista nicaragüense *Nosotros* y, en la residencia del embajador de Venezuela, en compañía de Jaime Torres Bodet y Francisco Castillo Nájera, fundó la Sociedad Bolivariana de México, en la que fue elegido vocal y Enrique González Martínez presidente.

Esos meses fueron también de logros intelectuales, pues, entre otros que obtuvo, comenzó a circular su libro *Tres pensadores de América: Bolívar, Bello y Martí*, e invitado por el gobierno de Guatemala para perpetuar la obra de los escritores más notables de Centroamérica, se le nombró comisionado para hacer lo propio en Honduras por medio de una importante obra titulada *Clásicos del Istmo*.

En comparación con la labor realizada durante este año y la que vendría en 1948, la actividad intelectual de Valle durante 1947 resultó lamentablemente disminuida por las obligaciones que había adquirido con la política hondureña y, más aún, por los trabajos vinculados con el próximo cambio de gobierno. No obstante, en su reducida actividad académica de aquel año hubo tareas sobresalientes: en enero fue invitado a sumarse a los preparativos para celebrar el centenario del nacimiento de Justo Sierra con varias actividades que se llevarían a efecto en 1948. Se le pidió que aceptara dirigir la Escuela de Verano de la ciudad de Morelia, la cual contaba con el apoyo del ex presidente Pascual Ortiz Rubio.

En marzo, el Comité Nacional Pro Conmemoración de los Héroes de 1846-1847, a través de su presidente honorario, licenciado Miguel Alemán Valdés, y su propietario, general Aarón Sáenz, lo designó miembro del mismo, de la comisión de programa, y del jurado calificador de los trabajos relativos a monografías históricas, novela y poema épico.

Los siguientes cuatro meses los dedicó Rafael Heliodoro a preparar tres volúmenes para la segunda serie del *Archivo diplomático mexicano*, el primero dedicado a México y el Perú, el segundo sólo a México y el tercero a Centroamérica. Terminó su *Bibliografía cervantina en hispanoamérica* y, en septiembre, un poco más holgado de tiempo, intentó dedicarse a su investigación doctoral; sin embargo, dos tareas de relevancia vinieron a deshacer sus planes de ese momento: la primera la solicitaba el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, quien por carta le hizo la siguiente propuesta:

Estoy por alzar el vuelo hacia la América del Sur, voy con cargo diplomático a nuestra Legación en Argentina, agregado cultural y encargado de los asuntos de Belice. El propósito del presidente Arévalo es el de crear un ambicioso conocimiento de América mediante la colaboración de escritores, poetas y artistas. Como tú eres un pionero primado en estas avanzadillas del conocimiento entre los pueblos americanos por el cultivo de la amistad amiga y las bellas letras, quiero pedirte tu participación en esta tarea. Recibe el abrazo de tu amigo y compañero que, desde luego, se pone allá en el sur muy a tus órdenes.²⁵²

La segunda consistió en organizar los trabajos que la misión mexicana de extensión universitaria a Centroamérica, auspiciada por la Universidad de México y la Secretaría de Educación Pública, llevaría a Honduras, El Salvador y Guatemala en enero de 1948. En carta de Rafael Heliodoro Valle al presidente Alemán, le puntualizó lo siguiente:

Mi querido Presidente y amigo: tengo el gusto de anunciarle que el cinco de enero próximo salgo en compañía de la Misión Mexicana de Extensión Universitaria que visitará Honduras, El Salvador y Guatemala y sustentará conferencias así como otras actividades culturales en cada uno de esos países. En Tegucigalpa se nos incorporará para sustentar una o dos conferencias el licenciado Alfonso Teja Zabre. El diputado federal licenciado Joel Pozos, dará en cada país una plática sobre la realidad política de México y lleva un mensaje de la Cámara de Diputados para los tres congresos centroamericanos. Al comunicar a usted lo anterior permito pedirle sus órdenes en la seguridad de que nuestro mejor propósito es el de servir íntegramente a México.²⁵³

El calendario de actividades que la misión mexicana universitaria llevaría a cabo en Centroamérica fue por demás atractivo. Valle sintió que el vínculo cultural entre los dos países para él tan significativos, México y Honduras, era una realidad. Por ello, aunque en detrimento de su trabajo doctoral, se consagró a la tarea de organizar los eventos, preparar el material para sustentar seis conferencias sobre la cultura de México y el periodismo en América y difundir la propaganda necesaria para que el resultado de esta jornada cultural en Centroamérica fuera un éxito.

Al finalizar 1947, con cierta pena escribió a su amigo José de Jesús Núñez y Domínguez: "No he podido concluir mi tesis doctoral. Para 1948 tengo grandes proyectos, uno de ellos es adquirir el grado, ojalá no se frustren."²⁵⁴

Tal como Rafael Heliodoro lo señaló en la carta anterior, 1948 lo recibió con una buena

²⁵² FRHV, *BNM*, correspondencia personal.

²⁵³ FRHV, *BNM*, correspondencia personal.



Boda de Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero
Lima, Perú, 1941

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

232A

cantidad de trabajo como preludeo a los grandes proyectos que avizoraba. El 6 de enero, en la solemne recepción ofrecida por la Universidad de Honduras a los miembros de la misión mexicana y al cuerpo académico hondureño, a él le correspondió dar respuesta al acto de bienvenida y apertura de las actividades. Durante su estancia en Centroamérica no sólo se concretó a realizar los trabajos que organizó la misión mexicana, pues la aprovechó para culminar una serie de diligencias políticas ya descritas en el capítulo anterior. Además, antiguas amistades lo buscaron y con ellas convivió todo el tiempo que tuvo disponible. Por último, participó en visitas arqueológicas, pronunció discursos, realizó inauguraciones de escuelas y centros culturales y acudió a algunas recepciones en embajadas.

El mayor homenaje de reconocimiento que pudo haber recibido Valle de Honduras fue el del 14 de enero, cuando en sesión del Congreso hondureño en que por su participación fue aclamado el diputado federal mexicano Joel Pozos, el presidente en turno, licenciado Zepeda Durón, propuso que se declarara a Rafael Heliodoro doctor *honoris causa* de la Universidad de Honduras. En su diario de viaje, el laureado pensador describió así la experiencia: “Los diputados lo decretaron por aclamación unánime. Me hallaba sentado cerca del embajador Teja Zabre; mi emoción fue sin límites.”²⁵⁵

Tanto en Guatemala como en El Salvador, las actividades fueron las mismas, sólo que sin la presión que para Valle representaba el estar en su país de origen. Esta holgura le permitió explorar algunos acervos importantes, en donde, como era su costumbre, recabó información documental para futuras publicaciones, y se puso en contacto con algunas casas editoras que tenían en prensa trabajos importantes como su libro titulado *Semblanza de Honduras*.

De regreso a la ciudad de México, Rafael Heliodoro tuvo que organizar sus actividades académicas en función de los compromisos políticos contraídos con su país, los cuales no se limitaban a hacerlo participar en el próximo cambio de gobierno, sino también en las tareas asignadas recientemente por el presidente Carías Andino: asistir como embajador a la toma de posesión de algunos presidentes latinoamericanos.

Hasta el 14 de marzo de 1948 reanudó la investigación y redacción de su tesis doctoral.

²⁵⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

De ella solamente pudo elaborar los primeros capítulos, pues el 28 del mismo mes tuvo que suspenderla por los motivos ya expuestos. Al respecto, anotó en su libreta personal: “Sigue el torrente de labores invadiéndome el día y a veces hasta en la noche.”²⁵⁶

Una de esas obligaciones era la de actuar como jurado en los juegos florales de primavera efectuados cada año en los primeros días de abril, donde con el literato González Martínez otorgó el primer premio al poeta Xavier Villaurrutia. Otra, el compromiso que había adquirido con el jefe del Departamento de Prensa y Publicidad de la Secretaría de Educación, Diego Tinoco Ariza, para escribir en el lapso de un año un libro sobre temas de México y su cultura. Una más, por invitación del maestro Leopoldo Zea, la de organizar y fundar una sociedad de jóvenes filósofos que estaría constituida por Samuel Ramos, Alí Churnacero, Luis Villoro, Fernández Mc Gregor y el propio Zea. Por último, el licenciado Guillermo Ibarra, director del periódico *El Nacional*, le había propuesto que colaborara en el suplemento de ese diario, en la columna titulada “Nuestra América”.

También se le pidió que sustentara tres conferencias en la Escuela de Verano de la Universidad Michoacana y Wilberto L. Cantón le solicitó el 23 de junio dirigiera la revista *Universidad de México* —invitación que ratificó el rector de la Universidad, Luis Garrido—. En julio, recibió carta en que se demandaba su presencia en Honduras con el objeto de nombrarlo jefe de la delegación hondureña a la asamblea de la Unesco, y en ese mismo mes terminó el último volumen de su obra *La anexión de Centroamérica a México*.

En agosto, recibió un oficio del rector Garrido para integrar el comité que prepararía los festejos de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la Universidad. Organizó los originales de su obra *Bibliografía cervantina* y comenzó a ordenar las notas y apuntes para elaborar la *Bibliografía de Hernán Cortés*. El 5 de octubre, salió rumbo a Honduras para que lo designaran representante del gobierno hondureño a la asamblea de la Unesco con sede en La Habana, Cuba. En este caso aprovechó también su estancia para visitar el Archivo General de Cuba y acopiar información histórica.

El 20 de octubre, ya de regreso en la ciudad de México, se concentró por completo en los trámites administrativos que había de realizar para obtener fecha de examen doctoral.

²⁵⁵ FRHV, *BNM*, documentos personales.

Pese a tal cúmulo de obligaciones, pudo avanzar en la elaboración de su tesis. Los progresos de la misma se esquematizaban así en la libreta personal de Valle: “Abril: el Olid va caminando poco a poco. Mayo: entrego a Federico Gómez de Orozco parte de mi biografía de Olid para que comience a leerla. Junio: he entregado esta mañana el original de mi tesis universitaria para su impresión.”²⁵⁷

Finalmente, el 29 de octubre a las 9:30 horas de la noche obtuvo el grado de doctor en letras con especialidad en ciencias históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Sus sinodales fueron Alberto María Carreño, Rafael García Granados, Pablo Martínez del Río, Vito Alessio Robles y Federico Gómez de Orozco. Se le concedió el grado *magna cum laude*, en ceremonia que Rafael Heliodoro Valle describió así:

Había numeroso público en el aula “José Martí”, se encontraban presentes varios amigos hondureños, lo cual me conmovió mucho. Después invité a los sinodales a una cena en el Hotel Majestic, a donde me acompañaron también Salvador Pineda, Manuel Carrera Stampa, Pablo Abril de Vivero, René Eclair, Francisco de la Maza, Agustín Yáñez, Leopoldo Zea y Francisco González de Cossío.²⁵⁸

La tesis que posteriormente se imprimió en los Talleres Gráficos de la Secretaría de Educación Pública se divide en estas secciones: Preámbulo, Biografía de Cristóbal de Olid, De Andalucía a Cuba, En tierra de Cuba, La expedición a México, La conquista de Michoacán, El viaje a Honduras, Gastos de la armada de Olid, Conquistadores que pasaron a Honduras, Geografía histórica de Olid, Cronología y Bibliografía. En el preámbulo, Valle escribió:

No fue Cristóbal de Olid el héroe central de una epopeya como la del Anáhuac o el Perú; no dijo discursos elegantes como el que don Antonio de Solís puso en labios de Cortés, ni tomó posesión de un mar como Balboa, ni ganó título de nobleza como Pizarro; sin embargo, fue uno de los capitanes que más tierra recorrieron, que más peligros desafiaron, y uno de los más heroicos y generosos, más conquistados por América y más españoles a la vez.²⁵⁹

Posteriormente, el Ministerio de Cultura y Turismo de Honduras hizo una segunda

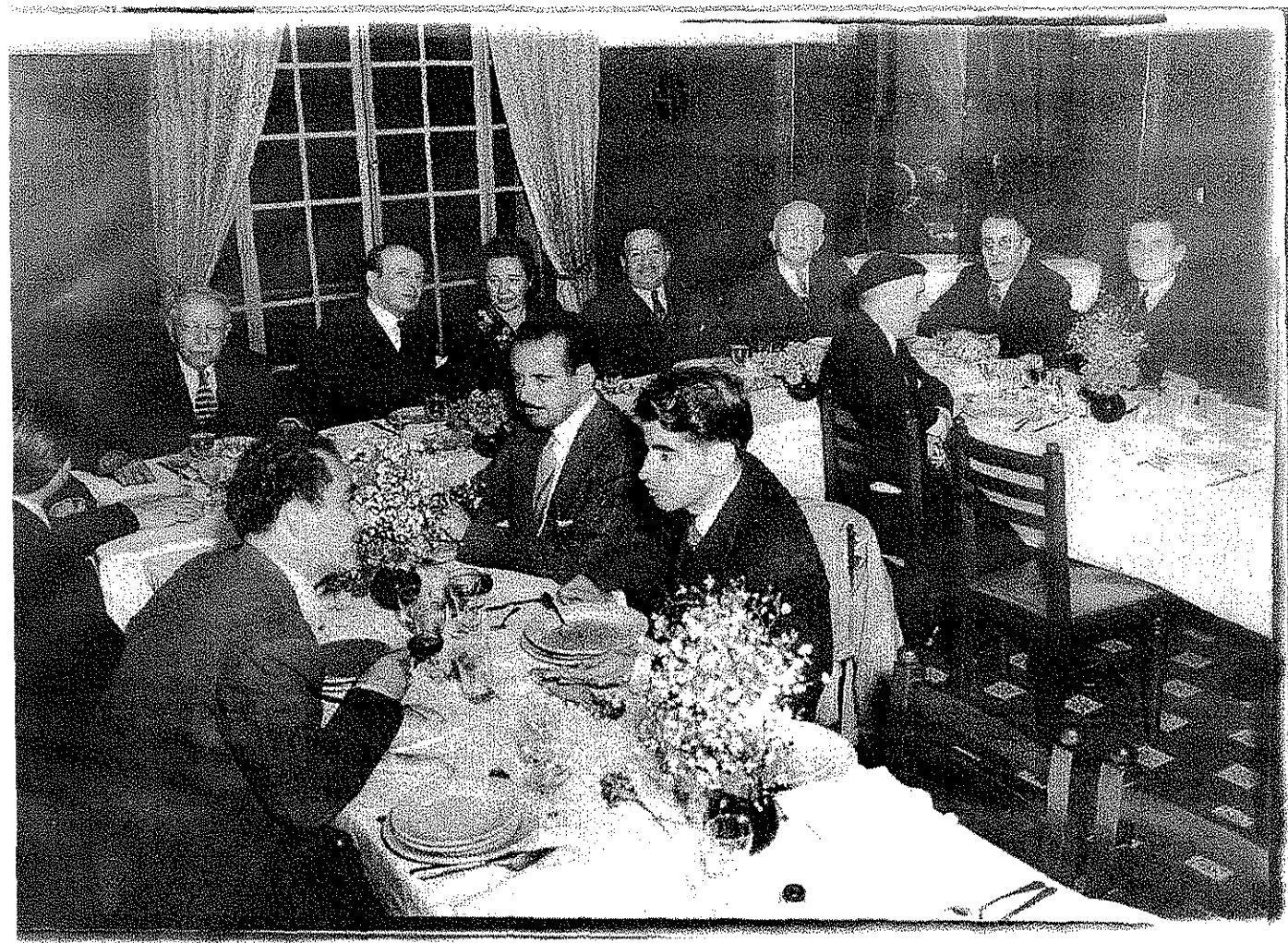
²⁵⁶ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁵⁷ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁵⁸ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁵⁹ Valle, Rafael Heliodoro, *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, México : Secretaría de Educación Pública, 1948. p 4.

edición de esta obra.



México, D.F., 29 de octubre de 1948. Cena en el Majestic, cuando Rafael Heliodoro Valle recibió el grado de doctor en ciencias históricas por la UNAM. Al fondo: Alberto María Carreño, Emilia Romero de Valle, Federico Gómez de Orozco y Rafael Heliodoro Valle. Al frente: Leopoldo Zea, entre otros.

15. EMBAJADOR DE HONDURAS EN WASHINGTON

Uno de los primeros nombramientos diplomáticos que realizó el gobierno del doctor Juan Manuel Gálvez, inaugurado el 1° de enero de 1949, fue el del doctor Rafael Heliodoro Valle como embajador extraordinario y plenipotenciario de Honduras ante el gobierno de los Estados Unidos de América.

Los hombres de letras de Honduras y todos los amigos de Valle en América recibieron con beneplácito tal designación. Rafael Heliodoro abandonó con su esposa Emilia su casa de San Pedro de los Pinos en la ciudad de México y se trasladó a la residencia de la representación diplomática de Honduras en Washington, ubicada en el número 4715 de la calle 16, N.W. Desde allí cumpliría durante seis años una fecunda y laboriosa función intelectual en beneficio de su patria y de la cooperación cultural en el continente americano.

Días antes de su salida hacia Washington, el presidente Miguel Alemán lo había recibido en la residencia oficial de Los Pinos para felicitarlo por su nombramiento y recordar juntos la época en que el mandatario había sido su alumno en la Escuela Nacional Preparatoria. El 1° de marzo el matrimonio Valle arribó a la capital estadounidense y dos días después ocupó el edificio de la Embajada de Honduras.

Una vez instalada en la residencia oficial, la pareja se ocupó aproximadamente durante una semana en recibir las visitas oficiales de otros embajadores, elaborar un inventario de los bienes recibidos al ingresar al edificio de la legación y recibir un sinnúmero de tarjetas, cartas y telefonemas de felicitación.

La primera actividad oficial de Valle fue la de poner en marcha la maquinaria epistolar de la embajada y empaparse de los asuntos más relevantes que exigían inmediata atención. Como lo había hecho 30 años antes, al desempeñar tareas consulares en Belice, Alabama y Washington, organizó sus actividades de tal manera que le quedara tiempo para realizar investigaciones en la Biblioteca del Congreso y en la de la Unión Panamericana, preparar sus colaboraciones en los periódicos *Excélsior*, *Novedades* y *El Nacional*, y en la *Revista de la Universidad de México* y los *Cuadernos Americanos*, principalmente, y realizar en Estados Unidos una basta labor cultural en pro de Hispanoamérica.

Las invitaciones para impartir conferencias no se hicieron esperar. Las primeras de ellas las ofreció en la American University, la Hispanic Foundation, la Unión Panamericana, la Georgetown University y en la Catholic University. En todas disertó sobre nacionalismo, democracia en América latina y cultura hispanoamericana. En atención a sus conocimientos, se le nombró consejero de los programas de estudio concernientes a cualquier temática humanística relacionada con Latinoamérica.

El 24 de marzo, el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, lo recibió en su despacho de la Casa Blanca. Rafael Heliodoro Valle describió en su libreta personal dicha entrevista de la siguiente manera:

Su inglés muy claro para mí; es un hombre agradable, sin la sonrisa de Roosevelt, pero conciso. Hablé de la situación de la carretera panamericana en Honduras, la ayuda con técnicos de Estados Unidos, la marcha lenta de la democracia y el programa del presidente Gálvez.²⁶⁰

A partir de esta reunión, se oficializaron con otras embajadas las entrevistas protocolarias. Valle se consagró a la tarea de investigar cuales de sus amigos realizaban por entonces alguna actividad cultural u oficial en Washington y que personal conformaba las legaciones latinoamericanas y, en especial centroamericanas, en busca de antiguos colaboradores, discípulos y camaradas para impulsar una política sólida de colaboración y ayuda mutua en asuntos oficiales y culturales.

Rafael Heliodoro agregó a sus actividades oficiales la constante labor de unir, por lo menos en el extranjero, a los embajadores y a los países centroamericanos. Los vinculó no sólo con tareas protocolarias, sino con labores culturales que en poco tiempo arrojaron excelentes resultados.

En su afán de lograr la mutua colaboración cultural, con el objetivo principal de dar a conocer y hacer presente a su natal Honduras, Valle estableció inmediata comunicación con asociaciones tales como el Grupo de Historiadores de la América Hispánica, el Rotary International, el Pen Club de Washington y la Hispanic Foundation, principalmente. Con los directivos de las mismas organizó ciclos de conferencias en que habló de la cultura, la literatura y la historia hondureñas, y a ellas invitó también, hasta donde dependió de él, a destacadas personalidades hondureñas e hispanoamericanas.

La riqueza cultural de Honduras fue un tema de primera importancia para Valle, pero lo fueron más aún la economía, la educación, el desarrollo tecnológico y el comercio exterior, rubros que, a causa de tanta guerra civil generada por las dictaduras constantes, se encontraban en un alarmante estancamiento.

Rafael Heliodoro Valle puso todo su empeño en buscar ayuda para mejorar esos aspectos. Para tal fin estableció relaciones y convenios permanentes y reforzó los ya existentes, además de comprometer a las siguientes corporaciones: Consejo de la Organización de las Naciones Americanas, Consejo Interamericano Económico, División de Asuntos Americanos, United Fruit Company y otras no menos importantes.

Gracias a su esfuerzo, consiguió la exportación de tubería galvanizada a la ciudad de Gracias a Dios, facilidades para despachar banano hondureño hasta Canadá, ayuda tecnológica para construir Carretera Panamericana, el tendido de una vía ferroviaria que tocara la mayor cantidad de poblados, cinco becas permanentes para que destacados estudiantes hondureños realizaran estudios de especialización en las principales universidades estadounidenses, programas de colaboración para rescatar la zona arqueológica de Copán y difundir su atractivo turístico en Estados Unidos, y financiamiento para que el presidente Gálvez llevara a cabo su programa de vivienda popular.

Una vez formalizados los convenios para la realización de los proyectos mencionados, Rafael Heliodoro Valle, sin desatender los asuntos oficiales propios de su investidura, se entregó con verdadero ahínco a las actividades culturales. El 22 de mayo de 1949, con la colaboración de Ermilo Abreu Gómez, por entonces jefe de la División de Filosofía y Letras de la Unión Panamericana en Washington, y Manuel Guillermo Martínez, profesor de civilización española en la Georgetown University, fundó la Academia Iberoamericana de Letras.

Sin embargo, la obra cultural por excelencia de Valle, atribuible sólo a él, fue la creación del Ateneo Hispanoamericano de Washington. Después de varias semanas de sostener entrevistas con sus amigos radicados en Washington, asociaciones culturales y colegas embajadores, el 21 de junio, en la legación de Honduras, quedó constituido ese instituto.

²⁶⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

En las conversaciones previas estuvieron presentes 19 escritores hispanoamericanos, y se resolvió que la nueva institución sería autónoma y la formarían hombres de letras de toda América que trabajaran fundamentalmente por el prestigio de la cultura expresada en español.

Entre los propósitos del Ateneo figuraron los siguientes: dialogar sobre los problemas específicos del mundo literario de habla española y sobre sus relaciones con las humanidades y las bellas artes, procurar que se comprendieran en Estados Unidos y exaltar los valores literarios e intelectuales de los 21 países del hemisferio, incluido Puerto Rico.

Encomiar esos valores, según el estatuto del Ateneo, había sido una de las preocupaciones de la Unesco y de la Organización de los Estados Americanos. Por lo mismo, la novísima institución se propuso atender el pensamiento de los hombres de letras que deseaban contar con una tribuna al pasar por Washington. Como socios correspondientes se postuló a 21 candidatos en cada uno de los países hemisféricos, entre ellos Baldomero Sanín Cano, de Colombia; Eduardo Mallea, de Argentina; Fernando Ortiz, de Cuba; Luis Andrés Zúñiga, de Honduras; Joaquín García Monge, de Costa Rica; Eduardo Barrios, de Chile; Guillermo Francovich, de Bolivia; Octavio Méndez Pereira, de Panamá; Tomás Blanco, de Puerto Rico; Emilio Oribe, del Uruguay; Ventura García Calderón, del Perú; Jacinto Fombona Pachano, de Venezuela, y Alfredo Pareja Diez Canseco, del Ecuador.

Entre los postulados, se eligió a Rafael Heliodoro Valle presidente del Ateneo; al doctor Jorge Basadre, originario de Perú, director; y al doctor Ermilo Abreu Gómez, de México, secretario general. Entre los socios honorarios figuraron Juan Ramón Jiménez, Américo Castro, Federico de Onís, Pedro Salinas y Archibaldo Mc Cleish, poeta estadounidense, y, entre los socios correspondientes, Germán Arciniegas, Andrés Iduarte, Gabriela Mistral, Arturo Torres Rioseco, Eugenio Fiorit, Roy Temple, Alberto Rembao, Carlos García Prada, Ángel Flores, Salvador Salazar Arrué y otros.

Otro objetivo del instituto era publicar un boletín que aparecería antes de la inauguración solemne del 12 de octubre y donde se rendiría homenaje a cuatro personalidades: Joaquín Nabuco, Justo Sierra, Baldomero Sanín Cano y Joaquín García

Monge. Se constituyeron también seis comisiones: la de actuaciones, responsable de organizar conferencias, recitales, conversaciones y exposiciones, a cargo de Francisco Aguilera, Atilano Carnevali y Ermilo Abreu Gómez; la de publicidad, comprometida a publicar el boletín *Ateneo*, a cargo de Rafael Heliodoro Valle, Jorge Basadre, Muna Lee, Manuel F. Rugeles y Aníbal Sánchez Reulet; la editorial, asignada a Hildebrando Accioly, Juan Guzmán Cruchaga, Henry Graham Doyle y Pierre Thoby; la de relaciones, encomendada a Luis Quintanilla, José Rafael Pocater, Juan Bautista de Lavalle, Gonzalo Restrepo y Enrique Kemff; la de directorio y bibliografía, confiada a H.G. Doyle y Antonio Morales, y la de estímulos literarios —premios y distinciones—, encargada a Rafael Heliodoro Valle, Muna Lee y Juan Guzmán Cruchaga.

La solemne inauguración oficial se efectuó el 12 de octubre de 1949, a las nueve de la noche, en el Salón de las Américas de la Unión Panamericana. La ceremonia fue un sonado acontecimiento entre los círculos intelectuales y diplomáticos de Washington. En el programa correspondiente figuraron tres discursos, el primero de ellos pronunciado por el director del *Ateneo*, Jorge Basadre, renombrado historiador peruano y exministro de Educación Pública, quien dijo:

No es un secreto ni en Washington ni en otras capitales de América que el trabajo y la devoción de establecer el *Ateneo* corresponde muy principalmente a Rafael Heliodoro Valle. Para tan difícil tarea tiene autoridad suficiente. Al reunir en forma muy personal las actividades de poeta, historiador, ensayista y bibliógrafo, Valle representa una de las más decididas vocaciones intelectuales de nuestra generación, uno de los casos más visibles de actividad, constancia y eficacia, alternando el arte de la frase bella con la ciencia de la investigación minuciosa, la rapidez de la crónica periodística con la grave autoridad de la cátedra, dentro de un incansable laborar porque sabe que en América se debe ser no sólo arquitecto y constructor, sino hasta picapedrero y albañil.²⁶¹

Por su parte, el poeta español Juan Ramón Jiménez, que sería galardonado en 1958 con el premio Nobel de literatura, habló por espacio de diez minutos. Enalteció la labor de Valle y de Abreu Gómez y señaló a la concurrencia que, de estar más enamorada de lo propio, como lo estaban, por ejemplo, los franceses de lo suyo, el mundo podría comprender mejor las creaciones hispánicas y las hispanoamericanas.

Al tomar la palabra, Rafael Heliodoro Valle, en un discurso vehementemente

²⁶¹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

americanista, indicó:

Nos proponemos, en relación con los países americanos, fomentar la coordinación de las raíces indígenas y occidentales de la literatura que sigue produciendo, estudiándola y divulgándola; anudar vínculos entre los escritores y las instituciones con quienes se relacionan; es un santo y seña para millares de gentes que creen con pasión decidida que sólo el espíritu hace conquistas permanentes y sólo el amor hace milagros. Lo americano ha dejado de ser un mito, es ahora una realidad.²⁶²

El prestigio intelectual de Valle como orador quedaba una vez más a la altura de su obra consagrada por los críticos de habla castellana, y la prensa hispanoamericana se volcó en halagos al dar la noticia de la inauguración del Ateneo. Las entrevistas a los directivos se sucedieron unas a otras y en la gran mayoría de los periódicos latinoamericanos y algunos estadounidenses hubo, a partir de ese momento, espacios para publicar artículos de las personalidades integrantes de ese instituto, noticias de las actividades culturales que efectuaban y constantes notas relativas al desarrollo del mismo.

Las tareas del Ateneo no se hicieron esperar: primero se hizo una serie de nombramientos de socios honorarios, entre ellos Pablo Neruda y Rómulo Gallegos, y luego un ciclo de homenajes, entre los que destacaron los dedicados a poetas como Manuel Acuña, sor Juana Inés de la Cruz y Edgar Allan Poe, y a los héroes Francisco de Miranda, sudamericano, y Dionisio de Herrera, hondureño.

El *Boletín del Ateneo* comenzó a circular también en octubre. En su primer número dio a conocer su directorio, formado por Rafael Heliodoro Valle, Jorge Basadre, Muna Lee, Manuel F. Rugeles y Aníbal Sánchez Reulet. Difundió también el estatuto y las listas de sus socios numerarios, corresponsales y honorarios. El editorial de presentación era éste:

Se ha fundado el Ateneo Americano de Washington para trabajar al servicio de la inteligencia en este hemisferio y para seguir buscando por los caminos de la cooperación, la amistad y la simpatía de nuestros pueblos, su mutua comprensión, y a la vez para colaborar en la gran tarea que estadistas, juristas, educadores y maestros siguen realizando para afianzar los vínculos de la comunidad americana. Todos los problemas y las inquietudes de nuestro tiempo se suman a los de nuestros antepasados ilustres. Sus fracasos y sus experiencias nos servirán de antorcha en la labor que hemos aceptado como responsabilidad: la de forjar un nuevo eslabón que solidarice los espíritus que siguen teniendo fe

²⁶² FRHV, *BNM*, documentos personales.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



1955, Becarios del Centro Mexicano de Escritores. De izquierda a derecha: Carlos Elizondo, Rafael Ruiz Harrell, Sergio Galindo, Juan José Arreola, Margaret Shedd, Eyster Warren y Donald Dewarest.

en la grandeza y la perdurabilidad de los valores eternos.²⁶³

Paralelamente a las actividades diplomáticas oficiales, Rafael Heliodoro Valle recibió algunos nombramientos vinculados con ellas, para que atendiera asuntos relacionados con otros países de América latina; entre ellos, el de presidente de la Comisión de Conferencias Interamericanas de la Organización de Estados Americanos y representante de Honduras en el Consejo Interamericano Cultural. Estos cargos, sumados a lo de promotor cultural que lo comprometían con el Ateneo, no fueron obstáculo para que Valle continuara su conocida trayectoria intelectual. Así, dictaba múltiples conferencias sobre historia, literatura, periodismo y cultura general de hispanoamérica, invitado por instituciones educativas como la Universidad de Delaware, Florida, Chicago y Columbia.

Cuando no tenía que trasladarse a alguna institución de enseñanza superior, aprovechaba las horas de la tarde para adelantar sus investigaciones personales; así recorrió los acervos de la Biblioteca de la Unión Panamericana, de la Academia de Historia Franciscana en América y de la Biblioteca del Congreso para seguir elaborando sus obras: *Bibliografía de Cortés*, el sexto volumen de *La anexión de Centroamérica a México* y *Bibliografía cervantina en la América española*.

En septiembre, participó en el XXIX Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Nueva York, y en noviembre recibió el diploma y la cruz de "Eloy Alfaro", un nuevo galardón proveniente del Ecuador.

A todas esas tareas se añadían las que por años había cumplido de modo cotidiano; escribía y recibía nutrida correspondencia.. Con su nuevo nombramiento, ésta creció desmesuradamente en tres ámbitos principales: oficial, cultural y personal. No pudo rehuir la de los dos primeros y en cuanto al tercero tuvo que establecer prioridades y se reservó el derecho de contestar sólo a sus amistades más añejas.

De su puño siempre hubo líneas para José de Jesús Núñez y Domínguez, Xavier Villaurrutia, Luis G. Basurto, Jaime Torres Bodet, Miguel Ángel Asturias, Artemio de Valle Arizpe y el doctor Timoteo Miralda. De las que ellos a su vez le enviaron, sobre todo para felicitarlo por la creación del Ateneo Americano de Washington, vale la pena reproducir la de Miguel Ángel Asturias:

²⁶³ FRHV, BNM, documentos personales.

Recibí el *Boletín del Ateneo Americano* de Washington, del que tú formas parte del directorio y adivino que eres el motor principal. La idea de agrupar a nuestros hombres de letras en este Ateneo me parece importante, si se deriva su actuación en bien de aquellos que cultivan la prosa y el verso, y el bien, para éstos y para todo el mundo principia en la libertad de expresión. Qué mejor tribuna para reclamar nuestros derechos de expresión libre en el continente que la que tú y tus ilustres colaboradores están forjando en Washington.²⁶⁴

El acostumbrado balance anual que Valle no dejaba de realizar al finalizar diciembre resumió así su actividad correspondiente a 1949:

El balance de 1949 me ha sido espléndido, a pesar de que la salud se me ha alterado desde los días del Verano y de que no me han faltado disgustos en la política y en la amistad. Sin embargo, fundé el Ateneo Americano de Washington, que ha sido un acontecimiento de resonancia. Me han conferido dos o tres distinciones que me sirven de estímulo para seguir trabajando; publiqué dos libros y casi he terminado dos más. Sigo mis investigaciones históricas y bibliográficas. Sólo zozobro frente a la iniquidad humana de todos los días.²⁶⁵

En cuanto se inició el año de 1950, Valle redobló esfuerzos para vincular al Ateneo con organismos estatales y particulares. Con los directivos del instituto conformó la agenda de actividades culturales que se realizarían durante los meses por venir. Se giraron las invitaciones correspondientes, se publicitaron los eventos y se preparó el material que se publicaría en los números del *Boletín*.

Una sección de ese periódico se dedicó a proporcionar noticias de otras actividades intelectuales de los socios y directivos, paralelas a las ya comprometidas con el Ateneo, como por ejemplo la publicada en marzo sobre la conferencia que sustentaría el doctor Ermilo Abreu Gómez en la Escuela de Servicio Extranjero de la Universidad de Georgetown el 16 de ese mes, a propósito de la evolución de la literatura española de los siglos XII al XX, en su calidad de jefe de la División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana.

Entre las labores más sobresalientes del Ateneo durante el año, se contó el homenaje al prócer sudamericano José de San Martín. En la ceremonia correspondiente celebrada en la Sala de las Américas de la Unión Panamericana, Valle pronunció las siguientes palabras:

²⁶⁴ FRHV, BNM, correspondencia.

²⁶⁵ FRHV, BNM, documentos personales.

Al gran soldado que amaba los libros y que sabía leerlos; al general que al rehusar un regalo del gobierno de Chile pidió que mejor se fundara una biblioteca pública; al fundador de la Biblioteca Nacional de Lima, el Ateneo Americano de Washington saluda con emoción y reverencia.²⁶⁶

También se le tributó homenaje al prócer de la independencia centroamericana Dionisio de Herrera. La ceremonia se efectuó el mes de abril en el Columbian Hall de la Universidad George Washington y en ella se incluyó una conferencia magistral dictada por Rafael Heliodoro Valle sobre la personalidad de Herrera y los escritores políticos de la América española.

Un homenaje más se rindió a la poetisa Salomé Ureña, originaria de la República Dominicana, en el primer centenario de su nacimiento, y otro a Rubén Darío. Respecto de este último, Valle hizo la siguiente reseña: “La ceremonia del Ateneo en homenaje a Darío ha sido imponente, impresionante. Hice muy bien al escoger para orador, conversador, maestro del decir a Pedro Salinas; su discurso fue un gran acontecimiento.”²⁶⁷ A resultas del homenaje, se fundó el círculo “Rubén Darío” como filial del Ateneo.

Paralelamente al desarrollo de las actividades señaladas se aglutinaron los esfuerzos de todos los que conformaban el Ateneo o se relacionaban con él para organizar el homenaje que en toda América se ofrecería a la poetisa y escritora sor Juana Inés de la Cruz, en noviembre de 1951, con motivo del tercer centenario de su nacimiento. Como parte de los preparativos para ese magno evento, y por iniciativa de doña Amalia de Castillo Ledón, el Ateneo creó la Comisión Interamericana de Mujeres que se encargaría de la organización en toda la América hispana.

Cuando los quehaceres diplomáticos se lo permitían, Rafael Heliodoro llevaba a cabo cumplimentando sus tareas académicas personales, entre ellas la redacción del prólogo al libro de Salvador Toscano *Cuauhtémoc*, y de sus obras *Geografía histórica de Honduras*, *Escritores políticos de la América española*, *Paisajes americanos* y *Bibliografía de artes y letras en México*.

En junio terminó la *Bibliografía de Dionisio de Herrera* y la envió a México para que se publicara. Fue nombrado miembro de honor de la Sociedad San Martiniana de los Estados

²⁶⁶ ERHV, *BNM*, documentos personales.

²⁶⁷ FRHV, *BNM*, documentos personales.

Unidos, jefe de la delegación enviada a la sesión extraordinaria del Consejo Económico Interamericano y Delegado de Honduras a la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional.

No obstante el reconocimiento a la personalidad, preparación e inteligencia de Valle mediante las anteriores designaciones, su angustia ante el atraso en que Honduras se encontraba y la desigual relación del gobierno de este país con el estadounidense no dejaba de aumentar. Al revisar el archivo oficial de la embajada, se percató de que un buen número de asuntos que hubieran podido redundar en favor de su país se habían quedado en las gavetas; con tristeza, se dio cuenta de que el anterior representante diplomático no había hecho absolutamente nada en pro de Honduras.

Rafael Heliodoro decidió, después de revisar acuerdos que no se habían llevado a la práctica, revitalizarlos. Se entrevistó con secretarios de Estado, ministros y cuanta personalidad consideró provechosa para su nación. Negoció visitas de políticos estadounidenses y embajadores de otros países a Honduras; comprometió al presidente Juan Manuel Gálvez a visitar Washington, a solicitar ayuda técnica, científica y cultural, a establecer colaboraciones y a firmar acuerdos.

Poco a poco, Valle extendió esta red de compromisos a otros estados de América latina, y promovió el programa de gobierno del presidente hondureño, especialmente en lo referente a carreteras, reforma bancaria, política económica, cultural y social. Mientras concretó los convenios referidos, dejó pendientes sus colaboraciones particulares en la prensa mexicana y sudamericana. A este respecto, registró en su libreta personal: "Ya no me es posible seguir el ritmo de mis colaboraciones periodísticas, me sobran temas, pero el tiempo me estrangula."²⁶⁸

En compensación por su sacrificio, que impedía a Rafael Heliodoro Valle cumplir sus trabajos académicos, la culminación de tareas efectuadas en favor de Honduras resultó muy gratificante. Los funcionarios estadounidenses se expresaban ante el gobierno hondureño con opiniones muy positivas respecto de la política diplomática que había emprendido Valle, y las cartas de felicitación al presidente Gálvez se sucedieron unas a otras.

²⁶⁸ FRHV, *BNM*, documentos personales.

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1950, en compañía de su esposa Emilia, Valle viajó a Europa como parte de la delegación de Honduras a las sesiones del Fondo Monetario Internacional celebradas en París, no sin antes enviar a México sus colaboraciones académicas a *Revista de Historia de América*, *Excélsior* y *Revista de la Universidad de México*.

El matrimonio Valle, una vez terminado el compromiso oficial, visitó cuantos lugares históricos hallaron en el camino mientras el tiempo se lo permitió. En su diario de viaje, Rafael Heliodoro anotó:

Por la mañana el presidente de Francia inauguró la Asamblea Bancaria; la delegación de Checoslovaquia promovió incidente contra la delegación de China nacionalista. Pero la tarde y la noche de París fueron mías. Gracias a Ernesto de la Torre Villar, nos fue posible hacer un estupendo recorrido, desde el jardín de las Tullerías hasta Notre Dame, pasando por sitios de historia que me han dejado entre las nubes y el cielo. El Sena suave, los recuerdos azules.²⁶⁹

Al término de su estancia en París, viajaron a Italia, después hacia Ginebra y luego volvieron a la Ciudad Luz, en donde Valle pudo visitar a su amigo de tantos años, José de Jesús Núñez y Domínguez. El 24 de octubre salieron de la capital francesa rumbo a Washington. Rafael Heliodoro escribió en su diario de viaje: “Los recuerdos han cantado entre púrpura encantada y elegante y errante gris: ascensión de rosas rojas y un adiós lento en las hojas del otoño de París.”²⁷⁰

El 30 de octubre ya estaba reintegrado a sus deberes diplomáticos y, gracias a su esfuerzo, logró que el 22 de noviembre se firmara el convenio de asistencia técnica de la FAO para Honduras. En el último mes de 1950, organizó sus tareas del siguiente año. Lamentablemente, el 26 de diciembre recibió la noticia de la muerte de su amigo el poeta y literato mexicano Xavier Villaurrutia. Al respecto escribió: “Coincidencias: hoy le había pensado en dos momentos, uno al recordar su “Nocturno de la muerte” y el otro al hablar de los escritores a quienes animé, en alguna forma, en México. ¿Por qué ha muerto? Estoy más que consternado.”²⁷¹

Rafael Heliodoro Valle consolidó su figura de embajador gracias a su quehacer

²⁶⁹ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁷⁰ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁷¹ FRHV, BNM, documentos personales.

diplomático e intelectual durante 1951 y 1952. Siempre pendiente de la situación económica, política y social de Honduras, atendió con esmero los asuntos necesarios para lograr el tan deseado equilibrio de ese país. Este le debe a Valle que la deuda exterior quedara pagada, que trabajara con la Comisión de Estudios Territoriales dependiente de la Unión Panamericana para dejar muy bien delimitadas las fronteras hondureñas y que el gobierno estadounidense exentara de impuestos al Banco Central de Honduras, entre otros asuntos no menos importantes, y todo ello merced a su gestión diplomática desempeñada en Washington.

Sin menospreciar las actividades mencionadas, las tareas de índole cultural que Valle cumplió en beneficio de Hispanoamérica fueron incomparablemente superiores. Inició 1951 recibiendo trabajos de la mayoría de los intelectuales más destacados de América para conformar la *Antología hispanoamericana*, entre ellos el que le envió Octavio Paz, titulado “Libertad bajo palabra”.

En febrero, el rector de la Universidad de la Florida lo invitó a formar parte del Comité Consultivo Interamericano y la embajada de Venezuela le confirió la insignia de Francisco Miranda. En abril, vino a México a participar en el I Congreso de Academias de la Lengua, y en su acostumbrada libreta de viajes reseñó así sus actividades vinculadas con él:

Desde que salí de México para hacerme cargo de la embajada de Honduras en Washington, no había vuelto a pisar tierra azteca, me he sentido profundamente conmovido; en la primera reunión del Congreso me abrazó Martín Luis Guzmán. Julio Torri me elogió mi trabajo *La sonrisa de Italia* y Aurelio Miró Quezada, me anunció que la Universidad de San Marcos de Lima me invitaba al Congreso de Peruanistas; cuando me tocó dar mi discurso en honor del Congreso de Academias, Germán Arciniegas se refirió a mí como “Valle del Anáhuac”.²⁷²

El 6 de mayo, después de la clausura del Congreso, el presidente Alemán le pidió a Valle que lo acompañara a su casa. De la entrevista, Rafael escribió: “Hablamos de la situación centroamericana y me mostró su interés por Honduras. Me ofreció su apoyo en el desempeño de mi labor en la embajada y recordamos que, cuando era mi alumno en la

²⁷² FRHV, BNM, documentos personales.

preparatoria, yo le facilité dinerillos para su periódico que, por el año de 1923, editaba.”²⁷³

De regreso a Washington, entregó a la Unión Panamericana su obra *Bibliografía de Landívar*, para que la editara. En junio, viajó a Filadelfia para participar en la convención de la Federación Nacional de Artes con la conferencia titulada “Qué espera el mundo de Hispanoamérica en lo cultural”. Apenas de vuelta a Washington, salió rumbo a Bogotá, en donde lo recibió el embajador de México en Colombia, Manuel Maples Arce. En el Instituto Caro y Cuervo, sustentó dos conferencias: “Relaciones históricas de México, Centroamérica y Colombia” y “Las palabras viajeras”. El 21 de junio, al término de su conferencia titulada “Humanistas de Honduras” se le entregó el diploma de socio correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

El 2 de julio, nuevamente en Washington, ocupó su tiempo en la organización del certamen continental en homenaje a sor Juana Inés de la Cruz por parte del Ateneo Americano de Washington. Para elegir el mejor poema del certamen, el Comité Directivo del Homenaje lo designó presidente del jurado. Aunque durante los primeros seis meses el Ateneo había realizado otras actividades culturales, como la conferencia magistral sobre la soledad mística y existencialista de San Juan de la Cruz sustentada por el doctor José A. Sobrino, y la fundación de la Biblioteca “Ramón Rosa” en la Universidad Stanford de California, la labor cultural más relevante de 1951 fue el tributo rendido a la poetisa mexicana.

La ceremonia se efectuó el 12 de noviembre en el Salón de Actos Coolidge de la Biblioteca del Congreso. Las primeras palabras las pronunció el director de dicha biblioteca, doctor Luther H. Evans, y en seguida la presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, Amalia de Castillo Ledón dictó la conferencia “Sor Juana, mujer de América”. Al término de su charla, se entregó el primer premio al poeta costarricense-mexicano Alfredo Cardona Peña por su poema “Lectura de sor Juana”.

La recompensa al primer lugar consistió en mil dólares, que proporcionó la Secretaría de Educación Pública de México mediante acuerdo presidencial, y la reservada al segundo lugar, de quinientos dólares, la aportó la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Los ganadores de ese segundo lugar fueron el bibliógrafo español doctor

²⁷³ FRHV, BNM, documentos personales.

Agustín Millares Carlo y el licenciado mexicano Alberto G. Salceda, con sus trabajos *Ensayo de una bibliografía de sor Juana Inés de la Cruz*, y *El acta de bautismo de sor Juana*, respectivamente.

Firmaron el dictamen que declaró triunfador a Cardona Peña el propio embajador de Honduras, Rafael Heliodoro Valle, Muna Lee, Francisco Aguilera, Andrés Iduarte y Ermilo Abreu Gómez, integrantes del jurado calificador para el primer premio. Sobre el triunfador del certamen y la significación del homenaje habló Rafael Heliodoro, y el último número del programa se encomendó al embajador de México en Washington, don Rafael de la Colina.

Gracias a gestiones de Valle, se logró que se celebraran reuniones de estudiantes de literatura hispanoamericana en varias casas de enseñanza superior de Estados Unidos como las Universidades de Washington, de Rutgers, de Delaware y de Michigan, así como el Pennsylvania College for Women.

En septiembre y octubre previos al homenaje a la décima musa, Valle, en compañía del comité encargado de los festejos, regresó a México para definir con el secretario de Educación Pública, general Manuel Gual Vidal, y el presidente Alemán, lo relativo al premio económico asignado al primer lugar del concurso.

La embajada de Honduras en México y la Secretaría de Relaciones Exteriores ofrecieron varias recepciones donde Valle tuvo la oportunidad de volver a conversar con antiguas amistades, entre ellas Ricardo Donoso, Silvio Zavala, Javier Malagón, Carlos Bosch y José de Jesús Núñez y Domínguez. De este viaje a México, Valle hizo las apreciaciones siguientes:

He vuelto a saborear a mi México frutal y celestial. Mis amigos, mi Universidad, mi *Excélsior*, mi aire de luz y de ternura. Becerra Acosta me ha dicho que sigo siendo uno de los pocos periodistas que conoce el oficio. Rodrigo de Llano viene con Xavier Sorondo a saludarme. ²⁷⁴

El 18 de septiembre, además de las tareas que realizó con el Comité Interamericano Cultural, impartió la conferencia "México y Honduras" en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y pronunció un discurso en que saludó a la Universidad de México en nombre de ese organismo. De estas actividades Valle escribió:

Mi discurso en la Universidad ha sido una de mis fiestas. Nunca antes había recibido tantas felicitaciones desbordantes, una de ellas la de Jaime Torres Bodet, quien aprovechando nuestro encuentro me pregunta si yo aceptaría la postulación de director de la oficina de la Unesco en París.²⁷⁵

Antes de regresar a Washington, el 30 de septiembre, entregó a Wilberto Cantón el original de su obra *Bibliografía de la cultura en México*.

Al finalizar los actos culturales vinculados con el homenaje a sor Juana, Rafael Heliodoro se instaló en la oficina de la presidencia del consejo interino de la Organización de Estados Americanos para realizar un balance del informe anual del secretario general de la Unión Panamericana, doctor Lleras. Ya por terminar el mes de diciembre, Valle fue nombrado delegado de la conferencia de la Unesco de la Unión Latino Americana que se celebraría en enero de 1952. Además recibió la distinción Miranda otorgada por el gobierno de Venezuela y la orden de Céspedes concedida por el Estado cubano.

Las actividades del Ateneo predominaron en 1952. Durante la primera sesión del instituto en ese año, se acordó apoyar la postulación de don Ramón Menéndez Pidal para el premio Nobel de literatura, a mediados de abril se rindió homenaje a la memoria de los poetas Enrique González Martínez y Pedro Salinas y se confió el elogio del primero al doctor Antonio Gómez Robledo. Por unanimidad se acordó también el envío de un mensaje de felicitación al doctor Luis Andrés Zúñiga por haber obtenido el Premio Nacional de Literatura en Honduras y se celebraron dos ceremonias para enaltecer la obra de Mariano Azuela y la de Manuel Ugarte, quienes recientemente habían fallecido.

En el curso de junio, Valle viajó a Bogotá, como representante del Consejo de la Organización de Estados Americanos para participar en una serie de sesiones relativas a problemas internos del gobierno colombiano, que habían sometido a la consideración de aquel organismo. Con el mismo nombramiento, asistió en julio a la VIII Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres en Río de Janeiro.

En lo relativo a los trabajos del segundo semestre del año, los directivos del Ateneo presentaron un proyecto para conmemorar el primer centenario de la muerte del gran

²⁷⁴ FRHV, BNM, documentos personales.

²⁷⁵ FRHV, BNM, documentos personales.

bibliógrafo, historiador y hombre de letras chileno José Toribio Medina. Por el mismo motivo, Rafael Heliodoro Valle y su esposa viajaron a Santiago de Chile, en octubre, para que él asistiera como delegado de Honduras a las fiestas conmemorativas.

En 1953, el fantasma de la sucesión presidencial en Honduras volvió a presentarse. Al año siguiente terminaría la gestión del doctor Juan Manuel Gálvez y en los círculos políticos empezaban a surgir ya las opiniones encontradas y cierto ambiente de desasosiego. La causa inicial de intranquilidad la constituían las declaraciones de Gálvez, según las cuales no era de su interés reelegirse, y los intentos de Tiburcio Carías Andino por recobrar el poder.

Conforme pasaron los meses, la inquietud creció. Las noticias al respecto provenientes de Honduras resonaban más fuerte en el terreno diplomático donde se movía Valle. Escuchaba opiniones de otros representantes hispanoamericanos y conocía muy de cerca el pensar y sentir de las autoridades estadounidenses. Hacia junio, como acostumbraba, escribió en su libreta personal: “Según los informes últimos, no parece que Gálvez quiera la reelección; y vendría un entendimiento que puede resultar en la designación de otro, que no sería ni Lozano ni Batres. Continúa la inquietud. ¡Carías de por medio!”²⁷⁶

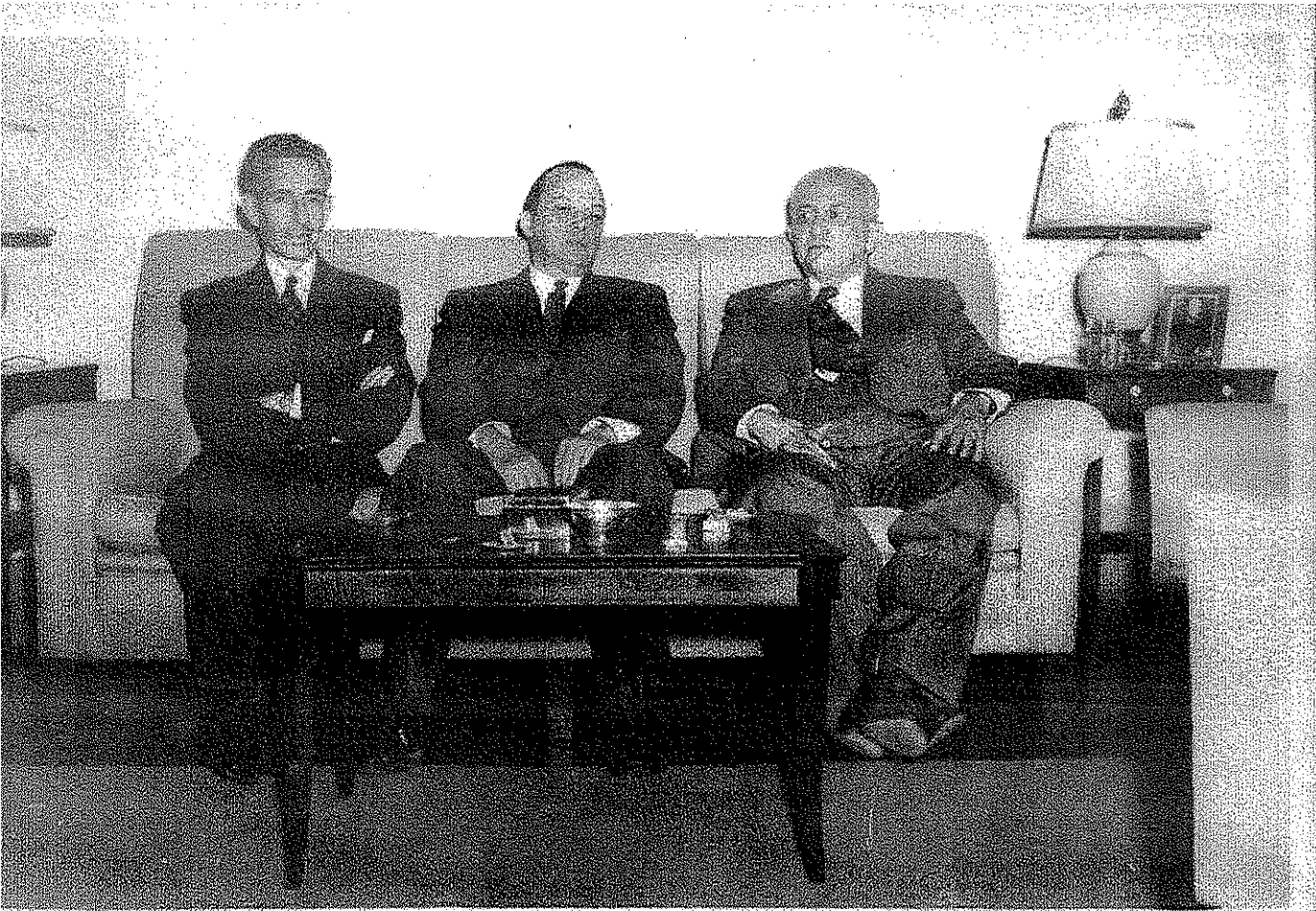
Unas semanas después, recibió carta oficial del gobierno de Honduras en que se le planteaba la posibilidad de que Julio Lozano, vicepresidente entonces, fuera el candidato de transición. El comentario de Rafael Heliodoro Valle fue éste: “La pobre Honduras empeoraría.” En octubre ya era un hecho, por declaraciones oficiales, que el doctor Juan Manuel Gálvez había resuelto no ir a la reelección y que empeñaría todo su esfuerzo en propiciar elecciones libres en Honduras. Lo único que Valle lamentaba era que, a pesar de la honradez que había caracterizado a Gálvez, en su gabinete aún había ladrones, como el administrador de rentas, Padilla Vega, y el cónsul en Nueva York, de apellido Farrés.

Al finalizar el año, la sucesión presidencial de Honduras se había complicado: “Me temo que suceda lo mismo que al final de López Gutiérrez... Posiblemente habrá que emprender una labor pacifista.”²⁷⁷ Ésta era la opinión del embajador de Honduras.

Afortunadamente, la intensidad de la actividad intelectual del Ateneo Americano, y de la propia, distrajo a Valle de la preocupación que le suscitaba la situación política de

²⁷⁶ FRHV, *BNM*, documentos personales.

TEJIS CON
FAL. A. DE ORIGEN



Tegucigalpa, Honduras. De izquierda a derecha: Alfonso Teja Zabre, Embajador de México en Honduras; Mr. Barclay, Embajador de Estados Unidos y Rafael Heliodoro Valle.

Honduras, pues continuaba sus investigaciones históricas, bibliográficas, literarias y periodísticas, pero en especial se dedicaba a un oficio desde tiempo atrás abandonado: la poesía. Finalizó sus trabajos denominados *Historia mexicana del pan*, *Bibliografía afrohispanoamericana* y el poema “Noche de Honduras.”

Aceptó la cátedra de verano en la Universidad de Columbia y la de literatura hispanoamericana en la George Washington University. Su actividad periodística de tantos años en el diario mexicano *Excelsior* se enriqueció con la publicación de una nueva columna que tituló “Periferia de México”, en que reunió información estrechamente vinculada con México, publicada originalmente en libros y periódicos estadounidenses. Valle recogía esos datos y los comentaba en la columna en cuestión. De esa manera, los lectores mexicanos, aun los no literatos, estaban al tanto de lo que se opinaba en Estados Unidos sobre nuestro país, de las obras publicadas o próximas a editarse, o de actos o manifestaciones públicas cuyo eje era el nombre de México.

Sus asiduas visitas a la Biblioteca del Congreso y a la de la Unión Panamericana siguieron revelándole un sin fin de temas para elaborar bibliografías, práctica por demás importante en el quehacer del hondureño. Con el material recolectado en los primeros meses de 1953, comenzó a formar la *Bibliografía de la historia de las ideas en Hispanoamérica*, dio término a su obra *La historia del libro en Honduras* y, con una recopilación de 1803 fichas, formó la *Bibliografía de Justo Sierra* que envió de inmediato a Antonio Castro Leal para que se publicara.

Las actividades del Ateneo, marcaron la pauta del año y del quehacer intelectual de los residentes hispanoamericanos en Washington y los hombres de letras que formularon directamente los programas del instituto. Lo más sobresaliente de éstos fue un homenaje a Martí, celebrado en enero. En abril se conformó el Comité Pro Conmemoración del Centenario de Miguel Hidalgo, integrado por destacados hombres de estudio y escritores pertenecientes al Grupo de Historiadores de la América Latina: Luis Quintanilla, Amalia de Castillo Ledón, Ermilo Abreu Gómez y Rafael Heliodoro Valle, principalmente.

El 8 de mayo en la Embajada de México se inauguró dicha conmemoración. En el acto de apertura brilló el discurso del embajador de México, Luis Quintanilla. Días después, en

²⁷⁷ FRHV, *BNM*, documentos personales.

la Unión Panamericana se llevaron a cabo diversas actividades donde participaron figuras de la historia y la literatura hispanoamericanas dedicadas al estudio del padre Hidalgo. Las tareas oficiales del Ateneo terminaron en octubre con algunas conferencias sobre destacados literatos mexicanos. Sobresalió la ofrecida por Ermilo Abreu Gómez acerca de Martín Luis Guzmán.

Durante 1953, Rafael Heliodoro Valle recibió varias distinciones: en mayo, la Cruz del Sur; en junio, la Universidad Michoacana le confirió el doctorado *honoris causa* y, en noviembre, la Sociedad Geográfica de Lisboa lo nombró socio correspondiente.

El gobierno del presidente Juan Manuel Gálvez llegaba a su fin y, hacia finales de 1954, habrían de celebrarse comicios en Honduras. Empezaba a sentirse la efervescencia electoral y con ella la preocupación de Valle por el futuro de su país. El peligro latente de que el dictador Tiburcio Carías Andino se lanzara por segunda ocasión a la contienda política por el poder había generado una fuerte zozobra y un desequilibrio notorio que se había hecho sentir, incluso, en la Embajada de Honduras en Washington y, por desgracia, también en las actividades culturales e intelectuales impulsadas por ella y, muy empeñosamente, por Rafael Heliodoro.

Desafortunadamente, a ello se sumó un deterioro muy marcado en la salud del hondureño que ahora, no obstante su inquebrantable espíritu de lucha habitual, le estaba ganando la batalla. Respecto de los acontecimientos políticos de Honduras, recluido en el George Washington Hospital, escribió lo siguiente: “Si Carías Andino se lanza a la presidencia, me regreso a México; ya no podría colaborar, pues toda la obra del doctor Gálvez se derrumbaría si Carías vuelve.”²⁷⁸

Lo más angustiioso para Valle era no contar con las fuerzas físicas suficientes para poder intervenir como lo había hecho en años anteriores, cuando gracias a su participación Tiburcio Carías Andino había recapacitado y permitido un cambio político en beneficio del pueblo hondureño.

Tal como Rafael Heliodoro Valle funestamente lo había presentado, el 22 de febrero de 1954 se supo la gran noticia: la fórmula Carías Andino-Reyes Zelaya estaba inscrita para contender por la presidencia y vicepresidencia de Honduras. Lo único que Rafael

²⁷⁸ FRHV, BNM, documentos personales.

Heliodoro pudo exclamar fue: “¡Pobre Honduras!”

Como si este acontecimiento no fuera suficientemente desesperanzador, otros sucesos relacionados con la política exterior de Honduras se produjeron para pintar más negro el panorama de este país. Entre los que llamaron poderosamente la atención internacional se contó la invasión que Guatemala sufrió el 18 de junio de ese año de 1954. Y lo peor era que esa irrupción provenía de Honduras.

Inmediatamente, Rafael Heliodoro Valle estableció los contactos adecuados en Honduras, Guatemala y el propio Washington para allegarse información de primera mano. Así pudo enterarse de que el ataque a Guatemala lo habían efectuado exiliados anticomunistas y de que Honduras no había tomado parte en esa incursión, invocando una política de no intervención, en parte por el proceso interno de cambio de gobierno que se verificaba. Aun así, Guatemala presentó una demanda contra Honduras ante la Comisión Interamericana de Paz, con lo que de una u otra forma se afectaba la política interna hondureña.

Ante los conflictos de entonces, así como en 1948 el presidente electo Juan Manuel Gálvez había solicitado a Valle su asesoría, una vez más se recurrió al ahora embajador en Washington. Rafael Heliodoro Valle, junto con el gobierno nicaragüense y su embajador Guillermo Sevilla Sacasa, solicitó a la Organización de Estados Americanos que formara una comisión dedicada a examinar, en el terreno correspondiente, los hechos que Guatemala le imputaba a Honduras.

Ante la Comisión Interamericana de Paz, ambos embajadores también presentaron pruebas proporcionadas por el embajador estadounidense en Guatemala, John E. Peurifoy, de que no había sido una agresión de países colindantes, sino una revolución de los propios ciudadanos guatemaltecos contra su gobierno.

Controlada la situación interna en Guatemala, su gobierno retiró las demandas interpuestas contra Honduras, lo cual alivió un poco la tensión propia del período electoral de este país. Sin embargo, la amenaza latente la fórmula Carías Andino-Reyes Zelaya había alterado demasiado a la población hondureña. En septiembre de 1954, Valle decidió viajar a Honduras para entrevistarse personalmente con el presidente Gálvez, encuentro que se efectuó el 1° de octubre.

En las entrevistas que Rafael Heliodoro Valle, ya presente en Tegucigalpa, sostuvo con Gálvez, éste le confesó que, si bien había tomado toda clase de medidas, la situación del país era grave. Pero Valle pudo percatarse de que el Partido Liberal se consolidaba como verdadera fuerza de oposición a las pretensiones de Carías Andino, y aunque solo pudo estar unos cuantos días en su tierra natal, logró conversar con personas claves de ese organismo político y con algunos jerarcas de la Iglesia hondureña, para formarse un panorama más exacto de lo que realmente sucedía en Honduras.

El 7 de octubre reemprendió sus actividades en Washington y, pendiente del resultado de los sufragios que habrían de realizarse unos cuantos días más adelante, preparó su renuncia como embajador de Honduras en la capital estadounidense para dejar al presidente electo en la libertad de elegir al futuro responsable de las tareas diplomáticas en esa metrópoli a partir del 1° de enero de 1955. Sin embargo, el 16 de noviembre, Rafael Heliodoro recibió un comunicado oficial mediante el cual se le notificaba que el todavía presidente Gálvez, por enfermedad, había delegado la presidencia en el vicepresidente Julio Lozano. Se le informaba también que Juan Manuel Gálvez se encontraba hospitalizado en una clínica de Panamá.

En previsión de cualquier eventualidad, Rafael Heliodoro Valle acordó con su esposa Emilia que regresaría a México los primeros días de enero de 1955, una vez que el presidente Gálvez, ya repuesto de su enfermedad, entregara el poder a quien hubiese ganado las elecciones. No obstante, el 6 de diciembre de 1954 llegó la nueva proveniente de Honduras, de que el vicepresidente Julio Lozano Díaz había dado un golpe de Estado para proclamarse “dictador constitucional”.

A la espera de la respuesta a su renuncia como embajador de Honduras en Washington, Rafael Heliodoro Valle dedicó los últimos días de 1954 a concluir las actividades académicas a que se había comprometido el Ateneo Americano y a publicar algunos trabajos bibliográficos, literarios e históricos.

Aunque el estado de salud de Valle y la situación política de Honduras lo perturbaron, sus actividades no se interrumpieron: en enero, participó en la celebración de los 150 años de independencia de Haití y redactó su obra histórica titulada *Historia de la imprenta y el periodismo en Honduras*; en marzo, publicó su *Bibliografía de Sebastián de Aparicio*,

obtuvo la beca Rockefeller para redactar el trabajo *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, comenzó a preparar el libro *Historia del periodismo en Honduras* y recibió nominación para ocupar la Secretaría General de la Unión Panamericana.

En abril, entregó a la imprenta la *Bibliografía de José Trinidad Reyes* y la *Bibliografía de Shakespeare en la América española*, e inauguró el ciclo de conferencias del Ateneo correspondiente al año de 1954 con la disertación titulada “Paisajes de Honduras”, a cargo del agregado cultural de Estados Unidos en Tegucigalpa, señor James E. Webb.

En septiembre, como parte del mismo ciclo, Rafael Heliodoro habló en la Sociedad Panamericana sobre la influencia de la Constitución de Estados Unidos en la primera Carta Magna de Centroamérica. Al conmemorarse el bicentenario de la Universidad de Columbia el 30 de octubre, Valle pronunció la conferencia “Libertad responsable en las Américas”, en que no sólo se refirió al arte convencional en Latinoamérica, sino también a algunos temas relacionados con el desarrollo de las artes indígenas, como la cerámica y la industria textil. También recibió la insignia como miembro de la sociedad de Geografía de Lisboa, y la Asociación de la Prensa Internacional del Uruguay lo nombró socio honorario.

La carrera diplomática de Rafael Heliodoro Valle llegaba a su fin. Aunque muchos políticos hondureños no se explicaron cómo un humanista había sido nombrado para desempeñar el más importante cargo de la diplomacia de Honduras, el gobierno del doctor Juan Manuel Gálvez sí conocía las razones, y en ello fue muy sabio, ya que el culto hombre de letras representó a su país como nunca antes lo había hecho nadie: era un embajador de lujo que lo mismo brillaba en el Departamento de Estado que en las actividades de la Unión Panamericana, y con su brillante personalidad hacía pensar en un país de cultura superior, capaz de dar al mundo hombres de la misma preparación y talento que los suyos. Incluso sus responsabilidades diplomáticas no lo apartaron de la labor intelectual y humanista; antes bien la extendió al crear el Ateneo Americano de Washington, en cuyo seno figuraron los escritores más brillantes del continente, y al promover el diálogo entre los creadores y artistas de Estados Unidos y sus homólogos de la América hispana.

Alrededor del Ateneo giró la vida de nuestros pueblos en la capital estadounidense. En las recepciones diplomáticas, Valle hizo gala de fácil erudición, de buen humor y tacto.

Frecuentemente lo consultaban los diplomáticos de otras naciones americanas, y siempre que se trató de una expresión conjunta de las de Centroamérica, Honduras estuvo a la cabeza gracias a la inteligencia y a la preparación de su embajador, ante quien los demás representantes se inclinaban.

Y si la cancillería de Honduras en Washington era un foco de activo trabajo, la residencia del embajador era el centro de reunión de intelectuales de toda clase que residían en la ciudad o pasaban por ella. Con mucha frecuencia ofrecía recepciones, cumpliendo siempre y de manera estricta con el protocolo. Por ser un hombre cultivado, cuyo espíritu se había ido transformando al leve toque del arte y de la cultura, gustaba de congregar en torno de su mesa a los hombres dilectos con los que podía platicar de los tópicos más diversos en conversaciones de gran refinamiento.

16. ÚLTIMOS AÑOS

Durante el período en que sirvió a su patria como embajador, la salud de Rafael Heliodoro Valle se fue deteriorando. Por tal razón, y también motivado por el término de la gestión presidencial del doctor Juan Manuel Gálvez en diciembre de 1954, presentó su renuncia a ese cargo diplomático. Sin embargo, no le fue aceptada sino hasta el 3 de marzo de 1955.

Valle recibió por teléfono la confirmación, pues se encontraba dictando una serie de conferencias en Nueva Orleans y, al enterarse de que había un cablegrama para él procedente de Tegucigalpa, pidió al agregado civil de la embajada de Honduras en Washington, licenciado Daniel Matamoros, que lo leyera. Éste era el mensaje: “Queda aceptada su renuncia como embajador en los Estados Unidos y en nombre del Jefe Supremo se le prohíbe terminantemente ocuparse del asunto de límites entre Honduras y Nicaragua.”²⁷⁹

El ministro Mendoza en ningún momento le ofreció explicación alguna a Valle, y ni él ni el gobierno de Honduras le dieron al ex embajador la oportunidad de pedirla. Algunos meses después, en octubre de 1955, en la ciudad de México, Rafael Heliodoro presentó una “*Exposición a la opinión pública de América*” donde hacía un análisis y una presentación histórica de motivos respecto a la injusticia de que el gobierno de su país lo había hecho víctima.

El nuevo gobierno hondureño no podía acusar de nada a Valle, pues no disponía de ninguna prueba contra él. De haberlo llamado a Tegucigalpa, con el fin de escucharlo, el régimen habría debido reconocer la intriga que tanto le interesaba apoyar.

¿Pero qué motivos habían producido un cambio tan violento e inesperado? El 16 de febrero de 1955, había aparecido en el diario *El Día* de Tegucigalpa, un artículo en la sección titulada “Gazapos” que Valle mantenía de forma permanente en dicho rotativo, un artículo suyo donde se incluían estas observaciones:

²⁷⁹ FRHV, BNM, documentos oficiales.

Encuentro en *Apuntes y comentarios históricos* por el general Leónidas Pineda la aseveración de que dos fueron los renglones de la administración pública del general Bonilla, en la liquidación del enojoso asunto de límites con la República de Nicaragua. Bajo el régimen del general Bonilla se llevó ante el árbitro, el rey Alfonso XIII de España, el litigio de límites contra Nicaragua, encomendándose al doctor Alberto Membreño la demanda de los derechos de Honduras, quien obtuvo pleno triunfo; pero como Nicaragua ha reusado reconocer la validez del laudo, y el asunto de límites está pendiente aún, sobra decir que el general Bonilla no lo liquidó, y es posible que su caída haya sido motivada por la victoria jurídica de Honduras.

Pero el ministro Mendoza, desde el día de la aparición de dicho artículo hasta el 1° de marzo de 1955, nada le había comunicado a Valle al respecto, ni nadie en Honduras le había escrito por esos días, pues no se había producido ninguna reacción. Y ella no podía surgir espontáneamente, puesto que no había en aquella nota ninguna frase lesiva para los derechos de Honduras. Sin embargo, un periodista nativo de raigambre liberal, que dirigía en Tegucigalpa el diario *El Pueblo*, desencadenó, días después de divulgado el texto de Rafael Heliodoro Valle, una campaña de prensa contra él en que se deformaba lo expresado por el ex embajador.

A esta campaña se unió otra de chismes, propios del ambiente de una ciudad pequeña como Tegucigalpa, que atribuía a Valle los más curiosos actos y opiniones: escribir en contra de la validez del laudo del rey de España, enviar a todas las cancillerías una circular donde descalificaba la validez del mencionado laudo y comprometía así seriamente la posición jurídica de Honduras, y —lo más descarado de todo— venderse a Somoza, el dictador de Nicaragua.

Estas calumnias, difundidas a las claras con un propósito oscuro, fueron del agrado del binomio Lozano-Mendoza, que impuso a Rafael Heliodoro Valle el papel de chivo expiatorio para desviar la atención pública y presentarse como encarnación de un patriotismo que no se detenía ante nada, pues ello lo congraciaría con el sector liberal que secundaba en la gritería al director del diario *El Pueblo*.

El hecho claro fue que la cancillería de Honduras, sin oír ni juzgar a Valle, lo convirtió de la noche a la mañana, por la voluntad omnímoda de un dictador, en la encarnación de la ignominia, en el enemigo número uno de Honduras, al que había que humillar a todo

trance. El 4 de marzo de 1955, se emitió en Tegucigalpa un comunicado de prensa que rezaba así: "El gobierno hondureño aceptó la dimisión de su embajador en Washington, Rafael Heliodoro Valle. Esta decisión constituye prácticamente una verdadera destitución, ya que se debió a que el diplomático sostenía la tesis nicaragüense contraria a la de Honduras, sobre el viejo asunto de arbitraje del Rey de España en la querrela fronteriza que dividía a los dos países."²⁸⁰

Tan insidioso comunicado entregado a toda la prensa del continente —menos a la de Estados Unidos— aparentemente no lo expidió el Ministerio de Relaciones. Pero éste ni lo refutó ni lo rectificó, a pesar de las falsedades en que incurría y que perjudicaban no sólo la excelente reputación que en lo particular tenía Rafael Heliodoro Valle, sino la del más alto funcionario que Honduras acababa de tener en un país extranjero: su embajador en Washington. El ministro de Relaciones Mendoza, novato en el oficio, dejó correr el infundio y se abstuvo de rectificar, para no desenmascarar a sus cómplices.

Días después, por escrito, Valle pidió al dictador Julio Lozano que refutara la mentira, a lo que el usurpador contestó:

Ni la Secretaría de Relaciones Exteriores ni el licenciado Mendoza en lo particular, han vuelto a referirse a usted después que se admitió la renuncia; por lo mismo es falsa la información que por radio o cable se le atribuye al Ministro de Relaciones Exteriores; si algunos periodistas o corresponsales comentando la admisión de la renuncia suya como embajador de Washington le dieron el carácter o el relieve de una destitución, ellos y nadie más son los que pueden y deben responder por sus acciones.²⁸¹

Así, pues, Lozano reconocía en una carta privada la falsedad que había en aquella imputación, pero cobardemente se lavó las manos y no se atrevió a descalificarla en público. Culpó a periodistas y a corresponsales y trató de librar de responsabilidad al ministro de Relaciones Exteriores, Esteban Mendoza.

La verdad de tan penoso asunto fue otra, así como los motivos para quitar de en medio a Rafael Heliodoro Valle. Poco tiempo después el ex embajador pudo saber la trama de los acontecimientos, lo cual le produjo aún más amargura. La causa principal fue la desmedida ambición de poder de un sobrino del dictador Lozano Díaz, de nombre Carlos Izaguirre, quien empeñado en obtener la embajada de Honduras en Washington aprovechó la

²⁸⁰ FRHV, BNM, documentos oficiales.

oportunidad de que su tío era nada menos que el presidente.

Para justificar a los ojos del país la destitución y presentar a Valle como un peligro para el país, Lozano Díaz, Esteban Mendoza y Carlos Izaguirre inventaron entonces que su compatriota defendía la política nicaragüense. Y como en Honduras la libertad de prensa era muy relativa, hicieron circular rumores de que el ex embajador había puesto en peligro la validez del laudo de 1906. Mediante una estudiada campaña lograron su propósito de convertir a Valle en la oveja negra de Honduras y al mismo tiempo pusieron en alto el nombre del dictador Lozano como salvador de la patria y el del sobrino Izaguirre como embajador de Honduras que redignificaría a la embajada ante el gobierno estadounidense.

El entonces secretario de Relaciones Exteriores de Honduras, Romeo Agüero, por quedar bien con el sobrino del dictador, le quitó a Valle su pasaporte diplomático, lo amenazó con ponerlo en manos de las autoridades fronterizas y lo echó de la embajada a sabiendas de que Rafael Heliodoro se encontraba delicado de salud y que la investidura diplomática dura aún 40 días después de haber cesado a alguien en un cargo como el del embajador. Unos meses después, Agüero, luego de ser destituido, se suicidó en Tegucigalpa.

El 6 de abril, acompañado de su esposa Emilia, Valle partió de Washington hacia la casa que habían ocupado en San Pedro de los Pinos, en la ciudad de México, no sin antes haber recibido toda clase de agasajos y despedidas de la comunidad hispanoamericana, así como de la intelectualidad estadounidense residente en Washington.

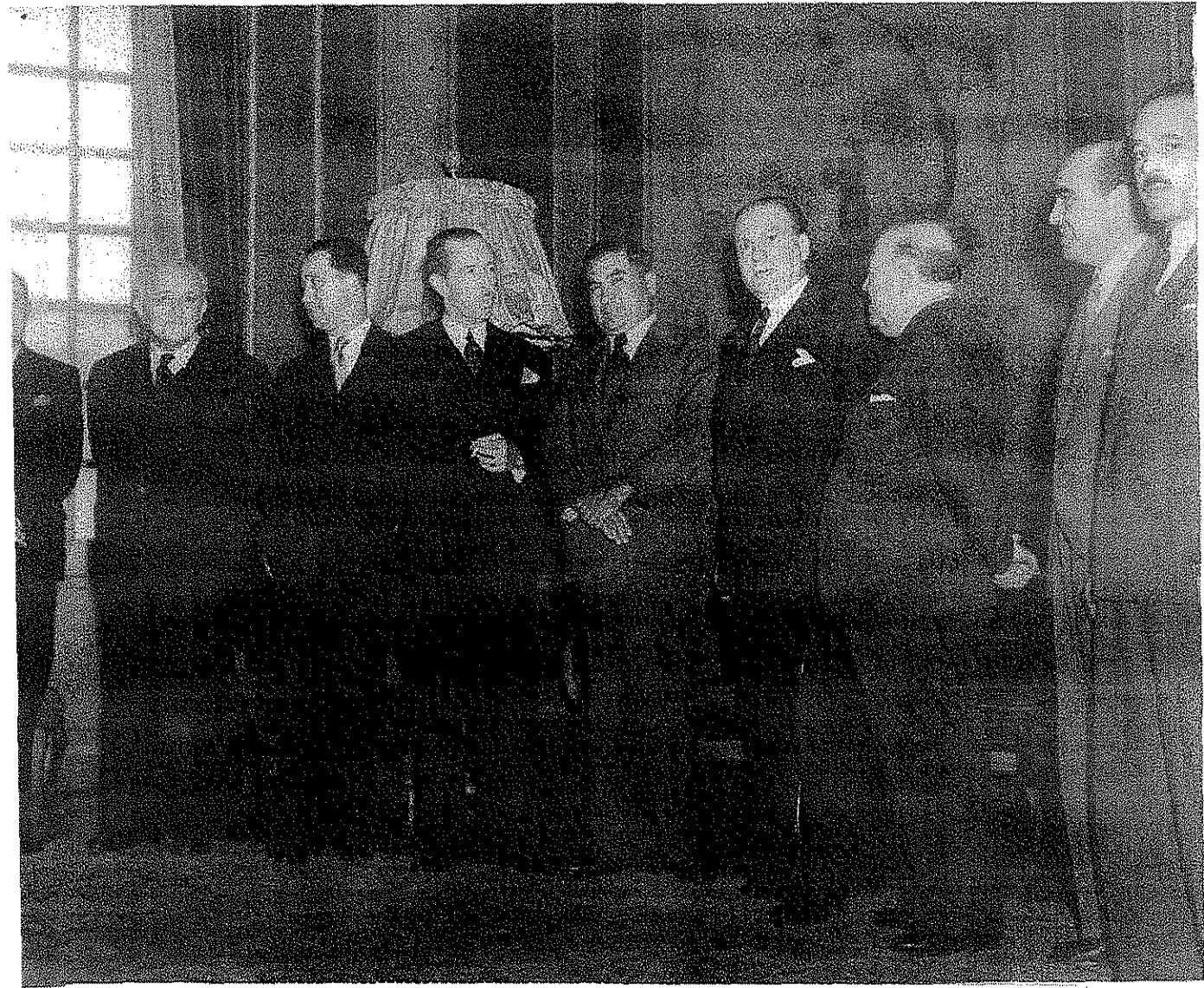
Mención aparte merece el homenaje que le tributó a Valle el Ateneo Americano. En su tribuna hablaron, para ponderar las virtudes intelectuales del hondureño, Muna Lee, Ermilo Abreu Gómez y todos los que, secundando la idea inicial de Rafael Heliodoro, impulsaron con él tan importante foro.

Cuando Valle y su esposa abandonaron la capital estadounidense, los principales diarios del país y de latinoamérica comentaron su salida en los siguientes términos:

No se debe a enfermedad diplomática, sino desafortunadamente a su precaria salud, la dimisión del embajador de Honduras en Washington, don Rafael Heliodoro Valle. Difícilmente podrá encontrar el presidente Lozano Díaz una figura que llene el vacío que deja Valle; poeta, historiador, crítico, novelista y genuino

²⁸¹ FRHV, *BNM*, documentos oficiales.

FEIS CON
FALLA DE ORIGEN



México, D.F., 10 de mayo de 1943. Banquete en la Embajada Argentina. De izquierda a derecha: Félix F. Palavicini, Rafael Heliodoro Valle, José Ángel Ceniceros, Emilio Portes Gil, el embajador de Argentina en México y Alfonso Reyes, entre otros.

262-A

representante de la cultura continental, Don Rafael no sólo ha sido un magnífico embajador de su país ante la Casa Blanca y la Organización de Estados Americanos, sino también un fervoroso mantenedor de los nexos culturales que deben existir entre Estados Unidos y los países de raíz hispánica.²⁸²

En cuanto la comunidad académica e intelectual de México supo de la llegada de Rafael Heliodoro Valle, las invitaciones para que se reintegrara a la cátedra, al periodismo, a la investigación histórica, literaria y bibliográfica, y a los acostumbrados eventos académicos como conferencias, congresos y mesas redondas, no se hicieron esperar. Salvador Azuela le propuso trabajar en la Facultad de Filosofía y Letras, y el Instituto México-Interamericano de Relaciones Culturales participar en un ciclo de conferencias.

Aunque por sus problemas de salud no pudo dedicarse de lleno a todas sus actividades, entre ellas sus cátedras, siguió elaborando artículos periodísticos y literarios, y realizando investigación histórica y bibliográfica.

En comparación con años anteriores, la producción intelectual de Valle en 1955 fue escasa. Después de seis años de ausencia en México y debido a su precaria salud, le resultó imposible recuperar su ritmo de trabajo y las relaciones profesionales que tenía antes de viajar a Washington para desempeñar funciones diplomáticas. Por otro lado, varios de sus amigos y anteriores colaboradores ya habían muerto o radicaban ya en otro país; de ahí que solamente produjo los siguientes trabajos: *Bibliografía de Honduras en los Estados Unidos*, *Historia de las ideas contemporáneas de Centroamérica* y *Bibliografía de la historia de la cultura en México*.

Reemprendió su labor periodística colaborando en *Diorama de la Cultura*, y en junio de 1955 fue nombrado delegado a la asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia que se celebraría en la ciudad de México. En 1956, una vez que restableció la comunicación con sus antiguos amigos, Valle volvió a su afición más constante: la de forjar una abundante correspondencia. En ese año, sobresalió la intercambiada con José de Jesús Núñez y Domínguez, Andrés Henestrosa, Miguel Álvarez Acosta, Manuel Alcalá y Octavio Paz.

Por encargo de la Secretaría de Hacienda, comenzó a preparar la *Bibliografía de Juárez*, y por petición del Instituto Nacional de Bellas Artes inició el ordenamiento de la

²⁸² FRHV, BNM, documentos personales.

correspondencia inédita que muchos escritores sostuvieron con Luis González Obregón. En la producción periodística que Rafael Heliodoro Valle entregó a *Excelsior*, sobresalieron en 1956 los textos dedicados a la situación política de Honduras de entonces, en particular el titulado “Crisis en Honduras”, publicado el 22 de octubre, por la referencia a la política torpe y ambiciosa del jefe supremo del Estado de Honduras, Julio Lozano Díaz, por medio de la cual una junta militar se apoderó del gobierno de ese país a partir de aquel mes de octubre.

Los problemas de salud de Valle aumentaron paulatinamente, y lo obligaron a interrumpir varias veces su trabajo intelectual. Su quebranto empezó a ser evidente a partir de mayo de 1945, como lo prueban las libretas de apuntes personales que Rafael Heliodoro acostumbraba llenar año con año y que en gran medida han servido para reconstruir con datos de primera mano su vida.

Entre 1945 y 1955, abundan referencias escritas a su estado de salud, que realmente llaman la atención, como éstas: “He pasado muy mal día, con una horrenda neuralgia, hasta que muera sufriré este tormento que me asalta de repente”; “La salud va empeorando, sobre todo este dolor de cabeza que me quita todo anhelo de seguir trabajando”; “Estoy muy cansado, con gran debilidad para andar, siento que me voy a derrumbar de repente.”²⁸³ Los últimos días antes de abandonar la embajada de Honduras en Washington tuvo que ser hospitalizado en el George Washington University Hospital con alteraciones cardíacas y presión alta.

En gran medida, el desequilibrio en la salud de Rafael Heliodoro se debió a contrariedades muy fuertes que continuamente sufrió a causa de las actividades diplomáticas que desempeñaba. A partir de que se hace cargo de la Embajada en Washington, y a la par de expresiones relativas a problemas de salud, anota también los disgustos que sufre y las causas que los provocaron.

En cuanto a los años en que desempeñó sus tareas diplomáticas, sobresalen estos apuntes:

Mientras los dirigentes hondureños no aprendan un poco de cortesía y no actúen con más dinamismo ante los gobiernos extranjeros, Honduras no podrá salir adelante” ...Cuando se tratan asuntos trascendentales en la OEA, la gran mayoría de secretarios

²⁸³ FRHV, *BNM*, documentos personales.

de Relaciones Exteriores -menos el de Honduras- se han quedado para conversar con los altos funcionarios y, por ésta o por aquella razón entablar relaciones personales, lo cual es muy importante en la vida diplomática. He insistido, subrayado, reiterado en esto con los de Honduras, y no, nada, para nada; ellos se sienten animales inferiores.²⁸⁴

Estas constantes contrariedades minaron poco a poco la salud de Valle, quien en Washington se sentía completamente solo, sin el apoyo del gobierno hondureño y con la profunda convicción de que su esfuerzo y su trabajo no se tomarían en cuenta. Conforme pasaban los meses, alentaba el deseo de regresar lo más pronto posible a México y se reafirmaba su opinión respecto de los dirigentes de su país: "Todos ellos comparten la ociosidad, el alcoholismo, el chismorreó, el dejar hacer, hacer y no hacer, y sus mentes retardatarias."²⁸⁵

A lo anterior se sumó la negligencia con que siempre actuaron sus coterráneos en las actividades de la embajada. Su actitud mereció de Valle la siguiente opinión: "Estoy desencantado de la labor que realizan en mi embajada el secretario Agüero y el agregado Matamoros. Ninguno tiene amor a la tarea, ni les interesa superarse."²⁸⁶

No obstante el trato que Rafael Heliodoro Valle había sufrido de parte de las altas autoridades hondureñas, los avances que había alcanzado al frente de la Embajada de Honduras en Washington habían sido inmejorables. Apenas dos años después de él, el embajador Izaguirre, sobrino del dictador Lozano Díaz, ya había echado por tierra gran parte de sus logros. Sin embargo, su nombre, en 1957, todavía pesaba en la plataforma política de Honduras. Su extraordinario desempeño lo ponía al frente de los embajadores de otras latitudes. Por ello, al instaurarse en Honduras la Junta Militar de Gobierno, en octubre de 1956, ésta lo designó, por vía de su ministro de Relaciones Exteriores, Jorge Fidel Durón, enviado extraordinario y plenipotenciario de Honduras en el Perú.

El responsable de la diplomacia hondureña conocía el afecto de Valle por la tierra de los incas, su fraterna amistad con los escritores peruanos de la época y el hecho de que Lima era la cuna de doña Emilia Romero de Valle, todo lo cual hacía suponer que el autor del libro *Visión del Perú* aceptaría el nombramiento. La Junta Militar de Gobierno emitió el

²⁸⁴ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²⁸⁵ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²⁸⁶ FRHV, *BNM*, documentos personales.

acuerdo de ley correspondiente; sin embargo, el doctor Valle declinó cortésmente porque la legación instalada en la capital peruana no poseía la categoría de embajada, y él, que ya había sido titular de la de Washington durante seis años consecutivos, no podía aceptarla.

La empresa intelectual de Rafael Heliodoro se redujo aún más en 1957. Prácticamente la única tarea que regularmente desempeñó fue el periodismo. Ahí puso de relieve la erudición, gracia, estilo iridiscente y sutileza que le fueron característicos, así como la probidad y la veracidad en la información, es decir los dos elementos propios de la ética periodística que siempre se advierten en sus artículos, reportajes y columnas.

En el campo del periodismo hispanoamericano, Valle conquistó un sitio único. Todos sus colegas reconocían no sólo estas cualidades, sino también la extraordinaria rapidez con que redactaba sus notas y el estilo impecable de las mismas. Por ello, en 1957, un numeroso grupo de periodistas, entre los que había una gran cantidad de hombres de letras, historiadores e intelectuales, se reunieron para ofrecerle a Valle un homenaje por haber cumplido cincuenta años en el periodismo y en la vida literaria.

El evento lo organizó el Centro Mexicano de Escritores que presidía el doctor Julio Jiménez Rueda; a él se adhirieron Alfonso Reyes, Jorge J. Crespo de la Serna, Francisco de la Maza, Javier Icaza, Manuel Peña Alonso, Manuel Becerra Acosta, José Ángel Ceniceros, Efrén Núñez Mata, Hernán Robleto, Salomón Kahan, Alberto María Carreño, Alfredo Cardona Peña, Salvador Azuela, Luis G. Basurto, Wilberto Cantón y José de Jesús Núñez y Domínguez, entre otros.

Esos destacados intelectuales no sólo premiaron la labor de un hombre de letras que jamás había abandonado el periodismo activo y que había hecho de esa profesión un centro de interés vital, sino también el tiempo de servicio en las filas del diarismo americano. El homenaje fue expresión admirativa para un intelectual que durante medio siglo había hecho uso del periodismo con el fin de estimular a mucha gente de letras, para consolidar prestigios y exaltar la calidad de las letras americanas.

Al homenaje únicamente asistieron cuatro hondureños residentes en México: el doctor Guillermo Alvarado, la novelista Paca Navas de Miralda, el licenciado Víctor Eugenio Castañeda y el actor Francisco Aguilar Cerrato.

Durante 1958, Rafael Heliodoro Valle se concentró en brindar asesoría a cuanto

estudioso del periodismo, la literatura y la investigación histórica y bibliográfica se acercó a él en busca de consejo, de un determinado manuscrito, de una bibliografía especializada o de un acervo específico. Además, ante las autoridades universitarias y gubernamentales correspondientes, promovió la asignación de becas, especialmente para estudiantes hondureños de escasos recursos que deseaban venir a México a realizar estudios o cursar alguna especialidad.

Hasta sus últimos momentos en 1959, y antes de entrar en estado de coma, produjo obra histórica y literaria. En los cuatro años anteriores a su desaparición creó estos libros: *Flor de Mesoamérica*, relato; *Flor de plegarias* y *Oro de Honduras*, antologías; *La sandalia de fuego* y *Ánfora sedienta*, poesía; *Páginas olvidadas de Martí*, *Jesuitas en Tepotzotlán*, *Guadalupe, prodigio de América* y *Fray Junípero Serra y su apostolado en México*, historia; *Bibliografía de Hernán Cortés*, *Bibliografía de Landívar* y *Bibliografía de Sebastián de Aparicio*, catálogos bibliográficos.

Su labor bibliográfica derivó de su amor al libro, pasión que lo constituyó en uno de los especialistas más significativos de nuestra América. En Valle se despertó desde muy temprano el deseo de leer, y fueron innumerables las páginas que sus ojos recorrieron. Visitó los repositorios más importantes de América y en ellos no desperdició nunca la oportunidad de obtener cuanto dato e información deseaba, rescatando fichas bibliográficas extraviadas hasta organizar la bibliografía monográfica en que fue capaz de reunir multitud de títulos desconocidos.

Víctima de cuadriplejía, la madrugada del 29 de julio de 1959 falleció en el Instituto Nacional de Cardiología de la ciudad de México, en donde recibía la atención profesional de su amigo el cardiólogo Ignacio Chávez. El entonces presidente de México, Adolfo López Mateos, le concedió al recién fallecido la condecoración de la Cruz del Águila Azteca. Su ataúd fue cubierto con la bandera del Primer Congreso de Estudiantes Mexicanos al que había asistido el poeta cuando era uno de los alumnos más sobresalientes de la Escuela Normal de Maestros.

A los funerales celebrados el 30 de julio acudió un numeroso grupo de intelectuales, académicos y hombres de letras encabezados por el doctor Jaime Torres Bodet. Ante la tumba hablaron el licenciado Manuel Tello, ministro de Relaciones Exteriores de México,

el doctor Alberto María Carreño, Alfredo Cardona Peña, Arturo Arnaiz y Freg, Luis Sánchez Pontón y el hondureño Guillermo Alvarado.

La obra ciclópea de Rafael Heliodoro Valle resultó inconclusa. En su mesa de trabajo quedaron pendientes varias bibliografías, entre ellas la de Benito Juárez y la de Francisco Morazán, la *Historia de Honduras* y *Las relaciones diplomáticas del Perú*, *Anales del mole de guajolote* y *Paisajes mexicanos*; infinidad de temas e innumerables posibilidades, todos relacionados con América, con sus riquezas naturales y sus caudales espirituales, con sus personajes y hechos históricos, en la titánica empresa de echar vastos cimientos a una gran cultura americana nutrida de savias ancestrales, indígenas y españolas, y de las mejores corrientes universales contemporáneas.

Sus restos descansan en México, país que le abrió las puertas del saber y del conocimiento intelectual, y que lo acogió en sus entrañas. En nuestro suelo reposa hoy un humanista que vertió en su magna obra un constante e intenso agradecimiento al país de su predilección, al que devolvió con magnanimidad sus dones.

TERCERA PARTE

EL HUMANISMO Y EL AMERICANISMO DE RAFAEL HELIODORO VALLE

CONSIDERACIONES EN TORNO AL HUMANISMO

El concepto humanismo representa una noción amplia y compleja. Son varios sus significados, desde el estrictamente referido a concreta doctrina renacentista, hasta el que la abre a todo pensamiento que conciba al hombre como centro del universo. La segunda deja de ser útil ante la eterna y ubicua preocupación del hombre por convertirse en la medida de todas las cosas. Sin embargo, encierra un contenido que ha cambiado paulatina pero profundamente a través de los siglos, tanto en Europa como en América.

El movimiento humanista que nació en Roma surgió de la admiración de las letras, las artes y la filosofía griegas, consideradas expresivas manifestaciones de las virtudes humanas. La exaltación de lo humano y su cultivo mediante las letras clásicas y las humanidades fueron los fundamentos de aquel humanismo que revivió luego el Renacimiento, a fines de la Edad Media y comienzos de los Tiempos Modernos.

Cada época histórica ha pugnado por un nuevo rescate del hombre de acuerdo con las posibilidades y situaciones presentes, de tal manera que podría deducirse también un humanismo por sus resultados, más no por su origen, de igual forma que también las concepciones del hombre han descrito varias curvas a lo largo de la historia, con ascensos y caídas alternativos. A partir del momento de equilibrio que caracteriza a la concepción griega, los valores del hombre toman vuelo hacia arriba hasta culminar en la idea cristiana que les atribuye un rango sobrenatural. El humanismo renacentista fue un movimiento para atraer los valores del hombre del cielo a la tierra. Si la curva asciende de Grecia a la Edad Media, con el Renacimiento inicia un giro descendente. El movimiento social y cultural que impulsó el humanismo inspirado en los modelos de la antigüedad clásica y que a partir de Italia, revolucionó el pensamiento, el arte y la organización social de Occidente durante los siglos XV y XVI fue el Renacimiento.

Sin embargo, el Renacimiento fue algo más que un fenómeno puramente literario, desde el momento en que trajo consigo un nuevo concepto del mundo y de las cosas que había de manifestarse en los más diversos aspectos de la vida de la época. El papel desempeñado en este cambio de rumbo cultural por el entusiasmo despertado por los clásicos fue realmente notabilísimo, e incluso decisivo, aunque no resultó el único factor determinante del movimiento renacentista.

La resurrección de la cultura clásica no habría hecho otra cosa sino canalizar la insatisfacción de los hombres de los últimos siglos medievales respecto de las tradiciones hasta entonces vigentes, al orientarla hacia una jubilosa exaltación de la vida y de las posibilidades humanas, fuera de la férrea tutela impuesta por las máximas instituciones eclesiásticas y políticas de la época anterior. Ahora, respaldada por el ejemplo de una prestigiada cultura, en la que todo lo natural y espontáneo había sido motivo de reiterada admiración, se convirtió en norma de vida y en norte indiscutible de cualquier género de actividad humana.

A los renovadores fermentos existentes ya en la baja Edad Media y al descubrimiento de la antigüedad grecolatina vinieron a unirse también ciertos acontecimientos históricos del momento, a los que cabe considerar asimismo una de las causas de la aludida transformación cultural: los descubrimientos geográficos, que, al ensanchar los límites del mundo conocido, intensificaban la curiosidad por la naturaleza física; la invención de la imprenta, que permitió la rápida difusión de los textos clásicos y de la cultura misma; la llegada a Italia de sabios bizantinos que huían del peligro turco y que completaron los conocimientos disponibles sobre el clasicismo griego, etc. Todo ello, añadido a un cúmulo de circunstancias de índole económica, política y social, acabó por originar una nueva postura psicológica y un rotundo cambio en el terreno del pensamiento y de las creaciones estéticas.

Un enérgico afán de reflexión, de uso de la razón fue, en efecto, lo que condujo a los hombres del siglo XVI a alejarse de las concepciones religiosas del medievo y a apartar su atención de Dios y de la vida sobrenatural para centrarla en la naturaleza humana y en el mundo presente. Su orgulloso antropocentrismo los llevó a sustituir la habitual sumisión al orden establecido por una decidida afirmación de los derechos de la razón y del instinto de

actuar libres de toda traba.

El Renacimiento significó una profunda renovación en todos los aspectos de la cultura del momento y señaló, al mismo tiempo, el importante papel desempeñado por el influjo del mundo clásico. En el terreno estrictamente filosófico, no se llegó a crear un pensamiento original y coherente, puesto que el vacío formado por el abandono de una escolástica ya totalmente desacreditada tan sólo pudo ser ocupado por una serie de sistemas de abolengo helénico: por un lado, el escéptico, el epicúreo y el estoico —en que los hombres de la época vieron, respectivamente, un arma contra el dogmatismo de la Edad Media, una confirmación de su gozosa actitud vital y una moral atenta a salvar la dignidad humana—. Y, por otro, el platónico, que, una vez arrinconado el fervor aristotélico de los pasados siglos, confirió a la literatura de la época una elevada espiritualidad, al señalar en la belleza terrena un camino para ascender hasta la divinidad.

No menor fue el peso de la cultura grecolatina en la formación de un nuevo tipo de ideal humano, conseguido mediante un armónico desarrollo de todas las facultades del hombre —tanto las físicas como las intelectuales—, que superase el viejo antagonismo del clérigo y del caballero. Y lo mismo se podría decir de la política, que encontró en el derecho romano una amplia base teórica para justificar y robustecer la autoridad del monarca; de la educación, basada en el estudio de las llamadas humanidades —historia, filosofía y letras clásicas—, y de otras muchas facetas de la vida del siglo XVI.

En cuanto que el humanismo también es fundamentalmente una corriente pedagógica basada en el estudio de las obras de los clásicos griegos y latinos y sustentada en la creencia de que ese legado no sólo contiene conocimientos esenciales, sino también modelos de conducta de vigencia perenne, sobrevive al Renacimiento y llega hasta nuestros días, y aunque en Italia se expresó en el deseo de revivir la grandeza perdida de Roma y recuperar el latín clásico, en España, en Francia y en Alemania, si bien manifestó innegables similitudes, adoptó formas diferentes.

Efectivamente, el movimiento renacentista no se produjo al mismo tiempo en toda Europa ni revistió los mismos caracteres en los distintos países del continente. Volviendo a Italia, la comprensión del arte clásico se inició antes que en cualquier otro país y el punto de partida lo constituyó la actividad de Petrarca en el segundo tercio del siglo XIV. Siguiendo el

camino marcado por este humanista, toda una legión de doctos latinistas —entre los que no faltaban entusiastas de los estudios griegos— se lanzó a reconstruir el mundo antiguo y en busca de manuscritos en los cuales basar un concepto más riguroso y auténtico del clasicismo. Esta labor tuvo consecuencias que rebasaron el campo de lo literario, pues, si bien es cierto que gracias a ella se llegó a una depuración del gusto estético y a una mayor exigencia en lo que se refiere a la belleza formal, no lo fue menos que el ansia de establecer la verdad histórica, mediante una meticulosa corrección de los textos clásicos hallados en las bibliotecas monacales, desarrolló los métodos de investigación, y dio impulso a esa nueva visión crítica de los fenómenos culturales y científicos que había de caracterizar a los tiempos modernos.

El asombro ante los tesoros literarios que se iban descubriendo originó un alejamiento de las tradiciones literarias del pueblo y de la lengua vulgar, y un cultivo casi exclusivo del latín. Preparadas por la labor de los humanistas y poetas del siglo XV, las letras italianas llegaron a su momento cumbre en la primera mitad del siglo XVI. El latín cedió definitivamente el paso al italiano, la forma bella adquirió la suprema perfección clásica y una amplia serie de escritores, más atentos a los valores estéticos que a los de orden moral, lograron crear un magnífico conjunto literario que alcanzó extraordinaria resonancia en los ambientes renacentistas europeos.

El proceso de asimilación de la cultura renacentista se verificó en Francia acompañado de una enorme efervescencia en el terreno del arte y de la moral. Por primera vez en la historia de la cultura francesa, fue una literatura extranjera la que señaló los caminos del espíritu, y ello con la violencia y el prestigio que adquiriría de golpe la influencia de una Italia fulgurante y refinada, gozosa de su arte y de su amor a la vida, ante los ojos deslumbrados de los rudos soldados franceses que las guerras llevaron hasta aquella península en las primeras décadas del siglo XVI. Durante el primer cuarto de esta centuria, el espejismo de Italia dominó a toda la población francesa. Uno de los hechos más importantes para la vida intelectual francesa fue el humanismo, enriquecido por el ejemplo italiano, con el estudio de los clásicos griegos. La segunda mitad del mismo periodo fue una época de apaciguamiento espiritual, durante la cual Francia fue adquiriendo el grado de civilización que la condujo a los grandes resultados de la centuria siguiente.



1933, Rafael Heliodoro Valle con Rafael Aguilar y Santillán.

272-A

Las nuevas ideas entraron lenta y difícilmente en la Alemania del siglo XVI. El latín y el griego se estudiaron con pasión, aunque sólo para acercarse a los libros sagrados con mayor conocimiento de causa; no obstante, la lectura sobre la Biblia condujo a parte de los humanistas de la época a formular afirmaciones heterodoxas que los convirtieron en precursores de la Reforma.

En Holanda, el humanista Erasmo de Rotterdam también ejerció una importante influencia durante los primeros años del siglo XVI. Hombre de extraordinaria cultura y gran conocedor de los clásicos, se dedicó al estudio profundo de los libros sagrados, viajó por toda Europa y se relacionó con las más grandes figuras de su tiempo. Publicó una serie de obras de contenido moral, religioso y satírico, entre las que sobresalió el *Enquiridión*, que influyó mucho en España. En ellas propugnó una mayor pureza ideológica y moral, atacó las supersticiones que se habían introducido en la práctica popular de la devoción cristiana y protestó contra el culto exclusivamente externo, defendiendo al mismo tiempo el recogimiento interior como suprema forma de oración. Sus brillantes cualidades como escritor explican el extraordinario influjo que ejerció y la enorme difusión que su obra alcanzó en su época.

Entre las circunstancias que imprimen al humanismo inglés una especial coloración figuran dos en primer término: su tardío desarrollo y la presencia de numerosos elementos de tipo tradicional junto a las novedades de origen clásico e italiano. La plena evolución del humanismo no se produjo, efectivamente, en Inglaterra hasta el último cuarto del siglo XVI, durante el reinado de Isabel, cuando, en plena exaltación patriótica, el país comenzó a desempeñar un papel decisivo en la política europea. De este retraso, a la postre, salió beneficiada Inglaterra, ya que gracias a él pudo aprovechar el ejemplo de Italia, Francia y España, donde hacia esa época el Renacimiento había dado ya copiosos frutos.

Durante la primera mitad del siglo —determinada en su mayor parte por el reinado de Enrique VIII—, los primeros síntomas de un cambio de rumbo cultural se manifestaron en aquella nación en el campo de la producción humanística y de la Reforma religiosa, por un lado, y en el de la lírica, por otro. Tomás Moro la gran figura del humanismo inglés, fue amigo de Erasmo. Profundo conocedor de la cultura clásica, favoreció la predicación protestante, pero ésta no impidió que la literatura renacentista italiana al estilo de Petrarca

hallase ya cierta resonancia en algunos poetas, resonancia que culminaría con la majestuosa obra literaria de William Shakespeare.

En la Península Ibérica al igual que en otras regiones europeas, diversos factores impidieron que el movimiento humanístico se desarrollara como en Italia. Por un lado, ello se debió al peso de la herencia del pasado manifiesta en la ruptura de la tradición clásica originada por la invasión árabe y, por otro, a la necesidad de responder a las exigencias derivadas de los nuevos condicionamientos históricos que el descubrimiento de América, el advenimiento de la casa de Austria y la expansión del protestantismo trajeron consigo. El conocimiento de dichos factores ya de por sí explica la orientación que tomaría el esfuerzo intelectual de los españoles en el siglo XVI. Un pueblo que de repente se vio encumbrado en una posición hegemónica en Europa, amén de la obligación de administrar un inmenso imperio, y eso cuando todavía intentaba salir de la Edad Media y adquirir cierta homogeneidad como nación, evidentemente tenía ante sí quehaceres más urgentes que el de embeberse en el estudio de los clásicos.

La comunicación entre España e Italia en los planos intelectual y religioso se intensificaba desde el siglo XV, y ello preparaba la gran floración renacentista del XVI. Con motivo de los Concilios de Constanza y Basilea (1414-1431), fueron muchos los prelados que visitaron Italia acompañados de docta comitiva. Habría que recordar entre ellos a don Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora; al fecundo traductor y compilador don Gonzalo García de Santa María, y al obispo de Burgos, don Alonso de Cartagena, cuya figura parece anunciar ya el tipo de gran prelado renacentista mecenas de grandes empresas culturales.

Las necesidades históricas y las valoraciones sociales dieron la pauta a las disciplinas severas frente a las amenidades literarias. No es de extrañar, por tanto, que lo mejor de la actividad intelectual española del siglo XVI se centrara en la teología, el derecho y la medicina. España aceptó de Italia la cultura del Renacimiento y los primeros brotes del barroco, aunque cristianizando el primero, llevando a pleno desenvolvimiento católico el segundo y españolizándolos a ambos. Fue extraordinaria la influencia del ambiente italiano en la vida y en la obra de los grandes humanistas españoles. Sin embargo, no abandonaron la gramática, la filología y la retórica, y sumaron esfuerzos para que tales disciplinas subieran de grado en la escala axiológica de los conocimientos.

Los estudios humanísticos cultivaron la lógica, y añadieron a la gramática y retórica tradicionales no sólo la historia, el griego y la filosofía moral, sino además la poesía, que si bien antes era un satélite de la gramática y de la retórica, ahora resultaba el componente más importante de todo el grupo.

En la Península Ibérica fue abundante la producción de gramáticas latinas y es preciso reconocer que algunas de ellas hicieron importantes aportaciones a la gramática histórica y al pensamiento lingüístico. También relevantes fueron los avances de la retórica y la pedagogía, como no podía ser menos en aquel inmenso campo de experimentación de la enseñanza que fue la España del siglo XVI. La difusión y popularización de ella explica el número relativamente grande de traducciones de textos latinos y la también muy amplia creación neolatina plasmada en obras poéticas, históricas y teatrales.

De manera parecida a lo que hizo el resto de Europa, en una primera fase representada en Italia fundamentalmente por Lorenzo Valla y en los Países Bajos por Erasmo de Rotterdam, España aportó la sabiduría de Elio Antonio de Nebrija, cuya importancia para el humanismo español fue singular por haberse anticipado a Erasmo en la tarea de reconstruir la pronunciación del griego y del latín clásicos y formular la primera gramática de una lengua moderna.

Protegido por excelentes mecenas como don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, y el cardenal Cisneros, Nebrija fue editor de textos, autor de tratados gramaticales y filológicos que se imprimieron y hasta se reeditaron sucesivas veces, poeta latino, historiador y profesor en Salamanca, Sevilla y Alcalá, y, en suma, alto ejemplo de la enciclopédica actividad propia del humanista.

A él le correspondió también la gloria de haber compuesto el primer tratado pedagógico escrito por un humanista español, *De liberis educandis*. Conservado en un manuscrito del siglo XVI, este libro se presentó en forma de epístola como una compilación de textos de autores clásicos sobre tema educativo: Plutarco y Aristóteles fundamentalmente en los cuatro primeros libros y Quintiliano en los restantes, además de citas de otros pensadores y algunas consideraciones personales.

Otro destacado humanista español que influyó en la formación de los primeros frailes llegados al nuevo mundo fue Juan Luis Vives, quien escribió una serie de tratados de

importancia para la historia de la pedagogía. El tratado *De anima et vita* refiere el fundamento psicológico de su pedagogía. Más que averiguar cuál es la esencia del alma, le interesa a este humanista saber cómo es y cuáles son sus operaciones. Por recurrir a menudo a la observación y al método inductivo, y por la atención que presta a la memoria, a los fenómenos asociativos y al proceso del aprendizaje, resulta Vives un precursor de la psicología moderna y en concreto de la psicología pedagógica.

El estudio de la naturaleza del alma, de sus cualidades e ingenio, de sus facultades y pasiones, constituye el fundamento tanto de la adecuada orientación escolar y profesional como de la acción educadora. En consonancia con ello, Vives realizó un pormenorizado análisis de las distintas clases de ingenios. Para él, en contraposición a Nebrija y su afán gramatical, las lenguas incluida la materna, juntamente con la dialéctica, son instrumentos al servicio de las disciplinas reales como la filosofía, la historia, la oratoria, la política y la economía.

La producción bibliográfica humanística más importante fue la que produjeron las imprentas salmantinas y, aunque la llama de la ciencia que se hacía en la Universidad de Salamanca no ardió con tanta intensidad en los comienzos del siglo XVI, fue la única que mantuvo vivo el humanismo español hasta el final. Entre 1557 y 1583, se publicaron 630 obras literarias de autores griegos y latinos y, entre 1600 y 1649, la calidad de las traducciones mejoró notoriamente al contar quienes las preparaban con mejores medios instrumentales, como gramáticas y diccionarios, para realizar su labor. En esta segunda etapa, los autores preferidos fueron los historiadores y los poetas, y fue tal vez la historiografía y el derecho los ámbitos de la prosa latina en que el humanismo hispano dio lugar a producciones artísticamente más interesantes. Los historiadores de este periodo o bien fueron italianos o bien estuvieron más en contacto directo con el movimiento humanístico por haber residido en Italia. De esta última nación fueron los historiadores de Alfonso V de Aragón, Antonio Beccadelli y Bartolomeo Fazio, e italiano también Pedro Mártir de Anglería.

Su labor historiográfica se centró en presentar los acontecimientos patrios contemporáneos bajo una luz favorable a los lectores extranjeros en un estilo latino elevado. La historia retrospectiva era preciso escribirla con espíritu crítico eliminando los elementos

milagrosos de la historia eclesiástica y de los cronicones medievales, tomando en cuenta que el acontecer histórico se rige por factores humanos y no por la divina providencia, tanto en su proceso global como en los distintos momentos de su desarrollo.

A criterio de los historiadores españoles, coincidentemente con los italianos, los hechos no debían exponerse en una escueta sucesión cronológica a la manera de los analistas, sino embellecidos convenientemente por obra de la retórica. En gran medida, la historiografía humanística española de los últimos veinte años del siglo XV se enriqueció con una producción elaborada con datos y noticias sobre el continente americano, y en especial sobre la Nueva España, escrita con un digno nivel de latinidad ya alcanzado en la península.

Además de la obra histórica de Pedro Mártir de Anglería —importante porque este autor fue influido por su trato con los navegantes y conquistadores de la época en su calidad de consejero de Indias—, destacó también la obra historiográfica del capellán y cronista de Carlos V, Juan Ginés de Sepúlveda, excelente humanista. De toda su producción, lo más interesante fue la *Historia de la Conquista de México*, basada fundamentalmente en los dos primeros libros de Gonzalo Fernández de Oviedo que narran los viajes de Colón y las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva a Yucatán.

Los humanistas españoles también se ocuparon de problemas de metodología y crítica histórica; opinaban que el historiador debe narrar los hechos que ayuden a mejorar la vida y, por consiguiente, por encima de los hechos de armas, ha de ocuparse de las manifestaciones de cultura y civilización, seleccionando críticamente sus materiales. Consideraban que la historia había de escribirse de un modo fluido y elegante, aunque sin ocultar la verdad, ya que su finalidad consistía en extraer una enseñanza de la experiencia vivida. Estimaban que la historia debía abordar también la evolución cultural e institucional, y escribirse en latín, en un estilo intermedio entre el poético y el filosófico, con objeto de que llegara a ser de utilidad para los gobernantes y contribuyera al engrandecimiento de los pueblos.

Considero importante señalar en especial dos aspectos más del desarrollo humanístico español, por la repercusión que posteriormente tuvieron en Nueva España y su aportación al desenvolvimiento del humanismo americano: el teatro humanístico y la poesía neolatina. En lo que concierne al primero, señalaré que de la tradición medieval de la comedia elegiaca, de los influjos de la comedia italiana y del teatro neolatino de carácter laico, nacido

al calor de las universidades -como Salamanca- con fines didácticos y recreativos, procedieron las manifestaciones teatrales españolas del siglo XVI. Hasta aproximadamente 1570, con una producción relativamente amplia, este teatro humanístico y universitario estuvo vivo. A partir de entonces, correlativamente al monopolio casi completo de la enseñanza de las humanidades en manos de la Compañía de Jesús, cedió su puesto al teatro jesuítico de índole simbólica, moral y religiosa. El romance se abrió paso junto al latín y se produjeron dramas bilingües o exclusivamente vernáculos.

Desde la implantación de los colegios de la Compañía de Jesús en la Península Ibérica, los pertenecientes a las cuatro provincias en que ésta se dividía (Aragón, Castilla, Toledo y Andalucía) en emulación de las Universidades, recurrieron a las representaciones teatrales como instrumento pedagógico, ya que no había mejor procedimiento para adquirir la competencia activa en la lengua latina que ejercitarse en la conversación mediante la imitación de los clásicos. Las festividades religiosas y los solemnes actos de la vida académica, como las inauguraciones y las clausuras de curso, se prestaban a este tipo de actividades teatrales, que asimismo tenían su repercusión en la vida social y servían a la propaganda ideológica de la compañía.

Respecto de la poesía neolatina, fue en la corte de Alfonso V y en el reino de Aragón donde aparecieron las primeras muestras de una poesía de corte humanístico. El componer poesía latina fue la ocupación menos comprometida ideológicamente y más barata, pues para ello no resultaba necesario disponer de grandes bibliotecas. Cualquier maestro de latinidad con algo de inspiración y un buen conocimiento de los poetas latinos podía intentar emular a éstos componiendo poemas de ocasión que le dieran prestigio entre sus coterráneos. El modelo de composición preferido fue la oda y los temas predominantes los temas religiosos, en tanto que los de carácter moral no fueron tan abundantes y escasearon los de tema amoroso. Frente al carácter mayoritariamente religioso de la poesía latina de la meseta y de Andalucía, la del reino de Aragón se singularizó por un componente laico mayor y una dependencia más acentuada de los modelos italianos.

HUMANISMO EN AMÉRICA

México

España, al conquistar América, trasplantó a ella sus ideales renacentistas y humanistas, que ya habían recorrido un largo camino, sometidos en su trayectoria a todas las fases y transformaciones que el humanismo había experimentado en Europa. Uno de los objetivos de los primeros humanistas españoles que llegaron a Nueva España era no sólo vivir para la otra vida, sino vivir aquí y ahora. La idea esencial del Renacimiento, el redescubrimiento del individuo, transformó la mente del conquistador, quien salió de la esfera colectiva en que vivía, afirmó su personalidad, desarrolló su individualismo y se lanzó a la aventura y a la acción con una enorme ambición de gloria. Sin embargo, la parte vital de la labor humanista la efectuaron frailes evangelizadores como Bartolomé de las Casas, Pedro de Gante y Bernardino de Sahagún, así como don Vasco de Quiroga, entre otros, quienes aparte de predicar coadyuvaron enormemente a la formación social del mexicano.

Para realizar tan significativa labor contaron con el apoyo de importantes funcionarios —entre ellos el virrey Antonio de Mendoza— que concebían a la de Nueva España como una sociedad cristiana mixta, sobre la cual había que construir una nación. Tanto el obispo fray Juan de Zumárraga como el virrey Antonio de Mendoza aspiraron a la formación de una colectividad que debía identificarse en cuanto a cultura, aspiraciones y destino. Comprendieron con entera claridad que, respecto a ellos, la comunidad indígena era diferente de la española, pero confiaron en que, mediante la enseñanza y la transmisión de la cultura europea, ambas podrían identificarse.

No hay duda de que el humanismo clásico se mantuvo vigente en México durante los tres siglos de dominación española y en el México independiente hasta 1910; sin embargo, sería un error considerar el humanismo un monopolio de las letras grecorromanas, como si faltasen más herencias nobles. Por ello, el humanismo floreció y dio frutos de relevancia gracias a una plataforma de humanismo prehispánico que permitió al español germinar rápidamente en Nueva España. Para advertirlo no hay más que observar todas las evidencias del quehacer mesoamericano en torno al hombre: los textos como el *Popol Vuh* y piezas arqueológicas como la *Coatlicue* y la *Piedra del sol*, por mencionar sólo algunas obras en

donde se revela por todos conceptos la central presencia humana.

En los textos, que se refieren a la historia y a las virtudes del hombre, y en las piezas escultóricas, que reproducen multiplicada su imagen provista de atributos, y expresan —mediante letras y formas— la necesidad que el hombre tiene de lo que está a su alrededor, es posible hallar lo que en esencia define la índole del que puede llamarse humanismo prehispánico. Porque el hombre mesoamericano, al comprender la necesidad que de él tenía el mundo, supo que él estaba destinado a satisfacerla. Por tanto, sabía que el mundo no estaba a su servicio, que no era materia explotable, sino motivo de servicio, causa de trabajos solícitos, obligación de colaborar con cuanto consideró que estaba por abajo y por encima de él. Así, el hombre prehispánico no fue tirano, sino sujeto; no fue destructor, sino edificador de las cosas, y no hubo límite en la vida humana para los deberes que imponía ese servicio. Porque el mayor de tales deberes consistió en sacrificar la vida misma para mantener la existencia universal.

Si en la noción occidental el Universo estaba hecho para servir al hombre, en la noción prehispánica ocurría lo inverso. En una buena proporción de los textos antiguos es fácil encontrar datos orientadores sobre la concepción que en el pensamiento prehispánico se tenía del lugar y la misión que correspondían al hombre en el mundo. No bastaba la existencia de los dioses, pues el mundo sin el hombre estaba mutilado.

En el texto del *Popol Vuh*, los dioses parecen preocupados por que alguien viva en la tierra; de esta suerte, se comprende la necesidad divina de que el hombre exista: al venerarlos, al invocarlos, él los nutrirá y habrá de servir para sostenerlos. Los dioses y el mundo carecerían de sustento si el hombre no viviera en la tierra para servirlos.

Estos conceptos, vertidos en los textos prehispánicos, no dejan lugar a dudas respecto de la posición central del hombre: él es sostén y fuente del mundo. El pensamiento humanista mesoamericano estriba entonces en la idea de que el hombre no está hecho para explotar el mundo, sino para servirlo, y para cumplir tal función ha de conocerse a sí mismo y conocer las cosas; eso hará que sea humilde y respetuoso de todo, ha de trabajar sin pereza y ha de ser veraz y abnegado hasta el sacrificio de sí mismo.

Sólo por medio del ejercicio continuo de tales virtudes podrá conseguir su propia perfección, que habrá de manifestarse en una postura solidaria y libre, cuya finalidad no es

usar de las cosas, sino unirse a ellas con el fin de que la totalidad sea preservada. Así, esta idea prehispánica del hombre como el ser de quien depende no sólo la armonía de los grandes reinos del ser: dioses, hombre y naturaleza, sino también su misma existencia, es en verdad humanismo.

De igual forma que la Grecia clásica heredó al mundo occidental el pensamiento de sus filósofos, con el que se conformó el humanismo renacentista, en el México prehispánico hubo también un grupo de sabios poetas pertenecientes a la nobleza náhuatl que legaron, vertidos en sus poemas, llamados *flor y canto*, la riqueza de su pensamiento humanista, además de algo de carácter eterno e inmutable que les permitiera trascender en esta vida, no perderse en el olvido y, así, alcanzar la inmortalidad.

La gestación de un humanismo americano hubiera sido imposible si en los jóvenes indios de la nobleza vencida no se hubiera conservado la tradición de los ideales mencionados. La cultura prehispánica fue capaz de asimilar la occidental, y si la conquista fundó la esclavitud, el humanismo promovió la conciencia de nuestra identidad con todos los hombres. En no pocas cosas el entendimiento obró por coincidencias. Tal empresa se debió a los frailes evangelizadores quienes trataron de realizar, en la nueva tierra, el sueño milenarista de fundar muy amplios designios a escala del destino de la humanidad.

En Tlatelolco, el sitio donde culminó la resistencia indígena a la conquista, se inició la educación occidental de los jóvenes indios. El virrey Antonio de Mendoza, fray Juan de Zumárraga y Sebastián Ramírez de Fuenleal se encaminaron en procesión para abrir las aulas y los aposentos del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, y si Vasco de Quiroga había escrito a Paulo III de los primeros frutos de la educación de los indios, avisándole que escribían en latín y en romance “mejor que nuestros españoles”, el Colegio de Tlatelolco, creado para lo que pudo ser la clase directora del país, desaparecidas las instituciones de sus antepasados, reveló el afán de saber, la disciplina para alcanzarlo y la inteligencia para trasvasar la cultura de los antiguos mexicanos del náhuatl al castellano y abrir su espíritu al del hombre clásico. Ésta fue una de las más hermosas hazañas realizadas entre dos mundos a través del entendimiento y el humanismo.

El humanismo mexicano comenzó con el ejercicio de la crítica, con el alegato de teólogos juristas y evangelizadores en defensa de los derechos del hombre y con la oposición radical

de los educadores a las atrocidades de los encomenderos. En esta época, los momentos estelares se iniciaron con Cervantes de Salazar, príncipe del humanismo mexicano, discípulo de Luis Vives y autor de *México en 1554* y *Crónica de la Nueva España*, al que se puede atribuir que las letras clásicas hayan nacido en México con vitalidad renacentista.

Al humanismo académico y docente representado por Cervantes de Salazar se adhirió otro, ligado directamente con los problemas urgentes de la conquista y la colonización y representado por Vasco de Quiroga, Las Casas, Julián Garcés y Zumárraga. Tuvo por nota propia no sólo el conocimiento de la lengua latina, sino ante todo una voluntad férrea de crear un mundo nuevo, un humanismo social donde habría de realizarse un paradigma ideal del hombre. Los referidos humanistas concibieron a éste libre, preconizaron la igualdad sin distinción de raza y defendieron la dignidad de la persona humana en la figura de los indios, a los que consideraron seres dotados de razón. Pugnaron entonces por la creación de otro mundo con un hombre nuevo: el indígena.

Una característica —digna de notarse— apareció entonces en nuestro naciente humanismo: un humanismo “humano”, vivo e integral, que elevaba al primer plano la consideración de la persona y de su valor trascendente, con todas las consecuencias fecundas que se desprendían de tal consideración en el campo social.

Lo mexicano del Renacimiento vino por caminos indirectos, por el tema del hombre. Más que los lectores clásicos, hicieron nuestro Renacimiento todos aquellos que, como los griegos y los latinos que levantaron el ideal educativo y político de sus pueblos, aprovecharon sus conocimientos para salvaguardar al hombre, esto a propósito de la constitución de la libertad y en la persona del indio. Así, el humanismo, que era europeo, fue también mexicano y la posibilidad de un humanismo mexicano comenzó a realizarse en el momento en que surgió la voluntad de realizar un paradigma humano, porque ésta fue la meta del Renacimiento y el ideal del mundo clásico.

De aquí que haya surgido en el siglo XVI una dirección humanista del espíritu mexicano que habría de encontrar en el XVIII su plena identificación con los ilustrados, en el XIX con los conservadores y los liberales y en el XX con los revolucionarios. Si bien cada época tiene un ideal propio, el humanismo no se agotó en una generación; por el contrario, conservó una unidad desde el siglo XVI hasta el XX.



Con Rafael Heliodoro Valle, en su residencia de San Pedro de los Pinos el 1 de enero de 1934: Porfirio Barba-Jacob, Raúl Fernández, Ciriaco Pacheco Calvo, Andrés Henestrosa, Manuel Flores Rosa y el general Justo Umaña, entre otros.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esta unidad pudo conservarse gracias a la acción formativa realizada por la Universidad (1551) en la sociedad novohispana. Es indudable que ella contribuyó preponderantemente a cultivar la inteligencia novohispana, fincada en una rica cultura humanística y científica que no sólo sirvió a la creación de sólidos cuadros de la administración civil y eclesiástica de Nueva España, sino que moldeó con una sensibilidad nacionalista equilibrada y profunda la mentalidad mexicana.

En el siglo XVIII, la Nueva España se hallaba singularmente dotada de humanistas notables, entre ellos Juan José de Eguiara y Eguren, Francisco Javier Alegre, Diego José Abad, Landívar y Clavijero. Pocos escritores en nuestros anales han sido tan altamente patriotas. La mayor parte de sus obras se difundieron en Europa y en ellas aparece por vez primera el conocimiento de México como un país propio, distinto, peculiar, único. En esos pensadores nace la conciencia de pertenecer a una patria, no a un dominio español; de nacer a la lucha por la libertad y excelencia de un suelo patrio, y no entre los escombros de un dominio. Se afirmó con ellos la defensa de todo un continente cuyos cimientos eran la cultura indígena y el mestizaje, y proclamaron la idea de que no hay gobierno legítimo si no se basa en el consentimiento popular.

Ellos fueron los primeros en reconocer la grandeza del pasado indígena, y lograron que las culturas prehispánicas fueran comparables en sabiduría y moral con la griega y la romana. También consideraron ese pasado como historia nuestra. Por ello señalaron como base necesaria y primordial para reconciliar la patria el mestizaje, al que consideraron con orgullo.

En los albores del siglo XIX, el humanismo también ennobleció la vida independiente. Prueba de ello lo fue la fundación, en 1869, de la revista *El Renacimiento*, de Ignacio Altamirano, en que alternan las firmas del propio Altamirano con las de Guillermo Prieto, Roa Bárcena e Ignacio Ramírez, todos ellos promotores de la cultura, y las de los connotados juristas Ignacio Luis Vallarta y Joaquín D. Casasús, traductor este último, además, de Horacio y Virgilio.

El humanista mexicano del siglo XIX recibió todo el acervo de conocimientos que le legaron sus antepasados y ofreció a sus contemporáneos y sucesores una secular herencia digna de cultivarse y engrandecerse. El humanismo resultante no fue entonces mera

especulación sobre el hombre. Vino a ser, en cierto modo, una actitud humana, un paradigma clásico del cual se obtuvieron sabias enseñanzas. José María Vigil y el mismo Casasús no buscaron el retorno a los estudios grecolatinos sólo porque éstos representaban una cultura de tradición o porque constituirían modelos eternos dignos de ser imitados, sino porque vieron en el pasado grecolatino los altos ideales humanos que necesitaba el hombre para su educación integral.

Al sobrevenir la decadencia del positivismo a principios del siglo actual, la nueva generación buscó en los estudios grecolatinos las tradiciones formativas del ser nacional. A la generación que le siguió, la de los ateneístas, incluidos Pedro Henríquez Ureña, alma y dirigente del grupo, Alfonso Reyes y Antonio Caso, correspondió en plenitud la resurrección del nacionalismo y del humanismo un tanto relegados con la fundación de la benemérita Escuela Nacional Preparatoria y la filosofía positivista de Augusto Comte. En la Universidad, la generación de 1910 fue la base de las posteriores. Las proposiciones críticas sobre el país removieron las bases de la educación al retornarse a las humanidades para fundar las instituciones del nuevo Estado.

José Vasconcelos llevó a cabo, desde la Universidad Nacional, una importante labor de difusión de los clásicos griegos. Ángel María Garibay interpretó magistralmente la *Orestíada* de Esquilo, Octaviano Valdés preparó una nueva traducción del gran poema de Landívar y Alfonso Méndez Plancarte vertió al español, en los propios metros del original, más de treinta de las *Odas* de Horacio. Antonio Caso habló de un nuevo humanismo, centrado en el concepto del hombre como persona en vías de alcanzar la perfección, y para ello elaboró una filosofía de la existencia humana. Igualmente, Samuel Ramos propuso, con elementos filosóficos, un nuevo humanismo, en 1940, con el propósito de mostrar la solución a la crisis de los valores y de tomar en cuenta al hombre total.

Honduras

Aunque Honduras fue durante los tres siglos de dominación española, una de las posesiones del imperio más abandonadas y más distantes de la gracia del rey y de las autoridades de la Capitanía General de Guatemala, de la cual era provincia, y una de las más cruelmente azotadas por la miseria, las enfermedades y la ignorancia, fue capaz de producir eminentes humanistas que coadyuvaron a enriquecer su panorama cultural.

A la llegada de los conquistadores, no había en Honduras grupos indígenas capaces de ofrecer resistencia política o militar, y no constituyeron un problema para los gobernantes. Tampoco sufrió, durante el siglo XIX, dictaduras de extrema ferocidad. Sin embargo, debido a su espíritu levantisco, los hondureños fueron arrastrados continuamente a la anarquía, en medio del desorden consuetudinario de los partidos históricos, que impidieron al país disfrutar de paz y la condenaron a un clima de constante temor frente a los señores de horca y cuchillo.

Por lo mismo, no hubo en Honduras un número de cultores de las humanidades suficiente para que alcanzaran ahí un nivel equiparable al de los otros países del hemisferio. No obstante, surgieron personalidades como la del padre José Trinidad Reyes en 1847 y la del doctor Ramón Rosa, quienes trabajaron heroicamente por la educación popular y también ahondaron en el conocimiento de los valores literarios de la antigüedad grecorromana y de la España del Siglo de Oro.

Los franciscanos, aunque con lentitud, dieron ejemplos con su acción civilizadora, y entre los gobernantes de la diócesis descollaron, por sus preocupaciones de humanista en función social, fray Antonio López Portillo de Guadalupe y, por su devoción a las letras clásicas, el doctor Manuel Francisco Vélez. Oriundo de Tegucigalpa, el padre jesuita José Lino Fábrega, estudiante del Colegio de Tepozotlán, de México, fue uno de los más destacados estudiosos de los indios mexicanos e intérprete del Códice Borgia. Fue Fábrega, en palabras de otro jesuita contemporáneo suyo, el padre Andrés Cavo, “el más inteligente que la Europa tenía en este género de ciencia”: la americanística.

Si el humanismo no es tan sólo una pasión ordenada que se preocupa por estudiar las lenguas clásicas, sino también por profundizar en el conocimiento de otras verdades que pueden servir para la ascensión espiritual del hombre, José Lino Fábrega puede ser

considerado un humanista, ya que su análisis de culturas precedentes y desconocidas le permitió encontrar en ellas lo que era vital y a la vez un nuevo poderío para vincular a la humanidad mediante la cultura. La contribución de Honduras en esa obra común fue muy modesta, mas no por ello se puede desdeñar a quienes algo hicieron, en medio de innumerables adversidades, a veces alzando su luz en medio de la cerrada oscuridad, por participar en la gran tarea en que ha estado comprometido el hombre poseedor de conciencia histórica.

Algunos hondureños trabajaron por la cultura en tierras distantes, sobre todo aquellos que se sometieron a arduas disciplinas intelectuales en colegios donde la enseñanza de las humanidades era fundamental. De ese modo surgieron Juan Cerón y Juan Ugarte. El primero fue uno de los mejores oradores de su tiempo; el segundo, uno de los civilizadores jesuitas que en la Baja California, en colaboración con los afanes del padre Salvatierra, fundió campanas, derribó árboles para construir barcos, labró tierras y cultivó fibras.

En esa tradición de servicio humano sobresalieron otros hondureños como José Cecilio del Valle y Luis Antonio Gamero. Del Valle (1780-1834) representa la más alta personalidad intelectual en la historia de Honduras. Educado en la Universidad de Guatemala, ocupó cargos distinguidos bajo el régimen español, redactó el Acta de Independencia de Centroamérica y fue el hombre de estudios mejor preparado y más al día que hubo en su tiempo en la América Central. Sus preocupaciones constantes fueron la realidad americana y mejorar la suerte del indígena.

El doctor José Trinidad Reyes, fundador de la Universidad de Honduras en 1847, produjo una extraordinaria obra humanística literaria. Por iniciativa suya se estableció el 29 de abril de 1834 una Escuela de Música. Luchó contra los más duros adversarios de la dignificación del hombre y de la enseñanza de las humanidades en la recién establecida Universidad, y gracias a su esfuerzo pudo también crear la Academia Literaria de Honduras.

Si el doctor Reyes hubiera vivido largos años habría recibido la más grata y cumplida recompensa, al ver los óptimos frutos de su obra civilizadora. De la Universidad surgieron hombres de la talla de Máximo Soto, primer médico legista de Centroamérica; Celeo Arias, Valentín Durón, Crescencio Gómez y Vicente Ariza, jurisconsultos de primer orden; Julio Contreras, filósofo elocuente y humanista, y otros personajes más de elevado mérito.

Si José Cecilio del Valle fue el pensador interesado por los asuntos centroamericanos y dotado de una visión continental, pues nada propio de América le fue ajeno, el doctor Ramón Rosa fue quien penetró con más decisión en la entraña doliente de la realidad hondureña. Por el vigor de sus escritos, aún no ha podido ser superado en su medio. Universitario y hombre de letras, redactó el primer Código de Instrucción Pública de Honduras y en su discurso al inaugurarse la máxima casa de estudios de su país expresó lo más vigoroso de su pensamiento. Del positivismo hizo profesión de fe, porque no creía en la inmovilidad de las ideas, sino en su reforma constante hacia la perfección.

Contemporáneo de Rosa fue el obispo Manuel Francisco Vélez, quien adquirió, también en Guatemala, sólida preparación en el marco de la cultura humanística. Escribió poco, pero más de una vez demostró su preocupación por ciertos problemas de la historia literaria de nuestro idioma.

Ya en el presente siglo, otros hondureños más enriquecieron el humanismo centroamericano. El primero fue Ernesto Fiallós, fundador de El Colegio Eclesiástico de Tegucigalpa, destacado educador y consumado latinista, y el doctor Alberto Membreño, reconocido jurista y filólogo. A la labor de esos humanistas debe Honduras obras como *Hondureñismos*, *Aztecismos de Honduras* y *Nombres geográficos indígenas de la República de El Salvador*.

Cierra el panorama humanístico de Honduras Rafael Heliodoro Valle, cuya producción en este ámbito será motivo de análisis en un capítulo aparte.

NACIONALISMO Y AMERICANISMO

El sentimiento americanista empezó a gestarse en los primeros años de la Colonia. Al poner los pies en el nuevo continente, los españoles iniciaron la creación de una estructura uniforme y sólidamente establecida con base en las Bulas de Alejandro VI. La unidad americana fue defendida por los reyes católicos. En 1519, Carlos V promulgó una ley que fue ratificada por Felipe II en 1563 y por medio de la cual se prohibía a cualquier soberano dividir América ya fuera por venta o por regalo de una parte de ella. Las posesiones españolas en ese territorio eran, pues, inalienables a perpetuidad. Aun más: en enero de 1750, Fernando VI de España y Joaquín V de Portugal firmaron el tratado de Madrid por el cual, después de determinarse las fronteras coloniales, que ya se habían delimitado aunque vagamente en 1493 en la Bula de Alejandro VI y en 1494 en el tratado de Tordecillas, se imponía la neutralización perpetua de América en caso de que estallara una guerra entre España y Portugal.

Esos documentos demuestran que la unidad continental era desde la Colonia una peculiaridad americana. La legislación de Indias creó en todo el mundo hispanoamericano un conjunto homogéneo de entidades gobernadas por un mismo sistema y encaminadas a estructurar grupos parecidos, con medios exclusivos de conservación y desarrollo.

El Estado y la Iglesia modelaron en América una misma forma de vida, una análoga mentalidad en sus clases superiores y similares tendencias en los grupos que poblaron las diferentes regiones. Al respecto, el americanista Cristóbal L. Mendoza señala en su ensayo *La idea de la unidad de América*: "Partiendo de la unidad de aquel imperio, cuyo territorio había sido conquistado mediante idénticos procedimientos, colonizado de un modo análogo, sometido a una Legislación uniforme, los precursores concibieron su emancipación global y la consiguiente reorganización de la dilatada estructura, como un solo organismo político."²⁸⁷

La Ilustración, al trasladarse a América, coadyuvó a forjar ese sentimiento de unidad y capacidad continentales. Así iría condensándose el pensamiento americano, que florecería espléndidamente una vez que hubieran desaparecido las antiguas fuerzas que habían mantenido encadenado al continente. Uno de los primeros hombres que previeron, en cierto

²⁸⁷ *Revista Nacional de Cultura*. Ministerio de Educación, Caracas, julio-agosto de 1961, pp. 133-155.

modo, esa característica de América, fue el padre Francisco de Vitoria, quien defendió los derechos inalienables de los indios americanos y abogó por la estrecha solidaridad entre los habitantes del Nuevo Mundo recientemente descubierto. Vitoria reconocía que América era una, como ya lo habían suscrito los reyes españoles, y esa unidad que vio la advirtieron tiempo después otros ilustres humanistas, como el jesuita Francisco Javier Clavijero, que también compartieron el amor de los americanos por su patria.

Ellos propiciaron que en la sociedad hispanoamericana algo se fuera gestando a medida que pasaba el tiempo: los miles de españoles llegados a tierras americanas no consiguieron que sus hijos se hicieran llamar españoles ni impedir que prefirieran el nombre de criollos; ni siquiera los mestizos se sintieron españoles, a pesar de que vivían en una colonia española: sentían que pertenecían a una nueva patria, a América. Estas generaciones americanas maduraron a lo largo de tres siglos y tal evolución los condujo a un nuevo estado: el independiente.

La iniciación de la lucha contra España trajo como resultado un regreso de Hispanoamérica al indigenismo; así, se repudió todo lo español, se ensalzó la memoria de los héroes indígenas —Moctezuma, Atahualpa, etc.— y aun hubo proyectos para establecer imperios indígenas como el de Miranda. Aumentó la movilidad social, se liberaron los esclavos y hombres de color y otros muchos alcanzaron altos puestos dentro de la nueva sociedad. Muchos hombres pudieron hacer carreras que antes les estaban vedadas. La sociedad recibió, pues, un aporte de gente nueva tanto americana como extranjera, pues a medida que se consolidaba la independencia muchos extranjeros aparecieron en los puertos y capitales de Hispanoamérica.

Pese al cuidado que tuvo España de que no penetraran en América ideas que podían entorpecer su dominio, hubo periodos en que los soberanos españoles intentaron dar mejor trato a sus colonias, e hicieron llegar a ellas los más recientes aportes culturales, de ese modo, Carlos III, protector de la ciencia, introdujo nueva vida a las universidades americanas, en donde se renovaron las ideas.

Al iniciarse la independencia, subsistían los semilleros de ideas nuevas en las universidades coloniales más importantes, como la de Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo; la de México; la de San Marcos, en Lima; la de San Gregorio Magno, en Quito; la de San

Jerónimo, en La Habana, y la de los dominicos, en Bogotá. Todas ellas dieron a América gran número de revolucionarios que llevaron por todas partes los principios renovadores. Además, hubo gran cantidad de seminarios teológicos que muchas veces introdujeron, antes que nadie, doctrinas filosóficas modernas. Se fundaron asimismo academias de Bellas Artes en varias capitales hispanoamericanas.

Hacia fines del siglo XVIII, el número de libros llegados de Europa era enorme, había gran variedad tanto de títulos como de asuntos y, aunque muchos de ellos se consideraban peligrosos y se prohibió su lectura, continuaban en circulación secreta. Su lectura contribuyó a despertar una nueva conciencia en los habitantes de América, en especial en los criollos, quienes poco a poco se interesaron más en todo lo concerniente a su patria e infundieron fe en las ideas. Exigieron entonces al gobierno español la libertad de comercio e industria, la supresión de estancos y gravámenes hacendarios, la libertad de los esclavos, la eliminación de tributos personales y el acceso a los altos empleos civiles y militares.

El periodismo nacido en Hispanoamérica a principios del siglo XVIII, al inicio como pasatiempo, se tornó peligroso debido a que los periodistas, lectores insaciables, ya no se conformaban con inocentes noticias; ahora aspiraban a cambiar el estado social y cultural de sus contemporáneos, al considerar que la principal expresión de la cultura, la prensa, sería la que mejor sirviera a las causas de la libertad. Los periodistas lucharon por que se crearan obras de gran trascendencia como escuelas técnicas, hospitales, teatros, etc., y se fomentaran sociedades económicas, por medio de artículos que escribieron en sus gacetas y semanarios, donde no faltaban reflexiones políticas que el pueblo recogía y hacía suyas.

Cuando cada porción territorial tuvo conciencia de su madurez y de su patriotismo, se produjo la independencia de América. El incremento de la riqueza y de la cultura desencadenó el proceso que dio a la civilización de las colonias ultramarinas gran altura y solidez. La base sobre la que descansaría la autonomía estaba echada.

En abril de 1826, un comentarista del periódico mexicano *El Sol* dio a la publicidad un artículo titulado "Paralelo de la España y de la América", el cual ilustra el modo de pensar al iniciarse la guerra de independencia y el optimismo que reinaba en Hispanoamérica desde México hasta Chile:

Debemos esperar, dice, ver maravillas en el Golfo de México, que llegará a ser el centro del comercio del

Universo. Cuánto ganará este país separándose de España y saliendo del estado colonial para pasar al de propietario. La América libre e independiente, haciendo sus negocios ella misma, trabajando en el espíritu de propiedad, con toda libertad, con tanto deseo de adelantar, como medios la España había empleado para retenerla. Se puede osadamente pronosticar que el istmo de Panamá de que tanto se ha hablado y que tanto se ha descuidado, muy en breve se verá sometido a la poderosa acción del arte que sabrá abrir un camino directo desde Europa a las costas occidentales de la América y del Asia, y de la mar del Sur y de todo el litoral americano. Allí comenzará una inmensa revolución comercial favorable a las tres partes del sur. Este resultado excede a cuanto puede figurarse la imaginación del hombre. ¿Quién habrá producido estos bienes inmensos? La emancipación americana.²⁸⁸

Las fuerzas revolucionarias estaban más unificadas que nunca, pues se sentían parte de una familia progresista y liberal. El terreno estaba preparado y todas las colonias reaccionaban orientándose hacia las nuevas tendencias. América iba en busca de su independencia con todas sus fuerzas. Aquí empezó a definirse y a cristalizar el alma nacional americana.

El más alto sentimiento americanista se expresa, pues, en los años de la guerra de independencia y en los primeros de la emancipación. A ello contribuyó enormemente Simón Bolívar, quien en la famosa *Carta* resumió su ideología, sus propósitos de independencia y su idea de que los países de América deberían unirse en una especie de federación para actuar en forma conjunta, integrar una sola nacionalidad y tomar decisiones favorables a toda la unión. El escritor Mariano Picón Salas sostiene en su obra *Unidad y Nacionalismo* que el concepto que de país a país hay en los últimos años del siglo XVIII, y de letrado a letrado, será el que dará a la revolución de independencia su unidad de lenguaje y patriotismo que podemos llamar americanismo.

Al comenzar, el siglo XIX encuentra una América en cuyas diferentes regiones late el aliento de la vida propia, un mismo impulso hacia nuevas metas y una misma estructuración para conseguirlo. Había un sentimiento de solidaridad efectivo entre los patriotas americanos durante la independencia, sentimiento que se reafirmaba al recrudecerse los peligros y aumentar las vicisitudes y necesidades. El sincronismo que se nota en los primeros esfuerzos por alcanzar la libertad emprendidos por los países americanos tiene su

²⁸⁸ *El Sol*, núm. 1039, México, 19 de abril de 1826 (1823-1830, Imprenta a cargo de Martín Rivera).

razón de ser en el hecho de que en esta comunidad de ideales participaban todos sin distinción, sin que importara el lugar de origen, pues lo que contaba era conseguir la autonomía de América sin considerar por dónde empezaría. El periódico *El Satélite Peruano* precisaba en uno de sus números de 1812: “Por patria entendemos la vasta extensión de ambas Américas”, de allí que muchos patriotas no llegaron a ser venezolanos, chilenos, argentinos o mexicanos, sino hasta haber transcurrido una generación.

Así, México, Colombia, Perú y Buenos Aires lucharon ante todo contra el español, que era el enemigo común, y cuando lograron expulsarlo de sí procuraron acercarse unos a otros hasta donde las distancias geográficas lo permitieron. La existencia de este espíritu de solidaridad, unidad o americanismo revistió gran importancia para la consecución de la independencia; sin él, la lucha por la libertad hubiera sido más dura y quizá hubiera tardado más. El americanismo no se manifestó sólo en la labor de patriotas que esparcían proclamas y escritos revolucionarios de sur a norte y de este a oeste; también fue vivido.

Hay una larga lista de hombres cuyas vidas se ligaron no sólo a sus lugares de nacimiento, sino a toda América. Abundan en la etapa del americanismo caracterizada por la emigración constante y simultánea de patriotas que van de un lugar a otro en América para ofrecer sus servicios a la revolución: mientras que un peruano salía de su tierra para servir la causa de Chile o de Argentina, otro de ésta venía a Perú, de este último otro más venía a México y viceversa, sin que las autoridades de los diversos países los obstaculizaran, ya que veían ese tránsito como algo muy natural.

Algunos nombres que acreditan la existencia del americanismo descrito anteriormente fueron Juan Egaña, peruano; Francisco Miranda, venezolano; Melchor de Talamantes, peruano; Simón Bolívar, venezolano; José Cecilio del Valle, hondureño; Vicente Rocafuerte, ecuatoriano, y Miguel de Santa María, mexicano. Lamentablemente, hacia la mitad del siglo XIX y en años posteriores, el sentimiento que favoreció la autonomía de América tendió a desaparecer cuando surgieron los excesos regionalistas y nacionalistas impulsados en muchos casos por intereses mezquinos.

La América hispana, al cortar los lazos políticos que la mantenían unida a España, se encontró sometida a una doble presión y acometió un doble intento. La presión de quienes querían mantener el viejo orden colonial, aunque sin España, y el intento de los que soñaban

con hacer de estos mismos pueblos naciones semejantes a los Estados Unidos, Francia o Inglaterra. Ello condujo no sólo a una larga guerra civil que azotó a la mayoría de los países hispanoamericanos, sino también a una lucha ideológica en ellos.

América resultó amenazada por una larga contienda entre los partidarios del pasado, o conservadores, y los que apostaban al futuro, o liberales; entre federales y centralistas. El pensamiento americanista reflejó esta lucha en las ideas y obras de destacados intelectuales del momento, entre ellos Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), argentino; Francisco Bilbao (1823-1865), chileno, y José María Luis Mora (1794-1850), mexicano.

El pensamiento americano de esos años se transformó entonces en acción que ensangrentó a la mayoría de los pueblos del continente. Las armas que se empuñaron para realizar el sueño de progreso fueron la pluma y el sable. Una vez triunfantes, los impulsores de dicho progreso se plantearon de inmediato la posible solución del problema que llamaron “emancipación mental de los pueblos americanos”. La respuesta fue la educación. Instruir sería la tarea de los hombres que habían trocado la pluma por el sable. Éste se cambiaría ahora por el libro, que serviría para reeducar a los americanos de habla hispana y adaptarlos a la libertad, el progreso y la civilización.

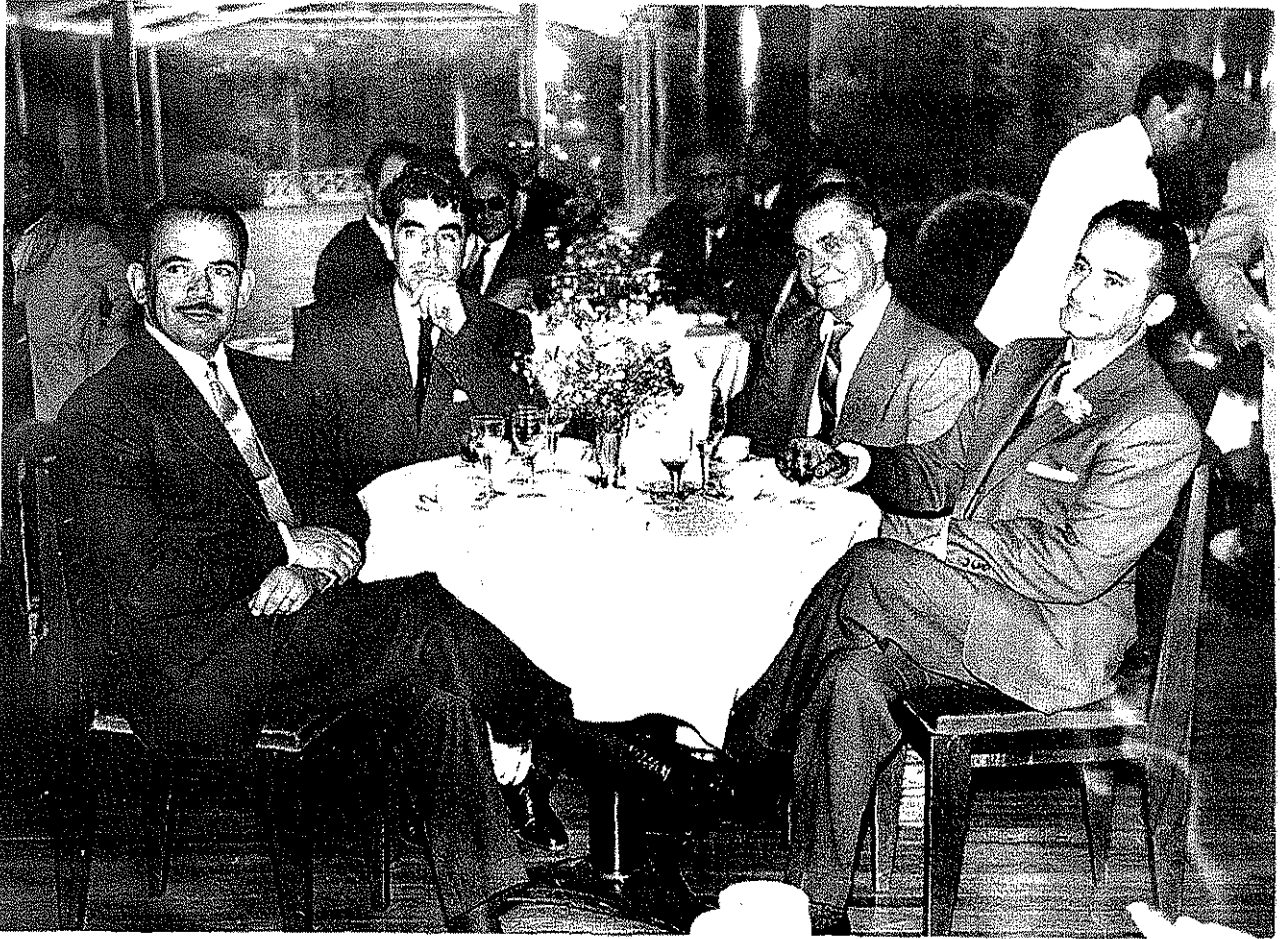
Los pensadores de la América del siglo XIX buscaron afanosamente ideas que se ajustasen a sus necesidades, demandas y problemas para responder a ellas y dar solución a éstas. Tal ideología alimentó el pensamiento de Sarmiento, Alberdi, Bilbao, Lastarria, Mora, Montalvo y muchos más; la historia, la literatura y en especial la filosofía cobraron nuevos bríos. Pero ¿a cuál de ellas remitirse para concretar la emancipación mental americana? El pensamiento filosófico fue el que ofreció esa posibilidad mediante un conjunto de filosofemas que educaron la mente de los americanos e hicieron posible el orden que sustituiría al colonial. Ese orden se expresó en la corriente filosófica positivista, cuya divisa sería “libertad y orden”.

En esta ocasión, fueron los filósofos Comte, Mill y Spencer los que ofrecieron la vía más adecuada para crear el orden mental, previo al reacomodo social tan necesario en una América desgastada por luchas intestinas libradas para decidir la forma de organizar el futuro político y social. Habría que crear un orden libre, esto es un orden aceptado libremente por la mente educada de los latinoamericanos.

En México, el difusor del positivismo en la educación como vía capaz de crear un orden respetado libremente por todos los mexicanos fue Gabino Barreda (1818-1884). No solamente en nuestro país el positivismo hizo eco, pues en la casi totalidad de los países latinoamericanos esta doctrina se convirtió en el instrumento educativo idóneo para formar hombres prácticos, capaces de llevar a sus pueblos por los caminos que seguían ya las grandes naciones europeas. Sin embargo, como toda filosofía, tuvo su momento de esplendor para luego decaer paulatinamente. Importantes americanistas de finales del siglo XIX y principios del XX cuestionaron varias de las premisas en que se funda el positivismo, entre ellos los uruguayos José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira y los mexicanos Justo Sierra y Antonio Caso.

Vino entonces la época de los emancipadores mentales que lucharían por sacudirse el pasado y abrir el horizonte de un futuro capaz de incorporar a América latina al progreso. No obstante, en nombre del progreso, en Centroamérica se seguía manteniendo una explotación centenaria. Oligarquías y dictaduras ocupaban el lugar de los despóticos señores de la colonia. Entonces: ¿nada había cambiado?, desde luego que sí; signo de este cambio fue el descontento que se hizo sentir al terminar un siglo de aparentes batallas inútiles. El pensamiento de gente como Rodó, Martí, González Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Eduardo Mallea y otros más se difundió en todo el continente: se habló entonces del hombre como profesión universal; del hombre americano capaz de albergar la fuerza suficiente para enfrentar el porvenir y realizar lo que el pasado le había impedido.

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN



México, D.F. Al fondo: Leopoldo Zea y Mariano Azuela. Al frente: Arturo Arnaiz y Freg y Alfredo Cardona Peña.

294-A

HUMANISMO Y AMERICANISMO DE RAFAEL HELIODORO VALLE

Al finalizar el siglo XIX, cuando nace en Honduras Rafael Heliodoro Valle, se hablaba en la América hispana de una vuelta a lo propio, idea alimentada por el mismo orgullo latinoamericano, así como por un nuevo afán de destacar lo que habría de potenciarse y oponerse a la poderosa nación estadounidense, dispuesta a participar en un nuevo reparto del mundo. La preocupación de pensadores americanos como José Martí al iniciarse el siglo XX, era la de volver a las raíces propias de nuestros pueblos, de crear y recrear la realidad y el autoconocimiento para enfrentar al vecino del norte, que desconociéndonos y despreciéndonos, no se tocaría el corazón para devorarnos. El desdén de Estados Unidos, que no conocía a la América latina, era el mayor peligro de ésta. Había que mostrar lo que era, lo que había podido ser y lo que era capaz de hacer antes de que fuera tarde.

Sin embargo, antes había que conocernos a nosotros mismos y a nuestra América en sus raíces. El hombre y la tierra de este continente, de la América latina y de la América india se convirtieron en el centro de un pensamiento que aspiraba a dar sentido a una larga trayectoria histórica. En ellos se cifraba la posibilidad de salvar esta zona del mundo.

Así como José Enrique Rodó había puesto el acento en el pasado latino de América, otros pensadores lo pusieron en el indígena y en la tierra por él habitada. Entre éstos se destacaron los pensadores peruanos Eduardo Mallea y González Prada, y algunos intelectuales de México, país con un extraordinario pasado indígena. José Vasconcelos habló del crisol de la raza universal, cósmica, y junto con la generación del Ateneo, compuesta por él mismo, Antonio Caso, Alfonso Reyes y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, habló del sueño de una sola raza cultural que diera unidad a esta América.

La generación del Ateneo se volvió, como sus equivalentes en otras partes de Latinoamérica, sobre la propia realidad. A los ateneístas los animaba un paradójico interés: el de conocerse y potenciarse como personalidad, y a partir de ésta, exigir un puesto en la tarea que, según ellos, debía ser propia de todos los hombres y de todos los pueblos: consumir su individualidad y alcanzar la universalidad.

Justo Sierra, a cuya acción magistral debió esa generación su existencia y estímulo, señaló:

A nosotros toca demostrar que nuestra personalidad tiene raíces indestructibles en nuestra naturaleza y en nuestra historia: que participando de los elementos de otros pueblos americanos, nuestras modalidades son tales, que constituyen una entidad perfectamente distinta de otras. Para que esta labor no sólo sea mexicana o latinoamericana sino humana, será menester no olvidar que es necesario vivir en conexión íntima con el movimiento de la cultura universal.²⁸⁹

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

José Vasconcelos en su obra *La raza cósmica*, propuso la mexicanización del saber, poner a éste su sello para concretar lo universal y, así, lograr la americanización de toda la cultura y convertir Latinoamérica en crisol donde habrían de fundirse todas las culturas para crear una sola: la del hombre.

México, puntualizó Pedro Henríquez Ureña, había de revisarse a sí mismo para poder participar abiertamente en un futuro que consideraba abierto a todos los pueblos y a todos los hombres; sus instrumentos: cultura y nacionalismo. Nacionalismo espiritual que nace de las cualidades de cada pueblo cuando se traduce en arte y pensamiento.

Antonio Caso, por su parte, hacía una invitación para que se volvieran los ojos al suelo de México, a nuestras costumbres y tradiciones, a nuestras esperanzas y anhelos, a lo que en verdad éramos, y Alfonso Reyes, fustigando la falta de originalidad y los complejos de inferioridad de los latinoamericanos que se dolían de no asemejarse a los hombres de este o aquel pueblo, pedía un lugar en la construcción del mundo argumentando que América latina ya no era menor de edad, tenía una historia, su historia, y la estaba convirtiendo en propia, la estaba asimilando para así colaborar como par entre pares en la acción propia de todos los pueblos como expresión de la humanidad.

Cuando Rafael Heliodoro Valle, siendo muy joven, llegó por primera vez a la ciudad de México en 1908 para estudiar en la Escuela Normal de Maestros, —ayudado económicamente por el presidente de Honduras, el general Dávila, y becado posteriormente por el maestro Justo Sierra— el ambiente intelectual que respiró fue el recién descrito arriba. Más aún: cuando al año siguiente empezó a colaborar regularmente en el periódico *La República*, buscó relacionarse con las personalidades del ambiente cultural e intelectual de México, y en especial con Pedro Henríquez Ureña.

Leyó con avidez las obras de todos ellos porque en sus escritos y en sus teorías veía la

²⁸⁹ Justo Sierra, *Obras completas*, México, 1948, t. VIII.

redención de Centroamérica y en especial de Honduras. Valle, estudiante normalista, fue forjando su carácter y moldeando sus pensamientos en un sólido ambiente americanista. En su formación estuvieron también presentes el estadista hondureño Policarpo Bonilla y el maestro mexicano Justo Sierra, de quienes adquiriría, para no abandonarla jamás, la primera lección de ética y de probidad intelectuales que le distinguieron siempre. Refiriéndose a Bonilla, Valle escribió:

Su ejemplo pudo trazarme normas para la vida, cifándome a disciplinas fecundas en las que la frivolidad enseñaba su rostro pasajero. Con orgullo declaro que su conducta me fue una cátedra viva, porque el método en el trabajo y la devoción a él corrían parejas con el afán de conocimiento y con esa prudencia que muchas veces me ha librado de una opinión prematura, de un comentario que pueda herir al amigo más adicto. Bonilla fue para mí un maestro, un consejero gentil, un confidente comprensivo. Su tolerancia fue siempre más ancha que el área del día y que el placer espiritual de haberlo llenado con una noble acción.²⁹⁰

Y en una página de apología póstuma dedicada al maestro Justo Sierra, Valle dejó el testimonio de su agradecimiento, de su gratitud y de su admiración por las dotes prístinas del espíritu de su maestro:

Ha muerto el maestro Sierra, aquel hombre que sembró tanto laurel en sus arcillas verbales y se extrajo tanto oro de la cabeza y puso a brillar las pedrerías más puras sobre el blancor de las cuartillas que en el escritorio lo interrogaban como palomas dispersas. Se fue el gigante de ojos infantiles, y hoy tiene lágrimas inconsolables esta su América.²⁹¹

América fue el camino que Valle escogió, recorrió y defendió toda su vida de intelectual y humanista; pero también vivió siempre la amargura de una Centroamérica irredenta y angustiada y su afán de atraerla a ese primer plano de unidad y reconocimiento por el que pugnaba toda la intelectualidad de América latina fue el motor que lo impulsó a producir su innumerable obra histórica, literaria, bibliográfica y periodística, que lo convirtió en uno de los más respetables humanistas de Hispanoamérica.

El humanismo de Rafael Heliodoro Valle fue americanismo puro: esencia de su amor y

²⁹⁰ FRHV, *BNM*, documentos personales.

²⁹¹ FRHV, *BNM*, documentos personales.

entrega al estudio incansable de América bajo los ángulos históricos, arqueológicos, folclóricos, literarios, bibliográficos y periodísticos, y esencia también de su amor a las culturas maya, azteca, e inca, al hombre cobrizo de América, a su pasado, su presente y su futuro inciertos. En un limpio sentido de servicio a su América, gran cantidad de sus trabajos se consagran a poner de relieve riquezas naturales y tesoros espirituales del continente: personalidades y hechos históricos de todos nuestros países, en ciclópea empresa de echar vastos cimientos a una gran cultura americana nutrida de savias ancestrales indígenas y españolas y de las mejores corrientes universales contemporáneas.

Valle conocía muy bien el valor cultural de América y, consciente de que aún había mucho por hacer, desde reunir las piedras miliare que permitiesen al arqueólogo descubrir la huella del primer hombre americano hasta encontrar la raíz psicológica de nuestro comportamiento, en un sabio momento de su vida se propuso ordenarlo. Ésta fue la primera razón de su obra, la cual se inscribe en una etapa crucial de la historia de América: aquella en que se encontraron el humanismo clásico —ya superado—, y los nuevos sistemas de ideas americanas.

Su obra, que fue contemporánea del *Ulises criollo* de José Vasconcelos, sintetiza la nueva sensibilidad nacida de la fusión del conocimiento clásico (aproximado a América por vía de los grandes expositores grecolatinos) y la novedad del mundo americano.

El humanismo en la obra de Valle significó también amalgama de las humanidades clásicas importadas del mundo antiguo con la savia nueva, con el “alma nueva” que, como varias veces lo escribió, “no surge sino surge del Nuevo Mundo con fuerza avasalladora”. Partió siempre de la premisa de que en América hay más, muchísimo más de lo que de pronto parece haber, y él lo buscó en toda la amplitud del hemisferio americano y en todos los dominios del entendimiento. Ninguna cuestión histórica, literaria, bibliográfica y periodística de nuestro continente le fue ajena. El periodista J.M. González de Mendoza, en un artículo publicado en 1957 y titulado “El hombre multiforme”, puntualizó esto:

La erudición en la obra de Rafael Heliodoro Valle es sustancia nutritiva. A justo título tiénesele por docto, y hay que agradecerle la liberalidad con que en innumerables artículos ha puesto al alcance de todos los lectores el riquísimo acopio de datos extraídos con paciencia, de tantas páginas donde estaban agazapados. La inteligencia ha sido el motor de su vida. Pasma la

Como verdadero humanista, transformó las vivencias e hizo historia y literatura de cuanto absorbió su espíritu. Con estilo que cautiva, produjo maravillosas crónicas, antologías y ensayos, y dejó esparcidos en todos los periódicos de habla castellana una gran cantidad de editoriales cuyo tema central fue América. Su producción en este terreno se situó en un lugar preponderante de la América hispana merced a que no sólo buceaba en los archivos y bibliotecas, sino que exploraba en la conciencia humana.

Su método de investigación le permitió reunir, entre otros, los materiales indispensables para escribir la biografía definitiva de Rubén Darío —trabajo que ya su avanzada enfermedad no le permitió consumir—, puesto que para ello entrevistó a poco más de cien personas que conocieron al gran poeta del modernismo, todas las cuales dieron un testimonio del carácter de éste y de su contradictoria personalidad. Además, supo incrementar su habilidad para construir sólidamente y penetrar con profundidad en los espíritus.

En su obra se advierte un mundo de bondad y de belleza que poco a poco había ido descubriendo y que con gran habilidad supo revelar a quienes estuvieron dispuestos a amarlo y comprenderlo. Había descubierto ese universo en los mejores libros escritos por los poetas y los sabios de la antigüedad clásica, y de ellos aprendió a expresarse a sí mismo con un estilo transparente.

Su americanismo no buscó resonancia sino en la propia libertad de los pueblos de este hemisferio, y en especial de su patria Honduras. Al respecto, opinaba que el nombre de Honduras no debía ser ya motivo de escarnio en otros países, pues consideraba que en ella ya había pasado la época de las perturbaciones violentas que tanto la habían desacreditado y humillado. Sostuvo siempre que sólo de este modo podría su patria mantener incólume la soberanía de que gozaba y estaría en disposición de emplear las energías humanas en la gran tarea de enriquecer su modesto patrimonio.

Si en Rafael Heliodoro Valle predominó un constante interés por Hispanoamérica, por México albergó un gran amor, pues fue aquí donde aprendió el lenguaje de las humanidades, como lo prueban las incontables obras de índole mexicana que produjo. Este

²⁹² FRHV, *BNM*, documentos personales.

país le entró por los ojos, se le fue al corazón y vitalizó sus raíces, de manera que México fue para él una entidad íntima, familiar y jubilosa. Conocía como pocos su historia, repetía de memoria frases, fragmentos de discursos y anécdotas de sus hombres famosos y, por si fuera poco, nadie mejor que él supo ordenar y completar la bibliografía de su patria de adopción.

Al respecto, pocos años antes de su muerte, declaró al destacado periodista costarricense Alfredo Cardona Peña:

De sobra he probado mi cariño a Honduras en libros y conferencias: nunca he querido abandonar mi nacionalidad a pesar de que, en cierta ocasión, un ministro de Relaciones Exteriores me invitó a hacerme mexicano en veinticuatro horas. México siempre ha sido muy mío. Alguna vez declaré en Tegucigalpa que si Honduras era mi madre, México era mi padre, puesto que me había dado educación, estímulo y formación cultural.²⁹³

No sólo a México como país asilante ni sólo a la juventud ni sólo a sus amigos retribuyó Valle la dádiva de su ambiente, sino a todo mexicano que se significara en cualquier campo del saber. Exaltó la personalidad de los arqueólogos, los investigadores, los maestros, los juristas, los médicos y cuanto hombre de ciencia trabajó positivamente por la cultura.

Rafael Heliodoro Valle creía en eso que enseñó Bolívar: el americanismo. Lo promovió de un lado a otro, al enviar artículos, cartas y datos; al abrir su casa a los viajeros; al juntarlos con gente de su vecindad moral, y al crear una extraordinaria plataforma para la cultura de América cuando se desempeñaba como embajador de Honduras: el Ateneo Americano de Washington. Quién mejor que el gran literato Alfonso Reyes, contemporáneo de Valle, para definirlo:

Poeta, historiador, crítico erudito, periodista, americanista como pocos, Rafael Heliodoro Valle descuella en todas sus empresas. Ejemplo de amor, de vocación, torre de señales atenta y sensible a todas las vibraciones de la actividad intelectual y humanista de Hispanoamérica, parece un San Sebastián acribillado de flechas partidas de todos nuestros horizontes. Cada flecha es una noticia, un dato, un hecho; y todo ello, al caer y precipitarse sobre esta naturaleza singularmente sensible, deja un impacto, no doloroso por cierto, sino placentero y siempre grato. Porque todo encuentro con

²⁹³ FRHV, *BNM*, correspondencia.

una página de Rafael Heliodoro Valle es un buen encuentro, y él cumple a conciencia el mejor mandamiento de la preceptiva, que es hacer el bien con todos los rasgos de su pluma. Mañana se lo buscará y se lo consultará como el espejo en que acertó a registrarse fielmente esta época de nuestra cultura, como al testigo más alerta y desinteresado, como el artífice que supo zurcir en una sola tela armoniosa los inconexos retazos del mundo que lo rodeaba, como el organizador espontáneo de las realidades que desfilaron ante sus ojos: espontáneo porque no procede por sistema, sino por inclinación natural, por una fatalidad o necesidad de su pluma: su pluma que va y viene como lanzadera, tejiendo la maraña de hilos, o como un imán que atrae, junta y da sentido a los torbellinos literarios. No sólo sabe y conoce, sino que construye y edifica. Y además hombre cordial y, en tal sentido, representativo de nuestras repúblicas, fruto verdadero de nuestros empeños sociales. ¿Pues no es el tipo de hombre cordial la verdadera creación que nuestros pueblos hermanos van a dejar en la historia como su conquista humana por excelencia?²⁹⁴

A la muerte de Rafael Heliodoro Valle, América perdió a quien la quiso, la escribió, la anduvo y la unió por milagro de su vehemente actividad.

²⁹⁴ Alfonso Reyes, *Homenaje a Rafael Heliodoro Valle en sus cincuenta años de escritor*.

OBRA BIBLIOGRÁFICA

La bibliografía, como ciencia que se ocupa de la enumeración, descripción y crítica de las manifestaciones de la actividad intelectual de todos los pueblos y todas las épocas que de un modo u otro se han convertido en obras escritas, ha atraído a los humanistas mexicanos desde el siglo XVII hasta nuestros días.

Por registrar gran parte del producto de la actividad cognoscitiva del hombre, la bibliografía se convirtió en una labor cultivada por un elevado número de humanistas y también en referencia obligada de consulta, pues suministra los informes más completos posibles sobre las fuentes de conocimiento relativas a cualquier materia. Rafael Heliodoro Valle, debido a su constante afán de conocimiento, hizo igualmente del quehacer bibliográfico una tarea cotidiana. Tanto sus ensayos históricos como la totalidad de su obra literaria fueron producto de su extraordinaria labor bibliográfica. La edición de sus aportaciones a esta disciplina fue una constante durante toda su vida a partir de que llegó a México, país de gran tradición y riqueza bibliográfica iniciada durante la época colonial con los cronistas de las provincias religiosas, quienes registraron en sus crónicas tanto la vida como la obra de los misioneros distinguidos en el campo de la historia y de las letras, así como los trabajos de otros miembros de las órdenes religiosas a que pertenecían.

Cabe mencionar como ejemplo de ello la *Crónica de Michoacán* de fray Alonso de la Rea, franciscano; la del dominico Antonio de Remesal, dedicada a Chiapas, y la del jesuita Francisco Javier Alegre. Distinguido bibliógrafo de finales del siglo XVII y principios del XVIII fue Juan José de Eguiara y Eguren, quien se empeñó en la tarea de sistematizar la producción literaria y científica de México y así abrió camino a las figuras de primordial importancia dentro de la bibliografía mexicana del siglo XIX: José Mariano Beristáin de Souza y Joaquín García Icazbalceta, bibliógrafos de primer orden que aportaron valiosísimas compilaciones para el estudio de la historia y la cultura mexicanas.

A fines del siglo XIX, la fundación del Instituto Bibliográfico Mexicano resultó de vital importancia para el desarrollo de la disciplina correspondiente a él, pues coadyuvó enormemente a impulsar la bibliografía en México. Aunque fue una institución de corta vida, pues sólo sobrevivió hasta 1910, sirvió para que eminentes bibliógrafos como Joaquín

Baranda, Nicolás León y Luis González Obregón pusieran sólidos cimientos a su disciplina.

Gran parte de la investigación bibliográfica tuvo un carácter formativo en Rafael Heliodoro Valle. Éste, gran amigo de Nicolás León y Luis González Obregón, enriqueció con los lazos de amistad de estos bibliógrafos su naciente pasión por tan destacada actividad. Posteriormente, Agustín Millares Carlo y Ernesto de la Torre Villar compartieron con él su producción bibliográfica y su quehacer humanístico en pro de la América hispana.

Desde edad muy temprana se despertó en Valle el deseo de leer, y fueron innumerables las páginas que sus ojos recorrieron. Cuando ya era un reconocido humanista y conocedor de la riqueza cultural de nuestro continente, empezó a producir profesionalmente trabajos bibliográficos, con el colosal propósito de ordenarla bajo un mismo denominador común: América. La labor de Valle al respecto fue todavía la de aquellos bibliógrafos puros que hacían de su tarea un arte tanto como una técnica, como el fundacional Eguiara y Eguren, quien al publicar su *Bibliotheca mexicana* con el fin de probar ante los europeos “la capacidad de los mexicanos para crear obras de ciencia y cultura” inició la bibliografía en América en 1755.

Rafael Heliodoro Valle no alcanzó a vivir la época, comenzada a mediados del siglo XX, en que, apoyados por instituciones, grandes equipos realizan recopilación bibliográfica. Por ello su trabajo, realizado conforme a las mismas bases del siglo anterior, es decir, como un esfuerzo aislado y personal, tuvo más valor.

Valle inició su labor bibliográfica al llegar por vez primera a México, donde recibió el apoyo y la amistad del poeta Juan de Dios Peza, tal como se señala en el capítulo correspondiente del estudio biográfico. Ahí se ha hecho referencia a uno de los escritos del hondureño de esos años, en que describe la riqueza de la biblioteca del poeta, sobre todo en cuanto a obras mexicanas. Éste fue el punto de partida para que Rafael Heliodoro se adentrara no solamente en una disciplina que lo distinguió toda su vida como eminente intelectual, sino que lo convirtió en uno de los humanistas americanos más interesados por los libros, como lo demuestra la biblioteca que logró conformar durante toda su vida, indescriptible caudal de temas americanos ahora depositado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

La suya fue una pasión desmedida por el quehacer bibliográfico. Difícil sería enumerar la cantidad de testimonios epistolares resguardados en la sección documental de su acervo en que menciona tal actividad, compañera inseparable de su vida intelectual. Cuando regresó a su natal Honduras, después de haber concluido sus estudios de profesor normalista, agotó los repositorios públicos, las colecciones particulares y los archivos religiosos. Después, cuando fue nombrado cónsul en Belice, rastreó los acervos documentales, viajó a Guatemala cuantas veces sus actividades oficiales se lo permitieron y aquí frecuentó los centros bibliográficos y hemerográficos más importantes, para recabar datos, levantar fichas y analizar publicaciones, folletos y manuscritos.

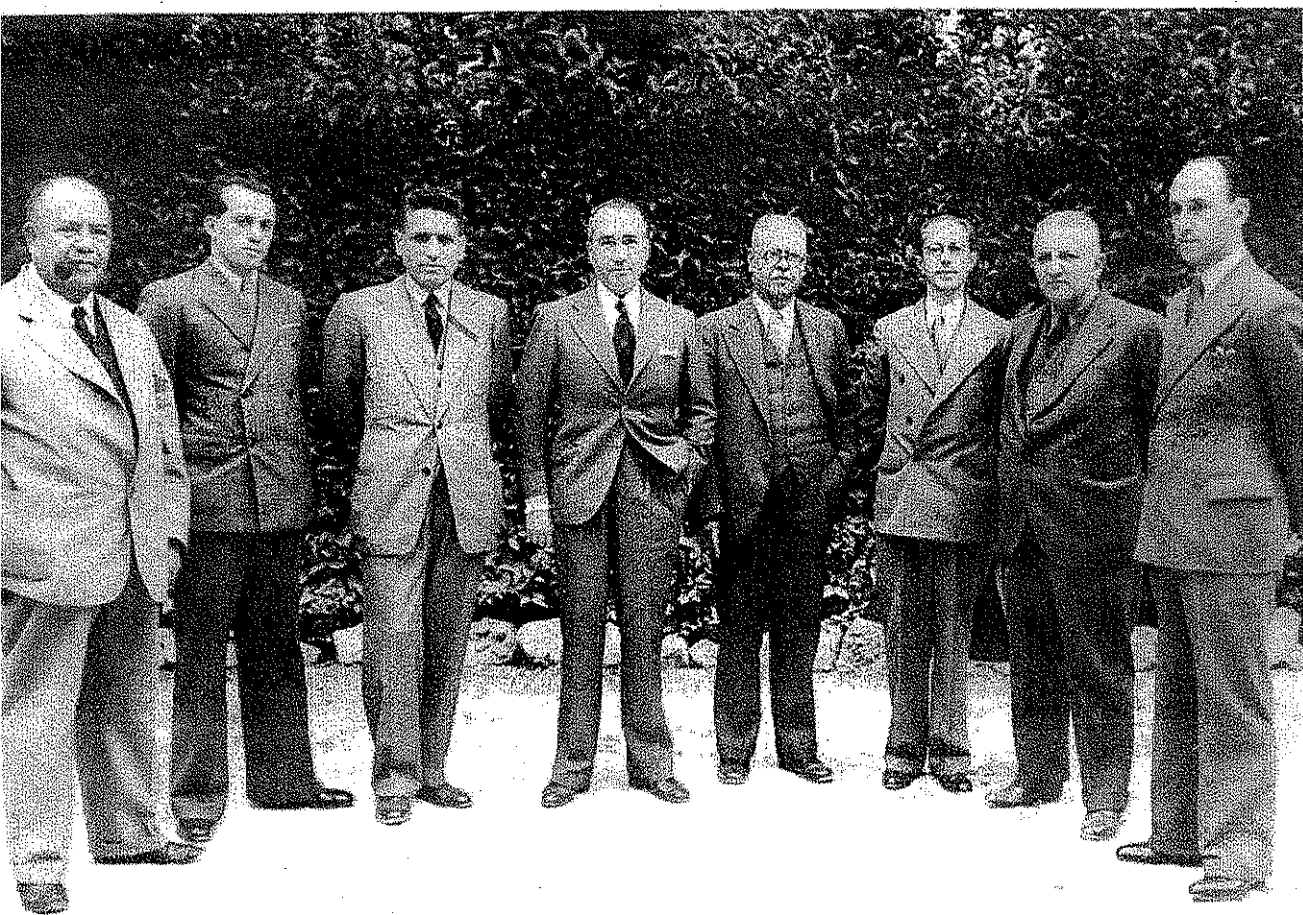
Valle mantuvo constante comunicación con los académicos e intelectuales más reconocidos de toda la América hispana y aun de las principales universidades estadounidenses, siempre a la búsqueda de ediciones raras, tirajes reducidos, reediciones y, por supuesto, los últimos títulos publicados; a su vez, él ponía a disposición de los estudiosos sus propios materiales.

Si en algún momento se veía en la necesidad de detener la elaboración de una obra histórica o literaria, un artículo o reseña, debido a la falta de información contenida en algún determinado volumen, no escatimaba recursos y era capaz de recorrer cientos de kilómetros hasta dar con él.

Cuando se lo nombró secretario de la Misión Especial para el conflicto de límites entre Guatemala y Honduras, viajó por primera vez a Washington en 1919. Sin olvidar sus tareas oficiales, dedicaba el tiempo restante a acudir a la Biblioteca del Congreso y al State Department, en donde permanecía largas horas recolectando información y datos de primera mano para elaborar sus obras bibliográficas.

Cuando volvió a México en 1921, en respuesta a la invitación que Jaime Torres Bodet le formuló, entre los nombramientos con que José Vasconcelos lo distinguió se contaba, desde luego, el de jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. A partir de ese momento, la práctica bibliográfica se convirtió en un elemento de vital importancia en el quehacer académico del hondureño; sin embargo, la edad de oro del maestro Valle en esta actividad, llegó cuando el gobierno de Honduras lo nombró su embajador en Washington. Fue allá que cayó en una vasta red de tentaciones bibliográficas,

TEJIS CON
FALSA DE ORIGEN



México, D.F. 3 de septiembre de 1936. Banquete ofrecido por la editorial Ercilla.
De izquierda a derecha: Rubén M. Campos, Mauricio Magdaleno, el embajador de Chile en México Sr. Bianchi, Mariano Azuela, Francisco Monterde, Rafael Heliodoro Valle y Hernán Robledo.

304-A

pues tenía por segunda vez la Biblioteca del Congreso a su disposición, de manera que al preparar sus materiales, siempre en comunicación con los escritores de América, regularmente informaba a éstos de sus hallazgos.

Esos años de Washington fueron intensos y venturosos, y de ellos surgió un torrente de obras bibliográficas. Con su investigación constante, Valle fue capaz de cumplir una obligación escrita donde se juntan las noticias más distantes y donde lo perdido se encuentra y los datos hacen legión. Si se recorren las páginas de sus obras bibliográficas, se puede pasar de don José Toribio Medina a Uribe Echeverría, del norte al sur, de don José Cecilio del Valle al guatemalteco Irisarri, del argentino Alberdi al ecuatoriano Montalvo, tan querido de Unamuno; es decir que en cada obra se manifestó su interés primordial por Hispanoamérica.

Muchos de los intelectuales contemporáneos de Rafael Heliodoro Valle lo consideraron, más que historiador y literato, un gran bibliógrafo. Su obra en este terreno fue, en efecto, densa, y su colaboración en las revistas del ramo, incommensurable. Algunas de sus principales aportaciones bibliográficas aparecieron en 1930, al crear, sin ayuda de ninguna institución, un boletín de *Bibliografía Mexicana* que sólo alcanzó a publicar cuatro números, de septiembre a diciembre de aquel año. Él aparece como director de la publicación y, como tal en el primer número, manifestó los siguientes propósitos:

Esta revista quiere servir a México y a los amigos de México dándoles, especialmente, informaciones sobre lo que aquí se publica. Es lógico que el país que tuvo la primera imprenta en América y que ha tenido y tiene una producción bibliográfica intensa, tenga una revista de bibliografía. No es de crítica, sino de información. A través de ella pretendemos dar a conocer un México inédito, dinámico, que trabaja calladamente, que sigue elaborando cultura; que tiene entre sus riquezas de grandes posibilidades latentes, una muy vasta: la bibliográfica. Hay que ir desamortizando esa riqueza, para ofrecerla como un valor vivo a las manos y a las mentes ávidas.²⁹⁵

El boletín estaba conformado por varias secciones, a saber: una en que aparecían noticias sobre próximos eventos relacionados con bibliotecas, como presentaciones de libros, concursos bibliográficos y otras actividades relacionadas con el área. Otra, denominada

²⁹⁵ Rafael Heliodoro Valle, *Bibliografía mexicana*, México, 1930, p. 5.

“Algunas revistas mexicanas”, en que se anunciaban las revistas culturales más sobresalientes con datos breves sobre su contenido, precio, lugares donde era posible adquirirlas, tiraje y tipo de publicación. La tercera parte, conformada por las novedades bibliográficas mexicanas, proporcionaba al lector, además de un listado de obras de reciente aparición, un análisis de sus contenidos. La cuarta parte informaba al interesado sobre una serie de revistas culturales extranjeras y la forma de adquirirlas. En una quinta y última sección, Valle reseñaba una obra, generalmente histórica, de reciente aparición.

Los colaboradores de la publicación fueron Joaquín Díaz Mercado, Ermilo Abreu Gómez y Armando Arteaga. Entre las instituciones que apoyaron académicamente su efímera existencia se hallaban la Secretaría de Educación Pública de México, por vía de su Departamento de Bibliotecas, y la Bibliographical Society of America, de Estados Unidos. Sin mayores datos que expliquen las razones de que la vida de la revista se interrumpiera, su último número apareció en diciembre de 1930.

La situación anterior no fue obstáculo para que Valle se detuviera en su cada vez más empeñosa actividad bibliográfica. En seguida publicó *Bibliografía Mexicana*, extensa recopilación de obras organizada en orden alfabético por temas, desde antropología, arte, ciencia, deportes, derecho y legislación, hasta relaciones internacionales, religión, técnica militar y miscelánea, pasando por economía, educación, historia, ideas contemporáneas, lengua y literatura, México en el extranjero, obreros, periodismo y política. En relación con cada título se brindaba, además de los datos de autor, título y editorial, un resumen de contenido con datos sumamente importantes y perfectamente equilibrados, para que el interesado no tuviera duda alguna respecto a la obra que deseaba consultar.

La investigación fue publicada en la sección de inglés de la *Hispanic American Historical Review*, con un absoluto y merecido respeto a la cantidad de referencias y datos de suma importancia que Rafael Heliodoro Valle consignaba. En todo ese material puede verse que el hilo conductor que guió al autor para seleccionar las obras fueron el americanismo y el humanismo, tan caros a él.

La siguiente indagación bibliográfica de Valle apareció en México en 1934, con el nombre de *Bibliografía de don José Cecilio del Valle*. En este trabajo, elaborado con gran escrúpulo y certeza en cuanto a la veracidad de los datos recopilados en él, se encuentra no

sólo la enumeración de todo lo escrito en torno a la vida y la obra del prócer hondureño, aparte del catálogo de lo que él publicó y de cuanto a él se refiere, sino también la lista de los nombres de personajes históricos que tuvieron relación directa con él en su calidad de contemporáneo conspicuo. Tales aportaciones hacen de esta obra una publicación sumamente útil para quienes deseen adquirir una idea panorámica del tiempo que tocó vivir a José Cecilio del Valle y de los seres humanos con que trabajó.

El 99 por ciento de los libros y papeles registrados por Valle pasaron por sus manos y, aunque su bibliografía no sea concluyente, pues seguramente no pudo conseguir algunos títulos, basta lo conseguido para que el historiador que se acerque a ella conozca un itinerario confiable para adentrarse en el conocimiento de la ideología de José Cecilio del Valle y reconstruir conforme a la técnica actual de la historia, uno de los capítulos más interesantes de la vida política de Centroamérica y de la historia de las ideas hispanoamericanas. Ésta, como toda buena bibliografía, deja la puerta abierta para sucesivos estudios. En ella se pone de manifiesto, además, la progresiva minuciosidad de Rafael Heliodoro que ya no llegaría muy lejos, pues, por sobrevenirle la muerte, quedó inconclusa: la *Bibliografía de Centroamérica*.

A partir de 1938, y hasta 1940, en la *Revista de Historia de América*, Valle publicó su *Bibliografía de Historia de América*, obra en que resalta la acuciosidad con que el autor seleccionó cada uno de los títulos, realizó el análisis de contenido de los mismos y los enriqueció con datos históricos de relevancia, trabajo que por sí solo le confiere el título de excelente investigador y bibliógrafo insuperable.

La labor bibliográfica de Rafael Heliodoro Valle comprendió varios aspectos, desde la exploración de fichas bibliográficas hasta entonces perdidas, hasta la organización de la bibliografía monográfica en que fue capaz de reunir gran cantidad de títulos desconocidos, pasando desde luego por la crítica y la reseña de libros, y, en ocasiones, por la publicación de un artículo o una serie de varios para los que el libro daba suficiente material.

En este marco de referencia se inscribe la obra que el hondureño dio a conocer en 1939: *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, cuya importancia radica no únicamente en la recopilación y análisis de los documentos presentados, sino en la organización de una importante hemerografía sobre el personaje que va de 1862 hasta 1880. Con objeto de

conformarla Valle usó la revista *El Renacimiento*, para que el lector pudiera comprender la dinámica de quien, en opinión del hondureño, fue uno de los espíritus más puros de México.

El propio Rafael Heliodoro Valle explica la razón por la que empleó la revista señalada, en una pequeña reseña situada al principio de su trabajo bibliográfico:

Como las otras publicaciones que podríamos llamar clásicas en la historia de las ideas de este país: *El Museo Mexicano*, *Revista Azul*, *Revista Moderna* y *Contemporáneos*, *El Renacimiento* marca un límite señero y concatena la acción del corifeo en llamas con el magisterio de quien sigue siendo, más que ninguno de los conductores de su época, el personero de una generación y el estímulo de las que recogieron su antorcha de mexicanidad.²⁹⁶

Al preparar el trabajo aquí referido, Rafael Heliodoro Valle tuvo la precaución de señalar algunos títulos referentes a Altamirano que, hasta el momento de editar la *Bibliografía*, eran inéditos, y lo organizó conforme a los siguientes rubros: discursos, periódicos, prólogos, prosa, traducciones, obras en verso, cronología, iconografía, seudónimos, obras sobre Altamirano y un índice de nombres contenidos en la bibliografía elaborada por el hondureño.

Dos años después, Rafael Heliodoro publicó *Bibliografía maya*, editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Obra de extraordinaria solidez académica, registra títulos recopilados por Valle en repositorios de primer orden, como la Biblioteca del Middle American Research Department de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, la Biblioteca del Congreso en Washington, la Universidad de Texas, la Biblioteca Pública de Nueva York, la Clements Library y la Biblioteca de Chicago.

En la edición de este trabajo bibliográfico, Valle presentó un cuadro panorámico de publicaciones relacionadas con el tema y consignó el mayor número posible de datos para inducir a jóvenes investigadores a aportar nuevas y plenas luces al tema. El interés de Valle al preparar esta bibliografía fue de rendir un servicio desinteresado a todos los que en América han reconocido que el indígena maya es motivo de uno de los más altos orgullos humanos en nuestro hemisferio y que estudiarlo significa cumplir con una de las más nobles finalidades de la americanística, así como gozar de un fino deleite espiritual.

²⁹⁶ Rafael Heliodoro Valle, *Bibliografía de Manuel Ignacio Altamirano*, México, DAPP, 1939, p. 9.

Al examinar esta obra de 404 páginas, con alrededor de 4000 escritos relativos a asuntos del área maya, especialmente de Yucatán, Guatemala y Honduras, el lector puede percatarse de que Valle no desdeñó ningún dato, ni aun los que tienen aspecto de paja entre trigo. Salta a la vista que uno de sus objetivos fue orientar a los interesados para seguir aprendiendo conforme se recorren sus páginas. Los títulos contenidos se consignan conforme a un orden alfabético de autores, y cada uno tiene su correspondiente área de notas, donde el intelectual hondureño asentó importantísimos datos correspondientes a dichos autores, así como a la edición y al contenido de cada obra.

Bibliografía maya es un texto que ningún investigador interesado en el tema debe pasar por alto. Es además una excelente guía que ha de consultarse y estudiarse para estar enterado fundamentalmente de lo escrito sobre el tema. Se observan también las fechas de fichas correspondientes a investigadores famosos y los opúsculos y escritos de aficionados que publicaron algo digno de tomarse en cuenta. Paciente y erudito en esta obra, Valle recoge listados, diccionarios, artes de lenguas indígenas, relaciones de tiempos de la Conquista, códices, tratados de arte y todo lo que se refiere al mundo maya.

Texto fruto de la erudición bibliográfica fue también *La cirugía mexicana del siglo XIX*, publicada en 1942. Tal investigación valió a Rafael Heliodoro el más grande reconocimiento de los expertos en la materia en el momento de su publicación. Ello demostró mejor que nada de su valor como libro técnico y fuente de información histórica. La primera parte está integrada por una reseña amena, a la par que abundantemente informada, del desarrollo de la ciencia quirúrgica en nuestra patria. Nada falta ahí al respecto y le confiere mayor prestancia a la crónica comentada el que realiza una noble tarea de reivindicación de los merecimientos de médicos nacionales que en muchas ocasiones se adelantaron en procedimientos y sabiduría a sus colegas del viejo mundo. A continuación, la parte bibliográfica agotó la materia: cerca de 3000 fichas aparecen en el libro para allegar al interesado un cúmulo de información digna de tomarse en cuenta.

Una tercera parte está compuesta por las biografías sumarias de cirujanos, con las efemérides más notables del desarrollo de nuestra cirugía a partir de 1520 y hasta 1936, y, finalmente, con noticias históricas de hospitales y sociedades científicas. Cierra la investigación con una selecta lista de documentos inéditos proporcionada por don Luis

Chávez Orozco, quien, a su vez, los había recopilado en el Archivo General de la Nación. Esos papeles abarcan los años que van de 1822 a 1852.

El estudio de esta obra revela dos hechos fundamentales: el extraordinario academismo del autor y el patente gusto que experimentó al elaborarla. En el preámbulo de ella, Rafael Heliodoro Valle refiere esto:

Son tres los motivos que inspiraron este libro: primero mis lecciones de Historia de la Medicina en México en mi cátedra de Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria; segundo, mi constante curiosidad hacia los problemas bibliográficos mexicanos. Tercero, mi participación en la II Asamblea Nacional de Cirujanos, Sección de Estudios Históricos. Dejo aquí constancia del estímulo con que desde el primer momento, acogieron mi trabajo dos amigos predilectos: los doctores don Fernando Ocaranza y don Luis Cervantes, y quedo en deuda con Arturo Arnaiz y Freg y José González Mora, amigos de primerísima calidad, por haberme ayudado a revisar, fijar y dar esplendor a las páginas de este libro con el anhelo de que sirva para prez y gloria de México.²⁹⁷

La publicación apareció en el momento de mayor esplendor en la vida intelectual de Rafael Heliodoro Valle. Las felicitaciones no se hicieron esperar, así como tampoco las reseñas periodísticas que se expresaban en términos favorables sobre la obra. Baste como ejemplo, el artículo de José de Jesús Núñez y Domínguez, "Palabras al Viento", publicado en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*:

Es Rafael Heliodoro Valle en los momentos presentes, el más grande de los bibliógrafos de la América Hispana. A él ha pasado por derecho bien adquirido a fuerza de intensa y productiva labor, el cetro de esa actividad que por tantos años, y merecidamente, empuñó el chileno don José Toribio Medina. En la actualidad no existe en nuestro Continente escritor alguno, en idioma español, capaz de enfrentarse a Heliodoro Valle en esta materia; y aunque el eminente doctor Bolton está considerado con toda justicia como el bibliógrafo norteamericano más erudito en asuntos de nuestros países, Valle le supera en la universalidad de su producción.²⁹⁸

La *Bibliografía cervantina en la América española*, editada por la UNAM en 1950, fue la siguiente obra de Rafael Heliodoro Valle. Desde las primeras páginas de ella se revela de inmediato la capacidad asombrosa del método de investigación utilizado por el hondureño.

²⁹⁷ Rafael Heliodoro Valle, *La cirugía mexicana del siglo XIX*, México, Tipografía Sag, 1942, p. 4.

²⁹⁸ José de Jesús Núñez y Domínguez, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, México, 1942, p. 18.

Este libro recoge 2242 fichas correspondientes a otras tantas noticias, títulos de conferencias, ediciones príncipe, sumarios de libros y demás material cervantino elaborado por escritores hispanoamericanos y europeos desde la primera mitad del siglo XVII hasta 1950, como lo manifestó en el prólogo titulado “América empezó a leer el Quijote el mismo año de su primera edición en 1605”.

Precede a la bibliografía una reseña que hace aún más atractiva la consulta del trabajo en cuestión. En ella aparecen noticias y datos acerca de las referencias que sobre América tuvo Cervantes al momento de escribir su magna obra, las cuales se reflejan en algunos comentarios del personaje central, don Quijote. Valle aporta también noticias sobre influencias cervantistas en algunos de los más destacados literatos de América como José Joaquín Fernández de Lizardi, mexicano; Antonio José Irisarri, guatemalteco; Juan Bautista Alberdi, argentino, y Juan Montalvo, ecuatoriano. Ningún aspecto de la influencia del autor del Quijote en la literatura americana escapó a Rafael Heliodoro Valle, y también tuvieron lugar en el ensayo previo los cervantistas y los imagineros.

En seguida, la bibliografía ocupa un promedio de 200 páginas, con los títulos relacionados a la temática quijotesca. En cada uno de ellos el intelectual hondureño describe todo lo relacionado con la edición y aporta en un resumen de contenido los datos más relevantes y los menos conocidos, aportación que hace a esta bibliografía única en su género.

En 1953, cuando Valle desempeñaba el cargo de embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras en Washington, publicó la *Bibliografía de Hernán Cortés*, obra de indudable importancia para los interesados en la figura del conquistador. El origen de esta bibliografía cortesiana se remonta a unas notas apresuradas que Rafael Heliodoro había publicado diez años antes en la revista *Divulgación Histórica*, dirigida en la ciudad de México por don Alberto María Carreño.

Poco a poco, el estudioso hondureño se interesó más por el tema y, como lo hacía siempre en esos casos, emprendió la tarea de revisar libros, opúsculos, artículos y monografías en diarios y revistas en español e inglés. La investigación llevada a efecto en esos diez años le permitió conocer el 99 por ciento de los materiales impresos y, de modo muy especial, gran número de impresos europeos en donde aparecían, entre otros documentos, las *Cartas de relación* o las noticias sobre la conquista de México.

Sin ser una bibliografía exhaustiva ni mucho menos crítica, reúne papeles de Cortés desde 1520 hasta 1767, documentos sobre este personaje desde 1518 hasta 1570 y, por supuesto, las famosas *Cartas*, desde la edición de 1519 hasta las publicadas en 1946. Todo lo anterior va acompañado de una presentación histórica de tales epístolas, de un breve estudio sobre Hernán Cortés y el ámbito histórico que le tocó vivir, y de un análisis de las *Cartas* como documentos de verdadera relevancia histórica para su momento y para la posteridad.

Los repositorios en que Valle realizó el levantamiento documental fueron las bibliotecas nacionales de México y Lima, la Pública de Nueva York, la de la Unión Panamericana y la del Congreso en Washington.

Desconocida para colaboradores y amigos de Rafael Heliodoro Valle resultó la bibliografía de Iturbide. Esta indagación no la concibió el hondureño como un trabajo independiente y es posible que por tal razón no se conociera. En 1922, Valle escribió, para sus alumnos de la cátedra de historia patria y americana en la Escuela Nacional Preparatoria, una interesante obra histórica titulada *Cómo era Iturbide*. Aquí dibujó en 16 capítulos una semblanza del emperador con apuntes sobre su personalidad, su conducta y sus atributos intelectuales. Como anexo incluyó una selecta bibliografía del personaje elaborada con base en alrededor de 900 títulos de documentos, periódicos y libros que identificó en México y San Antonio Texas, correspondientes a una centuria que va de 1821 a 1921. La indagación referida contiene también una iconografía y una numismática referente a Iturbide, fruto de la sed insaciable de documentos y del profesionalismo del hondureño por cubrir todos los aspectos de la disciplina bibliográfica.

Antes de que le sobreviniera la muerte, Valle produjo tres obras bibliográficas más de relevancia. En 1953, la *Bibliografía de Rafael Landívar* publicada en Bogotá, Colombia, por el Instituto Caro y Cuervo. Rafael Heliodoro Valle había seguido desde muy joven, con devoción creciente, la obra de Landívar. Inició su recopilación bibliográfica en 1924 como parte de una reseña y en colaboración con algunos diarios como *El Imparcial*; posteriormente, publicó poemas y referencias que manifestaban su interés por la obra del poeta antigüeño. La aportación que logró con la presente bibliografía reviste indiscutible importancia, puesto que ofrece a los estudiosos de la *Rusticatio* una indicación precisa de

cuanto se ha escrito en torno del poeta y su obra, además de dejar abierta la posibilidad de continuar la colección.

En 1954, apareció la *Bibliografía de Sebastián de Aparicio*, editada en Puebla, y la *Biografía de Barba-Jacob*. Ni la de Landívar ni la de Aparicio se encuentran en el fondo correspondiente al doctor Valle ni en los principales acervos de nuestro país. La relacionada a Porfirio Barba-Jacob, alias empleado por el poeta colombiano Miguel Ángel Osorio, fue la última investigación bibliográfica del humanista hondureño.

Conoció a Barba-Jacob en 1911 y desde entonces se interesó en su obra, por lo que en ella había de peculiar y original. Rafael Heliodoro Valle opinaba que la belleza de la creación literaria del colombiano radicaba en sus versos, los cuales revivían la excelstitud que el idioma había tenido en los clásicos. En la bibliografía referida, Valle anotó esto:

No creo que exista alguien que haya conocido a Ricardo Arenales [otro seudónimo utilizado por Barba-Jacob] tanto como yo. Recorrió toda América como si fuera el judío errante y en todos los países dejó huellas de su paso. Barba-Jacob fue uno de los grandes poetas auténticos de su época: era un lector insaciable, un ironista fácil, peligroso, que tenía el don de lanzar sus dardos en el momento más oportuno, y que vivió sinceramente su poesía, extrayendo del instante efímero sus mieles de buen humor.²⁹⁹

El trabajo bibliográfico de Rafael Heliodoro Valle aquí comentado fue producto de la recopilación y el análisis de la obra literaria del poeta colombiano. La investigación se divide en varios apartados que se inician con “Libros y opúsculos” producidos por Barba-Jacob entre 1907 y 1960, y, con la misma temporalidad, “Artículos de prensa”, “Poesías”, “Periódicos fundados” y “Obras inéditas”. En este trabajo resulta notoria la disciplina de investigación y el manejo de las fuentes propios del hondureño; resalta también el manejo de la información extraída de las fuentes, así como el sólido conocimiento que Valle tiene de la obra del colombiano.

Varios estudios inconclusos dejó Rafael Heliodoro Valle a su muerte: *Bibliografía de Justo Sierra*, *Bibliografía de Francisco Morazán* y *Bibliografía de Benito Juárez*, así como una *Bibliografía de Centroamérica* calculada en 12 volúmenes.

²⁹⁹ Rafael Heliodoro Valle, *Bibliografía de Porfirio Barba-Jacob*, Bogotá, Colombia, Instituto Caro y Cuervo, 1961, p. 7.

La temática americanista en la obra bibliográfica de Valle es indiscutible. Mediante ella divulgó la cultura mexicana y centroamericana en todo el Continente. Sin embargo, la mejor bibliografía fue el propio Valle, pues su memoria prodigiosa, en opinión de contemporáneos suyos, le permitía citar nombres y fechas sin necesidad de consultar archivos, así su memoria misma era su mejor archivo. No obstante, sus ficheros fueron, en su momento, los más completos de América por sumar varios miles de cédulas.

Aunque la utilidad de los recuentos bibliográficos no necesita ser ponderada, vale la pena señalar que no se tiene noción clara del trabajo que hacerlos significa hasta cuando se los ve realizados: obra ímproba, y, en casos como el de Rafael Heliodoro Valle, pasión literaria de subido precio.

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN



México, D.F. 1936. En el banquete ofrecido a Gregorio López y Fuentes con motivo del Premio Nacional de Literatura.

PRODUCCIÓN HISTÓRICA

Rafael Heliodoro Valle, gran amigo de toda empresa noble y fecunda para el pensamiento, dio a su obra histórica extensión primero y después proyección continental. Gracias a su asombrosa capacidad de trabajo, supo lograr que toda América llegara a ser su ámbito de resonancia. Y, aunque siempre fiel a su querida Honduras, el cariño con que se entregó al estudio de lo americano lo impulsó a ser uno de los más profundos conocedores de la historia de México.

Valle dejó manifiesta en toda su producción histórica esa acuciosidad que lo caracterizó. Relató la historia con un estilo atractivo y aun cautivador, y coronó sus obras con el concepto social y filosófico deducido de los mismos hechos que investigaba y narraba. Al analizar su obra histórica, se aprecia constantemente su personalidad de historiador veraz e imparcial, sin odios ni prejuicios; también se puede percibir en ella que, antes de señalar al mundo nuevos métodos para interpretar el hecho histórico y antes de inventar leyes para obtener experiencia de la historia o relacionar los fenómenos de esta ciencia con los de otras disciplinas, su modo de historiar fue eminentemente literario, es decir que le preocupó más la narración del hecho que el hecho mismo —a pesar de que conoció infinidad de detalles del acontecer histórico de América que a muchos historiadores les habían pasado inadvertidos—, la forma original de presentarlo, el estilo.

La obra histórica de Rafael Heliodoro Valle da la impresión de que, pese a tener al alcance todos los materiales necesarios para escribir una historia americana de hechos sobresalientes, prefirió escribir sobre los que más tocaron su espíritu, por encima de los que lo habían conmovido; por ello su producción histórica es amena y erudita, y aporta datos desconocidos que pueden agregar algo nuevo al conocimiento general. No obstante lo expuesto, tuvo preferencia por algunos temas: el de los viajeros ilustres que visitaron nuestra América fue uno de ellos. Estudió la hazaña del barón de Humboldt siguiendo los pasos del complicado itinerario que se trazó aquel sabio. Dejó páginas en que declaró su afición por esclarecer e iluminar la huella de aquellos intrépidos trashumantes, como en su obra *John Lloyd Stephens y su libro extraordinario*, publicada en 1948.

En general, la labor histórica de Valle se vinculó íntimamente con su constante interés

bibliográfico. Trabajó en ambos campos con el mismo empeño, en su intento de sacar de la oscuridad o del olvido todo lo valioso y relevante que ayudase a conocer mejor la cultura americana, y, así, la mayor parte de sus obras bibliográficas exploran asuntos o personajes relacionados con el acontecer histórico de Hispanoamérica.

Producto de esa simbiosis fue su primera obra histórica publicada en 1922. Concebida para sus alumnos de historia patria y americana de la Escuela Nacional Preparatoria, nació con el título de *Cómo era Iturbide*. Ahí, el escritor hondureño resaltó la figura, la personalidad y las pasiones de ese hábil soldado que tuvo la estupenda visión de Iguala. Sin pretender una biografía detallada, el autor presentó una importante serie de noticias sobre tan polifacético protagonista.

Rafael Heliodoro Valle acertó al afirmar en una de sus páginas que “el abrazo de Acatempan purificó el nublado de sus culpas, y la patria olvidó por un instante, en medio del frenesí de su primera fiesta secular, los errores de aquel a quien México recibía ahora en el regazo maternal de su gloria”.³⁰⁰

La obra se divide en 16 breves apartados, los cuales, no obstante su cortedad, aportan extraordinarios datos para entender la conducta y personalidad de Agustín de Iturbide. Las abundantes citas aportan importantes datos históricos poco conocidos, tanto del personaje como del marco histórico en el cual se desarrolló. El ensayo se enriquece con un estudio sobre la numismática iturbidiana y una pormenorizada bibliografía, muy característica de la producción intelectual de Valle.

Al presentar en orden alfabético la bibliografía correspondiente a la tercera parte de la obra que se describe, Rafael Heliodoro da a conocer documentos de la época provistos de un alto valor histórico por su contenido mismo, prácticamente desconocido, y títulos generales relacionados directamente con Iturbide. El valor bibliográfico radica no sólo en la enumeración y el ordenamiento documental, pues para cada título hay un resumen que pone de relieve los datos de mayor valor e interés histórico. Esta aportación adicional de Rafael Heliodoro Valle hace de tales trabajos algo único en su género, digno fruto de un humanista consciente y comprometido con su papel histórico.

Entre 1924 y 1949, Rafael Heliodoro Valle trabajó, a la par de otras relevantes obras

³⁰⁰ Rafael Heliodoro Valle, *Cómo era Iturbide*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y

históricas, en la que desde mi punto de vista fue la más importante y la que por sí sola, aunque no han de subestimarse las demás, lo hubiera consagrado como eminente historiador. Se trata de *La anexión de Centroamérica a México*, publicada en seis volúmenes por el Archivo Histórico Diplomático Mexicano a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Sorprende en esta recopilación, la tenacidad de Valle por investigar los temas a que era tan afecto aun cuando estuviese cumpliendo otras tareas. Para realizar la parte medular de este trabajo, se sumergió durante seis meses en la Secretaría de Relaciones Exteriores de nuestro país para salir triunfante con los documentos que necesitaba. No desperdició nunca la oportunidad de obtener de un dato o un informe. Así es como, a lo largo de muchos años, se puede seguir su itinerario histórico, donde se encuentran con regular periodicidad las publicaciones derivadas de su interminable afán humanista de ponderar la cultura de América.

La anexión de Centroamérica a México puede considerarse representativa del carácter intelectual de Valle, que por igual amaba a su patria, Honduras —y en términos latos toda Centroamérica—, y a México, donde pasó la mayor parte de su existencia.

Tan magnífica obra consta de una riquísima colección de documentos históricos recopilados y transcritos íntegramente por Valle en archivos mexicanos, guatemaltecos, nicaragüenses y estadounidenses. Cada volumen registra escritos a partir de 1821 hasta 1827, incluida la documentación desfavorable tanto para México como para cualquier país centroamericano.

Trabajo sumamente útil para conocer esa etapa crucial para nuestro país y la América central, *La anexión de Centroamérica a México* cuenta además con varios estudios anexos estratégicamente en los volúmenes I y VI. En cuanto al primero, Valle inicia con la presentación de una sobresaliente reseña histórica que arranca con los antecedentes precortesianos de la franja territorial conocida como las Hibueras, para terminar en 1821, justo en donde principia la parte documental de lo que ya se conoce como Guatemala y las demás provincias pertenecientes a esta Capitanía General. Ningún dato relevante escapó a la conformación histórica de esta sección, pues en ella se hace referencia a todos los

conquistadores, a las relaciones comerciales de Centroamérica, a los evangelizadores, a los gobernantes, y obispos, a la inquisición y la iconografía religiosa, principalmente. Toda esta parte cuenta con un sorprendente aparato de notas a pie de página que sirven de referencia y, en gran número de casos, enriquecen aun más el propio texto.

Lo atractivo de los siguientes volúmenes radica en la recopilación documental relativa a la experiencia política y militar de México y Centroamérica en 1823. Los escritos aquí contenidos son los más importantes encontrados por Valle en sus largas excursiones a través de manuscritos, periódicos y otros impresos de aquella interesante época, en especial para poder entender la evolución histórica de la naciente América española. Con la lectura de tales testimonios se advierte la trayectoria del pensamiento de los políticos más destacados de aquel tiempo, entre ellos Lucas Alamán, José del Valle y Juan de Dios Mayorga. No menos interesante resulta el comportamiento del general Vicente Filisola, jefe de la División Protectora Mexicana, quien merece, a pesar de los errores que cometió, una justa reivindicación histórica.

Conviene también destacar los documentos incluidos por el investigador hondureño en que se perciben las ideas de varios próceres centroamericanos, entre ellos Dionisio de Herrera, quien se significó por un ímpetu renovador que habría de repercutir notablemente en Francisco Morazán, una de las figuras más esclarecidas de América.

El último volumen de esta magna obra lo integran documentos históricos correspondientes a 1824, precedidos de un ensayo que permite aproximarse a la realidad de aquellas fechas críticas. Finaliza con un índice de nombres y de temas, así como con una sinopsis biográfica de los personajes que de una u otra manera participaron en aquellas jornadas memorables.

Las obras históricas que Rafael Heliodoro Valle produjo entre 1926 y 1935 fueron *Fray Bartolomé de las Casas*, publicada en México, y *Para una biografía de Hernán Cortés*, editada en Santiago de Chile. La primera ofrece al lector un estudio histórico-geográfico del personaje en cuestión; geográfico porque el autor recurrió a una importante cantidad de documentos y noticias acerca de la ruta recorrida por Las Casas e histórico por los hechos en que intervino en cada alto de ese camino. En el libro no faltaron las citas seleccionadas por su contenido abundante en datos relevantes, lo cual lo convierte en una obra fuera de lo

común.

En *Para una biografía de Hernán Cortés*, cada capítulo resulta una atractiva evocación del conquistador. Al igual que en la obra dedicada a Las Casas, Valle se sirvió de documentos raros y de información y textos poco conocidos, revivió la realidad histórica y la embelleció con su fascinante estilo. En el capítulo “Entre las nubes y las nieblas”, perfiló a Cortés en su camino a Tenochtitlan en medio de la colosal decoración de los ventisqueros del Popocatepetl y del Ixtaccihuatl; por su parte, “La semblanza de Bernal” y “El retrato de López de Gómara” grabaron para la eternidad los rasgos físicos y morales de Cortés; “El primer ingeniero mexicano” pinta al vencedor de los aztecas en su faceta de fundador de ciudades; “El viaje de las Hibueras” traza magistralmente los incidentes de la magna expedición cortesiana; “Cortés comerciante” detalla esta faz desconocida del extremeño; “El codicilo del testamento de Cortés” examina este documento cuya publicación causó tanto revuelo entre los historiadores; “Cortés en el libro de los elogios” constituye una página interesantísima traducida del latín por primera vez y procedente de la obra que Pablo Jovio publicó en 1575; “La casa en que murió el gran capitán”, pormenoriza la morada de Castilleja de la Cuesta, y “El museo cortesiano” señala que dicha mansión se fundó para recoger las reliquias de las gestas colonizadoras hispánicas.

La importancia de la obra que Valle publicó en 1937, *El espejo historial*, radica en las 56 narraciones históricas que van desde el territorio conquistado por Hernán Cortés hasta los acontecimientos sobresalientes del México de finales del siglo XIX. Es característica de cada narración la perfecta amalgama lograda por Valle entre los hechos históricos y la narrativa literaria de primer orden. De un simple acontecimiento histórico, Rafael Heliodoro Valle urdió una interesante hazaña. La narración de sucesos y la descripción de personajes, paisajes, y objetos simples como un arcón, un atril o una vitrina cobran en estos relatos relieve histórico.

Cartas de Bentham a José Cecilio del Valle fue la siguiente obra publicada por el bibliógrafo hondureño en 1942. Para conformarla reunió la correspondencia intercambiada entre esos dos históricos personajes y la organizó de tal manera que difícilmente podría soslayarse el hondo sentimiento centroamericano y la gran pasión por Honduras que en ella se expresan. En los documentos referidos se respira el naciente sentimiento nacionalista de

un país que, apenas separado de Guatemala, luchaba día a día por conseguir un lugar respetable en la geografía centroamericana.

En 1944, Valle publicó, en la colección “Vidas Mexicanas”, la obra *Iturbide, varón de Dios*, biografía histórica del soldado que, en palabras del autor, “no conoció el miedo y mucho la ingratitud; el que fue encumbrado por la violencia y por ella cayó del solio; el que dio muerte a hierro y a hierro murió; el consumidor de la independencia de México, el creador de la bandera mexicana y de las tres garantías que siguen siendo una esperanza”.³⁰¹

Con un manejo sorprendente del marco histórico, Valle fue hilvanando uno por uno los episodios de la vida familiar, personal y oficial de Iturbide; las campañas, los hechos de guerra y el entorno de la época están magistralmente trabajados por el bibliógrafo hondureño, cuya obra, por la riqueza de sus datos, constituye un portento de erudición. De fácil y amena lectura, el libro deleita a quien se sumerge en él con episodios históricos y personajes escasamente conocidos como el prócer Nicolás Bravo.

No menos interesante resulta el capítulo denominado “Tu vir Dei”, en donde el autor describe la conducta de los aduladores de Iturbide, quienes aprovecharon la oportunidad para, con el apellido del emperador, formar ese anagrama que en traducción libre significa “Tú, varón de Dios”. De esta biografía nada apologética, salpicada de anécdotas y de pormenores poco divulgados, y de la que, con frase vulgar aunque gráfica, puede decirse que no tiene desperdicio.

En el mismo año apareció *Visión del Perú*, agradable libro que comprende la colorida reseña del viaje por tierras andinas que en 1941 realizó Rafael Heliodoro Valle, poesías y páginas de tema histórico, entre ellas las que narran el asesinato del marqués de los Atavillos, don Francisco Pizarro, conquistador del imperio incaico. Los opúsculos que componen este trabajo están enriquecidos con noticias históricas que pocos han conocido. Aquí también se encuentran datos sobre algunos descendientes de incas radicados en México, así como una buena selección de documentos útiles para conformar una historia del Perú nada despreciable. En la primera página, Valle inscribió la siguiente remembranza: “Llama viva, el Perú nos llama —dulce insistencia—, todos los días, en la lectura, en la

³⁰¹ Rafael Heliodoro Valle, *Iturbide, varón de Dios*, México, Xóchitl, 1944, p. 150.

evocación, más profundo que el recuerdo, ancho y feliz como su mar.³⁰²

Los relatos tienen como marco etapas históricas y refieren acontecimientos y personajes también vinculados con la historia. Valle recorrió cada rincón de los lugares evocados en su libro y a cada uno lo rescató por su pasado histórico o por haber servido de escenario a algún héroe peruano, y lo adornó con su pluma literaria al resaltar sus paisajes naturales. En cada opúsculo se advierte el continuo deseo que tuvo el bibliógrafo hondureño de ver al Perú cada vez más alto y erguido a la luz del hemisferio sur. Ello prueba de nuevo que Valle amó a esta tierra y se afaná por servirla.

Llaman particularmente la atención dos relatos del libro comentado: uno relativo al poeta Manuel González Prada y el segundo al literato Ricardo Palma. La descripción del entorno histórico y el análisis de sus trabajos poéticos realzan el valor de esta obra.

El año 1946, Valle dio a conocer dos obras más: *Bolívar en México, 1799-1832* y *Santiago en América*. El Archivo Histórico Diplomático Mexicano fue la institución encargada de editar la primera, que es una compilación de documentos y cartas referentes al prócer venezolano o escritas por él. Para producir este libro, Valle investigó todo el acontecer histórico de Venezuela y de México y lo entrelazó mediante los textos de Bolívar. El escritor hondureño dio preferencia a la etapa en que el venezolano pisó por primera vez tierra mexicana en 1799, a su quehacer en ella y lo que esa visita pudo influir en su pensamiento libertador. La temporalidad de esta compilación se cierra en 1831, con la noticia periodística del fallecimiento del prócer.

Merece atención aparte el prólogo, elaborado con base en un estudio de la geografía relacionada con las campañas de Bolívar en suelo sudamericano, y el índice de nombres de gran número de personalidades a que se hace referencia en los documentos que conforman el cuerpo de la obra, más las indicaciones de los cargos que desempeñaban y de las relaciones que tenían con el libertador venezolano. Complementario y de extraordinaria amenidad resulta el estudio biográfico que intercala Rafael Heliodoro Valle, el cual, sin perder el valor histórico y la seriedad de la información habituales en las obras de este autor, pone de relieve la visión continental del prócer caraqueño, que ya se gestaba en su pensamiento desde que era pequeño.

³⁰² Rafael Heliodoro Valle, *Visión del Perú*, México, 1944.

Salta a la vista en este trabajo la excepcional inteligencia de Valle para ir entretejiendo con la agilidad de su pluma literaria los datos históricos, las fechas y los acontecimientos que a veces parecen tan inconexos. Además de aportar datos desconocidos, el autor se recrea en el hallazgo de dicha información, consciente de que agrega material de primera mano al conocimiento histórico general. En esta obra, en particular, supo avivar el relato épico al recrear cuadros magníficos y contagiar al lector con su pasión por los secretos de la historia.

Santiago en América es un libro singular en que Rafael Heliodoro Valle supo equilibrar la amena lectura y la erudición que corre a todo lo largo del texto, proporcionando así una serie de enseñanzas sobre la presencia celestial de Santiago en campos telúricos de América, “donde en lugar de moros hay volcanes con turbantes de fuego y nube”.

Los seis capítulos en que se divide la obra dan completa y sustanciosa noticia del varón-apóstol que en tierras americanas dejó huella profunda al servir de inspiración a los conquistadores en trances apurados, hechos que más tarde recogerían los cronistas para sus más bellas páginas de poesía, los imagineros en sus esculturas barrocas y los pueblos en consejas y leyendas para fortalecer sus creencias. En medio de la abundancia de materiales referentes al personaje, Valle escogió lo mejor, lo más representativo y memorable, pues sabía que Santiago es el fundador de muchos conceptos americanos sobre la vida y que, después de Quetzalcóatl, tenía para los guerreros el mensaje de lo que podría llamarse “la fe que todo lo puede” y que es capaz de hacer posible lo imposible.

Dos obras por demás importantes coronaron su quehacer histórico en 1948. La primera se tituló *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras* y la segunda *John Lloyd Stephens y su libro extraordinario*. Publicada en México por la Sociedad de Estudios Cortesianos, *Cristóbal de Olid* es una obra escrita en 316 páginas donde el autor presenta a este personaje como uno de los capitanes que más tierras recorrieron y más peligros enfrentaron, y como uno de los más heroicos y generosos héroes de la España imperial “más conquistados por América y más españoles a la vez”.

Lo que motivó a Rafael Heliodoro Valle a ocuparse de Cristóbal de Olid fue que hasta entonces se le consideraba un personaje de segunda fila, eclipsado por caudillos como Cortés, Pizarro, Jiménez de Quezada y Balboa. Una razón importante para estudiar este

trabajo de Valle es la posibilidad de conocer la hábil descripción que éste hace de Olid.

Valle presenta a un sujeto pletórico de vida, rico en imaginación, enamorado de lo misterioso y en cierto modo indiferente respecto al porvenir. Con su narración, Rafael Heliodoro fue capaz de pintar vívidamente la codicia y el desprendimiento del personaje, su goce eufórico de la vida y su temor a la muerte, su amor por la gloria y el poder, su astucia y su imprudencia, aunque gracias a ello abrió la brecha a los civilizadores que llegaron después.

Por eso Valle señaló esto en una de sus páginas:

En ese cuadro la figura de Cristóbal de Olid tiene distinción esclarecida. Sin la ferocidad de Alvarado, sin la perfidia de Pedrarias, Olid toma parte en la conquista de Cuba, el Anáhuac, Michoacán y Honduras. Fue hacia diversos rumbos, en busca de una estrella escondida entre brumas, alucinado y a tientas. Era joven cuando subió al patíbulo, soportó siempre la áspera vida, la pasión por la aventura nunca le dejó en sosiego, ni pudo resistir la seducción del sur, el cada vez más distante, el mismo a donde viajan las aves que buscan no se sabe qué y van hacia él con los ojos deslumbrados.³⁰³

La obra, muy del estilo de Valle, contiene, además de la parte medular, consistente en el estudio del conquistador, de sus expediciones y sus conquistas, dos apéndices: el primero rinde cuenta de los gastos de la armada de Olid y el segundo una relación de los conquistadores que pasaron a Honduras, una geografía histórica del personaje, una cronología, una iconografía y, finalmente, la respectiva bibliografía con referencias a documentos, libros y monografías, y el índice onomástico correspondiente.

No conforme con esta información, Valle enriqueció aún más su trabajo con una extraordinaria cantidad de notas en que incluyó datos históricos de verdadera relevancia, informes geográficos de los lugares que la expedición atravesó y listas de los personajes cercanos a Olid. Rafael Heliodoro había ido recabando esta información desconocida o perdida hasta entonces, al tiempo que desarrollaba cada uno de los capítulos. Este trabajo, depurado y maduro, resulta suficiente para catalogar a Valle como un sólido historiador, experto en la disciplina.

³⁰³ Rafael Heliodoro Valle, *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, México, Rafael Heliodoro Valle, 1948, p. 15.

Los trabajos inherentes a su investidura diplomática como embajador de Honduras en Washington no fueron obstáculo para que Rafael Heliodoro Valle siguiera produciendo obra histórica. Usuario vehemente de los principales acervos documentales de América, aprovechó su cercanía con la Biblioteca del Congreso para seguir espigando todos los libros, documentos y periódicos a su alcance que le aportaran los elementos históricos suficientes para producir obras de contexto americanista.

Tal método aplicó para generar una de sus obras históricas más importantes, publicada en Washington en 1950: *Fray Junípero Serra and his apostolate in Mexico*, trabajo de indiscutible valor histórico por el caudal documental que Valle encontró en la Biblioteca del Congreso y que aprovechó con verdadera maestría. La estructura del libro, un tanto parecida a la de *Cristóbal de Olid*, no resta valor a la investigación, pues una parte sustancial de la obra está dedicada al apostolado de Serra en California. Al leer sus páginas se advierte que, con toda intención, el autor dio preferencia y seguimiento a la obra evangelizadora de este franciscano y, en menor grado, a la personalidad del mismo, con el fin de destacar mayormente los documentos históricos, que Valle da a conocer en las notas.

En los últimos años de su vida, Rafael Heliodoro produjo otros importantes trabajos adscritos a la ciencia histórica. Vale destacar en especial éste: *Jesuitas de Tepotzotlán*, editado en 1955 por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia. En poco más de 100 páginas, Valle presenta en orden alfabético una relación de todos los jesuitas que en el Colegio de Tepotzotlán, próximo a la capital de México, encontraron su vocación y recibieron su formación espiritual, muchos de los cuales se distinguieron más tarde en las letras, la historia y la lingüística.

Por su vínculo humanista de amor a América, Valle destacó personalidades como la de Landívar, el de *Rusticatio mexicana*; Clavijero, el de la *Historia antigua de México*; Francisco Javier Alegre, traductor de Homero, y Fábrega, el intérprete del *Códice Borgia*, quienes, expulsados junto con la Compañía en 1767, fincaron su residencia en Italia y desde su destierro evocaron y reconstruyeron su América, y le alzaron, en páginas amorosas y sabias, monumentos que desafiaron la posteridad y por ello están plenamente integrados a la historia de la cultura de este hemisferio.

El sentimiento americanista de Valle fue el marco de referencia de su obra humanista y,



México, D.F. 1937. Rafael Heliodoro Valle entrevistando al escritor norteamericano Waldo Frank en compañía del poeta Octavio Paz.

324-A

aunque gran parte de ella se refiere a México, su interés continental lo llevó a producir relevante obra histórica relativa a diversos países y personalidades americanas. Dos pequeñas muestras de ello lo son sus trabajos siguientes: *Páginas olvidadas de Martí*, publicado en La Habana en 1953, y *Tres pensadores de América: Bolívar, Bello y Martí*. Esta última obra comprende una selección de discursos que expresan el pensamiento de tres civilizadores de América. Rafael Heliodoro Valle tuvo el tino de escoger los que reflejan lo más esclarecido de ese pensamiento, los que deslumbran por su elocuencia, los que rezuman americanidad y, en el caso de los que escribió Andrés Bello, los de más franco humanismo.

Congruente con su propio sentir americanista y convencido de que Hispanoamérica tenía una personalidad que con el andar del tiempo hallaría plena expresión, Valle escogió los escritos de esos tres pensadores que reflejan su prédica, su emoción, su éxtasis ante la hermosura de una América que ha de renovarse mediante el trabajo y la justicia social.

Rafael Heliodoro Valle, convencido de que lo humano se realiza en el individuo y en la sociedad que lo rodea, y de que el hombre no sólo tiene historia, sino que constituye el objeto de ella, construyó la mayor parte de su obra histórica tomando como referencia y objeto principal de sus trabajos a destacadas personalidades en el ámbito político, social y cultural de México, Honduras y otros países de la América hispana. Al referirse a ellos destacó los momentos más sobresalientes de su vida pública y privada, en especial los desconocidos o poco estudiados, y puso de relieve la obra de cada uno en concordancia con las circunstancias de su tiempo. Por ello, y por lo expuesto en este apartado, es posible asegurar que el humanismo de la obra histórica de Valle demuestra que la historia descubre la auténtica naturaleza humana y pone de manifiesto el origen, el principio único de la existencia, los extravíos de la razón y las verdades para la vida presente y futura.

Cuando le sobrevino la muerte, Rafael Heliodoro Valle dejó en preparación las obras siguientes: *Historia de Honduras*, *Geografía histórica de Honduras*, *Documentos históricos de Honduras*, *Diccionario geográfico de Honduras* y *Relaciones diplomáticas de México y el Perú*. Pero sí concluyó antes la *Historia de las ideas contemporáneas de Centroamérica*, que se publicó en el curso del año 1960 y constituye un trabajo maduro, de vital importancia, sobre todo si se tiene en cuenta el arduo camino que debió recorrer el autor para elaborarlo, en primer lugar debido a la falta de un adecuado aparato bibliográfico

sobre cuyos andamios el autor pudiera montar la arquitectura de su libro y en segundo término a la situación precaria de bibliotecas y acervos documentales centroamericanos.

Pese a esos problemas, Valle logró concebir un volumen en cuyo primer capítulo se describe el trasfondo histórico de la América central a partir de 1821, cuando se separan de España las provincias pertenecientes a la Capitanía General de Guatemala. El autor consideró este suceso el punto de partida del desarrollo cultural de esta franja territorial; los capítulos siguientes se refieren a los acontecimientos políticos, religiosos e ideológicos que influyeron en el desenvolvimiento de las ideas contemporáneas de Centroamérica.

El quehacer histórico de Rafael Heliodoro Valle no concluyó con los títulos señalados. Su labor en esta ciencia fue vastísima, pues produjo innumerables crónicas, relatos y artículos dispersos en gran número de revistas, periódicos y suplementos. En todos ellos aportó siempre datos antes desconocidos, descubiertos gracias a su constante empeño. Enamorado de la monografía, Valle trabajó con mayor entusiasmo en este campo los aspectos reveladores del corazón humano.

Por la obra de Valle muchos mexicanos conocieron Centroamérica y muchos centroamericanos conocieron México y, si por historiografía entendemos “el arte de hacer historia”, Rafael Heliodoro Valle cumplió a carta cabal ese oficio. Más aún, porque no sólo supo historiar, sino que de la historia hizo un arte, ya que, además de que el volumen de su obra histórica es comparable al de los nominados eruditos o científicos que privilegiaron la compilación documental y la recopilación exhaustiva, por considerarla indispensable para elaborar un discurso histórico confiable, como Castillo Negrete, Payno, Rivera Cambas y Hernández y Dávalos, supo adornarla con una espléndida narrativa literaria muy a la usanza de los hombres de letras del siglo XIX.

El afán de Valle de buscar, autenticar y recopilar documentos fue el motor que lo impulsó a hacer historia, tarea que consideró imprescindible para que algún día, en el caso de las obras referentes a Honduras, se llegase a escribirla con plena veracidad.

Característica también relevante de su obra histórica fue la importancia que atribuyó a la geografía en la narración de hechos y el esfuerzo para vincular historia y geografía muy a la manera de la escuela francesa donde una y otra eran inseparables, ya que la primera proporcionaba la coordenada del tiempo y la segunda la del espacio, en que se inserta el

devenir humano.

La actitud histórica de Valle no fue la del simple narrador. Hizo historia porque tenía idea de cómo hacerla, y plena conciencia de la veracidad de los conocimientos que poseía, además de saber cómo comunicarlos a sus lectores. Su arte de hacer historia no se limitó a copiar las maravillas que encontraba en los archivos, pues adaptaba y cotejaba tomando como marco referencial la propia realidad. Por ello su obra histórica contiene una teoría de la historia implícita. Valle supo extraer leyes de la historia para interpretar, con base en ellas, los hechos.

Parte importante de su obra se sustenta en la veracidad de los datos provenientes de fuentes fidedignas y puede compararse con la tradición histórica humboldtiana, que tanto admiraba, así como al ilustre historiador alemán, viajero y ferviente estudioso de lo americano que la fundó. Sin embargo, otro porcentaje de la obra histórica de Valle se inscribe en la vertiente del romanticismo que, sin dejar a un lado las ideologías, intentaba atractivas recreaciones históricas.

Los trabajos históricos de Valle están amparados por documentos probatorios y, a la manera de los tradicionalistas que acudían constantemente a los repositorios públicos, bibliotecas particulares y parroquiales, aquel fue de los devotos de la rememoración del pasado lejano. Como historiógrafo reconstructor, nuestro autor publicó en notas a pie de página, apéndices o adiciones buena cantidad de documentos inéditos o muy raros.

Aunque Rafael Heliodoro Valle no desarrolló un trabajo particular sobre teoría, en su obra se revela que poseía una conciencia muy clara de la disciplina histórica, así como de la historia. Para él, ésta era uno de los medios más útiles para conseguir la unidad de América, y en especial para integrar a su natal Honduras al concierto de las naciones. Siempre sostuvo que solamente mediante el conocimiento de un pasado común podría crearse una conciencia nacional americana que unificase e identificase a todos los ciudadanos de este continente, y, en lo que se refiere a su patria, cambiarla y mejorarla.

CREACIÓN LITERARIA

Rafael Heliodoro Valle produjo abundante obra literaria en muy diversos géneros: crónica, cuento, novela, ensayo y poesía. Como hombre de letras, adquirió una profunda cultura que le permitió crear de cuanto absorbía su espíritu, transformando las vivencias mediante el embrujo de su estilo, en las maravillosas crónicas, antologías y ensayos que dejó esparcidos en todos los periódicos de habla castellana y en una buena cantidad de editoriales.

Supo hallar un motivo literario en cuanto percibió su alma: un paseo, la visita a una biblioteca o la plática con alguna personalidad le dieron temas para sus escritos. Durante toda una época, la que siguió inmediatamente al modernismo mexicano encabezado por Gutiérrez Nájera, Rafael Heliodoro Valle realizó una difusión sin precedentes de la personalidad de este poeta, de Porfirio Barba-Jacob, de Salvador Díaz Mirón y de Ramón López Velarde, de quien fue amigo íntimo y con quien recorrió calle por calle la inmensa ciudad de México. Lo que Valle refería sobre la vida anecdótica de estos escritores despertaba la curiosidad de los jóvenes de las nuevas generaciones por conocer sus obras, y así cumplía una faceta más de su tarea de hombre de letras.

Valle fue insistente y tenaz en la investigación literaria, y sus resultados siempre los dio a conocer en crónicas periodísticas. Sorprendió muchas veces con trabajos exhaustivos como aquel en que contaba las peripecias del primer ejemplar del *Don Quijote* llegado a México o aquel relacionado con el centenario de la *Gramática* de Andrés Bello, considerado un pretexto de erudición literaria. A este último respecto, declaraba: “Don Andrés Bello es uno de los seres ejemplares del hombre de estudio que traza los esquemas de la convivencia humana sobre las posibilidades de una nueva sensibilidad.”³⁰⁴

En la crónica y el cuento, Valle alcanzó expresión personalísima. Se sirvió de ellos para manifestar su señalado optimismo y su constante buen humor. En sus crónicas, la belleza y la alegría brillaban; como consideraba ese género un arte delicado y fugaz, hizo que en sus textos prevaleciera el estilo sobre el tema o el pretexto de la crónica.

Este territorio fue el que más oportunidades le brindó al escritor para urdir las metáforas e

³⁰⁴ Rafael Heliodoro Valle, “Centenario de la *Gramática* de don Andrés Bello”, en *Excelsior*, México, 2

imágenes que caracterizaron su estilo y le imprimieron originalidad. Para comprobarlo, basta revisar su obra titulada *Flor de Mesoamérica*, publicada en 1955 por el Ministerio de Cultura de San Salvador, en que plasmó muchas de sus mejores páginas sobre pueblos, hombres, costumbres y paisajes hispanoamericanos a los que dotó de gracia singular, colorido, plasticidad y agreste belleza.

En la crónica denominada “Cuba hechicera”, Valle escribió esto:

A medida que avanzaban, con su ritmo ritual, en lenta procesión, la noche hacía lucir sus diademas airoas. Los negros lucían sus rostros solemnes, sus atavíos pomposos, cantaban, cantaban en un idioma que venía de Guinea, de Madagascar, de Mozambique; un idioma áureo, purpúreo, mágico. Era una sucesión de alaridos, como inefable morir de frenesíes hacia los confines del sueño. Eran diez, eran cien, eran todas las tribus refugiadas en la isla del azúcar y de luceros sobre las palmas. Era la fiesta de los carnavales en delirio, las altas farolas lucían en sus vidrios la llama de las fiestas milenarias.³⁰⁵

En sus crónicas, Valle tuvo la virtud de crear atmósferas apropiadas para que el lector se sintiera transportado a otra época y, como la crónica es sensación, un modo de hacer algo de la nada, él aprovechó el silencio de la noche y la ausencia de personas para poner en escena los personajes que convocaba su imaginación.

A lo largo de su carrera literaria, conservó su capacidad de crear frescas imágenes, fundadas en la riqueza y la variedad de sus vivencias, captadas en numerosos viajes realizados por América, aunque también en las conversaciones, en su inagotable actividad y en su insaciable curiosidad, traducida siempre en la búsqueda de datos, noticias y hechos parcial o completamente desconocidos. En su prosa, el estilo es sonoro, florido, abundante en colores que suscitan en el lector diversas sensaciones. Con gran cantidad de éstas se construye su obra *El convento de Tepetzotlán*, donde los matices se suavizan aún más, los sonidos se apagan y el estilo fluye sin interrumpir el silencio:

Siempre había flores en las jarras y el agua en los aljibes. En la huerta rumoreaba un colmenar que surtía de miel, la troje estaba henchida y en la cueva negreaba el carbón. Si a la media noche hombre alguno llamaba a la puerta en busca de confesor, uno de los monjes abandonaba el lecho, y a toda prisa, por distante que

de octubre de 1947.

³⁰⁵ Rafael Heliódoro Valle, *Flor de Mesoamérica*, San Salvador, Ministerio de Cultura, 1955, p. 35.

estuviese el moribundo, acudía en su busca. Todo se interrumpía —oración, estudio, quietud mental, soledad sonora— con sólo oír la alarmante voz del portero: así fuese fría la madrugada o el medio día calcinase, o el temporal cayera en los montes, el confesor salía.³⁰⁶

Su pluma honrada y su mensaje provisto siempre de perfecta claridad convirtieron a Valle en un vigoroso vínculo literario entre los pueblos americanos. También en esta faceta predominó su gran interés por Hispanoamérica, tema sobre el cual se le consideró un verdadero maestro de las letras; sin embargo, México y Centroamérica en particular fueron su pasión literaria. Valle, como el mejor mexicano, divulgó a lo largo de América las maravillas de nuestro país, su historia viva, su pintura, su poesía y sus tesoros arqueológicos.

Bastaría examinar un solo libro suyo para confirmar lo anterior: *México imponderable*. En esta obra, con peculiar estilo lírico, Rafael Heliodoro pintó, lleno de fragancia y transpirante de frescura, el paisaje mexicano. Fue a los pueblos, se detuvo ante el detalle barroco de una puerta, la blanca arquitectura de una iglesia o la sorprendente joyería de plata y jade que nace en las habilidosas manos de los orfebres. La loza torneada amorosamente, los tejidos que aprisionan los más vivos colores vegetales, la figura estática del indio siempre en actitud meditativa, el amplio y seco paisaje erizado de cactus, las frágiles embarcaciones de Pátzcuaro que parecen grandes mariposas del agua, las balsas cargadas de flores en Xochimilco, las imponentes siluetas de las pirámides de Teotihuacan: todo cuanto de original y bello hay en México desfiló en las páginas de Valle. Él mismo, en una de tantas, señaló:

Este libro es evocación poemática y construcción histórica. Aparece México en sus tradiciones, leyendas y consejas; en lo que posee de fuerte y de sutil; en una palabra, en aquello que encierra de imponderable y, a la vez, de tangible y ponderable. Síntesis de dos imaginaciones brillantes, la del indio y la del español. La leyenda es en México una forma elevada de la pasión, aquí donde la creencia es ritual y no un destello del íntimo decoro. En cada mexicano hay una pasión que se quema en el canto o se derrite en la llama de lo maravilloso.³⁰⁷

³⁰⁶ Rafael Heliodoro Valle, *El convento de Tepotzotlán*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, 1924, p. 55.

³⁰⁷ Rafael Heliodoro Valle, *México imponderable*, México, Botas, 1935, p. 46.

Recurrió al mismo género literario correspondiente a las bellas narraciones vertidas en *México imponderable*, para publicar dos obras más: *Semblanza de Honduras*, en que describe lo que de bello e interesante ofrecía su patria a propios y extraños, con el fin de apreciar su gente y su atmósfera, sus leyendas y tipos humanos, su prehistoria y devenir histórico. Deseaba, como él mismo señaló, “reunir las más hermosas palabras que sobre Honduras, tierra de amor en que el cielo tiene las estrellas más dulces y calladas, han escrito los hondureños, que con su pluma y papel, poesía y realidad, han construido su semblanza”;³⁰⁸ y *Tierras de pan llevar*, en donde ofrece relatos antiguos también relativos a su Honduras querida:

Silencio siglo XVI envuelve la ciudad de los tejados.
Amada Tegucigalpa, con neblina en los cerros, el río
que pasa debajo del puente, arrastrando estrellas en la
noche; y las calles lavadas por el aguacero, mientras la
niebla pone en la ciudad un íntimo calor de nido. A
instantes sólo se oye el toque de las horas en el reloj
vetusto, el monorritmo del alcaraván que se azora al ver
las nubes en el agua.³⁰⁹

Cincuenta años de intensa y fecunda vida literaria cumplió Rafael Heliodoro Valle en 1956. Para entonces, aparte de los trabajos ya reseñados, había publicado una abundante obra literaria relacionada con su quehacer histórico y poético. De ella, el título sobresaliente fue: *Oradores americanos*, publicado por la Biblioteca Enciclopédica Popular en 1946. En él salta a la vista que el autor recurrió a la literatura como instrumento de construcción americana, a la palabra como acto reafirmador del Nuevo Mundo, como ha ocurrido desde que la América precolombina alcanzó la madurez, en la obra de los hombres que han hecho revoluciones en busca de una América mejor.

Oradores americanos se desenvuelve a partir de la conquista de México, al vibrar en las playas de Veracruz el discurso que don Antonio de Solís puso en labios de Hernán Cortés. Los frailes aprendieron los idiomas indígenas para poder adoctrinar fácilmente a los vencidos, y nada más inolvidable que la figura de Pedro de Gante en el grabado de Valadés, al pronunciar un sermón en una asamblea de catecúmenos. Valle puso especial énfasis en la vida colonial de América, estremecida por los oradores religiosos que no podían pronunciar homilía o panegírico sin citar a san Agustín o santo Tomás, y que desde el púlpito lanzaron

³⁰⁸ Rafael Heliodoro Valle, *Semblanza de Honduras*, Tegucigalpa, Calderón, 1947, p. 38.

anatemas contra los paladines de la emancipación, a quienes caracterizaban como representaciones del demonio.

Rafael Heliodoro Valle refiere en su obra que la guerra librada para derrumbar el mal gobierno español se hizo con espadas, con lanzas, y hasta con flechas, aunque también con discursos, y que, en medio de la alegría con que las asambleas constituyentes se trazaban esquemas para hacer felices a las poblaciones de las nuevas patrias, surgieron las bizarras figuras de los tribunos que convocaban a la nueva tarea. Resaltó la elocuencia de Bolívar, que invadió el aire de América, y en cuanto a México remitió a los discursos de Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano.

Respecto a Centroamérica, puso como ejemplo a Álvaro Contreras, que hizo ondear las banderas vehementes de su palabra, y después nos transportó a Sudamérica y a sus oradores insignes Fermín Toro, Juan de Dios Uribe y José María Rojas Garrido. Resaltó también la oratoria de Justo Sierra y Francisco Bulnes en México, Lorenzo Montúfar en Guatemala, Manuel Sanguily en Cuba y Sarmiento en Argentina.

Esta compilación realizada por Rafael Heliodoro Valle sólo es un muestrario de lo que hicieron los oradores por América: la forjaron con su ademán, su optimismo, su encantamiento; la llenaron de estruendos líricos y fanfarrias generosas, y hasta cometieron el pecado de hablar en demasía.

Seis imágenes de Morelos texto conformado por seis ensayos en que se destacan varios aspectos del pensamiento, la personalidad y la obra del prócer mexicano José María Morelos, lo publicó en 1950 la XLI Legislatura de la Cámara de Diputados.

Mediante *Animales de la América antigua*, antología editada por la Secretaría de Educación Pública en 1947, Valle recuperó la fauna descrita en códices, y leyendas mexicanas, e incluso la que todavía poblaba las selvas del país. Aquí aparece la iguana que asustó a Colón, el manatí que veía con ojos hechizados el cronista Oviedo, el pavo que descubrió en Panamá Andrés Niño, el quetzal que describió Pablo de la Llave, el cocuyo que brilla en el mundo poético de Fernando Benítez, el sensontle que ensalzó Landívar y el lagarto que Hartman analizó como uno de los motivos decorativos de la cerámica. Tanto a hombres como a animales Rafael Heliodoro supo dotarlos de talla literaria y trascendencia

³⁰⁹ Rafael Heliodoro Valle, *Tierras de pan llevar*, Santiago de Chile, Ercilla, 1939, p. 160.

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN



Con Nicolás Guillén.

332-A

histórica.

En sus páginas, el escritor hondureño dio cabida a la serpiente de ojos milenarios convertida en Quetzalcóatl, al colibrí prestidigitador, al alcaraván, al tucán y al tomeguín, y describió también, silenciosos, a la llama, que se aparecía como fantasma al inca Garcilaso, y al cóndor, que pasaba entre las brumas rumbo a los cielos de la leyenda. En esa obra, bellamente escrita, el autor presenta 31 descripciones más, todas de animales pertenecientes a nuestro continente, a los que en algún párrafo definió así:

Éstos son los animales de la América que adoraba al sol, poseía el algodón de siete colores y estaba enamorada de sus ciudades construidas sobre las lavas en que al volcán se le apagó la voz. He aquí que el encanto se ha roto y que el quetzal y el colibrí reconstruyen por unos cuantos minutos la magia del tiempo sin reloj, sin palabras, sin orillas, como los sueños, como las nubes que viajan eternamente hacia el mar.³¹⁰

Vinculada con otra faceta literaria de Rafael Heliodoro Valle, la lírica, su obra *Índice de la poesía centroamericana* ofrece un panorama completo del género en la parte del continente en que le tocó nacer. Aunque por su larga residencia en México se le llegó a considerar nacional de este país, conservó no sólo su ciudadanía política, sino también su ciudadanía espiritual de hombre de trópico, y a ella rindió tributo en este libro, preparado con tanta sapiencia como con amor.

Aunque para muchos la poesía centroamericana se concentra en Rubén Darío, en su obra Valle no redactó sobre él nada más que aquellas notas terrígenas que lo identifican con su suelo, brindándonos así un perfil rubendariano al que no estamos habituados, además de proyectar luz certerísima sobre los antecesores y continuadores del gran bardo.

En la obra comentada se incluye lo que ha parecido mejor al antologista y a la vez lo que representa en orden cronológico la producción en verso de la América Central. El autor no trata en ningún momento de afirmar que hay una poesía esencialmente centroamericana, sino de ponderar lo que en ella hay de tropical, romántico y lírico, es decir lo propio del alma de esta franja territorial. Para ello Rafael Heliodoro Valle seleccionó con gran tino gracias a un método de investigación disciplinado y, en especial, animado por su cariñoso

³¹⁰ Rafael Heliodoro Valle, *Animales de la América antigua*, México, Secretaría de Educación Pública, 1947, p. 63.

apego a tales aspectos.

El coleccionista reunió lo de mejor calidad, lo que fuese típico de la zona física del istmo centroamericano y lo que se ubicara dentro de la zona anímica más íntima del poeta. Encierra esta antología una selección de la floresta lírica de la América Central, incluido lo autóctono, y resalta no sólo el interés por las formas, sino por las esencias de la realidad centroamericana en el orden social.

Valle se preocupó en el *Índice* de fijar límites para valoraciones futuras. Para ello consultó todo lo disponible, además de lo que estaba disperso en diarios y revistas como *Guirnalda salvadoreña* (San Salvador, 1884-1886), *Galería poética centroamericana* (Guatemala, 1888), *Lira costarricense* (San José, 1890-91), *Honduras literaria* (Tegucigalpa, 1899) y *Parnaso nicaragüense* (Barcelona, 1912).

Respecto de la producción poética, ésta no fue la mejor actividad del hondureño. Enamorado de la forma, plasmó sus versos en distintos moldes: sonetos, madrigales, décimas y otros. Su poesía fue expresión espontánea y natural y la entregó a los lectores con gesto de la misma índole. Por eso, en ocasiones se advierte en sus versos y en toda su producción poética el apresuramiento consustancial a su vida: una natural impaciencia por publicar sin permitir el natural añejamiento de la obra en el espíritu.

Dos influencias fundamentales orientaron su producción poética: la de Rubén Darío, desde sus años de juventud, y la de Ramón López Velarde, asimilada ya en la madurez. Resulta curioso advertir que, a pesar de su gran admiración y amistad con Porfirio Barba-Jacob, se sustrajo, quizá por temperamento, a cualquier posible influjo del bardo colombiano.

Por razones cronológicas, Valle debería pertenecer al posmodernismo, es decir a los poetas que criticaron la escuela de Darío y que se alinearon entre las huestes capitaneadas por Enrique González Martínez, gran amigo también de Valle; sin embargo, la mayoría de sus temas son románticos y la forma que de sus poemas resulta, persiste modernista.

Algunos analistas de este arte opinaron en su momento que Valle, como poeta, se hallaba fuera de su tiempo, en calidad de epígono de una escuela o de una corriente que ya estaba en vías de desaparición y, a la vez, de autor situado a mucha distancia de las preocupaciones sociales o las angustias que cercan a los poetas de nuestro tiempo.

Por carecer de los elementos necesarios para realizar un fundamentado análisis de la obra poética de Rafael Heliodoro Valle, transcribo los juicios y opiniones que una destacada poetisa hondureña, contemporánea de Valle, formuló acerca de la obra de su coterráneo. Entre diversas valoraciones, escogí la de ella por considerarla más equilibrada:

Sugerente como un Musset, sensitivo como un Nervo, Valle es un poeta que debería haber nacido en los tiempos de las cortes. Es a las reinas a quienes debía rendir homenaje, es a los pies de aquellas que debía volcar el cristal de su alma, volcar el azafate de sus piedras preciosas. Sí, piedras preciosas, por su gama de colores, por su brillo estupendo. Encajes venecianos, perfume de Maderas de Oriente. Luz de luna o sueño azul. Tapices yucatecos o sarapes de Saltillo. Aroma de pinos hondureños. La obra de Heliodoro es fina, exquisita, perfumada. Yo no me lo imagino escribiendo una epopeya, pero sí escribiendo la balada de la brisa. La poesía se deshace en sus manos como un copo de nieve. Desmorona tierra santa y fructifica bella, sana y esplendorosa la magia de su verso.³¹¹

La primera influencia, la de Darío, se manifiesta en los iniciales temas de la poesía de Valle.

He aquí uno de los más conocidos denominado “Jazmines del Cabo”:

¿Por qué causas misteriosas la música de un violín o el perfume de un jazmín nos recuerdan muchas cosas?
Sortijas de aguas preciosas, pañuelos de raso y tul,
cartas dentro de un baúl, vals del tiempo pasado, y lo del cuento azulado: “éste era un príncipe azul”.³¹²

En México, la cercanía del poeta Ramón López Velarde, de quien Valle fue íntimo amigo y cuya obra conocía con profundidad, determinó en el escritor hondureño cierta resonancia que puede percibirse fácilmente en la siguiente estrofa, comprendida en su colección poética titulada *Unísono amor*:

Grana la espiga y grana la granada en la fiesta de dicha de los pobres; y grana la hermosura del topacio en la risa dorada de la alondra, y para ti, mi amor, que estás suspensa de tu unísono amor, porque es de sangre y de ritmo y de rica certidumbre, diástole y sístole en la carne lóbrega que al salir a la luz son la mirada y la sonrisa nueva de los niños.³¹³

Rafael Heliodoro Valle fue un inconstante creador de poesía. Por entregarse a otras tareas,

³¹¹ Clementina Suárez, *El cronista de Tegucigalpa*, Honduras, 1932.

³¹² Rafael Heliodoro Valle, *Índice de la poesía centroamericana*, Santiago de Chile, 1941, p. 163.

³¹³ Rafael Heliodoro Valle, *Unísono amor*, México, Imprenta de Miguel N. Lira, 1940, p. 18.

la abandonaba por largos periodos; quizá por ello, al querer aprisionarla definitivamente se le escapaba de las manos. Con todo, aunque en contadas ocasiones, fue capaz de concebir poesía original, depurada, ajena a influencias y por ello obediente sólo a su temperamento; fue lenguaje que utilizó para comunicar lo más íntimo de su sentir en momentos muy especiales de su vida, y por eso con ella alcanzó su más sincera y personal forma de expresión. Para apreciarlo basta leer estos dos poemas suyos: el primero titulado “Vísperas de la muerte” y escrito cuando su primera esposa, Laura Álvarez, gravemente enferma, estaba a punto de morir:

¡Desamparadas noches de agonía! ¿y a quién he de quejarme? ¿y hasta cuándo? Mi corazón se sigue desangrando en inútiles quejas todavía. ¡Mi desgarrado corazón, que espía como si fuera criminal nefando! Y en el ara desierta, noche y día, están mis dulces ángeles llorando. ¡Qué suplicio feroz y qué tormento tan profundo, tan íntimo, tan hondo, tan agudo como un remordimiento! Y el corazón cada minuto advierte que se apresura, muy allá en el fondo, la víspera terrible de la muerte.³¹⁴

El segundo lo escribió cuando le fue entregado el cuerpo inerte de su compañera:

Me quedo mirando tus ojos felices distantes, lejanos, remotos países como dos sonámbulos pájaros sedefios, más allá de lluvias, de nubes, de sueños; más allá de azules montañas andinas que en el fondo tienen ciudades de ruinas, con abandonadas ventanas abiertas, silencios sonoros de palabras muertas, y mares extintos, errantes vislumbres, y voces que llaman detrás de las cumbres y al besarlos surgen tesoros perdidos, cenizas de aromas, incendios de olvidos y en la tarde el viento que arrastra cantares y luces y aromas entre los pinares.³¹⁵

Aunque la poesía fue lo menos trascendente de la obra de Valle, no por ello reviste poca importancia. Recurrió también a este género para manifestar su americanismo. Una buena cantidad de versos están llenos de paisaje hondureño y mexicano. Lamentablemente, no se ha podido realizar un análisis preciso para determinar las directrices de su obra poética, no obstante encontrarse bien organizada en varias antologías, algunas de ellas sobresalientes, como: *El rosal del ermitaño* (México, 1911), colección donde Valle versificó la historia conventual de los recintos coloniales mexicanos y hondureños y de algunos de sus

³¹⁴ Rafael Heliodoro Valle, *Índice...*, op. cit. p. 185.

huéspedes, de los que resaltó la piedad y la extática dulzura, así como la sencillez y el simbolismo de los actos litúrgicos.

En los versos de los poemarios *Como la luz del día* (Tegucigalpa, 1913) y *El perfume de la tierra natal* (Tegucigalpa, 1917), se puede percibir que lo retórico y lo puramente literario ceden el paso a la emoción humana y revelan lo más noble del espíritu de Valle. En 1943, Ediciones Rafael Loera y Chávez le publicó su colección denominada *Contigo*, libro prologado por Enrique González Martínez que contiene 19 poemas producidos en la cúspide de la madurez literaria de Rafael Heliodoro. González Martínez, gran amigo del autor, señala en el preámbulo:

Conocí a Valle, como lo llama la gente de letras, hace más de treinta años. Esta indiscreción cronológica no es grave para él, pues acababa entonces de salir de la adolescencia. Era aquel un tiempo de grata recordación. Mi madurez se asociaba gustosamente con la juventud literaria. Recién llegados a México estaban Ricardo Arenales, Leopoldo de la Rosa, Tofio Salazar, Juan Coto, Esteban Flores, Rafael Heliodoro Valle. Poco después Ramón López Velarde, Saturnino Herrán, Enrique Fernández Ledezma, se unieron al grupo. De aquella camaradería, nació "Pegaso", revista que dirigimos Efrén Rebolledo, Ramón López Velarde y yo. Poeta conocí a Valle y poeta lo vuelvo a encontrar en este libro de sus más recientes emociones. Este libro, hora de las creaciones definitivas, nos da lo más noble del espíritu de Valle: forma pura, sensibilidad honda. La forma gallarda, plenamente dominada por el poeta, y el verso limpio hacen lo demás.³¹⁶

Sin duda estas frases constituyen la mejor semblanza de Valle y el mejor juicio referente a su poesía.

El último poemario que Rafael Heliodoro Valle escribió fue *Ánfora sedienta* (México, 1954). Aquí reunió sus recuerdos de la infancia y de las ciudades de la patria distante. Al evocar sus años juveniles en Honduras, discurren por sus versos tradiciones, consejas, aromas y ritmos del terruño natal. Valle canta en sus páginas las noches de luna, las rondas bulliciosas y el aroma de los jazmines que se confunde con el aliento de las muchachas en flor, aquellas que besaron al poeta en la penumbra cómplice de los vegetales frutecidos, y como ave heráldica aparece el alcaraván, con su grito estridente y agorero.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 186.

³¹⁶ Rafael Heliodoro Valle, *Contigo*, México, Ediciones Loera y Chávez, 1943, p. 9.

PERIODISMO

Honduras proclamó periodista a Rafael Heliodoro Valle. No debe olvidarse que Tegucigalpa le proporcionó el ambiente, la atmósfera y los motivos para sus primeros artículos y reportajes. El periodismo fue en su vida la actividad que más horas le exigió y se volvió el centro de sus demás tareas, la preocupación primera; por ello en este género alcanzó Valle una jerarquía excepcional.

Rafael Heliodoro fue uno de los periodistas que dieron más prestigio y más lustre a la profesión en el continente, hasta el punto de convertir el oficio de “gacetillero” en respetable actividad universitaria. Actualmente, en México, Guatemala, Argentina, Chile, Colombia y Cuba el periodismo se ha transformado en carrera universitaria que exige una cultura superior y se acredita con un título académico.

En una página relacionada con la historia del periodismo en nuestra América, Valle señala aspectos fundamentales de la profesión:

Cano para Colombia, Massaguer para Cuba, García Cabral para México, Holguín y Lavalle para el Perú, tienen que ser mencionados por los historiadores del diarismo en sus respectivos países. Captar el momento en que el hombre solemne dejó una perogrullada, sorprender esa mariposa instantánea que riega tesoros áureos en el aire de la noticia volandera, es una aptitud sólo ganada por quienes captan el matiz nuevo de las cosas y lo entregan sobre el papel para deleite de los que cultivan el jardín milagroso de lo que pasa y se borra con la emoción del siguiente día.³¹⁷

Pero también, a pesar de su optimismo, Rafael Heliodoro dejó alguna pincelada que denota la decepción y amargura que experimenta por fuerza una vez en la vida todo periodista, en el más sorpresivo momento. En el prólogo al libro de un poblano ilustre, titulado *Historia del periodismo en Puebla*, apunta Valle:

Periodista que se entrega todos los días con pasión invencible a una de las tareas más ingratas —la de querer aplacar con víctimas frescas el hambre del público voraz—, Enrique Cordero y Torres se incorpora desde hoy a los buscadores de noticias esenciales, aquellos que sus predecesores en la profesión fueron dejando en ese abismo de papel, de tinta en que muchos

³¹⁷ Rafael Heliodoro Valle, “Columna de humo”, en *Diario de Yucatán*, 17 de abril de 1956.

sepultaron su ingenio.³¹⁸

En uno de tantos recortes periodísticos guardados por Valle en su archivo personal, se encuentra un testimonio del escritor Porfirio Barba-Jacob, creador de los “Perifonemas” del periódico *Últimas Noticias*, respecto de la actividad periodística del hondureño:

Poeta, ensayista, historiador, catedrático, crítico literario, biógrafo y redactor insuperable de temas científicos, Rafael Heliodoro Valle, a pesar de haber nacido en Honduras, es el más mexicano de los periodistas contemporáneos. Su columna “Cosmópolis” es una especie de conversación de café entre gentes cultas. La firma con el seudónimo ‘Licenciado Vidriera’, y apenas es creíble que un hombre con el tiempo tan medido como él, la pueda surtir de tanta información.³¹⁹

Rafael Heliodoro Valle, por ser uno de los hombres mejor enterados de cuestiones americanas, capitalizó extraordinariamente todas las posibilidades del periodismo para trabajar por nuestro continente. El periodismo de Valle no sólo se caracterizaba por la erudición de éste, ni sólo por la gracia, el estilo iridiscente, o la sutileza. Hay en él dos esencias profundas que deben señalarse: la probidad y la veracidad en la información, es decir dos elementos consustanciales a la ética periodística. Informar con la verdad fue su credo y por eso rechazó toda forma de soborno. Fue siempre un periodista probo a quien no logró tentar ni la dádiva generosa ni la prebenda mezquina.

Esa honradez en su profesión de periodista, lo impulsó en 1952 a rechazar enfáticamente la más alta condecoración argentina que le ofreciera el presidente Juan Domingo Perón, porque éste había intervenido el diario *La Prensa* de Buenos Aires. Valle, con la entereza humilde de su genio, ponía así muy en alto el nombre de Honduras en la lucha por la libertad de prensa.

En 1957, año en que Valle cumplió cincuenta años en el periodismo, era colaborador regular de los siguientes diarios: *La Prensa*, de Buenos Aires; *Excélsior*, *El Universal*, *Novedades*, *ABC* y *El Nacional*, de la ciudad de México; *Diario de la Marina*, de La Habana; *La Crónica* y *El Comercio*, de Lima; *Diario de Yucatán*, de Mérida, Yucatán; *El Norte*, de Monterrey; *La Prensa*, de Nueva York; *La Prensa*, de San Antonio Texas; *La*

³¹⁸ Enrique Cordero y Torres, *Historia del periodismo en Puebla* (prólogo de Rafael H. Valle), Puebla, Bohemia Poblana, 1947, p. 34.

Opinión, de Los Ángeles, California; *El Dictamen*, de Veracruz; *El Imparcial*, de Guatemala, y *El Día*, de Tegucigalpa; antes había colaborado en *El Diario del Hogar*, que fue el periódico mexicano donde escribió por primera vez. En Guatemala colaboró también en *La República* por muchos años.

A esta lista hay que añadir cantidad de revistas en que publicó regularmente: *Revista de Historia de América* (México), *Revista Chilena de Historia y Geografía*, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* (Honduras), *Centroamérica* (Guatemala), *Tikal Maya Than* (México), y *La Nueva Democracia* (Estados Unidos), principalmente. Característica especial de Valle en el periodismo fue la constante promoción de empresas culturales como ciclos de conferencias, congresos y coloquios. Cuando por alguna razón no participaba en ellas como ponente, lo hacía entonces como periodista, haciendo cuanta difusión podía del evento, entrevistando a los participantes y publicando interesantes crónicas y artículos en los diarios.

Tanto respeto se le tenía en México en su carácter de periodista probo, preparado e inteligente, que fue el único al que cinco historiadores fueron a despertar la noche del 25 de noviembre de 1946, cuando ocurrió el insólito descubrimiento de los restos del conquistador Hernán Cortés. De ese modo, *Excelsior* publicó en grandes titulares de primera plana la noticia del hallazgo de los restos que por muchos años habían estado ocultos.

Los géneros periodísticos que Rafael Heliodoro Valle frecuentó fueron la crónica, el artículo, la columna y la entrevista, principalmente. En la crónica, el hondureño alcanzó una expresión, un estilo y una forma personalísimos; a menudo comunicó con ella un señalado optimismo, brindó pizcas de buen humor, alegría y gracia, e hizo prevalecer el estilo sobre el tema o el pretexto de la crónica; aprovechó cualquier ocasión para abordar el género: los viajes, las visitas a museos y las escenas de la vida cultural de toda América.

En el artículo, Valle conformó su propio estilo, y divulgó ideas originales nacidas de su vastísima ilustración; su excelente preparación en la materia lo inclinó con frecuencia a escribir sobre historia. Al exponer hechos fue siempre claro y profundo, características relevantes para quienes como él vivieron siempre del periodismo activo. Rafael Heliodoro,

³¹⁹ FRHV, BNM, documentos personales.

eternamente urgido para enviar buen número de artículos a los múltiples diarios ya señalados, practicó el análisis crítico de las ideas en cuanto a temas de esferas tan diversas como la política, la historia y la literatura.

Entre las formas del periodismo, la columna fue la que más practicó Valle, no sólo en el ámbito geográfico de México, sino a lo largo de todo el continente. En América sus columnas alcanzaron notoriedad y relevancia, aunque fueron variando a lo largo de su vida. La que más fama le dio fue la denominada "Cosmópolis", en que impuso una nueva modalidad, consistente en iniciar el texto con el juicio de alguna personalidad expresado en algún libro, conversación o carta. El tema de ese juicio lo recogía Valle para tejer alrededor de él una serie de comentarios concatenados con los hechos a que hacía referencia.

"Cosmópolis" apareció exclusivamente en el periódico *Excélsior* durante 20 años, dos veces por semana. Era tan apetecida por los lectores mexicanos esa columna, que muchos personajes preferían aparecer en ella antes que en cualquier otra sección periodística. Valle recibía infinidad de correspondencia en relación con ella.

Además de su memoria prodigiosa, nuestro periodista contaba con un archivo extraordinariamente rico para redactar su celebrada columna. Mantenía siempre a mano los recortes clasificados por orden alfabético de diversas notas provenientes de todos los diarios hispanoamericanos en que colaboraba y que oportunamente recibía. Así se explica que, en un momento dado, Valle pudiera ofrecer al público una serie de datos importantes a los que la mayoría de los lectores no tenían acceso. Con su amenidad y gran sentido del humor característicos, los revestía y los entregaba al lector, que de inmediato los hallaba interesantes.

"Cosmópolis" mantenía un encabezado inconfundible: el título en negritas y, abajo, seis líneas cortas dispuestas en dos columnas donde aparecían los subtítulos del contenido de la columna. Luego venía el cuerpo de la misma armado en dos columnas; he aquí un ejemplo escogido al azar:

COSMOPOLIS

Luces de Buenos Aires
Libros y Celulosa
De la Concha y del Nácar

Viaje Sensacional
Un Golpe en la Quijada
Otra vez el Estaño

Por el Licenciado Vidriera

La última guerra ha influido en el espíritu de los artistas de mi patria. En la novela figuran Mariano Azuela y José Rubén Romero, que han reflejado el ambiente regional dando libros que por su estilo constituyen una típica narración de riqueza descriptiva... En la

poesía, después de Alfonso Reyes y Enrique González Martínez, han surgido valores indiscutibles ya como Xavier Villaurrutia, Octavio Paz y Efraín Huerta... La poesía mexicana a pesar de ser de vanguardia, no llega al "snobismo" surrealista sino que, guiada por las co-

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

rientes trazadas por los clásicos, ha logrado encauzarse hacia una expresión nueva en metáforas y en plasticidad.

Son declaraciones que al llegar a Buenos Aires hizo al mejor diario de aquella cosmópolis, el joven poeta José Cárdenas Peña, autor de "Un Sueño de Sombra" y "Llanto Subterráneo"... Nuevo agregado cultural a la Embajada de México en Buenos Aires, anuncia al mismo tiempo la fundación de la revista literaria... "Correspondencia México-Argentina", de la que serán redactores J. R. Wilcock y León Benaros y colaboradores los genios y los ingenios de ambos países.

Por lo no solamente los poetas quieren anudar los vínculos de amistad entre la Argentina y México, "Oid, mortales, el grito divino"... Los industriales de aquel país tratan de construir aquí la cámara de comercio argentino-mexicana, y en ello se empeñan José Figueroa y Juan Manuel Fontecha Morales... Argentina necesita —por ejemplo— petróleo mexicano, porque de ese modo dejará de quemar toneladas de maíz, pero si sus libros están en todas las librerías mexicanas... Pronto el papel que Argentina fabrica —así como sucede en el Brasil— abastecerá a las imprentas y los periódicos de países con maderas, pero sin celulosa.

¿Versos quieres para ti?
¿Qué puedo decirte yo?
Si fueras concha, sí;
pero siendo perla, no."

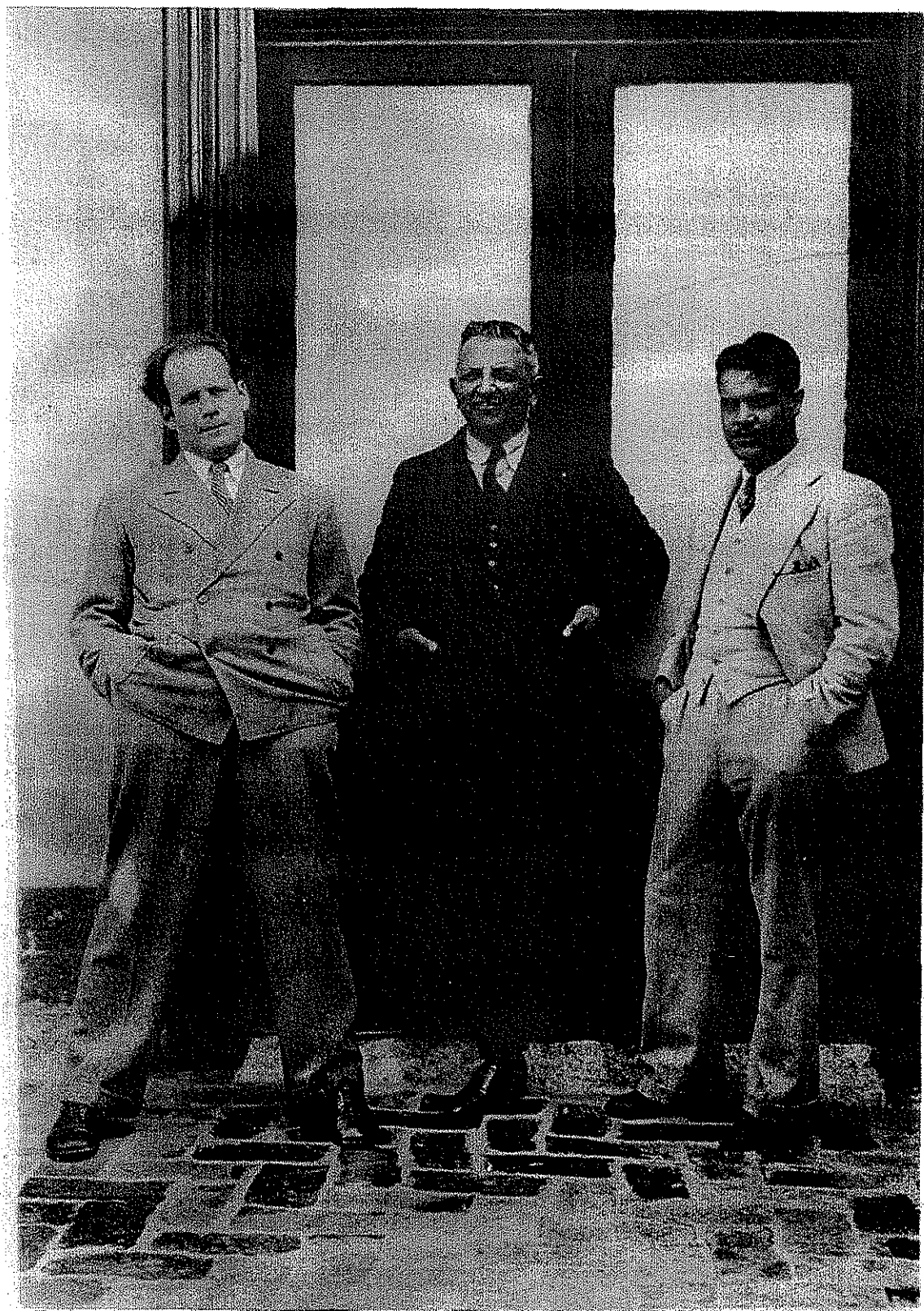
El mercado argentino domina en Uruguay, Paraguay, Bolivia y el Perú, a tal grado que los diarios y revistas de Buenos Aires son devorados como pan caliente... La comida argentina es la más barata de toda América, pero, en cambio, es muy difícil encontrar habitación, como ocurre en Caracas... Todos miran y admiran a José Bergamín —recién llegado a dicha ciudad—, porque en la azotea de una casa encontró un cuarto por el que paga cuarenta bolívares diarios.

Londres y Buenos Aires quedarán en breve íntimamente unidos por el servicio de aviones que transportarán pasajeros, carga y correspondencia... Para estudiar las posibilidades de ese servicio llegó hace poco el avión británico cuatrimotor Lancasterian "Star Glow", de la British South American Airways, via je sensacional que hizo en 33 horas 40 mi-

Dos editoriales argentinas envían en estos momentos —por barco— toneladas de libros que serán la base para establecer filiales en México... Dos millones cuatrocientos cincuenta y cuatro ejemplares de libros argentinos recibió México en 1942, cifra que ahora pasa de los tres millones... Son catorce millones de ejemplares los que Argentina distribuye anualmente entre los veintiún países de América... Guillermo Kraft, Presidente de la Cámara Argentina del Libro, dice: "Únicamente a los Estados Unidos seguimos en estos momentos en cuanto a la importancia de la exportación de libros."

Las paredes exteriores del Ministerio de Educación argentina están decoradas con figuras de peces gordos y de valvas de mariscos ausentes... En Argentina hay una palabra que nadie puede pronunciar: "concha", en vez de ella han convenido en decir "Nácar", por eso nadie se extraña al oír hablar de las distinguidas escritoras Nacar Espina y Nacar Méndez... En cambio en Costa Rica —y sea la más graciosa de nuestras reverencias para la primera dama de aquel país, que visita a México— hay muchas Conchas... "Concho" es el nombre con que los costarricenses llaman al campesino, y no es extraño que en un álbum haya escrito el autor de "Concherías":

nutos, conduciendo a un "sir" y "lord" y cuatro miembros de la misión aeronáutica que hizo primeras gestiones... La primera barra de estaño refinada en Bolivia —purísimo y brillante como la plata— acaba de ser entregada al Presidente Villaroel, este es un rudo golpe a la quijada de Patiño, Horschild y Aramayo — el monopolio de la fundición del metal diabólico... hasta los comienzos de la II guerra mundial y que funcionaba con el rubio de William Harvey Co., en Liverpool, pero bajo el control de Patiño... Algo más importante: Bolivia podrá vender estaño para usos industriales y manufactureros al Brasil, que tanto lo demanda... Los manufactureros sudamericanos ya no dependerán — en ese ramo — ni de las fundaciones de Inglaterra y Estados Unidos, ni de los intermediarios que señalan precios... El monopolio de este vil metal tiene una historia que para escribirla pediremos un poco de calma, haciendo una graciosa reverencia... 1



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En la ciudad de México. Rafael Heliodoro Valle con el cineasta ruso Einsenstein.

En el quehacer periodístico cotidiano de Valle, América también estuvo presente. Su americanismo fue vertido en otras columnas —además de la popular “Cosmópolis”— cuyos títulos hablan por sí solos: “América tiene la palabra”, “Nuestra América”, “Esta América de sangre cálida”, “Columna de humo” y “Periferia de México”. En esta última publicaba regularmente bibliografía periodística consistente en miles de fichas de todo lo que se publicaba sobre México en el extranjero; de esta manera, los lectores interesados en cualquier rama del saber estaban al tanto de lo que se opinaba sobre nuestro país o sobre actos públicos en que el nombre de México era el eje.

A lo largo de sus cincuenta años de labor periodística, Rafael Heliodoro Valle empleó más de cien seudónimos. El más conocido fue el de “Licenciado Vidriera”, con que firmaba su columna “Cosmópolis”; otros fueron “Luis G. Nuila”, “Orosmán Rivas”, “Ángel Sol”, “Argos” y “Próspero Mirador”.

En América, entre otros grandes periodistas, dos se hicieron célebres por sus entrevistas: Juan José de Soiza Reylli en Argentina y Rafael Heliodoro Valle en México. El hondureño entrevistó durante su vida a más de mil personajes importantes; tuvo frente a sí a científicos, humanistas, artistas, filósofos, presidentes y cuanta personalidad de reconocido prestigio mundial estuvo a su alcance. Gracias a ello pudo ufanarse de haber penetrado en el enmarañado mundo de la vanidad humana por la puerta que sólo es dable trasponer al periodista erudito.

Valle fue un verdadero maestro en el arte de la entrevista. Poseyó la cualidad de no repetirse nunca, de ser original en cada caso. Hizo que sus personajes sobresalieran en medio de un cuadro adecuado para cada ocasión. Supo captar con toda precisión la personalidad de su entrevistado y la hizo resaltar en su aspecto positivo a lo largo de la entrevista. Gracias a ello, y a su excelente preparación y su ágil memoria, sus entrevistados se sentían con plena confianza y comodidad frente a él. Valle comenzaba siempre con un diálogo sencillo que iba animándose poco a poco, a medida que los entrevistados abordaban los temas que dominaban, y el periodista conducía el diálogo por la senda más accesible. El escritor César Brañas, al dedicar a Rafael Heliodoro Valle una nota necrológica, recordó muy oportunamente esa destreza del hondureño para realizar la entrevista:

Fue una lástima que no llegaran a conformar un libro,
hasta hoy, muchos de sus trabajos escogidos de

periodismo, así como sus notables entrevistas con figuras de gran relieve en las ciencias y las letras que servirían grandemente a la formación de la historia intelectual de su época, piezas galanas y salpicadas de detalles curiosos, de datos eruditos, de humorismo sabroso y jovial. En esas entrevistas y diálogos, como usualmente los llamaba, quedan plasmadas las inquietudes de su carrera literaria, la estrecha vinculación que tuvo con muchedumbres de valores mexicanos e internacionales y, especialmente, con los valores nacientes que pronto serían descollantes y que vieron en él a un compañero y a un maestro.³²⁰

Dentro del periodismo hispanoamericano, Rafael Heliodoro Valle conquistó un sitio único, reconocido por todos sus colegas, no sólo por las cualidades ya mencionadas, sino por la extraordinaria rapidez con que redactaba las notas y el estilo impecable de las mismas. En cincuenta años de tarea periodística jamás abogó por algo impuro y prefirió siempre ensalzar, elogiar, poner de relieve algo o a alguien.

Cada una de las colaboraciones periodísticas de Valle fue una cátedra de ferviente amor al trabajo, de dinamismo inigualable y de fertilidad inagotable de pensamiento, atributos regidos todos por una voluntad y una disciplina inquebrantables.

³²⁰ César Brañas, "Ha muerto Rafael Heliodoro Valle", en *El Imparcial*, Guatemala, 31 de julio de 1959.

EPÍLOGO

El 29 de julio de 1959, víctima de un doble derrame cerebral que lo mantuvo inconsciente durante semanas enteras, murió en la ciudad de México uno de los humanistas más fecundos de Hispanoamérica: Rafael Heliodoro Valle, por antonomasia el primer hondureño de México. La noticia de su fallecimiento apareció en la mayoría de los periódicos de habla hispana y en algunos de Estados Unidos. *Excélsior*, diario al que había entregado sus colaboraciones por muchos años, publicó no sólo la noticia de la muerte, sino también informes sobre los homenajes póstumos de que fue objeto, y destacó, mediante la pluma de sus más sobresalientes articulistas, la vida y la obra del hondureño; luego, cada año, al cumplirse un aniversario más del deceso de su antiguo colaborador, dedicó lo mejor de sus páginas a la memoria de tan ilustre autor. *La Prensa*, *El Universal* y *Novedades*, por mencionar algunas publicaciones más dieron a conocer la noticia necrológica con gran consternación, y en los principales diarios de Washington, Lima, Perú y Honduras los encabezados señalaron: "Luto en América por la muerte de Heliodoro Valle". En efecto, las reacciones de pesar de los representantes del movimiento cultural e intelectual de América se multiplicaron en gran parte de los periódicos de habla hispana durante los meses posteriores a la desaparición de Rafael y las cartas de pésame que doña Emilia Romero viuda de Valle recibió fueron abundantes. México, entre todos los países hispanoamericanos, fue el que más resintió su pérdida, pues pocos extranjeros quisieron tanto a nuestra patria y describieron tan bellamente sus paisajes, cultura y habitantes como Rafael Heliodoro Valle.

Sin renunciar jamás a su nacionalidad de origen, la Hondureña, Valle fue mexicano de prosapia, de singular nobleza y de labor trascendente. A lo largo de su fructífera vida, no sólo divulgó nuestros más altos valores estéticos y científicos, sino que sirvió con cabal eficacia a la cultura americana en sus más variadas manifestaciones. Nadie como él realizó en su momento tan vasta empresa para dar a conocer a México en todos los países de Centro y Sudamérica.

A México dedicó los mejores años de su vida. Algún día se hará el inventario de lo que nuestra historia le debe. Decenas de miles de horas dedicó a hurgar en archivos, escrutar

bibliotecas, censar hemerotecas. Su labor, a un tiempo paciente y nerviosa, rindió frutos magníficos en libros, crónicas, conferencias y cursos que impartió en la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio Militar, la Escuela Normal, la Escuela de Verano, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, y también en numerosas instituciones culturales de México y del extranjero en que prestó sus servicios.

Rafael Heliodoro Valle trajo sin cesar en la obra histórica, literaria, bibliográfica y periodística. Durante medio siglo llenó los periódicos de América, gracias a un incansable y denodado trabajo de análisis y síntesis, de maduración y de fe en las creaciones de la inteligencia. Fue uno de los redactores veteranos del periódico *Excelsior*, y muchos de los posteriores “reporteros estrella” del diario aprendieron ante todo de la disciplina de Valle. Fue durante años el columnista más leído de México y, aunque conoció y dominó las técnicas informativas, lo que resalta de su trabajo periodístico es que supo irisar con su imaginación y con su estilo magnético las más triviales noticias. De un suceso ínfimo supo hacer una parábola poética que imantaba sus textos.

La crónica, la noticia bibliográfica, el ensayo erudito, el poema, el editorial y la gacetilla se convirtieron en sus manos en un afán cotidiano. Escribiendo cartas era incomparable, porque en ellas estampaba su alegría interior y su ironía.

Transcurrió parte de su vida entre agasajos, conferencias, viajes, trabajos y fiestas en embajadas y acontecimientos culturales en donde era uno de los personajes insustituibles. Visitó bibliotecas, buscó fechas, escudriñó datos, buceó en las letras y escribió cartas y más cartas. ¿Cómo lograba trabajar además de hacer todo eso? Imposible saberlo, pero lo cierto es que siempre cumplió sus compromisos de un modo ejemplar en cuanto a profundidad y vigor. Quienes conocieron su dinamismo opinaban que rara vez daba tregua a su pensamiento en continua actividad.

Su pasmosa actividad intelectual empezaba poco después del alba, en las múltiples cátedras de historia y literatura que tenía a su cargo en la Facultad de Filosofía y Letras. En la impartición de sus clases desplegaba tal entusiasmo y erudición que en un instante lograba capturar la atención de la totalidad de alumnos que acudían a sus aulas. En varias entrevistas sostenidas con el tutor del presente trabajo doctoral, doctor Ernesto de la Torre Villar, amigo y discípulo de Valle, me comentaba que Rafael tenía gran vocación magisterial

y que, si bien no era muy sistemático en la aplicación de un método didáctico, resultaba catedrático singularmente eficaz gracias a la universalidad y amplitud de sus conocimientos. Más aún, era capaz de despertar inquietudes por la gran cantidad de temas sobre los que discurría. Fuera de clase, fue maestro del buen vivir. Su figura gruesa y no muy alta, con el rostro siempre sonriente y los ojos iluminados por chispas de ingenio, estaba siempre rodeada de jóvenes, muchos de ellos centroamericanos, que se acercaban en busca de orientación y conocimientos.

Hombre auténtico por su transparencia, comprensión y amplio sentido humano vivía con sus alumnos horas de camaradería: oía los versos de quienes eran poetas, despejaba dudas a quienes las tenían y divertía a todos con anécdotas sobre Amado Nervo, Juan de Dios Peza, Porfirio Barba-Jacob y otros autores no menos importantes. Al paso que caminaba con sus discípulos, charlaba incansablemente, brindaba datos sobre los sitios por los que pasaba, hacía desfilar en ellos figuras olvidadas.

Rafael Heliodoro Valle vivía una doble vida: la que todos veían y otra secreta: la de su imaginación. Por la calle iba reviviendo épocas pasadas. La historia se le aparecía a la vuelta de la esquina y al caminar por la ciudad saludaba sombras amigas y fantasmas de tiempos que se habían ido aunque volvían cuando él los convocaba.

Los días en que no impartía cátedra, recibía a las siete y media de la mañana los periódicos y, una vez que se había enterado de las noticias del mundo, elaboraba su plan de trabajo para toda la jornada. En una libreta apuntaba sus compromisos y se sentaba para dictar a su ayudante a lo largo de dos y hasta cuatro horas, para luego enviar o llevar a su destino los artículos así redactados. Era normal verlo atravesar alguna céntrica avenida con su mismo portafolios de siempre bajo el brazo, antes de llegar puntual a una reunión diplomática o a un acto académico, sin sospechar siquiera el poderoso sistema de trabajo al que estaba sometido.

Por las tardes, entrevistaba a distinguidas personalidades que llegaban a México, hacía trabajo de investigación en diversos acervos o bien, en la tranquilidad de su casa de San Pedro de los Pinos, se dedicaba a leer libros y periódicos que le llegaban en abundancia, contestaba infinidad de cartas que recibía de los cuatro puntos cardinales y elaboraba la obra histórica, bibliográfica o literaria en turno.

El poeta Enrique González Martínez expresó en el prólogo a una obra poética de Valle, *Contigo*, que la personalidad de este hombre de los mil y un seudónimos era difícil de aislar y definir. Cuando uno pensaba haberla encontrado en el cronista ágil y fino, se escabullía y aparecía el investigador histórico que había ido acumulando documentos y acopiando datos sin que se lograra saber cuándo ni cómo. Si se creía que su centro de acción era el periodismo, se le descubría en la cátedra, atento a su deber y dedicado pacientemente a la enseñanza; cuando se estaba seguro de haber atrapado al bibliógrafo, surgía por un momento el humanista que en seguida se escondía para dejar su sitio al poeta.

Fue un hombre discreto en la intimidad de sus sentimientos y de su vida personal. En lo que a ella respecta, muy pocos pudieron saber algo. A lo largo de varios años, escribió noche a noche páginas en gruesas libretas a manera de "diario": ahí consignó lo más profundo de sus pensamientos, lo más selecto de sus sentimientos y lo más secreto de su alma. Mucho de lo vertido en este trabajo procede de la lectura que hice de ellas, como fuente de primera mano.

En esos cuadernos confesó la pasión que sentía por su primera esposa, Laura Álvarez, y la agonía que sufrió cuando después de un año ella y su hija recién nacida murieron. A raíz de esta tragedia, durante varios días Valle se encerró en su biblioteca sin permitir el acceso a ella a nadie. En las páginas correspondientes a esos días describió su infinita soledad y el sufrimiento que padecía, sentimientos que lo acompañaron muchos años después de tales sucesos.

Volvió a relacionarse sentimentalmente años después, ahora con la escritora peruana Emilia Romero, con quien sostenía una constante correspondencia intelectual y a la que conoció durante su estancia en Lima en 1932. Con ella contrajo matrimonio en el histórico Perú en 1941 a donde Rafael Heliodoro Valle viajó para realizar tal matrimonio.

Relevante limeña, dama ilustre de espíritu, de intelecto y de origen, fue la compañera inseparable del hondureño hasta su muerte. Poseedora de maciza cultura, mente despejada y extraordinariamente organizada, mostró también, en algunas actividades de Valle, cierto autoritarismo. Algunos aspectos de la vida intelectual de Rafael Heliodoro, en especial los cargos diplomáticos que aceptó, se vieron afectados por la imposición de sus ideas, algunas de las cuales Valle no compartió.

Incluso la vida familiar de Rafael Heliodoro Valle se alteró. Una vez casado con doña Emilia, el vínculo familiar con sus hermanos residentes en Honduras se rompió definitivamente. No volvió a mencionarlos en sus apuntes nocturnos y no hay correspondencia ni ningún otro indicio relativo a la ayuda económica que en ocasiones les enviaba. Sin embargo, su asombrosa capacidad de trabajo, su intensa actividad intelectual apoyada por su esposa, hicieron de esos años los más fecundos, los más ricos en frutos de toda especie y coadyuvaron a llenar ese hueco familiar. Sus aptitudes intelectuales puestas a prueba ante cualquier eventualidad desfavorable, le permitieron seguir adelante, al grado de que su ancestral preocupación por Honduras y el deseo ferviente de hacer algo por su patria lo llevaron, a aceptar el cargo de embajador de Honduras en Washington.

Allá, aparte de los asuntos propios de la legación, mantuvo sus colaboraciones acostumbradas con los principales periódicos hispanoamericanos, siguió impartiendo conferencias, produjo obra histórica y literaria, y no conforme con ello, fundó el Ateneo Americano de Washington, en donde logró reunir a los intelectuales del continente que residían en Estados Unidos para con su ayuda, convertirlo en foco permanente del americanismo.

Convertido en el embajador cultural de la América latina, gestionó becas para estudiantes hondureños y mexicanos que desearan ingresar a las principales universidades estadounidenses, buscó plataformas para que se publicaran trabajos de destacadas personalidades hispanoamericanas y organizó infinidad de eventos para promover el conocimiento de la cultura de los países de habla hispana.

Tal cantidad de trabajo y la responsabilidad de la embajada fueron quebrantando su salud. El gobierno de Honduras contribuyó a ello enormemente cuando lo acusó de manera injustificada, en el marco de una ofensiva general y bien organizada de hondureños mediocres que pretendían asaltar los puestos representativos y atacar la inteligencia de hombres de gran valía como Rafael Heliodoro Valle.

Muchos creyeron que el puesto que Valle tenía en Washington se había creado para beneficiarlo, pero no era así, pues a lo largo del continente le sobraban amigos y oportunidades para trabajar como catedrático, escritor o periodista. Sin embargo, regresó a México cansado, derrotado y enfermo. Aquel Valle de los relámpagos orales había

desaparecido para dar lugar a un escritor al que, ya en la ancianidad, le llegaba el deterioro físico.

Los 6 años en Washington y de ausencia en nuestro país fueron para Rafael Heliodoro contraproducentes. Las nuevas generaciones de literatos, historiadores, bibliógrafos y periodistas, muchos de ellos alumnos de Valle, ocupaban ahora los principales escenarios culturales. Situación, considero, que coadyuvó a que la figura del hondureño, después de su muerte, se fuera desdibujando hasta quedar completamente en el olvido.

Pocos meses antes de morir se le veía como en el aire, como si flotara entre el recuerdo y la inercia. Aun así, siempre amable y dispuesto a charlar, tuvo la oportunidad de ver crecer su obra sin tener que arrepentirse de haber dejado de vivir un solo día. Golpeado por la enfermedad, apenas alcanzó a ver el homenaje que se le tributó por sus cincuenta años como escritor. Tardía, aunque convencida de la justicia, llegó el Águila Azteca a adornar su pecho de resonancias múltiples. Pero, sobre los hechos fortuitos, quedaron la obra escrita, la vida entregada a la cultura y la devoción de quienes lo conocieron por su amenidad y su maestría.

TESIS CON
FALSA LE ORIGEN



Ciudad de México, ca.1945. Rafael Heliodoro Valle con algunos de sus alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. De pie y de derecha a izquierda: Ernesto de la Torre V., Ofelia Yarza, Guadalupe Pérez San Vicente, Carmen Castañeda, Lucio Cabrera, Guadalupe Muriel, Esperanza Yarza, Beatriz Ruiz Gaytán; la última persona no pudo ser identificada. Sentados, en el mismo orden: Emilia Romero de Valle, Rafael García Granados, Josefina Muriel, Rafael Heliodoro Valle, Concha Caso; la última persona no pudo ser identificada.

350-A

CONCLUSIONES

El hilo conductor del presente trabajo lo conformaron varias hipótesis planteadas en el protocolo de investigación para ingresar al sistema de doctorado tutorial vigente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ahí establecí una serie de premisas y posibilidades, en primer lugar, para demostrar, por medio del estudio biográfico y del análisis sistematizado de la obra de Rafael Heliodoro Valle, la gran preocupación por todo lo americano que manifestó en su labor bibliográfica, histórica, literaria y periodística.

En segunda instancia, para poner de relieve su profundo conocimiento de América, expresado en innumerables y valiosos datos que empleó, extraídos en su mayor parte de fuentes primarias.

En tercer lugar comprobar, mediante el estudio de su obra, que su americanismo y su constante lucha por llevar a un primer plano mundial la historia y la cultura hispanoamericanas resultaron muy provechosos para América.

Finalmente, me propuse investigar, y en su caso demostrar, qué tanto influyó en sus contemporáneos mexicanos y de otras nacionalidades de la América latina.

Ahora estoy en posición de afirmar que el humanismo americano de Valle consistió en haber sabido escuchar la voz de América, como en su momento fueron capaces de oírla Sarmiento, Martí, Bello, Hostos, Montalvo, González Prada, Mistral y muchos más. Supo transformarla en lenguaje escrito para crear una magna obra histórica, literaria, bibliográfica y periodística inspirada por un hondo sentido humanista.

El humanismo de Valle reviste gran actualidad y su obra americanista ha impulsado al continente a aproximarse a su plenitud cultural y humana. El humanismo americano del polígrafo hondureño fue vivencia, y aunque en su vastísima obra no aparezca una explicación metódica de lo que él entendía por humanismo o por americanismo, el concepto que de ellos tenía se transparenta en su obra. En cuanto que el humanismo utiliza la cultura como instrumento, como medio de cambio del hombre y de la sociedad a través de la instrucción y la educación, Valle tuvo la sensibilidad necesaria para practicar un

americanismo propositivo como forma de superación y de unión fraternal.

Rafael Heliodoro Valle también practicó un humanismo y un americanismo funcionales, es decir no reducidos a los límites de la erudición, sino extendidos al campo donde la historia, la literatura y la bibliografía libran batallas por la verdad, para iluminar al hombre, volverlo generoso y, más que todo, inducirlo a colaborar en la tarea de superar la herencia digna de sus predecesores americanistas.

América se convirtió en el mundo de Rafael Heliodoro, y la cultura del continente fue la clave para conocerse a sí mismo. Valle se hundió ansiosamente en el ruidoso tumulto de América, estrechó las manos de quienes estuvieron siempre cerca de él y supo situarse en el lugar que el destino le asignó para trabajar en bien de los americanos. Supo penetrar en el orden de esta América y en bien de ella cooperó para disipar sus temores y extendió el dominio de sus conocimientos en bien de ese humanismo que tanto lo caracterizó.

Sus constantes acciones en beneficio de su patria centroamericana fueron las piedras preciosas que adornaron siempre su discurso, y, como verdadero humanista de América, lamentó y criticó siempre toda oportunidad de acción desaprovechada por ser una pérdida de poder.

Rafael Heliodoro Valle no hizo teoría de la historia ni produjo obra sobre metodología de la misma, ni tampoco aportó trabajo alguno sobre determinada corriente historiográfica. Su método fue acción constante en pro de América y ésta fue la materia prima con que su intelecto moldeó los espléndidos productos históricos, literarios, bibliográficos y hemerográficos que nos legó. Empleó toda su fuerza en acciones dignas, por lo cual alcanzó más rica recompensa de sabiduría.

Rafael Heliodoro Valle tampoco formó escuela, aunque sí influyó de manera determinante en el pensamiento de varias generaciones de alumnos, en su mayoría pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad. Aquí, el ministerio que desempeñó consistió en alentar, en elevar y en guiar a sus alumnos al mostrar las realidades ocultas tras las apariencias. Su capacidad magisterial se fortalecía con su inmensa cualidad de conversador, de ella hacía un arte y deleitando enseñaba. Fue un cultor de la conversación penetrante, aguda, oportuna en la que se traslucía su lúcido y amoroso sentido de la vida y de cuanto lo rodeaba.

Hoy día, algunos de los que fueron sus alumnos todavía viven, y, en sus recuerdos escolares, la figura que resalta, que sobresale, es sin duda la del maestro Valle. Quise dejar sus testimonios para reforzar los conceptos vertidos en las presentes conclusiones y ofrecer una prueba irrefutable de que el presente trabajo alcanzó los objetivos que se proponía y comprobó las hipótesis que formuló.

El siguiente testimonio fue aportado por la maestra Josefina Muriel, destacada historiadora mexicana:

Don Rafael Heliodoro Valle fue uno de los maestros de la Facultad de Filosofía y Letras que se distinguieron por el interés de formar a sus discípulos como investigadores. Recuerdo su cátedra aquella de Historia de América, en que sus exposiciones tenían tal contenido erudito y tal expresión hermosa que nos hacía pasar a nosotros, sus alumnos, del interés pasivo que puede despertar un orador, al activo que alienta a estudiar más, para saber más, pues sus palabras abrían horizontes, señalaban caminos por donde andar. Mas no se detenía en esto, en las bibliotecas y archivos adonde nos enviaba a realizar investigaciones, él se presentaba también y enseñaba lo mismo a usar adecuadamente los catálogos que a consultar valorar y criticar las obras, insistiendo en que conociésemos no sólo lo publicado en México, sino en todo el mundo. Y, en los archivos, mucho nos enseñó para localizar directa o indirectamente el documento o el dato que buscábamos. Fue así como actuó, enseñando y forjando investigadores. Y cuando publicábamos algo, él era el primero en procurar que nuestros noveles escritos fueran conocidos. Siempre recordaré que al estar en Washington él me llevó a la Biblioteca del Congreso, revisó conmigo un fichero y me hizo leer la tarjeta en que aparecía ya catalogada mi primera obra, *Conventos de monjas en la Nueva España*. Don Rafael Heliodoro Valle añadió a la relación de maestro la de amigo, la amistad firme y generosa que fue capaz de ofrecer a quienes compartían su interés por la historia, a sus discípulos en quienes había sembrado la inquietud de investigar.³²¹

Más contundente aún resulta el testimonio del doctor Leopoldo Zea, quien se constituyó a mediados del siglo XX en el portavoz del pensamiento americanista. Que sus propias palabras expresen lo mucho que Rafael Heliodoro Valle influyó en su preocupación por la historia de las ideas y en sus ensayos filosóficos de tema latinoamericano:

Conocí a Rafael Heliodoro Valle en la Escuela Nacional Preparatoria, al cursar el bachillerato. Asistí a sus cursos sobre Historia de México e Historia de América, ligados

³²¹ FRHV, BNM, correspondencia.

entre sí como parte que son de una sola historia y realidad. Su cátedra estaba siempre repleta de estudiantes, que de esta forma conocían la historia sin la violencia de la erudición, viviendo los hechos y el sentido de los mismos, salpicados de anécdotas con que Heliodoro Valle narraba y amenizaba los hechos. Figuras de nuestra historia y del continente se veían y vivían como en un gran escenario, con sus pasiones, sueños y mezquindades. Allí estaban Iturbide, el joven Bolívar de visita en México, Andrés Bello, Hidalgo y Morelos, vistos con vida y con una amenidad extraordinaria. Amenidad que no iba en detrimento del sentido de la historia narrada. La historia era algo más que fechas, cronología; era vida de hombres y, siéndolo, vida de pueblos. Con Rafael Heliodoro Valle la historia alcanzaba otra dimensión, la dimensión cotidiana de esta nuestra América.

En 1945 hice mi primer viaje a la América latina, por sugestión de Valle. Era éste mi primer contacto en tierra firme con la prolongación de México que es esta América; gracias a él pude observar otra cara de América que no olvidaría nunca: la de una región en que aún no se superaban los prejuicios sociales y raciales: criollos, indios, cholos. De esta forma, la historia que había aprendido en México cobraba sentido continental, con un acomodo de piezas que iban cubriendo un perfil para mí ya conocido, impreso en el escudo de la Universidad Nacional de México, que ahora tomaba carne.

Por Valle conocí Centroamérica y Honduras como parte de una región que, a su vez, pertenecía a otra más amplia que abarcaba un subcontinente latinoamericano. Tan sólo quiero recordar ahora la colaboración que recibí de Valle con su obra *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, historia que fue parte del mosaico de una gran historia de las ideas de todos los países que forman la América latina.³²²

Quiero presentar también, como parte de las conclusiones, las palabras de la destacada historiadora y maestra Guadalupe Pérez San Vicente, otrora alumna de Valle: “La conversación de Rafael Heliodoro Valle era tan atrayente como su cátedra de Historia de América. ¡Cuánto aprendí y cuán regocijadamente! Sus ojos sonreían y los iluminaba la sonrisa, su sentido del humor chispeante apoyaba su erudición total, que sin el humor habría resultado apabullante. Por Valle conocimos la unidad de América y a sus pensadores, y valoramos a sus poetas. Él fue lección viva de sus dilatados horizontes.”

Ante la imposibilidad de presentar todos los testimonios a que tuve acceso, precisamente con la idea de dejar hablar a los documentos y a las fuentes de primera mano para darles cuerpo a las conclusiones, presentaré solamente dos más, el correspondiente al licenciado

Manuel Septién y Septién, abogado, historiador y fundador de la Editorial Santiago:

Recordar a Rafael Heliodoro Valle, es volver a vivir tiempos muy gratos, en que, guiado por su brillante talento, sabía erudición y gran carisma, me dediqué de lleno a la investigación histórica. Producto de mi pasión por la historia fue la fundación de la Editorial Santiago, a la que contribuyeron también los distinguidos historiadores Ignacio Dávila Garibi, José Castillo y Piña y naturalmente don Rafael, quien nos proporcionó valiosa colaboración, consejo y apoyo. Recuerdo también su asistencia a la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, cuyas sesiones se engalanaban con su brillante presencia y su amena y erudita conversación.³²³

Y la del doctor Ernesto de la Torre Villar, abogado, literato, doctor en historia, autor de importantes obras en las temáticas señaladas, uno de los más brillantes humanistas de nuestro tiempo y amigo de Rafael Heliodoro Valle. Su testimonio para entender la espiritualidad e intelectualidad del hondureño, descritas en su obra *Mexicanos ilustres*, resulta imprescindible. He aquí un extracto:

Por los años veinte, ya se le tenía a Rafael Heliodoro Valle como uno de los maestros más destacados, como un forjador de vocaciones y auténtico guía. En claras explicaciones, estilo jovial, y dominando la difícil facilidad de enseñar, disertaba sobre las letras o la historia patria, los escritores y los prohombres americanos, sin pasiones, con justeza, equilibradamente, señalando errores y aciertos, hallazgos y deficiencias. Fue en la enseñanza, en el despertar vocaciones, auténtico maestro. Generoso y limpio, tendió la mano a cuantos lo necesitaron; no escatimó el elogio y el estímulo, el consejo y la ayuda. Numerosas generaciones tuvieron el privilegio de contarlo como maestro, y en todos ellos sembró la simiente del estudio, de la investigación, del cultivo literario. Muchas generaciones anteriores a la mía le recuerdan como guía y amigo y muchos más posteriores aún escucharon su palabra sonora, su risa franca, contagiosa e incontinente, su ironía fina, sus observaciones luminosas que, por claras, aparecían tan sencillas pero que encerraban profunda penetración, reflexión intensa frente al acontecer histórico, la conducta humana, el valor poético.³²⁴

Los testimonios aquí vertidos no dejan lugar a duda respecto de que América fue para Valle su más honda preocupación. Estudiarla, conocerla y apreciarla fueron para él un deber.

³²² FRHV, BNM, correspondencia.

³²³ FRHV, BNM, correspondencia.

También defenderla, tarea en que invirtió todas las potencias de su ser histórico y que convirtió en un compromiso y un orgullo. Cumplió tal deber como historiador, periodista, conferenciante, escritor y viajero ilustre. Profundizó en el conocimiento de América y lo divulgó por todos los medios a su alcance. Su labor de vinculación americana no tuvo parangón. En la cátedra enseñó a sus alumnos a consagrarse al estudio de los problemas del continente.

Ningún aspecto de América permaneció oculto o fue soslayado por Valle, su espiritualidad e intelectualidad sirvieron a América lo mismo desde el oficio de sencillo reportero, como desde el despacho de la diplomacia, y, cuando representó a Honduras en Washington, desde el seno del Ateneo, donde agrupó a los más distinguidos representantes de la cultura de América. Por lo mismo, se puede afirmar que el americanismo de Valle no fue una pose ni un ardid demagógico, sino un activo esfuerzo y un provechoso beneficio para América.

³²⁴ Ernesto de la Torre Villar, *Mexicanos ilustres*, 2 vols. México, Jus, 1984, vol. 2, p. 330.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, José Luis, *La idea de América: origen y evolución*, Madrid, Istmo (Col. Fundamentos, 23), [c. 1972], 246 pp. e ilus.

ABREU GÓMEZ, Ermilo, *Clásicos, románticos y modernos*, México, Botas (Col. Cultura Mexicana: Ensayo, Crítica, Historia), 1934, 217 pp.

ALBA, Pedro de, *De Bolívar a Roosevelt: democracia y unidad de América*, México, UNAM (Col. Cuadernos Americanos, 15), 1949, 290 pp.

[s. a.] *Álbum morazánico. Homenaje del gobierno que preside el dr. y gral. Tiburcio Carías Andino, al gral. don Francisco Morazán con motivo del primer centenario de su fallecimiento*, (sel. de textos: Marcos Carías Reyes; colab.: Celeo Murillo), Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1942, 2 vols.

ALVARADO GARCÍA, Ernesto, *Historia de Centroamérica y nociones de instrucción cívica y geografía*, Tegucigalpa, Librería España y América, 1949, 357 pp.

ÁLVAREZ ELIZONDO, Pedro, *El presidente Arévalo y el retorno a Bolívar: un panamericanismo revolucionario*, México, Rex [s.a.], 232 pp. e ilus.

[s.a.] *Arbitraje de límites entre Honduras y Guatemala: réplica de la representación de Honduras al alegato de Guatemala*, Washington, D. C., 1932, 560 pp.

BARRIOS, Justo Rufino, *Centro América, campaña de 1885*, Guatemala, 1885, 204 pp. e ilus.

—————, *Decreto de unión centroamericana*, Guatemala, 1885, 13 pp.

BLANCO FOMBONA, Rufino, *La evolución política y social de Hispanoamérica*, Madrid, Bernardo Rodríguez, 1911, 156 pp.

BOSCH GARCÍA, Carlos, *Latinoamérica, una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, 437 pp.

BUSTILLO REINA, Guillermo, *Propaganda pro Honduras*, Habana, Molina Impresores, 1930, 424 pp., ils. y mapas.

CÁCERES TINOCO, Ela, *Desarrollo del programa oficial de la asignatura de historia de la América Central*, Tegucigalpa, 1942, 165 pp. e ilus.

CAMPRA, Rosalba, *América Latina: la identidad y la máscara. Con entrevistas a Borges, Bosch, Carpentier, Cortázar, Galeano, Sábato, Scorza, Viñas y Walsh*, México, Siglo XXI (Lingüística y Teoría Literaria), 1987, 232 pp.

CARDONA PEÑA, Alfredo, *Crónica de México*, México, Antigua Librería Robredo, (Col. México y lo mexicano, 23), 1955, 115 pp.

—————, *La entrevista literaria y cultural*, México, UNAM, 1978, 462 pp.

—————, *Semblanzas mexicanas: artistas y escritores del México actual*, México, Libro-Mex (Biblioteca mínima 10), 1955, 150 pp.

CÓRDOVA, Ramiro de, *Neurosis en la literatura centroamericana*, Managua, 1942, 84 pp.

CORTÉS MEDINA, Hernán, *Iberoamericanismo y panamericanismo: hacia una verdadera comprensión americana*, tesis de licenciatura en derecho, México, UNAM-Facultad de Derecho, 1943.

COTO ROMERO, Rafael, *Visión de Centro América: complejos interamericanos*, San Salvador [s.e.], 1946, 150 pp.

CUADRA, Pablo Antonio, *Promisión de México y otros ensayos*, México, Jus (Col. Pensamiento Católico Moderno), 1945. 170 pp.

CUEVAS, Mariano, *Orígenes del humanismo en México*, México, Escuela Tipográfica Salesiana, 1933, 74 pp.

CHAMORRO, Pedro Joaquín, *Historia de la federación de la América Central, 1823-1840*, Madrid, Cultura Hispánica, 1951, 644 pp.

DARÍO, Rubén, *Prosa dispersa*, Madrid, Mundo Latino, 1919, 174 pp.

DIEZ-CANEDO, Enrique, *Letras de América: estudios sobre las literaturas continentales*, [México], El Colegio de México (Col del Centro de Estudios Literarios de El Colegio de México, 3), [1944], 426 pp.

DURÓN Y GAMERO, Rómulo, *Bosquejo histórico de Honduras, 1502-1921*, 2ª ed., Tegucigalpa, Ministerio de Educación Pública, 1956, 324 pp.

EMERSON, Ralph Waldo, *El humanista americano*, Buenos Aires, Losada (Col. Los Inmortales), 1943, 232 pp.

ESCAMILLA, Miguel, *Compendio de historia de Centroamérica*, San Salvador, Imprenta Nacional, 1895, 144 pp.

FALCÓN, Romana y BUVE, Raymond, *Don Porfirio presidente..., nunca omnipotente*, México, Universidad Iberoamericana, 1998, 572 pp.

FILIO, Carlos, *Tierras de Centroamérica*, México, Coli, 1946, 154 pp. y láms.

- FIX ZAMUDIO, Graciela, *Joaquín D. Casasús, humanista mexicano del siglo XIX*, México, tesis de licenciatura en lengua y literatura clásicas, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1963, 157 pp.
- GÓMEZ ROBLEDO, Xavier, *Humanismo en México en el siglo XVI. El sistema del Colegio de San Pedro y San Pablo*, México, Jus, 1954, 181 pp. e ilus.
- GONZALBO, Pilar (comp.), *El humanismo y la educación en la Nueva España*, México, SepCultura - Dirección General de Publicaciones - CONAFE - El Caballito (Biblioteca Pedagógica), 1985, 159 pp.
- GONZÁLEZ Y CONTRERAS, Gilberto, *El último caudillo: ensayo biográfico*, México, Costa-Amic, 1946, 233 pp.
- GUERRA, Francois-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Popular, 5), 1979, 171 pp.
- , *Obra crítica* (Edición bibliográfica e índice onomástico: Emma Susana Speratti Piñero; pról.: Jorge Luis Borges), México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [1960], 844 pp. e ilus.
- , *La utopía de América o la América española ó la América española y su originalidad*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades (Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 25), 1978, 17 pp.
- , *Las corrientes literarias en la América hispánica* (tr.: Joaquín Diez-Canedo), México, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Americana, serie de Literatura Moderna: Pensamiento y Acción), [1949], 340 pp.
- HERRARTE, Alberto, *El federalismo en Centroamérica*. Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1972, 181 pp.
- HERRERA, Manuel Antonio, *Idea general de la filosofía positivista y de la psicología moderna*, Guatemala, Tipografía La Estrella, 1988, 230 pp.
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *El humanismo, el barroco y la contrarreforma en el México virreinal*, México, Cultura, 1951. 35 pp.
- LABASTIDA, Jaime, *Centroamérica: crisis y política internacional*, México, Siglo XXI-CECADE-CIDE, (Historia Inmediata), 1982, 318 pp.

- LÁSCARIS COMNENO, Constantino, *Historia de las ideas en Centroamérica*, San José de Costa Rica, Universitaria Centroamericana-EDUCA, [1970], 485 pp.
- LASSERRE, Guy, *América media: México, América Central, Antillas, Guayanas* (tr.: Carmen Gómez de Enterría), Barcelona, Ariel (Col. Elcano, Serie de Geografía Universal, 6), 1976, 430 pp., láminas, ilus., y mapas.
- LOCKEY, Joseph Byrne, *Orígenes del panamericanismo*, Caracas, El Cojo, 1927, 512 pp.
- LYRA, Carmen, *Escritores de Costa Rica*, Washington, Unión Panamericana, 1950, 123 pp.
- MANGINO, Fernando, *Un diplomático mexicano en París* (comp. y notas: Rafael Heliodoro Valle), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1948, 120 pp.
- MARTÍNEZ, José Francisco. *Literatura hondureña y su proceso*. Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, (Col. Letras Hondureñas, 28), 1987, 501 pp.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Eduardo, *Historia de Centroamérica*, Tegucigalpa, Nacional, 1907, 203 pp.
- , *Honduras geológico-etnológica*, Tegucigalpa, Nacional, 1909, 148 pp.
- MATOS MOCTEZUMA Eduardo, *Pedro Henríquez Ureña y su aporte al folklore latinoamericano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981, 181 pp.
- MEJÍA DERAS, Ismael, *Policarpo Bonilla*, México, Mundial, 1936, 558 pp.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, *Humanismo mexicano del siglo XVI*, México, UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 63), 1946, 195 pp. e ilus.
- , *Humanistas del siglo XVIII*, México, UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 24), 1941, 198 pp. e ilus.
- , *El humanismo mexicano*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1970, 237 pp. e ilus.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE EL SALVADOR, *Historia de El Salvador*, El Salvador, Ministerio de Educación, 1994, vol. 2.
- MIRANDA RIBADENEIRA, Francisco, *El humanista ecuatoriano*, Puebla, José M. Cajica Jr. (Col. Mi Biblioteca, n. 32), 1974, 437 pp. e ilus.
- MOLINA, Juan Ramón, *Tierras, mares y cielos*, Honduras, Calderón, 1937, 253 pp.

- MONTÚFAR Y RIVERA, Lorenzo, *Reseña histórica de Centroamérica*, 7 vols., Guatemala, El Progreso, 1878-1887, vol., 2.
- ORTEZ COLINDRES, Enrique, *Integración política de Centroamérica*, San José de Costa Rica, Universitaria Centroamericana, (Col. Integración), 1975, 396 pp.
- PACHECO, Víctor Antonio, *La federación de Centro América y los gobiernos de facto*, México, UNAM, 1935, 132 pp.
- PALACIOS REBOLLAR, Jorge, *Humorismo y humanismo*, tesis de maestría en filosofía, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1965, 141 pp.
- PAZ PAREDES, Margarita, *Voz de la tierra* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), México, 1946, 96 pp.
- PEÑA PRADO, Mariano, *Un viaje al sur del Perú* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), Lima, Index, 1941, 87 pp.
- PERUS, Françoise, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, México, Siglo XXI (Sociología y Política), 1976, 139 pp.
- PESSOA CAVALCANTI, Amelino, *Páginas de americanismo*, Río de Janeiro, 1942, 229 pp.
- PI-SUÑER LLORENS, Antonia, *Historiografía mexicana*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, vol. 4.
- [s.a.] *Posguerra de la América Central. Enfoque hacia su federación*, Guatemala, Ediciones Extraordinarias, 1940, vol. 1.
- RAMÍREZ P., Abraham, *Por la paz de Centroamérica*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1955, 199 pp.
- RAMOS, Samuel, *Hacia un nuevo humanismo: programa de una antropología filosófica*, [México], La Casa de España en México, [1940], 154 pp.
- REA BURGUETE, Sara, *El humanismo como una constante en la poesía de Jaime Torres Bodet*, tesis de licenciatura en letras españolas, Guadalajara, UAG-Escuela de Filosofía y Letras-S. Rea B., 1980, 71 pp.
- REYES, Alfonso, *Posición de América*, (pról.: Martha Robles), México, CEESTEM-Nueva Imagen (Col. Cuadernos Americanos, 2), 1982, 335 pp.
- RÍOS, Eduardo E., *Fray Margil de Jesús* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), México, Porrúa, 1941, 224 pp.

RODRÍGUEZ, Mario, *América Central*, México, Diana, 1967, 203 pp.

RODRÍGUEZ CHÁVEZ, José Luis, *Centroamérica: análisis de un espacio geopolítico, 1979-1988*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1993, 318 pp.

ROLDÁN OQUENDO, Ornán, *Don Miguel de Santa María y el americanismo de su época*, tesis de licenciatura en historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1963, 142 pp.

ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, 2da ed., México, Siglo XXI (Sociología y Política), 1976, 396 pp.

ROMERO DE VALLE, Emilia, *Mujeres de América* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), México, Secretaría de Educación Pública, 1948, 84 pp.

———, *Los seudónimos de Rafael Heliodoro Valle*, México, 1966, 35 pp.

ROSA, Ramón, *Oro de Honduras* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), Tegucigalpa, 1948, 210 pp.

SÁENZ, Vicente, *Centroamérica en pie; contra la tiranía, contra el crimen y la barbarie, contra el imperialismo en cualquiera de sus formas*, México, Liberación, 1944, 233 pp.

SALVATIERRA, Sofonías, *La Costa de los Mosquitos*, Nicaragua, Tipografía Progreso, 1925, 566 pp.

SANSO, Aro, *Policarpo Bonilla: algunos apuntes biográficos*, México, Imprenta Mundial, 1936, 558 pp.

SESTO, Julio, *El México de Porfirio Díaz. Estudios sobre el desenvolvimiento general de la República Mexicana*, 2ª ed., Valencia, F. Sempere, 1910, 278 pp.

SOLÓRZANO FERNÁNDEZ, Valentín, *Historia de la evolución económica de Guatemala*, México, 1947, 370 pp.

STABB, Martín, *América Latina en busca de una identidad: modelos del ensayo ideológico hispanoamericano, 1890-1960*, [Venezuela], Monte Ávila, 1969, 347 pp.

TAPIA Y CERVANTES, Julieta, *Las formas clásicas y el humanismo de salvación en José Joaquín Pesado*, tesis de maestría en letras clásicas, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1965, 144 pp.

TOFFANIN, Giuseppe, *Historia del humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nova (Col. La Vida del Espíritu), [1953], 541 pp. e ilus.

TORRE VILLAR, Ernesto de la, *Mexicanos ilustres*, 2 vols., México, Jus, 1979.

—————, *Ensayos de sociología religiosa*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, 113 pp.

TORRES BODET, Jaime, *Obras escogidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 438 pp.

TOSCANO, Salvador, *Cuauhtémoc* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), México, Fondo de Cultura Económica, 1953, 210 pp.

URBAÑSKI, Edmund, *Polonia, los esclavos y Europa* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), México, Iberoamericanos, 1943, 183 pp.

VALLE, José Cecilio del, *Escritos y documentos*, (pról. y selec.: Rafael Heliodoro Valle), México, Secretaría de Educación Pública, 1943, 235 pp.

—————, *El pensamiento económico*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1958, 200 pp.

VALLE, Rafael Heliodoro, *La anexión de Centroamérica a México*, 2 vols., México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1927.

—————, *Ánfora sedienta. Poemas*, México, Manuel León Sánchez, 1922, 176 pp.

—————, *Animales de la América antigua*, México, Secretaría de Educación Pública, (Bibl. Enciclopédica Popular, 187), 1947, 89 pp.

—————, *Añoranzas del primer congreso de estudiantes 1910*, México, 1943, 118 pp.

—————, *Bajo el signo del libro*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1946, 41 pp.

—————, *Bibliografía cervantina en la América española*, México, UNAM, 1950, 313 pp.

—————, *Bibliografía de Don José Cecilio del Valle*, México, Ediciones de Número, 1934, 38 pp.

—————, *Bibliografía de Hernán Cortés*, México, Sociedad de Estudios Cortesianos, 1953, 269 pp.

—————, *Bibliografía de Manuel Ignacio Altamirano*, México, DAPP, 1939, 155 pp.

—————, *Bibliografía de Porfirio Barba-Jacob*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961, 165 pp.

- , *Bibliografía del Japón en México*, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, núm. 1, segunda época, t. VII, México, UNAM, enero-marzo de 1956, 22 pp.
- , *Bibliografía mexicana*, México, 1930, 76 pp.
- , *Bibliografía sobre don Miguel Hidalgo y Costilla*, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, núm. 1, segunda época, t. X, México, UNAM, enero-marzo de 1959, 25 pp.
- , *Bibliografía sobre Fray Alonso de la Vera Cruz*, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, núm. 3, segunda época, tomo II, México, UNAM, julio-septiembre de 1951, 39 pp.
- , *Bolívar en México, 1799-1832*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1946, 141 pp.
- , *Cartas hispanoamericanas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, 95 pp.
- , *La cirugía mexicana del siglo XIX*, México, Tipografía Sag, 1942, 349 pp.
- , *Cómo era Iturbide*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1922, 115 pp. e ilus.
- , *Contigo* (pról.: Enrique González Martínez), México, Rafael Loera y Chávez, 1943, 58 pp.
- , *El convento de Tepotzotlán*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924, 130 pp.
- , *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, México, Jus, 1950, 316 pp.
- , *El espejo historial*, México, Botas, 1937, 354 pp.
- , *Flor de Mesoamérica*, San Salvador, Ministerio de Cultura, [1955], 154 pp.
- , *Héroes de 1847*, México, Secretaría de Educación Pública (Biblioteca Enciclopédica Popular, 174), 1947, 85 pp.
- , *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 306 pp.
- , *Índice de escritores*, México, Herrero Hermanos Sucesores, 1928, 320 pp.
- , *Imaginación de México*, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe (Col. Austral, 477), [1945], 216 pp.

- , *Índice de la poesía centroamericana*, (pról.: Arturo Mejía Nieto), Santiago de Chile, Ercilla (Biblioteca América), 1941, 382 pp.
- , *Iturbide, varón de Dios*, México, Xóchitl, (Vidas Mexicanas, 12), 1944, 185 pp. e illus.
- , *Jesuitas de Tepozotlán*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955, 109 pp.
- , *Mexican bibliography in 1935*, reimpreso de *The Hispanic American Historical Review*, núm. 3, vol. XVII, agosto de, 1937.
- , *México imponderable*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936, 255 pp.
- , *Mitología de Santiago en América*, México, [s. e.], 1944, 41 pp.
- , *Oradores americanos*, México, Secretaría de Educación Pública, (Biblioteca Enciclopédica Popular, 123), 1946, 14 pp.
- , *El perfume de la tierra natal*, Honduras, 1917, 44 pp.
- , *El periodismo en Honduras*, México, 1960, 75 pp.
- , *Poemas*, Tlaxcala, 1954, 23 pp.
- , *Problems of Bibliography in Mexico*, *The Hispanic American Historical Review*, volume XXII, núm. 3, august, 1942, 235 pp.
- , *Reales Cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México de 1551 a 1816*, México, [UNAM], 374 pp.
- , *La rosa intemporal. Antología poética, 1908-1957*, México, [Libros de México], 1964, 225 pp. e illus.
- , *El rosal del ermitaño*, México, Gante, 1911, 164 pp.
- , *Santiago en América*, México, Santiago, 1946, 136 pp.
- , *Seis imágenes de Morelos*, México, Cámara de Diputados-XLI Legislatura, 1950, 55 pp. e illus.
- , *Semblanza de Honduras*, Tegucigalpa, 1947, 260 pp.
- , *Tierras de pan llevar*, Santiago de Chile, Ercilla, 1939, 189 pp.
- , *Tres pensadores de América: Bolívar, Bello, Martí*, México, Secretaría de

Educación Pública, 1946, 95 pp.

—————, *Unísono amor. Poemas*. México, 1940, 94 pp.

—————, *Viajero feliz*, El Salvador, Ministerio de Cultura, 1959, 218 pp.

—————, *Visión del Perú*, México, [Adrián Morales, (Eds. Llama, 1), 1943], 62 pp.

VALLEJO, Antonio, *Compendio de la historia política y social de Honduras*, Tegucigalpa, Nacional, 1882-1883. 2 vols. e ilus.

VASCONCELOS, José, *El desastre*, México, Trillas, 1998, 553 pp. e ilus.

VELÁZQUEZ BRINGAS, Esperanza y Rafael Heliodoro Valle, *Índice de escritores*, México, Herrero, 1928, 320 pp.

VERA, Robustiano, *Apuntes para la historia de Honduras*, Santiago de Chile, El correo, 1899, 316 pp. e ilus.

VERNE, Jules, *Obras completas* (pról.: Rafael Heliodoro Valle), México, Del Valle de México, 1981.

VILLA CASTAÑEDA, Guillermo, *Oaxaca en la tradición*, México, [Talleres Tipográficos Cordero], 1960, 271 pp.

VILLACORTA C., J. Antonio, *Historia de la América Central*, Tegucigalpa, Nacional, 1935, 275 pp.

VIVÓ, Jorge Abilio, *Estudio geográfico económico de la América Central*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956, 71 pp. e ilus.

WELLS, W. V., *Exploraciones en Honduras*, Nueva York, Harper & Brothers, 1960, 588 pp. e ilus.

WIESSE María, *José Carlos Mariátegui, estudios de seis pensadores americanos*, Lima, Biblioteca Amauta, 1959, 192 pp.

WOSCO, Julio, *Aníbal Ponce, humanista de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Aurora, 1958, 200 pp. e ilus.

WYLD OSPINA, Carlos, *El autócrata*, Guatemala, [Nacional], 1929, 200 pp.

YÁÑEZ, Agustín, *El contenido social de la literatura iberoamericana*, [México], El Colegio de México-Centro de Estudios Sociales, [s. a.], 47 pp.

ZEA, Leopoldo, *América Latina: largo viaje hacia sí misma*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades (Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 18), 1978, 18 pp.

ZEA, Leopoldo, *Latinoamérica y el mundo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela (Biblioteca de Cultura Universitaria, 4), [1960], 164 pp.

ZEA, Leopoldo, *Precursores del pensamiento latinoamericano*, México, Secretaría de Educación Pública-Diana, (Sepsetentas-Diana, 14), 1979, 260 pp.

ZERÓN, José, *Roosevelt y Carías Andino*, [s. l.], Talleres Tipográficos, Nacionales, [s.a.], 119, pp. e ilus.

ZORRILLA, Luis G., *Relaciones de México con la República de Centro América y con Guatemala*, México, Porrúa, (Bibl. Porrúa; 82), 1984, 980 pp. e ilus.

HEMEROGRAFÍA

ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio, "Hace 40 años", en *El Nacional*, 20 de mayo de 1962, 1ª Sección, p. 3.

—————, "Una pérdida dolorosa", en *Heraldo de Chihuahua*, Chihuahua, 6 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 2.

ALVARADO, José, "Centroamérica en México", en *Excélsior*, 12 de enero de 1966, 1ª Sección, p. 3.

—————, "Intenciones y crónicas", en *Excélsior*, 12 de enero de 1966, 1ª Sección, p. 7.

AMÍLCAR RAUDALES, Luis, "Homenaje a Rafael Heliodoro Valle", en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 30 de julio de 1959, 1ª Sección, p. 3.

"Antología de Valle", en *El Universal*, 24 de enero de 1965, 1ª Sección, p. 4.

ARMENDÁRIZ, Antonio, "Notas de México", en *Novedades*, 19 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 4.

—————, "Un caso ejemplar", en *El Imparcial*, Hermosillo, Son., 28 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 4.

AVILÉS RAMÍREZ, Eduardo, "Detente, siéntate, recuerda y medita", en *Informador*, Guadalajara, Jal., 11 de agosto de 1968, 1ª Sección, p. 4.

—————, "Dariistas enfermizos", en *Excélsior*, 9 de octubre, de 1964, 1ª Sección, p. 7.

—————, "Poesía de Rafael Heliodoro Valle", en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 5 de septiembre, de 1964, 1ª Sección, p. 3.

—————, "Rafael Heliodoro Valle en Guatemala", en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 23 de enero, de 1962, 1ª Sección, p. 3.

—————, "Recuerdos de Rafael Heliodoro Valle", en *Excélsior*, 4 de febrero de 1964, 1ª Sección, p. 7.

AZUELA, Salvador, "Rafael Heliodoro Valle", en *El Mundo*, Tampico, Tams., 22 de febrero de 1964, 1ª Sección, p. 4.

—————, "Un estudio sobre Rafael Heliodoro Valle", en *El Universal*, 15 de diciembre de 1962, 1ª Sección, p. 3.

—————, “Una teoría de la Revolución”, en *El Universal*, 22 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 4.

BARRERA, Carlos, “Almanaque”, en *El Porvenir de Monterrey*, Monterrey, N.L., 17 de mayo de 1962, 1ª Sección, p. 3.

BARRIENTOS, Alfonso E., “Heliodoro Valle en el recuerdo”, en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 20 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 3.

—————, “Rafael Heliodoro Valle y su amor a México”, en *El Nacional*, 11 de junio de 1961, 1ª Sección, p. 4.

CARREÑO, Alberto Ma., “Semblanza de Rafael Heliodoro Valle”, en *El Universal*, 12 de agosto de 1959, 2ª Sección, p. 2.

CASTAÑEDA BATRES, Óscar, “Rafael Heliodoro Valle”, en *Dictamen*, Veracruz, Ver., 7 de noviembre de 1959, 1ª Sección, p. 5.

CURIEL, Rafael J., “La recia personalidad de Rafael Heliodoro Valle”, en *Novedades*, 30 de julio de 1967, Suplemento México en la Cultura, p. 7.

CHÁZARO, Gabriel, “Rafael Heliodoro Valle”, en *El Informador*, Guadalajara, Jal., 31 de agosto de 1962, 1ª Sección, p. 3.

—————, “Una corona fúnebre”, en *El Imparcial*, Hermosillo, Son., 19 de marzo de 1964, 2ª Sección, p. 3.

DÍAZ-BOLIO, José, “Perfil del tiempo”, en *El Sol de Puebla*, Puebla, Pue., 19 de septiembre de 1959, 2ª Sección, p. 4.

DURÁN ROSADO, Esteban, “Antología poética de Rafael Heliodoro Valle”, en *El Nacional*, 15 noviembre de 1964, 1ª Sección, p. 4.

—————, “Homenaje a la memoria de Rafael Heliodoro Valle”, en *El Nacional*, 8 de diciembre de 1963, 1ª Sección, p. 4.

DURÓN, Jorge Fidel, “Otra vez con Rafael Heliodoro Valle”, en *El Informador de Guadalajara*, Guadalajara, Jal., 6 de diciembre de 1964, 1ª Sección, p. 5.

“El águila azteca”, En *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 31 de julio de 1959, 1ª Sección, p. 1.

“Falleció el ilustre escritor Rafael Heliodoro Valle”, en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 30 de julio de 1959, 1ª Sección, p. 1.

FLORES AGUIRRE, Jesús, "Rafael Heliodoro Valle el poeta y el amigo", en *Imparcial*, Hermosillo, Son., 15 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 3.

GARCÍA FORMENTÍ, Arturo, "Destellos: Rafael Heliodoro Valle", en *El Universal*, 17 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 2.

GARCÍA NARANJO, Nemesio, "Hombres de varias patrias, el caso de Rafael Heliodoro Valle", en *El Herald*, Chihuahua, Chih., 18 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 2.

—————, "Rafael Heliodoro Valle. Semblanza", en *El Sol*, Puebla, Pue., 10 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 8.

GRINGOIRE, Pedro, "Libros de nuestros tiempos", en *Excélsior*, 3 de octubre de 1964, 1ª Sección, p. 7.

—————, "Libros de nuestros tiempos", en *Excélsior*, 28 de noviembre de 1963, 1ª Sección, p. 7.

GULLÉN, Fedro, "Rafael Heliodoro Valle o el don del entusiasmo", en *El Nacional*, 20 de septiembre de 1959, 1ª Sección, p. 4.

HENESTROSA, Andrés, "La nota cultural", en *El Nacional*, 31 de octubre de 1961, 1ª Sección, p. 4.

"Homenaje póstumo al poeta", en *A.B.C.*, 31 de julio de 1959, 1ª Sección, p. 4.

IDUARTE, Andrés. "Octavio Paz y otros", en *Novedades*, 6 de octubre de 1963, 1ª Sección, p. 3.

LABRADOR RUIZ, Enrique, "Réquiem para Rafael Heliodoro", en *El Dictamen*, Veracruz, Ver., 12 de enero de 1960, 1ª Sección, p. 3.

"EL LICENCIADO VIDRIERA" [Rafael Heliodoro Valle], "Cosmópolis", en *Excélsior*, 2 de enero de 1941-31 de diciembre de 1941, 2ª Sección, p. 1.

MARIA Y CAMPOS, Armando, "Memoria y testimonio: los primeros años mexicanos de Rafael Heliodoro Valle", en *El Mundo*, Tampico, 19 de enero de 1963, 1ª Sección, p. 2.

"Mirador Nacional", en *A.B.C.*, 1º de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 4.

"Murió Heliodoro Valle", en *La Prensa*, 30 de julio de 1959, 1ª Sección, p. 3.

PIAZZA, Luis Guillermo, "A la memoria de Heliodoro Valle", en *Excélsior*, 13 de septiembre de 1964, 1ª Sección, p. 7.

“Póstumo homenaje a Rafael Heliodoro Valle”, en *La Prensa*, 31 de julio de 1959, 1ª Sección, p. 2.

RIVAS, Benito, “Gotas del tiempo”, en *Excélsior*, 24 de febrero de 1963, 1ª Sección, p. 3.

ROBLETO, Hernán. “Barrios y Valle”, en *El Universal*, 29 de julio de 1968, 1ª Sección, p. 3.

—————, “Poetas dentro del periodismo”, en *El Universal*, 31 de septiembre de 1961, 1ª Sección, p. 3.

ROMERO DE VALLE, Emilia, “Tergiversación y felonía”, en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 16 de diciembre de 1959, 1ª Sección, p. 7.

—————, “Evocaciones: Rafael Heliodoro Valle en su labor”, en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 26 de enero de 1964, 1ª Sección, p. 7.

SOLOGAISTOA, José C., “El águila azteca para Rafael Heliodoro Valle”, en *El Dictamen*, Veracruz, Ver., 15 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 3.

VALLE, Rafael Heliodoro, “Nuestra América”, en *El Día*, 28 de julio de 1948, 1ª Sección, p. 3.

VELÁZQUEZ, Alberto, “Rafael Heliodoro Valle”, en *Diario de Yucatán*, Mérida, Yuc., 20 de agosto de 1959, 1ª Sección, p. 3.

ZENDEJAS, Francisco, “Multilibros”, en *Excélsior*, 25 de junio de 1965, 2ª Sección, p 1.

REVISTAS

CASTAÑEDA BATRES, Óscar, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, México, 1º de agosto de 1959.

CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, México, noviembre de 1961.

DARÍO, Rubén, *Centroamérica*, Guatemala, 1920.

LUZURIAGA, Guillermo de, *Jueves de Excélsior*, México, agosto de 1959.

MENDOZA, Cristóbal L., *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, julio-agosto de 1961.

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de Jesús, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, México, 1942.

—————, *Repertorio de Honduras*, Tegucigalpa, 1935.

ROMERO DE VALLE, Emilia, *Revista de la Universidad de Honduras*, Tegucigalpa, 1961.

VALLE, Rafael Heliodoro, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, enero de 1959.

—————, *Cuadernos Americanos*, México, 1945-1955.

—————, *Repertorio de Honduras*, Tegucigalpa, 1957.

—————, *Revista Universidad de México*, México, octubre de 1946-mayo de 1947.

WOOLRICH B., Manuel A., *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, México, agosto de 1959.

SELECCIÓN DOCUMENTAL.

En el Acervo Rafael Heliodoro Valle depositado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, la sección correspondiente a documentos conforma una parte muy valiosa de la colección perteneciente al intelectual hondureño, no sólo por su contenido sino por la abundancia de los mismos. Gracias a ellos logré armar la estructura del presente trabajo, sirvieron como fuentes de información de primera mano y fueron también utilizados para reforzar los acontecimientos y situaciones plasmados en los diversos capítulos a manera de citas textuales.

Es importante resaltar que la sección documental referida aún no ha sido catalogada. Únicamente se encuentra separada por grandes rubros como: correspondencia, documentos históricos, documentos oficiales, documentos personales, escritos y recortes periodísticos. Por tal razón, en las notas a pié de página no aparece ni legajo, ni expediente, ni número de documento, sólo el rubro al que pertenece. El total de documentos utilizados fue de 264.

APÉNDICE

SELECCIÓN DOCUMENTAL

ÍNDICE

1. - Carta de Juan de Dios Peza a Rafael Heliodoro Valle; 1909.
2. - Carta de Juan de Dios Peza a la señora Ángela de Valle; 1909.
3. - Carta de Luis G. Urbina a Juan de Dios Peza; 1909.
4. - Carta de Rubén Darío a Rafael Heliodoro Valle; 1914.
5. - Carta de Enrique González Martínez a Rafael Heliodoro Valle; 1917.
6. - Carta de Rafael Loera y Chávez a Rafael Heliodoro Valle; 1917.
7. - Carta de José Santos Chocano a Rafael Heliodoro Valle; 1917.
8. - Carta de Martín Luis Guzmán a Rafael Heliodoro Valle; 1918.
9. - Carta de Nemesio García Naranjo a Rafael Heliodoro Valle; 1918.
10. - Carta de Bernardo Ortiz de Montellano a Rafael Heliodoro Valle; 1920.
11. - Carta de José Vasconcelos a Rafael Heliodoro Valle; 1921.
12. - Carta de Rafael López a Rafael Heliodoro Valle; 1922.
13. - Carta de Porfirio Barba-Jacob a Rafael Heliodoro Valle; 1925.
14. - Carta de Bernardo Ortiz de Montellano a Rafael Heliodoro Valle; 1926.
15. - Carta de Xavier Villaurrutia a Rafael Heliodoro Valle; 1927.
16. - Carta de Salvador Díaz Mirón a Rafael Heliodoro Valle; 1927.
17. - Carta de Rafael Altamira a Rafael Heliodoro Valle; 1927.
18. - Carta de Xavier Villaurrutia a Rafael Heliodoro Valle; 1927.
19. - Carta de Xavier Villaurrutia a Rafael Heliodoro Valle; [1927].
20. - Carta de Jaime Torres Bodet a Rafael Heliodoro Valle; 1930.
21. - Carta de Miguel Ángel Asturias a Rafael Heliodoro Valle; 1932.
22. - Carta de Salvador Novo a Rafael Heliodoro Valle; 1935.

23. - Carta de José Clemente Orozco a Rafael Heliodoro Valle; 1936.
24. - Carta de Andrés Henestrosa a Rafael Heliodoro Valle; 1936.
25. - Carta de Salvador Toscano a Rafael Heliodoro Valle; 1940.
26. - Carta de Isidro Fabela a Rafael Heliodoro Valle; 1940.
27. - Carta de Ermilo Abreu Gómez a Rafael Heliodoro Valle; 1949.
28. - Carta de Miguel Ángel Asturias a Rafael Heliodoro Valle; 1949.
29. - Carta de Octavio Paz a Rafael Heliodoro Valle; 1951.
30. - Carta de Artemio de Valle Arizpe a Rafael Heliodoro Valle; 1952.
31. - Carta de José de Jesús Núñez y Domínguez a Rafael Heliodoro Valle; 1956.

Rafaelito

Hay que buscar
en "El Mundo Ilustrado" al
Sr. Alfonso Bravo, diciendole
que la Srta. Isabel Rey-
deneyra desea que en su
semejanza que mandó en el
retrato de la Srta. Casella
diciendo al pie de un lago
dumbas (con voz de palmas)
que dormaba el mar en
la casa azul junto al

Nos veremos pronto

Una pues ya fue a un
negocio

Jaime

FONDO
RAFAEL H. VALLE

Manuel del Valle

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México 4 de Marzo de 1909

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Sra
Angela M. de Valle
Comayaguela

Estimada Sra:

En carta de 28 del pasado me
trajo su despedida y crea que le he
desiado un feliz viaje.

Celebro que haya Ud visto, lo
bien que su hijo Rafaelito se conduce en
México. Ya le dieron los certificados de
sus brillantes exámenes; cada día crece
más su reputación, como es un juicio
-so y yo que le quiero y le veo como
a un hijo, cuido sus pasos, lo aconsejo
y lo tengo a mi lado, la mayor parte
del tiempo.

No tengan Uds. cuidado por él, pues
además de que es muy bueno, ama a
Uds mucho, y es dócil y obediente a todas
mis indicaciones.

Con afectuosos saludos a su esposo, y
recuerdos de mi hijo Ramón, me repito su
amigo y servidor obediente.

Juan de Dios Peza

Luis G. Urbina,
Secretario Particular
del
Ministerio de Instrucción Pública
y Bellas Artes.

FONDO
RAFAEL H. VALLE

México, Abril 20 de 1909.

Señor Dip. Don

Juan de Dios Peza, -9a Magnolia, 9.

Presente.

Mi querido Juanito:

Estoy procurando interesar al señor Ministro, en favor del joven Valle, á quien se sirve usted recomendarme, y que ^{me} parece un espíritu muy culto y un noble y sano corazón.

Con mi constante admiración y cordial cariño, quedo, como siempre, suyo afmo. amigo y atento servidor



HOTEL EARLINGTON
27TH STREET WEST OF BROADWAY
NEW YORK, N. Y.

New-York 7 de Diciembre 1914.

Sr. Sr. Rafael Heliodoro Valle.

Mobile. Ala.

Mi estimado amigo:

Una muy agradable impresión me ha producido su expresiva y elocuente carta. Se le sentido en cada uno de sus párrafos la suaridad de un ritmo fraternal muy elevado y muy sincero. Gracias, muchas gracias.

Pienso en verdad recoger los países de nuestra América en una propaganda de paz inspirada por el horrible incendio que está devastando a la Europa convulsionada y moribunda. Ante aquel desastre titánico creo un deber de todo hombre de bien lanzar sobre la humanidad un sonoro grito de alerta y predicar entre nosotros que de la tranquilidad, la armonía y la concordia.

Yo haré lo que pueda en este

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sentido, con mi convicción y con
buena voluntad.

Si logro pasar por esa ci-
dad, como lo creo posible para alej-
me del frío de New-York, tendré un
verdadero placer al estrechar su mano
tan expresiva y tan amiga.

Dubén París

México, enero 19 de 1917.

Sr. Sr.

Rafael Flebotomus Valle.

Bélica.

Mi querido poeta y amigo: innumerablemente que recibí en gratísima fecha 28 del mes pasado, hablé con los Sres. Porrúa Hnos. sobre el asunto que me recomendaron.

Feroceros ahora le dificultar del papel para libros, y una renuncia de dicho artículo que está para llegar, apenas bastará para compromisos que la Casa Porrúa contra, se son anteriores. Es muy posible que pronto venga más papel, y entonces este usted seguro que se publicará en libro y que para

ello tomaré el empeño debido. La casa Porrúa me ha manifestado la mejor voluntad para el asunto.

Con la carta de usted recibí sus versos. Aunque de tarde en tarde leo cosas posiciones suyas y cordialmente celebro sus triunfos en el arte. Me alegra muy de veras saber que todo lo que era usted presentaban sus amigos se ha realizado ampliamente. Muchos me han gratado sus últimos poemas, y le envío mis felicitaciones más sinceras.

Me recibí "Como la luz del día". De seguro que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

llegó a Puebla cuando habían
salido ya de esa ciudad.
¿Será usted tan amable de
respetar el envío?

"La Hora Juvenil" es una
obra de selección juvenil.

Ahora se le manda y le
suplico benevolencia para
pasarla. También le remitiré
"Jardines de Francia". Des-
pués de pocos días irá mi-
rba en prensa "el libro de
la Fureya", de la Boudes y del
Lescureux. Ignoro si cono-
ce usted mis otros libros.

Se los remitiré con mu-
cha gusto a la primera in-
dicación reciba.

Atentamente le acompaño

que me diga la dirección
de Arenaltes. No sé dónde
está La Ceiba, y por eso
me ignora en geografía.

Afectuosamente le

saludo y le deseo prosperi-
dades en todo. Ya sabe
que lo quiero y estimo
su amigo invariable

Ernesto Sampedro
Martínez

*Correspondencia Particular del
Oficial Mayor de las Bellas Artes*

México, D.F. 23 de abril de 1917.

Señor Rafael Heliodoro Valle,
Cónsul de Honduras en Belice.

B e l i c e .

Apreciable amigo:-

Julio Torri y yo agradecemos sinceramente las cortesías de usted y las correspondemos, congratulándonos de la labor pro-México que en todos sus escritos realiza. Bien sabe usted que el afecto que siente hacia nosotros se halla debidamente correspondido.

Con la presente me complace en ofrecerle el último número de nuestra publicación, y he de agradecer me continúe remitiendo todas sus producciones. ¿Podría ~~re-~~
^{enviarme} ~~mitirme~~ el último cuaderno de sus versos?

Trasmito como lo desea a Luis Castillo y a Pancho González Guerrero sus recomendaciones.

Afectuosamente lo saluda su atento amigo.

Joera y Chaves

Esperamos su colaboración ¿sería posible que hiciera un estudio del movimiento literario hondureño como prólogo al volumen de Juan R. Molina?

9a Ave. Sur #64

Guatemala,

1º de mayo, 1917

Amigo D. Rafael Velasco Valle,

Belice

Mi querido Valle

Correspondo puntualmente a un afectuosa carta, atendiendo el pedido que me hace de mi verso a la memoria de Rubén y de los a él dedicados. - Así accedo a publicarlo en "la Republica" del último domingo; y allí le va el recorte.

Respecto a los señores de "El Gráfico", su lenguaje en rima; lo fue es muy hispano-americano. La tibia fue instrumento de labor artística como esa, no estén nunca en manos propias el caso! A mi querido amigo Pardo (bien muchacho, si fuer la causa resultaba de once versos...) decompago, según me dice que valista, un libro pajes (muy ilustre desnoceado más y cabido que del finis humano) En fin. Paciencia y escribir.

Sali de Tapujalpa con las mejores in-

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1909
-presiones, en todos los sentidos: los jóvenes me
hacían frías las horas de ocio lírico - fue
en nuestras latitudes y tiempos no se puede
ser Poeta sino en los momentos de ocio.
¡Horror! Habláronme todos ellos con cari-
ño de ust. - los señores del Ateneo celebra-
ronme con una resonante velada en el Tea-
tro Bouffes - Respiré un franco ambiente
de sinceridad, que hasta falta me hacía.

Por lo demás, arreglé satisfactoriamente
todo cuanto me proponía: ahora, como
todo ello era base de New York, a saber
la roca de Sísifo se me vuelve a escapar
de las manos en los momentos mismos en que
he logrado culminar con ella la ardua
cumbre - y tan ardua!

Cuidese mucho; no tenga el mal gusto
de volverse a enfermar; y crea siempre
en el afecto de los compañeros y amigos.

J. D. Chodura

Oficinas:
1400 BROADWAY

Teléfono
Greerley 1854



Dirección cablegráfica:
GRAFICO-NEWYORK

Claves:
A. B. C. 5a edición y
Western Union

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

NEW YORK
Abril 24 de 1918.

Sr. Don Rafael Heliodoro Valle,
Legation of Honduras,
Washington, D. C.

Estimado amigo:-

Acabo de recibir su carta del día 19, por cuyos términos le estoy muy agradecido. Creo, sin embargo, que una gran parte de sus elogios, ~~si~~ no todos, se deben a su benevolencia.

Me honra demasiado el deseo de usted de poseer un ejemplar de "La querrela de México," en cual le mando hoy mismo.

Espera verlo muy pronto en esta ciudad, y lo saluda muy afectuosamente,

Martin Luis Guzman

MLG:CPM

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ALL CORRESPONDENCE AND REPLY SHOULD BE ADDRESSED TO THE PUBLISHERS OF "LA QUERRELLA DE MEXICO" AND NOT TO INDIVIDUALS. OTHERWISE WE ARE NOT RESPONSIBLE.

NOVA COMPAGNIE D'EDITION, S.A., 11, RUE DE LA PAIX, PARIS. ALL CORRESPONDENCE TO LA QUERRELLA DE MEXICO, S.A., 11, RUE DE LA PAIX, PARIS. OTRO MEDIO SE PAGA POR NO RECIBIDA.



214 SOUTH ALAMO ST

SAN ANTONIO, TEXAS.

P. O. Box 774

Mayo 18/918.

Senor Rafael Eleodoro del Valle.
Legacion de Honduras.
Washington, D. C.

Poeta Ilustre:

La vida incierta y borrascosa que estoy llevando, me impide a veces cumplir con los deberes elementales de cortesia que a la vez son motivos intimos de placer. Sirvase perdonarme la tardanza con que contesto su muy grata fecha 26 de Marzo ultimo Acabo de regresar de un largo viaje y estoy proximo a emprender otro: en estas circunstancias la correspondencia se atrasa, el trabajo se razaga y la mas laboriosa actividad no se da abasto para seguir adelante.

Desde que recibí su precioso libro " El Perfume de la Tierra Natal" he estado deseando escribirle para felicitarlo por este nuevo triunfo y para suplicarle que me enviase su retrato a fin de publicarlo con algunas de sus composiciones en Revista Mexicana."

Siento muchisimo haber retardado tanto esta solicitud que pensé externar desde hace varios meses; pero que quiere Ud..... enfrente del enemigo y en la linea de fuego no es posible atender a la musas, ni honrar debidamente a los magos de la lírica.

Con la admiracion y el afecto de siempre lo abraza con cariño

Nemesio Garcia Narayff.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ATENEEO DE LA JUVENTUD
MEXICO

**FONDO
RAFAEL H. VALLE**

SEÑOR D. RAFAEL FELIODORO VALLE.

PRESENTE.

HABIENDO SIDO APROBADAS LAS NUEVAS PLANILLAS DE MIEMBROS DEL "ATENEEO DE LA JUVENTUD" EN SUS DIFERENTES SECCIONES, Y HABIENDO SIDO USTED PROPUESTO PARA INTEGRAR LA SECCIÓN LITERARIA, TANTO POR SUS RECONOCIDOS MÉRITOS PERSONALES COMO POR SU BUENA VOLUNTAD PARA OBRAS DE LA ÍNDOLE DE LA NUESTRA; ME ES GRATO COMUNICARLE SU NOMBRAMIENTO DE SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA SECCIÓN LITERARIA DE ESTE ATENEO.

MEXICO, FEBRERO 25 DE 1920.

El Secretario.

B. Cizdemontellano.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

389



**FONDO
RAFAEL H. VALLE**

México, D. F., 25 de febrero de 1941

Sr. Rafael H. Valle.

Secretary for Special Diplomatic Mission of
Honduras 1738 St. Washington. U. S. A.

Muy distinguido señor mío:

La Universidad Nacional, por acuerdo del C. Presidente de la República, va a fundar el 1º de abril próximo la Revista "EL MAESTRO," con las más amplias proyecciones educativas. Se trata de realizar, en una publicación de máxima importancia por su circulación, la obra de cultura más intensa y eficiente. El Gobierno pretende estimular la educación de todas las clases sociales del país, creando un órgano capaz de interesar al mayor número de personas, así por su texto de inmediata aplicación a cada una de las actividades sociales, como por el estudio y dilucidación, en forma breve, sencilla y clara de los problemas concernientes a las actividades personales y a las obligaciones de organización social de un país, que con plena confianza en su porvenir, cree tener derecho a trazar la huella de sus destinos.

Estimando en cuanto valen los méritos de usted, me honro invitándolo a colaborar en esta empresa de alta cultura. Seguro de contar con su valiosa cooperación me permito rogarle se sirva escoger el tema o temas que desee tratar de acuerdo con las más amplias ideas y en la forma antes anunciada, para lo cual hallará usted adjunta la lista de las secciones que contendrá el sumario de la Revista.

Sírvase usted aceptar mi anticipado reconocimiento y la atención de S. S.

EL RECTOR.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

390

Tierras y frutos. 1922

A Rafael Feliodoro Valle.

En vano han pasado los mejores tiempos de la Normal, en que usted ya poseía el secreto de encantar la vida con la música de sus versos. En el 'Anfora Indiente' encuentra la misma fragancia, idéntica pompa y brillo igual que en la poema de entonces. Dichosa la lira que a pesar de los desengaños ineludibles y de las piedras de la ruta, sabe conservar el optimismo juvenil y acordarlo como trisal en el paso del peregrino.

Para Chocano si volta sus ojos al tiempo, no halla con una erudición literaria detenida hace treinta años, Paul de laire, Banville, d'Aureville, Verlaine... sólo le faltó el gran Theo. Que nombres para los poetas de hoy que limpios de retórica se fatigan por buscar en propio corazón.

Un abrazo a Fernández Ledesma por sus bellas ilustraciones y otro muy cordial a usted de su viejo amigo, que

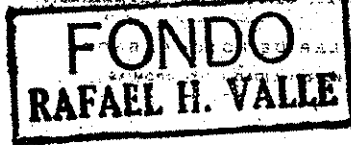
También le agradece la dedicatoria de "la Navidad de mi país" con la que se evoca el alma azul de la infancia, cuando el Niño Dios está dentro de nosotros mismos

Rafael López

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGENCIA DE CORREOS
N.º 111111
AGENCIA DE CORREOS
AGENCIA DE CORREOS

Diciembre 16. 1925.



Rafael Heliodoro:

Ahí te va el aroma de Cuba en un mensaje digno de tí, que viniste al mundo en un lecho imperial. ¿O no? -- En cuanto a tu graciosísima interrogación de ¿qué hago en Cuba? ¡pes hacerme el muerto y vivir de mi propia sustancia, sin que perturben mis sueños las cuevas de Bellamar ni el nido de la lechuza. -- En cuanto a tí, sé que eres feliz -- que contumias siendo feliz -- y entregado por completo a la rosa de los vientos. Y... pajaritas de papel.

Por tu mediación envío un afectuoso y admirativo abrazo a Jaime Torres Bodet, cuyo ascenso a las cumbres de la más pura poesía -- sobre todo por la escala de sus Canciones -- celebra con júbilo mi vasto corazón hispano-americano. Qué maravillas!

Y a tí, una súplica entrañable y rendida, en oblación a la noble amistad: anda, ve y busca a Santiago R. de la Vega, y dale en mi nombre un apretón de manos. Y dile que él es siempre el primero entre los primeros en mi recuerdo y mis afectos. Con Alejandro Sux le escribí hace como tres meses, pero él se hizo el sueco. Pronto, muy pronto, le escribiré de nuevo, larga, larga y permencrizadamente, para contarte mis andanzas. Estoy lleno de cicatrices...

El día 3 de Enero embarco en el vapor de la Trasatlántica rumbo a Europa. Encomiéndame a tus dioses. Le daré a Enrique González-Martínez un efusivo saludo de tu parte, de la parte de Jaime, y otro y otros a Toño Salazar y a Vasconcelos. ¿Te parece bien?

Y... No más. Esto es ya mucho para responder a una ridícula tarjetilla. Contéstame a Madrid, a la Legación de México.

Mientras tanto,

A large, fluid, handwritten signature in dark ink, appearing to read "Rafael Heliodoro". The signature is written in a cursive style with long, sweeping strokes.

BM

FONDO
RAFAEL H. VALLE

Mex. mayo 29-1926.

Muy querido Heliodoro: Gracias por el recorte
cimero, otras más por la nota, en los siete
colores, de la antología. ¡Tri, como siem-
pre, espando, la salida del lucero del
alba!

Para "El Herald de la Raza" te envío e
prema acordado y te propongo, para los
subsiguientes números, una serie de arti-
culos sobre las grandes personas de
América: Varoncelo, Rivera, Pereyra, etc. rep-
resentativas de la espiritualidad continental. Si
lo apruebas sírvete comunicármelo por tele-
fono para iniciar el trabajo.

Saludos y saluflexiones de

Et remouilliant.

**FONDO
RAFAEL H. VALLE**

Veracruz. 29 de marzo de 1927.
A don Rafael Heliodoro Valle.
Ciudad de México.

Dilecto y admirado poeta:

Oportunamente recibí su fina carta del 2
la que, por achaques, no contesté antes, - y,
con ella, copia de cierta composición, que
solicité, mediante el exalente amigo Fla-
bacue Merín.

Agradecio mucho el envío.

Le me permito manifestar que, acostumbrado
a claras e inmerecidas dulzuras de usted,
últimas líneas me dejaron la impresión de
haber sido escritas con no sé qué pena. ¿
pregunto si incurripa yo en alguna falta, sin
advertirlo? No lo veo; pero, poniéndome en
el peor caso, pido a usted mil perdones,
ya que siempre lo quise y estimo adrema
mera. Como ahora.

Afectísimo servidor,

Jalisco a Días Olivos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

396

10-4-927

FONDO RAFAEL H. VALLE

D. Rafael delgado Valle

Mi distinguido amigo: Vuelvo a escribir a V. para decirle que recibí ya el volumen I del libro de V. que deseaba y para agradecerme nuevamente el obsequio.

A la vez me complace en anunciarle el envío por este mismo correo del tomo I de mi Colección de Constituciones americanas, que forma parte de la "Colección de textos para el estudio de las Constituciones de América", empresa editada por la Institución de América, con el apoyo de todos los países interesados en esta actividad. Me ha sido un placer para la que necesitaria el apoyo de todos los países interesados en esta actividad. Me ha sido un placer para la que necesitaria el apoyo de todos los países interesados en esta actividad.

Acepté la oferta como beneficio de la renovación de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RD-4

mistak s. l. on my affere

J. Altonia

Lagaria 101

FONDO
RAFAEL H. VALLE

Al Sr. Villaurrutia saludó al Sr. Don
Armando Hernández y le entregó
su colección de poesías. Después de
una atenta lectura, comprendió
que, por el espíritu que las ani-
ma - muy apreciable por cierto - no
es el Sr. Don Rafael Heliodoro
Valle el indicado para pro-
logarlas.

Le avisé, además, que tiene una
copia de las poesías que ha
tenido la bondad de dedi-
carme y que las conser-
vará con todo cuidado.

1927 - abril 25

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

FONDO
RAFAEL VALLE

Mi querido Rafael:

Vamos a hacer el
próximo suplemento con asun-
tos de Semana Santa. Con-
tete la entrada de Jesús
a Jerusalén para la pla-
na de los árboles. ¿quieres un
cheque?

Xavier

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Madrid, 12 de octubre de 1930

FONDO
RAFAEL H. VALLE

Querido Rafael Heliodoro:

Acabo de leer, en "La Prensa", de Buenos Aires, un artículo tuyo, muy interesante, acerca de algunos libros mexicanos recientes. Me interesaría conocer el libro de Renato Ledue a que te refieres. ¿Podría encargarse a Méjico?

Tengo una gran cantidad de papeles en desorden sobre mi mesa. Interrumpo un instante el trabajo de clasificarlos, para escribirte estas líneas. Necesito que me ayudes a obtener Bibliografía acerca de Morelos. Todo me es indispensable: lo de primero como lo de últimos términos. ¿Quisiera reunir, entre otras cosas, las siguientes publicaciones:

Francisco Posa: Biografías de Mexicanos Distinguidos.

Ing. Enrique E. Schulz: A la Muerte de Morelos

Alfonso Toro: Influencia Civil en nuestra Guerra de

Independencia. (publicación de la
Dirección de Bellas Artes,
Méjico, 1916).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Higinio Vázquez Santa Ana: Morelos.

(De este último libro, pienso también escribir unas líneas para solicitarlo directamente a su autor).

No creo necesario recomendarte que, al mismo tiempo que los volúmenes indicados, me remitas la lista de sus precios, para cubrirte su importe total en seguida.

Otra súplica: ¿Querrias obsequiarme con un ejemplar de tu ensayo sobre I turbide, publicado en la Dirección del Museo cuando trabajábamos juntos en el Depto. de Bibliotecas?

Mil gracias anticipadas por estos servicios, por los que ofrezco de de luego la mejor reciprocidad. Saludos a los amigos y, para ti, un estrecho abrazo de

Jaime Torre Rodet.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

FONDO
RAFAEL H. VALLE

Paris 7 = III = 32

Mi querido Rafael Helio Valle:

Muchas gracias por los recortes de "Excelsior" que tuvo la amabilidad de enviarme.

Siempre hago gratísimas ausencias de Ud. y envidio que ya van a llegar los 10 años que hace que nos vimos en este admirable México.

Y les en la prensa de Guatemala en gusto cuanto Ud. escribe.

La amistad debe ser eso: un recuerdo mantenido, casi nostalgia, jamás amargor triste.

Le mando con estas líneas un artículo que el Abate de Mendoza escribió sobre mi libro "Leyendas de Guatemala", que aún no se ha publicado en México para que Ud. me lo encuentre calida.

Lo quiere su devoto

Miguel Ángel Asturias

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Salvador Novo

**FONDO
RAFAEL H. VALLE**

10 de julio de 1935

Querido Helios:

ya habrá usted recibido mi 'Continente Vacío' (que rogué a Espasa-Calpe enviarle directamente a su llegada. Quiéro, en relación con este libro, pedirle varias cosas. lo.) Aunque esta local con juración de un silencio que ya hace tiempo oculta a los ojos del 'público lector' de México mis actividades literarias no ha afectado sensiblemente la venta de mis obras, si no una nota suya, que me da pena solicitarle si no se le ocurre a usted escribirla, creo que cuando menos podría usted deslizarse en 'Sociales' alguna por el estilo de esta -que, desde luego, si la aprueba, puede utilizar:

'El escritor don Salvador Novo, para celebrar la aparición de su libro 'Continente Vacío', Viaje a Sudamérica, que acaba de editar en Madrid Espasa-Calpe, se ofreció ayer a sí mismo una comida en céntrico restaurant, a la que fué el único concurrente. Durante el ágape reinó la más franca cordialidad y el autor leyó, con general aplauso, trozos selectos de su obra'.

2o). Este silencio presumo que no será universal. En Madrid, en Sudamérica, aparecerán posiblemente notas sobre mi libro, que me gustaría ver. Y como:

- a) usted recibe muchedumbre de periódicos
- b) yo no los recibo y
- c) mi ya permanente cesantía me impide adquirirlos, aun en caso de localizarlos;

Puedo pedirle que, si alguna ve, me la haga llegar?

FIN DE LAS PETICIONES. MIL GRACIAS.

A LA VUELTA.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

DALEVUELTA. SIGUEN LAS NOTICIAS.

A). Me he mudado a Pánuco 32, en donde me tiene a sus órdenes.

B). Estoy, al fin, escribiendo:

- a) una larga novela (10,000 palabras; ¿habrá tantas en la lengua de Cervantes y Darío Rubio?)
- b) una erudita monografía sobre las Aves en la Poesía Castellana.
- c) un libro de ¡Poemas Proletarios; (A Alberti le parecen de perlas; pero las perlas son reaccionarias).

C). El otro día, en Porrúa, llegó un señor, de parte de usted, a buscar veras efigies de un cúmulo de literatos, cuyos nombres encabezaba el mío. Lamentábase del perentorio plazo - 12 horas - que usted le había concedido para tan laboriosa recolección. No todos estamos - todavía - en tarjetas postales; apenas, entre los vivos, Panchito Monterde y don Federico Gamboa. Entre los no tan vivos hay muchedumbre. Yo, empero, indiqué a su provector enviado que podría pasar por esta su casa a recogerme en reproducción daguerrotípica. Mas él no lo hizo. Y la curiosidad me consume:

- a) ¿Me halló el señor en alguna postalería?
- b) ¿No me habrá confundido con, digamos, el Nigromante?
- c) ¿Falleció en su incumplido empeño?
- d) ¿Renunció a poseerme?

¡O arráncame el corazón
O.....

Suyo /

Rafael H. Valle

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

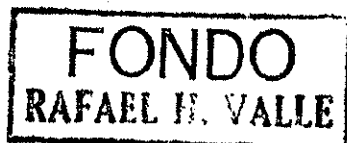
FONDO
RAFAEL H. VALLE

Marzo 6, 1936.

Señor Rafael Heliodoro Valle

México.

Estimado y primo amigo:



Esta tiene por objeto informarle una pequeña molestia: ha de que se sirva decirme en que fecha fue publicada en "Revista de Revistas" la entrevista que usted le hizo a J. J. Tablada en la que este asegura que la Sra. Alma Reed pedía 20 000 dólares a Felipe Carr. Lo Puerto por casarse con él. Entiendo que fue en Agosto último o algo así.

Ahora me encuentro en esta ciudad, trabajando en una pintura mural.

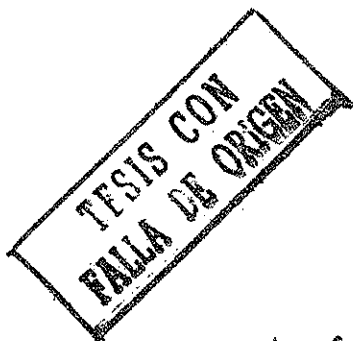
Lo saluda atentamente y le anticipo las gracias su S. y amigo

J. C. Orozco.

Su casa:

Av. Libertad 775.

Guadalajara Jalisco.



International House
Berkeley, Calif.
10 de Agosto de 1936.



Mi querido Rafael Heliodoro:

El estado de apuración en que me encontré en el últimos días de mi permanencia en México, está que te viva. No obstante una vez te llamé sin encontrarte, no me fue posible dejar la copia del libro porque faltaba de verificar los originales. Aquí los estoy revisando y dentro de esta primera quincena de Agosto te los enviaré.

No sé si tu conozcas estos lugares. La Biblioteca Bancroft es riquísima y su director el Dr. Bolton una persona magnífica. Ahora acaba de salir de la imprenta un libro muy bueno de perfiles grandiosos. Se llama Rim of Christendom.

Mi proyecto original, tan ambicioso, había que trabajarlo de modo parcial. Y después de hablar con Antonio G. Solalinde, he llegado a la conclusión de que por ahora había que trabajar la parte lingüística. Y aquí me



Tienes, si has por toda clase de pensamientos y sentimientos estudiando el libro de Meyer-Lübke ^{estudiando} Introducción a la Lengua Nueva Romance que tradujo Américo Castro y el libro de Meillet Les Langues du Monde. Y en las horas que me quedan libres - ójala (como diría Juan Ruiz de Alarcón) no me quedaran - estudio inglés y francés.

No se si tienes amigos en esta universidad. Yo creo que sí. Aquí está, desde luego, Arturo Torres-Rosaes; más líneas tuyas para él me serían tan útiles!

Seo por demás deaste que estoy totalmente a tus órdenes para todo aquello en que pueda verte útil. Dáme días que cumplir, dice el verso de Algonos. Hasta fines de Septiembre estaré aquí. Después iré a Chicago a oír unas lecciones del Dr. Andrade chileno ¿le conoces?

Con el afecto de siempre me alegro en verte un abrazo

Méjico

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

VILLA OBREGON D.F. 25 Noviembre 1940

Señor Don Rafael Heliddoro Valle.
Calle 25, num. 62.
SAN PEDRO DE LOS PINOS, D.F.

**FONDO
RAFAEL H. VALLE**

Mi estimado y querido amigo;

Supongo que tuvo usted la fineza de enviarme los
erecortes de "La Opinion" de los Angeles, Cal. y del "Norte"
de Honduras, que contienen un juicio critico de usted sobre mi
libro . Con verdadero interés, el interés paternal que tiene
todo autor por el ultimo hijo de su espíritu he leído su bello
artículo. Como su voto, mi querido Rafael Heliodoro, es de
calidad él me honra y me halaga y lo guardaré como uno de los
juicios criticos que más me honran y me satisfacen por su forma
y por su médula .

No quiero dejar de aprovechar la coyuntura para
unir mi mas cordial felicitacion a las muchas que sin duda ha
recibido por habersele conferido el galardón que instituyo la
Sra. Abbot para los mas notables periodistas y criticos, y que
este año le ha sido reservado a usted junto a otros eminentisimos
periodistas .

Me complace tanto mas este merecido reconocimiento
a sus meritos personales en cuanto ha sido otorgado a un viejo
y estimado amigo mio como es Rafael Heliodoro Valle.

Con mi mayor cordialidad y afecto,

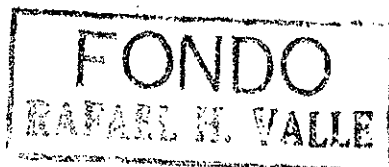
Isidro Fabela

Isidro Fabela

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

*

México, año nuevo de 1940



Querido Rafa:

Recibí tu apreciable carta de 24 de diciembre. Tus amigos ya nos preguntábamos si por dedicarte a "crapulear" habías olvidado viejos contubernios. No sabes el gusto que nos ha dado ese justo premio Cabot que ha venido a remozar tu nombre; lástima que nuestra común alegría no podamos realizarla frente a un hekado haighball, pero recibí desde aquí mis abrazos de año nuevo y mis sinceras felicitaciones.

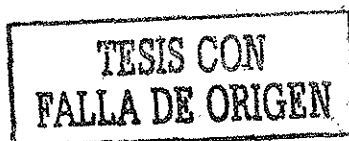
En México las cosas siguen iguales si exceptúas los nuevos nombres políticos y augurios de épocas mejores: Manuel Moreno ya es magistrado, Franco Carreño ministro de la Corte, Alejandro Gómez Arias oficial Mayor de la Procuraduría.

Mucho te agradezco tus intenciones de enviarme alguna publicación o fotografía. De momento no podría decirte nada acerca de determinada fotografía arqueológica y por otra parte no quisiera que esto implicara erogación alguna; sin embargo, como tú sabes la Institución Carnegie envía generalmente sus publicaciones a investigadores, y si tú tuvieras alguna amistad y fuese posible te agradecería que dieras mi nombre. Asimismo, dime en qué te podría ser útil desde México porque ya sabes que con gusto trataría de servirte.

Por ahora mi libro sigue en suspenso; creo que los editores esperaban el nuevo año, así que en estos días veré a Sánchez arto. Tengo, sin embargo, temor de que carezcan de dinero, pues se rumora que el dinero que tenían en Francia está congelado por el gobierno de Petain. Lastima, pero de ser así no faltará editor.

Algo más: recibe mis abrazos sinceros de año nuevo y mis deseos de que los E.U. y la sonrisa de Roosevelt te sigan siendo benévolos.

Calisto Tanay



ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ALBERTO LLERAS
Secretario General



WILLIAM MANGER
Secretario General Adjunto

ARGENTINA - BOLIVIA - BRASIL - COLOMBIA
COSTA RICA - CUBA - CHILE - ECUADOR - EL
SALVADOR - ESTADOS UNIDOS - GUATEMALA

HAITI - HONDURAS - MEXICO - NICARAGUA
PANAMA - PARAGUAY - PERU - REPUBLICA
DOMINICANA - URUGUAY - VENEZUELA

SECRETARIA GENERAL

UNION PANAMERICANA
Washington 6, D. C., E. U. A.

abril 15 de 1949

Mi querido Rafael:

Está aprobado el tomo que harás para la Unión sobre literatura contemporánea de Centro América; prosa. Tengo material listo de Costa Rica -García Monge, Omar Dengo, Brenes Mesén y Carmen Lira-. Lo aparto para incorporarlo a tu volumen. Saldrían en julio si lo terminamos a tiempo. En total se necesitan unas 100 páginas en máquina; unas 10 del prólogo; unas 5 de bibliografía básica. Tengo verdadera ilusión de este libro tuyo. Cubrirá una necesidad en la historia de la literatura americana. Llámame por teléfono para que conversemos despacio sobre el particular. Al Dr. Jorge Pasadre le agradó muchísimo la idea. Te repito, queda aprobado el proyecto.

Abrazos para tí. Mis mejores recuerdos para tu mujer.

Ermilo Abreu Gómez, Jefe
División de Filosofía, Letras y Ciencias.

Señor don Rafael Eliodoro Valle,
Embajada de Honduras,
4715 16th St. N. W.
Washington, D. C.

BOUDOIR RAFAEL H. VALLE

EAG/GCR.

La Organización de los Estados Americanos se inició en la Primera Conferencia Internacional Americana en 1890. Su Carta definitiva fue firmada en la Novena Conferencia en 1948. La Organización está constituida para lograr un orden de paz y de justicia, fomentar la solidaridad americana, robustecer la colaboración entre los Estados Miembros, y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia. Dentro de las Naciones Unidas constituye un organismo regional. La Unión Panamericana es el órgano central y permanente y Secretaría General de la Organización.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

411

Buenos Aires, 24 de Noviembre de 1949

Señor Don Rafael Heliodoro Valle
Embajada de Honduras
Washington

**FONDO
RAFAEL H. VALLE**

Mi siempre querido Rafael Heliodoro:

Recibi el Boletin del "Ateneo Americano de Washington", del que tú formas parte del Directorio y adivino que eres el motor principal. La idea de agrupar a nuestros hombres de letras en este ateneo me parece importante, si se deriva su actuación en bien de aquellos que cultivan la prosa y el verso, y el bien, para éstos y para todo el mundo, principia en la libertad de expresion.

Creo, mi querido Rafael Heliodoro, que no debemos llamarnos engaño sobre el destino de nuestros poetas y prosistas caso de seguir en America la oleada dictatorial que todo lo ahoga, y qué mejor tritona para reclamar nuestros derechos de expresion libre en el Continente que la que tú y tus ilustres colaboradores están forjando en Washington.

En manera alguna pretendo decir que el Ateneo Americano de Washington vaya a convertirse en una tribuna polémica. Se desvirtuaría su funcion de acercamiento. Pero tambien sería un organismo más y simplemente decorativo si no tratara de ilustrar a la opinion americana de Estados Unidos sobre lo que ocurre con nuestros escritores, en su mayoría perseguidos, reducidos, silenciados. Creo que el norteamericano será un colaborador excelente en favor de nuestras libertades, cuando esté informado de lo que ocurre en latinoamerica. Lo que no puede negarse es la realidad y en el momento actual, desgraciadamente, el crítico, el libro, y todo lo que huele a impreso es objeto de velada o francas persecuciones.

Los que como yo ya pasamos de los 50 años, o estamos en ello no debemos hacernos ilusiones diplomaticas sobre la vida, no nos contentemos más con las fachadas vistosas y decorativas, porque tendremos que decir nuestra verdad cueste lo que cueste, y si no la escuchan a ra la dejaremos escrita, publicada o inédita, para las generaciones nideras.

Por otra parte, el Ateneo Americano de Washington debe buscar los medios para auxiliar a los escritores perseguidos, para no dejarlos morir de hambre, para defenderlos hasta donde le sea posible. Solo así habra llenado su funcion más noblemente americana.

Espero tus noticias y te abrazo cordial y afectuosamente,

Miguel Ángel Asturias

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

EMBAJADA DE MÉXICO

PARIS

Paris, noviembre 3 de 1951.

Querido Rafael Heliodoro Valle:

FONDO
RAFAEL VALLE

~~Salgo en el día para~~

New Delhi - lugar de mi nuevo puesto. Descé alla
te escribiré. Mientras tanto, te envío unos apuntes
concerniendo a la entrevista. Se hablan en largo. Expi-
cion por tu gran interés por mis divagaciones.
Todo, de pronto, me parece un poco absurdo.

Saludos a tu mujer. Y por ti, con -
alago de tu amigo,

Octavio Paz.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México a 25 de febrero de 1952.

Señor Don

Rafael Helióforo Valle.

FONDO
RAFAEL H. VALLE

Washington.

Mi querido amigo:

Recibí con su amable carta los dos recortes del precioso artículo que se sirvió escribir sobre "La Güera Rodríguez". Lo conservaré con gran cariño, una joya con la que me ha regalado su amistad. Mil gracias por esa generosa dádiva. Nuevas ediciones, así en plural, van a hacer en este año, D.M., de ese libro, una común y corriente con algunos añadidos y la otra a gran lujo, gran papel, ilustraciones a todo los hechos por Fernando Leal, bella pasta y cantos dorados. La edita la "Ediapsa" que tiene librería en la Alameda, la de "Cristal". Vamos a ver cómo suerte corre con tan lindo aderezo la Güera que tanto ha dado que decir. Me he quedado verdaderamente sorprendido que el Mateo Podán escribiese nada menos que cinco artículos sobre ese libro mío, todos del tono del que le mando. Hay, uno en que me dice no sé cuantos increíbles primores que siempre me había censurado tan locamente. Ahora cada vez que me lo hace con elogios..

Consternados todos con la muerte de Enrique González Martínez. Poco después de media noche le atacó terrible dolor de cabeza, pidió que llamaran al médico y entretanto que venía estaba bromeando con sus familiares "Ahora sí que se les va el viejo", "No veré el atardecer", "Esta es la última y de aquí no paso". Cuando llegó el doctor le dijo: "No se fane esta no me saca". A cada momento se tomaba el pulso. Depuso sangre de rida y a poco entró en agonía y a la una de la tarde entregó su alma. Su entierro fue una gran manifestación de duelo. Se llevó su cadáver al Pabellón de Bellas Artes y de este a la Rotonda de los Hombres Ilustres cosa, más que merecida.. Hubo muchos oradores. Yo no oí a ninguno de ellos por a enorme distancia a que vine a quedar de la fosa. Alejandro Qijar dijo una hermosa oración que leí después y Castillo Nájera unos sonetos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hermosos que después, también, he conocido. Lo que mató a Enrique fue una trombosis en el pulmón.

A Pepe e Núñez y Domínguez lo han operado ya dos veces, es cosa de la próstata. Parece que es algo maligno lo que tiene. El está aparentemente bien en el sanatorio Francés. Publicó su gran libro sobre la vida mexicana, mujer del que es costumbre decirle el sanguinario Calleja, pero que era un gran general, hay que confesarlo. ¿Ya leyó este magnífico libro? Pídale a la Universidad que es quien lo tiene y no lo ha puesto a venta por no sé qué dificultades con Pepe, dificultades pecuniaras, en que éste tiene la razón, dió el papel y ahora sólo le quieren entregar unos cuantos ejemplares.

Nuestra Academia nombró miembros suyos en calidad de correspondientes, a Agustín Yañez, que hizo campaña para ello, y al Padre Angel María Geribay, que es un gran valor, un ilustre filólogo, conocedor de todas las lenguas indígenas..

Por el correo de hoy van dos libros míos, los últimos que han salido de las prensas. Están dos en puerta: "Espejo del tiempo" e "Inquisición y Crímenes". Ya apareció en la Argentina, colección "Austral", el "Fray Servando". Por esas tierras está su momia, como Ud. sabe. Pero para ir más allá atravesó el mar para ir a la "Espasa" y ahora vuelve, con su inextinguible inquietud, a su México y ojalá que siga corriendo mundo en ese libro. Ya verá el tomo de ese regiomontano ilustre. También Agulíar para la colección "Crisol" tiene algo mío. Y ya me dieron la noticia de que pasó con bien la censura civil y eclesiástica que todo lo que se va a imprimir lo vigila, para que no se empuerquen las almas. Están en eso en época de los Felipes.

Me alegra mucho saber de sus trabajos. Deles pronto fin a esas series bibliográficas Cervantina y Cortesiana. Importantes obras. Tiene Ud. una magnífica ayuda en Emilita, su gran compañera. Dele mis afectuosos saludos y Ud. recíbalos de su amigo y admirador que lo agradece y le ruega le escatime sus letras que tanto le complacen

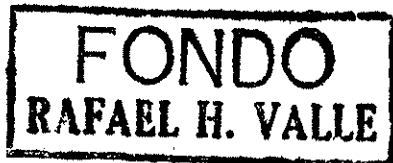
*Atencio de Valle
Quizpe.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

José de J. Niñez y Domínguez
Embajador de México.

Santiago, a 27 de marzo de 1956.

Sr. Dr. don Rafael Heliodoro Valle,
Calle 25 número 62,
San Pedro de los Pinos,
México, D. F.



Muy querido Rafael H.:

Contesto su grata de 10 de febrero y le acuso recibo de su tarjeta en que me dice que me han recordado mucho con Alfonso Reyes.

Espero que ya su salud vaya mucho mejor, pues estando en manos del Doctor Chávez, es seguro que lo aliviará totalmente si usted lo obedece a ciegas.

Por aquí hay bastante material respecto a Juárez y voy a ver si le hago a usted una lista bibliográfica, pues el Indio de Guelatao fué una figura muy admirada en Chile en su época y existe hasta una calle que lleva su nombre en Santiago.

Muy interesante todo lo que me cuenta del asunto de su salida de Washington. Apenas es creíble lo que hizo con usted el Secretario Aguero, y ante su muerte violenta, piensa uno en la divina justicia inmanente.

Supongo que ya publicó usted su libro sobre el mole de guajolote, pero le envío un nuevo recorte que he encontrado. Además me encuentro con que el comediógrafo francés George Feydeau, representó una comedia que se llama "Le dindon" en la que seguramente aparece como motivo principal nuestro clásico guajolote.

Por aquí no hay nada nuevo y don Ricardo Donoso le habrá informado a usted del ambiente histórico. Él, con la publicación de su libro sobre el Presidente Alessandri que es una violenta requisitoria contra él, se aisló, porque los hijos de Alessandri ocupan puestos muy altos en la política y la memoria de su padre es muy venerada en todas partes, a pesar de los graves errores que don Ricardo pone de relieve con verdadera saña. Así que su viaje al Archivo de In-



416

José de J. Niñez y Domínguez
Embajador de México.

- 2 -

**FONDO
RAFAEL H. VALLE**

l@s le será muy provechoso.

No se le olvide mandarme todos sus libros y los que tenga ya de desecho, pero que sean de autores mexicanos, para la Biblioteca "Alfonso Reyes" que instale - aquí. Mande usted a hacer varios paquetes con ellos y se los entrega a Bernardo Reyes o a Jorge Flores en la Dirección General de Prensa y Publicidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores y ellos me los mandarán.

Con cariñosos saludos de Gracia para Emilia y para usted, un abrazo muy apretado de mi parte.

José de J. Niñez y Domínguez

JJND/ec.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

417